



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

AUGE Y HEGEMONÍA MUNDIAL DE OCCIDENTE (S. XV-XXI): UN ENFOQUE GEOPOLÍTICO

ESTEBAN VIDAL PÉREZ

**TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR
IGOR FILIBI LÓPEZ
IÑAKI BARCENA HINOJAL**

2020

*A mis padres,
pues sin su cariño y apoyo
este trabajo jamás hubiera sido posible*

ÍNDICE

Índice de tablas y mapas	v
Agradecimientos	vii

1. Introducción	1
-----------------	---

I. MARCO TEÓRICO

2. El estado de la cuestión	5
2.1 Las primeras aproximaciones	6
2.2 Las interpretaciones culturales	10
2.3 Las perspectivas institucionales	13
2.4 Los enfoques tecnológicos	15
2.5 El intercambio cultural	17
2.6 La explotación	19
2.7 La división internacional del trabajo y el sistema-mundo	21
2.8 El imperialismo	23
2.9 La escuela negacionista	24
2.10 La perspectiva geográfica	27
2.11 Otras perspectivas	28
2.11.1 Las explicaciones contraintuitivas	29
2.12 Conclusiones parciales	32
3. Aclaraciones teóricas, ontológicas, epistemológicas y metodológicas	33
3.1 La teoría	33
3.2 La ontología	38
3.2.1 Materialismo e idealismo	39
3.2.2 Sujeto y objeto	43
3.2.3 Sincrónico y diacrónico	46
3.2.4 Individualismo y holismo	48
3.3 La epistemología	53
3.4 La metodología	57
4. Definición del objeto de estudio y formulación de hipótesis	61
4.1 Definición del objeto de estudio	61
4.2 Formulación de hipótesis	70

II. GEOPOLÍTICA

5. La geopolítica	87
5.1 Geopolítica y geografía política	87
5.2 Definición de la geopolítica	103
6. El contexto geopolítico de Occidente al final de la Edad Media	113
6.1 Estructuras y prácticas geopolíticas	113
6.2 La red de ciudades europea y los núcleos geohistóricos	130
7. Las prácticas geopolíticas y la formación del Estado moderno	137
7.1 Las condiciones geográficas de Europa	137

7.2 El papel de las ciudades en la formación del Estado moderno	141
7.3 Las prácticas geopolíticas	144
7.3.1 Las prácticas geopolíticas en la guerra	147
7.3.2 Las prácticas geopolíticas en la política	153
7.3.2.1 Las prácticas geopolíticas en la política doméstica	154
A) El monopolio de la violencia y la pacificación interior	156
B) Burocracia, conscripción y recaudación de impuestos	157
C) Comunicaciones internas, transporte, vigilancia y colonización interior	162
D) El derecho y la administración de justicia	168
7.3.2.2 Las prácticas geopolíticas en la política exterior	170
7.3.3 Las prácticas geopolíticas en la diplomacia	173
7.4 Territorialidad y soberanía	180

III. HEGEMONÍA

8. El auge de Occidente	189
8.1 El contexto geopolítico mundial en el s. XV	189
8.2 Las causas explicativas de las expediciones europeas en ultramar	193
8.3 El auge de Occidente	199
8.3.1 La influencia de los factores geopolíticos en el auge de Occidente	199
8.3.1.1 El equilibrio de poder	199
8.3.1.2 Las revoluciones militares	206
8.3.1.3 El progreso intelectual, económico y tecnológico	222
8.3.2 El sistema de Estados frente a los órdenes imperiales	234
9. La hegemonía de Occidente	241
9.1 Definición de hegemonía	241
9.2 Occidente como civilización marítima	246
9.3 La construcción de la hegemonía	252
9.3.1 La superioridad político-militar de Occidente	253
9.3.1.1 Frente al imperio chino	254
9.3.1.2 Frente al imperio otomano	262
10. El declive de Occidente	273
10.1 La evolución histórica de la hegemonía de Occidente	273
10.2 La situación actual y escenarios futuros más probables	286
11. Conclusiones	301
12. Bibliografía	311
13. Filmografía	367

ÍNDICE DE TABLAS Y MAPAS

1. Tabla de categorías y subcategorías de los diferentes enfoques	6
2. Gráfico de las disciplinas	102
3. Mapa de ecúmenes estatales	139

AGRADECIMIENTOS

Dice el refrán que es de bien nacidos ser agradecido, así que no puedo pasar por alto mi reconocimiento a aquellas personas que de un modo u otro me han ayudado. Ayuda que se ha manifestado bien en la elaboración de esta tesis doctoral, o bien dándome el apoyo moral que uno tanto necesita para la culminación exitosa de la investigación. Pues, en definitiva, un trabajo de estas características no se circunscribe al esfuerzo exclusivo de quien finalmente lo rubrica, sino que en torno a uno se encuentran diferentes personas que, de formas distintas, contribuyeron a que esta obra pudiese hacerse realidad.

En primer lugar quiero agradecer a Igor Filibi, director de esta tesis, la gran paciencia que demostró conmigo durante los casi dos años que me ha llevado redactar este trabajo. Y no es para menos a tenor de los cientos de páginas con los que le iba enterrando periódicamente cada vez que le remitía mis avances en la investigación. Asimismo, fueron numerosas las conversaciones telefónicas que mantuvimos y en las que me brindó sus impresiones y puntos de vista, algo que no sólo resultó clarificador sino también orientativo a la hora de ampliar mi perspectiva en los puntos más peliagudos de este trabajo. No menos reseñables fueron sus recomendaciones bibliográficas, así como las diferentes observaciones y correcciones que han contribuido a mejorar de manera sustancial el resultado final.

En segundo lugar quiero hacer una mención especial a José Ángel Maquieira, que durante todo este tiempo se ha interesado por este trabajo acerca del cual hemos hablado en incontables ocasiones. En este sentido son de agradecer sus numerosas muestras de ánimo, especialmente en los momentos más difíciles, cuando uno ya acumula el cansancio de un largo e intenso trayecto y las fuerzas flaquean. Es entonces cuando unas palabras de aliento son una incontestable ayuda.

Por último, y no menos importante, debo agradecer a mis padres el afecto y apoyo que me han dado durante todo este tiempo, y sin los cuales me hubiera sido imposible hacer este trabajo. Su comprensión y paciencia han sido encomiables en todo momento, lo que sin ningún género de duda ha servido para crear unas condiciones favorables para el desempeño de mi labor investigadora de manera exclusiva. Es por todo esto, y por otras muchas cosas que me dejó en el tintero, que les dedico este trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

El auge y hegemonía mundial de Occidente es un tema de debate que ha originado una gran cantidad de investigaciones que, desde diferentes puntos de vista, han tratado de resolver las causas que explican la preeminencia occidental.¹ Sin embargo, hay dos cosas que llaman poderosamente la atención. La primera es que, pese a lo mucho que ha sido escrito sobre este tema, hasta la fecha no ha sido elaborada ninguna tesis doctoral en inglés ni tampoco en castellano. Y la segunda es que entre las distintas perspectivas que abarca la bibliografía existente destaca la ausencia del enfoque geopolítico. El presente trabajo pretende llenar esa laguna, lo que hace que sea un estudio novedoso cuya originalidad se ve acrecentada al utilizar como herramienta de análisis una forma innovadora de concebir la geopolítica.

Otra de las razones que justifican esta investigación, y que a nuestro juicio es la más importante de todas ellas, es que el auge de Occidente es el fenómeno histórico más relevante de los últimos 500 años al constituir el corazón de la historia moderna, lo que lo convierte en uno de los enigmas más estimulantes que los investigadores hemos de resolver. Y la importancia de resolverlo no radica únicamente en el afán de satisfacer la curiosidad, sino en el hecho de que al identificar las causas de la hegemonía occidental podemos disponer de los elementos adecuados para evaluar con cierto grado de exactitud la inminencia de la decadencia de Occidente y los escenarios futuros más probables.

Así pues, la presente investigación descansa en torno a varias preguntas que han suscitado interés a la hora de abordar el tema que aquí es tratado. La primera de ellas, y también la más obvia, es por qué Occidente alcanzó la hegemonía mundial.² Unida a esta pregunta, y determinada por el enfoque que aquí adoptamos, planteamos la cuestión de si existen razones de orden geopolítico para explicar el auge y la hegemonía de Occidente. Asimismo, otra pregunta que orienta esta investigación es cómo ha evolucionado la hegemonía de Occidente a lo largo de la historia desde una perspectiva geopolítica, y sobre todo cuál es su estado actual en el s. XXI. Además de esto, otra pregunta que queremos contestar es cuáles son los escenarios futuros probables a los que se enfrenta Occidente en el s. XXI.

A partir de las preguntas anteriores podemos establecer los principales objetivos de este trabajo. Entre estos se encuentra dilucidar las causas de orden geopolítico que explican el auge y la hegemonía mundial de Occidente, y más concretamente determinar cómo han influido dichas causas en este proceso. Otro objetivo ligado al estudio de la evolución de la hegemonía occidental es aclarar qué papel van a jugar EEUU y Europa en el escenario internacional en el s. XXI. De una forma más general y teórica esta investigación tiene el propósito de desarrollar una manera diferente de entender y utilizar la geopolítica como instrumento de análisis, lo que se ubica en el marco de la perspectiva que ofrecen las relaciones internacionales y la ciencia política.

¹ Existen muchas maneras de concebir Occidente, y esta es una cuestión que trataremos más adelante cuando lleguemos al apartado en el que definimos el objeto de estudio. Por el momento vamos a limitarnos a decir que consideramos Occidente una realidad geopolítica que se circunscribe, al menos al comienzo de la época moderna, a Europa occidental, y que posteriormente, por medio de la expansión colonial, incorporó a otras regiones del mundo.

² Aunque el significado del concepto de hegemonía en el marco de esta investigación es algo que aclararemos más adelante con mayor detenimiento, por ahora únicamente queremos señalar que lo entendemos como el control sobre aquel espacio geográfico que permite a quien ejerce dicho control ocupar una posición dominante en la esfera internacional.

La idea central en torno a la que gira este trabajo y que pretende contrastarse se explica a partir del enfoque que aquí adoptamos, es decir, el modo en el que entendemos la geopolítica, y por otro lado las condiciones geopolíticas de Europa occidental en el s. XV. Así, para aclarar esta idea diremos que en la Europa occidental del s. XV había un escenario de elevada fragmentación geopolítica al existir varios cientos de unidades políticas independientes en permanente competición. Fruto de las intensas rivalidades existentes adoptaron un conjunto de prácticas geopolíticas que cristalizaron en una nueva manera de organizar el espacio geográfico.³ Como consecuencia de este proceso hizo su aparición el Estado moderno, entendido como un ente territorial y soberano, con capacidad para controlar y movilizar los recursos disponibles en su territorio a un coste político menor que el de las demás formas políticas hasta entonces existentes, lo que dotó a las potencias occidentales de una ventaja estratégica frente a sus rivales no occidentales. Esta ventaja se manifestó en su mayor capacidad para invertir en la guerra y desarrollar una creciente innovación militar con el desarrollo de una tecnología superior a la que disponían otras potencias como China o el imperio otomano. Esto es lo que permitió a los Estados occidentales imponerse por medio de la fuerza armada a sus rivales no occidentales, gracias a lo cual la civilización occidental alcanzó la hegemonía mundial.

Para explicar y desarrollar esta idea que forma parte esencial de la hipótesis central que se pretende contrastar, organizaremos el trabajo en tres partes claramente diferenciadas. La primera parte estará dedicada al marco teórico. En ella nos ocuparemos de establecer el estado de la cuestión a través de un repaso general de la bibliografía disponible, lo que nos permitirá crear una serie de categorizaciones en las que agrupar las distintas explicaciones del auge de Occidente. Esto nos servirá, también, para reflejar la ausencia de un enfoque específicamente geopolítico y justificar su pertinencia a partir de la nueva luz que puede arrojar sobre esta cuestión. En el siguiente capítulo de esta misma sección trataremos las premisas que orientan este trabajo en el plano teórico, ontológico, epistemológico y metodológico, y que servirán para dotar de coherencia al modo en el que emplearemos la geopolítica como instrumento de análisis. En el capítulo siguiente llevaremos a cabo la definición del objeto de estudio para esclarecer qué entendemos exactamente por Occidente. Acto seguido, y en este mismo capítulo, expondremos con detalle la hipótesis central que conduce este trabajo.

En la segunda parte de la investigación nos encargaremos de tratar su dimensión específicamente geopolítica. En el primer capítulo explicaremos de manera detallada cómo entendemos la geopolítica, al mismo tiempo que ubicaremos esta explicación en el contexto teórico de las diferentes escuelas geopolíticas existentes. Esto estará unido, a su vez, a la distinción que establecemos entre la geopolítica y la geografía política, y que consideramos fundamental en la medida en que determina el carácter específico del enfoque que utilizamos y de nuestra particular manera de entender la geopolítica. Tras este capítulo de carácter teórico pasaremos a aplicar este enfoque con el análisis del contexto geopolítico de Occidente al final de la Edad Media. Esto nos servirá para ubicar el punto de partida que en el plano histórico define el escenario geopolítico en el que se produjo el auge de la civilización occidental. De esta manera podremos pasar al siguiente capítulo en el que expondremos la formación e introducción de las diferentes prácticas geopolíticas mediante las que fue reorganizado el espacio, y que

³ Pese a que más adelante concretaremos con más detalle la forma en que concebimos aquí la geopolítica, a modo de indicación general señalaremos por el momento que la entendemos como un conjunto de prácticas insertas en la política (doméstica y exterior), la guerra y la diplomacia que se manifiestan en el modo de organizar el espacio geográfico.

posteriormente cristalizaron en la aparición del Estado moderno, todo lo cual será puesto en relación con las condiciones geográficas que brindó Europa occidental.

La tercera parte se centrará en estudiar el auge y hegemonía de Occidente. Así, el primer capítulo se encargará de abordar el proceso de auge de la civilización occidental, y más concretamente analizará la influencia de los factores de orden geopolítico en este proceso de expansión de Occidente. Esto nos servirá tanto para dilucidar el contexto geopolítico mundial en el que este auge tuvo lugar, como para aclarar las causas que explican las expediciones europeas en ultramar. Después de esto nos ocuparemos de investigar cómo los factores geopolíticos afectaron al auge de Occidente a diferentes niveles: internacional, militar, económico, intelectual y tecnológico. Tras esto nos encargaremos de estudiar la hegemonía de Occidente mediante la aportación de una definición del concepto de hegemonía. Así es como procederemos a determinar las condiciones en las que la hegemonía fue alcanzada y cómo se manifestó frente a los principales rivales de Occidente. De este modo estableceremos un análisis comparativo de la superioridad de las potencias occidentales frente a los imperios chino y otomano. Finalmente, el último capítulo abordará el declive de Occidente, para lo que se procederá a hacer un análisis general de la evolución histórica de la hegemonía occidental, lo que servirá de guía para reflexionar acerca de la situación actual y los escenarios futuros más probables a nivel inmediato.

I. MARCO TEÓRICO

2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este capítulo vamos a abordar el estado de la cuestión, es decir, llevaremos a cabo un repaso de la bibliografía para conocer lo que distintos autores han dicho acerca de las razones que explican el auge y la hegemonía de Occidente. Ciertamente el enfoque geopolítico aquí planteado no pretende competir con las distintas teorías que intentan explicar por qué Occidente alcanzó una posición de supremacía en relación a otras civilizaciones, sino que, por el contrario, queremos arrojar una perspectiva distinta que hasta ahora ha sido dejada de lado. No negamos el valor de otros estudios a la hora de explicar esta cuestión, sobre todo en la medida en que algunos de ellos ofrecen algunas conclusiones y elementos explicativos que son incorporados al punto de vista geopolítico que aquí es empleado. En cualquier caso la orientación general de este trabajo está regida por la perspectiva geopolítica con la que pretendemos examinar la relación entre un fenómeno político e histórico internacional, como es el auge y posterior hegemonía de Occidente, con el contexto geográfico y político en el que dicho fenómeno tuvo lugar para determinar en qué medida los factores geopolíticos influyeron en el desarrollo exitoso de Occidente en la política mundial.

La primera gran dificultad con la que nos encontramos es la de hacer una síntesis general acerca de lo mucho que ha sido dicho sobre las razones que explican el auge y posterior hegemonía de Occidente. Existe una extensa bibliografía en la forma de libros y artículos que estudian este tema, lo que inevitablemente exige una labor de acotamiento con la que tomar en consideración únicamente aquellas obras que resultan más significativas e importantes con el propósito de contextualizar el objeto de estudio y, así, poner de relieve las más destacadas aportaciones que han sido llevadas a cabo hasta la fecha y el punto de vista desde el que han sido elaboradas. Esto nos servirá, asimismo, para hacer una categorización de las diferentes explicaciones que existen. Al margen de todo esto la presente investigación pretende aportar una perspectiva que desafortunadamente no está presente en este campo de investigación. Esto último es lo que justifica, asimismo, la importancia y necesidad de dedicar un apartado exclusivamente a tratar lo dicho por una gran variedad de autores, desde sociólogos e historiadores hasta filósofos y economistas, además de especialistas en relaciones internacionales.

Lo primero que cabe destacar es que los primeros acercamientos a este tema datan del s. XVIII. Nos referimos concretamente a las aproximaciones hechas por Montesquieu, Voltaire, David Hume, Adam Smith o Immanuel Kant entre algunos otros. A estos autores les siguieron otros durante el s. XIX que también trataron la cuestión, si no de un modo directo sí de forma colateral cuando abordaban otros temas. Estos son los casos de Hegel o Marx. Sin embargo, los autores contemporáneos pueden ser clasificados en diferentes corrientes al basar sus respectivas explicaciones en aspectos concretos del auge de Occidente. Un ejemplo de clasificación es el de Jonathan Daly quien destacó en primer lugar las interpretaciones de carácter idealista que se ubican en el marco de lo que él denomina la tradición americana, y que se caracterizan por el énfasis que los autores de esta corriente ponen en los factores culturales. En otro lugar están los enfoques de la historia mundial que hacen hincapié en las conjunciones históricas, el aprendizaje de otras culturas, la suerte, etc. Otro grupo es el compuesto por los autores que explican el triunfo de Occidente a partir del análisis crítico hecho por Marx, de tal modo que sus explicaciones giran en torno al papel jugado por el comercio

de esclavos y la explotación capitalista como factores decisivos. También encontramos otro grupo compuesto por académicos que retomaron el enfoque de pensadores ilustrados como Voltaire, y que consideran que la imitación de las culturas asiáticas más avanzadas, así como la explotación de pueblos no europeos, permitió a Occidente alcanzar su preeminencia internacional.⁴

La clasificación de Daly puede ser un buen punto de partida pero consideramos que es insuficiente en la medida en que es demasiado general, lo que hace que en ocasiones incluya en una misma categoría a autores que han desarrollado explicaciones que sólo de un modo muy colateral presentan rasgos comunes. Por esta razón hemos optado por hacer una clasificación más exhaustiva de las diferentes perspectivas que existen sobre esta cuestión, lo que nos ha permitido establecer 10 categorías distintas junto a una subcategoría específica. Naturalmente, debido a razones de espacio y tiempo, nos limitaremos únicamente a exponer los puntos de vista de los autores más notables de cada categoría para, de este modo, tener una idea general de cada enfoque.

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
Las primeras aproximaciones	
Las interpretaciones culturales	
Las perspectivas institucionales	
Los enfoques tecnológicos	
El intercambio cultural	
La explotación	
La división internacional del trabajo y el sistema-mundo	
El imperialismo	
La escuela negacionista	
La perspectiva geográfica	
Otras perspectivas	Las explicaciones contraintuitivas

2.1 Las primeras aproximaciones

Entre las primeras aproximaciones está la aportación de Montesquieu. Este autor contribuyó a brindar una explicación sobre las diferencias que se producen entre las sociedades en función del clima y la geografía. Su interpretación partió de la distinción que estableció entre las regiones templadas y las cálidas y su influencia en el carácter de los pueblos. Sobre las primeras afirmó lo siguiente: “People are therefore more vigorous in cold climates”, debido a que dicho clima les provee de “[...] a greater boldness, that is, more courage; a greater sense of superiority, that is, less desire of revenge; a greater opinion of security, that is, more frankness, less suspicion, policy, and cunning”.⁵ Por el contrario, en las regiones cálidas se da una situación completamente distinta pues lo que uno encuentra en ellas es “[...] no curiosity, no enterprise, no generosity of sentiment; the inclinations are all passive; indolence constitutes the utmost happiness”.⁶ En estas regiones cálidas la tendencia dominante es una inclinación a la servidumbre, mientras que en las regiones templadas, debido al carácter de sus pobladores, existe la tendencia opuesta hacia la independencia y la libertad. A partir de todo esto dedujo los diferentes

⁴ Daly, Jonathan, *Historians Debate the Rise of the West*, Abingdon, Routledge, 2015, p. 10

⁵ Montesquieu, M. de Sécondat, *The Spirit of Laws*, Londres, G. Bell, 1914, Vol. 1, p. 234

⁶ *Ibidem*, p. 241

tipos de regímenes políticos propios de los distintos medios geográficos. Sobre estas premisas explicó el triunfo de Europa sobre otros pueblos y civilizaciones debido al vigor de los pueblos norteños, lo que les permitió desarrollarse con éxito.

Montesquieu también se refirió a la existencia de un contexto geopolítico favorable para la constante competición entre diferentes países europeos. Esta competición contribuye a reforzar a estos mismos pueblos y a afianzar su carácter, lo que a su juicio explica la fortaleza de Europa en comparación con la debilidad de Asia, pues en la primera impera la libertad mientras que en la segunda prevalece la mentalidad servil y la esclavitud. Así, la explicación de Montesquieu podría considerarse un punto de vista geopolítico aunque construido sobre un enfoque geodeterminista en el que el medio geográfico domina casi de un modo completo a las sociedades que, de esta manera, desarrollan caracteres nacionales y sistemas políticos específicos. Juntamente con esto, Montesquieu explicó los procesos de desarrollo histórico divergentes entre Asia y Europa a partir de las vías de comunicación naturales que permitieron las conquistas guerreras de diferentes pueblos. Así es como destacó el papel de las enormes planicies en Asia que facilitaron la penetración de conquistadores que controlaron estas regiones. En Europa, por el contrario, no existe un entorno favorable para el despotismo debido a su fragmentación, lo que ha producido una tendencia hacia la libertad, pues ninguna nación tiene el poder para someter a todas las demás.⁷ Las condiciones geográficas de Europa, a diferencia de las de Asia, habían dificultado la completa conquista y dominación de este territorio por invasores provenientes del exterior lo que, combinado con su morfología interna, favoreció el desarrollo del comercio y de la formación de sistemas políticos basados en el gobierno de las leyes.

Montesquieu confirió un papel decisivo tanto al clima como al medio geográfico a la hora de explicar las diferencias entre Europa y Asia, pero sobre todo enfatizó la fortaleza y poderío de la primera en relación a la segunda. Estableció una estrecha relación entre los factores físico-geográficos con el carácter y personalidad de los pueblos, de lo que derivó sus correspondientes sistemas de gobierno. En última instancia el gobierno por medio de las leyes, con su correspondiente separación de poderes, es lo que permitió que Europa alcanzase su preeminencia internacional. El contexto geográfico de las sociedades y culturas europeas facilitó su evolución de un modo equilibrado hacia formas de gobierno moderadas con la existencia de libertades políticas garantizadas por la separación de poderes.

Voltaire, por su parte, desarrolló un punto de vista relativista sobre la concepción de la historia universal. De hecho abogó por una historia fundada en una perspectiva a gran escala y filosóficamente informada. En este sentido los detalles cobran una importancia menor en comparación con la imagen general del proceso histórico. De esta forma Voltaire separó la historia universal de la historia de los israelitas y de la divina providencia al incluir las grandes culturas asiáticas. Además de esto se encargó de establecer un desarrollo progresivo en la mente humana desde su estadio de barbarie hasta el de la ilustración.⁸

Otro autor del s. XVIII que también manifestó admiración por China y su civilización fue Adam Smith. Este economista alabó el vasto y próspero mercado doméstico que existía en China en su época, así como las infraestructuras subsidiadas por el Estado y su sistema de agricultura. Para Smith era objeto de asombro su riqueza e

⁷ *Ibidem*, p. 290

⁸ Manning, Patrick, *Navigating World History: Historians Create a Global Past*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003, p. 22

industrias, además de la fertilidad que demostraba el país gracias a su sistema de cultivo. Sin embargo, no dudó en señalar el estancamiento en el que China se encontraba a tenor de las coincidencias existentes entre lo relatado en su momento por Marco Polo con los informes de otros viajeros contemporáneos de Smith. Esto era por lo menos lo que dedujo a partir de los niveles de pobreza persistentes entre las clases populares de aquel país, lo que contrastaba con la situación que se vivía en Europa.⁹ Smith entendió que el problema del atraso comparativo de China en relación a Europa radicaba en las restricciones impuestas al comercio exterior, mientras que Europa lo había favorecido y perseguido de un modo entusiasta. Así pues, la interpretación de Smith del éxito de Europa estaba en el tipo de economía que había logrado desarrollar, y más concretamente en su comercio exterior del que había extraído la riqueza precisa para ostentar una posición dominante a escala mundial.

También en el s. XVIII encontramos otros autores que ofrecieron sus puntos de vista acerca de las razones explicativas de la pujanza y desarrollo económico de Europa. Nos referimos concretamente a David Hume y a Immanuel Kant. Para ambos filósofos la fragmentación política en Europea facilitó la novedad e innovación debido a la incesante competición entre Estados y a la ausencia de una autoridad central, de carácter imperial, capaz de inhibir la innovación y de restringir la competición entre las distintas unidades políticas que integraban Europa. La producción intelectual en diferentes ámbitos del conocimiento fue posible gracias a ese contexto geopolítico de fragmentación política, lo que encontró, a su vez, su aplicación en el terreno tecnológico y en el crecimiento económico. El flujo de ideas a través de los distintos países europeos y el contacto entre los intelectuales de diferentes lugares dentro de Europa, desembocó en la Ilustración como fenómeno histórico, filosófico y cultural, lo que tuvo su repercusión en la producción económica y en el cambio de las condiciones materiales de vida. Por tanto, este movimiento cultural y filosófico supuso el desarrollo de un conocimiento útil del que se benefició el conjunto de los europeos. Digamos que al desarrollo de la economía y del mercado en Europa le precedió la existencia de un mercado de las ideas y sobre todo del conocimiento.¹⁰

En una línea similar a la de Hume, pero desde una perspectiva diferente, está lo dicho por Kant en relación a las crecientes interacciones de los diferentes Estados, y de cómo la competición entre estos ha favorecido el progreso tanto en el terreno del comercio como en el de las libertades personales, lo que conecta directamente con el contexto histórico y cultural de la Ilustración.¹¹ Esto contrastaría con la situación de

⁹ “Marco Polo, who visited it more than five hundred years ago, describes its cultivation, industry, and populoussness, almost in the same terms in which they are described by travellers in the present times [...]. The poverty of the lower ranks of people in China far surpasses that of the most beggarly nations in Europe”. Smith, Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Nueva York, P. F. Collier and Son, 1909, pp. 75-76

¹⁰ “The divisions into small states are favourable to learning, by stopping the progress of authority as well as that of power. Reputation is often as great a fascination upon men as sovereignty, and is equally destructive to the freedom of thought and examination. But where a number of neighbouring states have a great intercourse of arts and commerce, their mutual jealousy keeps them from receiving too lightly the law from each other, in matters of taste and of reasoning and makes them examine every work of art with the greatest care and accuracy. The contagion of popular opinion spreads not so easily from one place to another. It readily receives a check in some state or other, where it concurs not with the prevailing prejudices”. Hume, David, *Philosophical Essays on Morals, Literature, and Politics*, Philadelphia, Edward Earle, 1817, p. 139

¹¹ Kant, Immanuel, “Idea for a Universal History from a Cosmo-political Point of View” en Forsyth, Murray G., Harold M. A. Keens-Soper y Peter Savigear (eds.), *The Theory of International Relations: Selected Texts from Gentili to Treitschke*, New Brunswick, Aldine Transaction, 2009, p. 187

otras regiones del planeta en donde la ausencia de una fragmentación política impidió el desarrollo de nuevas ideas y la innovación, pues imperaron unas condiciones de control cultural e ideológico que reprimieron iniciativas que podían ser consideradas rupturistas con el marco establecido.

El punto de vista de Hume y Kant acerca de la fragmentación política de una región fue más tarde retomado por algunos autores que estudiaron el fenómeno del auge de Occidente. Si bien es cierto que estas explicaciones denotan la existencia de unas posibles causas geopolíticas que explicarían la pujanza de Occidente, tanto Hume como Kant hicieron sus respectivas observaciones desde el punto de vista de la influencia de dicha fragmentación en el ámbito de la filosofía, la economía y la cultura en unos términos muy generales. En ningún caso entraron a dilucidar las posibles condiciones que, en el terreno de la organización del espacio político en Europa, influyeron en la creación de esa fragmentación política, sino que por el contrario se refirieron a las principales consecuencias de esa situación y pusieron de relieve el papel desempeñado por la competición en dicho contexto.

Ya en el s. XIX encontramos a Hegel. Su filosofía de la historia representa una particular visión del devenir de las civilizaciones, semejante en muchos aspectos a la esbozada por Voltaire en lo que a su dimensión secular se refiere, y una perspectiva casi providencial con la que pretendía unificar la totalidad de los fenómenos humanos y naturales. En el marco de su filosofía el espíritu universal se manifiesta en la historia por medio de las diferentes civilizaciones, al mismo tiempo que adquiere una mayor racionalidad y libertad en un proceso evolutivo que culminó en la Europa de su tiempo. Esto le condujo a concluir que China y otros países asiáticos habían dejado de participar en el desarrollo del espíritu universal debido a sus sistemas despóticos de gobierno, sus respectivos medios geográficos así como sus tradiciones. Occidente, según este planteamiento, es la culminación del espíritu universal que se vio a sí mismo realizado por medio de esta civilización.¹²

El último gran autor que estableció un enfoque completamente diferente al de Hegel, pero también al de los otros autores antes reseñados, es Marx. Aunque su punto de vista es fundamentalmente económico no obvió las circunstancias políticas en las que tuvo lugar el paso del modo de producción feudal al capitalista. Estas circunstancias estuvieron marcadas tanto por la fragmentación política dentro de Europa como por el boyante comercio establecido con el exterior, todo lo cual facilitó que los intereses comerciales, notablemente más productivos que las formas de producción precedentes, ensombrecieran a las hasta entonces dominantes elites feudales. A esto hay que sumar el proceso de colonización que las distintas potencias europeas llevaron a cabo. En todo esto jugó un papel muy importante el uso de la fuerza armada para hacer posible la acumulación primitiva de capital a la que se refirió Marx, y gracias a la que posteriormente fue posible el lanzamiento de las formas de producción específicamente capitalistas.¹³ Esto muestra que el análisis de Marx está basado en la explotación de la

¹² Daly, Jonathan, *Op. Cit.*, N. 4, p. 5

¹³ “The different moments of primitive accumulation can be assigned in particular to Spain, Portugal, Holland, France, and England, in more or less chronological order. These different moments are systematically combined together at the end of the seventeenth century in England; the combination embraces colonies, the national debt, the modern tax system, and the system of protection. These methods depend in part on brute force, for instance the colonial system. But they all employ the power of the state, the concentrated and organized force of society, to hasten, as in a hothouse, the process of transformation of the feudal mode of production into the capitalist mode, and to shorten the transition”. Marx, Karl, *Capital: A Critique of Political Economy*, Londres, Penguin Books, 1976, Vol. 1, pp. 915-916

fuerza de trabajo y la apropiación como factores decisivos en el auge de Occidente. En definitiva, según Marx la formación y desarrollo del capitalismo es lo que en última instancia ha hecho posible que Occidente alcanzase la hegemonía mundial.

2.2 Las interpretaciones culturales

Entre las interpretaciones culturales encontramos en primer lugar a Max Weber, quien basó su explicación del éxito de Occidente en el papel desempeñado por las ideas como fuerzas históricas que resultan decisivas en el cambio social. De esta manera Weber desarrolló un enfoque comprensivo de la historia. Así es como llegó a la conclusión de que la variación en el desarrollo histórico de Europa se encontraba en el ethos racionalista que emergió en esta región del planeta, lo que era debido a las creencias, valores y comportamientos propios de los líderes religiosos, culturales, políticos y económicos de determinados países europeos, y que identificó con el “espíritu del capitalismo”. La fuente de este espíritu del capitalismo es la ética protestante que guardaba relación, asimismo, con el modo de entender el trabajo en la mentalidad protestante, considerado este una vocación a la que uno se dedica incesantemente en la medida en que es visto como la expresión de la forma más alta de actividad moral, y sobre todo como manifestación de la voluntad divina. Esto impulsó la búsqueda del éxito material, y consecuentemente produjo como principal efecto la aparición del capitalismo que condujo a Occidente a unos niveles de riqueza que no tenían precedentes.¹⁴

Otra interpretación cultural del auge de Occidente es la ofrecida por Christopher Dawson. Su punto de vista está basado en el papel que a su juicio juegan las religiones en el florecimiento y declive de las culturas, para lo que llevó a cabo un enfoque interdisciplinar que puso en relación las diferentes culturas y sus respectivos desarrollos históricos.¹⁵ Así, a juicio de Dawson lo que distingue a Europa de otras grandes culturas es su dinamismo interno y su tendencia a la permanente reforma que hicieron posible una innovación ininterrumpida durante casi mil años. Este dinamismo tiene su origen en la combinación de la cultura pagana y la cultura mediterránea del cristianismo, lo que generó unas condiciones culturales, históricas y políticas que dieron forma a la Europa medieval donde prevaleció la separación de los poderes seculares y de la autoridad espiritual. La separación de estos ámbitos es lo que facilitó la innovación en diferentes campos como el espiritual, pero también el comercial, el intelectual y el urbano con el desarrollo de las ciudades. Esto es lo que a la postre facilitarían la consecución de aquellos logros que dieron a Occidente el éxito. Estos logros fueron, entre otros, el derecho a la oposición a la autoridad política, la teoría del contrato social contra el principio del derecho divino de los reyes, y la concepción de una unidad espiritual de Europa occidental.

Otro autor que también asume un enfoque cultural es David Landes, profesor de economía y especialista en historia de la tecnología y de la revolución industrial. Su explicación señala que la diferencia entre Occidente y otros centros de civilización radicados en China, India o el mundo islámico estriba en que estas grandes culturas, después de florecer en prácticamente todas las esferas, decayeron después de que los intereses creados como resultado de su crecimiento y desarrollo comenzaron a reprimir

¹⁴ Weber, Max, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1958, pp. 15-16, 53, 80-81. Daly, Jonathan, *Op. Cit.*, N. 4, p. 8

¹⁵ Dawson, Christopher, *Religion and the Rise of Western Culture*, Nueva York, Sheed and Ward, 1950

de forma activa y exitosa la innovación. Para Landes las causas profundas del auge de la civilización occidental se encuentran en las actitudes, valores y creencias, en su mayor parte pertenecientes a la tradición judeocristiana, que hicieron posible unas condiciones favorables para la innovación tecnológica que, a su vez, propició el desarrollo y crecimiento económico. Gracias al progreso intelectual y tecnológico Occidente logró dotarse de los medios precisos con los que alcanzó su hegemonía a escala mundial, sobrepasando de esta forma a las restantes civilizaciones.¹⁶

El antropólogo Alan Macfarlane, por su parte, atribuyó al individualismo inglés de finales de la Edad Media un papel decisivo en el proceso mediante el que Occidente alcanzó la hegemonía. Basándose en algunos hechos característicos de la cultura y formación social inglesa, Macfarlane afirmó que el individualismo creó un dinamismo social y unas relaciones de mercado que cristalizaron en un sistema legal más flexible al facilitar a grupos de personas crear instituciones, empresas y organizaciones en la forma de “trusts”. Esto promovió la libre asociación y la autonomía social. De hecho, según Macfarlane el individualismo permitió que Inglaterra alcanzase una posición dominante en el sistema internacional, y consecuentemente contribuyó de forma exitosa a la construcción de la supremacía occidental.¹⁷

Por otra parte encontramos el enfoque de Deirdre McCloskey que probablemente es la versión más acabada de las explicaciones culturales del auge de Occidente. La idea central que se trasluce de la investigación de McCloskey es que el cambio de valores explica que Occidente alcanzase una posición dominante en el mundo. McCloskey ofrece una interpretación fundamentalmente postmoderna al considerar que lo verdaderamente importante son las ideas, y más concretamente las actitudes y valores que inspiran a una sociedad, mientras que los factores materiales tienen una importancia mucho menor que hace que sean dependientes de las ideas. Los valores burgueses crearon un entorno favorable para la polifacética y constante innovación que hizo posible una mejora drástica de los estándares de vida y del desarrollo de los países en comparación con los siglos precedentes. Gracias a todo esto se produjo el asombroso crecimiento económico que catapultó a Occidente hasta la cúspide de la civilización humana con unos niveles de riqueza sin precedentes.¹⁸

En una línea de corte postmoderno encontramos lo dicho por el filósofo tunecino Moncef Chelli, quien afirmó que el lenguaje es la causa de la hegemonía de Occidente, pues este favoreció el desarrollo de la ciencia y la tecnología.¹⁹ En otro lugar encontramos a Jack Goldstone que, pese a la dificultad de encuadrarlo en un enfoque

¹⁶ Landes, David, *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*, Nueva York, W. W. Norton, 1998. Ídem, “Why Europe and the West? Why Not China” en *Journal of Economic Perspectives* Vol. 20, Nº 2, 2006, pp. 3-22

¹⁷ Macfarlane, Alan, *The Origins of English Individualism. The Family, Property, and Social Transition*, Nueva York, Cambridge University Press, 1978. Ídem, *The Making of the Modern World: Visions from the West and East*, Houndmills, Palgrave, 2002

¹⁸ McCloskey, Deirdre, *The Bourgeois Virtues: Ethics for an Age of Commerce*, Chicago, University of Chicago Press, 2006. Ídem, *Bourgeois Dignity: Why Economics Can't Explain the Modern World*, Chicago, University of Chicago Press, 2010. Ídem, *Bourgeois Equality: How Ideas, Not Capital or Institutions, Enriched the World*, Chicago, University of Chicago Press, 2016

¹⁹ Desde esta perspectiva el desarrollo científico no es otra cosa que el producto del lenguaje específico de Occidente, lo que hace que se fundamente en una creencia equivocada, en un mito, debido a que la realidad no puede ser diseccionada en diferentes partes como espacio, objetos, movimiento, etc. Chelli, Moncef, *Le Mythe de cristal ou le secret de la puissance de l'Occident*, Le Plessis-Robinson, Institut Synthélabo pour le progrès de la connaissance, 1997

determinado,²⁰ asignó una importancia decisiva al factor cultural, y sobre todo religioso, a la hora de crear unas condiciones favorables para que Occidente se hiciese con la hegemonía mundial. Más concretamente, al igual que otros autores, hizo de la religión protestante un factor decisivo para el auge de Occidente.²¹ Para otros autores, como Julio Crespo MacLennan, la causa del auge de Europa y su dominación mundial se encuentra en las características específicas de los europeos. Estas son la curiosidad por el mundo que estimuló a los navegantes y exploradores a buscar tierras desconocidas, a averiguar cuestiones acerca de si la tierra era redonda o qué tamaño tenía el Atlántico. A lo que cabría sumar la ambición por descubrir nuevas rutas comerciales, así como el espíritu de aventura.²² Mientras que para Niall Ferguson, historiador británico, la explicación del triunfo de Occidente está en el fundamento cultural de las instituciones que le caracterizan.²³ En cualquier caso no son pocos los estudiosos que han abordado este tema desde una perspectiva cultural, pero cuyas explicaciones, por razones de espacio, no nos es posible exponer.²⁴

²⁰ Esto no le ha impedido mantener una importante polémica con un autor del enfoque cultural como es Joseph Bryant. Goldstone, Jack, "Capitalist Origins, the Advent of Modernity, and Coherent Explanation: A Response to Joseph M. Bryant" en *Canadian Journal of Sociology* Vol. 33, Nº 1, 2008, pp. 119-133. No olvidemos que Goldstone es el padre de la Escuela de California, lo que en principio le haría formar parte del grupo de aquellos autores que, como Kenneth Pomeranz y Bin Wong, entre otros, niegan la singularidad del proceso de auge de Occidente, de modo que la preeminencia occidental fue una divergencia respecto a la trayectoria histórica de Oriente, y en cierto modo un producto de la casualidad. Como más adelante veremos, hemos optado por agrupar a estos autores de la divergencia con aquellos otros que igualmente enfatizan la importancia, e incluso preeminencia, de Oriente en relación al posterior triunfo de Occidente en lo que hemos llamado la escuela negacionista. Sin embargo, Jonathan Daly sitúa a Goldstone en la bibliografía de aquellos autores que hicieron del conocimiento y de la información los factores decisivos del despegue de Occidente. Daly, Jonathan, *Op. Cit.*, N. 4, p. 43

²¹ Goldstone, Jack, *Why Europe? The Rise of the West in World History, 1500-1850*, Nueva York, McGraw-Hill, 2009

²² Crespo MacLennan, Julio, *Imperios. Auge y declive de Europa en el mundo, 1492-2012*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. En un estudio más reciente MacLennan incidió en el papel del Renacimiento con la introducción de nuevos conceptos e ideas, lo que influyó en el posterior despegue de Europa occidental para la posterior conquista de la hegemonía mundial. Ídem, *Europa: How Europe Shaped the Modern World*, Nueva York, Pegasus Books, 2018. Huelga decir que MacLennan es el único autor castellanoparlante que ha escrito sobre el auge de Occidente.

²³ Ferguson, Niall, *Civilización. Occidente y el resto*, Barcelona, Debate, 2012

²⁴ Chirot, Daniel, *How Societies Change*, Thousand Oaks, Pine Forge Press, 1994. Duchesne, Ricardo, *The Uniqueness of Western Civilization*, Leiden, Brill, 2011. Nemo, Philippe, *What Is the West?*, Pittsburgh, Duquesne University Press, 2006. Stark, Rodney, *For the Glory of God: How Monotheism Led to Reformations, Science, Witch-hunts, and the End of Slavery*, Princeton, Princeton University Press, 2003. Ídem, *The Victory of Reason: How Christianity Led to Freedom, Capitalism, and Western Success*, Nueva York, Random House, 2005. Leeuwen, Arend Th. Van, *Christianity in World History: The Meeting of the Faiths of East and West*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1964. Bryant, Joseph M., "The West and the Rest Revisited: Debating Capitalist Origins, European Colonialism, and the Advent of Modernity" en *Canadian Journal of Sociology* Vol. 31, Nº 4, 2006, pp. 403-444. Ídem, "A New Sociology for a New History? Further Critical Thoughts on the Eurasian Similarity and Great Divergence Theses" en *Canadian Journal of Sociology* Vol. 33, Nº 1, 2008, pp. 149-167. Lin, Justin Yifu, *Demystifying the Chinese Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012. Huff, Toby F., *Intellectual Curiosity and the Scientific Revolution. A Global Perspective*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010. Este último autor, Toby Huff, desarrolló un estudio de la superioridad tecnológica de Occidente a partir de su cultura, y más concretamente de sus valores, para dar una explicación al desarrollo científico en Occidente y, al mismo tiempo, al estancamiento de China en este ámbito.

2.3 Las perspectivas institucionales

Otra corriente de autores ha ubicado las causas explicativas del auge de Occidente en una serie de instituciones, lo que creó unas condiciones favorables para que esta civilización alcanzase una ventaja comparativa en relación a otros centros de poder como China, India o el mundo islámico. Este tipo de explicación parte de la premisa de que las instituciones son una forma relativamente estable y constante para organizar a la población a gran escala como sucede con los gobiernos, los ejércitos, las organizaciones religiosas, las empresas y las escuelas. Y lo mismo ocurre en la organización de diferentes tipos de relaciones que se desarrollan a lo largo de la sociedad como pasa con el matrimonio, la familia o la amistad. De esta forma las leyes, costumbres, normas y tradiciones son diferentes tipos de instituciones relativamente duraderas que coordinan las acciones de las personas. Aunque desde este punto de vista suele admitirse que la cultura influye en la aparición y funcionamiento de las instituciones, el modo en el que lo hace es objeto de debate. En cualquier caso los partidarios de este enfoque concuerdan en afirmar que a través de la formación y existencia de unas instituciones clave es como se explica la preeminencia de Occidente en el mundo.

Entre los autores partidarios de este tipo de explicación encontramos a Nathan Rosenberg según el cual la aparición de diferentes instituciones, leyes y prácticas propició el cambio que desencadenó el declive del mundo medieval y su particular concepción del mundo, lo que condujo, por un lado, al aumento del número de fuentes de autoridad y de distintos centros de poder, e igualmente al crecimiento de la eficiencia, la productividad y la creación de riqueza.²⁵ Para este autor son 4 las instituciones que influyeron de manera decisiva para favorecer el auge de Occidente. En primer lugar la aplicación de los contratos y las reclamaciones de propiedad. En segundo lugar la importancia de la formación de instituciones y métodos financieros que aparecieron en Italia durante el Renacimiento. En tercer lugar la creación de los títulos de crédito o títulos de valor que permitieron a los comerciantes dirigir el comercio a larga distancia de un modo más eficiente y rentable. Y finalmente la aparición de la contabilidad por partida doble, lo que permitió la conceptualización de las empresas como actores independientes.

Otros autores, por el contrario, centraron su atención en los derechos de propiedad como piedra angular sobre la que Occidente construyó su poderío en el mundo. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con Douglass North y Robert Thomas que concluyeron que el crecimiento económico se produce cuando existen derechos de propiedad que hacen que merezca la pena involucrarse en algún tipo de actividad socialmente productiva.²⁶ Estos derechos significan la posesión de una propiedad, pero también el cumplimiento de los contratos, la ausencia de impuestos confiscatorios, una interferencia escasa del Estado en los asuntos económicos, el disfrute de seguridad frente al robo y el aprovechamiento de la innovación como puede ser a través de una ley reguladora de las patentes. La ausencia de este conjunto de protecciones a lo largo de la historia es lo que, según estos autores, ha impedido el progreso.

En una línea parecida a North y Thomas encontramos a otros autores que aportaron sus particulares matices, pero que igualmente parten de la importancia dada a las instituciones, y más concretamente a la propiedad privada, como base del éxito de

²⁵ Rosenberg, Nathan y Luther E. Birdzell, *How the West Grew Rich: The Economic Transformation of the Industrial World*, Nueva York, Basic Books, 1986

²⁶ North, Douglass C. y Robert P. Thomas, *The Rise of the Western World: A New Economic History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, p. 8

Occidente. Este es el caso de Richard Pipes que entendía que la propiedad privada es la piedra angular sobre la que fue construido el Occidente moderno al considerarla un derecho inalienable. Así, vinculó la propiedad privada con la formación del sistema político representativo, la limitación del poder coercitivo de la autoridad política y el establecimiento de los derechos y libertades políticas y civiles.²⁷ Todo esto creó un entorno favorable para la aparición de la libertad individual y la libre empresa, lo que a la postre conduciría a la innovación y al crecimiento y desarrollo económico que convirtieron a Occidente en la civilización más poderosa.

Algo parecido a lo dicho por Pipes lo encontramos en la explicación dada por Daron Acemoglu y James Robinson. Según estos autores las instituciones políticas son determinantes dado que son las que establecen las reglas que dan forma al marco general en el que se desenvuelven las relaciones sociales, económicas y políticas. Estas reglas determinan quién tiene poder en la sociedad, cómo se accede al mismo y para qué fines puede utilizarse. Así, lo que Acemoglu y Robinson denominan instituciones inclusivas, que facilitan la participación política con la existencia de amplios derechos políticos y órganos de representación, dificultan la usurpación del poder, limitan su ejercicio arbitrario e impiden que este sea concentrado por una minoría. Gracias a esto establecen el contexto en el que se desenvuelve la economía, lo que conlleva la existencia de instituciones económicas inclusivas, como es la propiedad privada, que garantizan el éxito económico de la sociedad, pues generan un sistema de incentivos que favorece el crecimiento, y por ello el aumento de la productividad y prosperidad general. Esto explicaría el éxito de Occidente al haber desarrollado este tipo de instituciones.²⁸

En otro lugar está John Weaver que hizo de la propiedad privada un factor decisivo en la expansión de Occidente. Aunque consideraba que su existencia se fundamentaba en una serie de herramientas conceptuales previas, su importancia radica en el hecho de haber estimulado la competición por el control de la tierra, y consecuentemente la expulsión de las poblaciones nativas de aquellos lugares que fueron colonizados por los europeos. De este modo la extensión de la propiedad privada estuvo acompañada del imperialismo europeo, y consecuentemente de la extensión de otras instituciones que expulsaron a los pueblos nativos de sus lugares originarios y los recluyeron en limitadas parcelas de tierra.²⁹

Ciertamente estas son únicamente algunas de las perspectivas institucionales que existen, pues todavía podrían añadirse varias más.³⁰ En general todas ellas destacan la importancia de una o varias instituciones a la hora de explicar las causas del auge de Occidente, aunque no hay que perder de vista las conexiones con las interpretaciones culturales que en ocasiones manifiestan, sobre todo en la medida en que tienen un fundamento cultural tal y como se desprende de la aportación de Weaver.

²⁷ “The notion of “inalienable rights,” which has played an increasing role in the thought and practice of the West since the seventeenth century, grows out of the right to property, the most elementary of rights. One of its aspects is the principle that the sovereign rules but does not own and hence must not appropriate the belongings of his subjects or violate their persons – a principle that erected a powerful barrier to political authority and permitted the evolution first of civil and then political rights”. Pipes, Richard, *Property and Freedom*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1999, p. 118

²⁸ Acemoglu, Daron y James A. Robinson, *Por qué fracasan los países*, Barcelona, Booket, 2015

²⁹ Weaver, John C., *The Great Land Rush and the Making of the Modern World, 1650-1900*, Montréal, McGill-Queens University Press, 2006

³⁰ Rignmar, Erik, *The Mechanics of Modernity in Europe and East Asia: Institutional Origins of Social Change and Stagnation*, Londres, Routledge, 2005. Zanden, Jan Luiten van, *The Long Road to the Industrial Revolution: The European Economy in a Global Perspective, 1000-1800*, Leiden, Brill, 2009

2.4 Los enfoques tecnológicos

Otro punto de vista es el que se basa en los avances tecnológicos como explicación de la supremacía mundial de Occidente. Estos enfoques analizan el modo en el que el progreso tecnológico influyó tanto en la economía como en la guerra. Así, la tecnología abarca un conjunto amplio de instrumentos, métodos y máquinas dirigidas tanto a mejorar la vida, como ocurre en el ámbito económico, como a aumentar las capacidades destructivas de un Estado en el marco de la competición internacional.

Uno de los primeros autores en destacar la importancia del desarrollo tecnológico como factor explicativo del auge de Occidente es Lynn White. Este historiador ubicó el origen de dicho desarrollo en la época medieval, momento histórico en el que los europeos estaban en condiciones de adaptar y mejorar las tecnologías disponibles. Diferentes innovaciones tecnológicas en esta época tuvieron su aplicación en la guerra, así como en la producción económica y de energía. De esta forma los avances en el plano tecnológico y en el conocimiento encontraron su aplicación en el ámbito económico y social, pero también en el terreno militar, lo que confirió a Occidente una ventaja comparativa en relación a otras civilizaciones, circunstancia que facilitó su posterior éxito internacional.³¹

Una línea de investigación parecida a la iniciada por Lynn White es la emprendida por Joel Mokyr, que también centró su atención en la innovación tecnológica desarrollada en Occidente. Así, Mokyr llegó a la conclusión de que Occidente ha demostrado ser la única civilización capaz de convertir el progreso tecnológico en un mecanismo con el que perpetuar su continua expansión a lo largo del mundo.³² La innovación tecnológica medieval creó un conjunto de invenciones que se desarrollaron unas sobre otras, de manera que aceleraron la innovación y condujeron a una explosión creativa que tuvo como resultado la primera y segunda revolución industrial. Esta explicación la complementó la importancia que tuvo la unión entre el conocimiento teórico y el conocimiento práctico. Esto último generó una poderosa y fructífera simbiosis entre la ciencia y la tecnología, lo que a la postre supuso la unión entre la revolución científica y la revolución industrial.³³

Desde un punto de vista igualmente tecnológico encontramos las observaciones hechas por David Levine, aunque en este caso el autor vincula el progreso tecnológico con el surgimiento de la modernidad. Los cambios tecnológicos generaron múltiples cambios que produjeron la transición a la modernidad y que se manifestaron en diferentes ámbitos como el político, demográfico, religioso, social, cultural, etc.³⁴

Jan de Vries y Ad van der Woude, por su parte, concluyeron que en Asia no se habían producido cambios tecnológicos de importancia, y los que se dieron fueron pequeños y de escasa relevancia. Para estos autores los Países Bajos, como potencia comercial con unos altos niveles de productividad y desarrollo económico, ejemplifica

³¹ White, Lynn, *Medieval Technology and Social Change*, Londres, Oxford University Press, 1962. Ídem, *Medieval Religion and Technology: Collected Essays*, Berkeley, University of California Press, 1978. Ídem, *Machina ex Deo: Essays in the Dynamism of Western Culture*, Cambridge, MIT Press, 1968

³² Mokyr, Joel, *The Lever of Riches: Technological Creativity and Economic Progress*, Nueva York, Oxford University Press, 1990, p. 153

³³ Ídem, *The Gifts of Athena: Historical Origins of the Knowledge Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2002, p. 35

³⁴ Levine, David, *At the Dawn of Modernity: Biology, Culture, and Material Life in Europe after the Year 1000*, Berkeley, University of California Press, 2001

la supuesta superioridad occidental en terrenos tan diversos como el económico, financiero, comercial, tecnológico, etc.³⁵

El historiador francés Roland Mousnier afirmó que en Europa se produjeron unos importantes progresos materiales, tanto en la tecnología como en la economía, durante los siglos XVI y XVII que le dieron una ventaja comparativa mientras que en Asia, por el contrario, se produjo un estancamiento e incluso un declive que dejaron a este continente rezagado y a la larga en clara desventaja. Por esta razón los soberanos asiáticos tuvieron que reclutar con frecuencia a especialistas occidentales como artilleros, artificieros e ingenieros militares.³⁶

En otro lugar nos encontramos con los autores pertenecientes a la corriente de las revoluciones militares, y que han desarrollado una explicación también tecnológica pero centrada en el aspecto de los efectos militares producidos por la innovación que supuso la introducción de mejoras en los medios de destrucción. Según este enfoque las transformaciones en el modo de hacer la guerra como resultado de la aparición de nuevas tecnologías militares hizo incrementar el tamaño de los ejércitos europeos y su capacidad destructiva, lo que también se reflejó en la organización de la sociedad. Entre estos autores encontramos al iniciador de esta línea de investigación, Michael Roberts, pero también, y sobre todo, a Geoffrey Parker.³⁷ Estas innovaciones tecnológicas permitieron la conquista territorial y la colonización de otros continentes y pueblos que no fueron capaces de resistir con éxito la expansión occidental.

Otros autores que también incidieron en la influencia y papel de la tecnología en el ámbito militar como factores decisivos en el auge y hegemonía de Occidente son, por ejemplo, el historiador de economía Carlo Cipolla, quien enfatizó la importancia del desarrollo de la artillería y de la navegación.³⁸ También hay que destacar a Daniel Headrick que relacionó el desarrollo tecnológico y el imperialismo, de modo que la competición entre Estados impulsó la tecnología que permitió a las potencias occidentales hacerse con la hegemonía mundial.³⁹ Asimismo, con una línea argumental parecida está William H. McNeill, quien contextualizó la revolución militar desde una perspectiva histórica-mundial, además de ubicarla en la evolución política y social europea.⁴⁰ En otro lugar encontramos a John H. Parry, quien destacó la importancia del desenvolvimiento técnico en el proceso de expansión ultramarina de las potencias europeas.⁴¹ Mientras tanto, Philip Hoffman, a diferencia de los investigadores anteriores, desarrolló su punto de vista a partir de la economía aunque aplicada al

³⁵ Vries, Jan de y Ad van der Woude, *The First Modern Economy: Success, Failure, and Perseverance of the Dutch Economy 1500-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997

³⁶ Mousnier, Roland, *Los siglos XVI y XVII. El progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente (1492-1715)*, Barcelona, Ediciones Destino, 1959

³⁷ Roberts, Michael, *The Military Revolution, 1560-1660: An Inaugural Lecture Delivered Before the Queen's University of Belfast*, Belfast, M. Boyd, 1956. Parker, Geoffrey, *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996

³⁸ Cipolla, Carlo, *Guns, Sails, and Empires: Technological Innovation and the Early Phases of European Expansion, 1400-1700*, Nueva York, Minerva, 1965

³⁹ Headrick, Daniel R., *The Tools of Empire: Technology and European Imperialism in the Nineteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 1981. Ídem, *Power Over Peoples: Technology, Environments, and Western Imperialism, 1400 to the Present*, Princeton, Princeton University Press, 2010

⁴⁰ McNeill, William H., *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, and Society since A.D. 1000*, Chicago, University of Chicago Press, 1982

⁴¹ Parry, John H., *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968

estudio de la producción de armamento donde los europeos consiguieron una ventaja frente a sus rivales al producir armas más eficaces a un coste menor.⁴²

Sin duda existen otras aproximaciones del estilo, y que incluso combinan algunos otros aspectos de otros enfoques como el cultural o el institucional. En cualquier caso, y a grandes rasgos, la tecnología es considerada un elemento decisivo ya sea en el ámbito de la producción económica y del desarrollo social, o bien en la guerra, el Estado y las comunicaciones, que proveyó a Occidente de una ventaja comparativa cualitativamente distinta que facilitó su posterior dominación mundial.⁴³

2.5 El intercambio cultural

Existe una corriente de investigadores que han estudiado las razones del auge de Occidente a partir de las interacciones que se han producido en el terreno cultural entre diferentes sociedades pertenecientes a distintas civilizaciones, y los correspondientes intercambios que se han producido entre estas. En cierto modo se trata de un enfoque macro-histórico que presta atención a las distintas contribuciones que hicieron los diferentes pueblos a la historia universal, y que tiene sus principales antecedentes en la obra de Voltaire. Entre los exponentes contemporáneos de esta línea de investigación encontramos de nuevo a McNeill quien, en clara contraposición a la obra de Oswald Spengler, trató de explicar el avance humano por medio del intercambio cultural que, a su vez, explica el auge de Occidente en el mundo.

McNeill, en su obra *The Rise of the West*, no sólo abordó el intercambio cultural entre civilizaciones a lo largo de 5000 años, sino que puso en una perspectiva amplia el acontecimiento central de la historia moderna representado por el ascenso de Occidente. Pero a diferencia de otros autores centró la atención en las grandes civilizaciones históricas, especialmente las ubicadas en Oriente Medio al considerarlo el foco inicial del desarrollo humano, donde aparecieron las primeras grandes ideas, tecnologías, instituciones, creencias, etc., para después propagarse a otros lugares de Afro-Eurasia. Por tanto, según McNeill, el progreso humano en la historia es debido a las interacciones entre pueblos y culturas. De este modo la acumulación de conocimiento,

⁴² Hoffman, Philip T., "Prices, the Military Revolution, and Western Europe's Comparative Advantage in Violence" en *Asia in The Great Divergence* Vol. 64, Nº S1, 2011, pp. 39-59. Un ejemplo que corroboraría esta superioridad tecnológica es que tras la batalla de Lepanto los cañones otomanos tuvieron que ser fundidos y mezclados con otros metales debido a la escasa calidad del material del que estaban hechos. Mallett, Michael E. y John R. Hale, *The Military Organization of a Renaissance State: Venice, c. 1400 to 1617*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 400. Otro hecho que confirmaría esto mismo es que los otomanos importaron armas de Europa y contrataron especialistas europeos. Inalcik, Halil, "The Socio-Political Effects of the Diffusion of Firearms in the Middle East" en Parry, Vernon J. y Malcolm E. Yapp (eds.), *War, Technology and Society in the Middle East*, Londres, Oxford University Press, 1975, pp. 195-217. Heywood, Colin, "Notes on the Production of Fifteenth-Century Ottoman Cannon" en Heywood, Colin, *Writing Ottoman History: Documents and Interpretations*, Burlington, Ashgate, 2002, pp. 1-22. Parry, V. J., "Materials of War in the Ottoman Empire" en Cook, Michael (ed.), *Studies in the Economic History of the Middle East from the Rise of Islam to the Present Day*, Oxford, Oxford University Press, 1970, pp. 219-229. Held, Robert y Nancy Jenkins, *The Age of Firearms: A Pictorial History*, Londres, Cassell, 1957

⁴³ Allen, Robert C., *The British Industrial Revolution in Global Perspective*, Nueva York, Oxford University Press, 2009. Brady, Thomas A. Jr., "The Rise of Merchant Empires, 1400-1700: A European Counterpoint" en Tracy, James D. (ed.), *The Political Economy of Merchant Empires*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991, pp. 117-160. Maddison, Angus, *Growth and Interaction in the World Economy: The Roots of Modernity*, Washington D. C., The AEI Press, 2005. Snooks, Graeme D., *The Dynamic Society: Exploring the Sources of Global Change*, Londres, Routledge, 1996

tecnología, habilidades, instituciones, ideas, cultivos, ganado, etc., que se ha producido a lo largo del tiempo en diferentes lugares por distintas civilizaciones avanzadas han servido para que, posteriormente, otras sociedades aumentaran su nivel cultural en otros lugares de Eurasia.⁴⁴ Se trata de una visión de la historia humana que es esencialmente acumulativa en la que el intercambio cultural está acompañado del aprendizaje mutuo a través del que las distintas culturas, en diferentes lugares y momentos, logran desarrollarse con éxito hasta alcanzar una posición destacada.

Sin embargo, entre 1500 y 1700 se produjo un cambio decisivo en la medida en que Europa comenzó a desarrollarse más rápido que cualquier otra región, y en este proceso extendió su influencia a la mayor parte de las regiones habitadas del planeta. Las transformaciones que experimentaron los países de Europa occidental fueron tan grandes, especialmente en tecnología, que lograron aumentar drásticamente su poder hasta el punto de que ningún otro pueblo pudo resistir su dominación. Se trataba, en definitiva, de un acontecimiento histórico que no tenía precedentes.⁴⁵ Tal es así que McNeill definió la historia mundial a partir de 1500 como una carrera entre el expansionismo occidental y los esfuerzos de los demás pueblos de resistir su avance en el mundo.⁴⁶

Desde este punto de vista el triunfo de Occidente se explica en su mayor parte por la importancia jugada por el intercambio cultural con otras civilizaciones debido a su ubicación geográfica con acceso al mundo clásico, su proximidad al imperio bizantino, la herencia islámica, y la ausencia de una gran cultura floreciente entre estos ámbitos civilizacionales. Occidente, entonces, tomó prestados diferentes elementos de otros pueblos y culturas sin temor a perder su propia identidad o valores, lo que era fruto tanto de la habilidad militar como del universalismo representado por la iglesia romana. En definitiva, la incorporación de una serie de elementos contradictorios al acervo cultural de los europeos contribuyó a generar una tensión dinámica gracias a la que Occidente alcanzó su supremacía mundial. Este rasgo distintivo se debe, asimismo, al hecho de que Europa llegó de un modo más tardío al estadio de civilización, y esto le permitió asimilar una gran cantidad de aportaciones de otras civilizaciones de Eurasia en el terreno de la tecnología, los conceptos, las ideas, pero también en las instituciones y el aprendizaje. Por tanto, el dinamismo europeo se combinó con la apropiación de elementos de otras culturas, lo que permitió llevar más lejos algunos de los logros alcanzados por estas en ciencia, tecnología, comercio, etc.⁴⁷

En una línea parecida a McNeill encontramos a Marshall Hodgson cuya tesis central es que Europa debe su preeminencia en el mundo a las influencias de otras culturas, y

⁴⁴ McNeill, William H., *The Rise of the West: A History of the Human Community*, Chicago, University of Chicago Press, 1992

⁴⁵ “At no previous time in world history had the pace of social transformation been so rapid. The new density and intimacy of contacts across the oceans of the earth assured a continuance of cross-stimulation among the major cultures of mankind. The efforts to restrict foreign contacts and to withdraw from disturbing relationships with outsiders—especially with the restless and ruthless Westerners—were doomed to ultimate failure by the fact that successive self-transformations of western European civilization, and especially of Western technology, rapidly increased the pressures Westerners were able to bring against the other peoples of the earth”. *Ibidem*, p. 652

⁴⁶ “Indeed, world history since 1500 may be thought of as a race between the West’s growing power to molest the rest of the world and the increasingly desperate efforts of other peoples to stave Westerners off, either by clinging more strenuously than before to their peculiar cultural inheritance or, when that failed, by appropriating aspects of Western civilization—especially technology—in the hope of thereby finding means to preserve their local autonomy”. *Ibidem*, p. 652

⁴⁷ *Ibidem*, p. 558

de un modo particular a la cultura islámica. Para justificar esta postura aludió a la posición geográfica de Europa en la que, a lo largo de 3000 años, todas las nuevas tecnologías e ideas relevantes han sido filtradas a través de este espacio geográfico a un ritmo lo suficientemente lento como para que muchas sociedades pudieran adaptarlos. Así, todas las regiones y culturas de este espacio han favorecido el desarrollo gradual y la difusión de la civilización al tomar parte en los logros de otras sociedades. Por esta razón Europa ha resultado ser una zona de cruce cultural que ha propiciado el intercambio entre muchas y distintas sociedades a diferentes niveles. En este contexto el Islam fue un factor de transformación de este escenario. Su expansionismo produjo una síntesis de los logros intelectuales, culturales, institucionales y tecnológicos previos, lo que según Hodgson fue algo inédito que marcó una diferencia en relación a las experiencias previas de otras civilizaciones. Según este autor el Islam fue la mayor influencia que recibió Europa debido a que propició la ampliación de la perspectiva occidental.⁴⁸ Esto permitió que Occidente se desarrollase más rápido que sus rivales, lo que produjo la “gran transmutación occidental” con la que Hodgson se refirió a la especialización técnica en todas las áreas de la sociedad. Gracias a esto pudieron obtenerse altos niveles de eficiencia que condujeron a la revolución industrial, y de ahí a la hegemonía mundial.

En definitiva, este tipo de explicaciones consideran que Europa se valió de las aportaciones de otras civilizaciones, y consecuentemente el intercambio cultural constituyó una aportación que comparativamente le permitió disponer de una ventaja decisiva respecto a, por ejemplo, Asia. Un conjunto de préstamos en el plano cultural, tecnológico, etc., fueron los que en última instancia determinaron el éxito de Occidente al ser fuente de aprendizaje e inspiración para el desarrollo de sus propios logros.⁴⁹

2.6 La explotación

En otro lugar encontramos aquellas explicaciones que abordan el auge de Occidente desde el punto de vista de la explotación de otros países y sociedades, de forma que esto permitió que las potencias occidentales aumentasen sus capacidades hasta hacerse con la supremacía mundial. En este grupo de explicaciones se ubica sobre todo la teoría de la dependencia, y por ello obras de autores como André Gunder Frank. Así, este economista desarrolló una línea de investigación que explica el subdesarrollo del tercer mundo a partir de las relaciones de dependencia y explotación económica ejercidas por determinadas potencias metropolitanas.⁵⁰ Ciertamente el estudio de Gunder Frank no está dirigido explícitamente a dilucidar las razones del auge de Occidente, sino más bien los motivos que explican que el tercer mundo continúe en una situación de atraso y subdesarrollo. Sin embargo, al hacer esto Gunder Frank sin proponérselo ofreció al mismo tiempo una explicación de la preeminencia de Occidente en el mundo.

⁴⁸ Hodgson, Marshall G. S., *Rethinking World History: Essays on Europe, Islam, and World History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993. Ídem, *The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization*, Chicago, University of Chicago Press, 1974

⁴⁹ Otras obras que pueden ubicarse en esta misma categoría son las de Clark, Robert P., *The Global Imperative: An Interpretative History of the Spread of Humankind*, Boulder, Westview Press, 1997. McNeill, John R. y William H. McNeill, *The Human Web: A Bird's-eye View of World History*, Nueva York, W. W. Norton, 2003. Phillips, John R. S., *The Medieval Expansion of Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1988. Thompson, William R., *The Emergence of the Global Political Economy*, Londres, Routledge, 2000

⁵⁰ Frank, Andre Gunder, *Latin America: Underdevelopment or Revolution: Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy*, Londres, Monthly Review Press, 1970, p. 4

Por tanto, el hecho de que las potencias metropolitanas hayan extraído la plusvalía de sus países satélites, es decir, sus colonias, es lo que explica el auge y hegemonía de Occidente. El enriquecimiento de estos poderes coloniales ha sido a expensas del subdesarrollo de los países colonizados en lo que es un juego de suma cero. En líneas generales la teoría de Frank propone que el desarrollo de la economía capitalista ha conllevado el subdesarrollo de los países periféricos sometidos a relaciones de dependencia con las potencias metropolitanas.

Algo muy parecido a lo afirmado por Gunder Frank es la tesis del profesor de historia económica Joseph E. Inikori, quien hizo hincapié en la explotación de la mano de obra esclava como explicación del auge de Occidente. Aunque antes que Inikori fue Eric Williams, primer ministro de Trinidad y Tobago, quien abordó la relación entre la industrialización y el capitalismo a partir de la esclavitud.⁵¹

A grandes rasgos la explicación de Inikori es que el auge de Occidente se debió al comercio internacional y a la mano de obra esclava de origen africano al haber contribuido de forma decisiva al proceso de industrialización de Gran Bretaña. Aunque Inikori no negó la importancia de otros factores económicos en la creación de la demanda y de la acumulación de capital para el lanzamiento de la revolución industrial,⁵² incidió en la importancia de la demanda exterior de productos manufacturados a la hora de estimular drásticamente una serie de progresos tecnológicos que se plasmaron en la aparición de los centros industriales en Inglaterra. Sin embargo, este proceso de industrialización no hubiera podido ser completado de no haber sido por el comercio de esclavos, el trabajo de los africanos y otros ingresos obtenidos a través del espacio económico que existía sobre el Atlántico.⁵³

Inikori y Gunder Frank son probablemente los ejemplos más representativos de las teorías o explicaciones del auge de Occidente basadas en el papel central de la explotación económica y de las relaciones de dependencia a nivel internacional. Representan, asimismo, líneas de investigación diferenciadas en la medida en que Inikori prestó especial atención al comercio internacional y al papel del trabajo esclavo, mientras que Gunder Frank se ocupó de las relaciones de dependencia y del subdesarrollo para explicar la situación internacional de los países del tercer mundo. Hay más autores que de un modo parecido a Inikori y a Frank abordan esta cuestión.⁵⁴

⁵¹ Williams, Eric, *Capitalism and Slavery*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1944. Esta investigación generó cierta controversia académica y recibió importantes críticas de distintos especialistas en el comercio de esclavos. Drescher, Seymour, *Econocide: British Slavery in the Era of Abolition*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2010. Davis, David Brion, "Honor Thy Honor" en *The New York Review* N° 2011, 27 de octubre de 2011. <https://www.nybooks.com/articles/2011/10/27/honor-thy-honor/> Consultado el 6 de octubre de 2018

⁵² Sobre este aspecto de la relación entre industrialización y esclavitud pueden encontrarse algunos argumentos presentados en Eltis, David y Stanley L. Engerman, "The Importance of Slavery and the Slave Trade to Industrializing Britain" en *The Journal of Economic History* Vol. 60, N° 1, 2000, pp. 123-144

⁵³ Inikori, Joseph E., *Africans and the Industrial Revolution in England: A Study in International Trade and Economic Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002

⁵⁴ Aquí incluimos algunas referencias: Adelman, Jeremy (ed.), *Colonial Legacies: The Problem of Persistence in Latin American History*, Nueva York, Routledge, 1999. Aston, Trevor H. y Charles H. E. Philpin, *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1988. Blackburn, Robin, *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492-1800*, Londres, Verso, 1997. Frank, Andre Gunder, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Nueva York, Monthly Review Press, 1967. Ídem, *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, Nueva York, Monthly Review Press, 1979. Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 2011.

2.7 La división internacional del trabajo y el sistema-mundo

El máximo exponente de este enfoque es, sin lugar a dudas, Immanuel Wallerstein. Este autor interpretó el auge de Occidente como una función de explotación e imperialismo que no es específica de un continente determinado sino de un sistema mundial de saqueo. Wallerstein utilizó como unidad de análisis los sistemas interconectados de economías, sociedades y culturas. Estos sistemas han evolucionado desde el nacimiento de la civilización hace 10.000 años como sistemas autocontenidos que en su desarrollo histórico han producido tardíamente imperios, y sólo más recientemente han dado origen a una economía-mundo completamente integrada. Los sistemas complejos resultantes de este proceso histórico han colapsado o absorbido a otros sistemas. Únicamente a partir de 1500 se produjo una situación en la que la naciente economía mundial evitó el colapso y la absorción que históricamente habían sufrido los imperios y sistemas precedentes, lo que dio origen a la aparición del moderno sistema-mundo.⁵⁵

El epicentro del sistema-mundo que originó el mundo moderno es Europa, donde el surgimiento del capitalismo facultó a esta región para hacerse con el dominio mundial. La economía-mundo europea, entonces, presenta la particularidad de haber evolucionado hacia una economía-mundo capitalista que domina el planeta, en vez de haber dado origen a un imperio mundial de carácter redistributivo. La economía-mundo europea presentaba, ya entre el s. XV y el XVI, una serie de rasgos que hacían de ella algo singular y completamente nuevo. “In the late fifteenth and early sixteenth century, there came into existence what we may call a European world-economy. It was not an Empire, yet it was as spacious as a grand empire and shared some features with it. But it was different, and new. It was a kind of social system the world has not really known before and which is a distinctive feature of the modern world-system. It is an economic but not a political entity, unlike empires, city-states, and nation-states. In fact, it precisely encompasses within its bounds (it is hard to speak of boundaries) empires, city-states, and the emerging “nation-state.” It is a “world” system, not because it encompasses the whole world, but because it is larger than any juridically defined political unit. And it is a “world-economy” because the basic linkage between the parts of the system is economic [...]. Europe was not the only world-economy at the time. There were others. But Europe alone embarked on the path of capitalist development which enabled it to outstrip these others”.⁵⁶ Así pues, el capitalismo facilitó a las elites europeas la capacidad de extraer una plusvalía del resto de la población que era inimaginable con anterioridad, lo que en última instancia explica el auge de Occidente y su posterior supremacía internacional.

Si el capitalismo es el que, en definitiva, condujo a Occidente a una posición de superioridad internacional en relación a otros centros económicos y políticos, la cuestión que ocupa toda la atención es la de responder a la pregunta de cómo apareció el capitalismo. Acerca de esto Wallerstein no dudó en afirmar que el capitalismo tiene sus principales antecedentes en la quiebra del sistema feudal de explotación en torno al s.

Moulder, Frances V., *Japan, China and the Modern World Economy: Towards a Reinterpretation of East Asian Development ca. 1600-ca. 1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977. Stein, Stanley J. y Barbara H. Stein, *The Colonial Heritage of Latin America: Essay on Economic Dependence in Perspective*, Nueva York, Oxford University Press, 1970. Wolf, Eric, *Europe and the People without History*, Berkeley, University of California Press, 1982

⁵⁵ Wallerstein, Immanuel, *The Essential Wallerstein*, Nueva York, The New Press, 2000, p. 140

⁵⁶ Ídem, *The Modern World System*, Nueva York, Academic Press, 1974, Vol. 1, pp. 15, 17

XIV. Las razones de esto son diversas, pero se encuadran dentro de las explicaciones marxistas al uso.

Una variante del enfoque de Wallerstein es la esbozada por Barry K. Gills junto a André Gunder Frank. A diferencia de Wallerstein estos autores consideraron que el sistema-mundo es mucho más antiguo y no tiene su origen en Europa. Así, plantearon que el sistema económico mundial tiene al menos 5000 años de existencia a lo largo de los que se ha desarrollado, de manera que el ascenso de Occidente hasta alcanzar una posición de supremacía internacional es relativamente reciente, además de un acontecimiento pasajero. En este sentido tanto Gills como Gunder Frank cuestionaron el eurocentrismo desde una perspectiva que se centra en el conjunto de la humanidad y no en una porción de la misma.⁵⁷

Finalmente nos encontramos con la aportación hecha por Giovanni Arrighi, quien se valió en gran parte del esquema teórico elaborado por Wallerstein. De este modo la perspectiva de Arrighi es una combinación de la teoría del sistema-mundo con la teoría de los grandes ciclos económicos históricos que es tomada de Nikolái Kondrátiev, y que más tarde fue popularizada por Joseph Schumpeter.⁵⁸ También fue influido notablemente por la teoría del tiempo histórico del ciclo largo de Braudel, que constituye sin duda alguna su principal referente junto a Wallerstein a la hora de abordar los sucesivos ciclos sistémicos de acumulación.⁵⁹ También hay que añadir su explicación de la evolución de la economía-mundo capitalista a partir del modelo que Gerhard Mensch construyó para explicar el crecimiento y las innovaciones en industrias particulares o en economías nacionales específicas.⁶⁰

Según este punto de vista el sistema-mundo capitalista es el resultado de una alianza entre los Estados emergentes y los capitalistas privilegiados radicados en su mayor parte en centros urbanos. Una alianza que nació de la necesidad de los Estados de conseguir reunir los medios financieros con los que costear su mutua competición. El poder capitalista se ha expandido a lo largo de los últimos siglos en conjunción con las estructuras políticas dotadas de recursos organizativos cada vez mayores y más complejos que se formaron durante este periodo, y que perseguían el control tanto del entorno social como político de la acumulación de capital a escala mundial. Los distintos Estados han competido por hacerse con el control de esas fuentes de capital que históricamente les han financiado, lo que generó luchas interestatales y sucesivos liderazgos como los protagonizados por Venecia, Países Bajos, Inglaterra, etc. Todo esto se inscribió en una lucha por el poder más amplia que con la expansión capitalista aumentó su escala y alcance, y en último término contribuyó a la implantación de un sistema-mundo capitalista que tuvo su epicentro en Europa. Esto es lo que, en definitiva, explica que Europa se constituyese en bloque dominante.⁶¹

La teoría del sistema-mundo ha desarrollado una importante bibliografía a la hora de explicar tanto la emergencia del capitalismo como el auge de Occidente en la esfera

⁵⁷ Frank, Andre Gunder y Barry K. Gills (eds.), *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*, Londres, Routledge, 1993, p. 3

⁵⁸ Kondrátiev, Nikolái D., *Los ciclos económicos largos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. Schumpeter, Joseph A., *Ciclos económicos: análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2003

⁵⁹ Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV- XVIII*, Madrid, Alianza, 1984. También son notables las influencias recibidas de Modelski, George y William R. Thompson, *Seapower in Global Politics, 1494-1993*, Basingstoke, Macmillan, 1998

⁶⁰ Mensch, Gerhard, *Stalemate in Technology*, Cambridge, Ballinger, 1979, p. 73

⁶¹ Arrighi, Giovanni, *El largo siglo XX*, Madrid, Akal, 1999

internacional.⁶² En general se trata de un enfoque centrado en el desarrollo de la economía en el ámbito europeo a partir de la Baja Edad Media, y que interrelaciona los cambios producidos en la economía-mundo con la competición interestatal. La aparición del capitalismo, entonces, explica la ventaja comparativa de las potencias europeas en relación a otros países y civilizaciones no occidentales. Aunque estos son los rasgos característicos de esta corriente no puede olvidarse que mantiene ciertas coincidencias con otras perspectivas afines, como la de la explotación o el imperialismo, al afirmar que el auge de Occidente implicó niveles excepcionales de violencia, explotación y agresión.

2.8 El imperialismo

A continuación vamos a ocuparnos de abordar el enfoque imperialista que básicamente plantea que el auge de Occidente es debido a la conquista colonial emprendida por las potencias europeas. Este es el punto de vista típico de los enfoques imperialistas, y por decirlo de algún modo el más clásico que entronca con la tradición marxista. Nos referimos sobre todo a las observaciones hechas por Lenin en este sentido. Pero también abordaremos otro tipo de imperialismo que es poco tratado pero que igualmente ofrece su particular explicación de las razones por las que Occidente alcanzó la preeminencia mundial. Nos referimos al imperialismo ecológico en el que las especies invasoras, tanto animales como plantas, contribuyeron a transformar el ecosistema de las zonas que fueron conquistadas por los colonos europeos y que facilitaron así la dominación occidental.

En el caso de Lenin su aportación, contenida en su famosa obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, es un intento de explicar la competición entre las potencias europeas en su búsqueda del control político y económico del mundo.⁶³ Aunque en dicha obra trató de explicar las razones de la Gran Guerra, sin pretenderlo ofreció una explicación del auge de Occidente. Así, Lenin examinó la expansión territorial de las principales potencias europeas en Asia y especialmente en África.

Desde el punto de vista de Lenin el capitalismo, por una necesidad interna de su organización de la producción y de la sociedad, da lugar al imperialismo que constituye su fase superior. Esto explica la supremacía internacional de las potencias occidentales en la medida en que sus economías son una forma de capitalismo muy desarrollado, lo que les ha dado una ventaja comparativa en relación a los restantes países con los que logran mantener relaciones de subordinación y dependencia en el plano económico, comercial, financiero, político, etc. Por tanto, el imperialismo no es otra cosa que el parasitismo de las naciones ricas que explotan a otras más pequeñas y débiles hasta el punto de crear Estados rentistas. Y esto es lo que desde la perspectiva del marxismo-leninismo explica que Occidente ostente la hegemonía mundial.

⁶² Amin, Samir, *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment*, Nueva York, Monthly Review Press, 1974. Chase-Dunn, Christopher y Thomas D. Hall, *Rise and Demise: Comparing World-systems*, Boulder, Westview Press, 1997. Sanderson, Stephen K. (ed.), *Civilizations and World Systems: Studying World-Historical Change*, Walnut Creek, Altamira Press, 1995. Smith, Alan K., *Creating a World Economy: Merchant Capital, Colonialism, and World Trade, 1400-1825*, Boulder, Westview, 1991

⁶³ Lenin, Vladimir I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Madrid, Fundamentos, 1974. No olvidar que Lenin se basó, a su vez, en el estudio de Hobson, John A., *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1981

En otro lugar encontramos el imperialismo ecológico conceptualizado por Alfred Crosby, y que implica la aparición en un determinado espacio geográfico de una serie de especies animales y vegetales invasoras que transforman el medio, lo que tiene consecuencias en el terreno social, político, etc. Este autor centró su atención en la transformación que los europeos llevaron a cabo de las regiones que colonizaron, hasta el punto de que en la actualidad media docena de los países que fueron antiguas colonias europeas producen más del 30% de los productos agrícolas que son vendidos en los mercados mundiales. La explicación de este éxito económico es en gran parte biogeográfica, pues el hecho de que los europeos llevaran a aquellas regiones sus plantas y animales facilitó la construcción de asentamientos viables a largo plazo.

Así, animales, plantas y enfermedades que acompañaron a los europeos en sus viajes sirvieron para transformar el medio geográfico de aquellos lugares que colonizaron, y supuso un tipo de imperialismo que facilitó, a su vez, la presencia de estos conquistadores. Esto fue muy evidente en la medida en que los pueblos nativos, además de su fauna y flora, no lograron resistir esta penetración exterior. De este modo, un conjunto de vulnerabilidades, tanto de los pueblos nativos como de las plantas y animales de las regiones sometidas a la conquista colonial, permitió que la penetración europea fuese un éxito. Por tanto, los europeos prosperaron en los territorios colonizados con la ayuda de otra colonización, de carácter ecológico, que llevaron consigo y mediante la que transformaron el ecosistema.⁶⁴

En última instancia el triunfo de Occidente se explica por estos movimientos poblacionales que han acarreado, a su vez, el traslado de enfermedades, fauna y flora a otros lugares, cambiando así las condiciones del ecosistema y dañando a la población indígena, todo lo cual facilitó la definitiva conquista.⁶⁵

2.9 La escuela negacionista

Este enfoque recoge el punto de vista de aquellos autores que niegan la supuesta singularidad que tradicionalmente le ha sido atribuida a Occidente. A diferencia de otros enfoques que explican el auge de Occidente como el resultado de una serie de peculiaridades en el terreno cultural, religioso, intelectual, etc., estos autores negacionistas afirman que, por el contrario, fue en Asia donde se forjaron todos los grandes avances de los que más tarde se nutrió Occidente, lo que demostraría que la civilización occidental sólo ha jugado un papel secundario y muy limitado en la historia al depender de Asia en todo lo importante gracias a sus aportaciones en el ámbito económico, filosófico, tecnológico, etc. De hecho, según estos autores, Asia estuvo a la cabeza de las civilizaciones en estos y otros ámbitos hasta hace relativamente poco tiempo, e incluso su dinamismo interno es lo que en última instancia explica el papel que posteriormente desempeñó Occidente. En último término estos autores vienen a decir que no hubo un auge de Occidente como tal.

⁶⁴ Crosby, Alfred, *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986

⁶⁵ Otras obras que se enmarcan dentro del imperialismo ambiental son las siguientes: Anderson, Terry L. y Peter J. Hill, *The Not So Wild, Wild West: Property Rights on the Frontier*, Stanford, Stanford Economics and Finance, 2004. Blaut, James, *The Colonizer's Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, Nueva York, Guilford Press, 1993. Chew, Sing C., *World Ecological Degradation: Accumulation, Urbanization, and Deforestation, 3000 B.C.-A.D. 2000*, Walnut Creek, AltaMira Press, 2001. Ponting, Clive, *A Green History of the World: The Environment and the Collapse of Great Civilizations*, Nueva York, Penguin Books, 1993

Entre los autores de esta corriente encontramos a Jack Goody, antropólogo social británico, quien desarrolló una línea argumental dirigida a poner de manifiesto que Europa no tenía nada de especial en comparación con Asia. Las innovaciones europeas fueron el resultado de un legado histórico y cultural que tiene su origen en Asia, y que se explica en gran parte por el hecho de que Europa tuvo acceso a una gran cantidad de ideas y tecnologías que tomó prestadas. Por tanto, no hubo nada de especial en los europeos a nivel mental o cultural como para que de un modo independiente y unilateral llevaran a cabo innovaciones completamente nuevas y originales, sino que por el contrario desarrollaron técnicas y métodos ya existentes. Tal es así que el auge de Occidente puede considerarse un mero accidente.⁶⁶

En la misma línea que Goody está Kenneth Pomeranz. Europa se encontraba en una situación de inferioridad respecto a Asia, y más concretamente en relación a China que era la región más dinámica y avanzada del planeta. Así, el auge europeo fue posible gracias a tres hechos fortuitos, por un lado la abundancia de carbón en tierras europeas, la explotación de colonias que fueron descubiertas a finales del s. XV, y la existencia de una fuerte demanda de plata en China que hizo rentables las minas en América, al mismo tiempo que la demanda de productos chinos manufacturados en Europa se apoyaba en las compañías coloniales. El que China quedase finalmente rezagada respecto a Europa fue debido, a su vez, a otros hechos fortuitos como una serie de invasiones externas y de catástrofes naturales que pusieron fin a sus avances alcanzados y que nunca pudieron recuperarse.⁶⁷

No queremos pasar por alto la aportación hecha por Gunder Frank a esta escuela negacionista, debido a que en una de sus obras llegó a la conclusión de que en términos generales Europa había desempeñado un papel secundario en la economía mundial hasta el descubrimiento de metales preciosos en América, que fue lo que permitió a las potencias europeas desarrollar un rol relevante en la esfera internacional. Por el contrario, históricamente Asia había contribuido significativamente a la economía mundial a lo largo de los siglos, como así lo demuestran las diferentes rutas comerciales y flujos de plata en torno al Océano Índico. De hecho, el Índico, hasta 1500, fue el centro de la economía mundial, lo que según Frank pone de manifiesto que Asia era más pujante que Europa.⁶⁸ Europa únicamente consiguió preeminencia gracias al momento de depresión económica que atravesaba Asia cuando comenzó la llamada era de los descubrimientos.

Por último tenemos que destacar a John M. Hobson quien afirmó que casi todos los logros de Occidente tuvieron su origen en Oriente. Una de las principales ideas que caracterizan al enfoque de este autor es su rechazo del eurocentrismo en la explicación del auge de la civilización occidental. Su explicación tiene un profundo carácter crítico en relación a lo dicho por otros autores pertenecientes a otros enfoques. Esto lo dejó claro al dar la vuelta a las explicaciones dicotómicas que presentan un Oriente pasivo, estancado e irracional frente a un Occidente dinámico e ingenioso. Por este motivo destacó en primer lugar el repentino y gran crecimiento económico de Oriente que se produjo a partir de aproximadamente el año 500 d. C., lo que demuestra una trayectoria histórica mucho más amplia. En segundo lugar Oriente fue el principal motor de las

⁶⁶ Goody, Jack, *The Logic of Writing and the Organization of Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986. Ídem, *The East in the West*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996

⁶⁷ Pomeranz, Kenneth, *The Great Divergence: Europe, China, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2000

⁶⁸ Frank, Andre Gunder, *Reorient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, University of California Press, 1998

relaciones económicas internacionales durante más de 1000 años. Y en tercer lugar Oriente jugó un papel fundamental a la hora de facilitar el auge de Occidente en la medida en que este último tomó prestados de Oriente la tecnología, instituciones e ideas que vinieron a ser una especie de cartera de recursos como Hobson lo llamó.⁶⁹ De esto se deriva, por tanto, la idea central de que casi todos los grandes logros de Occidente fueron posibles a través de la asimilación, tanto pacífica como violenta, de tal cartera de recursos.

Como se ha visto los principales autores de esta corriente negacionista coinciden en que Europa no llegó a ser nada importante sino gracias a Asia. En algún caso se niega incluso que Europa desempeñase una función agente, de manera que en todo dependió de Asia. Además de esto puede constatarse que alguno de estos autores niega completamente la existencia del supuesto auge de Occidente, y plantea que su trayectoria histórica sólo es una mera divergencia casual en relación a la experiencia de las restantes civilizaciones euroasiáticas.⁷⁰ Ciertamente estos son probablemente los enfoques más representativos de esta escuela que hemos llamado negacionista, sobre todo en la medida en que, como hemos explicado, niega la singularidad del proceso histórico del auge de Occidente.⁷¹

⁶⁹ Hobson, John M., *The Eastern Origins of the Western Civilization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 5

⁷⁰ La explicación de Pomeranz es un claro ejemplo de la importancia que es asignada a la casualidad como causa de la dominación occidental, en este caso propiciada por los yacimientos de carbón en Gran Bretaña. Igualmente este factor puede encontrarse en Jack Goldstone que, no olvidemos, fue el fundador de la Escuela de California que agrupa a parte de los autores negacionistas, y sobre todo a aquellos que, como Pomeranz, enfatizan el papel decisivo jugado por la casualidad. Sobre esto cabe apuntar que Goldstone especuló con que una serie de hechos accidentales podrían haber cambiado completamente el destino del mundo. Este podría haber sido el caso de la batalla de Boyne en 1690 cuando una bala de mosquete católico desgarró el hombro de la guerrera de Guillermo de Orange, el entonces pretendiente protestante al trono de Inglaterra. Si dicho disparo hubiera alcanzado al príncipe unos centímetros más abajo la historia hubiera sido diferente, pues Inglaterra hubiera sido católica, Francia habría dominado Europa y probablemente la revolución industrial no se hubiera producido nunca. Goldstone, Jack, "Europe's Peculiar Path: Would the World be "Modern" if William III's Invasion of England in 1688 Had Failed?" en Tetlock, Philip, Richard Ned Lebow y Geoffrey Parker (eds.), *Unmaking the West: "What-If" Scenarios That Rewrite World History*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006, pp. 168-196

⁷¹ Además de las obras de los autores antes reseñados encontramos otras investigaciones importantes dentro de esta corriente explicativa: Chaudhuri, Kirti N., *Trade and Civilisation in the Indian Ocean: An Economic History from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985. Ídem, *Asia Before Europe: Economy and Civilisation of the Indian Ocean from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990. Elman, Benjamin A., *On Their Own Terms: Science in China, 1550-1900*, Cambridge, Harvard University Press, 2005. Flynn, Dennis O., *World Silver and Monetary History in the 16th and 17th Centuries*, Aldershot, Variorum, 1996. Lach, Donald F., *Asia in the Making of Europe*, Chicago, University of Chicago Press, 1965-1993, 3 Vols. Parthasarathi, Prasanna, *Why Europe Grew Rich and Asia Did Not: Global Economic Divergence, 1600-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011. Rail, Kapil, *Relocating Modern Science: Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2007. Ronan, Colin A., *The Shorter Science and Civilisation in China: An Abridgement of Joseph Needham's Original Text*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978. Rosenthal, Jean-Laurent y Roy Bin Wong, *Before and Beyond Divergence: The Politics of Economic Change in China and Europe*, Cambridge, Harvard University Press, 2011. Glahn, Richard von, *Fountain of Fortune: Money and Monetary Policy in China: 1000-1700*, Berkeley, University of California Press, 1996. Wong, Roy Bin, *China Transformed: Historical Change and the Limits of European Experience*, Ithaca, Cornell University Press, 1998. Marks, Robert B., *The Origins of the Modern World: A Global and Ecological Narrative*, Rowman & Littlefield, Oxford, 2002. Andrade, Tonio, *The Gunpowder Age*, Princeton, Princeton University Press, 2016. Ídem, "An Accelerating Divergence? The Revisionist Model of World History and the Question of Eurasian Military Parity: Data from East Asia" en *Canadian Journal of*

2.10 La perspectiva geográfica

Otra de las grandes corrientes explicativas es la que enfoca el auge de Occidente desde la perspectiva geográfica, y que considera el medio geográfico el factor decisivo que permitió a las potencias europeas expandirse y conquistar el mundo. Cabe señalar que este enfoque centra la atención en las condiciones específicas de la geografía en la que nació y se desarrolló la civilización occidental, lo que constituye una aproximación que considera los logros en el terreno político e internacional que dieron a Occidente su hegemonía un resultado de dichas condiciones. Conviene destacar este aspecto de este enfoque en la medida en que constituye un elemento diferencial respecto al análisis específicamente geopolítico que, por el contrario, aborda los fenómenos políticos e internacionales en relación al medio geográfico en el que se desenvuelven.

Entre estas explicaciones encontramos la que ofrece Jared Diamond. Desde su punto de vista las condiciones geográficas de partida en las que se desarrollaron las distintas civilizaciones es lo que en última instancia explica el éxito de Occidente. Diamond se remontó a la prehistoria para dilucidar las condiciones del punto de partida que determinaron trayectorias distintas para diferentes sociedades en lugares dispares. Aquí se ubica la causa de un desarrollo histórico desigual entre sociedades que adoptaron la agricultura, y que llevaron su desarrollo por un camino que les condujo a las armas de fuego, los gérmenes y el acero, y otras que, por el contrario, mantuvieron su forma de vida cazadora-recolectora hasta hace relativamente poco. Así, la geografía constituye la variable independiente que condiciona la alimentación, y por tanto la disponibilidad de calorías consumibles y el tamaño de la población en un lugar, lo cual determina la trayectoria histórica de los pueblos. El resultado de la existencia de abundancia de alimentos en un lugar es el crecimiento demográfico, la formación de organizaciones políticas más complejas y el desarrollo de unas capacidades militares superiores a las de las sociedades de cazadores-recolectores.⁷² Simplemente Eurasia ofreció unas condiciones más favorables para una mayor disponibilidad de alimentos, tanto vegetales como animales, lo que le dio una ligera ventaja en su punto de partida en relación a otros lugares, circunstancia esta que explica en última instancia el auge de Occidente.

Junto a Diamond hay otros autores que también han hecho sus respectivas aportaciones desde una perspectiva geográfica. Este es el caso del físico suizo David Cosandey, quien intentó explicar las razones por las que las revoluciones científica e industrial se produjeron en Occidente y no en otros lugares. Según Cosandey, el progreso de la ciencia y la tecnología sólo es posible en una civilización dada si se cumplen dos condiciones imprescindibles. La primera es disponer de una economía próspera, y la segunda es la existencia de un sistema de Estados estable. Europa occidental reunió ambas condiciones todo el segundo milenio después de Cristo al disfrutar de un creciente comercio, al mismo tiempo que estaba políticamente fragmentada en diferentes reinos que competían entre sí.⁷³ En definitiva, la prosperidad económica y la existencia de una fragmentación política estable han facilitado el desarrollo científico-técnico que condujo a Occidente a ostentar la supremacía mundial.

Sociology Vol. 36, Nº 2, 2011, pp. 185-208. Ídem, "Late Medieval Divergences: Comparative Perspectives on Early Gunpowder Warfare in Europe and China" en *Journal of Medieval Military History* Vol. 13, 2015, pp. 247-276. Para entender los últimos debates que han existido entre autores de la escuela negacionista o de la divergencia, es recomendable la lectura de Ghosh, Shami, "The "Great Divergence," Politics, and Capitalism" en *Journal of Early Modern History* Vol. 19, Nº 1, 2015, pp. 1-43

⁷² Diamond, Jared, *Armas, gérmenes y acero*, Barcelona, Debolsillo, 2009, pp. 98-100

⁷³ Cosandey, David, *Le secret de l'Occident: Du miracle passé au marasme présent*, París, Arléa, 1997

La geografía de Europa occidental, con sus costas recortadas y los accidentes que permitieron la aparición de regiones relativamente aisladas en las que florecieron Estados, facilitaron el desarrollo de la ciencia, y con ello el éxito de Occidente.

Eric Jones, por su parte, también desarrolló una explicación de carácter geográfico acerca de las causas del auge de Occidente. De hecho, en algunos momentos su explicación llega a adquirir un carácter geopolítico. A diferencia de otros autores las razones que para Jones están en el origen del triunfo de Occidente es la geografía, debido en su mayor parte a que Europa ocupa una posición geográfica privilegiada que le permitió recibir y adaptar los logros de las grandes civilizaciones. Las rutas navegables y la lejanía con respecto a otras civilizaciones, así como su posición más protegida frente a invasiones de los nómadas, jugaron a su favor. También se benefició de la proximidad de los grandes centros culturales, lo que proveyó a los pueblos europeos de unas condiciones más favorables para recibir y adaptar los logros de todas las grandes civilizaciones de la historia. Y por último destacó que Europa históricamente ocupó un espacio en el que los desastres naturales eran mucho menos frecuentes que en Asia, lo que también contribuyó al triunfo de Occidente. Para esto se valió de una considerable cantidad de registros estadísticos para demostrar que los estragos de estos desastres eran comparativamente mayores y más frecuentes en Asia que en Europa.⁷⁴

En último lugar tenemos que referirnos a Ian Morris. A la hora de dilucidar las razones del triunfo de Occidente Morris centró su atención en el modo en el que se produce el cambio social. Para esto no dudó en relacionar el desarrollo social con el medio geográfico en el que este se produce, en la medida en que el ser humano extrae energía de su entorno y se reproduce, lo que constituye una actividad que de un modo u otro desemboca en más presión sobre los recursos de los que dispone que son materiales, pero también intelectuales y sociales. Así, el desarrollo social está marcado por una dinámica de desafío-respuesta que hace que la gente esté permanentemente obligada a enfrentarse a decisiones difíciles. Esta paradoja constituye un estímulo que impulsa la innovación y el crecimiento cuando las personas están a la altura de las circunstancias, mientras que cuando esto no es así lo que se produce es un estancamiento e incluso una involución. La geografía se encarga de desentrañar las diferencias regionales que se dan en el desarrollo social e histórico de las distintas sociedades. La existencia de contextos ecológicos diferentes entraña, a su vez, respuestas distintas en cada caso. Por tanto, el éxito de Occidente se basa en las condiciones geográficas de este y las respuestas exitosas de los pobladores de esta región a los desafíos que surgieron en el proceso de desarrollo social.⁷⁵

2.11 Otras perspectivas

En el presente apartado trataremos muy por encima otras perspectivas que, a diferencia de todas las anteriores, no encajan con claridad en ninguna de las categorías antes reseñadas, y que por ello requieren ser abordadas separadamente. Este es, por ejemplo, el caso de John A. Hall cuyo enfoque se acerca en algunos aspectos a la perspectiva geopolítica. Esto es debido a que en su análisis hizo hincapié en la fragmentación política de Europa como factor clave en el posterior auge de Occidente.

⁷⁴ Jones, Eric L., *The European Miracle: Environments, Economics and Geopolitics in the History of Europe and Asia*, Nueva York, Cambridge University Press, 1982

⁷⁵ Morris, Ian, *¿Por qué manda Occidente... por ahora?*, Barcelona, Ático de los libros, 2016

Las condiciones de libertad relativa que se generaron en Europa occidental en comparación con otras regiones donde prevalecieron formaciones imperiales favoreció el éxito que, en última instancia, está en los regímenes liberales y constitucionales que se formaron. Esto lo combinó con factores culturales y religiosos que también contribuyeron a este resultado.⁷⁶

Otra perspectiva es la de Eric Mielants quien se basó en gran parte en las aportaciones hechas por Wallerstein. Su tesis principal viene a ser que en la medida en que el Estado apoyó el comercio logró disponer de un nivel de riqueza que hizo que Europa fuera imparable, y consecuentemente llegase a ostentar la supremacía mundial que detentaron las grandes potencias imperiales occidentales. Esto lo combinó con la existencia de una red de ciudades europea, además de diferentes instrumentos e instituciones financieras, lo que favoreció la formación del capitalismo y el despegue de Occidente.⁷⁷

Janet Abu-Lughod, en cambio, desarrolló una perspectiva distinta que combina muchos elementos propios del modelo del sistema-mundo ideado por Wallerstein, pero que al mismo tiempo afirma que el auge de Occidente fue debido en gran medida a un boom económico en Asia. Por así decirlo, la existencia de un sistema de intercambio policéntrico que abarcaba diferentes economías-mundo, generó una serie de contactos e intercambios que hicieron posible el despegue de Europa.⁷⁸

En otro lugar está el punto de vista de Jonathan Daly. Su interpretación parte de un análisis global de la historia que combina algunos elementos de diferentes explicaciones. Así, conjugó el estudio histórico a vista de pájaro con la perspectiva de los historiadores que enfatizaron el intercambio (cultural, tecnológico, comercial, etc.) entre distintas civilizaciones, a lo que se suma un enfoque temático de distintos ámbitos en los que se produjeron revoluciones que permitieron a Occidente alcanzar una posición dominante en la esfera internacional. Nada de lo anterior impidió que Daly se valiese, asimismo, de una analogía biológica para describir el desarrollo de Europa como algo orgánico y que se explica a través de la geografía, la historia y la cultura.⁷⁹

2.11.1 Las explicaciones contraintuitivas

En este apartado nos referiremos a aquellas interpretaciones que al explicar las razones por las que China no llegó a ser una potencia hegemónica explican por qué Occidente logró imponerse en el mundo. Se trata de un razonamiento contraintuitivo que en vez de indagar en las posibles causas del éxito de Occidente trata de esclarecer las razones del fracaso de China en las relaciones internacionales. Se trata de explicaciones que en muchos casos son hechas por autores de los que ya se ha hablado, por lo que nos limitaremos a hacer una aproximación general a las mismas para, así, establecer los principales puntos de vista que existen.

⁷⁶ Hall, John A., *Powers and Liberties: The Causes and Consequences of the Rise of the West*, Oxford, Basil Blackwell, 1985

⁷⁷ Mielants, Eric H., *The Origins of Capitalism and the "Rise of the West"*, Philadelphia, Temple University Press, 2008

⁷⁸ Abu-Lughod, Janet, *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*, Nueva York, Oxford University Press, 1989

⁷⁹ Daly, Jonathan, *The Rise of Western Power: A Comparative History of Western Civilization*, Nueva York, Bloomsbury, 2014

Entre estas explicaciones encontramos la de Wallerstein que apuntó que el atraso chino se debió a la menor cantidad de ganado que disponían, además de las diferencias en el proceso de feudalización que manifestó Europa occidental respecto al orden imperial chino, altamente centralizado, en el que no existía una elite nobiliaria de señores terratenientes. Esto hizo que la innovación fuese más difícil, con lo que China no pudo llegar antes al capitalismo que Europa.⁸⁰

Otro punto de vista distinto es el ofrecido por Joel Mokyr quien centró su atención en la tecnología. Según este autor a partir de 1400 China entró en una fase de estancamiento tecnológico que en último término impidió que se hiciese con la hegemonía internacional.⁸¹ Las razones de esto fueron múltiples: pérdida de conocimiento, hambrunas, plagas, enfermedades, uniformidad cultural, centralización política, etc.⁸²

Gunder Frank también hizo algunas observaciones acerca de las posibles razones por las que China quedó rezagada. Su perspectiva es económica e incide en que en China, debido a la gran demografía y a la eficiencia de los sistemas agrícolas utilizados los costes laborales se mantuvieron bajos, lo que desincentivó la innovación tecnológica.⁸³

David Landes, por su parte, elaboró su particular explicación sobre el atraso de China a partir de un enfoque cultural. Para este autor los chinos de la temprana época moderna tenían una mentalidad demasiado cerrada que a largo plazo impidió que su país alcanzase la hegemonía. Todo esto era debido a que la mentalidad china consideraba que su sociedad era autosuficiente y perfecta, lo que hacía innecesario el cambio. Esta actitud obstaculizó la innovación.⁸⁴

Por el contrario, desde el punto de vista de Pomeranz la principal carencia de China fueron las colonias de ultramar de las que Europa dispuso. No contó, entonces, con las ventajas que esto suponía como el acceso a materias primas baratas, mano de obra esclava y mercados cautivos.⁸⁵

Joseph Needham, en cambio, partió de una pregunta fundamental acerca de por qué el gran avance tecnológico había tenido lugar de una manera tan rápida únicamente en Occidente y, por tanto, cuál era la razón por la que un país como China, con una larga tradición innovadora y científica, se hubiera estancado y quedase por detrás de una advenediza Europa. Para Needham la filosofía china no estaba provista de la racionalidad que sí tenía la filosofía occidental a la hora de conceptualizar las regularidades y leyes de la naturaleza.⁸⁶

Para Wen-yuan Qian, por el contrario, el desarrollo de la ciencia moderna no fue posible en China debido a que no existían las condiciones sociales para la competición creativa y la crítica. El propio sistema de pensamiento imperante en China no facilitaba que fuese reformulado y sometido a permanente reexamen. El atraso de China se explica, entonces, debido a la ausencia de un pluralismo político derivado de la

⁸⁰ Wallerstein, Immanuel, *The Modern World...*, Op. Cit., N. 56, p. 63

⁸¹ Mokyr, Joel, *The Lever of...*, Op. Cit., N. 32, p. 209

⁸² *Ibidem*, pp. 227, 233

⁸³ Frank, Andre Gunder, *Reorient: Global Economy...*, Op. Cit., N. 68, p. 204

⁸⁴ Landes, David, *The Wealth and...*, Op. Cit., N. 16, pp. 96, 336, 342, 348

⁸⁵ Pomeranz, Kenneth, *Op. Cit.*, N. 67, p. 297

⁸⁶ Needham, Joseph, *The Grand Titration: Science and Society in East and West*, Londres, Allen & Unwin, 1969, pp. 61-62, 119-120

fragmentación política, tal y como ocurría en Europa donde existían múltiples Estados independientes.⁸⁷

Derk Bodde dijo algo parecido al autor anterior. China nunca llegó a despegar definitivamente como civilización, y consecuentemente a hacerse con la supremacía mundial, debido a una variedad de factores culturales que tienen su origen en los tiempos antiguos. Estos factores pueden resumirse en que el pensamiento chino no favorece el cambio pues es en lo más fundamental un reflejo de la sociedad burocrática china, donde cada cosa tiene un lugar específico y se relaciona con las demás a través de unos cauces determinados. Todo esto impidió el desarrollo de una forma de pensamiento que conceptualizase el funcionamiento de la naturaleza al modo Occidental, con su correspondiente racionalidad.⁸⁸

Nathan Sivin, a diferencia de Bodde, sí afirmó que en China hubo una revolución científica en el s. XVII. La particularidad china radica en que tuvo ciencias pero no una ciencia como tal, es decir, una sola concepción que agrupase las diferentes ciencias como ocurría en Europa, con lo que la revolución científica se produjo a la manera china y no a la europea. Lo que desde el punto de vista de este autor explica que China no alcanzase una posición dominante en la esfera internacional es que, a diferencia de Europa, careció de las instituciones que hacían posible la institucionalización del pensamiento científico.⁸⁹

Toby Huff, por su parte, coincidió con Sivin en que existieron unos impedimentos en el plano social e institucional que dificultaron el desarrollo intelectual, y por tanto la innovación en el ámbito de la ciencia y la tecnología. Pero a diferencia de Sivin, este autor desarrolló una explicación cultural al señalar que las causas del retraso chino están en la cultura de este país, y más concretamente en el derecho, la religión, la filosofía, la teología, etc.⁹⁰

En el sentido contrario a lo afirmado por Huff camina la explicación ofrecida por Ziauddin Sardar. Este científico informático de origen paquistaní afirmó que las diferencias culturales no son la razón explicativa del atraso tecnológico de Asia, pues en todos los pueblos puede observarse un interés genuino por la ciencia y el conocimiento. Entonces, lo que en realidad explica el atraso científico y tecnológico de las civilizaciones no occidentales es la colonización que padecieron a manos de las potencias occidentales, pues este proceso de conquista y explotación implicó la destrucción de la ciencia indígena.⁹¹

Para Mark Elvin, en cambio, la eficacia de la economía tradicional china impidió los posteriores avances como la mecanización o el desarrollo sistemático de mejoras

⁸⁷ Qian, Wen-yuan, *The Great Inertia: Scientific Stagnation in Traditional China*, Londres, Croom Helm, 1985, p. 21

⁸⁸ Bodde, Derk, *Chinese Thought, Society, and Science: The Intellectual and Social Background of Science and Technology in Pre-modern China*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1991

⁸⁹ Sivin, Nathan, "Why the Scientific Revolution Did Not Take Place in China – or Didn't It?" en *Chinese Science* Vol. 5, 1982, pp. 45-66

⁹⁰ Huff, Toby F., *The Rise of Early Modern Science: Islam, China, and the West*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 10

⁹¹ Sardar, Ziauddin, *Science, Technology and Development in the Muslim World*, Londres, Croom Helm, 1977. Ídem, *Explorations in Islamic Science*, Londres, Mansell, 1989. Ídem, *Science and Technology in the Middle East: A Guide to Issues, Organisations and Institutions*, Harlow, Longman, 1982. Ídem (ed.), *The Revenge of Athena: Science, Exploitation and the Third World*, Londres, Mansell, 1988. Ídem, *Decolonising the 21st Century*, Londres, Grey Seal, 1996. Ídem, "Bright Sparks" en *NewScientist* 21 de octubre de 2000, pp. 70-71

tecnológicas al resultar innecesarias. Declive económico, aumento de la población, disminución de los contactos comerciales y de otro tipo con el exterior, y la dependencia china con la plata, son factores que explican la decadencia de la economía china entre 1300 y 1500.⁹²

Kent G. Deng afirmó que fueron las condiciones geográficas y socioeconómicas de China las que hicieron que la principal ocupación fuese la agricultura, lo que a la postre impidió su despegue como potencia mundial. Por tanto, la actividad económica se centró en el sector primario mientras que no hubo un desarrollo tecnológico y científico en otros sectores que permitieran la industrialización.⁹³

En último lugar nos encontramos con una explicación de base geográfica que trata de dilucidar las razones por las que el desarrollo tecnológico de China difirió tanto del que se produjo en Europa. Este es el enfoque pergeñado por Graeme Lang en diferentes artículos y en un capítulo de una obra colectiva a finales de la década de 1990. Lang recurrió a la teoría de la agricultura hidráulica como origen de los regímenes despóticos, lo que impidió la aparición de ciudades independientes y de una elite de comerciantes, tal y como sucedió en Europa.⁹⁴ Como consecuencia de esto el sistema educativo en China no pudo ofrecer un contexto favorable para el debate y la discusión intelectual, a lo que se suma el centralismo político del imperio con su ideología oficial. Por tanto, los disidentes eran silenciados por medio de la red de funcionarios del Estado, al mismo tiempo que tampoco tenían a dónde huir. Todo esto explica, entonces, el atraso de China con respecto a Europa.

2.12 Conclusiones parciales

Después de haber examinado la extensa bibliografía que existe sobre el auge de Occidente podemos concluir que son numerosos los diferentes puntos de vista que hay en torno a esta cuestión. Sin embargo, es notable que entre las diferentes perspectivas que inspiran las diversas investigaciones esté ausente un enfoque específicamente geopolítico. Esto justifica la necesidad de abordar esta cuestión desde un punto de vista geopolítico que arroje nueva luz sobre un tema que ha originado importantes debates. Por esta razón podemos afirmar que, pese a lo mucho que se ha dicho acerca del auge de Occidente, todavía pueden aportarse análisis nuevos y originales, siendo en este caso el estudio de la influencia de los factores geopolíticos en el triunfo de Occidente lo verdaderamente innovador.

⁹² Elvin, Mark, *The Pattern of the Chinese Past*, Londres, Eyre Methuen, 1973. Consultar también Ídem, "Defining the Explicanda in the "West and the Rest" Debate: Bryant's Critique and Its Critics" en *Canadian Journal of Sociology* Vol. 33, Nº 1, 2008, pp. 168-186

⁹³ Deng, Kent G., *The Premodern Chinese Economy Structural Equilibrium and Capitalist Sterility*, Londres, Routledge, 1999

⁹⁴ Lang, Graemer, "State Systems and the Origins of Modern Science: A Comparison of Europe and China" en *East-West Dialogue* Vol. 2, Nº 1, 1997, pp. 16-31. Ídem, "Structural Factors in the Origins of Modern Science: A Comparison of China and Europe" en Zepetnek, Steven Totosy de y Jennifer Jay (eds.), *East Asian Cultural and Historical Perspectives*, Edmonton, University of Alberta, 1997, pp. 71-96. Ídem, "Why Science Did Not Develop in China: A Historical Comparison with Europe" en *China News Digest*, junio de 1998. Es notable la influencia que Graemer Lang recibió de la obra Wittfogel, Karl A., *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Guadarrama, 1966

3. ACLARACIONES TEÓRICAS, ONTOLÓGICAS, EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS

A continuación nos ocuparemos de delinear el marco de análisis general, lo que tiene el propósito de concretar con la mayor claridad posible el modo en el que será utilizada la geopolítica para analizar el objeto de estudio de la presente investigación. Esta tarea supone abordar algunas cuestiones de especial importancia que afectan a los presupuestos sobre los que se fundamenta el conjunto de este trabajo, pero de manera especial la forma en la que es utilizada la geopolítica. Por esta razón es fundamental explicar y explicitar dichos presupuestos que constituyen los cimientos sobre los que es organizado el marco de análisis, pero también el modo en el que es conducida la investigación.

Lo anterior parte de la premisa de que tan importante como el objeto de estudio es la forma en que este es abordado, lo que exige justificar dicho enfoque y consecuentemente las razones de no recurrir a una perspectiva diferente. Así pues, la elección de unos instrumentos de análisis determinados obedece a una serie de motivos que serán explicados a continuación, de ahí la importancia y necesidad de emprender una serie de aclaraciones de carácter teórico, ontológico, epistemológico y metodológico.

3.1 La teoría

La realidad es muy diversa y demasiado compleja como para ser susceptible de ser explicada completamente por una teoría. Las pretensiones teorizadoras de carácter total, como los grandes metarrelatos, sólo han demostrado ser una manera equivocada, en tanto ineficaz, de enfocar la realidad. El reduccionismo y el carácter sesgado de estas teorías no resuelve en modo alguno muchos problemas que son planteados a la hora de explicar fenómenos, procesos, situaciones, etc. En ningún caso lo que aquí se pretende es construir una nueva teoría omnicomprensiva y totalizadora, lo que no haría sino traicionar el espíritu pluralista de esta investigación. Por este motivo es importante que la teoría tenga un carácter limitado, y que su función se circunscriba a facilitar desde un determinado punto de vista el estudio y explicación de algún aspecto concreto de la realidad. Por decirlo de alguna manera la teoría es inevitable en la medida en que no resulta factible un acceso inmediato al conocimiento, y por esta razón necesitamos valernos de ciertas herramientas en el plano teórico para orientarnos en el desarrollo de las investigaciones. Sin embargo, la teoría como tal es entendida y definida de muy diferentes modos, lo que no deja de dificultar la propia labor investigadora en el marco de las denominadas ciencias sociales debido a que en muchas ocasiones no es explicado a qué nos referimos con ella.

En el campo de las relaciones internacionales, pero también en la geopolítica, existe la tendencia a definir la teoría en unos términos acordes con la epistemología positivista predominante en las ciencias sociales. Este es el caso de Robert Dougherty y Robert Pfaltzgraff quienes afirmaron: “A theory sets forth a systematic view of phenomena by presenting a series of propositions or hypotheses which specify relations among variables in order to present explanations and make predictions about the phenomena”.⁹⁵ En la misma línea encontramos lo dicho por Stephen van Evera, para quien las teorías

⁹⁵ Dougherty, Robert y James Pfaltzgraff, *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*, Nueva York, Harper and Row, 1981, p. 20

representan “[...] general statements that describe and explain the causes or effects of classes of phenomena”.⁹⁶ Según estas concepciones las teorías son afirmaciones probabilísticas que obedecen a un esquema de causa-efecto en el que si ocurre “A” existe cierta probabilidad de que ocurra “B” como consecuencia de “A”. La identificación de ciertas constantes en la realidad permite la elaboración de patrones generales que conforman la teoría. La historia es así una importante fuente de conocimiento hasta el punto de convertirse en el contenido de la teoría. “The substance of theory is history, composed of unique events and occurrences. An episode in history and politics is in one sense never repeated. [...] In this sense, history is beyond the reach of theory. Underlying all theory, however, is the assumption that these same unique events are also concrete instances of more general propositions”.⁹⁷ Esto es lo que hace que la historia, a su vez, sea un instrumento para verificar la validez de las teorías, tal y como apuntó el realista Christopher Layne: “I use historical evidence to test my hypotheses about great power emergence”.⁹⁸

Sin embargo, este planteamiento positivista que aboga por la elaboración de teorías probabilísticas siempre se ha enfrentado a los poderosos escollos ya señalados por un renombrado empirista como David Hume. En lo que a esto respecta la principal aportación de Hume fue la de señalar el carácter incierto de la relación causal debido a que todo razonamiento sobre la experiencia se basa en la suposición de que la naturaleza transcurre de un modo uniforme. Dicho supuesto, en cambio, no se fundamenta en la demostración sino que es consecuencia de la costumbre y de las creencias. Así pues, la aceptación de los principios de inducción y causalidad es debida sobre todo a la observación de una conjunción constante de los hechos en la experiencia. Por este motivo la idea de causalidad explicada antes, de que “A” es causa de “B”, sólo es la expresión de la presencia contigua en el espacio y sucesiva en el tiempo de “A” y “B”. Suponer que esta contigüidad conlleva una relación causal constituye un salto conceptual que, como el propio Hume señaló, obedece más a la costumbre que al resultado de una verificación. Por tanto, la costumbre de asociar aquello que se produce repetidamente es lo que da origen a la asociación entre fenómenos a los que les es atribuida una conexión necesaria. Pero esta necesidad que es atribuida a dichos fenómenos es puramente mental, no está en los fenómenos. El conocimiento, así entendido, no ofrece garantías, motivo por el cual el positivismo contemporáneo optó por reformular los resultados de la observación empírica y las consecuentes teorías en términos probabilísticos. Pero esto no constituye una solución definitiva debido a que el conocimiento, tal y como apuntó Hume, no es algo seguro ya que las causas no son observables, pues lo que es observado sólo son secuencias de acontecimientos que el sujeto relaciona de un modo causal pero que perfectamente pueden haber sucedido de otra manera.⁹⁹

Otro modo de entender la teoría es como un filtro objetivo para alcanzar un análisis mejor de la realidad. Por tanto, su finalidad es intentar simplificar, explicar, escrutar e incluso predecir acciones. Las teorías, entonces, muestran lo que es obvio pero en ocasiones también descubren hechos que permanecían ocultos. Tal y como señaló Jack Snyder: “Each theory offers a filter for looking at a complicated picture. As such they

⁹⁶ Evera, Stephen van, *Guide to Methods for Students of Political Science*, Nueva York, Cornell University Press, 1997, pp. 7-8

⁹⁷ Sloan, Geoffrey R., *Geopolitics in United States Strategic Policy, 1890-1897*, Nueva York, St. Martin's Press, 1988, p. xiii

⁹⁸ Layne, Christopher, “The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise” en *International Security* Vol. 17, N° 4, 1993, p. 16

⁹⁹ Hume, David, *Investigación sobre el entendimiento humano*, Madrid, Editorial Istmo, 2004

help explain the assumptions behind political rhetoric about foreign policy. Even more important, the theories act as a powerful check on each other. Deployed effectively, they reveal the weaknesses in arguments that can lead to misguided policies”.¹⁰⁰ La teoría, así considerada, es una manera de enfocar la realidad, aunque sus generalizaciones tienden a estar basadas en algún tipo de probabilidad para, así, mostrar una relación consistente y predecible entre diferentes variables con el propósito de servir de guía para la acción. En cualquier caso nada de esto escapa a la problemática inherente al positivismo antes señalada y ligada a su método inductivo. Esto es lo que hace que emerjan diferentes preguntas no sólo acerca de la relación entre causa y efecto, sino también sobre la predecibilidad de las teorías fundadas en hechos repetidos en el pasado.

En un sentido también positivista se manifiesta Phil Kelly, quien se adhiere a una concepción de la teoría fundada en la inducción y en la identificación de constantes en la experiencia. Para Kelly las teorías son simples afirmaciones de carácter predictivo. “As such, they offer us rather loose and not always predictable roadmaps for description and explanation, although of course, we are condemned to follow them, nonetheless”.¹⁰¹ Sin embargo, a diferencia de otros autores, Kelly establece una distinción entre las teorías y los modelos. Estos últimos vienen a ser recipientes que contienen ciertas teorías, suposiciones y conceptos. La teoría únicamente se encarga de desempeñar una labor interpretativa dentro de estos modelos. “Whereas theories are simple sentences, models resemble more extensive gathering places or theoretical containers for all the assumptions, concepts, and theories that will fit the definition of whichever approach finds one’s interest, including geopolitics. [...] Models are the passive containers; theories form the interpretive parts within those containers”.¹⁰² La teoría, entonces, responde a una lógica interpretativa de los hechos, lo que le dota de un valor explicativo para describir y analizar la realidad. “Differing from models, theories offer a valuable explanatory medium for describing and analyzing the shifting policies and actions within global and regional environments. Theories do not change; instead, the environments and policies themselves change. [...] theories are timeless, enabling us to reach back into history or to stay in the contemporary, but they will still offer us interpretive tools of understanding”. Lo comentado por Kelly obedece a un intento de conferir a la geopolítica un carácter nomotético gracias al establecimiento de generalizaciones que son inmutables y eternas.¹⁰³ “Geopolitics can counter critics’ allegations of being “outdated” and “timeless” because its generalizations indeed are timeless and thus aptly qualify for flexibility and adaptability in facing a changing world”.¹⁰⁴

Los modelos, en cambio, tienen un carácter diferente e incluso más amplio que el asignado a las teorías. “Models encompass all of the relevant assumptions, concepts, and theories [...]. Thus, models are simple containers or typologies or structures for all

¹⁰⁰ Snyder, Jack, “One World, Rival Theories” en *Foreign Policy* N° 154, 2006, p. 54

¹⁰¹ Kelly, Phil, *Classical Geopolitics. A New Analytical Model*, Stanford, Stanford University Press, 2016, p. 5

¹⁰² *Ibidem*, p. 5

¹⁰³ Prueba de este carácter nomotético es la siguiente afirmación de Kelly sobre la ontología de la geopolítica clásica: “Classical geopolitics, in its ontological foundations, assumes that some sort of a common reality does exist and that reality is clear enough so that many of us, author and reader alike, together can visualize and study it, and thus we can design theories of probability about particular likely outcomes”. *Ibidem*, p. 10

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 5-6

the relevant parts of geopolitics including theories”.¹⁰⁵ Mientras la teoría desempeña un papel dinámico en su labor interpretativa de la realidad, los modelos, por el contrario, son pasivos. “Models are passive; they do not interpret or explain anything. They possess no moving parts, although they may enhance the bundling of related theories that may be relevant to certain events. But they play no further function except to hold what we place astride them! To repeat from the first chapter, the interpretive quality of geopolitics rests, not with its model, but with its theories that will assist with describing and analyzing the often-changing events and environments of the international system. The model will stay passive and unchanged”.¹⁰⁶ Así pues, en geopolítica no nos encontramos ante teorías específicamente geopolíticas sino ante diferentes modelos geopolíticos. De este modo la definición del modelo cobra una importancia decisiva debido a que establece el marco general que se ocupa de determinar aquellas suposiciones, conceptos y teorías que pueden formar parte del mismo. “Hence, a model’s definition functions as a gatekeeper or funnel or entry point for pertinent assumptions, concepts, and theories passing into that container we will call a model. Specifically, it serves as a device for recognizing what should enter the bounds of the structure and as a barrier for restricting other elements that do not fit the exclusive definition of the model”.¹⁰⁷

Sin embargo, los modelos geopolíticos vienen determinados por la definición que se haga de la geopolítica debido, por un lado, a que esta es la que establece qué es geopolítica, y por otro lado porque todo lo demás deberá ajustarse a dicha definición para formar parte del modelo geopolítico propiamente dicho. Entonces, la definición de geopolítica constituye el comienzo de la construcción de todo modelo, lo que inevitablemente condiciona sus contenidos, es decir, las suposiciones, teoría y conceptos que lo conforman. Sin duda se trata de una cuestión de tipo ontológico debido a que la definición de la geopolítica demarca el ámbito de estudio que, a su vez, determina el objeto de estudio y los factores que son tenidos en consideración.

En este punto no puede ser pasado por alto lo que Kenneth Waltz dijo sobre la teoría y el papel que desempeña en la labor investigadora. En lo que a esto respecta desarrolló una importante crítica al positivismo al afirmar que la observación no es hecha en el vacío, sino que la realidad es una concepción elaborada, la cual es construida y reconstruida a lo largo del tiempo. Por tanto, la realidad es el resultado de una selección y organización de los materiales que se presentan en cantidad infinita en el mundo exterior al sujeto. La teoría es la que se encarga de decidir qué materiales seleccionar y cómo disponerlos, en tanto que ningún procedimiento inductivo puede llevar a cabo esta tarea. Así, Waltz no concebía las teorías como hipótesis que pueden ser confirmadas y conectadas, pues el mundo no puede ser aprehendido de manera directa, por lo que la teoría es necesaria con el propósito de proveer de una guía entre los infinitos materiales disponibles. Además de esto, la teoría tiene como función explicar la realidad.¹⁰⁸

Aunque Waltz no negó la importancia de la inducción y su relación con la teoría, sí destacó el hecho de que las asociaciones descubiertas a través del estudio empírico de la realidad no contienen ni sugieren de un modo conclusivo sus propias explicaciones. Waltz puso de manifiesto las limitaciones de la inducción, lo que sólo podía ser superado con el salto a la teoría que plantea interrogantes dirigidos a explicar la realidad

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 22

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 22

¹⁰⁷ *Ibidem*, pp. 22-23

¹⁰⁸ Waltz, Kenneth N., *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 14-15

a partir de la información reunida. Por tanto, para Waltz la teoría es “[...] un cuadro mental de un reino o dominio de actividad limitado. Una teoría es un cuadro de la organización de un dominio y de las conexiones existentes entre sus partes.”¹⁰⁹ Los infinitos materiales de cada reino pueden ser organizados de maneras infinitamente diferentes. Una teoría indica que algunos factores son más importantes que otros y especifica las relaciones que existen entre ellos. En la realidad, cada cosa está relacionada con todas las demás, y un dominio no puede separarse de los otros. La teoría aísla un reino de todos los demás con el objeto de ocuparse intelectualmente de él. Aislar un reino es la precondition para desarrollar una teoría que explicará lo que ocurre dentro de él. Si esta precondition no puede ser satisfecha, entonces la construcción de la teoría, con los materiales disponibles, es imposible. La cuestión, como siempre en el caso de las teorías, no es si el aislamiento de un reino es realista, sino si es útil. Y la utilidad se juzga por los poderes explicativos y predictivos de la teoría que pueda ser elaborada”.¹¹⁰

Lo anterior refleja la importancia de la teoría en relación a cuestiones ontológicas que condicionan el desarrollo de una investigación, y consecuentemente la elaboración de explicaciones, además del modo de acceder al conocimiento de la realidad (epistemología), y la forma de explicar o demostrar dicho conocimiento (metodología). La teoría determina un ámbito de actividad junto a los elementos que son tenidos en cuenta y que son objeto de investigación. A partir de aquí la teoría lleva a cabo sus propias explicaciones de los elementos que encuentra en dicho ámbito de actividad que previamente ha determinado. Todo esto representa una labor de organización de la realidad a partir de un criterio que, a modo de premisa, impone a unos determinados elementos de la realidad a los que considera relevantes, así como a las conexiones que mantienen entre sí, una lógica específica mediante la que es elaborada una explicación. Por medio de este procedimiento la teoría introduce una racionalidad en la realidad que hace que cobre sentido. Lo importante, entonces, no es que la teoría sea cierta o falsa, sino que sea capaz de explicar conclusivamente los hechos, de forma que el progreso en el conocimiento se produce cuando una teoría es reemplazada por otra que es capaz de explicar mejor lo mismo.

A tenor de lo hasta ahora expuesto no cabe duda de que la teoría es sobre todo una simplificación de la realidad. En la medida en que la realidad es compleja y su conocimiento no puede ser realizado de forma directa e inmediata, es preciso llevar a cabo una acotación con la que centrar la atención en un aspecto determinado de esta. Inevitablemente esto supone dejar fuera la mayor parte de la realidad junto a innumerables variables, además de una cantidad ingente de información. Esto obedece a razones prácticas debido a que se trata de información que para aquello que se pretende investigar no resulta relevante. Se obvian muchos matices en beneficio del principio de eficacia a la hora de tratar de brindar una explicación útil de un determinado fenómeno. De esta manera una teoría es en última instancia una perspectiva concreta a partir de la que es contemplada una parte de la realidad sobre la que es centrada la atención.

Entonces, la teoría viene a ser un dispositivo o una herramienta que permite simplificar la realidad, y sobre todo determinar qué elementos constitutivos de la realidad son importantes y cuáles no. Algunos autores se han referido a las teorías como lentes para ver diferentes versiones del mundo. No es, entonces, que el mundo sea

¹⁰⁹ Boltzmann, Ludwig, “Theories as Representations” en Danto, Arthur y Sidney Morgenbesser (eds.), *Philosophy of Science*, Cleveland, World Meridian Books, 1960, pp. 245-252

¹¹⁰ Waltz, Kenneth N., *Op. Cit.*, N. 108, p. 19

diferente sino que simplemente es visto de manera distinta.¹¹¹ La teoría puede ser concebida como una herramienta hecha de principios, reglas e ideas que son aplicadas a los hechos para clasificarlos y entenderlos. La teoría es, en definitiva, un instrumento que hace una abstracción inteligente y creativa de la realidad con el propósito de entenderla.¹¹² Naturalmente nada de esto es motivo suficiente para ignorar algunos aspectos importantes de la teoría como sus contradicciones y discrepancias con la observación, así como el modo de resolverlas. A este respecto cabe apuntar que las teorías se ocupan de definir los términos observacionales que son aplicados en los casos concretos que son objeto de estudio. La adecuación a lo fáctico, la coherencia y la base evidencial son, entonces, algo producido por el enfoque teórico de la investigación y no puede imponerse como precondition de ella.¹¹³ Por este motivo la teoría presenta unos estándares observacionales que no son universales, aunque en ocasiones sean presentados como tales, pues no está exenta de su correspondiente historicidad y sobre todo de parcialidad en relación al ámbito específico al que está dirigida. De esta forma su capacidad explicativa es siempre muy limitada, y es por ello que se circunscribe a un ámbito muy concreto y a un momento determinado fuera de los que es incapaz de explicar otros hechos y descubrimientos.

Debido a todo lo anterior lejos está de nuestra intención la creación de una teoría geopolítica capaz de generar una explicación definitiva y universalmente válida sobre las causas últimas que originaron el auge y la hegemonía mundial de Occidente, pues como ya se ha dicho ello sería traicionar el espíritu pluralista que inspira a este trabajo. El objeto de estudio ya es de por sí lo suficientemente complejo como para no poder ser comprendido en términos totales por una teoría. Por el contrario, consideramos que la definición de geopolítica que aquí vamos a utilizar condiciona la base teórica de esta investigación, y organiza de un modo general el enfoque que va a utilizarse al determinar aquellos elementos de la realidad que son considerados relevantes y sobre los que será centrada toda la atención. Así pues, lo que se persigue es examinar el poder explicativo de este enfoque teórico llevado a cabo desde la geopolítica.

3.2 La ontología

La teoría y la ontología están estrechamente unidas, pero lo mismo ocurre entre estas y la epistemología y la metodología. A una determinada base teórica le corresponde una ontología concreta y viceversa, al igual que ocurre con la epistemología y la metodología. Esta interrelación e interdependencia hace que ninguna de ellas pueda ser explicada sin tener en cuenta a todas las demás, pero por razones de orden práctico, para una mejor exposición de esta parte del marco de análisis, hemos optado por presentarlas en apartados diferentes.

En la medida en que la ontología, como ya quedó dicho, aborda el estudio de los fundamentos de la realidad, y por tanto indaga en aquello de lo que está hecha la realidad, su papel en el ámbito de la geopolítica está unido a la determinación del contenido de esta disciplina, es decir, en qué consiste la geopolítica y cuál es su esfera de conocimiento específica. Esto es algo que responderemos más adelante, cuando nos ocupemos de definir la geopolítica y de diferenciarla de la geografía política. Por esta razón la ontología que inspira el presente marco de análisis está contenida de un modo

¹¹¹ Lamy, Steven L. et alii, *Introduction to Global Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 19

¹¹² Donnelly, Jack, "Realism" en Burchill, Scott et alii (eds.), *Theories of International Relations*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2005, p. 30

¹¹³ Feyerabend, Paul K., *Adiós a la razón*, Barcelona, Altaya, 1995, p. 108

implícito en la definición de geopolítica que vamos a utilizar y que aplicaremos en este trabajo. Por todo esto nos ocuparemos en este apartado de explicitar dicha ontología con ánimo de realizar algunas aclaraciones y precisiones, lo que nos conducirá a abordar diferentes dicotomías ontológicas tales como las que se dan entre material-ideal, sujeto-objeto,¹¹⁴ diacrónico-sincrónico e individualismo-holismo.

3.2.1 *Materialismo e idealismo*

En cuanto a la dicotomía que enfrenta a la ontología materialista frente a la idealista cabe decir que en este trabajo adoptamos una postura fundamentalmente materialista. Esto es debido a que partimos de la suposición de la existencia de un mundo externo compuesto de fuerzas materiales que, lejos de determinar los procesos sociales, políticos, históricos e internacionales, los condicionan. En el ámbito de la geopolítica significa asumir que la organización de las fuerzas materiales que se encuentran presentes en el medio geográfico, y que componen lo que denominamos factores geográficos, constituyen la sociedad. Esta premisa tiene como fundamento el hecho de que el ser humano no puede ser desvinculado del lugar que ocupa en el espacio, pues ser significa ser en alguna parte. Y esa alguna parte tiene un fundamento material como es la geografía física (clima, relieve, ubicación, distancia, extensión, etc.), y que afecta a la organización de la sociedad en lo que respecta a modos de vida, grado de urbanización, economía, distribución de la población sobre el territorio, demografía, etc. Asimismo, entendemos que los factores materiales contenidos en la geografía son el fundamento del poder y del interés, sobre todo en la medida en que estos se forman a través del medio geográfico en el que se desenvuelven. Consecuentemente, la geografía da forma tanto a las unidades políticas territoriales imperantes, como son los Estados, al mismo tiempo que configura sus intereses y su grado de poder, todo lo cual moldea el escenario internacional en el que se desarrollan las relaciones entre diferentes países.

La geografía, considerada en términos materiales, es simultáneamente un escenario y un factor condicionante que influye tanto en las relaciones internacionales como en la esfera doméstica de los Estados. Las decisiones políticas, militares, diplomáticas, etc., son tomadas y desarrolladas en un medio geográfico que condiciona esas mismas decisiones que conforman la práctica geopolítica, de modo que la geografía condiciona las distintas opciones que se presentan en el marco más amplio de la competición entre los Estados en su lucha por la supremacía internacional. Además de esto, la geografía configura los intereses del Estado dado su carácter territorial, de manera que su ubicación, extensión, fronteras y distancias son, entre otros, los factores que moldean y constituyen el interés del Estado, pero que también influyen en la formación de su poder.¹¹⁵ Así pues, la realidad está constituida por factores materiales, de tal modo que

¹¹⁴ La dicotomía entre sujeto y objeto en ocasiones es ubicada dentro del marco de los debates epistemológicos. Aquí hemos optado por ubicarla en la ontología debido a que está íntimamente relacionada con las ontologías materialistas e idealistas que en cada caso consideran la realidad como algo externo e independiente del sujeto, o bien como algo que es en gran medida una construcción del sujeto.

¹¹⁵ Es interesante constatar que James Harrington fue uno de los primeros pensadores políticos modernos, si no el primero, que estableció que el poder tiene una base material que identificó con la propiedad de la tierra, y que vinculó, asimismo, con las fuerzas sociales y económicas subyacentes en un país. Si bien la explicación de Harrington no responde a un particular punto de vista geográfico o geopolítico, no por ello es menos revelador que concibiese el control de la tierra como una fuente del poder político. En este planteamiento ya está presente de una forma implícita la idea de que la tierra constituye una fuerza política. Harrington, James, *La república de Oceana*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013. Sabine, George H., *Historia de la teoría política*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 384-386

esta investigación centra su atención en el poder explicativo de la geografía como factor material que condiciona el desenvolvimiento de las instituciones políticas en el espacio, tal y como sucede con el Estado. Todo esto contrasta con la ontología idealista que considera que la realidad está constituida por ideas, lo que en la geopolítica crítica son los discursos que operan como representaciones, de tal manera que el lenguaje mismo es un factor constitutivo de la realidad y del conocimiento mismo. Por tanto, ya no “existe un mundo real que es total y absolutamente independiente de todas nuestras representaciones, pensamientos, sentimientos, opiniones, lenguaje, discurso, textos, etc.”,¹¹⁶ pues la representación, como imagen del mundo organizada a través de formaciones discursivas, constituye la realidad.

En la medida en que nuestro marco de análisis parte de la premisa de que la realidad es fundamentalmente material, las ideas desempeñan un papel secundario. En contraposición a la ontología idealista, aquí sostenemos que las ideas se encargan de explicar la realidad así como de justificar y legitimar ciertas decisiones, representaciones y situaciones. Las ideas no tienen, entonces, una función constitutiva de la realidad. Por el contrario, se ocupan de organizar formas de pensar que ofrecen un determinado enfoque de la realidad sobre la que ciertos aspectos de la misma tienen más relevancia que otros. Por esta razón, para la geopolítica crítica, que hace de las ideas el fundamento de la realidad, el estudio y análisis de los discursos geopolíticos tiene una importancia crucial, pues la geopolítica es considerada ante todo una práctica discursiva que obedece a la intencionalidad de quienes conforman la elite dirigente de un país. Sin embargo, y a diferencia de lo planteado por la geopolítica crítica, los discursos geopolíticos no siempre reflejan la intención política de quienes los formulan, sino que en muchas ocasiones únicamente son un instrumento por medio del que ocultar esas mismas intenciones, tal y como sucede con la propaganda política e ideológica. En este sentido los discursos desempeñan una función enmascaradora y manipuladora, e incluso alienante, con la que moldear la opinión pública con el propósito de generar el necesario consenso social para, así, legitimar ciertas políticas, intereses y decisiones.¹¹⁷ Esto es lo que hace que el enfoque planteado por la geopolítica crítica, centrado en los análisis discursivos, no sea siempre tan revelador como sus partidarios pretenden.

Como consecuencia de lo anterior resulta más adecuado el estudio de las condiciones materiales en las que son formuladas las políticas, tanto internacionales como domésticas, de los Estados, e igualmente sus intereses, así como las decisiones que son tomadas al más alto nivel. Estas condiciones materiales, según nuestra forma de considerar la geopolítica, están presentes en el medio geográfico, tanto en su dimensión puramente física como en la más humana. La labor de condicionamiento generada por la geografía sobre la sociedad no implica determinismo sino constrictión, de modo que la sociedad construye el espacio en función de las distintas opciones que la geografía ofrece. Por tanto, la relación entre sociedad y medio geográfico no es unidireccional, sino dialéctica al caracterizarse por la influencia recíproca. Sin embargo, a diferencia de la geopolítica crítica y otros enfoques similares, partimos del hecho de que son los

¹¹⁶ Searle, John R., *Mente, lenguaje y sociedad*, Madrid, Alianza, 2001, p. 24

¹¹⁷ En el ámbito de la política internacional es bastante ilustrativo el siguiente estudio que explica por qué los líderes políticos mienten: Mearsheimer, John, *Why Leaders Lie: The Truth About Lying in International Politics*, Londres, Duckworth Overlook, 2012. Sobre la propaganda y su función política recomendamos la siguiente bibliografía: Domenach, Jean Marie, *La propagande politique*, París, Presses Universitaires de France, 1979. Bartlett, Frederick C., *La Propaganda Política*, Buenos Aires, Editorial Huella, 1956. Pizarroso Quintero, Alejandro, *Historia de la Propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema Universidad, 1993. Ellul, Jacques, *Propaganda. The Formation of Men's Attitudes*, Nueva York, Vintage Books, 1973

factores materiales de la geografía los que en última instancia ejercen una influencia restrictiva al excluir determinadas posibilidades en el desarrollo espacial de la sociedad. Por el contrario, la geopolítica crítica centra toda su atención en el proceso de construcción del espacio a partir de una ontología idealista, de forma que este es definido en función del modo en que es pensado y no a partir de las opciones que el medio físico ofrece.

No planteamos aquí una separación total y tajante entre un supuesto espacio absoluto o natural, previo a toda experiencia social, y un espacio social propiamente dicho. Más bien reconsideramos la relación política entre el ser humano y el medio geográfico en unos términos diferentes que tienen en cuenta el carácter condicionante de este último sobre la organización del espacio. Ciertamente no existen, tal y como apunta Heriberto Cairo Carou, procesos puramente espaciales que precedan, influyan o determinen los procesos sociales y políticos que se desarrollarían sobre ellos.¹¹⁸ Sin embargo, todo espacio social requiere de una materia prima que no es otra que la naturaleza, o más exactamente el medio constituido por la geografía física. En este punto cobran sentido algunas apreciaciones hechas por Henri Lefebvre, quien tomó prestado el concepto de producción marxista y lo trasladó a los fenómenos sociales y políticos con la denominada producción del espacio. Mientras la naturaleza únicamente crea, la producción como tal es resultado del trabajo, de un esfuerzo humano, de lo que resulta la producción del espacio al obedecer a una finalidad consciente que es determinada por el ser humano. El espacio es, entonces, un producto social, y como tal implica, contiene y disimula las relaciones sociales.¹¹⁹ Lefebvre dotó a las relaciones de producción, con las que identificaba las relaciones sociales, de su correspondiente dimensión espacial. Juntamente con esto constató que el espacio “[...] es la condición o el resultado de superestructuras sociales: el Estado y cada una de las instituciones que lo componen exigen sus espacios –espacios ordenados de acuerdo con sus requerimientos específicos–. El espacio no tiene nada de “condición” a priori de las instituciones y del Estado que las corona”.¹²⁰ El espacio, así considerado, es, como ha sido dicho, una relación social que manifiesta su polivalencia, y con ella su carácter tanto formal como material. En este esquema planteado por Lefebvre el espacio es simultáneamente producto y medio de producción provisto de una especial complejidad como resultado del entrecruzamiento de diferentes fuerzas políticas, sociales, económicas, técnicas, etc. “En consecuencia, ese medio de producción, producido como tal, no puede ser separado de las fuerzas productivas, incluyendo la técnica y el conocimiento, ni separado de la división social del trabajo, que lo moldea, ni de la naturaleza, ni del Estado y las superestructuras de la sociedad”.¹²¹

Todo lo anterior viene a corroborar, por un lado, que el fundamento del espacio es en última instancia de carácter material, y por otro lado que el medio geográfico no se limita a desempeñar un papel pasivo, como escenario, sino que juega un papel activo al establecer una relación dialéctica, de influencia mutua, con el mundo humano. La organización del medio geográfico conlleva su transformación en espacio, y en este proceso intervienen una multitud de factores de diferente naturaleza pero que encuentran en la geografía física su soporte último, pues lo social, político, militar,

¹¹⁸ Cairo Carou, Heriberto, *Elementos para una geopolítica crítica de la guerra y la paz: la construcción social del conflicto territorial argentino-británico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1993, p. 60 (tesis doctoral)

¹¹⁹ Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013, p. 139

¹²⁰ *Ibidem*, p. 141

¹²¹ *Ibidem*, p. 141

económico, tecnológico, etc., no existen sin un lugar, y del mismo modo los procesos políticos, sociales, económicos, etc., se despliegan sobre el espacio que estos mismos construyen. Pero como decimos, el medio geográfico, en el que el espacio es construido, no es uniforme, pues en este se producen variaciones climáticas, de relieve, de vegetación, etc., que condicionan el propio proceso de construcción del espacio. Así pues, los procesos políticos, sociales, históricos, económicos, etc., no pueden ser entendidos sin su correspondiente dimensión geográfica o espacial al ser partes constitutivas de la realidad, de manera que su separación únicamente contribuiría a dificultar cualquier investigación llevada a cabo desde una perspectiva geopolítica. “People and Nature are not separate: we are part of Nature and to start in the conventional manner with such a separation followed by a listing of interactions would be to prejudice every other aspect of the exposition”.¹²²

Cuando tenemos que referirnos a la relación que existe entre el ser humano y el medio geográfico de un modo u otro asaltan todo tipo de recelos sobre posibles determinismos. Precisamente esta relación que es central en el ámbito de la geografía, y que en la geopolítica no deja de ocupar un papel relevante, no es sino la expresión del viejo debate planteado entre la naturaleza y el ser humano, y por tanto sobre el grado de autonomía del que dispone este último en relación tanto al medio geográfico como a su propia estructura biológica. Por esta razón resulta interesante traer a colación lo dicho acerca de lo que el ser humano tiene de específico en contraste con otras especies animales. Nos referimos concretamente al hecho de que el ser humano es un ser abierto al mundo, tal y como indicó el filósofo y sociólogo Arnold Gehlen, lo que hace que permanentemente esté en un estado de maleabilidad.¹²³ Este planteamiento nos dice que la naturaleza, para esta investigación la naturaleza geográfica pero también la biológica, ejerce un papel condicionante al decir qué es lo que no podremos hacer, pero no lo que haremos. A fin de cuentas el ser humano es el escenario de cierto número de pulsiones, pero a diferencia de las restantes especies animales los instintos de este no están programados en cuanto a su objeto. La determinación del objeto le pertenece al sujeto y depende tanto de sus decisiones como de los criterios empleados para llevarlas a cabo. Así pues, el ser humano está muy lejos de encontrarse íntegramente programado, pues la naturaleza, tomada en un sentido amplio, tan sólo constituye una base o un zócalo que únicamente le condiciona. Por tanto, el sujeto dispone de una serie de capacidades potenciales brindadas por la naturaleza pero cuya realización y utilización son cosa suya.

El ser humano está lleno de lagunas a nivel orgánico, lo que explica su apertura al mundo y que carezca de una aptitud “natural” para cualquier medio específico y limitado. Esto es lo que hace que, por un lado, sea un ser inacabado que permanentemente está haciéndose a sí mismo, y por otro lado que posea una capacidad de adaptación que se mantiene prácticamente durante toda su vida y que sobrepasa a la capacidad de las demás especies animales. La juvenilidad persistente del ser humano contrasta con la del animal que, por decirlo de alguna manera, viene programado de fábrica. Esto es lo que explica que el animal, ante un estímulo exterior, sepa de un modo innato qué actitud adoptar, lo que contrasta con el ser humano que encuentra ante sí diversas posibilidades, tanto de actitud como de comportamiento, etc., entre las que

¹²² Sayer, Andrew, “Epistemology and Conceptions of People and Nature in Geography” en *Geoforum* Vol. 10, Nº 1, 1979, p. 22

¹²³ Gehlen, Arnold, *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1987. Ídem, *Antropología filosófica: del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*, Barcelona, Paidós, 1993

debe elegir. El sujeto recibe del mundo una innumerable cantidad de estímulos que le obligan a decantarse en un sentido o en otro, y a convertir así un medio siempre para él plurívoco en otro momentáneamente unívoco.

De lo anterior se deduce que el medio geográfico, dada su gran heterogeneidad, ofrece un conjunto de posibilidades diferentes de entre las que el ser humano hace su propia y particular elección. Es por esto que no existe una sola y única respuesta posible a los estímulos de la geografía. La geografía y los factores que le son inherentes se limitan a condicionar al ser humano, a establecer una serie de constricciones mediante un conjunto de posibilidades limitadas de entre las que el sujeto puede elegir. Por decirlo de alguna manera la naturaleza impone pero es el ser humano el que dispone. Pese a que los parámetros físicos de la geografía limitan la acción del sujeto, esto no le deja sin un sobrado espacio de maniobra debido a la heterogeneidad geográfica señalada.¹²⁴ Todo esto descarta un planteamiento geodeterminista sin por ello renunciar a una ontología materialista en la que la geografía es considerada en su materialidad, en su dimensión física, y no como el producto del lenguaje o de las ideas que la representan.

Por tanto, el medio geográfico, en el marco de esta investigación, ocupa un lugar muy concreto al asignarle el papel de soporte, sin que por ello deje de desempeñar un rol activo como elemento condicionante de las posibilidades que se le presentan al ser humano. El medio geográfico, entonces, no es el actor de la historia sino que más bien limita al ser humano y a las sociedades en su adaptación al medio, y consecuentemente en su desarrollo histórico. Como el propio Michel Foucher señala, resumiendo así lo antes explicado: “L’espace est un support, un théâtre, parfois aussi (mais moins souvent qu’on ne le dit), un enjeu s’il recèle des ressources utiles à plusieurs, jamais un “acteur”. [...] Les espaces ne sont pas des acteurs de l’histoire, mais de simples supports”.¹²⁵

3.2.2 Sujeto y objeto

En otro lugar nos encontramos con otra no menos importante dicotomía ontológica que es la que se da entre sujeto y objeto. Esta separación del sujeto y del objeto fue establecida por primera vez por Descartes, el padre de la filosofía moderna, lo que tuvo unas notables y profundas consecuencias en el desarrollo científico, pero que sobre todo moldeó el pensamiento moderno al dotarle de su correspondiente especificidad. En contraste con el pensamiento medieval que consideraba el universo un todo en el que el ser humano se encontraba integrado, como un elemento interdependiente de los muchos que conforman la llamada creación, Descartes planteó la relación del ser humano con el mundo que le rodea en unos términos completamente nuevos. Así, el individuo ya no forma parte de la gran cadena del Ser, sino que por el contrario identificó la separación entre sujeto y objeto. En su búsqueda de un conocimiento auténtico sobre el que fundar el mundo concluyó que la existencia del sujeto pensante es una certeza incommovible, de manera que toda su labor investigadora fue orientada hacia la búsqueda de una certidumbre semejante respecto al conocimiento del mundo, lo que a partir de entonces implicó que lo considerase una realidad externa e independiente del sujeto. Desde entonces el conocimiento fue concebido como la imagen de una naturaleza externa “objetiva”, totalmente independiente, que se refleja en el interior del sujeto. A partir de

¹²⁴ Gray, Colin S., *Another Bloody Century: Future Warfare*, Londres, Widenfeld & Nicolson, 2005, pp. 37, 95, 176-177

¹²⁵ Foucher, Michel, *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, París, Fayard, 1991, pp. 33, 49

esta distinción entre sujeto y objeto se produjo una tensión entre la realidad externa y la imagen que el sujeto se hace de ella, al mismo tiempo que surgió una nueva problemática en torno a la importancia de disponer de una representación verdadera del mundo.

El representacionalismo al que dio origen Descartes supone la objetividad, y con ella la pretensión de que la mente puede funcionar como un espejo en el que la realidad objetiva se refleja. La objetividad de la representación del mundo exterior se fundamenta en eludir la presencia y actividad del sujeto que se encarga de seleccionar, priorizar, organizar, etc., la representación por medio de su sensibilidad. Además de esto es obviada la forma por medio de la que es configurada la imagen del mundo exterior. Y finalmente es olvidado que la representación misma, aparte de ser una construcción, ha sido elaborada a partir de un determinado punto de vista al mismo tiempo que han sido descartadas otras perspectivas posibles.¹²⁶ Indudablemente este planteamiento es el que se encuentra detrás de los esfuerzos de desarrollar la geopolítica en un sentido nomotético, al considerar que existe un mundo exterior que es susceptible de ser representado de una forma objetiva a través de los mecanismos intelectuales, y sobre todo científicos, que la geopolítica clásica provee.

El cuestionamiento de la imaginación geopolítica moderna emprendida por la geopolítica crítica está dirigido contra la representación total del mundo, como un conjunto estructurado, que esta desarrolla. La popular concepción vertical del universo a la que nos hemos referido antes como la gran cadena del Ser, y que unía al ser humano con el resto del universo, fue puesta en duda por el pensamiento moderno impulsado por Descartes al centrar su atención en la relación entre el sujeto y el mundo exterior. Se trata de una nueva visión para la que los límites no son ya verticales sino horizontales. Esto estaba unido, asimismo, a la refutación del geocentrismo de Galileo en el terreno filosófico y científico, pero igualmente al logro de la expedición de Magallanes y Elcano a la hora de circunnavegar la tierra en 1522. La perspectiva cartesiana basada en la primacía del intelecto se unió a la noción de un espacio uniforme que aparece ante el observador, y que constituye una forma de ver específicamente moderna que impregnó a la geopolítica clásica. El ordenamiento del mundo a través de su división en cuadrículas y su posterior reproducción a través de proyecciones cartográficas, sirvió para afianzar y desarrollar la emergente imaginación geopolítica moderna. Era la consecuencia de visualizar el mundo como un todo. El sujeto pasó así a estar fuera del mundo como observador y dentro de este como actor.¹²⁷

La geopolítica crítica acierta en el cuestionamiento de esta imaginación geopolítica al poner de manifiesto la intencionalidad política a la que obedece. Por tanto, no se trata de una imagen del mundo objetiva, natural, inmutable y universalmente válida como la presentó la geopolítica clásica, sino que es la expresión de una perspectiva particular como es la de las potencias imperialistas europeas. Este etnocentrismo geopolítico se expresa en los discursos que constituyen la imaginación geopolítica moderna que en último término refleja una serie de jerarquías internacionales, lo que hace que conforme un particular régimen de verdad que determina el modo en el que debe ser entendida la realidad internacional. Sin embargo, el error de la geopolítica crítica es considerar que los discursos son los que constituyen la realidad. “En lugar de reflejar el mundo a secas, los mapas convencionales contribuyeron a constituirlo. Al enmascarar la selección que

¹²⁶ Najmanovich, Dense y Mariano Lucano, *Epistemología para principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente, 2008, p. 102. Robinson, Dave y Chris Garratt, *Descartes para principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente, 2000

¹²⁷ Agnew, John, *Geopolítica: una re-visión de la geopolítica mundial*, Madrid, Trama, 2005, p. 24

llevaban a cabo bajo la afirmación empírica de que ofrecían representaciones exactas, suministraron un poderoso medio de representación del mundo como un todo, como si existiera independiente o separadamente [...]”.¹²⁸ Esto no sólo choca con nuestra ontología materialista, sino que parte igualmente de la premisa de que no es factible establecer una separación entre sujeto y objeto dado que la realidad no tiene una existencia propia e independiente. Por esta razón la objetividad es inalcanzable y resulta ser la mayoría de las veces una entelequia utilizada para justificar determinadas políticas. No existe un conocimiento sino múltiples conocimientos fijados por las redes discursivas que configuran el contexto del que forma parte el sujeto, y en función de las que este último entiende el mundo.

Aunque es cierto que la geopolítica moderna presenta una imagen del mundo como si fuese hecha desde ninguna parte, y que por ello mismo podría ser considerada una especie de anti-geopolítica que trata de hacer pasar por objetiva, natural y universalmente válida dicha imagen que en la práctica obedece a los intereses de las potencias occidentales y de sus respectivas elites, esto no significa que sean las representaciones mismas las que constituyen el mundo. Es decir, independientemente de que un discurso geopolítico represente una imagen determinada del mundo esto no significa que dicha imagen, reflejada en textos, mapas y demás expresiones de la cultura, sea el mundo en sí mismo, dado que está refiriéndose a una realidad que, al margen de cómo sea representada, tiene una existencia propia e independiente de la representación. Esto es bastante evidente con las proyecciones cartográficas que en ningún caso son un fiel reflejo de la superficie terrestre debido a la curvatura del planeta, y por tanto a la imposibilidad de ofrecer una imagen exacta en un plano de dos dimensiones. Sin embargo, independientemente de que utilicemos una proyección Mercator o una Peters estaremos refiriéndonos a lo mismo. Aunque gráficamente África aparezca empequeñecida en la proyección Mercator, y sin embargo aparezca alargada en la proyección Peters, no por ello dejará de tener la misma cantidad de kilómetros cuadrados.¹²⁹ Igualmente las distancias entre continentes, independientemente del modo en que sean representadas, serán siempre las mismas. Podrán expresarse de un modo distinto en cada proyección, e incluso podremos utilizar las millas en vez de los kilómetros, pero nada de esto cambiará su ubicación y por tanto la distancia.¹³⁰

Tal y como hemos apuntado a lo largo de esta investigación ser significa ser en alguna parte. Por tanto, el ser humano es inseparable del medio geográfico en el que se encuentra y en el que desarrolla sus acciones. Pero nada de esto niega el hecho de que la geografía imponga sus propias constricciones que se encuentran fuera del sujeto, a pesar incluso de que el ser humano puede transformar el medio que le rodea para adaptarlo a sus propias necesidades e intereses. En este sentido nos encontramos con que la separación entre sujeto y objeto sólo es relativa, pues la geografía y el ser humano son inseparables. El medio físico en el que el sujeto vive sólo es objeto en la medida en que es susceptible de apropiación, pero también es susceptible de ser transformado, medido, clasificado y reducido a una serie de variables que pueden ser expresadas en términos cuantitativos. Nos referimos, por ejemplo, a las distancias, altitudes, profundidades,

¹²⁸ *Ibidem*, p. 25

¹²⁹ Otro ejemplo, aún más concreto, es el de Nigeria que tiene una extensión que es casi el doble de la que tiene el Estado español, mientras que esta realidad física no es representada correctamente en una proyección Mercator en la que Nigeria presenta un tamaño parecido al de España.

¹³⁰ Somos perfectamente conscientes de los cambios geológicos que se producen en las placas tectónicas continentales, pero debido a que dichos cambios se desarrollan a un ritmo muy lento sus efectos no se hacen sentir hasta pasados miles o decenas de miles de años, lo que inevitablemente queda al margen del tiempo histórico cuyo ritmo es incomparablemente más rápido.

latitudes, longitudes, superficies, etc., y que únicamente representan diferentes aspectos de la realidad geográfica. Con todo esto la geografía condiciona las posibles respuestas del sujeto al limitar las opciones que ofrece, y constituye al mismo tiempo una realidad de la que no puede escapar. El sujeto, y por extensión la sociedad, se organiza en un determinado medio geográfico, y el modo en el que lo haga depende en parte de las características de dicho medio al constituir una realidad independiente que le condiciona.

Admitimos, entonces, una ontología que reconoce la separación entre sujeto y objeto pero de un modo limitado y relativo, pues en última instancia, como decimos, el ser humano es inseparable del medio geográfico. En el terreno de las creaciones humanas, y más concretamente en lo que atañe a la geopolítica, las representaciones únicamente expresan una perspectiva determinada. En lo que a esto respecta dichas representaciones siempre se refieren a una misma realidad, con lo que el modo en el que es presentada varía en función del punto de vista que expresan. El punto de vista depende de la ubicación, lo que hace que tenga una importancia especial. El lugar desde el que es contemplada la realidad brinda una perspectiva concreta del conjunto, al mismo tiempo que excluye todas las demás perspectivas. Ver el mundo, contemplar la realidad, implica por necesidad verla desde alguna parte, y por tanto verla de una manera que está determinada por la ubicación geográfica, por la espacialidad que es intrínseca al lugar desde el que es contemplada. La heterogeneidad del medio geográfico hace que puedan admitirse infinidad de representaciones geopolíticas que varían en función de la ubicación. Múltiples lugares desde los que ver el mundo suponen, a su vez, múltiples representaciones, y consecuentemente también múltiples formas de ver y de entender la realidad geográfica y geopolítica. Nada de lo anterior significa que alguna de las representaciones geopolíticas tenga mayor validez que las demás. No al menos en términos absolutos. Sin embargo, no podemos obviar que la geopolítica aborda las relaciones de poder que se desarrollan en el medio geográfico, con lo que el hecho de que unas determinadas representaciones ostenten una importancia privilegiada obedece en gran medida a las relaciones de poder que se dan en el escenario geopolítico internacional.

3.2.3 Sincrónico y diacrónico

En otro lugar, y también dentro del marco de la ontología que caracteriza a este trabajo, nos encontramos con la dicotomía entre sincronía y diacronía. No vamos a detenernos demasiado en esta cuestión ya que será abordada más adelante, cuando tratemos la definición de la geopolítica y su distinción de la geografía política. Así pues, cabe decir que la realidad es dinámica al estar sujeta a una serie de cambios y transformaciones que son producto de una gran variedad de factores. De entre estos factores destacamos la influencia del medio geográfico en su configuración política, pero sobre todo en las interacciones que se producen entre distintas unidades políticas en la esfera internacional. El enfoque diacrónico de la realidad no sólo brinda la oportunidad de observar el desarrollo de los acontecimientos políticos internacionales desde una perspectiva geopolítica, sino que igualmente provee de una dimensión histórica a dichos acontecimientos en su relación con el escenario geopolítico. De esta manera es posible llevar a cabo una prognosis con la que acotar los posibles escenarios que pueden presentarse en el futuro.

La fotografía de un momento concreto que refleje la situación geopolítica en un determinado lugar constituye un procedimiento bastante limitado para el estudio de la

realidad internacional, lo que es aún más claro para el caso concreto de esta investigación a la hora de buscar las causas geopolíticas que explican el auge y hegemonía mundial de Occidente. Las tendencias políticas dominantes que impulsan los acontecimientos y moldean el escenario geopolítico únicamente pueden ser aprehendidas a través de un enfoque diacrónico de la realidad, pues sólo de este modo es posible alcanzar una perspectiva amplia con la que identificar dichas tendencias en su desarrollo histórico y geopolítico. La lucha por el espacio y el poder, que es consustancial al objeto de estudio de la geopolítica, constituye un proceso, de forma que únicamente puede ser entendido en sus propios términos, es decir, diacrónicamente. Fenómenos políticos y factores geográficos se conjugan en el marco más amplio del desarrollo histórico, lo que hace que la perspectiva diacrónica sea ineludible para dilucidar la dinámica geopolítica internacional.

Ligado a todo esto no podemos pasar por alto la cuestión del ritmo del cambio. En lo que a esto respecta encontramos diferentes maneras de abordar este aspecto de la dimensión histórica de los procesos geopolíticos e internacionales. Este es, por ejemplo, el caso de Braudel y sus taxonomías de los ritmos de la historia. Identificó tres niveles del ritmo del cambio. El más superficial en el que se desenvuelven los acontecimientos cotidianos está conformado por las decisiones individuales. Este ritmo se corresponde con el tiempo de las personas. En otro lugar está el tiempo de la historia, el de los cambios políticos y económicos cuya naturaleza es más estructural. Se trata de un nivel de cambio más profundo, menos rápido, en el que las fluctuaciones se producen en ciclos de décadas. Finalmente está el nivel más profundo del cambio en la historia determinado por la demografía, las condiciones geográficas y las tecnologías de la comunicación. Braudel daba primacía a este nivel a la hora de explicar la historia. Se trata de los grandes ciclos que explican la suerte que corren a largo plazo algunas regiones geográficas como la cuenca mediterránea. En este marco general Braudel daba poca importancia a la agencia, mientras que la estructura constituida por la “longue durée” es la que determina en términos globales el curso de la historia.¹³¹ Otros autores abordan los cambios en las relaciones internacionales mediante categorizaciones distintas como la llevada a cabo por Robert Gilpin. En este caso tiene en cuenta los cambios que se dan en el sistema internacional, en las interacciones entre los actores y en el orden del sistema.¹³² Peter Katzenstein, por su parte, asume el mismo esquema de Gilpin pero con una pequeña variación en la medida en que separa los cambios del sistema de los cambios en los actores.¹³³

Todo esto, como puede comprobarse, nos conduce directamente a hablar de la naturaleza del cambio, es decir, cuáles son los fundamentos del cambio en las relaciones internacionales. Existen múltiples perspectivas como las evolutivas o adaptativas que generalmente toman de referencia los grandes periodos históricos. Pudiera pensarse que en la medida en que la geografía es considerada por algunos geopolíticos el factor más estable de todos sería lógico tomar de referencia un periodo histórico amplio, o al menos lo suficientemente amplio como para poder percibir las regularidades o constantes que nos conduzcan a identificar patrones y relaciones de causa-efecto en los cambios que acontecen en las relaciones internacionales. Sin embargo, como ya hemos

¹³¹ Braudel, Fernand, *On History*, Chicago, University of Chicago Press, 1980

¹³² Gilpin, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 39-44

¹³³ Katzenstein, Peter, “International Relations Theory and the Analysis of Change” en Czempiel, Ernst-Otto y James N. Rosenau (eds.), *Global Changes and Theoretical Challenges. Approaches to World Politics for The 1990s*, Lexington, Lexington Books, 1989, p. 294

señalado, no nos manifestamos favorables a un enfoque determinista, circunstancia que nos aboca a tener en cuenta las diferentes maneras que las sociedades han tenido de adaptarse al entorno geográfico, y con ello a organizar sus relaciones exteriores. Nos referimos, entonces, a un ritmo de cambio humano y propiamente histórico que para el objeto de estudio de esta investigación sugiere que sea amplio porque el propio objeto así lo aconseja. Se trata de un proceso geopolítico cuyo desarrollo se produjo a lo largo de varios siglos, y que por ello mismo requiere ser abordado de esta manera.

Asimismo, en consonancia con la asunción de un marco teórico que se ubica en el contexto de las teorías del conflicto, entendemos que el fundamento del cambio en la arena internacional no obedece a un proceso evolutivo. Las aproximaciones evolutivas al cambio suelen considerarlo en unos términos acumulativos que incluso llegan a contemplar una paulatina y progresiva adaptación a esos mismos cambios. Por el contrario, consideramos que el cambio en las relaciones internacionales es fundamentalmente discontinuo y obedece a las dinámicas inherentes a los conflictos que se desenvuelven en dicho nivel de la realidad. En este sentido lo habitual es encontrarse con guerras y crisis violentas que expresan las sucesivas reorganizaciones de las relaciones de fuerza entre actores, y consecuentemente las periódicas redistribuciones del poder internacional con la configuración de nuevas espacialidades que transforman el escenario geopolítico. En lo que a esto respecta podría identificarse como único patrón evidente en la historia de las relaciones internacionales las series discontinuas de “[...] developing contradictions that lead to intermittent abrupt changes”.¹³⁴

3.2.4 Individualismo y holismo

En último lugar debemos referirnos a la relación entre individualismo y holismo, o agencia y estructura. Se trata de una vieja dicotomía que tiene hondas raíces en la sociología, y que en el terreno ontológico es decisiva especialmente a la hora de determinar el modo en el que se produce el desarrollo histórico y geopolítico. Esto es importante sobre todo en la medida en que adoptamos un enfoque diacrónico, por lo que es inevitable tener en cuenta este aspecto de la realidad. Así, podemos constatar que las perspectivas estructuralistas en la geopolítica están ligadas fundamentalmente a la geopolítica crítica, y en diferente medida a la geopolítica marxista con la teoría del sistema-mundo. Desde este punto de vista las estructuras, ya sean ideacionales o económicas, como ocurre en este último caso con el esquema de Wallerstein, producen efectos que van más allá de la suma de los efectos generados por las acciones de los

¹³⁴ Moore Jr., Barrington, *Political Power and Social Theory*, Nueva York, Harper & Row, 1965, p. 138. En cuanto a la estructura del cambio histórico, pero sobre todo social y geopolítico, y el modo en el que afecta a la constitución interna de las unidades de un sistema, debemos hacer mención al punto de vista planteado por Stephen Gould desde el evolucionismo, y de cómo a diferencia de otros intelectuales que entienden la evolución en unos términos progresivos y paulatinos, Gould la concibió como una escalera en la que sucesivamente se dan diferentes cambios abruptos que son rupturas del equilibrio. Esto fue la llamada teoría del equilibrio puntuado, o también conocida con otros nombres como equilibrio interrumpido o equilibrio intermitente, y que nos ha servido en esta investigación como inspiración a la hora de concebir las transformaciones de las unidades políticas en su constitución interna a lo largo de su desarrollo histórico a través de sucesivas crisis propiciadas por los desafíos de la esfera internacional. Gould, Stephen J., *Wonderful Life. The Burgess Shale and the Nature of History*, Nueva York, W. W. Norton, 1989. Ídem, *The Panda's Thumb*, Nueva York, W. W. Norton, 1980. Consultar también Eldredge, Niles y Stephen J. Gould, “Punctuated Equilibria: An Alternative to Phyletic Gradualism” en Schopf, Thomas J. M. (ed.), *Models in Paleobiology*, San Francisco, Freeman Cooper and Co., 1972, pp. 82-115. Ídem, “Punctuated Equilibria: The Tempo and Mode of Evolution Reconsidered” en *Paleobiology* Vol. 3, Nº 2, 1977, pp. 115-151

actores individuales. Por esta razón los efectos de las estructuras no pueden ser reducidos a los términos de los actores que se ven envueltos en los fenómenos políticos, históricos, sociales, etc. En la geopolítica crítica la estructura está compuesta por ideas, normas, prácticas, representaciones, significados, etc. Desde esta perspectiva holista las estructuras son las que construyen los agentes, y por ello tienen efectos sobre los propios agentes, más concretamente sobre sus identidades e intereses. Esto es lo que ha permitido a algunos geopolíticos críticos, como Agnew y Corbridge, recuperar el concepto de hegemonía como el conjunto de prácticas y representaciones ideológicas que confieren al orden geopolítico establecido su aceptación por los diferentes actores al verlo como algo normal, que refleja el sentido común imperante. “At the very least, global hegemony presupposes the establishment of a dominant historic bloc of élites in different states that accept fundamental premises about the nature of the world economy and inter-state relations”.¹³⁵

Ciertamente el enfoque estructuralista está en consonancia con la ontología idealista que le caracteriza, pues las normas e ideas institucionalizadas que organizan las convenciones y significados imperantes se ocupan de moldear y orientar el comportamiento de los actores, y también de definir sus intereses e identidades. Es por esto que el orden geopolítico de un momento dado no es el simple resultado de la interacción entre diferentes actores. Si bien nada de esto excluye, asimismo, una relación dialéctica entre actores y estructura tal y como la planteó el propio Alexander Wendt,¹³⁶ también remarcada por Agnew y Corbridge, y que refleja los cambios que se producen en las ideas y normas imperantes. “[...] the rules, practices and ideas are sociologically grounded in the interaction between states and other actors. As the nature of interaction changes so do the practices and ideas”.¹³⁷ Estos cambios, a su vez, son geográficos al implicar alteraciones en la diferenciación de los campos espaciales que constituyen tanto el símbolo como el fundamento del orden geopolítico.

Por el contrario, en esta investigación, y en la línea con lo explicado hasta ahora, consideramos que existen estructuras geopolíticas a diferentes niveles: local, regional y mundial. Las estructuras geopolíticas, entonces, son el resultado de las interacciones entre unidades políticas que, en su lucha por sobrevivir en un medio competitivo y hostil, originan una organización del espacio geográfico que guarda correspondencia con la desigual distribución de poder y territorio. Dicho de otra manera, las estructuras geopolíticas son la organización de la distribución del espacio geográfico y del poder entre las distintas unidades políticas que conforman el sistema internacional. Esto hace que las estructuras geopolíticas que emergen a diferentes niveles sean, también, la expresión de una jerarquía de poder entre países que transforman y organizan el escenario geopolítico conforme a sus particulares intereses. Estas estructuras son esencialmente estructuras de dominación, tanto política como económica,¹³⁸ pero hay

¹³⁵ Agnew, John y Stuart Corbridge, *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*, Londres, Routledge, 1995, p. 17. Indudablemente todo esto forma parte de la problematización que la geopolítica crítica lleva a cabo de la relación entre saber y poder, y consecuentemente del proceso de teorización, lo que hace que la atención sea dirigida a la producción social de nuevas subjetividades que constituyen el régimen de verdad imperante. Castro Nogueira, Luis, Miguel Ángel Castro Nogueira y Julián Morales Navarro, *Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica*, Madrid, Tecnos, 2005, p. 638

¹³⁶ Wendt, Alexander, “Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics” en *International Organization* Vol. 46, N° 2, 1992, pp. 391-425

¹³⁷ Agnew, John y Stuart Corbridge, *Op. Cit.*, N. 135, p. 19

¹³⁸ Anthony Giddens se refirió a estructuras de dominación que incluyen tanto la dimensión política como la económica, abarcando de esta forma bajo esta común denominación el concepto marxista de explotación. Así, la dominación es entendida como “the sway actors have over others, and over the

que señalar que también son estructuras de dominación militar, cultural-ideológica, tecnológica, espacial, etc.

Las estructuras geopolíticas establecen órdenes geopolíticos que moldean la esfera internacional, y que organizan las relaciones entre países. Estos órdenes se caracterizan por la centralidad territorial de determinados países debido a su condición de grandes potencias que ejercen un papel dominante, y que consecuentemente se encargan de establecer una organización del espacio internacional que determina el alcance de las actividades de los diferentes actores, pero también el grado de conexión o desconexión espacial entre actores, sin olvidar tampoco los efectos condicionantes ejercidos por las tecnologías, tanto militares como de comunicación, sobre las interacciones espaciales. Todo esto es lo que da origen a una serie de jerarquías espaciales o geopolíticas que hacen que ciertas regiones ocupen una posición dominante en el orden geopolítico internacional, y que constituyan así el centro geográfico del poder mundial en contraposición a aquellas otras regiones que ocupan una posición periférica dentro de dicho orden. Nos encontramos, por tanto, ante la existencia de múltiples centros geopolíticos a diferentes niveles a lo largo de una jerarquía que abarca lo local, regional y mundial.

Asimismo, es importante apuntar que los órdenes geopolíticos están sometidos al cambio y que por ello mismo están provistos de su correspondiente historicidad. En este sentido las estructuras geopolíticas son realidades dinámicas, contingentes, que cambian como consecuencia de las interacciones de las diferentes unidades políticas en el contexto más amplio de un mundo internacional marcado por la competición.¹³⁹ Por este motivo el escenario geopolítico varía en consonancia con las distintas estructuras geopolíticas que se suceden unas a otras, y que generan diferentes espacialidades en función de las inestables relaciones de poder que se desarrollan entre las distintas unidades políticas que integran el sistema internacional, y de forma particular entre las grandes potencias. Fruto de las tensiones entre unidades políticas se generan situaciones de crisis en el orden geopolítico internacional que provocan cambios en las estructuras imperantes, y que en última instancia dan origen a órdenes geopolíticos distintos de los precedentes, en los que surgen nuevas espacialidades, al mismo tiempo que el centro geográfico del poder mundial se ve desplazado.

Como apuntamos antes existen múltiples órdenes geopolíticos al igual que las estructuras que les dan forma en los niveles local, regional y mundial. Estos niveles son el reflejo de las realidades espaciales de sus respectivos ámbitos que, a su vez, se

material world they inhabit". Giddens, Anthony, *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, Londres, Macmillan, 1981, p. 50

¹³⁹ En este punto nos interesa destacar nuestra divergencia con el enfoque estructuralista del neorrealismo en la medida en que no tiene en cuenta la historicidad de las estructuras que existen en la esfera internacional. Por este motivo el neorrealismo no explica cómo aparecen las estructuras, sino que considera que estas son una realidad dada, natural e inevitable. Esto es lo que en parte explica que hayan tenido cierta popularidad los análisis basados en la teoría de la estructuración de Anthony Giddens cuyos dos principales objetivos son: "First, to acknowledge the essential importance of a concept of action in the social sciences [...] Second, to formulate such an account without relapsing into a subjectivist view, and without failing to grasp the structural components of the social institutions which outlive us". *Ibidem*, p. 15. En el ámbito de las relaciones internacionales existen distintas adaptaciones de esta teoría. Ruggie, John, "International Structure and International Transformation: Space, Time, and Method" en Czempiel, Ernst-Otto y James N. Rosenau (eds.), *Global Changes and Theoretical Challenges. Approaches to World Politics for The 1990s*, Lexington, Lexington Books, 1989, pp. 21-36. Wendt, Alexander, "The Agent-structure Problem in International Relations" en *International Organization* Vol. 41, N° 3, 1987, pp. 335-370. Dessler, David, "What's a Stake in the Agent-Structure Debate?" en *International Organization* Vol. 43, N° 3, 1989, pp. 441-473

inscriben en el marco histórico en el que se desarrollan y que igualmente las transforma. Debido a esto las estructuras geopolíticas existentes a nivel local han variado a lo largo del tiempo en función del contexto geopolítico específico. Si a partir de 1648 podemos decir que en Europa, a raíz de la paz de Westfalia, se estableció el Estado territorial y soberano como principal estructura geopolítica a nivel local, esto, por el contrario, no es aplicable a otras zonas del mundo en esa misma época donde las estructuras geopolíticas predominantes a ese nivel eran de diferente naturaleza. Algo parecido puede decirse respecto al nivel regional, especialmente antes de que el sistema de Estados europeo llegase a universalizarse. Esta situación permitió que en diferentes lugares del mundo hubiera a escala regional distintas estructuras y órdenes geopolíticos que constituyeron centros de poder relativamente autónomos, y que dieron origen a espacios civilizacionales diferenciados cuyas conexiones con el resto del mundo fueron limitadas. Este es el caso de China durante muchos siglos, cuyo imperio constituyó la principal estructura geopolítica que existía a nivel regional en la zona de Asia oriental. Y a nivel mundial, aunque de forma relativamente tardía, se han reproducido distintas estructuras geopolíticas que a partir del s. XIX dieron origen, a su vez, a diferentes órdenes geopolíticos como, por ejemplo, el bipolar de la guerra fría. Asimismo, las estructuras geopolíticas reflejan una determinada distribución del poder y del espacio en sus respectivos niveles local, regional y mundial.

También es importante destacar que las estructuras geopolíticas regionales y mundiales explican el comportamiento de las unidades políticas territoriales tomadas individualmente. Estas estructuras son un factor exógeno que presiona sobre las unidades políticas hasta el punto de alterar sus procesos internos e influir en las decisiones finales sobre sus políticas domésticas. El modo en que las unidades políticas actúan se explica en gran parte por la influencia de estas estructuras, hasta el extremo de que su comportamiento también varía con los cambios que se producen en los niveles regional y mundial. Por esta razón en nuestra definición de la geopolítica no contemplamos una distinción clara y tajante entre la esfera doméstica y la internacional, pues las presiones ejercidas por las estructuras geopolíticas influyen en la política interior de las diferentes unidades políticas, lo que generalmente se manifiesta en distintos tipos de procesos dirigidos a adaptar dichas unidades a las condiciones externas del escenario geopolítico internacional. En lo que a esto respecta el medio geopolítico internacional propicia reorganizaciones de las estructuras geopolíticas locales, y consecuentemente una transformación de las espacialidades en el seno de las unidades políticas.

Lo anterior no hace sino reflejar otra dimensión de la dicotomía entre agencia y estructura como es la que se da entre lo interno y externo, o entre los factores endógenos y los exógenos a la hora de explicar los cambios que se producen en las estructuras geopolíticas a nivel local. La existencia de una relación de continuidad entre lo interno y lo externo que difumina toda separación tajante entre ambas esferas, así como la afirmación de la preponderancia de los factores exógenos en las transformaciones internas, nos conduce a determinar, desde el punto de vista ontológico, el modo en el que concebimos los cambios en las estructuras geopolíticas locales. En lo que a esto respecta adoptamos un modelo dialéctico basado en la interacción e influencia recíproca entre los factores exógenos y endógenos, pero donde los factores exógenos son preponderantes. De hecho consideramos que la formación y desarrollo de estructuras geopolíticas en el escenario geopolítico internacional se explica fundamentalmente a través de la influencia que dicho medio ejerce, tanto a través de las presiones impuestas por un contexto de competición como por las limitaciones del marco geográfico. Por

tanto, las causas de orden externo, relativas a las estructuras geopolíticas a nivel regional e internacional, son consideradas el factor explicativo de la formación y cambio de las estructuras geopolíticas locales. Así, las presiones del exterior actúan a través de las condiciones internas de las estructuras geopolíticas locales que sirven de base para el cambio. Debido a esto la forma específica a través de la que se desarrollan los cambios en las estructuras locales dependen de las condiciones que existan en la esfera interna. Pero este patrón de cambio no impide que, una vez operadas las transformaciones de las estructuras geopolíticas a nivel local, las correspondientes unidades políticas intervengan activamente en la esfera internacional y propicien, a su vez, nuevos cambios en dicho ámbito que más tarde repercutan a nivel local.¹⁴⁰ Las estructuras geopolíticas a nivel mundial y regional condicionan a las unidades políticas y sus correspondientes estructuras geopolíticas locales, pero igualmente el cambio en el tipo de unidades políticas y sus estructuras geopolíticas influye en las estructuras que existen a escala regional y mundial hasta el punto de cambiarlas para, así, originar una nueva situación que condiciona igualmente las posibles respuestas de las unidades y el cambio de sus respectivas estructuras.

Tal y como se desprende de lo hasta ahora expuesto nuestro planteamiento difiere en algunos aspectos del enfoque estructuralista del neorrealismo, sobre todo en la medida en que Waltz consideraba las unidades del sistema en unos términos abstractos, de manera que la estructura únicamente afecta al comportamiento de las unidades pero no a su constitución interna. El enfoque de Waltz resulta útil para explicar las interacciones que se dan en el ámbito internacional, pero no lo es tanto si se quiere examinar la influencia que la esfera internacional ejerce sobre la organización interna de las unidades políticas que componen el sistema. E igualmente no tiene en consideración que el tipo de unidades políticas predominante en un determinado momento provoca variaciones en la estructura del sistema internacional, de forma que los cambios en la estructura no se reducen única y exclusivamente a la distribución de capacidades entre los Estados. Por tanto, la estructura del sistema no depende únicamente del tamaño de las unidades y de sus capacidades, sino que también es igual de importante el tipo de

¹⁴⁰ Llegados a este punto debemos reconocer que las siguientes palabras acerca de la interacción entre causas externas e internas desde la perspectiva de la dialéctica materialista nos han resultado bastante inspiradoras: “La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio y las causas internas, su base; además, considera que las causas externas actúan a través de las internas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, porque sus bases son diferentes”. Tse Tung, Mao, *El libro rojo*, Barcelona, Ediciones Júcar, 1984, p. 144. Las condiciones del orden interno de una unidad política constituyen el potencial de la misma. Los pensadores políticos clásicos afirmaban que el orden interno de un Estado tiene profundas consecuencias en su suerte política. Platón, *La República*, Barcelona, Altaya, 1993. Polibio, *Historia de Roma*, Madrid, Alianza, 2008. Gilpin, asimismo, apuntó que la estructura interna del Estado y la naturaleza de su sociedad condicionan sus posibilidades en la esfera internacional. “[...] the expansion of a state is limited by internal transformations in society. As has been argued earlier, one set of reasons for growth in the power of a state and its expansion is to be found in its internal structure and the nature of domestic society”. Gilpin, Robert, *Op. Cit.*, N. 132, p. 152. Algo parecido afirmó Fareed Zakaria al poner en relación la esfera doméstica e internacional de los Estados, con la particularidad de que centró su atención en los estadistas como actores principales. Por tanto Zakaria, al igual que los autores clásicos, dio especial importancia a la constitución interna de un Estado como factor decisivo de su papel en la escena internacional. A este respecto Zakaria señaló que “[...] los hombres de Estado sólo pueden hacer uso de los recursos de la nación en la medida en que la estructura de poder ponga en sus manos esos recursos: por eso, la política exterior es producto del poder del Estado”. Zakaria, Fareed, *De la riqueza al poder. Los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 56

unidades que componen el sistema, y consecuentemente el modo en que dichas unidades están organizadas a nivel interno.

El neorrealismo no tiene en cuenta la historicidad de las unidades políticas al considerarlas como algo natural, estable e incluso inmutable, cuando en realidad son construcciones sociales que tienen un origen histórico al igual que ocurre con el sistema internacional. Es por esto que el neorrealismo considera que la naturaleza ontológica del sistema es constante. Por el contrario, las interacciones entre unidades políticas y las constricciones impuestas por la estructura del sistema, según nuestro planteamiento ontológico, también producen cambios en la constitución interna de las unidades que forman el sistema, y estos mismos cambios facilitan la aparición de nuevos tipos de unidades que, a su vez, transforman la estructura del sistema. El contexto de competición entre las distintas unidades políticas es lo que empuja el cambio, y eventualmente el desarrollo de nuevas formas de organización y estructuras geopolíticas para responder de un modo eficaz a los desafíos que el propio entorno impone. Esto es lo que, asimismo, estimula nuevos cambios en otras unidades del sistema que para sobrevivir tratan de emular los modelos exitosos de sus rivales, todo lo cual impulsa cambios en el tipo de unidad política imperante, lo que en último término propicia la transformación de la estructura del sistema.¹⁴¹

En definitiva, podemos concluir que nuestra ontología en relación a la dicotomía entre agencia y estructura, o más concretamente entre individualismo y holismo, es básicamente individualista ya que el fundamento del orden geopolítico, tanto a escala regional como mundial, son las estructuras geopolíticas locales de las unidades políticas que en sus mutuas interacciones generan diferentes estructuras en ámbitos superiores como el regional y el mundial. Sin embargo, las estructuras geopolíticas constituyen un ámbito que no es completamente independiente de las acciones de las diferentes unidades políticas sin por ello dejar de limitar el comportamiento de estas. Las estructuras geopolíticas son obra de las unidades políticas, pero reflejan al mismo tiempo las relaciones que existen en el plano geopolítico entre estas, y por ello los dinámicos equilibrios de poder fruto de correlaciones de fuerza sujetas a los vaivenes propios de una distribución desigual de espacio y poder.

3.3 La epistemología

Cuando hablamos de epistemología nos referimos a las fuentes, formas y métodos del conocimiento. La cuestión central en torno a la que gira la reflexión epistemológica es cómo conocer la realidad, además de determinar los métodos que validan el saber. Esto también incluye otras cuestiones no menos importantes que orientan la actividad epistemológica, tal y como ocurre con algunos interrogantes sobre qué significa conocer, cuáles son sus límites, hasta dónde es posible confiar en lo que sabemos. Pero igual de relevantes son otras cuestiones acerca de cuáles son las fuentes del conocimiento, quién conoce o cómo es el proceso de conocimiento. Asimismo, la

¹⁴¹ Un punto de vista afín al nuestro es el expuesto por Philip Abrams que plantea que agencia y estructura se constituyen mutuamente. “[...] a world in which we are both the creators and the creatures, both makers and prisoners; a world which our actions construct and a world that powerfully constrains us [...]]. The two-sidedness of society, the fact that social action is both something we choose to do and something we have to do [...] What we choose to do and what we have to do are shaped by the historically given possibilities among which we find ourselves”. Abrams, Philip, *Historical Sociology*, Ithaca, Cornell University Press, 1982, pp. 2-3. Nosotros añadimos a esas posibilidades históricas dadas también las geopolíticas.

epistemología se ocupa de especificar el tipo de cosas y entidades que pueden ser conocidas.

Indudablemente la cuestión epistemológica no deja de entrañar una serie importante de complejidades. Con esto nos referimos a las distintas formas de abordar el conocimiento de la realidad, y sobre todo el modo de considerar el conocimiento en sí mismo. Esto ha dado origen a una distinción entre la epistemología positivista y postpositivista. Esta diferenciación resulta bastante útil a efectos prácticos y la utilizaremos como guía para nuestras reflexiones en este apartado. En cualquier caso basta señalar que estas epistemologías obedecen a diferentes tradiciones intelectuales que Feyerabend denominó abstractas e históricas respectivamente. Así, en unos términos más generales puede decirse que sus diferencias radican en el modo en el que estos dos tipos de tradiciones tratan sus objetos de estudio. Las tradiciones abstractas formulan proposiciones que, a su vez, se sujetan a reglas (reglas lógicas, de experimentación, de argumentación, etc.), de tal manera que los objetos sólo afectan a las proposiciones en conformidad con las reglas. Este procedimiento supuestamente “[...] garantiza la “objetividad” de la información transmitida por las proposiciones o el “conocimiento” que ellas contienen”.¹⁴² Sin embargo, las tradiciones históricas llegan a proposiciones y las examinan de una manera completamente distinta. Para esto parten de la base de que los objetos poseen un lenguaje propio que tratan de aprender, y lo hacen por inmersión. Este procedimiento hace que la noción de objetividad carezca de sentido, pues el conocimiento es articulado en unos términos específicos que son los propios del objeto de estudio.

A la luz de la explicación anterior descubrimos que el positivismo considera que la realidad es algo dado y acabado, además de uniforme, lo que permite la elaboración de generalizaciones y explicaciones universales sobre la base del uso de un método único que al mismo tiempo debe ser claro, riguroso y definido. De todo esto se deriva una epistemología empirista que pretende aplicar los mismos métodos de estudio de las ciencias naturales al estudio de la sociedad. Pero la sociedad constituye una realidad compleja, mucho más compleja que los fenómenos naturales, y que no es susceptible de ser estudiada en los términos que plantean los métodos de las ciencias naturales. A esto hay que añadir que la sociedad está en permanente cambio, lo que la convierte en una realidad que constantemente está constituyéndose y reconstituyéndose a sí misma. No es, entonces, una realidad dada y terminada, sino que siempre está inacabada al estar sometida a una permanente transformación a través de su propia experiencia. Esta circunstancia es la que imposibilita que sea estudiada del mismo modo que un experimento de laboratorio, pues cada situación es única e irrepetible, lo que impide la elaboración de afirmaciones con pretensiones universales y de aplicación general a diferentes fenómenos sociales.

Este enfoque positivista, deudor de los métodos de las ciencias naturales, trata de llevar a cabo una sistematización de la realidad en unos términos semejantes al modo en el que es abordado el estudio de, por ejemplo, las bacterias, la estructura atómica de la materia o las expediciones espaciales. Esta extrapolación de métodos y epistemología conduce irremisiblemente a conclusiones reduccionistas y en muchos aspectos sesgadas. Todo esto conlleva que el positivismo tenga una forma particular de considerar la teoría al tomarla como un conjunto de métodos, regidos por un criterio objetivo e

¹⁴² Feyerabend, Paul K., *Op. Cit.*, N. 113, p. 51. No podemos pasar por alto la conexión de todo lo que aquí exponemos con lo comentado en el marco de las relaciones internacionales a través de Kuhn, Thomas S., *Las estructuras de las revoluciones científicas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990

incontrovertible, dirigidos a recoger datos e información que presentan hechos que hablan por sí mismos, que son evidentes y que no precisan más comprobación que la fáctica. Es en gran parte el resultado de establecer conceptos generales abstractos a los que es adaptado el objeto de estudio. Además de esto, lo anterior presupone que el observador está completamente separado de la realidad que observa, y que dispone del método adecuado para llevar a cabo la verificación empírica. Se trata de un planteamiento unidireccional y determinista que presenta la realidad social en unos términos de relación causa-efecto que denotan un modelo mecanicista de concebir el mundo.¹⁴³

Sin embargo, los datos que el observador selecciona deben ser relevantes. Debido a esto aquellos datos que elige son significativos sobre la base del campo de investigación que ha establecido y acotado. Así pues, los datos son captados en función de un criterio y ubicados en el contexto más amplio del marco teórico sobre el que se trabaja. Pero juntamente con esto es necesario tener en cuenta que la realidad que es motivo de estudio está condicionada por infinidad de variables y de intereses en juego, lo que impide el completo aislamiento del objeto de estudio. Es por esto que los datos, la información recabada, no hablan por sí solos sino que se les hace hablar a través del procedimiento empleado para abordar el estudio de la realidad. No existe, entonces, una investigación que sea hecha de un modo imparcial, neutro, objetivo e incontrovertible, que se limite a reflejar la realidad en sí misma, tal y como es, pues también interviene la posición del observador que le provee de una determinada perspectiva en la que hacen aparición sus valores, hipótesis, sentimientos, prejuicios, ideología, etc.

Las pretensiones de generalidad y universalidad, así como de inmutabilidad que el positivismo asigna al conocimiento generado por su epistemología son cuestionables, sobre todo en la medida en que los métodos y estándares de verificación y validación del conocimiento no son fijos y definitivos, sino que estos han variado, y todavía varían, con el paso del tiempo. A esto cabe sumar el hecho de que los criterios del proceso de comprobación son establecidos en la misma investigación. Debido a esto los criterios empleados no se limitan a enjuiciar sucesos sino que con frecuencia son constituidos por dichos elementos para llevar a cabo la investigación. En lo que a esto respecta cabe apuntar que la teoría, en contra de lo afirmado por el positivismo, es la que establece los términos observacionales, y al hacerlo es frecuente que sólo sean tenidas en cuenta las aproximaciones y hechos favorables que confirman la teoría, lo que no deja de reflejar

¹⁴³ El positivismo es la epistemología dominante en el ámbito de las relaciones internacionales, lo que tuvo su punto de partida en el segundo debate con el influjo ejercido por el behaviorismo. Vale la pena traer aquí la descripción del behaviorismo recogida en un manual de relaciones internacionales americano, pues ejemplifica bastante bien el espíritu que animó al positivismo en este campo de conocimiento. “Durante la década indicada anteriormente, los tradicionalistas se vieron amenazados por un creciente número de seguidores de la posición “behaviorista” tales como Karl Deutsch, J. David Singer y James Rosenau, quienes buscaron hacer de las relaciones internacionales un campo más científico. Por tanto, su meta fue construir un cuerpo acumulativo de conocimiento basado en métodos más sofisticados y rigurosos, prestados de las ciencias biológicas y físicas. La literatura acerca de este marco del comportamiento consistía en escritos que enfatizaban el desarrollo sistemático y la comprobación puesta a prueba de teorías que pudiesen explicar la dinámica de las relaciones internacionales”. Pearson, Frederic S. y J. Martin Rochester, *Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI*, Santa Fe de Bogotá, McGraw Hill, 2000, p. 23. Citado en García Picazo, Paloma, *Teoría breve de relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 2006, p. 93. Sobre la hegemonía de la epistemología positivista en las relaciones internacionales consultar los datos contenidos en las encuestas TRIP del College of William and Mary donde se muestra que más de un 80% de la bibliografía de la disciplina es positivista. Teaching, Research, and International Policy Project. (2017). *TRIP Journal Article Database Release* (Version 3.1). <https://trip.wm.edu/charts/> Consultado el 3 de enero de 2018

la falta de consistencia entre la teoría y los hechos que se produce en la epistemología positivista, algo que dicho sea de paso también se confirma en las ciencias naturales.¹⁴⁴ De todo esto se deriva la conclusión de que el mundo es muy complejo como para ser comprendido por teorías que obedecen a principios generales epistemológicos, tal y como sucede con el positivismo.¹⁴⁵ Esto trae a colación un viejo debate entre universalismo y relativismo, y del que podemos decir que, tal y como apuntó Feyerabend, no existen estándares generales para el estudio de la realidad y la producción de conocimiento. La complejidad de la realidad lo impide, pues esta no obedece a un único principio universal, lo que no deja de ser una vieja aspiración del pensamiento moderno de querer reducirlo todo a un mínimo común denominador sobre la base de una ley maestra.¹⁴⁶ Todo esto nos conduce a concluir que la capacidad explicativa de una determinada epistemología es siempre limitada. Su límite se circunscribe al caso de estudio concreto para el que ha sido diseñada y ha logrado ofrecer una explicación satisfactoria. En este sentido todo conocimiento así producido es absoluto en lo relativo pero relativo en lo absoluto.

La labor de la geopolítica es estudiar en qué medida los factores geográficos influyen en la dimensión política de las sociedades, y de manera particular en sus relaciones internacionales. Así pues, la geopolítica no sólo trata las realidades que ofrece la geografía física sino también el desenvolvimiento del ser humano en ese medio físico. Es ese factor humano el que impide que la geopolítica pueda desarrollarse íntegramente como una disciplina nomotética. El ser humano nace desprogramado, lo que le diferencia de las demás especies animales que están sujetas al determinismo al actuar por instinto. Ciertamente el estudio del medio geográfico permite establecer algunas generalizaciones, pero en cualquier caso bastante limitadas debido a que se trata de un medio extremadamente diverso y complejo, lleno de una innumerable cantidad de configuraciones posibles. Pero al margen de esto la geopolítica únicamente puede ocuparse de dilucidar el modo en el que el medio geográfico condiciona la esfera política de la sociedad, y consecuentemente examinar cómo influye en sus relaciones políticas con otras sociedades y en su desarrollo histórico.

La geografía física es susceptible de ser reducida a las categorías propias de la epistemología positivista, y por tanto a metodologías cuantitativas que explican, generalmente en unos términos descriptivos, las diversas configuraciones del espacio. Esto es útil para conocer el escenario en el que se desenvuelve la política de los diferentes países, es decir, sus características más importantes en el plano puramente material. Por este motivo un enfoque empírico para abordar este aspecto de la realidad que es parte del estudio de la geopolítica resulta útil y válido, pues viene a ser la materia prima de sus investigaciones. Sin embargo, circunscribirse a esta dimensión de la realidad y de ello deducir inmediatamente relaciones de causa y efecto a partir de ciertas regularidades constituye un reduccionismo, además de una simplificación, que conduce irremisiblemente al geodeterminismo. Supone, en definitiva, ignorar la dimensión específicamente humana de la geopolítica en la que el medio geográfico únicamente condiciona pero no determina, y por ello se limita a establecer una serie de posibilidades de entre las que el sujeto hace su elección final.

De lo anterior deducimos inmediatamente que existe una dimensión específicamente humana que está íntimamente unida a las condiciones geográficas que impone el medio,

¹⁴⁴ Feyerabend, Paul K., *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Barcelona, Orbis, 1985, pp. 48, 108-109

¹⁴⁵ Ídem, *Adiós a la...*, Op. Cit., N. 113, p. 70

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 166-168

y que debido a esto cualquier estudio de esta dimensión requiere ser llevado a cabo en sus propios términos. No basta con conocer la geografía física y las alternativas que esta ofrece, sino que es necesario, también, tener en cuenta el modo en el que la sociedad experimenta el espacio geográfico en un lugar y momento determinados. Esto es lo que explica el modo en el que son tomadas las decisiones y hechas las correspondientes elecciones entre las diferentes alternativas que ofrece la geografía en un marco histórico concreto. Sólo así es posible entender el tipo de relación política que una sociedad establece con el medio geográfico que habita, y de la que se deriva la organización de sus relaciones exteriores. Todo esto se expresa a través de la práctica geopolítica que está inserta en actividades como la guerra, la diplomacia y la política, hasta que en el s. XX se formó la geopolítica propiamente dicha como ámbito de conocimiento específico que trató de codificar la práctica en forma de teorías. Por tanto, el conocimiento es contingente en la medida en que es producto de la práctica social y como tal está sujeto a una serie de condicionantes históricos así como geográficos. Esto exige no tanto la adopción de una determinada epistemología, definida en términos tajantes como positivista o postpositivista, sino la asunción de la necesidad de tener en cuenta los rasgos materiales propios de la geografía física para examinar el modo en el que condicionan los fenómenos políticos, y al mismo tiempo tomar en consideración la dimensión específicamente humana de esa relación entre geografía y política y que tiene que ver con el modo de experimentar y entender la geografía.

3.4 La metodología

La metodología es la forma en que es explicado o demostrado el conocimiento. Por este motivo nos ocuparemos en este apartado de concretar el modo en el que aplicaremos la geopolítica al objeto de estudio de esta investigación. Se trata, entonces, de llevar a cabo una serie de aclaraciones sobre el procedimiento mediante el que será utilizada la geopolítica. No hay que olvidar que algunos autores, como Adolf Grabowsky, han definido la geopolítica como un método que sirve para enfocar de manera espacial los análisis desarrollados en diferentes esferas de conocimiento, desde la economía y la política, hasta la medicina, pasando por la jurisprudencia y las relaciones internacionales.¹⁴⁷ Ciertamente en nuestra manera de proceder la geopolítica es un método, aunque no es sólo un método.

En nuestra definición preliminar de la geopolítica hemos señalado que esta es ante todo una práctica presente en la guerra, la diplomacia y la política. Un autor que se refirió a la geopolítica en unos términos parecidos fue Peter Taylor al hablar de la existencia de códigos geopolíticos. Definió los códigos geopolíticos del modo siguiente: “A particular form of reasoning that values and orders places in terms of the security of a single state or group states. [...] There is practical geopolitical reasoning which is continually being carried out by state elites, both civilian and military [...] operational codes consisting of a set of political-geographical assumptions that underlie a country's foreign policy. Such a code will have to incorporate a definition of a state's interests, and identification of external threats and a justification for that response”.¹⁴⁸ Ciertamente esto se aproxima bastante a lo que aquí entendemos como práctica geopolítica. Hasta el s. XX los estadistas, generales, políticos y altos funcionarios tomaron decisiones en sus respectivos ámbitos sin perder de vista la dimensión

¹⁴⁷ Grabowsky, Adolf, “Das Problem der Geopolitik” en *Zeitschrift für Politik* Vol. 22, 1933, pp. 765-802

¹⁴⁸ Taylor, Peter J., *Geopolitics Revived*, Newcastle upon Tyne, University of Newcastle upon Tyne, 1988, p. 22

geográfica de esas decisiones. Esto se puede ver en la política de matrimonios de las diferentes casas dinásticas europeas, en los preparativos para la guerra, en las negociaciones diplomáticas, en la formulación de la política exterior de los Estados, etc. Se trata de un razonamiento que relaciona, de un modo casi intuitivo, los fenómenos políticos y militares con el medio geográfico en el que se desenvuelven, lo que afecta directamente a los procesos decisorios y a los hechos concretos a los que estos dan lugar. La práctica geopolítica implica, asimismo, la definición en términos geopolíticos de los intereses y prioridades de un Estado.

Así pues, hasta el s. XX la geopolítica como tal sólo existió como práctica y no fue hasta entonces que se convirtió en un campo de saber específico y relativamente sistematizado. Los dirigentes de los Estados y de los ejércitos razonaban y actuaban de manera geopolítica, pero, como hemos dicho, sólo de un modo intuitivo en la medida en que eran conscientes de las implicaciones de la geografía en sus decisiones. La guerra, el imperialismo y la lucha por la identidad nacional constituyeron factores que contribuyeron de manera decisiva a formar la geopolítica como ámbito de conocimiento específico en un contexto histórico de creciente competición internacional entre las grandes potencias. Esto, a su vez, estaba unido a la propia geografía como saber político y estratégico al ser inseparable de la historia de la guerra, del expansionismo imperial y, ya en el s. XIX, de las luchas identitarias encabezadas por los Estados-nación.¹⁴⁹ La geopolítica vino a sistematizar y codificar en el terreno teórico un conjunto de prácticas que ya estaban presentes en la alta política de los Estados, lo que facilitó la aparición de un razonamiento geopolítico autoconsciente unido a la formulación y desarrollo de teorías específicamente geopolíticas que intervinieron activamente en el diseño y dirección de la política de los Estados, tanto en el plano exterior como en el doméstico, pero también en la guerra y la diplomacia.

La aparición de la geopolítica coincidió con la elaboración de un mapa completo del mundo. Esta circunstancia, unido a una serie de transformaciones en las comunicaciones y transportes, en los medios de guerra, así como diferentes avances tecnológicos en distintos ámbitos, abocaron a una nueva forma de entender, y sobre todo de experimentar, el espacio geográfico. Supuso un cambio de perspectiva ya que desde entonces se dispuso de una imagen geográfica del mundo completa y bastante exacta, lo que permitió que la práctica geopolítica, y sobre todo la política de los Estados, fuera definida en unos términos mundiales y ya no sólo continentales. A esto le siguió el reparto territorial de la superficie del planeta, lo que a la postre significó la universalización del sistema internacional de Estados que se convirtió así en un sistema cerrado geográficamente. Esto tiene importantes implicaciones en el plano metodológico debido a que para conocer el modo en el que el espacio geográfico era entendido y experimentado antes del s. XIX es inadecuado utilizar la geopolítica tal y como fue formulada en el s. XX, con sus correspondientes teorías y conocimientos geográficos. Por esta razón es necesario enfocar los acontecimientos históricos previos al s. XX en los términos de las diferentes épocas en los que se produjeron, lo que significa valerse de la geopolítica concebida como práctica de la guerra, la diplomacia y la política.

Así, antes del s. XX la geopolítica era practicada de acuerdo con los conocimientos geográficos de la época, los cuales condicionaban el modo de entender y experimentar el espacio geográfico, pero también conforme a las condiciones históricas en las que era hecha la guerra, desarrollada la diplomacia y ejecutada la política. Por esta razón no hay

¹⁴⁹ Edney, Matthew H., *Mapping an Empire*, Chicago, University of Chicago Press, 1999

que perder de vista la relación que esto guarda con el papel de la tecnología aplicada a la guerra, a las comunicaciones, al transporte, a la producción económica, etc., que sirvió, a su vez, para transformar el modo de entender y experimentar la geografía, pero también para aumentar los conocimientos geográficos disponibles. Este conjunto de factores condicionaron y limitaron la práctica geopolítica, y por ello mismo los intereses, prioridades, aspiraciones y posibilidades de los Estados en la esfera internacional. Por todo esto no es adecuado aplicar al pasado categorías de pensamiento y conocimientos del presente.

A principios del s. XV no existía una idea clara ni aproximada de la configuración del espacio terrestre. Los europeos de aquel entonces no sabían que existía el continente americano, que Europa y Asia formaban un gran continente mundial, o que existía Australia. Tampoco existían los medios de comunicación que hoy existen como la radio de frecuencia corta, los teléfonos móviles, la televisión por satélite o los periódicos digitales, como tampoco los barcos de acero, los aviones supersónicos, el ferrocarril o los misiles intercontinentales. La geopolítica misma no existía como teoría o disciplina, por lo que, como decimos, el razonamiento geopolítico presente en la práctica geopolítica de los dirigentes de los Estados era únicamente intuitivo en la medida en que eran conscientes de que el medio geográfico condicionaba sus decisiones. La teoría del heartland, del lebensraum, o las nociones postestructuralistas presentes en la geopolítica crítica son inadecuadas para abordar el objeto de estudio de esta investigación en sus propios términos, es decir, en su historicidad.

La importancia y necesidad de un enfoque comprensivo a partir de la geopolítica ya fue señalado por Mackinder. “La influencia de las condiciones geográficas en las actividades humanas ha dependido, no meramente de las realidades tal como sabemos que son y han sido, sino aun en mayor grado de lo que los hombres se imaginaban en relación con ellas. El Océano ha sido uno en el curso de la historia, pero a los fines humanos efectivos, había dos océanos, el del Oeste y el del Este, hasta que se dobló el cabo de Buena Esperanza hace cuatrocientos años... El Océano fue uno en todos los tiempos, pero el sentido práctico de esta realidad no fue comprendido hasta hace unos pocos años y tal vez es ahora únicamente cuando la comprensión es completa... Cada siglo tiene su propia perspectiva geográfica... pero la perspectiva geográfica del siglo veinte difiere de la de los siglos anteriores en algo más que la mera extensión... Sea físico, económico o militar el carácter de la interdependencia de las cosas en la superficie del Globo que nos ocupe, estamos ahora por primera vez ante un sistema cerrado. Cada choque, cada desastre, se siente ahora en las mismas antípodas y puede volver desde éstas a su punto de origen... Hasta ahora, sin embargo, nuestra visión de las realidades geográficas se halla coloreada a fines prácticos por nuestros conceptos del pasado”.¹⁵⁰ Nos manifestamos, por tanto, partidarios de una metodología comprensiva que ubique en el contexto sociohistórico correspondiente las prácticas geopolíticas que le son propias, y que permiten reconstruir la perspectiva geográfica de los estadistas de cada época para, de este modo, dilucidar la forma en la que los factores geográficos influyeron en los fenómenos políticos e históricos que explican el auge y la hegemonía mundial de Occidente.

La naturaleza del objeto de estudio sugiere, por razones más que evidentes, tomar la historia como principal fuente de información, además de ser necesaria para ubicar en su correspondiente contexto histórico los diferentes acontecimientos geopolíticos que

¹⁵⁰ Citado en Strausz-Hupé, Robert, *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*, México, Hermes, 1945, pp. 170-171

marcaron el auge y la posterior hegemonía occidental. Pero además de esto hay que señalar que la importancia de la dimensión histórica sirve no sólo para contextualizar prácticas y hechos, sino que en el marco más amplio del análisis geopolítico aquí planteado sirve para identificar las principales tendencias y establecer, por analogía, los posibles escenarios internacionales futuros. No hay que olvidar que la geopolítica si se caracteriza por algo es por su carácter dinámico, es decir, su enfoque diacrónico en el estudio de los hechos como un encadenamiento de los mismos a lo largo del tiempo. Pero a esto hay que sumar la labor de prognosis que realiza a partir de este tipo de análisis. En este sentido resultan convenientes e ilustrativas las palabras de Henry Kissinger al afirmar lo siguiente: “History is not [...] a cookbook offering pretested recipes. It teaches by analogy, not by maxims. It can illuminate the consequences of actions in comparable situations, yet each generation must discover for itself what situations are in fact comparable”.¹⁵¹

Dicho todo esto no podemos perder de vista que la práctica geopolítica como tal se desenvuelve sobre las condiciones que ofrece el mundo material de la geografía, circunstancia que impone una serie de constricciones que influyen en los procesos decisorios de las elites estatales. Por tanto, la geografía constituye un escenario con el que inevitablemente hay que contar y cuya influencia no puede ser pasada por alto so pena de incurrir en errores de catastróficas consecuencias. En lo que a esto se refiere tendremos en cuenta aspectos fundamentales del medio geográfico que inciden de un modo directo sobre los ámbitos en los que la geopolítica se manifiesta de una forma más evidente como práctica. Entre los factores geopolíticos más importantes que afectan de lleno a la existencia de un Estado está su ubicación, la extensión, las distancias, la morfología del territorio, los recursos disponibles y la configuración de sus fronteras. Pero juntamente con esto hemos de incluir la demografía, los métodos de gobierno, la tecnología aplicada a la guerra, a las comunicaciones y a la producción económica, y finalmente la organización de la economía.

Por último tenemos que referirnos a los diferentes niveles de análisis que utilizaremos a la hora de aplicar la geopolítica. En consonancia con lo dicho en el apartado dedicado a la ontología, desarrollaremos el estudio de las causas del auge y hegemonía mundial de Occidente en tres niveles geopolíticos distintos. El local, definido por el Estado territorial como estructura geopolítica básica, centrará la atención en los procesos y transformaciones que operaron dentro de los países y en los Estados mismos en cada momento histórico. Este nivel de análisis resultará de utilidad para poner en relación el escenario geopolítico internacional con los cambios operados en el interior de los países que propiciaron el surgimiento de nuevas formas políticas, y sobre todo de nuevos tipos de Estado. Esto es lo que permitirá abordar las transformaciones espaciales ligadas a la territorialización del Estado en el contexto de competición internacional. En el nivel regional, por su parte, nos centraremos en la dimensión geopolítica de la competición entre diferentes Estados dentro de una misma área geográfica. Aunque el ámbito regional en esta investigación puede coincidir en ocasiones con continentes enteros, como puede ser África o América, también nos referiremos a áreas más específicas y limitadas como Europa occidental, o que igualmente incluyan zonas pertenecientes a diferentes continentes como puede ser el Mediterráneo. Finalmente, el nivel mundial abarca el conjunto del planeta y consecuentemente el escenario geopolítico internacional en el que se desenvuelven las luchas por la hegemonía entre las grandes potencias.

¹⁵¹ Kissinger, Henry, *The White House Years*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1979, p. 54

4. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

En el presente capítulo vamos a ocuparnos de definir tanto el objeto de estudio como de formular la hipótesis general que conduce esta investigación, tras lo cual continuaremos con la concreción de nuestro enfoque geopolítico en el capítulo siguiente.

4.1 Definición del objeto de estudio

A la hora de definir qué es Occidente se nos presentan varias dificultades. Por un lado la extensa bibliografía que existe, y por otro los diversos puntos de vista que pueden encontrarse. Así, por un lado están las definiciones sustantivas de Occidente que tratan de explicar los rasgos que lo definen y diferencian del resto de civilizaciones.¹⁵² Por otro lado están las explicaciones que tratan la genealogía de Occidente en tanto construcción histórica que tiene sus orígenes más remotos en la Antigüedad griega.¹⁵³ También encontramos los puntos de vista críticos.¹⁵⁴ En otro lugar están los estudios propiamente académicos que han tratado la cuestión de la civilización, así como las relaciones que esta puede mantener con la cultura, las sociedades, los Estados, etc.¹⁵⁵ Y

¹⁵² Hall, Edith, "Asia Unmanned, Image of Victory in Classical Athens" en Rich, John y Graham Shipley (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres, Routledge, 1993, pp. 109-133. Gress, David, *From Plato to Nato: The Idea of the West and its Opponents*, Nueva York, Free Press, 1998. Ferguson, Niall, *Op. Cit.*, N. 23, p. 56. Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós, 2001. Roberts, John M., *The Triumph of the West*, Londres, Guild, 1985. Stearns, Peter N., *Western Civilization in World History*, Londres, Routledge, 2003. Nemo, Philippe, *¿Qué es Occidente?*, Madrid, Gota a gota, 2006. Allardyce, Gilbert, "The Rise and Fall of the Western Civilization Course" en *The American Historical Review* Vol. 87, N° 3, 1982, pp. 695-725

¹⁵³ Pagden, Anthony, *Mundos en guerra. 2500 años de conflicto entre Oriente y Occidente*, Barcelona, RBA, 2011. Isaac, Benjamin H., *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton, Princeton University Press, 2004

¹⁵⁴ Aydin, Cecil, *The Politics of Anti-Westernism in Asia: Visions of World Order in Pan-Islamic and Pan-Asian Thought*, Nueva York, Columbia University Press, 2007. Davies, Norman, *Europe: A History*, Nueva York, Oxford University Press, 1996

¹⁵⁵ Weber, Max, *The Sociology of Religion*, Boston, Beacon Press, 1968. Durkheim, Emile y Marcel Mauss, "Note on the Notion of Civilization" en *Social Research* Vol. 38, N° 4, 1971, pp. 808-813. Sorokin, Pitirim A., *Social and Cultural Dynamics*, Nueva York, American Book Co., 1937-1985, 4 Vols. Weber, Alfred, *Kulturgeschichte als Kultursoziologie*, Leiden, A. W. Sijthoff's Uitgeversmaatschappij N.V., 1935. Kroeber, Alfred L., *Configurations of Culture Growth*, Berkeley, University of California Press, 1944. Ídem, *Style and Civilizations*, Westport, Greenwood Press, 1973. Bagby, Philip, *Culture and History: Prolegomena to the Comparative Study of Civilizations*, Londres, Longmans, Green and Co., 1958. Quigley, Carroll, *The Evolution of Civilizations: An Introduction to Historical Analysis*, Nueva York, Macmillan, 1961. Coulborn, Rushton, *The Origin of Civilized Societies*, Princeton, Princeton University Press, 1959. Eisenstadt, Shmuel N., "Cultural Traditions and Political Dynamics: The Origins and Modes of Ideological Politics" en *British Journal of Sociology* Vol. 32, N° 2, 1981, pp. 155-181. Bozeman, Adda B., *Strategic Intelligence and Statecraft*, Washington, Brassey's (US), 1992. Ídem, *Politics and Culture in International History: From the Ancient Near East to the Opening of the Modern Age*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1994. Dawson, Christopher, *Dynamics of World History*, LaSalle, Sherwood Sudgen Co., 1978. Ídem, *The Movement of World Revolution*, Nueva York, Sheed and Ward, 1959. Fernández-Armesto, Felipe, *Millennium: A History of the Last Thousand Years*, Nueva York, Scribners, 1995. Hartz, Louis, *A Synthesis of World History*, Zurich, Humanity Press, 1983. McNeill, William H., *The Rise of...*, *Op. Cit.*, N. 44. Wallerstein, Immanuel, *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-system*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992. Tiryakian, Edward A., "Reflections on the Sociology of Civilizations" en *Sociological Analysis* Vol. 35, N° 2, 1974, pp. 122-128

finalmente están las aproximaciones hechas en función del modo de entender cultura y civilización así como sus mutuas interrelaciones.¹⁵⁶

Sin embargo, encontramos un problema añadido que es el que supone el uso de manera indistinta de los conceptos Occidente y Europa como términos equivalentes. Pero lo cierto, e importante, es que tanto Europa como Occidente son realidades diferentes y es preciso hacer algunas aclaraciones en este sentido.

En primer lugar hay que apuntar que existe una superposición entre Europa y Occidente. Esto es debido a que Europa abarca parte de Occidente, pero sin embargo Occidente no abarca toda Europa. Así, por ejemplo, si queremos dilucidar qué es Europa no nos queda más remedio que tener en cuenta los antecedentes remotos de este concepto. Esto nos conduce a señalar que el concepto de Europa aparece por primera vez en la mitología griega y, a pesar de las divergencias que presentan los diferentes relatos, su origen es asiático. En algunos relatos Europa es identificada con el nombre de una hija del rey fenicio de Tiro, en otros se trata del pariente de diferentes personajes mitológicos. En cualquier caso la versión más extendida sobre la historia de Europa es aquella en la que fue raptada por Zeus, quien había adoptado la forma de un toro blanco, y llevada a Creta. Otros relatos afirman que fueron los propios cretenses los que la raptaron y llevaron a Creta.¹⁵⁷ Como concepto geográfico aparece por primera vez en los himnos de Homero para referirse a la costa occidental del Mar Egeo.¹⁵⁸ Posteriormente, en el s. VI a. C., Anaximandro también se refirió a Europa cuyo límite con Asia lo ubicó en el río Rioni en el Cáucaso (conocido como río Fasis en la

¹⁵⁶ Una primera aproximación al significado de civilización, entendida esta como unos altos estándares de comportamiento, educación, etc., podría ser Elias, Norbert, *On Civilization, Power, and Knowledge: Selected Writings*, Chicago, University of Chicago Press, 1998. La civilización como sinónimo de sociedad compleja encuentra una referencia en Chandler, Keith, *Beyond Civilization: The World's Four Great Streams of Civilization: Their Achievements, Their Differences and Their Future*, Bloomington, Indiana University Press, 2001. Para la civilización como una esfera cultural coherente Lane, Jan-Erik, *Globalization and Politics: Promises and Dangers*, Aldershot, Ashgate, 2006, pp. 77-88. Para la perspectiva francesa e inglesa de civilización consultar Braudel, Fernand, *On History*, Op. Cit., N. 131, pp. 177-181, 212-214. Ídem, *History of Civilizations*, Nueva York, Allen Lane - Penguin Press, 1994, pp. 4-5. Gong, Gerrit W., *The Standard of "Civilization" in International Society*, Oxford, Clarendon Press, 1984, pp. 81 y siguientes, 97-100. Toynbee, Arnold, *Civilization on Trial*, Nueva York, Oxford University Press, 1948, p. 24. Boussard, Jacques, *Atlas historique et culturel de la France*, París, Elsevier, 1957. Rousseau, Jean-Jacques, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, Tecnos, 2005. Bozeman, Adda B., "Civilizations Under Stress" en *Virginia Quarterly Review* Vol. 51, 1975, pp. 1-18. Melko, Matthew, *The Nature of Civilizations*, Boston, Porter Sargent, 1969, pp. 8-9. Para la perspectiva alemana consultar Goberna Falque, Juan R., *Civilización: historia de una idea*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1999, p. 170. Eucken, Rudolf, *Geistige Strömungen der Gegenwart: der Grundbegriffe der Gegenwart*, Leipzig, Veit, 1904. Vierkandt, Alfred, *Handwörterbuch der Soziologie*, Stuttgart, Enke, 1931. Reimer, Josef Ludwig, *Ein Pangermanisches Deutschland*, Berlín, Luckhardt, 1905. Nietzsche, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 2001. Ídem, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Edaf, 2002. Ídem, *La voluntad de poder*, Madrid, Edaf, 2005. Tönnies, Ferdinand, *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Leipzig, Fues, 1887. Weber, Alfred, *Gedanken Zur deutschen Sendung*, Berlín, S. Fischer, 1915. Sombart, Werner, *Helden und Händler*, München, Duncker und Humblet, 1915. Schmitt, Carl, *Politische Romantik*, München, Duncker und Humblet, 1919. Mann, Thomas, *Buddenbrooks. Verfall einer Familie*, Berlín, S. Fischer, 1901. Ídem, *Gedanken im Kriege*, Berlín, Die Neue Rundschau, 1914. Ídem, *Der Zauberberg*, Berlín, S. Fischer, 1924. Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Madrid, Espasa, 2004

¹⁵⁷ Homero, *La Ilíada*, Madrid, Edaf, 2006. Mosco de Siracusa escribió el relato más famoso sobre Europa y su rapto que quedó recogido en los idilios, y que puede encontrarse en Hesíodo, *Teogonía*, México, Porrúa, 2004. Pseudo-Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1987

¹⁵⁸ Homero, *Himnos homéricos*, Madrid, Cátedra, 2005

Antigüedad), en la región occidental de Georgia.¹⁵⁹ Hecateo de Mileto se mostró coincidente con Anaximandro en este punto, y más tarde Heródoto asumió esta misma frontera para separar Europa de Asia, aunque señaló que en su época también había quien situaba la frontera entre Europa y Asia en el río Don.¹⁶⁰ Este fue el caso de Posidonio, pero también el de Estrabón en el s. I d. C. al considerar ambos que el Don constituía el límite entre el territorio asiático y Europa.¹⁶¹ Y lo mismo cabe decir de Ptolomeo que tomó el río Don como la frontera con Asia.¹⁶² El término Europa no volvería a ser usado hasta la época carolingia en el s. IX para referirse a la esfera de influencia de la iglesia católica romana en oposición a los mundos ortodoxo e islámico. Por lo menos así lo demuestra que Carlomagno utilizase dicho término en sus cartas con el erudito anglosajón Alcuino de York.¹⁶³ De este modo Europa se circunscribía al norte de la Península Ibérica, las islas británicas, Francia, la cristianizada Alemania occidental, las regiones alpinas y el norte y centro de Italia. Sin embargo, y salvo esta excepción, el concepto de Europa permaneció ausente durante la Edad Media.

Lo que hoy conocemos como Europa fue conocido hasta el s. XVIII como la cristiandad, lo que en gran medida era debido a la oposición que se había desarrollado con el mundo islámico del Oriente Medio.¹⁶⁴ Como consecuencia de las diferentes alianzas que desarrollaron las potencias europeas con el imperio otomano, unido a la secularización del pensamiento que supuso la Ilustración, gradualmente fue favorecido el uso del concepto Europa. De hecho, fue Montesquieu en 1748 el primero en definir Europa “[...] as a geographical, cultural, political, and intellectual entity with its own history and its own distinctive features”.¹⁶⁵ Más tarde, en 1752, el filósofo escocés David Hume destacó la importancia de la existencia de una fuerte clase media para la cultura europea. En 1756 fue Voltaire quien afirmó que existían una serie de características diferenciales entre Europa occidental y el imperio otomano que incluían el clima, la forma de gobierno, la religión, y muy especialmente el trato dado a las mujeres. Así, en el contexto histórico de la Ilustración los europeos comenzaron a desarrollar una imagen propia en la que era destacado el clima templado, la libertad política, los derechos de propiedad, la existencia de una clase media dinámica, el estatus relativamente alto de las mujeres en comparación con otras civilizaciones, un control aristocrático sobre el gobierno despótico, el progreso científico y más tarde también la prosperidad económica.¹⁶⁶ En general el término de Europa fue utilizado por las elites intelectuales de Occidente para referirse a los países de esta región de Eurasia, y fue entonces cuando este concepto comenzó a adoptar un carácter cultural e histórico.

¹⁵⁹ Heinen, Heinz, Andrea Binsfeld y Stefan Pfeiffer, *Vom hellenistischen Osten zum römischen Westen*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 2006, p. 234

¹⁶⁰ Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, Barcelona, Iberia, 2009. Rennell, James, *The Geographical System of Herodotus Examined and Explained by a Comparison with Those of Other Ancient Authors, and With Modern Geography*, Londres, Rivington, 1830, p. 244

¹⁶¹ Kidd, Ian G. (ed.), *Posidonius: The Commentary*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004. Posidonio, *Die Fragmente*, Berlín, Walter de Gruyter, 1982, Vol. 1. Estrabón, *Geografía prolegómenos*, Madrid, Aguilar, 1980. Roller, Duane W., *Eratosthenes' Geography*, Princeton, Princeton University Press, 2010, p. 57

¹⁶² Ptolomeo, Claudio, *Geographia*, Plymouth, West of England Press, 1973

¹⁶³ Cantor, Norman F., *The Civilization of the Middle Ages*, Nueva York, Harper, 1993, p. 181

¹⁶⁴ Yapp, Malcolm E., “Europe in the Turkish Mirror” en *Past and Present* Vol. 137, Nº 1, 1992, pp. 134–155

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 148

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 142-154. Una investigación que ahonda en el significado de Europa en la historia desde una perspectiva geográfica y geopolítica es Heffernan, Michael, *The Meaning of Europe: Geography and Geopolitics*, Londres, Arnold, 1998

En términos geográficos nos encontramos con que fue el geógrafo y funcionario sueco Philip Johan von Strahlenberg quien en 1725, a diferencia de las anteriores descripciones que situaban el límite de Europa en el Don, desplazó la línea divisoria entre Asia y Europa hasta los montes Urales, concretamente a través de su prolongación occidental de montañas menores hacia el sur hasta la ciudad de Samara para, desde allí, continuar por la orilla occidental del Volga hasta llegar al paralelo 49, y allí seguir por el curso del Don hasta su desembocadura en el Mar Negro.¹⁶⁷ Pero esto no impidió que los cartógrafos y geógrafos mostraran discrepancias acerca de dónde ubicar el lugar exacto en el que Europa y Asia se encuentran. De hecho, la Academia de las Ciencias de Rusia estableció la frontera de Europa a partir del Don, y siguiendo su curso río arriba hasta Serafimovich, en la orilla derecha, fue trazada una línea recta hasta Arcángel a orillas del Mar Blanco. Otros cartógrafos, como John Cary, siguieron el planteamiento de Strahlenberg.¹⁶⁸ Hubo otros expertos como el naturalista alemán Peter Simon Pallas que hacia 1773 identificó la depresión de Kumá-Mánych entre el Mar Negro y el Caspio, lo que llevó a sugerir que en el pasado ambos mares estuvieron conectados, de tal modo que propuso este accidente geográfico como frontera natural entre los dos continentes.¹⁶⁹ A lo largo del s. XIX fueron planteados diferentes límites para Europa. Uno de ellos seguía el curso del río Don para, a través del canal del Volga-Don, conectar con el Volga. Otra opción fue la frontera que recorría la depresión de Kumá-Mánych hasta el Caspio para, después, tomar el cauce del río Ural como referencia.¹⁷⁰ Una última y gran alternativa fue la que estableció en la cordillera del Cáucaso la frontera natural entre Europa y Asia.¹⁷¹

En Rusia, por ejemplo, ya a principios del s. XX, la depresión de Kumá-Mánych fue considerada como la frontera de Europa y Asia. En 1958 la Sociedad Geográfica Soviética recomendó trazar el límite de Europa desde la bahía de Baydaratskaya, en el Mar de Kara, a lo largo de la frontera oriental de la cordillera de los montes Urales para seguir el curso del río Ural hasta las montañas Mugodzhar que se encuentran entre el Caspio y el Aral, y de allí por el cauce del río Emba hasta la desembocadura en el Caspio. Asimismo, se incluyó la depresión de Kumá-Mánych con lo que el Cáucaso quedó fuera de Europa mientras que los montes Urales quedaron en su totalidad dentro.¹⁷² Sin embargo, la mayoría de los geógrafos soviéticos fueron favorables a hacer del Cáucaso la frontera de Europa con Asia.¹⁷³ No hay que olvidar que por razones políticas hubo un gran interés en incluir Rusia dentro de Europa para, así, integrarla en el sistema de Estados europeo. Se trataba de un deseo de las autoridades rusas desde tiempos de Pedro el Grande, lo que continuó en los siglos siguientes. Aunque hay que

¹⁶⁷ Strahlenberg, Philip Johan von, *Das Nord-und Ostliche Theil von Europa und Asia*, Stockholm, 1730, p. 106

¹⁶⁸ Cary, John, *A New Map of Chinese & Independent Tartary*, Londres, John Cary, 1806

¹⁶⁹ Pallas, Peter Simon, *Путешествие по разным провинциям Российской империи*, San Petersburgo, Imperatorskoï Akademii Nauk, 1788, Vol. 3

¹⁷⁰ Haxthausen, Baron von, *Transcaucasia. Sketches of the Nations and Races between the Black Sea and the Caspian*, Londres, Chapman and Hall, 1854

¹⁷¹ Freshfield, Douglas W., "Journey in the Caucasus, and Ascent of Kasbek and Elbruz" en *Journal of the Royal Geographical Society of London* Vol. 39, 1869, pp. 50-77

¹⁷² Minin, A. M., "Живём мы в Европе или Азии?" en http://velikijporog.narod.ru/st_evraz_gran.htm Consultado el 11 de noviembre de 2018. Orliónok, V. V., A. A. Kurkov, P. P. Kucheryavi, S. N. Tupikin, *Физическая география*, Kaliningrado, КГУ, 1998, pp. 234 y siguientes

¹⁷³ Şengör, Ali M. C., "Asia" en Moores, Elbridge M. y Rhodes W. Faibridge (eds.), *Encyclopedia of European and Asian Regional Geology*, Londres, Chapman Hall, 1997, p. 34

señalar que la inclusión de Rusia en Europa ha sido en ocasiones problemática, tanto por razones políticas como históricas y culturales.¹⁷⁴

A tenor de lo antes expuesto puede concluirse que Europa es fundamentalmente una construcción social relativamente reciente que ha evolucionado con el paso del tiempo. En cualquier caso no puede obviarse que la propia idea de Europa está asociada a un determinado espacio geográfico, y es así como la entendemos en esta investigación, como un concepto geográfico. Sin embargo, dicho espacio nunca ha llegado a ser definido con precisión debido a que Europa como tal es una prolongación de Asia, una gran península que nace en el continente asiático. Prueba de esto es que Europa está rodeada de agua por todas partes menos por una, que es la que la une a Asia. Por tanto, no existe una barrera geográfica clara entre Europa y Asia. Por esta razón los límites geográficos que habitualmente se han intentado establecer para diferenciar y separar Europa de Asia han sido fruto de la convención y de la arbitrariedad, y por ello del criterio dominante en cada época, lo que en no pocas ocasiones obedecía a una intencionalidad política. Todo esto es lo que hace necesario determinar la zona geográfica en la que Europa está unida a Asia, y una vez hecho esto explicar el criterio utilizado para llegar a dicha conclusión. Así pues, en términos geográficos Europa surge en algún lugar a lo largo del meridiano 30 al Este de Greenwich, en la franja de tierra que se extiende entre el Golfo de Finlandia y la desembocadura del río Dniéster en el Mar Negro. Esta delimitación dejaría fuera de Europa a la península de Escandinavia en la medida en que constituye una masa de tierra independiente que surge en el continente asiático en la franja que se extiende entre el Golfo de Botnia y Cabo Norte. Obviamente esto último no niega la europeidad de este territorio, al menos si lo consideramos en términos culturales e históricos, pero sí pone de manifiesto su separación geográfica de Europa y de la que los propios escandinavos han sido conscientes al referirse a Europa, al igual que los británicos, como el continente.

La razón que nos ha conducido a establecer el límite geográfico entre Europa y Asia en torno al meridiano 30 es el hecho de que constituye una península que se extiende longitudinalmente desde Asia hasta el Atlántico, lo que hace necesario establecer, aunque sólo sea de un modo general y aproximado, la región en la que comienza dicha península. En lo que a esto respecta nos encontramos con que Europa en su región septentrional está rodeada por el Báltico, lo que comienza a ser evidente en la zona del Golfo de Finlandia, pues se trata de una gran porción de mar que se adentra en la tierra y que hace identificable el comienzo de una gran masa terrestre que se extiende sobre el Atlántico. Entendemos que Cabo Norte no resulta un límite geográfico válido debido a que se encuentra ubicado sobre la península de Escandinavia que constituye una porción de tierra independiente ubicada entre el Atlántico y el Báltico. La otra opción sería Arcángel, a orillas del Mar Blanco, pero tampoco resulta un límite válido debido a que constituye una lengua de mar que demarca, junto al Golfo de Finlandia, la porción de tierra que se extiende hacia Escandinavia.

Por otro lado consideramos que el límite meridional de Europa que demarca la franja de tierra que la une a Asia se encuentra en el Mar Negro. La razón de esta elección es el hecho de que este mar se extiende longitudinalmente de Este a Oeste, y que constituye una masa de agua extensa (436.402 Km.²) que está conectada, a través del Bósforo, al Mediterráneo que es un mar interior que, por medio del estrecho de Gibraltar, conecta con el Atlántico, rodeando así a Europa por el sur. Debido a esto el

¹⁷⁴ Jahn, Egbert, *International Politics. Political Issues Under Debate*, Berlín, Springer, 2015, Vol. 1, pp. 20-21. Davies, Norman, *Op. Cit.*, N. 154, pp. 10-12

Caspio no resulta un límite meridional válido, pues se trata de un mar completamente cerrado que existe gracias a los múltiples ríos afluentes de los que dispone, lo que lo convierte en gran lago ubicado en el interior de Asia, tal y como ocurre con el hoy casi desaparecido Mar de Aral. De esta forma Europa está rodeada por diferentes masas de agua: en el norte por el Báltico y el Atlántico, en el sur por el Mar Negro y el Mediterráneo, y en el Oeste por el Atlántico. Esto es lo que hace que la única porción de tierra que conecta a Europa con el continente asiático, y que hace de ella una península, es la que se encuentra en la región que es atravesada por el meridiano 30, y que comúnmente es conocida como Europa oriental.

Así pues, Europa es una porción de tierra en el extremo Oeste de Eurasia en la que se han formado y desarrollado diferentes poblaciones en los últimos 1000 años, y que guardan cierta afinidad entre sí en diversos aspectos. Ciertamente el nacimiento y desarrollo de estos pueblos no ha estado exento de la influencia ejercida por otras sociedades, civilizaciones e imperios a lo largo del último milenio de historia. De este modo Europa ha sido un escenario en el que se han producido influencias recíprocas, tanto entre los pueblos europeos como entre estos y otras realidades sociales, civilizacionales, etc., exteriores, lo que para algunos historiadores constituye un estímulo para la innovación y la principal fuente de progreso en la historia.¹⁷⁵ Igualmente Europa ha sido el escenario de diferentes enfrentamientos entre los pueblos europeos y el mundo islámico, lo que contribuyó a definir la identidad de ambos en términos de mutua hostilidad, lo que no impidió que la percepción mutua evolucionase a lo largo del tiempo desde el mutuo desprecio hasta cierta curiosidad y respeto, sin que por ello desapareciese la oposición entre ambos universos culturales.¹⁷⁶

Si Europa, como ha sido explicado antes, es una construcción social que ha variado con el tiempo, tanto en su composición como en su extensión geográfica, lo mismo tenemos que decir de Occidente. En lo que a esto respecta debemos constatar que pese a que en numerosas ocasiones Occidente y Europa son utilizados como términos equivalentes realmente no son lo mismo. Al existir una superposición de Occidente y Europa sucede, como ya comentamos antes, que Occidente no se circunscribe únicamente a Europa al igual que Europa no incluye todo Occidente. De hecho puede decirse que Occidente como tal es un concepto más amplio que Europa pese a que inicialmente se circunscribió a una parte de la geografía europea: en la Antigüedad estuvo representado por Grecia y más adelante, a partir de la época medieval, se circunscribió al extremo occidental de Europa para, finalmente, extenderse a otras regiones del planeta. Indudablemente cualquier intento de definir Europa y Occidente exige tener en cuenta la dimensión cultural de las poblaciones que históricamente han formado parte de estas realidades. Sin embargo, lo que aquí planteamos es una aproximación geopolítica al concepto de Occidente, así como su diferenciación respecto a Europa.

En la medida en que Occidente es una realidad contingente aquello a lo que este concepto ha hecho referencia ha cambiado a lo largo de la historia. En términos geopolíticos Occidente ha sido en un principio aquel espacio geográfico fuera del control de los principales imperios asiáticos que ocuparon lo que hoy conocemos como Oriente Medio: Asiria, Babilonia, imperio medo, imperio aqueménida, etc. En contraste con Oriente, donde predominaban los imperios, en Occidente abundaban, al menos en la

¹⁷⁵ McNeill, William H., *The Shape of European History*, Londres, Oxford University Press, 1974, p. 42

¹⁷⁶ Abu-Lughod, Ibrahim, *The Arab Rediscovery of Europe: A Study in Cultural Encounters*, Londres, Saqi Books, 2011. Yapp, Malcolm E., *Op. Cit.*, N. 164, p. 140

Hélade, las ciudades-Estado, y más al Oeste y al norte imperaban las distintas tribus de pueblos que entonces habitaban Europa. Occidente surgió de esa confrontación entre las polis griegas y los imperios asiáticos, tal y como lo planteó Anthony Pagden, y Heródoto mucho antes que él.¹⁷⁷

En la esfera internacional toda unidad política trata de un modo u otro de acrecentar su poder para, sobre todo, garantizar su seguridad y existencia, sin olvidar otros posibles motivos de carácter económico, ideológico, etc. El crecimiento se desarrolla por el lugar que menos resistencia ofrece, y en el caso de los imperios orientales fue hacia Occidente al ser un espacio en el que no existían otros imperios con los que rivalizar.¹⁷⁸ Posteriormente en el ámbito occidental surgieron otros imperios en la Antigüedad como el macedonio y el romano, que lucharon contra unidades políticas de otros centros de civilización a las que derrotaron, de modo que pasaron a ocupar el espacio de estas.

Sin lugar a dudas la experiencia del imperio romano marcó de forma decisiva lo que en adelante sería Occidente, así como su trayectoria histórica. Con el emperador Teodosio se consumó la fractura entre la parte occidental y la oriental del imperio romano, algo a lo que de alguna manera había contribuido previamente el emperador Diocleciano con la división administrativa que estableció durante su tetrarquía, que más tarde el emperador Constantino ahondó con el traslado de la capital del imperio a Constantinopla. La muerte de Teodosio consolidó esta tendencia al dividir Europa entre Oriente y Occidente, pues fue en el año 395 cuando hicieron aparición dos imperios romanos diferentes. La desaparición del imperio romano de Occidente en el año 476 produjo una dispersión del poder político en la zona que había estado sometida a su influencia, lo que profundizó aún más las divergentes trayectorias históricas de Oriente y Occidente. En la medida en que la iglesia cristiana fue durante la mayor parte de la Edad Media la principal institución en Occidente, el cisma que se produjo en su seno en el año 1054 fue decisivo, y sus consecuencias contribuyeron a generar diferentes tradiciones políticas, culturales y religiosas en Oriente y Occidente. Mientras la principal estructura geopolítica en Oriente fue durante mucho tiempo el imperio bizantino, que tuvo que competir con otros imperios orientales como el sasánida, los diferentes califatos, el creciente poder de los otomanos, etc., en Occidente proliferaron durante la Edad Media numerosos reinos al tiempo que se trató de reconstruir el imperio romano con Carlomagno, lo que a la postre originó el feudalismo y el Sacro Imperio Romano-Germánico así como las sucesivas querellas entre la Iglesia y el Imperio. Así pues, el escenario fue, por un lado, un Occidente latino-germano, con una iglesia católica romana estructurada en torno al papado, donde el obispo de Roma se erigió en sumo pontífice, y el desarrollo de una estructura sociopolítica feudal muy descentralizada. Y por otro lado un Oriente predominantemente griego, organizado en torno al catolicismo ortodoxo, cesaropapista, con una estructura sociopolítica autocrática altamente centralizada en la que predominó el esclavismo.¹⁷⁹

¹⁷⁷ Pagden, Anthony, *Op. Cit.*, N. 153

¹⁷⁸ Dejamos a un lado la iniciativa colonizadora de la talasocracia ateniense y la llamada civilización minoica debido a que nunca llegaron a ser imperios altamente centralizados y tan expansivos como los que emergieron en Oriente, y por ello tampoco llegaron a reunir grandes ejércitos ni recursos para sostenerlos.

¹⁷⁹ La esclavitud en Occidente, por el contrario, se diluyó durante la Edad Media hasta su completa desaparición, lo que se explica en gran parte por una serie de fenómenos políticos, sociales y religiosos que estaban presentes al final del imperio romano de Occidente y que eclosionaron tras su caída, lo que hizo insostenible el mantenimiento de esta institución, unido al creciente rechazo que produjo entre la población.

A tenor de todo lo hasta ahora expuesto queda de manifiesto que lo que en un origen fue Occidente, nos referimos a Grecia y a los asentamientos griegos en Asia Menor, con el paso del tiempo se convirtió en parte de Oriente. Primero con el imperio bizantino, y más tarde con el imperio otomano, habiendo quedado durante siglos en la órbita de Oriente. Por el contrario, Occidente como tal se formó gracias al fermento de civilización que se creó tras la desaparición del imperio romano en Europa occidental, y en el que jugó un papel importante toda la tradición cultural, política y social que se generó en torno a la iglesia católica romana y el modelo de civilización latino-germano. Desde entonces Occidente se caracterizó por una gran cantidad de unidades políticas independientes o semiindependientes que rivalizaron entre sí, lo que supuso un escenario geopolítico altamente descentralizado que contrastaba claramente con la centralización política, cultural, religiosa y económica imperante en Oriente. Por todo esto Occidente, hasta el comienzo de la época de los descubrimientos, se circunscribió a Europa occidental y a los Estados que emergieron en esta zona geográfica. Esto hace que Occidente, en la época del Renacimiento, abarcase todos los países y sociedades que se formaron y desarrollaron al Oeste del río Elba y en torno al Mar del Norte, a los que habría que incluir las ciudades-Estado en Italia así como los reinos de la Península Ibérica, constituyendo así lo que es Europa occidental.

Como rápidamente puede deducirse Europa resultó ser una realidad geográfica y cultural mucho más amplia de lo que inicialmente, y durante largo tiempo, fue Occidente. Los pueblos eslavos, los magiares, los búlgaros, los fineses, los escandinavos, etc., son sin duda alguna parte de Europa, aún cuando en algunos casos su origen no sea propiamente europeo como ocurre, por ejemplo, con magiares, búlgaros y fineses, pueblos de origen asiático. Sin embargo, nunca llegaron a ser parte integrante de Occidente aún cuando estuvieron sometidos a su influencia directa o indirectamente. Europa siempre estuvo en mayor o menor medida dividida entre Oriente y Occidente, y por ello sometida a la influencia de dos polos de civilización completamente diferentes. A esto le siguieron las diferencias que surgieron entre el norte y el sur durante el Renacimiento, y especialmente como consecuencia de la Reforma. Por otra parte están las diferencias culturales que en el plano local han manifestado las diferentes poblaciones europeas, tanto en el terreno étnico como religioso, social, político, histórico, lingüístico, etc., lo que ha sido motivo de innumerables enfrentamientos y conflictos que en algunos casos aún hoy perduran. La europeidad ha sido y es una realidad bastante endeble, lo que ha hecho que en gran medida se reduzca a una cierta afinidad entre diferentes sociedades en contraposición a otras poblaciones pertenecientes a una entidad cultural o civilizacional distinta.

Resulta bastante difícil hablar de una civilización europea como tal, precisamente porque el espacio geográfico que comprende Europa históricamente ha estado dividido entre distintas civilizaciones. De hecho la europeidad como autopercepción es algo reciente y que en gran medida tiene su origen en las elites políticas, de modo que las sociedades en Europa se han identificado como europeas sólo muy tardíamente, de una forma no muy intensa y entendiendo Europa como una realidad muy general. Un bosnio musulmán y un serbio son igual de europeos, como también un corso y un ruso, pero la forma de identificarse y la intensidad con la que se perciben como europeos varía considerablemente. Esto es debido a sus particularidades étnicas, culturales, lingüísticas, religiosas, y sobre todo a sus muy dispares trayectorias históricas como pueblos como resultado de haber estado sujetos a la influencia de civilizaciones dispares.

Por tanto, históricamente Europa no fue una realidad geopolítica con entidad propia debido a que permaneció dividida en términos civilizacionales entre Oriente y

Occidente. Nunca hubo un imperio que integrase el conjunto del territorio europeo bajo una misma autoridad política central, a pesar de que hubo sucesivos intentos de construirlo desde la caída del imperio romano. De hecho, no fue hasta la segunda mitad del s. XX cuando hizo aparición la idea de una Europa unida, aunque inicialmente únicamente en el ámbito económico y comercial. Sin embargo, hay que señalar que esta iniciativa surgió en Europa occidental de la mano de países que conformaban, y todavía conforman, el núcleo histórico central de la civilización occidental. En este sentido el proyecto de integración europea se inscribió desde el principio en el marco geopolítico y civilizacional de Occidente, y se desarrolló en clara contraposición al bloque oriental representado por los países del socialismo real que se encontraban en la órbita soviética. Tras el fin de la guerra fría y el posterior desarrollo de los acontecimientos internacionales a lo largo de las primeras décadas del s. XXI, el proyecto europeo ha evolucionado de un modo autónomo, pese a lo que no ha dejado de ser una iniciativa occidental, aún habiendo integrado en la Unión Europea a un considerable número de países de Europa central y oriental. Por esta razón el proyecto europeo pertenece a y es parte de Occidente, y aunque la UE, como tampoco ninguno de sus países integrantes, no lidera Occidente, no por ello deja de constituir la versión europea de esta realidad geopolítica y civilizacional.

Ciertamente Occidente nació en Europa e inicialmente se desarrolló dentro del espacio geográfico europeo, aunque nunca lo abarcó enteramente. De hecho puede constatar que el núcleo geográfico de Occidente se desplazó desde la región del sureste europeo hacia el Oeste. Históricamente Occidente fue en sus fases iniciales una realidad civilizacional limitada en términos geográficos, culturales, étnicos, políticos, etc., a una porción de Europa. Su consolidación a través de un conjunto de unidades políticas que se formaron y desarrollaron en el extremo occidental de Eurasia, socializadas en un contexto geopolítico y cultural afín, con trayectorias históricas semejantes en muchos aspectos fruto, a su vez, de la herencia recibida del mundo clásico, especialmente del imperio romano, sirvió a la postre para que cristalizase un universo civilizacional propio, claramente diferenciado de las civilizaciones circundantes. La confrontación con otras civilizaciones, especialmente con las potencias imperiales de Oriente, no hizo sino ahondar las particularidades y elementos diferenciales de Occidente en relación al resto del mundo. En cierto modo la confrontación entre Occidente y Oriente sirvió para cohesionar a Occidente y crear una especie de sentido de pertenencia articulado en torno al cristianismo romano, más tarde también protestante, la tradición latina-germana, la herencia cultural, política, etc., recibida del imperio romano, la separación entre la Iglesia y el Estado, y sobre todo la vocación civilizadora que todo esto llevaba aparejado, lo que le dotó de una dimensión universal que sin duda alguna contribuyó a legitimar y justificar la reordenación geopolítica del mundo a través del expansionismo imperialista y el colonialismo.

Lo anterior necesariamente nos conduce a plantearnos la cuestión del significado de Occidente en el marco de esta investigación. En la medida en que partimos de un enfoque geopolítico nuestra concepción de la civilización, y consecuentemente también del objeto de estudio, se define en términos geopolíticos. Sin ánimo de negar las afinidades que existen en el terreno cultural entre las sociedades que conforman la civilización occidental, entendemos que esta última constituyó hasta el final de la Edad Media un polo de poder en Europa occidental compuesto por una gran cantidad de distintas unidades políticas de diverso tamaño, el cual rivalizó con diferentes potencias orientales, desde el imperio bizantino y el califato omeya hasta el imperio otomano, en el marco de la región mediterránea. A lo largo de la historia la evolución del conflicto

entre Oriente y Occidente atravesó diferentes fases, inicialmente de defensa y contención por parte de Occidente para, una vez comenzada la época moderna, desembocar en un proceso de expansión colonial por el resto del mundo.

Así pues, Occidente en la época moderna lo conformaron las potencias de Europa occidental que se implicaron activamente en la empresa colonial y en la expansión territorial por los restantes continentes. Si tenemos en cuenta que dicha expansión se produjo por medio del mar, y que esto implicó el desarrollo de poderosas flotas y el control de las principales rutas transoceánicas sobre las que fue organizado el comercio internacional, podemos decir que Occidente esencialmente fue una civilización marítima en el plano geopolítico. Portugal, España, Francia, Inglaterra, Países Bajos, etc., desarrollaron poderosas flotas por medio de las que conquistaron nuevos territorios en las regiones de ultramar, establecieron colonias y consiguieron importantes recursos de los que carecían. En este sentido entendemos que la historicidad de Occidente muestra su progresiva transformación a medida que la expansión a lo largo del mundo dio origen a nuevas sociedades que, al menos culturalmente, forman parte integrante de la civilización occidental. En el plano geopolítico la importancia de estas sociedades dentro de esta civilización ha sido desigual. Mientras Canadá, Australia o Nueva Zelanda han jugado un papel secundario, EEUU, por el contrario, consiguió hacerse no sólo con el liderazgo de Occidente sino del conjunto del mundo.

Dicho todo esto podemos concluir que Occidente, a efectos prácticos para la presente investigación, es una civilización marítima que emergió en torno a los países de Europa occidental que se embarcaron en la expansión colonial a lo largo y ancho del mundo a principios de la edad moderna. Por una serie de factores de diferente naturaleza que influyeron en el auge de Occidente, entre los que están los de carácter geopolítico que son de especial atención aquí, esta civilización logró alcanzar la dominación mundial y derrotar a aquellas potencias que desafiaron su supremacía. Asimismo, debido a la diversidad de Estados que históricamente han conformado Occidente nos encontramos con que se trata de una civilización plural en el terreno político, razón por la que no ha estado exenta de importantes luchas entre sus países integrantes en la disputa de su liderazgo, especialmente a partir del momento en el que el centro geográfico del poder mundial se ubicó en la región geográfica de esta civilización. El desarrollo geopolítico de Occidente a través de los conflictos entre las potencias que históricamente lo han constituido es lo que nos conduce a considerar el objeto de estudio desde un prisma diacrónico, y a tener en cuenta el proceso que ha atravesado en su desarrollo histórico hasta la actualidad, momento en el que su hegemonía mundial se encuentra ante una doble encrucijada: el desafío de China a esa hegemonía occidental, y el declive demográfico.

4.2 Formulación de hipótesis

En la medida en que el objetivo central de esta investigación es dilucidar las causas de orden geopolítico que explican el auge y la hegemonía internacional de Occidente, así como estudiar desde una perspectiva geopolítica la evolución de dicha hegemonía desde el s. XV hasta la actualidad y los posibles escenarios futuros, es importante y necesario que la formulación de la hipótesis que conducirá este trabajo guarde coherencia con el objetivo, la definición del objeto de estudio y el enfoque general que va a ser empleado. En lo que a esto respecta debemos apuntar que vamos a plantear esta cuestión de la manera siguiente. En primer lugar vamos a establecer una hipótesis general que refleje la idea central en torno a la que gira la investigación, y que expresa

la tesis que quiere contrastarse. Y en segundo lugar, a partir de esta hipótesis general, se desarrollarán sucesivas hipótesis menores que constituyen aspectos particulares de la hipótesis general que articula el conjunto de este trabajo. Así pues, partiremos de lo general para progresivamente aproximarnos a lo particular.

La tesis central que sirve de hipótesis general de esta investigación es que las condiciones de fragmentación geopolítica de Europa facilitaron la competición y el conflicto entre países a diferentes niveles,¹⁸⁰ circunstancia que indujo el desarrollo de una serie de prácticas geopolíticas que implicaron una creciente territorialización de las unidades políticas que, finalmente, condujeron a la aparición de una nueva forma de organizar políticamente el espacio geográfico con el surgimiento del Estado moderno, entendido este como Estado territorial y soberano. Esta nueva forma de Estado, dadas sus características, facilitó la movilización de una cantidad creciente de recursos a un coste político menor, lo que proporcionó a las elites políticas occidentales los medios militares, fiscales, políticos y tecnológicos precisos para extender su dominación sobre otros continentes. Esto les dotó de una ventaja estratégica frente a sus rivales no occidentales, lo que permitiría el auge y posterior hegemonía mundial de Occidente. De esta forma las potencias occidentales lograron enfrentarse con éxito a otras potencias no occidentales y mantener así su supremacía hasta el s. XXI.

En resumen, nuestra hipótesis general es que la fragmentación geopolítica de Europa occidental creó unas condiciones de competición entre países que hizo posible la aparición del Estado territorial y soberano, cuya organización del espacio, por medio de la introducción de un conjunto de prácticas geopolíticas nuevas, supuso la movilización de recursos a un coste político menor y el desarrollo de un poder militar con el que Occidente logró imponerse a todos sus rivales.

Por tanto, la idea general en torno a la que gira este trabajo son los factores de carácter geopolítico que hicieron posible la formación del Estado moderno como nueva forma de organizar el espacio geográfico, pues su aparición hizo posible en última instancia la expansión de las potencias europeas y la conquista de otros territorios. De esta forma el auge y la hegemonía de Occidente se explican porque en Europa occidental, debido al contexto geopolítico allí existente al final de la Edad Media, llegó a desarrollarse un tipo de Estado que organizó el espacio geográfico de un modo mucho más eficaz desde el punto de vista político, militar, social y económico, lo que constituyó una ventaja comparativa en relación a otras formas políticas existentes en el resto del mundo. Gracias a esto los Estados modernos europeos lograron derrotar a los rivales no occidentales que encontraron tanto en su entorno más inmediato, como puede ser el imperio otomano, como en otros continentes donde establecieron colonias.

¹⁸⁰ Reconocemos en este punto nuestra coincidencia con John Hall quien destacó la división de Europa en múltiples unidades políticas como causa de la competición que está, a su vez, relacionada con el fortalecimiento de estas y su evolución hacia formas de Estado mucho más perfeccionadas e institucionalizadas, todo lo cual se encuentra en el origen del posterior auge de Occidente. Hall, John A., *Op. Cit.*, N. 76. Tampoco vamos a negar aquí la influencia ejercida por el neorrealismo y el realismo ofensivo en la conceptualización de la esfera internacional como un medio anárquico, marcado por la competición. Conceptualización que, a partir de la fragmentación política de dicho medio internacional, nos sirve para explicar la dinámica geopolítica que impulsó la formación del Estado moderno como forma de organización del espacio geográfico diferente de las demás formas que existieron durante la época medieval. Sobre esto son interesantes algunas observaciones contenidas en Gilpin, Robert, *Op. Cit.*, N. 132, pp. 116-123. Sobre la deuda intelectual con el neorrealismo nos remitimos una vez más a los autores ya citados. Waltz, Kenneth N., *Teoría de la...*, *Op. Cit.*, N. 108. Ídem, "Structural Realism after the Cold War" en *International Security* Vol. 25, N° 1, 2000, pp. 5-41. Mearsheimer, John J., *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, Norton, 2014

Digamos que el Estado moderno fue la estructura geopolítica que a nivel inmediato hizo posible el auge y posterior hegemonía mundial de Occidente, pero cuyo surgimiento obedece a factores geopolíticos ligados tanto a la geografía de Europa como al contexto de fragmentación geopolítica por ella propiciada.

El razonamiento de nuestra hipótesis se basa en la suposición de que el medio geográfico impuso unas constricciones que limitaron la capacidad de acción de las distintas unidades políticas existentes, con lo que la práctica geopolítica que estas desarrollaron tanto en la esfera doméstica como en la internacional tuvo que adaptarse a dichas limitaciones geográficas, pero también tuvo que dar una respuesta exitosa a los desafíos permanentes del medio internacional. Así pues, el marco geográfico de Europa occidental condicionó las interacciones entre las diferentes unidades políticas, de manera que estas se desarrollaron en función de las distintas opciones que dicho marco les ofreció. En la medida en que estas interacciones estuvieron basadas fundamentalmente, aunque no exclusivamente, en la competición y el conflicto, la guerra desempeñó un papel crucial. En este sentido la guerra constituyó el principal motor del cambio en multitud de ámbitos diferentes como el político, tecnológico, económico, cultural y social, lo que contribuyó de manera decisiva a crear una serie de necesidades que alteraron completamente la relación de las unidades políticas con el medio geográfico, lo que conllevó la transformación del modo de entender y de experimentar la geografía, y consecuentemente originó prácticas geopolíticas que implicaron un cambio en la forma de organizar políticamente el espacio geográfico con el propósito de afrontar con éxito los desafíos de la esfera internacional. De esta manera fueron desencadenados diferentes fenómenos políticos tanto en la arena internacional como en la esfera doméstica de las distintas unidades políticas que culminaron en la formación del Estado moderno.

Por tanto, una combinación de factores geográficos, definidos por la morfología del espacio que abarca Europa occidental, y de factores políticos ligados a la fragmentación geopolítica y la competición y el conflicto son los que, en definitiva, favorecieron la aparición del Estado moderno que hizo posible el auge y posterior hegemonía mundial de Occidente. Así, en cuanto a los factores específicamente geográficos que facilitaron la aparición del Estado moderno nos encontramos con el relativo aislamiento de las distintas unidades políticas, pues disponían de sus propias bases de riqueza en regiones separadas por montañas, marismas, bosques, etc., donde se desarrollaron, a su vez, distintas poblaciones con sus particularismos culturales, lingüísticos, etc. En el contexto tecnológico europeo del final de la Edad Media y comienzos de la época moderna no existían los medios de dominación precisos para controlar amplios espacios geográficos, con lo que los obstáculos inherentes a la geomorfología europea contribuyeron en gran medida a mantener la fragmentación geopolítica. Pero igualmente importantes son las rutas de comunicaciones establecidas en torno a la red fluvial europea, lo que favoreció el desarrollo del comercio, los intercambios, la formación de ciudades, etc., a lo que hay que sumar el carácter recortado y serpentino de la costa europea, y el relativo fácil acceso al mar.¹⁸¹ Estos rasgos de la morfología geográfica de Europa facilitaron que las unidades políticas accedieran a una fuente de ingresos tan importante como el comercio

¹⁸¹ Tal y como indicamos antes, cuando analizamos la aportación de Cosandey desde una perspectiva geográfica, en Europa occidental no hay ningún punto que esté ubicado a una distancia de más de 800 kilómetros del mar. Cosandey, David, *Op. Cit.*, N. 73. También nos hacemos eco aquí de las observaciones hechas por Eric Jones sobre la base geográfica de la fragmentación política de Europa, y de cómo un conjunto de obstáculos presentes en la morfología del espacio geográfico europeo contribuyeron a crear este escenario de fragmentación. Jones, Eric L., *Op. Cit.*, N. 74

internacional. De este modo los distintos Estados europeos consiguieron dotarse de una base territorial, económica, social y política lo suficientemente grande y estable como para garantizar su existencia frente a posibles rivales, lo que consolidó la fragmentación política existente y la posterior proyección internacional de las potencias europeas.

La competición y fragmentación geopolíticas estimularon por sí mismas la guerra y sucesivas carreras armamentísticas que, a su vez, incidieron de un modo decisivo en la transformación de la constitución interna de las unidades políticas existentes en Europa occidental. La competición fue esencialmente una lucha por el espacio y el poder que desembocó, como se ha dicho antes, en la aparición del Estado moderno como resultado de un proceso de territorialización de las unidades políticas. Esto fue fruto de una práctica geopolítica dirigida a territorializar el Estado por medio de una estrategia de dominación en la que el control del territorio pasó a ser un instrumento para controlar, a su vez, los procesos (sociales, políticos, económicos, culturales, demográficos, etc.) que se desarrollaban en su interior.¹⁸² De este modo el Estado vinculó su existencia al territorio que reivindicaba como propio, pues su territorialización sirvió al propósito de tener acceso directo e ilimitado a los recursos (naturales, humanos, económicos, etc.) que su territorio alberga y que constituyen su principal fuente de poder, tanto a nivel interno como a nivel geopolítico en la esfera internacional. Todo esto era consecuencia de la incipiente conciencia geopolítica que las elites estatales desarrollaron en el marco de competición internacional, de forma que reconocieron que el territorio es una fuerza política que constituye las capacidades internas del Estado. Asimismo, esto provocó la introducción de innovaciones en los métodos de gobierno que respondían a las incipientes prácticas geopolíticas puestas en marcha, lo que a largo plazo supuso que la soberanía del Estado fuese definida en términos geográficos, en función de su territorio, lo que hizo que Estado moderno y territorio pasasen a ser inseparables al no existir desde entonces ningún Estado sin territorio. Como corolario de todo esto el espacio geográfico del Estado pasó a definir sus intereses en términos geopolíticos.

Así pues, entendemos que las prácticas geopolíticas que emergieron al final de la Edad Media establecieron una tendencia histórica y política general que hizo que las actividades del Estado comenzaran a desarrollarse paulatinamente en un plano exclusivamente territorial, lo que significó la ruptura con la tradición y, por tanto, con el modo medieval de hacer política que hasta aquel entonces se había articulado en torno a un conjunto de relaciones personales. De este modo el Estado desplegó su acción sobre el medio geográfico para su progresivo y creciente control a través de unas prácticas geopolíticas específicas en la esfera doméstica y exterior. La recaudación de impuestos, la administración de justicia, la acción burocrática, la preparación y ejecución de la guerra, las relaciones diplomáticas, etc., comenzaron a desarrollarse sobre una base territorial. Esto fue debido a que las nuevas prácticas geopolíticas hicieron que fuese prioritario el control exclusivo del espacio geográfico que, desde entonces, pasó a ser la base en torno a la que fueron organizadas las relaciones de poder. Todo esto abocó al fin y a la postre a la aparición de una nueva estructura geopolítica como forma de organizar el espacio que fue el Estado moderno.

La territorialización del Estado fue, entonces, fruto de la necesidad impuesta por la competición entre las unidades políticas que existían en Europa occidental. En lo que a

¹⁸² En este punto nos hacemos eco de lo dicho por Robert D. Sack acerca del control del espacio geográfico como parte de una estrategia de dominación dirigida a controlar cosas y personas. Sack, Robert D., *Human Territoriality: Its Theory and History*, Nueva York, Cambridge University Press, 1986, p. 19. Ídem, "Human Territoriality: A Theory" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 73, Nº 1, 1983, pp. 55-74

esto respecta el Estado moderno fue la respuesta más eficaz a los desafíos impuestos por la competición, pues reunió muchos más recursos de un modo menos costoso que ninguna otra forma política previa como las ciudades-Estado, las ligas de ciudades, el Imperio, etc. Obviamente, tal y como ha sido indicado, la territorialización del poder político estaba unida a otros fenómenos asociados a la fragmentación y competición política en Europa, como la propia guerra, lo que impulsó la introducción de nuevos métodos de gobierno que suponían una acumulación, concentración y centralización de diferentes medios de dominación, y la movilización de una cantidad creciente de recursos de todo tipo (económicos, financieros, materiales, humanos, etc.) en el marco territorial del Estado. A esto cabe sumar el desarrollo de ejércitos permanentes cada vez más grandes y provistos de tecnologías militares más destructivas, lo que creó una dinámica tendente a la búsqueda del equilibrio entre las potencias europeas. De este modo los diferentes Estados que lograron sobrevivir en este contexto tan competitivo se reforzaron mutuamente de forma progresiva, con lo que a la postre la fragmentación geopolítica impidió la formación de una estructura política imperial que abarcase toda Europa y la sometiese a una única autoridad central.

Por otro lado, es importante apuntar que la territorialización del Estado hizo que la competición internacional fuese definida, asimismo, en términos geopolíticos, y que se convirtiese en una lucha por el espacio, de forma que esto equivalía a una lucha por el poder. Y viceversa, la lucha por el poder comenzó a ser, también, una lucha por el espacio, y por tanto una lucha por nuevos territorios y esferas de influencia. Tal es así que el poder en la esfera internacional, a causa de esta territorialización, pasó a organizarse en torno a la distribución desigual del espacio geográfico, de la que se deriva, a su vez, una distribución desigual de las capacidades internas de los Estados. El carácter limitado del espacio geográfico, junto a su distribución desigual, no sólo afianzó la competición sino que la intensificó, hasta el punto de convertirse en un aspecto central y decisivo de las rivalidades internacionales al poner en juego la existencia del Estado.

No cabe duda de que el hecho de que el espacio geográfico se convirtiese en un atributo definitorio de la nueva organización política estatal contribuyó decisivamente a hacer de este un factor crucial en la política internacional. Pero unido a esto es importante destacar que el medio geográfico no es uniforme, sino que es diverso y adopta casi infinitas configuraciones. Como consecuencia de esto la importancia de los diferentes lugares no es la misma, sino que desde una perspectiva geopolítica y estratégica algunos lugares son más importantes que otros por diferentes motivos como su ubicación, los recursos naturales que albergan, la población, etc. Por tanto, la desigual distribución del espacio equivale a una desigual distribución del poder que conlleva, asimismo, una estructura de poder internacional con su correspondiente jerarquía entre Estados, y una rivalidad geopolítica en donde el medio geográfico constituye el marco general en el que se configura el escenario geopolítico internacional. En el caso europeo esto sirvió para reforzar la nueva organización política del espacio representada por el Estado territorial y soberano, y sobre todo para mantener la situación de fragmentación geopolítica que prevalecía en Europa occidental, lo que impidió en última instancia la formación de un poder imperial que abarcase todo el espacio europeo.

Como rápidamente puede deducirse de lo anterior, nuestra hipótesis central puede ser reformulada de otra manera al plantear que la esfera internacional, definida en términos geopolíticos, es la que explica los cambios en la constitución interna de las unidades políticas. En este caso concreto es el medio internacional el que presionó sobre

los Estados europeos que existían al final de la Edad Media a causa de la intensificación de la competición debido a la elevada fragmentación geopolítica, de tal manera que el desafío que significó este estímulo tuvo como efecto la aparición del Estado moderno como nueva forma de organización política del espacio geográfico. Como consecuencia de la presión del medio internacional las unidades políticas transformaron su constitución interna para garantizar su existencia en un medio hostil, lo que originó no sólo el Estado moderno sino también un nuevo sistema de Estados, todo lo cual, tal y como dilucidaremos a lo largo de esta investigación, se encuentra en el origen del auge y hegemonía mundial de Occidente.¹⁸³ De hecho, consideramos que en la medida en que

¹⁸³ Kenneth Waltz desarrolló un punto de vista parecido que, sin embargo, se limitaba a explicar el comportamiento de los Estados en función de las presiones recibidas del medio internacional. Su aportación es interesante desde la perspectiva de la geopolítica clásica, pero no sirve para explicar las transformaciones en la constitución interna de las unidades políticas, entre otras cosas porque Waltz, al igual que casi todos los realistas y neorealistas, asumió que el Estado es una realidad política inmutable a la que despojó de su carácter contingente, es decir, de su historicidad. Waltz, Kenneth N., *Teoría de la...*, Op. Cit., N. 108. Ídem, *Man, the State, and War*, Nueva York, Columbia University Press, 1959. Nosotros aquí, por el contrario, buscamos inspiración en aquellos otros autores que, de un modo u otro, han tratado de explicar la transformación del Estado en su constitución interna a partir de la influencia del medio internacional. Esto es lo que nos ha llevado a rechazar la tajante separación que establece el realismo y la geopolítica clásica entre la esfera doméstica y la internacional. A diferencia de este punto de vista, tal y como fue señalado antes, partimos de la base de que existe una influencia de las presiones del medio internacional sobre la esfera doméstica de las unidades políticas, de tal manera que se manifiesta a través de las condiciones internas de estas últimas, lo que produce la transformación de su constitución interior. Entre estos autores encontramos a Hintze, Otto, *Historia de las formas políticas*, Madrid, Revista de Occidente, 1968. Roberts, Michael, "The Military Revolution, 1560-1660" en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995, pp. 13-35. Skocpol, Theda, *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979. Tilly, Charles, "Reflections on the History of European State-Making" en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975, pp. 3-83. Ídem, *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*, Madrid, Alianza, 1992. Spruyt, Hendrik, *The Sovereign State and Its Competitors*, Princeton, Princeton University Press, 1996. Downing, Brian M., *The Military Revolution and Political Change: Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1992. Ertman, Thomas, *Birth of the Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997. Finer, Samuel E., "State-Building, State Boundaries and Border Control" en *Social Sciences Information* Vol. 13, N° 4/5, 1974, pp. 79-126. Porter, Bruce, *War and the Rise of the State: The Military Foundations of Modern Politics*, Nueva York, The Free Press, 1994. También debemos añadir la aportación recogida en Gourevitch, Peter, "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics" en *International Organization* Vol. 32, N° 4, 1978, pp. 881-912. En este último caso el autor hace un repaso general de la bibliografía que aborda la influencia tanto del sistema económico internacional como del sistema internacional de Estados en las estructuras e instituciones políticas domésticas de los países. Sobre la influencia del entorno económico internacional en la política interior de los Estados merece la pena destacar lo dicho por Katzenstein: "The main purpose of all strategies of foreign economic policy is to make domestic policies compatible with the international political economy". Katzenstein, Peter J., "Introduction: Domestic and International Forces and Strategies of Foreign Economic Policy" en Katzenstein, Peter J. (ed.), *Between Power and Plenty: Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States*, Madison, University of Wisconsin Press, 1978, p. 4. Consultar también Ídem, "International Relations and Domestic Structures: Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States" en *International Organization* Vol. 30, N° 1, 1976, pp. 1-45. Krasner, Stephen D., "United States Commercial and Monetary Policy: Unravelling the Paradox of External Strength and Internal Weakness" en Katzenstein, Peter J. (ed.), *Between Power and Plenty: Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States*, Madison, University of Wisconsin Press, 1978, pp. 51-87. Ídem, *Defending the National Interest: Raw Materials Investments and U.S. Foreign Policy*, Princeton, Princeton University Press, 1978. Consultar algunas ideas que, desde puntos de vista diferentes, cuestionan la tajante separación entre la política doméstica y la política internacional, y que pueden encontrarse en Caporaso, James (ed.), *The Elusive State*, Newbury Park, Sage, 1989. También encontramos interesantes

los Estados europeos se transformaron en Estados soberanos y territoriales contaron con una ventaja comparativa que, al menos mientras esta forma de Estado no se generalizó, les permitió ostentar una posición dominante frente a otros países y sociedades no occidentales. Por otro lado la hegemonía de Occidente se explica, asimismo, en función de las sucesivas transformaciones que sufrió el Estado moderno, lo que constituye un aspecto decisivo de nuestra investigación. En lo que a esto respecta sostenemos que la competición geopolítica internacional contribuyó a mantener el ritmo de innovaciones en busca de un equilibrio estratégico entre potencias, lo que sirvió para que Occidente, como civilización, mantuviese e incluso incrementase la ventaja que ya había alcanzado previamente frente a otros competidores no occidentales por medio del desarrollo permanente del Estado moderno. De esta forma el Estado moderno ha evolucionado en función de esa competición y las sucesivas exigencias generadas por los desafíos de la esfera internacional, lo que ha hecho que el Estado moderno actual sea muy diferente del Estado moderno del s. XVII.

Por tanto, el marco geográfico europeo limitó y condicionó las posibilidades de las principales potencias europeas en el desarrollo de sus relaciones exteriores, de modo que estas últimas evolucionaron en función de las opciones que dicho marco ofrecía en el contexto de competición imperante, al mismo tiempo que constriñeron el escenario geopolítico y la consecuente dinámica internacional que explica los cambios producidos en el nivel de la unidad política. La fragmentación geopolítica, además de contribuir a originar una nueva forma de Estado y a reforzar mutuamente a los diferentes Estados europeos existentes, intensificó las rivalidades, pero también las diferencias y los particularismos locales como consecuencia del conflicto internacional. Gracias a esto fue posible la formación de una comunidad de intelectuales a nivel europeo en la medida en que, por un lado, existían diferentes universidades a lo largo de Europa al

las observaciones de Leopold Ranke, quien con su expresión “der Primat der Aussenpolitik” hizo referencia a la primacía de la política exterior a la hora de explicar la estructura del Estado, de forma que esta última es el resultado de las presiones exteriores que operan como causa originaria. Ranke, Leopold, “A Dialogue on Politics” en Laue, Theodore H. von (ed.), *Leopold Ranke: The Formative Years*, Princeton, Princeton University Press, 1950, pp. 152-180. En esta línea de pensamiento encontramos lo afirmado por David A. Lake: “[...] the state derives its interests from and advocates policies consistent with the international system at all times and under all circumstances”. Lake, David A., “The State as Conduit: The International Sources of National Political Action” p. 13, documento presentado en el encuentro anual de 1984 de la American Political Science Association. Igualmente resulta de interés lo recogido en Desch, Michael C., “War and Strong States, Peace and Weak States?” en *International Organization* Vol. 50, Nº 2, 1996, pp. 237-268. No menos reseñable es lo comentado por Robert Putnam en relación a la influencia de las relaciones internacionales en la política doméstica de los Estados, y más concretamente la interacción entre la diplomacia y las políticas domésticas. Putnam, Robert, “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games” en *International Organization* Vol. 42, Nº 3, 1988, pp. 427-460. Antes que Putnam, en el marco de la disciplina de las relaciones internacionales, encontramos a Rosenau, James, “Toward the Study of National-International Linkages” en Rosenau, James (ed.), *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, Free Press, 1969, pp. 44-66. Ídem, “Theorizing Across Systems: Linkage Politics Revisited” en Wilkenfeld, Jonathan (ed.), *Conflict Behavior and Linkage Politics*, Nueva York, David McKay, 1973, p. 49. Sin embargo, la mayoría de estos autores que explican los cambios en la política interior de los Estados centran la atención en las transformaciones estructurales e institucionales, así como en los factores explicativos de las diferentes trayectorias que siguió cada país en su desarrollo político e histórico, o simplemente tratan de explicar el comportamiento de los Estados en el plano internacional, y no tienen en cuenta la dimensión específicamente geopolítica de estas transformaciones que se reflejan en el modo de organizar el espacio. Y tampoco llegan a dilucidar con claridad los factores que explican la interrelación entre el medio internacional y la esfera doméstica. Esto es lo que abordamos en esta investigación para, así, explicar el surgimiento del Estado moderno y el auge de Occidente.

final de la Edad Media que contribuyeron a la formación de una elite intelectual.¹⁸⁴ Y por otro lado el hecho de que la fragmentación geopolítica del espacio europeo permitió que los intelectuales que eran perseguidos en un país por sus ideas pudieran refugiarse en otros países, y de esta manera desarrollar aquellas innovaciones que en sus lugares de origen eran consideradas una amenaza para el orden establecido. Asimismo, esto facilitó el intercambio de información, descubrimientos y, en definitiva, la circulación de conocimiento que sirvió tanto para su acumulación como para su posterior desarrollo en la forma de sucesivas innovaciones. Esto creó unas condiciones que a largo plazo favorecieron la aparición de sociedades pluralistas. Además, los propios innovadores recibieron el estímulo de contar con un mercado en el que ofrecer sus ideas en la medida en que los Estados, pero también otros actores como ejércitos extranjeros, comerciantes, etc., demandaban innovaciones tecnológicas que eran aplicadas en el ámbito militar pero también en el económico. En cualquier caso la competición internacional derivada de la fragmentación geopolítica en Europa hizo que en mayor o menor medida los diferentes Estados protegiesen la materia gris que tenían a su disposición, e igualmente estimularon la actividad de los intelectuales para ponerlos al servicio de los fines del Estado con el desarrollo de nuevos armamentos, nuevas técnicas de combate, etc.¹⁸⁵

¹⁸⁴ A este respecto es interesante lo comentado tanto sobre las diferentes universidades fundadas a lo largo de Europa durante la Baja Edad Media, como sobre la aparición de la intelectualidad como grupo social específico, en Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa, 1990

¹⁸⁵ En este punto nos remitimos a las ideas de David Cosandey pero también a las de Graemer Lang acerca de la relación entre innovación tecnológica y fragmentación geopolítica de Europa. También debemos sumar la aportación hecha en este sentido por Philip Hoffman como una influencia más en lo que a esta cuestión se refiere. Cosandey, David, *Op. Cit.*, N. 73. Lang, Graemer, “Structural Factors in...”, *Op. Cit.*, N. 94, pp. 71-96. Hoffman, Philip T., “Prices, the Military...”, *Op. Cit.*, N. 42. Ídem, “Why is It that Europeans Ended Up Conquering the Rest of the Globe? Prices, the Military Revolution, and Western Europe’s Comparative Advantage in Violence” 23 de octubre de 2006. <http://www.riseofthewest.net/dc/dc289hoffman23oct06.pdf> Consultado el 1 de noviembre de 2018. Por otro lado tampoco queremos pasar por alto las aportaciones de David Hume e Immanuel Kant sobre la fragmentación política de Europa como condición para el progreso económico, cultural e intelectual en la medida en que gracias a ella no fue impedida la innovación sino que, por el contrario, fue estimulada como resultado de los intercambios entre países a diferentes niveles. Hume, David, *Philosophical Essays on...*, *Op. Cit.*, N. 10. Kant, Immanuel, “Idea for a...”, *Op. Cit.*, N. 11. Nuestro punto de vista sobre la innovación tecnológica en el plano militar basada en la competición geopolítica internacional contrasta con el de otros autores que ubican el origen de la innovación en otros ámbitos. Así, por ejemplo, nos encontramos con quienes consideran que el motor de la innovación está en las dinámicas civiles-militares, unido a la influencia del entorno estratégico, tal y como sostiene Barry Posen. En otro lugar están quienes identifican su origen con la competencia inter-servicios por la que los ejércitos innovan por iniciativa propia. También están los autores que, por el contrario, entienden que la innovación es fruto de las rivalidades que se producen entre las diferentes armas del ejército, como sostiene Stephen P. Rosen. Juntamente con estos se encuentran aquellos que inciden en el papel de la cultura, entendida esta como una serie de creencias subjetivas que definen los actores, su situación y las posibilidades de acción, lo que hace que la cultura sea la que, de una forma implícita, influya en la dirección de la innovación. Este es el punto de vista de Theo Farrell y Terry Terriff. Y por último cabe mencionar aquellos otros enfoques que hacen referencia a un modelo de innovación horizontal y de abajo-arriba. Este es el caso del estudio de Robert T. Foley sobre ciertas innovaciones en la Gran Guerra que tuvieron su origen en las unidades tácticas. Posen, Barry R., *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany Between the World Wars*, Ithaca, Cornell University Press, 1984. Rosen, Stephen P., *Winning the Next War: Innovation and the Modern Military*, Ithaca, Cornell University Press, 1991. Farrell, Theo y Terry Terriff (eds.), *The Sources of Military Change: Culture, Politics, Technology*, Boulder, Lynne Rienner, 2002. Foley, Robert T., “A Case Study in Horizontal Military Innovation: The German Army, 1916-1918” en *Journal of Strategic Studies* Vol. 35, N° 6, 2012, pp. 799-827. Consultar las síntesis sobre este tema recogidas en Grissom, Adam, “The Future of Military Innovation Studies” en *Journal of Strategic Studies* Vol. 29, N° 5, 2006, pp. 905-934. Jordán, Javier, “¿Qué factores impulsan la innovación militar?” en

La competición geopolítica, entonces, estimuló la innovación tecnológica que transformó la manera de preparar y hacer la guerra, pero sobre todo la forma de experimentar la geografía. Las armas de fuego portátiles, la artillería tanto naval como terrestre, las mejoras en los medios de transporte naval y terrestre, las mejoras de las fortalezas militares, etc., cambiaron la forma de desarrollar las operaciones militares sobre el terreno, como también la organización política del espacio para su mejor control, defensa y aprovechamiento. La innovación tecnológica en el ámbito militar tenía en su origen dos finalidades diferentes pero complementarias. Por un lado aumentar la capacidad destructiva de los ejércitos, y consecuentemente el poder militar del Estado frente a posibles rivales. Por otro lado la superación de las limitaciones geográficas, especialmente a través de cambios decisivos en las comunicaciones y en el transporte para aumentar la movilidad y rapidez de movimientos. Esto alteró la importancia estratégica de ciertas zonas en detrimento de otras que habían tenido una relevancia especial en el pasado, lo que ayuda a explicar el modo en el que las relaciones internacionales de las grandes potencias se desarrollaron. Esto ocurrió en función de una práctica geopolítica, tanto militar como diplomática y política, que se desarrolló en consonancia con las innovaciones tecnológicas y la nueva forma de entender el medio geográfico que estas llevaban aparejadas.

Existen diferentes ejemplos de lo anterior como los cambios que produjo en la navegación la apertura del canal de Suez, lo que hizo que la ruta hacia Asia a través del cabo de Buena Esperanza perdiera importancia. Pero lo mismo cabe decir acerca de los yacimientos de petróleo con la generalización del uso de este combustible, lo que hizo que las tierras que hasta entonces habían sido proliferas en carbón mineral, como ocurría en Gran Bretaña, perdiesen importancia en beneficio de otras regiones como el Cáucaso, Oriente Medio, etc. Algo parecido cabe decir respecto a aquellas regiones que en algún momento han sido el centro geográfico del poder mundial, como es el caso del Mediterráneo oriental en la Antigüedad, lo que hizo de la costa de Asia Menor y del Mar Egeo una región estratégica en las relaciones entre Oriente y Occidente, sobre todo en la medida en que las cosas importantes de aquella época sucedían en esta zona geográfica. Todo esto sugiere que el desarrollo social a lo largo de la historia ha hecho que la importancia y significado de determinados lugares geográficos haya variado. Así es como se explica que en función de dicho desarrollo algunos lugares dispongan de una ventaja geográfica en un determinado momento para, en otro contexto histórico, convertirse en lugares irrelevantes o incluso en una desventaja geográfica absoluta. Y viceversa, el cambio producido por el desarrollo social hace que los recursos que este requiere para continuar y crecer cambie la importancia de zonas que previamente habían sido desventajosas, de modo que en el nuevo marco de desarrollo las zonas que fueron periféricas e irrelevantes adoptan un significado nuevo al convertirse en regiones centrales y ventajosas.¹⁸⁶

GESI N° 12, 2014. <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/%C2%BFqu%C3%A9-factores-impulsan-la-innovaci%C3%B3n-militar> Consultado el 6 de marzo de 2020.

¹⁸⁶ En este punto nos manifestamos coincidentes con lo señalado por Ian Morris respecto a la relación entre desarrollo social y las diferencias geográficas. Este autor puso varios ejemplos que ilustran nuestro punto de vista. Este es el caso de los pueblos agricultores que crearon ciudades en torno al 4000 a. C. en Occidente, lo que hizo que el acceso a climas y terrenos concretos que hasta entonces había facilitado la emergencia de la agricultura perdiera importancia, y que por el contrario fuesen los cauces de los grandes ríos los que ganasen importancia para la irrigación de campos o como vías comerciales. Del mismo modo el desarrollo y expansión de los Estados hizo que el acceso a este tipo de ríos fuese secundaria frente al acceso a los metales, a las vías comerciales más largas o a las fuentes de mano de obra. Morris, Ian, *Op. Cit.*, N. 75, pp. 51, 55

La guerra y la tecnología, como consecuencia de la competición geopolítica, impulsaron el desarrollo social a lo largo de la historia, lo que inevitablemente repercutió tanto en la organización del escenario geopolítico como en la importancia de las distintas ubicaciones geográficas. La necesidad de buscar nuevos y sucesivos equilibrios estratégicos entre las diferentes potencias occidentales no hizo sino estimular la propia dinámica de competición, y sobre todo la innovación tecnológica con sucesivas carreras armamentísticas. A la larga esto sirvió para que los nuevos avances tecnológicos acortasen las distancias, especialmente en el ámbito del transporte y de las comunicaciones, lo que estuvo unido igualmente a un encarecimiento de los medios de dominación y de la propia guerra. Como consecuencia de todo esto se produjeron cambios importantes con el desarrollo de diferentes prácticas geopolíticas, lo que repercutió en la aparición de nuevos métodos de gobierno dirigidos a un aumento de las capacidades internas mediante el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles, todo ello a través de una movilización creciente de estos con la concentración, acumulación y centralización del poder en manos del Estado para hacer frente a los sucesivos desafíos de la esfera internacional.¹⁸⁷ Esto, asimismo, no dejó de tener importantes repercusiones en la constitución interna de las unidades políticas, lo que transformó de manera decisiva al Estado que, de este modo, se modernizó al territorializarse, al mismo tiempo que se dotó de una estructura organizativa propia más amplia que le permitió disponer de una mayor autonomía tanto hacia dentro como hacia afuera de sus fronteras. Juntamente con esto el encarecimiento de la guerra, generado tanto por el crecimiento numérico de los ejércitos como por las innovaciones tecnológicas introducidas, exigió la búsqueda de nuevos y mayores recursos que impulsaron la expansión territorial y en última instancia la colonización.

Como rápidamente puede deducirse entendemos, en el marco de nuestra hipótesis, que la fragmentación geopolítica y la competición entre unidades políticas se encuentra en el origen de ciertas prácticas geopolíticas que tuvieron profundos efectos en el posterior desarrollo histórico de Occidente a dos niveles diferentes: en el plano estructural y en el proceso de cambio. Por un lado, el principal efecto fue la tendencia a un creciente control del medio geográfico a través del desarrollo de una nueva organización del espacio como fue el Estado moderno. Esto respondió sobre todo a la necesidad de seguridad frente a las amenazas del medio internacional, circunstancia que exigió adaptar las condiciones internas a las condiciones externas impuestas por los desafíos de un escenario geopolítico marcado por permanentes rivalidades y conflictos. Y por otro lado están los efectos que se manifestaron en la dinámica que condujo a la formación del Estado moderno. Esto es lo ocurrido con las revoluciones militares y los efectos desencadenados por la innovación tecnológica aplicada a la guerra, y de un modo indirecto a la producción económica. Como consecuencia de esto fue impulsado el aumento del poder destructivo de los ejércitos y de su tamaño, lo que repercutió en el crecimiento del Estado con la formación de una estructura organizativa central mayor, y con unas capacidades de intervención sobre la vida de la sociedad y de la economía también mayores. De todo esto se deriva la importancia y necesidad de la

¹⁸⁷ Hablamos de poder en singular, pero esto no quiere decir que el poder del Estado sea reducible única y exclusivamente a una de sus múltiples dimensiones, sino que se trata de un poder de poderes al concentrar tanto poder económico como militar, político, tecnológico, ideológico, etc. Un examen más detallado de las múltiples facetas del poder podemos encontrarlo en Rodrigo Mora, Félix, *Seis estudios. Sobre política, historia, tecnología, universidad, ética y pedagogía*, Editorial Brulot, 2010, pp. 249-252. Consultar también lo recogido en Bobbio, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 104-114

territorialización del Estado como forma de organizar el espacio geográfico con la finalidad de controlar los procesos y recursos dentro de este.¹⁸⁸

Nuestra hipótesis general plantea, entonces, una relación entre el medio geográfico, la fragmentación geopolítica, la guerra y el desarrollo tecnológico como factores que operaron de una manera conjunta, y que propiciaron la aparición del Estado moderno como nueva forma de organización política del espacio. De este modo el Estado moderno, como nueva estructura geopolítica, fue la respuesta eficaz, tanto en términos militares como políticos, que diferentes unidades políticas desarrollaron de un modo no premeditado en el contexto de competición imperante en Europa occidental al final de la Edad Media. Esto estuvo ligado, también, al crecimiento territorial del propio Estado hasta alcanzar un tamaño lo suficientemente grande como para responder con éxito a los desafíos exteriores impuestos por la competición internacional. Este crecimiento territorial fue resultado tanto de la competición como sobre todo, aunque no exclusivamente, de la guerra, en la medida en que diferentes unidades políticas desaparecieron y fueron absorbidas por otras que, de esta forma, consiguieron crecer al ser militar y políticamente eficaces. Así pues, la práctica geopolítica como una forma de conducir la guerra, la diplomacia y la política (doméstica y exterior) en concordancia con las condiciones del medio internacional, llevó a la formación del Estado moderno que es, a su vez, la forma política que explica el auge de Occidente. De este modo factores geopolíticos explican, por un lado, la aparición del Estado moderno, y por otro lado el auge y posterior hegemonía de Occidente en la medida en que las potencias de Europa occidental contaron con la tecnología precisa, tanto en el terreno del transporte como en el de la guerra, y con los correspondientes medios de dominación política suficientes para expandirse por todo el planeta y derrotar a otras potencias no occidentales.

Unido a todo lo anterior no hay que olvidar que el proceso de formación del Estado moderno supuso, también, la aparición del sistema de Estados propiamente dicho, lo que impidió la formación de una entidad política a escala europea que suprimiese la diversidad geopolítica existente. En lo que a esto respecta nuestra hipótesis también plantea que la ausencia de un imperio europeo que reuniese bajo la dirección de una única autoridad central al conjunto de sociedades que forman Europa es debido a razones de orden geopolítico. La geografía limitó las comunicaciones y la rapidez con las que estas se producían, y por otro lado impidió que una sola unidad política lograra reunir el poder suficiente para someter a todas las demás. De hecho, los Estados en el proceso de competición consiguieron que su relación tamaño-capacidades internas fuera lo suficientemente grande como para garantizar su existencia frente a otros rivales. Debido a esto la competición en este marco geográfico nunca llegó a resolverse con la hegemonía de un Estado sobre todos los demás, sino que por el contrario estimuló el desarrollo de los Estados en lo político, económico, tecnológico, militar, etc., en la búsqueda de un equilibrio de poder que consolidó así la fragmentación geopolítica existente y la propia competición.

¹⁸⁸ En este otro aspecto de nuestra tesis central reconocemos la valiosa aportación hecha por innumerables autores que han tratado en profundidad las revoluciones militares y los efectos que estas han tenido sobre la formación del Estado moderno. Tilly, Charles, *Coerción, capital y...*, Op. Cit., N. 183. Roberts, Michael, "The Military Revolution...", Op. Cit., N. 183. Parker, Geoffrey, *The Military Revolution...*, Op. Cit., 37. No menos importantes son las influencias que se pondrán de manifiesto a lo largo de este trabajo recibidas de aquellos autores que centraron su atención en la relación entre la tecnología y la guerra, lo que ha servido para explicar las razones del auge y hegemonía mundial de Occidente. Cipolla, Carlo, *Op. Cit.*, N. 38. McNeill, William H., *The Pursuit of...*, Op. Cit., N. 40. Headrick, Daniel R., *The Tools of Empire...*, Op. Cit., N. 39. Ídem, *Power Over Peoples...*, Op. Cit., N. 39. Parry, John H., *Op. Cit.*, N. 41

La búsqueda de un equilibrio estratégico en Europa, y más tarde en el conjunto del planeta, ha sido una constante a lo largo de la historia, lo que hace que pueda ser considerada una tendencia centrífuga resultado en gran medida de su tendencia opuesta hacia el imperio que manifestaron distintas potencias europeas. Por tanto, las tendencias centrífugas han sido el correlato de la tendencia centrípeta hacia el imperio, y por ello mismo una respuesta a las aspiraciones hegemónicas de algunos países. Esto ocasionó diferentes guerras entre potencias, las cuales tuvieron consecuencias sumamente destructivas y sangrientas al ser uno de los mecanismos utilizados para impedir la hegemonía de alguna de ellas. Por esta razón es habitual encontrar en la historia europea la formación de diferentes coaliciones dirigidas a restablecer el equilibrio de poder y mantener así la fragmentación geopolítica dentro de Europa.

Entendemos que la búsqueda del equilibrio estratégico fue el resultado del contexto geopolítico imperante en Occidente, pese a que la competición entre potencias siempre estuvo estimulada por la aspiración de liderar a las demás, o simplemente el deseo de conquistar la hegemonía. El marco geográfico de Europa favoreció, por un lado, la formación y consolidación de Estados modernos gracias a las condiciones de aislamiento geográfico relativo, lo que estuvo unido, también, al tamaño y capacidades internas semejantes que lograron desarrollar. Por otro lado, dicho marco geográfico facilitó el acceso a los mares y al comercio internacional, lo que favoreció la expansión a otros continentes y su posterior colonización. A todo esto contribuyeron igualmente los ya citados medios tecnológicos y militares que dieron una superioridad estratégica a las potencias occidentales frente a las no occidentales. Así fue como Occidente logró alzarse con la hegemonía mundial, lo que implicó el desplazamiento del centro geográfico del poder mundial hasta Europa occidental.

Como consecuencia de la ubicación del centro geográfico del poder mundial en el área geopolítica de las potencias occidentales, las rivalidades que estas mantuvieron entre sí se convirtieron simultáneamente en una lucha tanto por el liderazgo de Occidente como del mundo. Así, nos encontramos con que España, Países Bajos, Francia, Inglaterra, etc., no sólo lucharon por alcanzar la preeminencia política en su contexto regional europeo, sino que esa lucha equivalía al mismo tiempo a la lucha por la hegemonía mundial en la medida en que Occidente, como civilización, ostentaba dicha hegemonía o estaba en camino de alcanzarla. De este modo el auge y posterior hegemonía de Occidente supuso la construcción de un mundo nuevo que se basó en las innovaciones desarrolladas a través de la experiencia de las potencias occidentales. Esto se manifestó en el ámbito militar y tecnológico con especial crudeza, pero también en el político con el sistema de Estados europeo, la diplomacia, etc., y posteriormente en el económico con la revolución industrial, la formación del capitalismo, etc. En este sentido Occidente construyó un mundo global, pues la modernidad que alumbró la extendió al resto del mundo al hacerle partícipe de una nueva temporalidad histórica.

Si bien es cierto que la competición geopolítica constituye un factor explicativo fundamental en esta investigación, e incluso un elemento central en la hipótesis de trabajo que aquí planteamos, no por ello queremos pasar por alto otra dimensión no menos relevante en relación a la hegemonía de Occidente. Todo proceso histórico y fenómeno político porta sus propias contradicciones, y en el caso del objeto de estudio de esta investigación nos encontramos con que el auge y triunfo de Occidente no puede explicarse única y exclusivamente a partir de la competición. Es decir, la competición jugó un papel muy importante, incluso crucial, para explicar la formación de las condiciones que hicieron posible el éxito de Occidente, pero igualmente es necesario poner de relieve que entre las potencias occidentales existió cierto grado de

cooperación, en muchas ocasiones accidental, en la medida en que se enfrentaron a potencias no occidentales.

Lo que aquí planteamos es que las potencias occidentales cooperaron a través del conflicto y la competición geopolítica, todo ello de una forma en gran medida involuntaria y espontánea, lo que hizo que sus rivalidades hiciesen posible el auge y hegemonía mundial de Occidente. La competición entre potencias europeas, y los diferentes conflictos que mantuvieron entre sí, propició no sólo la formación del Estado moderno, cimiento de la posterior expansión sobre la que se desarrolló la dominación occidental en el mundo, sino también, y sobre todo, la cooperación que se concretó en la creación de un sistema de Estados nuevo, basado en una serie de normas mínimas que establecieron los fundamentos del derecho internacional público a partir del que desarrollaron sus mutuas relaciones. El fortalecimiento mutuo que los Estados europeos experimentaron a nivel individual a través del conflicto, pero especialmente con la guerra y las carreras armamentísticas, llevó la competición a otros ámbitos geográficos en la búsqueda de nuevos y mayores recursos con los que mantener un equilibrio estratégico. La consecuencia no premeditada de esta dinámica de desarrollo individual de las potencias europeas a nivel internacional, con sus respectivas empresas imperialistas, revirtió en el conjunto de la civilización occidental que logró así imponerse a otras civilizaciones y sociedades. En la medida en que potencias como Portugal, España, Países Bajos, Inglaterra, etc., se extendieron por el mundo entero, conquistando nuevos territorios, estableciendo colonias, etc., también extendieron la civilización occidental de la que formaban parte integrante.

Pero tampoco puede ser pasada por alto la cooperación intencionada que se produjo en algunas ocasiones entre las potencias occidentales. Este es el caso del reparto del mundo que estableció el tratado de Tordesillas entre Castilla y Portugal. En la medida en que Castilla y Portugal se repartieron el mundo, y contaron, asimismo, con la aprobación papal, cualquier embarcación extranjera que se encontrase en sus respectivas esferas de influencia estipuladas por el tratado era considerada enemiga, y por ello susceptible de ser apresada e incluso hundida. Como consecuencia de esto se establecieron las llamadas líneas de amistad, que fueron acuerdos informales entre los Estados occidentales que no llegaron a tomar forma jurídica, y en virtud de los que las escaramuzas entre potencias europeas en las regiones de ultramar no eran consideradas causa suficiente para iniciar una guerra en Europa. Esto significó una distinción geopolítica importante entre Europa occidental y el resto del mundo sobre la que se articuló una colaboración tácita que, al menos en parte, explica el éxito del expansionismo de la civilización occidental.

Sin embargo, tampoco hay que perder de vista que la cooperación no intencionada entre las potencias europeas en la extensión de la civilización occidental no estuvo, asimismo, exenta de dinámicas que caminaron en una dirección diametralmente opuesta, sobre todo cuando algunos de los Estados europeos optaron por establecer alianzas con potencias no occidentales en el marco de la competición que mantenían con sus rivales europeos. Encontramos diferentes ejemplos de esto como la alianza comercial entre Venecia y el imperio mongol en 1222 a cambio de que este último vetase a Génova el acceso al Mar Negro, mientras que Venecia le proveería de información acerca de la situación en Europa y de dinero. Otro claro ejemplo son las alianzas desarrolladas por Francisco I de Francia en el s. XVI y el cardenal Richelieu en el s. XVII con el imperio otomano para contrarrestar la influencia de la casa de Habsburgo en Europa. Estos ejemplos reflejan que la lucha intereuropea era una lucha entre diferentes unidades geopolíticas en su pugna por liderar Occidente. Y en la medida

en que algunas de ellas llegaron a desarrollar tendencias imperiales esto también significó la lucha por la hegemonía en Europa. Una lucha que se define en términos geopolíticos como una lucha por el espacio y el poder, y que por este motivo hizo que lo religioso, que hasta entonces había desempeñado un papel central en la historia política europea, progresivamente pasase a ocupar un papel secundario. En contraposición a la religión cobró preeminencia la razón de Estado, ya formulada previamente por Maquiavelo a principios del s. XVI.¹⁸⁹ Una razón de Estado que, como resultado de la modernización de esta institución con su correspondiente territorialización, pasó a definirse en términos geopolíticos al manifestarse en una nueva forma de organizar políticamente el espacio geográfico para ejercer la dominación. De este modo el interés definido en términos de poder no sólo comenzó a definir la política de las elites estatales, sino que también pasó a ser formulado en términos geográficos para adquirir de esta manera una naturaleza geopolítica.

El auge del Estado moderno, como entidad territorial y soberana, fue en detrimento del papel e importancia que hasta entonces había tenido la Iglesia en la historia de Occidente. A pesar de esto la religión no desapareció completamente del escenario geopolítico en la medida en que fue instrumentalizada, tanto en las guerras de religión europeas como en la empresa colonial como elemento justificador de una supuesta misión civilizadora de las potencias europeas. En contraposición a la supremacía que la Iglesia reivindicó en el plano universal durante la Edad Media, y aún en la época moderna, el Estado moderno, como nueva estructura geopolítica de carácter territorial, orientó la acción política en una dirección horizontal que rompió con la verticalidad de la pirámide social medieval. El propio Estado moderno ya no reivindicaba para sí una supremacía fundada en una idea de universalidad, tal y como quedó reflejado en el sistema de Estados creado con la paz de Westfalia en 1648. Por el contrario, la supremacía de un Estado en la escena geopolítica internacional pasó a definirse en términos materiales de poder militar, político y económico, pero sobre todo, y en última instancia, en términos geopolíticos. Esto significó una reformulación del imperialismo como fenómeno geopolítico debido a que a largo plazo implicó que los imperios, en la mentalidad occidental moderna, pasaran a definirse por su extensión territorial y no por ser la expresión de una idea universal en la que un emperador reclamaba su supremacía como gran soberano por encima de los demás gobernantes. De hecho, hay que remarcar que en Occidente el único imperio que existió fue el Sacro Imperio Romano-Germánico, en la medida en que los demás Estados, con sus correspondientes posesiones coloniales, simplemente tenían el estatus de reinos y no eran considerados

¹⁸⁹ Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Madrid, Espasa, 2003. Aunque la formulación del concepto de razón de Estado le es atribuida a Maquiavelo, lo cierto es que sus antecedentes se ubican en la Edad Media, y más concretamente en el s. XIII. Esta era entendida como una razón objetiva que estaba por encima y más allá de cualquier razón subjetiva, de forma que un individuo no debía dudar en cometer un pecado mortal si con ello podía salvar al Estado. Post, Gaines, *Studies in Medieval Legal Thought: Public Law and the State, 1100-1322*, Princeton, Princeton University Press, 1964, pp. 241-309. Un ejemplo de lo anterior es lo afirmado en su momento por Guicciardini, quien probablemente fue el primero en utilizar la expresión de razón de Estado. "When I talked of murdering or keeping the Pisans imprisoned, I didn't perhaps talk as a Christian: I talked according to the reason and practice of states". Guicciardini, Francesco, *Dialogue on the Government of Florence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 159. Ídem, *Dialogo e discorsi del reggimento di Firenze*, Bari, Gius. Laterza and Figli, 1932, p. 163. Esto vendría a confirmar lo dicho por otro autor a este respecto en su estudio de este concepto en el marco del pensamiento de Maquiavelo: "Raison d'État is the fundamental principle of national conduct, the State's first Law of Motion. It tells the statesman what he must do to preserve the health and strength of the State". Meinecke, Friedrich, *Machiavellism: The Doctrine of Raison d'État and Its Place in Modern History*, Boulder, Westview, 1984, p. 1

imperios por sus coetáneos. Por este motivo la concepción de imperio como una entidad política territorial de vastas extensiones constituye un resultado tardío de la modernidad occidental, lo que se inscribe, asimismo, en el proceso de auge del Estado moderno como organización política central en la esfera internacional que condujo al auge y hegemonía mundial de Occidente.

La importancia de la razón de Estado y su dimensión específicamente geopolítica en el ámbito internacional, aunque igualmente en el ámbito doméstico, introdujo una dinámica política diferente a la que había prevalecido en la época medieval. En este sentido el reforzamiento de la autoridad central de los monarcas como principales articuladores del Estado territorial y soberano sirvió para hacer que la guerra, la diplomacia y la política exterior e interior fueran prácticas geopolíticas. Prueba de esto fue la creciente importancia de las consideraciones geográficas en relación a los medios tecnológicos, tanto de transporte como militares, disponibles en la época a la hora de tomar decisiones estratégicas que afectaban a los ámbitos militar, diplomático y político, y que por ello comprometían la razón de Estado. El medio geográfico constituía el escenario en el que se desarrollaban las operaciones militares, las relaciones diplomáticas y donde eran desplegadas las políticas del Estado tanto en la esfera doméstica como en la internacional. Por esta razón la geografía constituyó desde los comienzos de la edad moderna un factor constrictivo para este tipo de actividades, pues para entonces el poder era identificado con el espacio geográfico sobre el que este era ejercido mediante su organización política, lo que simultáneamente estaba unido a la territorialización de las unidades políticas existentes. Consecuentemente las emergentes relaciones internacionales entre Estados adoptaron un carácter eminentemente geopolítico al igual que la formulación, diseño y ejecución de sus políticas y estrategias. De este modo el espacio fue, asimismo, un factor activo que intervino directamente en el despliegue y desenvolvimiento de la acción de los Estados en la esfera internacional.

Todo lo anterior no es sino el reflejo de una transición en el modo de hacer y concebir la política. La política en la Edad Media europea estuvo articulada en torno a las redes de relaciones personales de parentesco, de vasallaje, pero también a través de los códigos de honor, la costumbre, etc. Mientras que la política moderna, por el contrario, constituyó un cambio de paradigma en la medida en que se desligó de este tipo de limitaciones y pasó a orientarse hacia el control del espacio geográfico, y consecuentemente hacia el desarrollo del poder material sobre el que se organiza el poder político y militar del Estado. En este sentido identificamos una ruptura con el pasado, y más específicamente con el modo de hacer la política hasta entonces imperante, gracias sobre todo a la aparición de una serie de innovaciones que transformaron la política en un sentido moderno con el comienzo de una nueva experiencia de la temporalidad histórica. En esencia la política moderna se caracteriza por ser una política de poder al estar cada vez más desvinculada de cualquier código normativo que la regule. De esta forma la política moderna pasó a definirse en términos de poder (político, militar, demográfico, económico, etc.), y a regirse así conforme a sus propias normas internas. Este fenómeno de secularización de la política la separó definitivamente de la religión, lo que se hizo evidente en la obra de Maquiavelo y también en la de Hobbes, con lo que desde entonces fue priorizada la dominación en sí misma que, en el contexto histórico de los nacientes Estados modernos, se concretó en el ámbito geográfico con la territorialización del espacio.

La expansión de las potencias europeas sirvió a la postre para reorganizar políticamente el espacio geográfico del planeta, y desarrollar su propia dominación en el contexto de la competición internacional que mantenían entre sí. La era de los

descubrimientos, sin embargo, llegó a su fin en el momento en el que cesaron las exploraciones capaces de realizar nuevos hallazgos geográficos de relevancia. De este modo la época colombina, que duró varios siglos, concluyó a comienzos del s. XX cuando las potencias occidentales ya habían cartografiado la práctica totalidad de la superficie del planeta, lo que les permitió contar con un mapa completo de la tierra que ya por aquel entonces estaba en su mayor parte ocupada y organizada por estas potencias. Esto es justamente lo que condujo a Mackinder a afirmar que el comienzo del s. XX era digno de ser considerado el fin de una gran época histórica en la que la superficie de la tierra había sido políticamente conquistada y ocupada. Por tanto, ya para entonces era imposible que se produjeran pretensiones de posesión territorial que no fueran resultado de una guerra entre potencias.¹⁹⁰ Esto supuso el comienzo de una nueva época que Mackinder llamó postcolombina, en la que se había instaurado un mundo global en la forma de un sistema político geográficamente cerrado. Como consecuencia de esto el mundo entero pasó a ser el escenario geopolítico internacional de las luchas de poder entre las potencias, lo que conllevó que la competición entre estos Estados adoptase una forma nueva. La lucha se intensificó como así lo demostró la pugna por África. Una lucha entre potencias occidentales imperiales en un contexto en el que ya no había válvulas de escape, y por ello donde el planeta se convirtió en un único mundo unificado de espacio ocupado, de forma que en el sistema de espacio cerrado imperante los acontecimientos en una parte del mismo pasaron a repercutir en el conjunto. Occidente creó con la época postcolombina un mundo global en el que las relaciones internacionales comenzaron a definirse, a su vez, en términos geopolíticos a escala global.

¹⁹⁰ Mackinder, Halford J., "The Geographical Pivot of History" en *Geographical Journal* Vol. 23, N° 4, 1904, p. 421

II. GEOPOLÍTICA

5. LA GEOPOLÍTICA

En este apartado vamos a abordar dos cuestiones fundamentales para esta investigación. La primera de ellas es establecer la distinción que identificamos entre la geografía política y la geopolítica. Esto nos permitirá determinar cuál es el ámbito específico de la geopolítica y sus principales diferencias en relación a la geografía política. Esta primera aproximación nos servirá como guía para nuestra posterior reflexión acerca de qué entendemos aquí por geopolítica, y de esta forma desarrollar nuestra particular manera de concebir este campo de conocimiento.

5.1 Geopolítica y geografía política

Existe la tendencia a identificar la geopolítica con la geografía política, hasta el punto de que en ocasiones son consideradas lo mismo. Sin embargo, es importante y necesario realizar algunas matizaciones sobre esta cuestión para poner de manifiesto algunas discrepancias que existen en torno a esta identificación, y consecuentemente acerca del campo de conocimiento específico de la geopolítica. Cabe adelantar que gran parte de las divergencias giran en torno a la forma de considerar la geopolítica, bien como una disciplina independiente, o por el contrario como una subdisciplina, bien de la geografía o de la ciencia política. Por esta razón, y con el propósito de contribuir en la medida de lo posible a delimitar el campo de conocimiento específico de la geopolítica, trataremos de exponer los diferentes puntos de vista que existen acerca de esta relación entre la geopolítica y la geografía política.

En la medida en que la geopolítica se nutre de los conocimientos generados por la geografía no son pocos los que la consideran una subdisciplina de esta. Esto es lo que lleva a equipararla con la geografía política. En este sentido hay quien identifica la geopolítica con una forma específica de geografía política, aquella que está orientada a facilitar al Estado el proceso de maximización de su poder sobre el espacio. El objetivo geográfico es, en última instancia, apoyar y justificar la expansión del poder del Estado mediante el bosquejo de determinadas características geográficas o áreas que son consideradas cruciales para el control político. Se trata de una forma de enfocar la geografía política en la que la esfera internacional es considerada un entorno en el que impera la competición y el conflicto, de forma que su interés recae en la búsqueda de una posición dominante para el Estado en el marco de este contexto hostil. Además de esto emplea diferentes oposiciones binarias en el terreno de la identidad, como es un nosotros frente a un ellos, pero también en el terreno del poder entre potencias marítimas y continentales para, así, ofrecer representaciones de la realidad internacional que destacan por su simplicidad.¹⁹¹

En línea con lo anterior la geopolítica llegó a ser considerada una especie de mutación negativa de la geografía política como tal. Al menos en Francia los seguidores de los postulados geográficos de Paul Vidal de la Blache coincidieron en considerar que el Estado no puede ser analizado de forma aislada respecto al resto de fenómenos de la geografía humana como, por ejemplo, las ciudades, la agricultura, el comercio, etc. Por

¹⁹¹ Herb, Guntram H., "The Politics of Political Geography" en Cox, Kevin R., Murray Low y Jennifer Robinson (eds.), *The SAGE Handbook of Political Geography*, Londres, SAGE Publications, 2008, pp. 21-40

esta razón incidieron en el carácter contingente de los Estados, al menos en la medida en que estos cambian como consecuencia de estar sujetos a diferentes influencias de distintos fenómenos humanos. El énfasis en el cambio y la fluidez en el mapa político mundial impide que el Estado sea contemplado como una realidad permanentemente fija, inmutable, pues está sujeto a distintas fuerzas de interdependencia que desencadenan cambios en el alineamiento de los Estados y de las naciones. La geografía política, según esta perspectiva, tiene en cuenta la diversidad de la organización política del territorio desde un prisma tanto geográfico como histórico, lo que constituye el centro de su atención. Por el contrario, la geopolítica niega esta diversidad y justifica el crecimiento territorial con la formación de grandes Estados a costa de los más pequeños.¹⁹²

Jacques Ancel, por su parte, abogó por darle a la geopolítica un sentido diferente. Para él esta no es otra cosa que una rama de la geografía política antes que algo diferente y separado. Esto le llevó a considerarla una geografía política externa. De hecho, Ancel se opuso a la idea de oponer la geografía política a la geopolítica al afirmar que la geografía política francesa mostraba considerables deficiencias, lo que se manifestaba a la hora de recalcar la estructura interna de los Estados a expensas de estudiar el colonialismo, la competición de las grandes potencias, y la organización geográfica de la política internacional. Aunque probablemente en la actualidad un considerable número de geógrafos estaría de acuerdo con el punto de vista de Ancel, en el momento en el que hizo estas observaciones estaba solo y su manera de enfocar esta cuestión no tuvo mucho recorrido.¹⁹³

En EEUU también se dieron intentos de confrontar la geopolítica y la geografía política como disciplinas distintas. Esta tarea corrió a cargo de Isaiah Bowman quien jugó un papel importante al distinguir su geografía política, a la que catalogaba de neutral y objetiva, de la “crudamente parcial” geopolítica. Sin embargo, hay que señalar que su geografía política también era parcial al estar fuertemente comprometida con la causa nacional de EEUU. Bowman estuvo muy comprometido, junto a otros geógrafos universitarios, con la política exterior estadounidense y sobre todo involucrado en el esfuerzo de guerra (nos referimos a la Segunda Guerra Mundial, aunque Bowman jugó un papel importante en los acuerdos de paz de la Primera Guerra Mundial en la cuestión relativa al nuevo trazado de fronteras en Europa).¹⁹⁴ La pujanza de la ciencia como elemento legitimador de las prescripciones políticas que eran hechas desde la geopolítica resultó ser vital para Bowman y su imagen de la geografía política en los medios académicos de EEUU. En la medida en que la geopolítica alemana reivindicaba para sí un carácter científico con el que trataba de validar las sugerencias políticas de sus principales representantes, Bowman no dudó en denunciar este intento de disfrazar de ciencia lo que en la práctica era política, lo que finalmente le condujo a identificar la geopolítica con la política expansionista de Alemania. Pero Bowman tampoco escapó a la reivindicación del conocimiento, neutral y objetivo, sobre el que fundamentaba su autoridad como científico para sostener su particular punto de vista político. Al fin y a la postre Bowman no fue capaz de diferenciar entre política y ciencia en el campo de la geopolítica,¹⁹⁵ lo que le llevó a negarla, y de igual forma a negar la posibilidad de que la

¹⁹² Goblet, Yves-Marie, *Le Crépuscule des Traités*, París, Berger-Levrault, 1934

¹⁹³ Ancel, Jacques, *Géopolitique*, París, Delagrave, 1936

¹⁹⁴ Kirby, Andrew, “What Did You Do in the War, Daddy?” en Godlewska, Anne y Neil Smith (comps.), *Geography and Empire*, Oxford, Blackwell, 1994, pp. 300-315

¹⁹⁵ “The territorial border between science and politics was one boundary Bowman just could not map”. Livingstone, David N., *The Geographical Tradition: Episodes in the History of a Contested Enterprise*, Oxford, Blackwell, 1992, p. 253

geografía política pudiese disponer de un método sistemático para abordar la política mundial, pues la geografía política de Bowman no tenía el alcance suficiente para abordar esta cuestión que, sin embargo, en aquel momento era la materia que la geopolítica trataba de abordar.¹⁹⁶

Ciertamente no ha habido un acuerdo en torno a la distinción entre geografía política y geopolítica. Desde la creación del vocablo geopolítica este comenzó a ser utilizado para referirse a la geografía política por simple comodidad expositiva, lo que fue algo muy común entre los publicistas. Desde el principio de la difusión de la geopolítica se produjo una gran confusión entre ella y la geografía política, de tal modo que entonces, y aún hoy, los autores solían referirse a distintos problemas geográficos y políticos utilizando para ello de forma indistinta ambos términos. Un ejemplo de esto son los geógrafos alemanes Walther Vogel y Robert Sieger que en 1926 dictaminaron que la geografía política y la geopolítica eran la misma e idéntica cosa. A finales de la década de 1940 había algunos autores en EEUU que tampoco veían diferencia alguna entre la geografía política y la geopolítica, como es el caso de George Renner, quien llegó a afirmar lo siguiente: “Geopolitics may be regarded as a shortened designation for political geography”.¹⁹⁷ Asimismo, estimó que cualquier diferencia que pudiera haber entre ellas era en última instancia una cuestión menor cuyo interés recaía sobre todo en los filósofos. Karl Haushofer, por su parte, intentó distinguir ambos campos al afirmar que la geografía política es “la doctrina de la división del poder estatal en los ámbitos de la superficie terrestre y su determinación por la forma y estructura, clima y vegetación del suelo”.¹⁹⁸ Por el contrario, para este mismo autor, la geopolítica es “la ciencia de las formas de vida política en los espacios vitales naturales, que considera, a través del proceso histórico, en su vinculación al medio ambiente”.¹⁹⁹ Aquí ya comienza a observarse un criterio definido para establecer una clara distinción entre la geografía política y la geopolítica, y que se vería reflejado en los puntos de vista de otros autores que se pronunciaron en un sentido parecido al atribuir a la geopolítica un carácter eminentemente dinámico en sus análisis.

Hermann Lautensach, por ejemplo, ya en 1925 aseguró que la actitud del geopolítico es dinámica, mientras que la del geógrafo político es estática.²⁰⁰ Esta distinción fue aceptada por otros especialistas, especialmente alemanes. Este es el caso de Richard Hennig, geógrafo alemán adscrito a la escuela ratzeliana, para quien la geografía política se asemejaba a una instantánea fotográfica de un momento concreto en una circunstancia espacial determinada, mientras que la geopolítica es más bien la cinta cinematográfica del mismo proceso general.²⁰¹ Hennig lo explicaba del modo siguiente: “Aclaremos, desde un principio, que la Geopolítica y la Geografía Política no son la misma cosa aunque tengan muchos puntos de contacto. La Geografía Política trata de la forma y división política de los Estados en determinada época, es decir de una situación estable; la Geopolítica, en cambio, indaga los movimientos en los sucesos estatales, los

¹⁹⁶ Bowman, Isaiah, “Geography vs. Geopolitics” en *Geographical Review* Vol. 32, N° 4, 1942, pp. 646-658

¹⁹⁷ Renner, George, “Political Geography and its Point of View” en Percy, George E. y Russell H. Fifield (eds.), *World Political Geography*, Nueva York, Thomas Crowell, 1948, p. 3

¹⁹⁸ Citado en Vicens Vives, Jaime, *Tratado general de geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*, Barcelona, Vicens Vives, 1981, p. 58

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 58

²⁰⁰ Lautensach, Hermann, “Wesen und methode der geopolitik” en Lautensach, Hermann (ed.), *Geopolitik mit besonderer Berücksichtigung Deutschlands. Schauen und Schildern*, Frankfurt a. Main, 1925, Vol. 3, N° 11, pp. 5-8

²⁰¹ Hennig, Richard y Leo Körholz, *Einführung in die Geopolitik*, Leipzig, B.G. Teubner, 1934

que acarrear cambios, alteraciones y transformaciones de situaciones existentes y estudia los resultados que de aquéllos derivan. La Geografía Política traza cuadros semejantes a vistas fotográficas; la Geopolítica, en cambio, evidencia las fuerzas motrices a manera de un filme”.²⁰² En suma, Hennig vinculó el aspecto dinámico de la geopolítica a su rol como ciencia del Estado al considerar a este último como un organismo vivo, y por tanto centrada en el análisis de los cambios en este organismo en vez de ser una descripción de su condición estática.

En la misma línea que Hennig se pronunció el historiador Vicens Vives quien afirmó que “la geografía política es la estática de la configuración y distribución actual de las Grandes Potencias y de los Estados secundarios en la superficie terrestre, así como la Geografía Histórica es la Geografía Política de cada una de las épocas pasadas... Ambas representan un punto de descanso, de muerte. La Geopolítica es siempre vida y movimiento, cambio y transformación; la actualidad geopolítica sólo interesa en función de las fuerzas que actuaron ayer o como plataforma de los sucesos que acontecerán mañana. He aquí expresada en dos palabras la esencia íntima de la Geopolítica: síntesis y vida”.²⁰³ Tampoco son muy diferentes las observaciones hechas por Adolf Grabowsky. Según Grabowsky la geografía política se interesa por las estructuras geográficas estáticas que dan forma al Estado, mientras que la geopolítica analiza al Estado como un sujeto espacial en lucha. Así pues, la geopolítica es considerada un método centrado en la comprensión del Estado como realidad dinámica y su respuesta activa al abrumador peso del espacio. “A simple spatial view is not promoted, as in geography, but dynamic and simultaneously statist spatial thought”.²⁰⁴ Por tanto, la geopolítica, a diferencia de la geografía política, no se centra en el estudio de las características físicas de la superficie de la tierra sino en el Estado.

En contraposición al punto de vista de Hennig encontramos las observaciones hechas por Norbert Krebs, quien cuestionó la distinción hecha por los pensadores geopolíticos entre un supuesto enfoque dinámico de la geopolítica y una descripción estática propia de la geografía política tradicional. En lo que a esto respecta Krebs apuntó que se trataba de un punto de vista equivocado a la hora de entender la investigación científica. Es por esto que afirmó lo siguiente en 1931: “I cannot allow that (geopolitics) distinguishes itself as an “applied science” from political geography, that the latter is descriptive while the former is dynamic because every pure science must also study “development and transformation””.²⁰⁵ La geopolítica, entonces, tenía un carácter práctico en la medida en que los geopolíticos consideraban sus trabajos una contribución a la política. Esto es lo que según ellos confería a la geopolítica su correspondiente carácter dinámico. Sin embargo, Krebs consideraba que toda ciencia es por sí misma dinámica al estudiar el cambio y la transformación.

No cabe duda de que la distinción entre geografía política y geopolítica basada en el carácter dinámico de esta última resulta sugerente, a pesar de lo cual no ha estado exenta de diferentes matizaciones como la hecha por el politólogo Ladis Kristof. En lo que a esto respecta Kristof consideraba la geografía política una ciencia estática, mientras que la geopolítica la contemplaba como una disciplina dinámica debido a las incitaciones a la acción que plantea con las sugerencias y consideraciones que presenta

²⁰² Ídem, *Introducción a la geopolítica*, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1941, p. 13

²⁰³ Vicens Vives, Jaime, *Op. Cit.*, N. 198, p. 59

²⁰⁴ Citado en Murphy, David T., *The Heroic Earth. Geopolitical Thought in Weimar Germany, 1918-1933*, Kent, The Kent State University Press, 1997, p. 103

²⁰⁵ Krebs, Norbert, “Geopolitik. Die Lehre vom Staat als Lebewesen. 2., vermehrte Auflage” en *Geographische Zeitschrift* Vol. 37, 1931, p. 557. Citado en Murphy, David T., *Op. Cit.*, N. 204, p. 22

ante los gobernantes. Además de esto Kristof rechazó la distinción de Kjellén de que la geografía política estudia la influencia del hombre en el medio, y que la geopolítica, en cambio, aborda la influencia del medio en el hombre. Por el contrario, Kristof identificó como principal diferencia entre ambas que la geografía política, debido a sus fundamentos geográficos, trata en prioridad de fenómenos geográficos y consecuentemente de proporcionar una interpretación geográfica.²⁰⁶ Así las cosas, el dinamismo de la geopolítica no es atribuible a que sus análisis centren la atención en el cambio histórico, sino por el contrario en el hecho de que la geopolítica sirve como una especie de ciencia de Estado que asesora a las elites a la hora de emprender acciones en la esfera internacional. Sobre esta cuestión volveremos más adelante en este mismo apartado.

La definición de la geografía política como una disciplina o ciencia estática contribuye en gran medida a la pérdida de gran parte de su valor en beneficio de la geopolítica, lo que conlleva la supresión del confusionismo por medio de la fusión integral de ambas bajo una misma y única denominación. Sin embargo, esta opción ha contado con bastante rechazo, lo que en la época de entreguerras se manifestó tanto entre los geógrafos como entre los geopolíticos alemanes. La postura de estos últimos se explica por sus pretensiones de convertir la geopolítica en una ciencia política oficial del Estado, y sobre todo en una herramienta al servicio del imperialismo y expansionismo alemán. A pesar de esto el geógrafo Siegfried Passarge intervino en esta polémica a través de su trabajo sobre las grandes zonas de tensión geopolítica de Europa, titulado *Die grosse geopolitische Gefahrenzone Europas*. De este modo para Passarge la principal diferencia que identificaba entre la geografía política y la geopolítica es que la primera se ocupa de los vínculos geográficos de la historia política, mientras que la geopolítica postula una política estatal en consonancia con los vínculos geográficos de la política.²⁰⁷ Así las cosas, la geopolítica era considerada una política contemporánea, además de una actuación sobre la sociedad a través de la propaganda. En suma, la geopolítica es una geografía política aplicada.

Lo apuntado por Passarge tuvo bastante buena acogida entre los geopolíticos alemanes, pues en cierto modo les proveía de una autoridad especial fundada en su supuesta capacidad de vislumbrar el futuro, pero también de moldear el espíritu de los pueblos al establecer la geopolítica como una ciencia de carácter geográfico-histórico. En este sentido Otto Maull insistió en esta misma idea acerca de la faceta práctica de la geopolítica al afirmar que los geopolíticos son los médicos o ingenieros de los Estados, de tal forma que en su condición de médicos se ocupan de mantener la salud de las formaciones políticas en función de las enseñanzas de la biología estatal, es decir, la geopolítica. En su calidad de ingenieros los geopolíticos se encargan de estudiar las posibilidades de explotación y edificación según las condiciones materiales existentes y analizadas por los científicos puros.²⁰⁸ Este tipo de punto de vista alcanzó gran predicamento en Alemania en el periodo de entreguerras, sobre todo en la medida en que el término geopolítica alcanzó un prestigio singular gracias al que disfrutó de una influencia inusitada sobre los asuntos de Estado. En cualquier caso ya para entonces la geopolítica estaba fuertemente ideologizada, en el sentido de haber sido alineada con la

²⁰⁶ Gallois, Pierre M., *Geopolítica. Los caminos del poder*, Madrid, Servicio de publicaciones del EME, 1992, p. 47

²⁰⁷ Passarge, Siegfried, "Die große geopolitische Gefahrenzone Europas und ihre Raumbedingtheit" en *Zeitschrift für Geopolitik* Vol. 13, Nº 3, 1936, pp. 137-145

²⁰⁸ Maull, Otto, *Das Wesen der Geopolitik*, Leipzig, Teubner, 1936

ideología nazi como elemento legitimador de las aspiraciones expansionistas de Alemania en Europa y en el mundo.

Maull entendía la geopolítica como una subdisciplina dentro de la geografía política. De hecho Maull consideraba que era Ratzel, y no Kjellén, el padre de la geopolítica. Esto explica que para él la geopolítica tuviera su base en la geografía política y no en la ciencia política. “The development of geopolitics is unthinkable without Ratzel. No one else, therefore, not even Kjellen, as is occasionally done from ignorance, can be characterized as the father of geopolitics. It is Ratzel”.²⁰⁹ El objeto de estudio de la geopolítica es el Estado como un ser viviente y no como un concepto estático. Si la geografía política estudia el Estado como un fenómeno de la naturaleza, es decir, de su ubicación, tamaño, forma o fronteras, la geopolítica, en cambio, estudia el Estado en su relación con su entorno al mismo tiempo que intenta resolver todos los problemas que se derivan de las relaciones del espacio. Maull subrayó el carácter dinámico que le atribuía a la geopolítica, pero no en relación a la dimensión temporal que suministra movimiento y cambio, sino en relación a las necesidades del Estado. “Geopolitik is concerned with the spatial requirements of a state while political geography examines only its space conditions”.²¹⁰ La geopolítica pone la geografía al servicio de una política con noción del espacio, lo que hace que dedique su atención a cuestiones relacionadas con el futuro, y sobre todo de orden práctico. Maull sintetizó las diferencias entre geopolítica y geografía política del modo siguiente: “Political geography contents itself with a static description of the state which may well include a survey of its dynamic past development. Geopolitik, on the other hand, is a discipline that weighs and evaluates a given situation and by its conclusions seeks to guide practical politics”.²¹¹

Resulta interesante destacar aquí cómo la diferenciación que establece el diccionario de geografía humana de Penguin entre la geografía política y la geopolítica se asemeja en parte a la explicación dada por Maull. “Geopolitics is concerned with the spatial requirements of a State, while political geography examines only its spatial conditions”.²¹² Asimismo, este diccionario ofrece una definición de la geografía política que hace de la geopolítica un campo específico de la misma, al menos en lo que se refiere a las relaciones entre Estados. “The study of the effects of political actions on human geography, involving the spatial analysis of human phenomena. Traditionally political geography was concerned with the study of states—their groupings and global relations (geopolitics) and their morphological characteristics, i.e. their frontiers and boundaries. In the last twenty years increasing the interest has been shown in smaller political divisions, i.e. those within states, involving an appreciation of the interaction between political processes and spatial organization, e.g. the nature and consequences of decision-making by urban government, the relationship between public policy and resource development, the geography of public finance and electoral geography”.²¹³

En contraste con lo dicho por Maull encontramos lo comentado por Arthur Dix. Dix consideraba exclusivamente descriptivas a la geografía política y a la geografía

²⁰⁹ Ídem, “Friedrich Ratzel zum Gedächtnis” en *Zeitschrift für Geopolitik* N° 5, 1928, p. 617. Citado en Natter, Wolfgang, “Geopolitics in Germany, 1919-45” en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003, pp. 194-195

²¹⁰ Maull, Otto, *Das Wesen der...*, Op. Cit., N. 208, p. 31. Citado en Maull, Otto, “Geopolitik and Political Geography” en Dorpalen, Andreas (ed.), *The World of General Haushofer. Geopolitics in Action*, Port Washington, Kennikat Press, 1966, p. 25

²¹¹ *Ibidem*, p. 25

²¹² Goodall, Brian, *The Penguin Dictionary of Human Geography*, Londres, Penguin Books, 1987, p. 191

²¹³ *Ibidem*, p. 362

económica pues ambas podían ser consideradas ramas de la geografía. La geopolítica, por el contrario, era fruto de lo que él calificó como un jardín vecino que únicamente podía ser incorporado al árbol de la geografía como un injerto. A su juicio la mayor diferencia entre geografía política y geopolítica radicaba en los usos y finalidades de esta última. La geopolítica tiene un carácter práctico y sobre todo un sentido político al ocuparse de examinar y resolver los dilemas que se plantean en la esfera internacional. Esto es lo que, en definitiva, hace de la geopolítica un campo específico diferenciado de los demás. Entonces, la geopolítica es no sólo un instrumento de análisis que aborda el crecimiento del Estado desde una perspectiva espacial, sino que también es una guía para la política del Estado. Por este motivo Dix hizo hincapié en la gran importancia que la geopolítica había adquirido en el marco de los Estados democráticos al ser un instrumento que brinda a la sociedad la conciencia de las condiciones espaciales de existencia del Estado al que pertenece.²¹⁴

No son menos reseñables las apreciaciones que sobre esta cuestión hizo en su momento Alexander Supan. En el marco de su particular concepción orgánica del Estado en la que este es presentado como una persona con todas las características propias de un ser vivo, y por tanto con una voluntad propia, entendía que la geografía política se ocupa de revelar la medida en que el medio geográfico fortalece u obstaculiza el desarrollo de la voluntad del Estado. La geografía política, desde esta perspectiva tiene un carácter práctico además de ser considerada una ciencia centrada en el presente. Para Supan la geografía política es una ciencia práctica que está dirigida fundamentalmente a la consecución de poder para el Estado.²¹⁵

El enfoque de Johannes Mattern sobre esta cuestión no es muy diferente al ya expuesto, aunque añade algunos detalles y matizaciones que ayudan a clarificar aún más las diferencias entre geografía política y geopolítica. Según Mattern la geografía política tiene que ver con la influencia de la tierra sobre el Estado, y en especial sobre el comportamiento de los Estados. “Finally, when, as it has done, geography reaches out to concern itself with the influence of earth and mountains, of oceans, lakes, and rivers upon the development of the state, particularly, the modern state, and upon the behavior of particular states to other states, it finds itself promoted to the rank of political geography”. Pero además de esto la geografía política es descriptiva y analítica, antes que normativa. “It deals with what is, not with what ought to be, or rather what some of its disciples and preceptors think or teach as what should be”. En cambio, la geopolítica sí tiene un carácter eminentemente normativo que la diferencia de la geografía política. “Geopolitik concerns itself with both—that which is and that which “ought to be,” and chiefly with the latter”.²¹⁶ El grado de concreción de Mattern es bastante mayor que el de los autores precedentes. La esfera de investigación de los geógrafos es la habitual, al menos en lo que se refiere a la interacción entre el medio geográfico y las prácticas

²¹⁴ Sobre los fines de la geopolítica Dix dijo lo siguiente: “Among the tasks that belong to geopolitics are the examination of political borders in comparison with the “natural” geographic and with the ethnographic and economic (borders)”. Citado en Murphy, David T., *Op. Cit.*, N. 204, p. 21. Sobre la importancia que Dix confirió a la geopolítica en los regímenes democráticos cabe reseñar lo siguiente: “Precisely through the natural foundations with which geopolitics works, the masses can also be led closer to a state-political understanding; the, so to say, spatial natural history of the state can be grasped, so in our age of democratic suffrage ... the great voting masses also receive some understanding of the conditions under which the state to which they belong exists, and which natural efforts it must pursue toward the securing of its existence”. Dix, Arthur, “Wirtschaftsstruktur und Geopolitik” en *Volkswirtschaftliche Blätter* Vol. 28, 1929, p. 467. Citado en Murphy, David T., *Op. Cit.*, N. 204, p. 94

²¹⁵ Supan, Alexander, *Leitlinien der allgemeinen politischen geographie*, Leipzig, Veit & comp., 1918

²¹⁶ Mattern, Johannes, *Geopolitik: Doctrine of National Self-Sufficiency and Empire*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1942, pp. 40-41

políticas. Sin embargo, en la medida en que la actividad de los geógrafos es puramente descriptiva y analítica nos encontramos ante geógrafos políticos y no geopolíticos. “With reservations one might venture to say that where and when geographers extend their sphere of investigation to include the configuration of land and sea, and the relationship of both as factors of nation– and state-building and of practical politics, but confine their endeavors to a purely analytical and descriptive treatment of the subject, they may be classed as political geographers”.²¹⁷ Pero cuando proceden a desarrollar leyes en lo relativo a la conducta del Estado y sus asuntos internos y externos estamos ante geopolíticos. “On the other hand, where they proceed, ex cathedra and on the authority of Science, to develop and propose rules of conduct and means of procedure for application by the state and by those conducting the affairs of the state, internal and external, then they are to be classed as geopoliticians”. Para llegar a estas conclusiones Mattern se basó en los discursos de los principales geopolíticos de su época, como es el caso de Karl Haushofer, a la hora de definir la geopolítica. “Geopolitik is the science dealing with the dependence of political events upon the soil ... Geopolitik aims to furnish the armature for political action and guidance in political life ... Geopolitik must come to be the geographical conscience of the state”.²¹⁸

Otra manera de diferenciar la geografía política de la geopolítica es aquella que se basa en los orígenes mismos de la geografía política. De este modo la geografía política es habitualmente considerada una hija legítima de la geografía humana. Ambas abordan la interrelación que se da entre el ser humano y la tierra, tratan de explicar las influencias del mundo físico en la sociedad humana además de las limitaciones que el entorno geográfico impone a las actividades humanas, y ambas abordan también las diversas manifestaciones de la simbiosis que existe entre la naturaleza y el ser humano. Los patrones de vida que se dan en dicha simbiosis constituyen el objeto de atención de la geografía humana. En la medida en que el ser humano es inseparable de su entorno natural la atención es centrada en el modo en el que este último influye a los grupos y sociedades humanas. La evolución de la geografía humana ha hecho que su principal objetivo sea, entonces, el estudio de la sociedad humana en relación al contexto geográfico en el que se ubica y desenvuelve.²¹⁹ A través de la influencia del medio geográfico se persigue estudiar la estructura y comportamiento de la sociedad. La geografía política, entonces, constituye una subdisciplina en el seno de la geografía humana dirigida a analizar un aspecto particular de la relación entre el ser humano y el medio geográfico. No se trata tanto de analizar la relación entre el medio físico y las sociedades humanas en términos generales, sino más bien la relación que existe entre los factores geográficos y las entidades políticas. Cuando las influencias de la organización humana del espacio, así como de la cultura y de la historia, sobre los patrones geográficos están relacionadas con las organizaciones políticas nos encontramos en el campo de la geografía política. Si la geografía física tiene como unidad de análisis las regiones naturales, la geografía política, por el contrario, tiene como unidades de análisis los Estados y las naciones. El objetivo principal de la geografía política es determinar cómo estas organizaciones humanas son influidas por y

²¹⁷ *Ibidem*, p. 45

²¹⁸ *Ibidem*, p. 45

²¹⁹ White, Charles L. y George T. Renner, *Human Geography. An Ecological Study of Society*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1948, pp. v-vi

ajustadas a las condiciones que establece la geografía física, y cómo estos factores afectan a las relaciones internacionales.²²⁰

Un enfoque similar al anterior, al desarrollar también la diferenciación entre la geografía política y la geopolítica a partir del lugar que ocupan en el marco de las diferentes disciplinas, es la ofrecida por Jorge Atencio. La particularidad de su punto de vista radica por una parte en la complejidad del mismo al establecer un cuadro general muy detallado de las diferentes disciplinas y sus correspondientes ramificaciones en forma de subdisciplinas. Al margen de esto Atencio partió de la división de la geografía hecha por el geógrafo estadounidense Richard Hartshorne, de tal modo que diferenció entre la geografía de los fenómenos naturales por un lado y la geografía de los fenómenos culturales por otro.²²¹ Si en la geografía de los fenómenos naturales nos encontramos sobre todo con la denominada geografía física, así como la de los suelos, la biológica, etc., en el terreno de la geografía de los fenómenos culturales se encuentra la geografía cultural, la social, la económica y finalmente la geografía política. En contraposición a estas subdisciplinas Atencio destacó que junto a la especialización en las ramas de la geografía también está la que se ha dado en las otras ciencias sistemáticas que tienen relación con aquéllas, lo que hizo que aparecieran nuevas ciencias que no podían ser consideradas ni ciencias sistemáticas ni ciencias estrictamente geográficas, lo que hizo que fueran denominadas genéricamente geociencias. Entre ellas ubicó a la geopolítica. Así pues, según este planteamiento la geopolítica es una ciencia que por su base geográfica es considerada una geociencia, y que por su finalidad está relacionada con la ciencia política. Su finalidad es el estudio de las relaciones existentes entre la tierra y las instituciones y vida políticas, mientras que la geografía política es una subdisciplina de la geografía general que aborda las divisiones convencionales de su superficie.²²²

Asimismo, con el propósito de perfilar mejor las diferencias entre geopolítica y geografía política Atencio ofreció tres definiciones distintas de la geografía política que a su juicio son aceptables tanto por su claridad como por su concisión. La primera es: “La Geografía Política estudia la tierra como habitación de las sociedades humanas, y así considera las divisiones convencionales de su superficie, la distribución de la sociedad humana en Estados o naciones, y la vida y condiciones de existencia de cada agrupación étnica, social, religiosa, política, etc.” La segunda: “La Geografía Política estudia las distintas modificaciones que imprimen en la superficie terrestre, las diferentes agrupaciones sociales, aun cuando estas huellas no siempre se manifiestan materialmente”.²²³ Y finalmente ofrece la definición dada por Gastón Tobal: “Todas las relaciones entre el Estado y el territorio terrestre y marítimo que pueda abarcar, pertenecerán entonces al dominio de esta rama geográfica”.²²⁴

La conclusión que Atencio extrajo de lo anterior es que la geografía política muestra cómo la superficie de la tierra ha sido dividida por el ser humano al formar parte de las instituciones políticas, con lo que esta división responde unas veces a su deseo de constituirse en Estados soberanos, y en otras ocasiones responde a su acatamiento de la

²²⁰ Fitzgerald, Walter, *The New Europe. An Introduction to Its Political Geography*, Nueva York, Methuen & Co., 1945, p. 1

²²¹ Hartshorne, Richard, *The Nature of Geography*, Lancaster, Association of American Geographers, 1939. Ídem, “The Concept of Geography as a Science of Spaces from Kant and Humboldt to Hettner” en *Annals, Association of American Geographers* Vol. 48, N° 2, 1958, pp. 97-108

²²² Atencio, Jorge E., *Qué es la geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1986, pp. 42-43

²²³ *Ibidem*, pp. 43, 45

²²⁴ Tobal, Gastón F., *Lecciones de geografía argentina*, Buenos Aires, 1945, p. XI

voluntad de un Estado fuerte del que ha permanecido como tributario ya en la forma de colonia o de dominio. Además de esto Atencio atribuyó a la geografía política el estudio de las formas de gobierno establecidas en una jurisdicción determinada, las subdivisiones políticas, la administración, etc., así como las particularidades etnográficas, religiosas, idiomáticas, culturales e ideológicas que caracterizan a la sociedad que habita el territorio de una nación o Estado. La geografía política estudia las divisiones hechas por el ser humano, y que por ello constituyen un fenómeno cultural al margen de que eventualmente estas divisiones puedan coincidir con un accidente geográfico como una costa o la cumbre de una montaña. En definitiva, la geografía política estudia las condiciones en las que viven las sociedades humanas en la tierra desde el punto de vista político, lo que también incluye las variaciones que experimentan estas condiciones.²²⁵

En cambio, la geopolítica estudia las relaciones que existen entre la tierra y las instituciones y vida políticas, lo que tiene como finalidad extraer conclusiones útiles con el propósito de orientar o guiar la política en el terreno práctico, lo que le confiere un carácter dinámico. Para esta tarea el propio Atencio señaló que la geopolítica necesita del conocimiento de las condiciones geográfico-políticas, lo que hace que una de sus bases sea el conocimiento de la geografía política. Es así como la geopolítica, aún siendo considerada una geociencia con bases geográficas, aporta un conocimiento e información útil a la ciencia política, lo que sirve para guiar a los estadistas en la formulación de la política tanto doméstica como internacional del Estado, además de servir como orientación para la defensa nacional y la conducción estratégica. Si la geografía política examina las condiciones geográficas de una sociedad o Estado, la geopolítica resulta útil para deducir las necesidades que, en función de esas condiciones geográficas, tiene la sociedad o el Estado.²²⁶

El hecho de que la geopolítica llegase a convertirse en un instrumento para justificar desde una perspectiva pretendidamente científica la política expansionista de Alemania, y consecuentemente deviniese en una forma de pseudofilosofía al servicio del Estado, hizo que la geopolítica en los ambientes académicos e intelectuales de Occidente, especialmente entre los geógrafos, fuera rechazada y se tratase de diferenciarla de la geografía política. De hecho esto explica en gran parte que aún en el ambiente de las ciencias geográficas la geopolítica sea en ocasiones rechazada o mal vista. Esto también es atribuible a las connotaciones de carácter determinista que adoptó el mainstream de la geopolítica del periodo de entreguerras, lo que indudablemente, bajo un barniz científicista, estaba íntimamente unido al deseo justificador de las políticas imperialistas alemanas. De aquí se deriva la equiparación de la geopolítica con la propaganda política y el adoctrinamiento, pero también la distinción básica que mantiene con la geografía política en torno al énfasis acerca del efecto, y por tanto la influencia, de la geografía en la dinámica de los Estados y de las naciones. Esto es cierto si nos limitamos a la geopolítica alemana de aquella época, y concretamente a aquella geopolítica que pretendió erigirse en una doctrina para la política exterior del Estado alemán. Por tanto, según este criterio, los principales exponentes de la geopolítica alemana subrayaron la influencia determinante de los factores geográficos en el crecimiento y decadencia de los Estados, lo que, en definitiva, presentaba un escenario en el que es imposible sustraerse de dicha influencia, y con ello desarrollar los acontecimientos históricos en un sentido distinto del impuesto por la geografía. La geografía, en este marco teórico, era presentada como la principal causa de los acontecimientos humanos, lo que de un

²²⁵ Atencio, Jorge E., *Op. Cit.*, N. 222, p. 46

²²⁶ *Ibidem*, pp. 46-47

modo irremisible condujo a la geopolítica alemana a reivindicar para sí misma el derecho a predecir el curso de la historia al estar determinada por factores geográficos, y de este modo también se arrogó el derecho a dirigir a los estadistas en las decisiones estratégicas.²²⁷

El punto de vista anterior no hizo sino enmarcar la geografía política en un contexto teórico específico, ligado a las corrientes posibilistas que consideran la geografía como un factor que condiciona, pero que no determina, el curso histórico de los Estados. En este sentido la geografía únicamente es uno entre los muchos rasgos tangibles e intangibles que configuran la forma de un Estado. Esta perspectiva, tan extendida entre los geógrafos franceses, se ve reforzada con la afirmación de que las características del medio geográfico son susceptibles de ser modificadas como resultado de los logros tecnológicos del ser humano. Pero al margen de esto el marco geográfico en el que los destinos de los Estados y de las naciones se desenvuelven también está sujeto al cambio permanente. Estos son los cambios que se producen, por ejemplo, en el clima con sus correspondientes efectos en la vegetación, los cuales han llevado al ser humano y a las civilizaciones a adaptarse a estas circunstancias geográficas, aún cuando el grado de influencia de este tipo de cambios todavía sea una cuestión que permanece abierta.²²⁸ Además de esto el ser humano en su búsqueda por adaptarse al medio que le circunda ha moldeado, a su vez, dicho entorno como consecuencia del aprendizaje derivado de la constante adaptación, hasta el punto de adaptarlo a sus necesidades y deseos.

Lo anterior no deja de ser una forma concreta de entender la geopolítica al adscribirla a un conjunto de teorías de carácter determinista que se dieron en la Alemania de entreguerras. Pero esto no ayuda mucho a establecer una clara distinción entre geopolítica y geografía política. A tenor de todo lo hasta ahora expuesto puede decirse que, en general, las líneas que separan a ambos campos de conocimiento son borrosas, lo que explica que en numerosas ocasiones se confundan entre sí. Esto ya fue indicado por Albrecht Haushofer: “Geographers originally of the natural science school, such as Penk, Supan, Sieger and Hettner, Obst, Maull and Lautensach, turned their attention to the formulation of political-geographic questions; political self assertion ... demands goal-oriented scientific work treating the controversy about borders and Lebensraum. ... Much has been written in German about the connection between the spatial environment and politics, partially under the name political geography and partially under the name geopolitics”.²²⁹

Otro enfoque de esta cuestión es el planteado por Hans Weigert, que presenta a la geografía política como una rama de la geografía en la que el geógrafo se ocupa de las relaciones espaciales entre los Estados, mientras que la geopolítica pertenece al dominio de la ciencia política donde el politólogo emplea los factores geográficos para una mayor y mejor comprensión de la política. Por tanto, la principal diferencia entre

²²⁷ Weigert, Hans W., “Meaning and Scope of Political Geography” en Weigert, Hans W. et alii (eds.), *Principles of Political Geography*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1957, p. 6

²²⁸ Huntington, Ellsworth, *Mainsprings of Civilization*, Nueva York, Wiley, 1945. White, Charles L. y George T. Renner, *Op. Cit.*, N. 219, pp. 240-241. Resulta interesante destacar en este punto las investigaciones desarrolladas por Jared Diamond en torno a la influencia del abuso de la producción agrícola en la transformación del medio geográfico y en el colapso de determinadas civilizaciones. En este caso la acción humana transforma la geografía que, a su vez, genera unas nuevas condiciones que exigen un nuevo proceso de adaptación que si no se produce lleva a la sociedad al colapso. Diamond, Jared, *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Barcelona, Debate, 2008

²²⁹ Citado en Ante, Ulrich, *Zur Grundlegung des Gegenstandsbereiches der politischen Geographie. Über das “Politische” in der Geographie*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1985, p. 43. Extraído de Murphy, David T., *Op. Cit.*, N. 204, p. 22

geografía política y geopolítica radica en su manera completamente diferente de enfocar los temas. Si la geografía política considera los Estados como organizaciones estáticas que se encuentran firmemente asentadas sobre sus cimientos geográficos, la geopolítica, en cambio, abarca el conflicto y el cambio, pero también la evolución y la revolución, el ataque y la defensa, y, en definitiva, la dinámica de los espacios terrestres y de las fuerzas políticas que luchan y se desenvuelven en ellos para sobrevivir.²³⁰

Siguiendo el planteamiento de Weigert la geografía política se encarga de la descripción del espacio-Estado, es decir, su situación y extensión, mientras que el ámbito específico de la geopolítica abarca las circunstancias vitales que se dan dentro de un Estado y entre Estados en sus mutuas relaciones espaciales. Si la geografía política consiste en el estudio de las condiciones geográficas, la geopolítica presenta un carácter dinámico al plantear la cuestión del desarrollo. La geopolítica, entonces, se ocupa de relacionar el desarrollo histórico con las condiciones de espacio y suelo al considerar que la historia misma está determinada por dichas fuerzas, hasta el punto de que la geopolítica intenta predecir el futuro.²³¹ Indudablemente esto enlaza con aquellas teorías geopolíticas deterministas que el propio Weigert denunció, y que en lo esencial presentan el curso de la historia como algo determinado por el espacio geográfico, de modo que los Estados están sujetos a leyes eternas en función de las que crecen, maduran y mueren. Evidentemente la existencia de estas leyes del espacio implica la ausencia de libertad en la historia, con lo que esta última sólo es el reflejo de los esfuerzos de la humanidad para moverse en los límites tan estrechos impuestos tanto por el tiempo como por el espacio. Esta perspectiva, como rápidamente puede deducirse, es la que permite predecir el futuro en función de las leyes geográficas que gobiernan las acciones humanas, tarea de la que se encarga la geopolítica.

La forma que Weigert tenía de entender las diferencias entre la geografía política y la geopolítica se aproxima a lo señalado en su momento por el propio Kjellén. En la medida en que Kjellén consideraba la geopolítica dentro del marco de las ciencias políticas, y por tanto como una subdisciplina de estas, entendía que la principal función de la geopolítica son sus esfuerzos “a la mejor comprensión del ser del Estado, mientras que la Geografía Política estudia la Tierra como morada de las poblaciones humanas en sus relaciones con las demás propiedades de aquélla”.²³² En suma, la geopolítica venía a ser la doctrina del Estado en calidad de organismo geográfico. Kjellén, en su diferenciación de la geografía política de la geopolítica afirmó que la primera estudia la influencia del hombre en el medio natural, mientras que la segunda intenta estudiar lo contrario, es decir, la influencia del medio natural en el hombre, lo que a su juicio pertenece “to the sciences concerned with man, to psychology, ethnography, or to the political and social sciences”. De esta manera “[...] Ratzel's political geography as also the main part of his anthropogeography are transferred from the field of geography into

²³⁰ Weigert, Hans W., *Geopolítica. Generales y geógrafos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, pp. 23-24

²³¹ *Ibidem*, pp. 24-25. En esta misma línea se pronunció el diplomático alemán Frank H. Schmolck al referirse a la aplicación de la geopolítica a la diplomacia: “No es suficiente para un diplomático conocer las estadísticas del país ante el que está acreditado, conocer a sus enemigos en el lugar. Será capaz de dedicarse a una intriga de altos vuelos únicamente cuando sepa más que sus oponentes, cuando sea así capaz de prever las cosas que van a pasar, los acontecimientos que pueden suceder o que tienen que suceder. La calistenia de este “sentido de anticipación” (fingerspitzengefühl) es la Geopolítica”. Citado en Atencio, Jorge E., *Op. Cit.*, N. 222, pp. 29-30. Otra obra que relaciona geopolítica e historia es Schlögel, Karl, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Siruela, 2007

²³² Citado en Vicens Vives, Jaime, *Op. Cit.*, N. 198, p. 57

that of politics [and studied qua geopolitics]”.²³³ Esto contrasta con el punto de vista de Weigert, y se explica en gran medida por la influencia ejercida por el pensamiento de Ratzel sobre Kjellén. Tal es así que el propio Kjellén llegó a afirmar que la geopolítica, originalmente (1899) significa lo mismo que la geografía política de Ratzel.²³⁴ Esto es debido a que Ratzel establecía una relación directa entre la geografía política y la ciencia del Estado.²³⁵ En cualquier caso la geografía política, como rama de la geografía humana, pone en el centro al ser humano y analiza cómo se relaciona con el medio geográfico, mientras que la geopolítica persigue dilucidar el modo en el que la geografía interviene sobre el ser humano y más concretamente sobre las sociedades políticas.

El hecho de que Kjellén fuese el creador del vocablo geopolítica y que la diferenciase de este modo de la geografía política influyó en que las universidades europeas agrupasen los estudios geopolíticos en el marco de las cátedras de derecho internacional, de ciencia política e incluso de economía política. Es importante señalar el matiz que se da entre el planteamiento de Kjellén y el de Weigert acerca de esta cuestión. Pese a que Weigert ubicaba la geopolítica en el área de las ciencias políticas no dudó en afirmar su especificidad. A este respecto afirmó lo siguiente: “Pero debemos recordar que geopolítica es un nombre nuevo, no para un campo especial y limitado de la ciencia política, sino para un sistema diferente de pensamiento político”.²³⁶ Es decir, la geopolítica abarca una área de conocimiento que también es abarcada por las ciencias políticas, pero al mismo tiempo constituye un ámbito específico de conocimiento.

Ciertamente el propio Weigert llevaba razón al afirmar que constituye una pérdida de tiempo tratar de comprender la naturaleza específica de la geopolítica considerando la geografía política y la geopolítica como dos campos científicos comparables. Esto le llevó a ver la geopolítica como una geografía política aplicada a la política de poder nacional y a su estrategia tanto en tiempos de paz como de guerra.²³⁷ La cuestión de fondo es que tanto la geografía política como la geopolítica comparten un mismo ámbito de conocimiento en la medida en que en sus análisis e investigaciones se refieren a una misma realidad que es objeto de estudio.²³⁸ Sin embargo, la forma de abordar

²³³ Kjellén, Rudolf, *Inledning till Sveriges geografi*, Göteborg, Wettergren & Kerber, 1900, p. 17. Citado en Kristof, Ladis K. D., “The Origins and Evolution of Geopolitics” en *The Journal of Conflict Resolution* Vol. 4, Nº 1, 1960, p. 36

²³⁴ Kjellén, Rudolf, *Grundriß zu einem System der Politik*, Leipzig, Hirzel, 1920, p. 40

²³⁵ “Chega-se à conclusão de que o que resta fazer para trazer tôda a geografia política a um alto prestígio, consiste em realizar pesquisas comparadas das relações entre o Estado e o solo. Não caberia à Ciência do Estado, que se tem mantido até agora nitidamente afastada de todos os temas de espaço (geografia), medir, contar, comparar os Estados e suas partes. E é exactamente isso o que por sí só dá vida à Geografia Política. Para vários estadistas e sociólogos, assim como para muitos historiadores, o Estado permanece como que no ar: o solo do Estado é para eles apenas uma espécie de propriedade (Grundbesitz)”. Citado en Backheuser, Everardo, *A Geopolítica Geral e do Brasil*, Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1952, p. 24

²³⁶ Weigert, Hans W., *Geopolítica. Generales y...*, Op. Cit., N. 230, p. 25

²³⁷ *Ibidem*, p. 25

²³⁸ A este respecto es interesante destacar lo dicho por Ladis Kristof: “Geopolitics should cover all the field parallel to, and intermedial between, political science and political geography, and, indeed there have been a few such studies”. Kristof, Ladis K. D., *Op. Cit.*, N. 233, p. 20. Los trabajos a los que se refería Kristof son los siguientes: Brown, Robert H., *Political Areal-Functional Organization, with Special Reference to St. Cloud, Minnesota*, Chicago, University of Chicago Press, 1957. Hanson, George H., “The Geographic Factor and Its Influence in Utah Administrative Units” en *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers* Vol. 3, 1937, pp. 3-8. Lattimore, Owen, *Inner Asian Frontiers of China*, Nueva York, American Geographical Society, 1951. Lautenasch, Hermann, *Das Mormonenland als Beispiel eines sozialgeographischen Raumes*, Bonn, Geographische Institut der Universität Bonn, 1953. Thomas, Benjamin E., “Boundaries and Internal Problems of Idaho” en *Geographical Review* Vol.

dicho objeto de estudio es diferente. Esto es así pese a que en ocasiones esta diferencia es imperceptible, lo que permite que los estudios de geografía política puedan ser considerados muchas veces como geopolíticos y viceversa. Así pues, en la medida en que la geografía tiene la tierra como principal objeto de estudio, su atención, al menos en el campo de la geografía humana, es dirigida a las relaciones que se dan entre el ser humano y la tierra. Por tanto, la geografía política es el estudio de la dimensión política de esas relaciones. Dimensión que es entendida como una esfera independiente de acción cuyo ámbito específico lo constituyen las relaciones de poder en el marco de las sociedades humanas. Por el contrario, la geopolítica, al tener su origen en la ciencia política, tiene como objeto de estudio los fenómenos políticos en su relación con el espacio geográfico. La geopolítica, entonces, estudia la vinculación de las relaciones de poder inherentes a la política con el entorno geográfico en el que se escenifican.

Entonces, la principal diferencia entre la geografía política y la geopolítica no es otra que el sentido que toman sus respectivas investigaciones al partir de enfoques disciplinares distintos, pero que convergen en un mismo ámbito en el que se produce la superposición de las ciencias geográficas y las ciencias políticas. La geopolítica parte de la política para llegar así a la dimensión geográfica que esta adquiere en el desarrollo de los fenómenos políticos sobre el espacio geográfico, y examina de esta manera cómo se relacionan dichos fenómenos con la geografía. Esto hace que la geopolítica esté dirigida a examinar la compatibilidad de determinados intereses y políticas con las condiciones geográficas en las que se desenvuelven. La geografía política, en cambio, parte de las relaciones entre el medio geográfico y el ser humano para analizar la dimensión política de las mismas, y por tanto el modo en el que la geografía influye en los fenómenos políticos en un determinado lugar. La geografía política centra su atención en la forma en que los factores geográficos intervienen en el modo en el que el ser humano, organizado en grupos sociales y políticos, se adapta al medio geográfico que le rodea.

En este punto debemos traer a colación lo dicho por Ladis Kristof en la medida en que es coincidente con el planteamiento arriba esbozado. Así, este autor también entendía la diferencia entre la geografía política y la geopolítica sobre la base de sus respectivos focos de atención. La geografía política se centra en los fenómenos geográficos para abordar su dimensión política, mientras que la geopolítica dirige su atención a los fenómenos políticos para los que trata de ofrecer una explicación geográfica de los mismos. Así, según sus propias palabras: “The only real difference between political geography and geopolitics is in emphasis—in the focus of attention. Political geography qua geography tends to focus its attention on the geographical phenomena; it gives a political interpretation and studies the political aspects of geographic phenomena. Geopolitics qua politics, on the contrary, tends to focus on the political phenomena and attempts to give a geographical interpretation and study the geographical aspects of these phenomena”.²³⁹ Sin embargo, nada de esto ha impedido que en la práctica, como es el caso de EEUU, la geografía política y la geopolítica hayan sido fusionadas hasta el punto de hacer imposible este tipo de distinción.

El propio Kristof destacó que la geografía política, refiriéndose a la geografía política americana, se caracteriza por considerar los fenómenos en una doble dimensión política y geográfica. De este modo los fenómenos geográficos son primeramente abordados desde una perspectiva política, del mismo modo que los fenómenos políticos

39, N° 1, 1949, pp. 99-109. Ídem, “The California-Nevada Boundary” en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 42, N° 1, 1952, pp. 51-68

²³⁹ Kristof, Ladis K. D., *Op. Cit.*, N. 233, p. 36

lo son desde un prisma geográfico. En este sentido son bastante elocuentes sus propias palabras: “Quite correctly, American political geographers do not treat their subject as if composed of two entirely separate bodies of phenomena-political and geographical—which may or may not relate. Political geography (and geopolitics) studies Janus-like phenomena; one face is political, one geographical, and, since the second can be studied and understood only in terms of the first, the logical procedure is first to examine the features of the political face and then only to turn to its geography”.²⁴⁰

Asimismo, entre los más notables esfuerzos de acercar tanto las ciencias geográficas como las políticas, así como los conceptos geográficos y políticos, encontramos el intento hecho por Stephen B. Jones quien afirmó que le había sido imposible “[...] to split the hair that separates political geography from what might be called geographical politics”, pues consideraba que existía una continuidad entre la geografía y la política de manera que “our aim is to pull political science and geography together, not to separate them”.²⁴¹ En este sentido el campo teórico unificado de Jones informa a los estudiantes de geografía y política acerca de aquello que necesitan aprender de la otra disciplina. Jones no veía en la geografía y en la ciencia política ámbitos completamente separados, como compartimentos estancos, sino que los visualizó como una cadena de lagos y cuencas que, interconectadas a un determinado nivel, por medio de vasos comunicantes, transmiten la una a la otra lo que entra en cada una de ellas. La geografía política viene a ser así un campo de circulación que, además, refleja la cadena de reacciones producida por cualquier idea política fruto de alguna decisión o movimiento que tiene su efecto en un determinado lugar. Todo esto lo vinculó, a su vez, con su particular manera de entender las relaciones entre fenómenos políticos y geografía en un claro sentido bidireccional en lo que a causas y efectos se refiere.

La geografía política constituye una aproximación específica al modo en el que la geografía afecta al comportamiento del ser humano en la esfera política. Asimismo, trata con los factores geográficos internos propios de una sociedad o Estado, pero también con los factores geográficos que condicionan las relaciones exteriores entre sociedades y Estados. Así pues, desde la geografía política el análisis de cualquier realidad política es llevado a cabo por medio del estudio de sus principales características geográficas, entre las que destacan como las más importantes las siguientes: el tamaño, en combinación con otros factores relacionados como son la productividad de la tierra, la accesibilidad por medio de las comunicaciones y el clima; la ubicación, ya sea a escala local, regional o mundial; y la influencia de la forma y la topografía.²⁴² La geopolítica también tiene en cuenta todo esto pero el enfoque es diferente debido a que su referencia son los fenómenos políticos en su despliegue sobre el espacio geográfico, para así dilucidar la forma en que este último los condiciona. Además de esto hay que añadir que la geopolítica es primeramente una práctica antes que una formulación teórica, por lo que en su condición de práctica consiste en la adaptación de determinados intereses y políticas al contexto geográfico específico para su realización exitosa. Esto último es lo que hace que la geopolítica tenga un carácter eminentemente dinámico que la geografía política carece al circunscribirse a una labor fundamentalmente teórica y descriptiva.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 41

²⁴¹ Jones, Stephen B., “A Unified Field Theory of Political Geography” en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 44, N° 2, 1954, p. 112

²⁴² Weigert, Hans W., “Meaning and Scope...”, *Op. Cit.*, N. 227, p. 18



La geopolítica está ubicada entre las ciencias políticas y geográficas 243

Por otro lado la geopolítica acostumbra a llevar a cabo sus análisis en el plano internacional en el que se desarrollan las relaciones entre sociedades, Estados y otros actores. Esto se debe en gran parte al hecho de que la geopolítica es una práctica inherente a las relaciones internacionales, pues su desarrollo histórico se ha producido principalmente en el ámbito internacional. Sin embargo, nada de esto impide que entre los fenómenos políticos que forman parte de su ámbito específico estén aquellos que se manifiestan en el plano regional o local dentro de la esfera de la política doméstica. Además de esto su carácter práctico le permite disponer de una dimensión normativa, aunque esto no siempre es así en la medida en que los estudios geopolíticos son posibles sin que necesariamente tengan que hacer recomendaciones o prescripciones de ningún tipo, algo que, dicho sea de paso, tampoco impide que sean susceptibles de ser puestos al servicio de una política determinada. La dimensión dinámica de la geopolítica se manifiesta en el carácter contingente de su naturaleza práctica, lo que le provee igualmente de una perspectiva histórica en relación tanto al pasado como al presente y futuro, aspecto que habitualmente se refleja en sus análisis. Comprobamos, entonces, que el ámbito específico de la geopolítica no sólo es el resultado de la superposición de las ciencias geográficas y políticas, sino que también habría que incluir las relaciones internacionales como tercera disciplina sobre cuyo dominio se extiende la geopolítica.

²⁴³ Moncayo Gallegos, Paco, *Geopolítica. Espacio y Poder*, Sangolquí, Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, 2016, p. 22. En relación a la superposición entre diferentes ciencias sociales merece la pena destacar lo dicho por Alain Reynaud: “Les frontières entre les sciences sociales ne sont pas fixées et figées une fois pour toutes mais elles sont au contraire mouvantes et incertaines, souvent révisées car toujours remises en cause, et font penser à des jeux nuages qui s'entremêlent, se combinent et se dissipent. Les innombrables intersections entre sciences sociales constituent des zones de recouvrement, qui sont autant de zones d'indécision dans lesquelles s'entrechoquent des idées qui favorisent le renouvellement des théories et des techniques, s'élaborent de nouveaux champs de la connaissance et se met en place le savoir de demain”. Reynaud, Alain, “La géographie, science sociale” en *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims* N° 49-50, 1982, p. 21. En la misma línea cabe apuntar lo siguiente: “Así, todas las ciencias humanas se entrecruzan y pueden interpretarse siempre unas a otras, sus fronteras se borran, las disciplinas intermediarias y mixtas se multiplican indefinidamente y su objeto propio acaba por disolverse”. Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1968, p. 347

Aunque a lo largo de este apartado hemos tratado de remarcar las diferencias entre la geografía política y la geopolítica, es importante señalar que también existen obvios y evidentes puntos en común, pues ambas se refieren a una misma realidad que no es otra que la interacción entre geografía y política. Asimismo, el hecho de que la geopolítica se haya nutrido del conocimiento geográfico ha contribuido en gran medida a que se hayan difuminado las diferencias entre esta y la geografía política. Esto explica en cierta medida que algunos geógrafos consideren la geopolítica una geografía política aplicada, o en su caso una forma particular de geografía política. De hecho puede decirse que la geopolítica en sus comienzos, considerada desde el punto de vista teórico y académico, fue geografía política, hasta el punto de que la geografía política fue identificada con la geopolítica. Por esta razón inicialmente muchas definiciones de la geografía política fueron, a su vez, empleadas para definir la geopolítica, al mismo tiempo que numerosos estudios de geopolítica han sido llevados a cabo en el marco de la geografía política.

Al margen del confusionismo que existe entre la geografía política y la geopolítica, es importante incidir una vez más en que la primera tiene un carácter eminentemente teórico y descriptivo, sobre todo si nos remitimos a sus orígenes y principales antecedentes históricos. La geopolítica, pese a que se vale del conocimiento geográfico, es anterior incluso a la geografía misma si nos atenemos al hecho de que surgió en última instancia como una codificación teórica de la práctica geopolítica que es inherente a las relaciones entre países, pero también a las relaciones que el Estado mantiene con el medio geográfico que ocupa. Esta constituye una de sus más importantes diferencias con respecto a la geografía política que, a su vez, se refleja en tradiciones intelectuales y disciplinares muy distintas. Si la geografía, y más concretamente la geografía política, es en gran medida obra de intelectuales, especialmente en su momento de institucionalización durante el s. XIX, la geopolítica, en cambio, es producto de la práctica desarrollada en la esfera internacional por diferentes actores. Una práctica que se ha desarrollado sobre todo a través de la diplomacia, la guerra y la política (exterior y doméstica) de los Estados en las que ha encontrado un campo fértil para su formación. La geopolítica, entonces, es fundamentalmente obra de estadistas, diplomáticos y mandos militares, que tradicionalmente han constituido las elites estatales. Indudablemente el saber geográfico ha jugado un papel relevante en todo esto al informar a la política de las condiciones geográficas en las que se desenvuelve. De hecho la geopolítica es la que aplica en un sentido político el saber geográfico en el ámbito de las relaciones internacionales. Así pues, la geopolítica constituye esa intersección entre política, geografía y relaciones internacionales de la que hemos hablado antes.

5.2 Definición de la geopolítica

A la hora de definir la geopolítica nos encontramos con que el principal escollo es que la geopolítica misma constituye una realidad contingente, y que como tal no puede ser desligada de su historicidad. Ciertamente ha existido como una práctica desde tiempos inmemoriales, y sólo tardíamente ha cristalizado en la forma de un campo de conocimiento específico a finales del s. XIX en Europa.²⁴⁴ A esto cabe sumar la

²⁴⁴ Fue Rudolf Kjellén (1864-1922), profesor de las universidades de Göteborg y Upsala, quien acuñó el término geopolítica en 1899 en un artículo sobre las fronteras de Suecia en la revista sueca *Ymer*. Kjellén, Rudolf, "Studier öfver Sveriges politiska gränser" en *Ymer* N° 19, 1899, pp. 183-331. Holdar, Sven, "The Ideal State and the Power of Geography: The Life-Work of Rudolf Kjellen" en *Political Geography* Vol.

existencia de múltiples geopolíticas que se expresan en las distintas formas de concebir este ámbito del saber. Tal y como indicó Weigert, “no existe en absoluto una ciencia general de la geopolítica que pueda ser aceptada por todas las organizaciones estatales. Existen tantas geopolíticas como sistemas estatales en conflicto, en lucha bajo condiciones geográficas que, por ejemplo, en el caso de potencias terrestres y potencias navales, son fundamentalmente distintas. Hay una Geopolitik alemana y una géopolitique francesa; hay geopolíticas distintas para Estados Unidos e Inglaterra”.²⁴⁵

Lo anterior es cierto, pero sólo de una forma parcial, por lo que es preciso hacer algunas matizaciones. En lo que a esto respecta debemos destacar la existencia de múltiples geopolíticas que se expresan en las distintas formas de concebir esta disciplina. Así, a lo largo de la historia ha habido diferentes geopolíticas en función del contexto sociopolítico en el que han surgido y se han desarrollado, y sobre todo según los intereses a los que han servido. Debido a esto han existido, y en algunos casos todavía existen, las geopolíticas que Weigert señala. Sin embargo, la influencia ejercida por otras disciplinas como la sociología, la antropología, la filosofía, etc., sobre la geopolítica ha contribuido a que las distintas geopolíticas no se definan exclusivamente en función de un patrón geográfico-político, pues han emergido distintas formas de entender la geopolítica a partir de posiciones disciplinares dispares que, a su vez, no están exentas de sus correspondientes implicaciones ideológicas y políticas. Así se explica que tengamos que hablar de geopolíticas y no de geopolítica en singular, lo que igualmente confirma lo dicho por Lacoste de que “les états n'ont pas le monopole de la géopolitique”.²⁴⁶ Por esta razón en este apartado señalaremos la existencia de las distintas formas de entender la geopolítica para, después, tratar de llegar a una definición que se ajuste al modo en el que la geopolítica va a ser considerada en la presente investigación.

La otra gran dificultad que encontramos a la hora de exponer los distintos puntos de vista que hay en torno a la geopolítica es que existen múltiples criterios para establecer diferentes clasificaciones. Así es como nos encontramos con lo señalado por Virginie Mamadouh a finales de la década de 1990. Su clasificación gira en torno a dos ejes completamente distintos que dan como resultado 4 grupos diferenciados de escuelas o formas de concebir la geopolítica. El primer eje es el que gira en torno a la distancia respecto al objeto de estudio, lo que hace que las definiciones de geopolítica orbiten entre las que la consideran en función de su carácter práctico y las que la conciben a partir de un enfoque académico y reflectivista. El segundo eje es el que se refiere a la posición hacia el sistema de Estados, con lo que pueden distinguirse aquellas posiciones que hacen del Estado el principal actor geopolítico frente a aquellas otras que centran su atención en otros actores políticos e intereses. Esto hace que Mamadouh identifique 4 escuelas diferentes constituidas por la geopolítica neoclásica, la geopolítica subversiva, la geopolítica crítica y la no-geopolítica.²⁴⁷

La geopolítica ha recibido, y recibe, una infinidad de usos por parte de una gran diversidad de profesionales de distintos campos, desde especialistas en relaciones internacionales y politólogos, pasando por estadistas, mandos militares y geógrafos,

11, Nº 3, 1992, pp. 307-323. Ver también Ídem, “Rudolf Kjellén” en O’Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994, pp. 138-143

²⁴⁵ Weigert, Hans W., *Geopolítica. Generales y...*, Op. Cit., N. 230, p. 33

²⁴⁶ Lacoste, Yves (dir.), *Géopolitiques des régions françaises*, París, Fayard, 1986, Vol. 1, p. xiii

²⁴⁷ Mamadouh, Virginie D., “Geopolitics in the Nineties: One Flag, Many Meanings” en *GeoJournal* Vol. 46, Nº 4, 1998, pp. 237-253. Para un enfoque más historiográfico ver Parker, Geoffrey, *Western Geopolitical Thought in the Twentieth Century*, Abingdon, Routledge, 2015

hasta llegar a periodistas, historiadores e ingenieros. Especialmente a partir de la década de 1990 la geopolítica se ha convertido en una palabra cuyo uso se ha extendido notablemente, y que por ello ha adoptado múltiples sentidos en función del contexto y de la persona o personas que la utilicen. La diversidad y cantidad de publicaciones que muestran diferentes formas de abordar la geopolítica y de entenderla es, como Mamadouh señaló en su artículo, abrumadora. Esto hace tremendamente complicado aportar una definición de la geopolítica, al menos si la consideramos en términos generales.

Aunque la clasificación de Mamadouh es sugerente en la medida en que uno de sus ejes gira en torno al carácter práctico y teórico de la geopolítica, obvia la historicidad de la propia geopolítica debido a que, tal y como sostenemos aquí, fue en primer lugar una práctica y sólo tardíamente se convirtió en un campo de saber específico presente en medios académicos.²⁴⁸ Por esta razón nos inclinamos a favor de una clasificación que tenga en cuenta la historicidad de la propia geopolítica como campo de saber, y que refleje los diferentes puntos de vista que han surgido a lo largo de su corta historia. De este modo la geopolítica inicialmente estuvo marcada por la influencia de Kjellén, así como por la herencia intelectual recibida de Ratzel, lo que sin duda moldeó la llamada Geopolitik.²⁴⁹ A pesar de esto resulta difícil ofrecer una definición que desde la perspectiva de los autores de la Geopolitik sintetice el modo en el que concebían esta disciplina. Ya en la época de la República de Weimar existía una gran cantidad de corrientes geopolíticas dentro de la Geopolitik, de lo que se desprende la existencia de multitud de puntos de vista diferentes con sus correspondientes gamas de matices.²⁵⁰

En cualquier caso los autores alemanes del periodo de entreguerras encontraron rápidamente su lugar en la sociedad alemana, y no tardaron en asignarle a la geopolítica el papel y categoría de ciencia de Estado para servir a los intereses de este en la arena internacional. Debido a que Kjellén concibió el Estado como un organismo vivo de naturaleza geográfica, la geopolítica no es otra cosa que el estudio de esta realidad.²⁵¹ Los geopolíticos alemanes reprodujeron en gran medida este planteamiento pero aplicado a la realidad de Alemania. Esto se refleja, por ejemplo, en el planteamiento de Richard Hennig y Leo Körholz.²⁵² E igualmente otros autores de la Geopolitik que

²⁴⁸ Otros autores que se muestran coincidentes, al menos de forma parcial, con la clasificación de Mamadouh son John O'Loughlin y Peter J. Taylor. O'Loughlin, John y Herman van der Wusten, "The Political Geography of Panregions" en *Geographical Review* Vol. 80, Nº 1, 1990, p. 1. Taylor, Peter J., *Britain and the Cold War. 1945 as Geopolitical Transition*, Londres, Pinter, 1990, pp. 1-5. O'Loughlin, John y Henning Heske, "From "Geopolitik" to "géopolitique": Converting a Discipline for War to a Discipline for Peace" en Kliot, Nurit y Stanley Waterman (eds.), *The Political Geography of Conflict and Peace*, Londres, Belhaven Press, 1991, p. 37

²⁴⁹ Aunque entre los precursores de la geopolítica habría que añadir, además de Ratzel, a autores como Mackinder y Mahan, lo cierto es que su influencia no se hizo sentir en términos sustantivos, es decir, en la definición misma de este concepto que en ocasiones, como es el caso de Mackinder, ni siquiera llegaron a utilizar. Su influencia sí se hizo sentir por medio de la comprensión del objeto de estudio de la geopolítica al ofrecer maneras diferentes de abordarlo. Mackinder, Halford J., *Op. Cit.*, N. 190. Ídem, *Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruction*, Washington D. C., National Defense University Press, 1996. Mahan, Alfred T., *La influencia del poder naval en la historia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007

²⁵⁰ Sobre esto es altamente recomendable la lectura de una excelente y profunda investigación que aborda la geopolítica alemana en el periodo de entreguerras, y más concretamente durante la época de Weimar. Murphy, David T., *Op. Cit.*, N. 204

²⁵¹ Kjellén, Rudolf, *Der Staat als Lebensform*, Leipzig, S. Hirzel, 1917

²⁵² Hennig, Richard y Leo Körholz, *Introducción a la geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1977, p. ix

siguieron este punto de vista como el propio Dix.²⁵³ Pero quienes verdaderamente marcaron a la geopolítica alemana, creando una tendencia perdurable, fueron Karl Haushofer y los especialistas agrupados en torno a la revista *Zeitschrift für Geopolitik* editada entre 1924 y 1944. Esta escuela geopolítica consideraba la geopolítica no sólo una ciencia sino también un arte, y su principal finalidad es proporcionar las directrices para la acción política. Tal es así que este grupo, en 1928, publicó la definición oficial de la Geopolitik.²⁵⁴ La geopolítica, según el punto de vista de los defensores de la Geopolitik, es un arte y una ciencia que tiene una clara orientación práctica al suscitar, justificar y conducir las manifestaciones de la dinámica del Estado.

Las aportaciones hechas fuera de Alemania no fueron precisamente brillantes, y en muchas ocasiones cayeron en la crítica abierta a la Geopolitik. Este es el caso de Albert Demangeon.²⁵⁵ Otros jugaron a la ambigüedad como el historiador Marc Bloch.²⁵⁶ En otros casos la crítica se combinó con puntos de vista que la consideraban en términos descriptivos de cara a analizar las relaciones entre los factores geográficos y la historia como Robert Strausz-Hupé, Raymond Aron, Jaime Vicens Vives o William R. Kintner. También están los que consideran que la geopolítica puede servir para hacer prognosis acerca de lo que puede ocurrir en el futuro, como es el caso de Jorge Atencio.²⁵⁷ Tampoco faltan los autores que la definen en unos términos de política de poder aunque desde una perspectiva que, pese a guardar muchos puntos en común con la Geopolitik, no se identifica con esta. Estos podrían ser, entre otros, Nicholas Spykman y el propio Weigert.²⁵⁸ También están quienes redujeron la geopolítica a una mera técnica, método o instrumento, lo que tampoco está muy alejado de algunos puntos de vista dentro de la Geopolitik, tal y como sucede con Andreas Dorpalen, Adolf Grabowsky, Ladis Kristof y ya más recientemente con Francis Sempa.²⁵⁹ A estos enfoques cabría añadir otros no menos interesantes, como aquellos que enfatizan la relación entre los fenómenos políticos y el medio geográfico en el que se desenvuelven. Aquí también podemos incluir a Kristof, pero igualmente a Werner J. Cahnman, Everardo Backheuser, Jorge A. Vivó Escoto y Guillaume Faye.²⁶⁰ Otros, como Alberto Escalona, al mismo tiempo que

²⁵³ Dix, Arthur, *Geografía Política*, Barcelona, Labor, 1929, p. 9. Ídem, *Geopolitik. Lehrkurse ubre die geographischen Grundlagen der Weltpolitik und Weltwirtschaft*, Füssen am Lech, Athenaem, 1926, p. 8

²⁵⁴ Esta definición fue publicada en la mencionada revista y más tarde aparecería recogida en una obra colectiva aquel mismo año de 1928. Haushofer, Karl, Erich Obst, Hermann Lautensach y Otto Maull, *Bausteine zur Geopolitik*, Berlín, Kurt Vowinkel Verlag, 1928, p. 27

²⁵⁵ Demangeon, Albert, "Géographie politique" en *Annales de géographie* Vol. 41, N° 229, 1932, pp. 22-31. Ídem, "Geografía política" en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* Vol. 8, N° 1, 2017, p. 120

²⁵⁶ Gallois, Pierre M., *Op. Cit.*, N. 206, pp. 39-40

²⁵⁷ Strausz-Hupé, Robert, *Op. Cit.*, N. 150, pp. 26-27. Aron, Raymond, *Paix et guerre entre les nations*, París, Calmann-Lévy, 1962, p. 189. Vicens Vives llegó a identificar la geopolítica con la geohistoria. Vicens Vives, Jaime, *Op. Cit.*, N. 198, p. 26. En el caso de Kintner la geopolítica sirve para realizar prognosis. Su definición de geopolítica puede encontrarse recogida en Vivó Escoto, Jorge A., "La Geopolítica y sus relaciones con la Geografía y la Geociencia" en *Anuario de geografía* N° 19, 1979, p. 249. Atencio, Jorge E., *Op. Cit.*, N. 222, pp. 40-41

²⁵⁸ Weigert, Hans W., *Geopolítica. Generales y...*, *Op. Cit.*, N. 230, p. 25. Spykman, Nicholas J., *The Geography of the Peace*, Hamden, Archon Books, 1969, p. 5

²⁵⁹ Dorpalen, Andreas (ed.), *The World of General Haushofer. Geopolitics in Action*, Port Washington, Kennikat Press, 1966, p. 13. Grabowsky, Adolf, *Op. Cit.*, N. 147. Kristof, Ladis K. D., *Op. Cit.*, N. 233, p. 19. Sempa, Francis P., *Geopolitics: from the Cold War to the 21st century*, Canadá, Transaction Publishers, 2002, pp. 103-108

²⁶⁰ Kristof, Ladis K. D., *Op. Cit.*, N. 233. Backheuser, Everardo, "Geopolítica e Geografía Política" en *Revista Brasileira de Geografía* Vol. 4, N° 1, 1942, p. 22. La definición de Vivó Escoto puede encontrarse en Atencio, Jorge E., *Op. Cit.*, N. 222, p. 31. Ver también Faye, Guillaume et alii, *Pequeño léxico del militante europeo*, Valencia, Los autores, 1996, pp. 30-31

consideran la geopolítica una ciencia y un arte, además de una técnica, la relacionan con factores tanto geográficos como políticos e históricos.²⁶¹

Sin duda la política de poder que históricamente ha regido la historia de las relaciones internacionales ha conducido a no pocos estudiosos a considerar la geopolítica en dichos términos, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Un ejemplo de esto es el propio Kissinger, pero igualmente son reseñables las apreciaciones de José Ignacio López al considerar que el objeto de estudio de la geopolítica es el lugar o lugares en los que se concentra el poder y las decisiones que afectan al mundo.²⁶² En una línea parecida está Saul Cohen, Louis Peltier y Etzel Percy.²⁶³ En el marco del realismo propiamente dicho están Robert E. Harkavy, Charles B. Hagan, Colin S. Gray, Desmond Ball, Zbigniew Brzezinski o William T. Fox entre otros.²⁶⁴ Mientras que en el ámbito francés encontramos al general Gallois.²⁶⁵ Sin dejar Francia, pero desde perspectivas distintas, encontramos a Foucher, que concibe la geopolítica como un instrumento de análisis, mientras que Yves Lacoste la considera un instrumento para la guerra, y más recientemente, desde una óptica realista, encontramos a Aymeric Chauprade.²⁶⁶ En otro lugar están las definiciones hechas desde una postura de rechazo explícita de la geopolítica, tal y como es el caso de Morgenthau o de la intelectualidad soviética.²⁶⁷

Por último debemos referirnos a las aportaciones más recientes hechas desde la geopolítica crítica, y que suponen la conceptualización de este ámbito de conocimiento en unos términos discursivos. En cualquier caso es necesario matizar que la geopolítica crítica es muy amplia, y dentro de la misma existen múltiples enfoques que tienen en común su carácter crítico en relación a lo que podríamos denominar geopolítica clásica.²⁶⁸ Así, nos encontramos con una mirada de autores en diferentes tipos de geopolíticas críticas como pudiera ser, por ejemplo, la “green geopolitics” desde un

²⁶¹ Escalona Ramos, Alberto, *Geopolítica mundial y geoconomía: dinámica mundial, histórica y contemporánea*, México, Editorial Ateneo, 1959, p. 59

²⁶² Kissinger, Henry, *Op. Cit.*, N. 151, pp. 59, 125, 205, 764, 914, 1053, 1074, 1089, 1256, 1265. López, José Ignacio, “La geopolítica alemana” en *Revista Universidad Aefit* Vol. 33, N° 94, 1994, pp. 31-42

²⁶³ Cohen, Saul B., *Geography and Politics in a World Divided*, Nueva York, Random House, 1963, p. 24. Ídem, *Geopolitics of the World System*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2003, p. 12. Peltier, Louis C. y George E. Percy, *Military Geography*, Princeton, Van Nostrand, 1966, p. 138

²⁶⁴ Harkavy, Robert E., *Great Power Competition for Overseas Bases. The Geopolitics of Access Diplomacy*, Nueva York, Pergamon Press, 1982. Hagan, Charles B., “Geopolitics” en *The Journal of Politics* Vol. 4, N° 4, 1942, p. 485. Gray, Colin S., *The Geopolitics of the Nuclear Era*, Nueva York, Crane Russak, 1977, pp. 19, 21. Ball, Desmond, “Modern Technology and Geopolitics” en Zoppo, Ciro E. et alii (eds.), *On Geopolitics: Classical and Nuclear*, Dordrecht, Springer, 1984, pp. 171-199. Brzezinski, Zbigniew, *Game Plan: A Geostrategic Framework for the Conduct of the U.S.–Soviet Contest*, Boston, The Atlantic Monthly Press, 1986, p. xiv

²⁶⁵ Gallois, Pierre M., *Op. Cit.*, N. 206, p. 48

²⁶⁶ Foucher, Michel, *Op. Cit.*, N. 125, p. 35. Lacoste, Yves, *Géopolitique. La longue histoire d'aujourd'hui*, París, Larousse, 2006, p. 8. Ídem, “Géographie, géopolitique et relations internationales” en *Relations internationales* N° 41, 1985, p. 43. Ídem, *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977. Chauprade, Aymeric, *Introduction à l'analyse géopolitique*, París, Ellipses, 1999. Ídem, *Géopolitique: constantes et changements dans l'histoire*, París, Ellipses, 2003, p. 843

²⁶⁷ Morgenthau, Hans J., *La lucha por el poder y por la paz*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963, p. 216. Rosental, Mark M. y Pavel F. Iudin (coords.), *Diccionario de filosofía*, Madrid, Akal, 1975, p. 203

²⁶⁸ Suele entenderse por geopolítica clásica la corriente compuesta por aquellos autores que centran la atención en las cuestiones de seguridad del Estado y que históricamente, como ocurrió en el periodo de entreguerras, han tendido a instrumentalizar la geopolítica para ponerla al servicio de los intereses internacionales de los Estados.

enfoque ecologista,²⁶⁹ pero también la geopolítica feminista,²⁷⁰ la geopolítica postcolonial,²⁷¹ etc. Al margen de todas estas corrientes internas, por geopolítica crítica

²⁶⁹ Dalby, Simon, "Green Geopolitics" en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003, pp. 440-454. Ídem, "Geopolitics and Ecology: Rethinking the Contexts of Environmental Security" en Lowi, Miriam R. y Brian R. Shaw (eds.), *Environment and Security: Discourses and Practices*, Londres, Macmillan, 2000, pp. 84-100. Suliman, Mohamed O. (ed.), *Ecology, Politics and Violent Conflict*, Londres, Zed, 1999. Allenby, Braden R., "Environmental Security: Concept and Implementation" en *International Political Science Review* Vol. 21, Nº 1, 2000, pp. 5-21. Bulkeley, Harriet, "Global Risk, Local Values? Risk Society and the Greenhouse Issue in Newcastle Australia" en *Local Environment* Vol. 2, Nº 3, 1997, pp. 261-274. Grove, Richard, *Ecology, Climate and Empire: Colonialism and Global Environmental History, 1400-1940*, Cambridge, White Horse, 1997. Watts, Michael, "Nature as Artifice and Artifact" en Braun, Bruce y Noel Castree (eds.), *Remaking Reality*, Londres, Routledge, 1998, pp. 243-268. Liftin, Karen T. (ed.), *The Greening of Sovereignty in World Politics*, Cambridge, MIT Press, 1998. Castree, Noel, "Geopolitics of Nature" en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003, pp. 423-439. Luke, Timothy W., "Toward a Green Geopolitics: Politicizing Ecology at the Worldwatch Institute" en Dodds, Klaus y David Atkinson (eds.), *Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought*, Londres, Routledge, 2003, pp. 353-372.

²⁷⁰ Gilmartin, Mary y Eleonor Kofman, "Critically Feminist Geopolitics" en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004, pp. 113-126. Mountz, Alison, "Gender" en Gallaher, Carolyn et alii (eds.), *Key Concepts in Political Geography*, Londres, Sage, 2009, pp. 319-327. Mountz, Alison y Jennifer Hyndman, "Feminist Approaches to the Global Intimate" en *Women's Studies Quarterly* Vol. 23, Nº 1/2, 2006, pp. 446-463. Massey, Doreen, *Space, Place, and Gender*, Londres, Routledge, 1994. Domosh, Mona y Joni Seager, *Putting Women in Place: Feminist Geographers Make Sense of the World*, Nueva York, Guilford Press, 2001. McDowell Linda, *Gender Identity and Place: Understanding Feminist Geographies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999. Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004. Hyndman, Jennifer, "Mind the Gap: Bridging Feminist and Political Geography through Geopolitics" en *Political Geography* Vol. 23, Nº 3, 2004, pp. 307-322. Ídem, "Feminist Geopolitics Revisited: Body Counts in Iraq" en *Professional Geographer* Vol. 59, Nº 1, 2007, pp. 35-46. Ídem, "The (Geo)politics of Gendered Mobility" en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004, pp. 169-184. Ídem, "Towards a Feminist Geopolitics" en *The Canadian Geographer* Vol. 45, Nº 2, 2001, pp. 210-222. Mohanty, Chandra T., *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, Durham, Duke University Press, 2003. Mullings, Beverly, "Sides of the Same Coin? Coping and Resistance among Jamaican Data-entry operators" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 89, Nº 2, 1999, pp. 290-311. Sharp, Joanne, "Doing Feminist Political Geographies" en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004, pp. 87-98. Sangtin Writers Collective y Richa Nagar, *Playing with Fire*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2006. Hanson, Susan y Geraldine Pratt, *Gender, Work and Space*, Londres, Routledge, 1995. Kobayashi, Audrey y Linda Peake, "Unnatural Discourse: "Race" and Gender in Geography" en *Gender, Place and Culture* Vol. 1, Nº 2, 1994, pp. 225-243. Saltmarch, Rachel, "Journey into Autobiography: A Coalminer's Daughter" en Moss, Pamela (ed.), *Placing Autobiography in Geography*, Syracuse, Syracuse University Press, 2001, pp. 138-148. Secor, Anna, "Feminist Electoral Geography" en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004, pp. 261-272. Alcoff, Linda M., *Visible Identities: Race, Gender, and the Self*, Oxford, Oxford University Press, 2006. Bell, David y Gill Valentine (eds.), *Mapping Desire: Geographies of Sexualities*, Londres, Routledge, 1995. Cope, Meghan, "Placing Gendered Political Acts" en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004, pp. 71-86. Chouinard, Vera y Valorie Crooks, "'Because They Have All the Power and I Have None': State Restructuring of Income and Employment Supports and Disabled Women's Lives in Ontario, Canada" en *Disability and Society* Vol. 20, Nº 1, 2005, pp. 19-32. Wright, Melissa, *Disposable Women and Other Myths of Global Capitalism*, Londres, Routledge, 2006.

²⁷¹ Blunt, Alison y Cheryl McEwan (eds.), *Postcolonial Geographies*, Nueva York, Continuum, 2002. Gilmartin, Mary, "Postcolonialism" en Gallaher, Carolyn et alii (eds.), *Key Concepts in Political Geography*, Londres, Sage, 2009, pp. 299-307. Slater, David, "Geography and Underdevelopment - I" en *Antipode* Vol. 5, Nº 3, 1973, pp. 21-32. Ídem, "Geography and Underdevelopment - II" en *Antipode* Vol. 9, Nº 3, 1977, pp. 1-31. Sidaway, James, "Postcolonial Geographies: An Exploratory Essay" en *Progress in Human Geography* Vol. 24, Nº 4, 2000, pp. 591-612. Power, Marcus y James Sidaway, "The

suele entenderse aquello que sus precursores reflejaron en sus principales obras, como es el caso de Tuathail, Dalby, Dodds, Agnew o Corbridge, en los que puede apreciarse una clara influencia postmoderna en sus puntos de vista.²⁷² Otras aportaciones más recientes en la misma línea son las de Gerry Kearns y Colin Flint.²⁷³

Desde nuestro punto de vista consideramos que la geopolítica es una práctica, pero que, a diferencia de la geopolítica crítica, no se define en términos discursivos. Es una práctica que está inserta en la guerra, la diplomacia y la política, tanto doméstica como exterior. Esto se debe a que las unidades políticas, independientemente de su naturaleza, ocupan un espacio en el que desenvuelven su acción y que, por tanto, las condiciona y limita. De este modo dicha acción requiere ser desarrollada conforme a los condicionamientos del medio, al mismo tiempo que tiene como efecto la adaptación de dicho medio a las necesidades de la unidad política mediante la organización del espacio en el que se reflejan las relaciones políticas y, en definitiva, las relaciones de poder tanto dentro de dicha unidad como entre dicha unidad política y otras que pueda haber fuera de esta. Por este motivo no hubo hasta finales del s. XIX una palabra para referirse a estas prácticas, lo que hizo que la geopolítica, como codificación y formalización de dichas prácticas, así como ámbito de conocimiento específico, no existiese. Debido a esta circunstancia la geopolítica permaneció a medio camino entre el saber geográfico y el político, al menos hasta que no fue identificada esa superposición entre ambos saberes que conforma el campo específico de la geopolítica. Fue entre el s. XIX y el XX cuando diferentes autores señalaron la existencia de este campo de conocimiento, le dieron nombre, trataron de sistematizarlo y de concretar una definición.

Degeneration of Tropical Geography” en *Annals of The Association of American Geographers* Vol. 94, Nº 3, 2004, pp. 585-601. Robinson, Jenny, “Postcolonialising Geography: Tactics and Pitfalls” en *Singapore Journal of Tropical Geography* Vol. 24, Nº 3, 2003, pp. 273-289. Ídem, “Political Geography in a Postcolonial Context” en *Political Geography* Vol. 22, Nº 6, 2003, pp. 647-651. Sparke, Matt, “American Empire and Globalisation: Postcolonial Speculations on Neocolonial Enframing” en *Singapore Journal of Tropical Geography* Vol. 24, Nº 3, 2003, pp. 373-389. Myers, Garth, *Verandahs of Power: Colonialism and Space in Urban Africa*, Syracuse, Syracuse University Press, 2003. King, Anthony, “Cultures and Spaces of Postcolonial Knowledges” en Anderson, Kay et alii (eds.), *Handbook of Cultural Geography*, Londres, Sage, 2003, pp. 381-397. Jacobs, Jane, *Edge of Empire: Postcolonialism and the City*, Londres, Routledge, 1996. Gilmartin, Mary y Lawrence Berg, “Locating Postcolonialism” en *Area* Vol. 39, Nº 1, 2007, pp. 120-124. McGee, T. G., “In Praise of Tradition: Towards a Geography of Anti-development” en *Antipode* Vol. 6, Nº 3, 1974, pp. 30-47. Culcasi, Karen, “Cartographically Constructing Kurdistan within Geopolitical and Orientalist Discourses” en *Political Geography* Vol. 25, Nº 6, 2006, pp. 680-706. Coakley, John y Liam O’Dowd, “Partition and the Reconfiguration of the Irish Border” en *Political Geography* Vol. 26, Nº 8, 2007, pp. 877-982. Blunt, Alison y Gillian Rose (eds.), *Writing Women and Space: Colonial and Postcolonial Geographies*, Nueva York, Guilford Press, 1994

²⁷² Ó Tuathail, Gearóid, “Postmodern Geopolitics? The Modern Geopolitical Imagination and Beyond” en Ó Tuathail, Gearóid y Simon Dalby (eds.), *Rethinking Geopolitics*, Londres, Routledge, 1998, pp. 16-38. Dalby, Simon, “Critical Geopolitics” en O’Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994, pp. 56-58. Ó Tuathail, Gearóid, *Critical Geopolitics*, Minneapolis, Borderlines, 1996. Agnew, John y Stuart Corbridge, *Op. Cit.*, N. 135. Ó Tuathail, Gearóid y John Agnew, “Geopolitics and Discourse. Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy” en *Political Geography* Vol. 11, Nº 2, 1992, pp. 190-204. Dodds, Klaus, *Geopolitics in a Changing World*, Edinburgh, Pearson Education Limited, 2000. Dalby, Simon, “Critical Geopolitics: Discourse, Difference and Dissent” en *Environment and Planning D: Society and Space* Vol. 9, Nº 3, 1991, pp. 261-283. Ó Tuathail, Gearóid, “Introduction. Thinking Critically About Geopolitics” en Ó Tuathail, Gearóid, Simon Dalby y Paul Routledge (eds.), *The Geopolitics Reader*, Londres, Routledge, 1998, p. 3

²⁷³ Kearns, Gerry, “Imperial Geopolitics. Geopolitical Visions at the Dawn of the American Century” en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003, p. 173. Flint, Colin, *Introduction to Geopolitics*, Abingdon, Routledge, 2006

Entonces, la geopolítica surgió no sólo de una necesidad política de los Estados europeos en su fase imperialista de desarrollo histórico a finales del s. XIX, sino que su aparición respondía igualmente a la necesidad de identificar y codificar un campo de saber específico, de carácter estratégico y con una clara dimensión política, compuesto por un conjunto de conocimientos más o menos dispersos que se habían desarrollado a través de la práctica histórica y que, finalmente, terminaron siendo sistematizados y articulados en un ámbito de conocimiento concreto. A este respecto resulta bastante ilustrativa la siguiente afirmación de Karl Haushofer: “Si bien las bases teóricas de la geopolítica fueron establecidas recientemente, su aplicación práctica [...] es tan antigua como la historia misma”.²⁷⁴

Por tanto, tal y como venimos diciendo, la geopolítica, considerada de manera muy general, es una práctica que relaciona los fenómenos políticos con el medio geográfico en el que se desenvuelven. Esta interrelación se produce en dos niveles diferentes. En primer lugar, en el plano del contexto internacional, caracterizado por la rivalidad entre países en su lucha por el espacio y el poder. En este ámbito la geopolítica son aquellas prácticas que las unidades políticas, y más concretamente los Estados para el marco de esta investigación, desarrollan su mutua competición bajo las constricciones que impone el medio geográfico. La geopolítica, así considerada, centra su atención en las relaciones que las unidades políticas desarrollan en la esfera internacional, pero no se circunscribe a este ámbito sino que, por el contrario, también aborda los efectos que dicho ámbito, y más concretamente el contexto geopolítico internacional, tiene sobre la esfera doméstica de los Estados.

Así, el otro nivel en el que tiene lugar una interrelación entre fenómenos políticos y el medio geográfico es la esfera interna de las unidades políticas. En este plano las prácticas geopolíticas cristalizan en formas concretas de organizar el espacio, lo que conlleva la transformación de la constitución interna de las propias unidades políticas como resultado de la presión exterior, lo que genera la necesidad de adaptar las condiciones internas a los desafíos de la lucha geopolítica internacional. De este modo la geopolítica como práctica no admite una clara y tajante distinción entre la esfera interna y externa del Estado, y por ello no se limita a las acciones que el Estado emprende en la arena internacional, sino que también abarca los efectos producidos a nivel interno por las presiones del marco geopolítico como consecuencia del contexto de competición. La política doméstica, entonces, tiene una dimensión internacional en la medida en que responde a las necesidades que impone el medio geopolítico.

La lucha política internacional de los Estados es una lucha por el espacio y el poder, lo que hace que tenga un carácter geopolítico en la medida en que el medio geográfico es simultáneamente tanto el escenario en el que esta se desarrolla como un factor que la limita y condiciona. Se trata, entonces, de una lucha que es fundamentalmente geopolítica tanto en el fondo como en la forma en que se produce al ser el resultado de la combinación de factores tanto geográficos como políticos. Los Estados persiguen garantizar su seguridad, y consecuentemente su existencia, lo que inevitablemente conlleva que el espacio y el poder sean sus metas estratégicas. Asimismo, para el logro de estos objetivos los Estados ponen en marcha determinadas prácticas y medidas que tienen una dimensión espacial al ser el medio geográfico el ámbito en el que se desenvuelven y materializan. Estas prácticas se resumen en la dominación que el Estado ejerce tanto en el interior de sus fronteras como en el exterior, al ser el ámbito en el que

²⁷⁴ Citado en Dorpalen, Andreas, *Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer*, Buenos Aires, Pleamar, 1982, pp. 28-29

se manifiestan y cristalizan las relaciones de poder. La geopolítica, como instrumento de análisis, explicita en el terreno de la teoría estas interrelaciones prácticas entre política y geografía que al mismo tiempo ofrecen una explicación de la influencia de los factores geográficos en el desarrollo de la historia política nacional e internacional. Juntamente con esto la geopolítica muestra las principales constricciones geográficas en su interrelación con las tendencias políticas dominantes que orientan el futuro. En última instancia la geopolítica aborda la dinámica del cambio político-territorial del mundo. En pocas palabras podríamos afirmar que la geopolítica es el ámbito de conocimiento en el que se estudia el modo en el que los fenómenos políticos se despliegan sobre el medio geográfico y, por tanto, cómo se articulan las relaciones de poder en la organización del espacio.

La geopolítica, en el marco de esta investigación, es concebida también como un instrumento con el que llevar a cabo la labor de revelado de la cinta cinematográfica del proceso histórico. La geopolítica es, entonces, considerada en su dimensión puramente dinámica mediante la que son relacionados los fenómenos políticos y los factores geográficos en el marco más amplio del desarrollo histórico. De este modo la atención es dirigida hacia la forma en que dicha interacción se desenvuelve a lo largo del tiempo para, así, determinar el lugar o lugares en los que se concentra el poder en el mundo en cada momento o periodo con el propósito de analizar su evolución histórica. Esto, asimismo, sirve para examinar, tal y como ha sido indicado antes, las principales tendencias políticas e históricas que orientan el porvenir para, de esta manera, dilucidar los lugares potenciales a los que ese centro de poder mundial puede desplazarse en un futuro próximo.

6. EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO DE OCCIDENTE AL FINAL DE LA EDAD MEDIA

La finalidad de este capítulo es establecer el punto de partida que a nivel histórico toma esta investigación, y sobre todo explicar las condiciones geopolíticas en las que se encontraba Occidente al final de la Edad Media. Unas condiciones marcadas por la fragmentación y que exigen establecer sus principales antecedentes y las circunstancias en las que aparecieron las nuevas prácticas geopolíticas que, más adelante, contribuyeron a la formación del Estado moderno.

Así pues, este capítulo girará en torno a las circunstancias y factores que condujeron a la fragmentación geopolítica de Europa. Esto implica destacar no sólo la existencia de una gran cantidad de unidades políticas en el escenario europeo, sino también su naturaleza constitutiva como formas específicas de organizar el espacio geográfico, a lo que hay que sumar la explicación de sus mutuas relaciones que definieron las principales tendencias de desarrollo histórico, geopolítico y militar que ya estaban presentes en aquel momento. Y por otro lado prestaremos atención a la organización de la economía y del comercio en Occidente, especialmente a través de su red de ciudades, para explicar la fragmentación del escenario geopolítico europeo, pero también para identificar los principales centros geohistóricos en torno a los que fue posible la construcción del Estado moderno, y que constituyeron el principal foco de fuerzas sociales, políticas, económicas e históricas que hicieron posible el posterior auge de la civilización occidental.

6.1 Estructuras y prácticas geopolíticas

Cabe señalar en primer lugar que la caída del imperio romano de Occidente supuso una fragmentación y dispersión del poder político a lo largo de Europa occidental, situación que era en gran parte resultado de una tendencia que se había iniciado años antes de que este Estado desapareciese. Posteriormente, entre los siglos VIII y IX, el intento de Carlomagno de restablecer el imperio, para lo que contó con el apoyo del Papa León III, fue parcialmente infructuoso y finalmente se desintegró para más tarde recrearse en el Sacro Imperio Romano-Germánico.²⁷⁵ En cualquier caso la desintegración del imperio carolingio dejó tras de sí una innumerable cantidad de unidades políticas dispersas a lo largo de Europa occidental, lo que sumió a todo este amplio territorio ubicado entre el Mar del Norte y el Mediterráneo en un estado de permanente fragmentación política que caracterizó a la Edad Media, y que se prolongó durante la época moderna hasta nuestros días. El otro rasgo definitorio del contexto geopolítico de Occidente en la época medieval fue la inexistencia de unidades políticas territoriales, sino que por el contrario las relaciones políticas en el seno de la civilización occidental se articularon a partir de una serie de lazos y vínculos personales entre los miembros de las elites dirigentes. De este modo, las tres principales unidades políticas que prevalecieron en el periodo medieval (Iglesia, Imperio y señoríos), fueron

²⁷⁵ Algunos autores consideran a este imperio la continuación del fundado por el propio Carlomagno, mientras que otros historiadores creen que el comienzo de dicho imperio se produjo con la coronación de Otón I en el año 962. Bryce, James, *The Holy Roman Empire*, Londres, MacMillan, 1866. Heer, Friedrich, *The Holy Roman Empire*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1967. Entre los autores que consideran a Otón I el fundador del imperio están, entre otros, Davies, Norman, *Op. Cit.*, N. 154. Arbage, Martin, "Otto I" en Kleinhenz, Christopher (ed.), *Medieval Italy: An Encyclopedia*, Nueva York, Routledge, 2004, p. 810

de carácter no territorial, lo que implicaba una forma de organizar el espacio muy diferente a la que haría su aparición durante la época moderna.

Aunque la situación geopolítica de Europa se caracterizó, al menos a partir de la Edad Media, por la elevada fragmentación política de esta región, son igual de importantes las relaciones conflictivas que mantuvieron las principales unidades políticas de este periodo. Nos referimos a dos entidades políticas no territoriales como fueron el Imperio y la Iglesia. La Edad Media fue principalmente un enfrentamiento entre el Papa y el emperador, lo que sirvió para que cada una de las partes estableciese sus correspondientes alianzas con diferentes entidades políticas con el propósito de debilitar a su adversario. Esto se debía a la peculiaridad occidental de que el poder temporal, representado por las autoridades seculares, y la autoridad espiritual estuvieran separados, a diferencia de otros lugares donde religión y política estaban fusionadas en una única autoridad como ocurría en el mundo islámico, en el imperio bizantino, en China, etc. Dado que en Occidente no estaba claro qué autoridad tenía precedencia, ni tampoco cómo debían relacionarse entre sí, esta situación generó innumerables conflictos entre el Papa y el emperador que se trasladaron al conjunto de Europa occidental al involucrar en los mismos a monarcas, príncipes, ciudades, etc. Esto es lo ocurrido, por ejemplo, durante el conflicto de las investiduras. Por tanto, la historia medieval europea se caracteriza por una permanente lucha en la que el Imperio y la Iglesia pugnarón por afirmar su correspondiente autoridad superior, por encima de todas las demás unidades políticas.

En el transcurso de esta pugna por la supremacía el Papa llegó a convertirse en el principal árbitro de la política entre Estados al servirse de príncipes y monarcas para enfrentarlos unos con otros, refrenar a los reyes demasiado dominantes en sus conflictos con gobernantes menores, y mantener en el conjunto de Occidente un equilibrio de poder. En cierto sentido el papado llegó a erigirse en un órgano regulador de las relaciones entre los distintos países de Occidente, pero también de sus asuntos internos al operar como autoridad moral encargada de legitimar a la autoridad secular, y prueba de esto es haber sido un tribunal de última instancia, a lo que hay que sumar el uso de la excomunión como herramienta de manipulación de la política dentro de esta área civilizacional. Herramienta que también utilizó para debilitar al emperador que tenía sus correspondientes pretensiones de cara a alcanzar el dominio universal de la cristiandad. La Iglesia afirmó su autonomía, pero igualmente contribuyó a debilitar de forma considerable, e incluso podría decirse que decisiva, al Imperio en la medida en que impidió la formación de cualquier tipo de entidad política secular a lo largo de toda Europa, o simplemente la unidad política de Alemania o de Italia.²⁷⁶ En este sentido puede decirse que la Iglesia alimentó las fuerzas centrífugas en Europa que mantuvieron la descentralización, fragmentación y dispersión política. El Imperio, como contraparte de la Iglesia, constituía una fuerza centrípeta que perseguía unir el conjunto de Europa bajo una única autoridad central, superpuesta a los particularismos locales, lo que en caso de haberse conseguido hubiera significado un proceso de laminación de dichos particularismos a través de la centralización monárquica. En última instancia los emperadores buscaban restablecer el imperio romano de Occidente, para lo que no dudaron en dotarse de poderes teocráticos.

Entonces, la lucha entre el Imperio y la Iglesia tuvo como resultado que ambas entidades contribuyesen a fortalecer a unidades políticas que teóricamente debían

²⁷⁶ Nexon, Daniel H., *The Struggle for Power in Early Modern Europe: Religious Conflict, Dynastic Empires and International Change*, Princeton, Princeton University Press, 2009, pp. 80-81

prestarles obediencia, lo que en última instancia sirvió para que tanto la Iglesia como el Imperio se debilitasen mutuamente al mismo tiempo que alimentaron a nuevos rivales que terminaron afirmando su propia autoridad, y con ella su autonomía, debido a las concesiones que obtuvieron tanto del emperador como del Papa. Esta dinámica que se extendió durante siglos es la que mantuvo y reprodujo la fragmentación geopolítica de Occidente. Gracias a esto emergieron los reinos como entidades políticas dotadas de un creciente protagonismo en el ámbito europeo, pero igualmente los señoríos a nivel local, así como ciudades-Estado y ligas de ciudades.

Por otro lado, y unido en parte a lo anterior, no hay que olvidar que en Europa occidental, a partir del s. X, dio comienzo un proceso que anticiparía la aparición de nuevas prácticas geopolíticas que más adelante facilitaron el nacimiento del Estado moderno. Así, durante ese siglo las elites políticas se embarcaron en una espiral extractiva feroz en la que comenzaron a disputarse la propiedad de la tierra, pero también a presionar a la propia sociedad, especialmente a las clases más desfavorecidas pero igualmente a la Iglesia, mediante la exacción de crecientes cargas tributarias que llegaban a tener carácter confiscatorio. Si bien es cierto que no puede atribuirse a una sola razón la causa explicativa de esta situación,²⁷⁷ el periodo medieval estuvo marcado por la violencia entre las elites en su lucha por aumentar su poderío, lo que produjo enfrentamientos de todo tipo, además de sucesivas alianzas y coaliciones inestables. La propia fragmentación geopolítica contribuyó a esto.²⁷⁸

Unido a lo anterior es importante destacar, antes de continuar, que fue durante la Edad Media, y especialmente entre los siglos X y XI, en el contexto de dispersión política que siguió a la desaparición del imperio carolingio, cuando la nobleza europea desarrolló su sentido territorial a partir de las disputas que se produjeron en su seno, pero también con la Iglesia, en torno a la propiedad de la tierra. La erosión de la autoridad del imperio carolingio hasta su completa desintegración, y el paso de las prerrogativas públicas a manos privadas, así como de las responsabilidades que el emperador había confiado a sus ministros, (de entre las que la potestad de impartir justicia estaba por encima de todas las demás), fueron la causa principal de la desesperada lucha que se desató por el control de la tierra.²⁷⁹ Esto también se explica por el hecho de que en el imperio de Carlomagno los funcionarios al servicio del emperador eran remunerados con dinero, lo que facilitaba un control centralizado sobre

²⁷⁷ Una explicación es la ofrecida por Robert Moore que atribuyó al fallo del modelo de producción medieval la causa de esta creciente agresividad de los señores seculares, lo que igualmente estaba unido a un crecimiento de la población europea. Vendría a ser esta una explicación de tipo ecológico en la que el desarrollo social medieval llegó a sus límites teóricos, circunstancia que produjo una situación disruptiva en la forma de violencia contra el pueblo llano por parte de los gobernantes seculares. Esto propiciaría al fin y a la postre una revolución urbana con la formación de una red de ciudades en el noroeste de Europa y en el norte de Italia. Moore, Robert I., *La primera revolución europea*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 51-60

²⁷⁸ En la época medieval este proceso tuvo como efecto la denominada “Paz de Dios” y “Tregua de Dios”, lo que en gran medida fue una reacción eclesiástica que se apoyó en el pueblo llano. Todo esto fue parte de la oposición al aumento de tributos y la extensión de las funciones judiciales de monarcas y señores. De este modo la Iglesia aumentó momentáneamente su influencia como entidad mediadora y pacificadora en un momento convulso de creciente enfrentamiento entre las elites y la población. Cowdrey, H. E. J., “The Peace and the Truce of God in the Eleventh Century” en *Past and Present* Vol. 46, Nº 1, 1970, pp. 42-67

²⁷⁹ Moore, Robert I., *Op. Cit.*, N. 277, p. 63

estos agentes, además de impedir que sus cargos se convirtiesen en hereditarios y que alcanzasen poder a nivel local.²⁸⁰

La desaparición del imperio carolingio conllevó que el comercio y la acuñación de moneda también declinasen, con lo que las obligaciones militares recíprocas tuvieron que ser pagadas en especie, lo que significó la asignación de lotes de tierra. La consecuencia de esta práctica fue la descentralización política que condujo a una creciente autonomía de los vasallos, y más concretamente de los señores medievales que ostentaban la fuerza militar a nivel local. A partir de este cambio puede percibirse una clara diferencia en la importancia dada a la tierra y a su control en cada caso, lo que conllevaba efectos políticos completamente diferentes. En la medida en que los agentes del poder central dependían de las recompensas que este les dispensaba, estos agentes carecían de pocos incentivos para actuar de forma independiente. Por el contrario, cuando la remuneración comenzó a hacerse en especie, y más concretamente con la asignación de tierras que se volvieron hereditarias, los incentivos para actuar de un modo autónomo por parte de los jefes militares vasallos crecieron drásticamente.²⁸¹ Inevitablemente esto significó a la postre el establecimiento de un vínculo entre el territorio y el señor secular que ejercía su dominio sobre este, pues pasó a constituir la base de su poder político, militar y económico.

De lo dicho antes se deduce, asimismo, que ese vínculo entre el señor secular y el espacio que ocupaba conllevaba el desarrollo de una noción geográfica del poder, a pesar de que este era ejercido fundamentalmente sobre las personas y no tanto sobre el medio geográfico. Dicha noción fue bastante primitiva en la época medieval, pues los límites políticos del señorío no estaban claramente definidos debido a la superposición de múltiples jurisdicciones y a la ausencia de una clara jerarquía. Predominaba, en cambio, una matriz de relaciones personales entre los miembros de la nobleza que hacía que existiesen, a su vez, múltiples lealtades al no haber un derecho exclusivo sobre el territorio. Imperaba una trama de relaciones basadas en diferentes vínculos personales (de parentesco, clientelares, etc.) que hacían que un vasallo tuviese como concesión un espacio geográfico que estaba sujeto a la jurisdicción de diferentes señores. Debido a esto puede afirmarse que no existía una jerarquía como tal al no existir tampoco una fuente de autoridad última. Un determinado señor podía ser simultáneamente vasallo del emperador, del rey de Francia y de varios condes y obispos, sin que ninguno de ellos tuviera necesariamente alguna precedencia sobre los demás. De hecho, un vasallo podía reconocer a varios señores diferentes como sus superiores, del mismo modo que un señor podía tener nominalmente a su servicio a varios vasallos con diferentes señores respectivamente.²⁸² Por tanto, el gobierno medieval no tenía una base territorial, al igual

²⁸⁰ Se trataba de personal que generalmente era reclutado entre un grupo de familias selectas de las que la mitad de ellas estaban relacionadas o aliadas por medio de matrimonios con la dinastía carolingia. Barraclough, Geoffrey, *The Origins of Modern Germany*, Nueva York, W. W. Norton, 1984, p. 14

²⁸¹ Esto es especialmente claro no sólo en el caso de la administración carolingia, sino también en la administración de los reyes capetos que desarrollaron métodos dirigidos a evitar la descentralización política. Fesler, James, "French Field Administration: The Beginnings" en *Comparative Studies in Society and History* Vol. 5, Nº 1, 1962, pp. 76-111

²⁸² Hay diferentes ejemplos que expresan con especial claridad que en la Edad Media no había una jerarquía bien definida debido, a su vez, a la superposición de múltiples jurisdicciones sobre el mismo territorio. El conde de Gloucester, durante el reinado de Enrique I de Inglaterra, lo manifestó así en relación a una investigación que reflejaba los múltiples señores a los que servía. Pero lo mismo puede decirse de John Toul, vasallo que tenía obligaciones respecto a 4 señores diferentes. O el no menos curioso caso de William Marshal quien era vasallo del rey de Inglaterra, de su hermano, y más tarde del rey de Francia por sus posesiones en Normandía. Un caso más de múltiples homenajes es el de Jocelyn d'Avalon quien recibía una asignación del conde de Troyes, pero que al mismo tiempo tenía obligaciones

que ocurría en los casos del papado y del Imperio, sino que estaba fundado en lazos de dependencia, de forma que los derechos y obligaciones dependían de la posición que cada actor ocupase en la matriz de relaciones y vínculos personales y no del área que controlase.

Sin embargo, el hecho de que las unidades políticas medievales, como los señoríos, no fuesen de carácter territorial no significa que el medio geográfico, y más concretamente la tierra, careciese de importancia. A fin de cuentas todas las formas de organización ocupan cierto espacio, desde las tribus de cazadores-recolectores hasta los Estados, pasando por los imperios, las estructuras nómadas de parentesco, etc.²⁸³ Pero lo que es diferente en el caso de los señoríos medievales es que estos no estaban definidos por unos parámetros territoriales fijos a causa de esa superposición de autoridades y jurisdicciones, la ausencia de una demarcación clara de las fronteras, la inexistencia de una jerarquía política propiamente dicha, etc. En suma, la territorialidad no era en aquel entonces un rasgo definitorio de la lógica organizativa de la Edad Media occidental. A pesar de esto el espacio geográfico era importante al ser la fuente de recursos de la que los señores medievales obtenían su fuerza política y militar.

Por tanto, se deduce que la importancia del control del espacio geográfico, y más concretamente la propiedad de tierras sobre las que generalmente se ostentaban derechos, tanto económicos como judiciales mediante tribunales señoriales, radicaba en el hecho de ser la base de poder de los señores. Esto era de gran importancia para unas comunidades, como las de guerreros o monjes, que no eran autosuficientes y que requerían abastecerse por medio de la explotación de tierras que generaban rentas, y por tanto proveían de ingresos.²⁸⁴ Pero también a causa de la naturaleza de la tecnología militar medieval, tal y como ocurría con la caballería pesada, cuyo surgimiento y desarrollo estaba unido, tal y como señaló Lynn White, a la aparición del estribo,²⁸⁵ lo que permitía que el caballero pudiese montar el caballo con armadura, cota de malla y una lanza con la que embestir al enemigo con toda la fuerza del peso de su cuerpo y de su caballo lanzado a la carga. Evidentemente esta forma de hacer la guerra en la que un grupo social exclusivo, apartado del resto de la sociedad, estaba especializado en el desempeño de esta actividad, exigía disponer de abundantes recursos para mantener los caballos, pero también para adquirir las armas y el equipamiento necesarios. Únicamente los ricos podían afrontar estos grandes gastos, es decir, aquellos que controlaban una porción de tierra y mano de obra que les permitía disponer de la riqueza

hacia el duque de Borgoña, el conde de Auxerre y Gerard d'Arcy en 1200. Tierney, Brian, *The Middle Ages: Sources of Medieval History*, Nueva York, Alfred Knopf, 1973, p. 108. Warren, Wilfred L., *King John*, Berkeley, University of California Press, 1961, pp. 113-115. Strayer, Joseph, *Feudalism*, Nueva York, Van Nostrand Reinhold, 1965, p. 146. Boutruche, Robert, *Seigneurie et féodalité*, París, Aubier, 1970, Vol. 2, p. 418

²⁸³ Dodgshon, Robert, *The European Past: Social Evolution and Spatial Order*, Nueva York, MacMillan, 1987

²⁸⁴ El llamado feudalismo conllevó una forma específica de producción. Polyani, Karl, "Primitive Feudalism and the Feudalism of Decay" en Dalton, George (ed.), *Economic Development and Social Change*, Nueva York, Natural History Press, 1971, pp. 141-147

²⁸⁵ White, Lynn, *Tecnología medieval y cambio social*, Buenos Aires, Paidós, 1973. Ídem, *Medieval Religion and Technology*, Berkeley, University of California Press, 1978, p. 78. Ídem, "The Technology of Medieval Knighthood" en Chodorow, Stanley (ed.), *The Other Side of Western Civilization: Readings in Everyday Life*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1973, pp. 61-68. A este respecto el propio Usamah ibn Munqidh ya destacó en el s. XII la mayor efectividad del combate a la carga que significó la introducción del estribo, lo que supuso una nueva relación entre hombre y caballo. Ibn Munqidh, Usamah, *An Arab-Syrian Gentleman and Warrior in the Period of the Crusades: Memoires of Usamah ibn Munqidh*, Nueva York, Columbia University Press, 1929, pp. 69-70

suficiente como para concentrar el poder necesario para constituirse en una pequeña elite militar. Se calcula que una hacienda medieval debía tener aproximadamente una extensión de 400 acres para mantener a un único caballero, lo que pone de manifiesto la importancia que tenía la tierra al ser la base material del poder de los señores medievales.²⁸⁶

Aunque existía una indefinición sobre los límites territoriales de cada autoridad, es evidente que la tierra era fundamental en el sostenimiento del sistema de poder medieval, especialmente tras la desaparición del imperio carolingio, pues sostenía a la elite político-militar de aquel entonces. Pero además de esto el propio sistema se fundamentaba en la concesión de tierras que un determinado señor hacía a un vasallo que las usufructuaba. Al no existir un vínculo orgánico, es decir, algún tipo de organización que incluyese al personal que conformaba la elite dirigente medieval en Europa occidental, las relaciones políticas y de poder eran de carácter personal, basadas en ciertos lazos que eran establecidos entre los señores y vasallos. Ciertamente esta explicación exige algunas matizaciones, pues pese a que en la práctica el poder de los señores seculares de la época medieval dependía del control de la tierra a nivel local, en el plano de las relaciones políticas imperantes todo se desenvolvía en función de una lógica específica en la que formalmente la tierra no era, como se deduce de lo antes explicado, un elemento central en dichas relaciones.

Inevitablemente cuando quiere analizarse la dimensión geográfica de las relaciones políticas que predominaban en la Baja Edad Media, y consecuentemente el papel que en ellas desempeñaba la tierra, es necesario tener en cuenta el contexto más amplio en el que la tierra y dichas relaciones se ubicaban. Esto nos conduce a tratar, al menos en el plano local, la naturaleza del sistema de gobierno medieval, o lo que de un modo genérico ha venido a ser llamado el feudalismo. De esta manera podemos ahondar en los antecedentes de las prácticas geopolíticas que más tarde darían origen al Estado moderno, y que caracterizaron a la modernidad como tal. Por esta razón nuestra aproximación al feudalismo parte de un enfoque geopolítico, para lo que tomamos de referencia aquellas aportaciones que ahondan en el carácter descentralizado de la organización política del espacio y del sistema de gobierno, así como el papel que el propio espacio geográfico jugaba en el marco de las relaciones políticas medievales. A este respecto es interesante lo apuntado por el medievalista Joseph Strayer al definir el feudalismo como un modo de organización política. “To sum up, the basic characteristics of feudalism in Western Europe are a fragmentation of political authority, public power in private hands, and a military system in which an essential part of the armed forces is secured through private contracts”.²⁸⁷

²⁸⁶ Fuhrmann, Horst, *Germany in the High Middle Ages: c. 1050-1200*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 177. El coste del equipo de un caballero era, según las leyes francas del s. VIII, el equivalente a 15 yeguas ó 23 bueyes, una suma enorme que indudablemente sólo podían costear las personas dotadas de una gran riqueza, lo que en tiempos medievales era sinónimo de tierras. Verbruggen, Jan F., *The Art of Warfare in Western Europe During the Middle Ages: From the Eight Century to 1340*, Amsterdam, North-Holland, 1977, p. 26

²⁸⁷ Strayer, Joseph, *Op. Cit.*, N. 282, p. 13. Entendemos que la definición de Strayer se basa sobre todo en la definición hecha por Nicolas Brussel a principios del s. XVIII y que recogió en otra parte: “Feudalism was a type of government in which political power was treated as a private possession and was divided among a large number of lords”. Ídem, “The Two Levels of Feudalism” en Strayer, Joseph, *Medieval Statecraft and the Perspectives of History*, Princeton, Princeton University Press, 1971, p. 63. Brussel, Nicolas, *Nouvel examen de l'usage général des fiefs*, París, C. Prud'homme et C. Robustel, 1727, Vol. 1, p. xlix

Si bien es cierto que lo dicho por Strayer es interesante consideramos que para los fines de este apartado es del todo insuficiente. La fragmentación de la autoridad política constituía al final de la Edad Media un rasgo del escenario geopolítico de Europa occidental, lo que tenía sus causas en la desintegración del imperio carolingio con la subsiguiente concesión de tierras a los señores locales para el desempeño de las tareas de gobierno, pero también debido a la importancia adquirida por la caballería pesada y, en definitiva, la tecnología militar medieval que exigía unos niveles importantes de riqueza para poder costear los gastos que conllevaba la existencia de un grupo social especializado en hacer la guerra. A esto habría que sumar las relaciones de vasallaje de origen germánico en las que los jefes de las tribus germánicas que combatieron al imperio romano eran considerados líderes guerreros, lo que suponía la existencia de una relación recíproca con sus seguidores.²⁸⁸ Sin embargo, estas relaciones de vasallaje no se fundamentaban exclusivamente en un poder material, es decir, no dependían únicamente de los recursos que controlaba cada señor, y por ello no estaban determinadas todavía por una base estrictamente material como podía ser el territorio. De hecho, en ocasiones sucedía que un vasallo acumulaba más poder material que su señor, de tal forma que resultaba ser en la práctica más poderoso.

En la época medieval la autoridad no estaba todavía vinculada de un modo exclusivo a un territorio determinado, es decir, no estaba territorializada sobre la base de unos derechos exclusivos sobre una área específica. La autoridad, por el contrario, se fundamentaba en una serie de derechos personales que cada individuo llevaba consigo. La dominación no estaba institucionalizada sino que esta era, según la concepción germánica, un derecho del señor como miembro de una estirpe que estaba dotada hereditariamente de carisma. El feudalismo fue, sobre todo, un sistema de gobierno basado en medios de dominación personales, donde todavía no existían instituciones racionales. Por tanto, lo que ha venido a llamarse el Estado feudal se caracterizaba por su particularismo debido a que el poder estaba dividido no según unas funciones sino de acuerdo a su objeto, es decir, según la región y la gente. El Estado medieval no era en modo alguno un Estado unitario centralizado, sino un Estado compuesto que consistía en una unión personal bajo el rey, de forma que mantenía el reino unido como totalidad en su persona. Todo esto estaba ligado, a su vez, a la noción de poder que prevaleció en la Edad Media, de tal modo que el poder procedía de Dios que lo transmitió a sus portadores y poseedores a modo de préstamo en diferentes grados.²⁸⁹ De esto se deriva que el gobierno fuese ejercido sobre personas y no tanto sobre territorios, debido a que el poder como tal estaba organizado en torno a los vínculos personales que desarrollaron las elites medievales. Tal y como apuntó Owen Lattimore, esto hacía que el ejercicio de las funciones políticas dependiese de los acuerdos personales, y que por ello la autoridad política fuese considerada una posesión privada.²⁹⁰ De hecho, no había una diferencia nítida entre derecho privado y público. Por esta razón a los reyes en Occidente se les conocía como reyes de un determinado pueblo, esto es, rey de los ingleses o rey de los francos, y sólo más tarde llegaron a convertirse en reyes de Inglaterra y de Francia cuando consiguieron imponer su gobierno por encima de los señores locales. Así, por ejemplo, los reyes capetos fueron durante un tiempo poco más

²⁸⁸ Este es el llamado “Gefolgschaft” alemán, un tipo de relación entre un líder militar y sus seguidores que se fundamentaba en un lazo personal de lealtad y aprecio mutuos, lo que conformaba el vínculo en función del que se convertían en compañeros de honor y aventura. Schlesinger, Walter, “Lord and Follower in Germanic Institutional History” en Cheyette, Frederic L. (ed.), *Lordship and Community in Medieval Europe*, Nueva York, Holt, Rinehart, and Winston, 1968, pp. 64-99

²⁸⁹ Hintze, Otto, *Feudalismo – Capitalismo*, Barcelona, Editorial Alfa, 1987, pp. 16-17

²⁹⁰ Lattimore, Owen, “Feudalism in History” en *Past and Present* Vol. 12, Nº 1, 1957, p. 49

que unos meros príncipes entre iguales, de manera que el reino como tal era sobre todo un conjunto de derechos, y no tanto el gobierno sobre un territorio específico. El rey tenía, entonces, derecho a recabar ingresos de fuentes externas a sus propios dominios reales sobre las que también tenía jurisdicción. Los dominios reales del monarca francés carecían de unos límites claros, con lo que los derechos de justicia y los impuestos aparecían en un mapa como una red más concentrada en algunas áreas que en otras, y no tanto como un territorio.²⁹¹ Spruyt lo resumió así: “The acquisition of authority over territory was thus subsidiary to the personal bonds which gave one such authority over a given geographic space”.²⁹²

El alto grado de descentralización que existía en el mundo medieval era consecuencia de esa concepción carismática de la dominación por la cual el poder era una concesión de Dios a sus titulares en la forma de préstamo. Esto es lo que hacía que las elites medievales ostentasen derechos de dominación, y que predominase una fragmentación política en la que el poder era, en definitiva, un patrimonio. Esto era así en la medida en que era el resultado de una apropiación de derechos soberanos efectuada por los portadores o propietarios de los señoríos territoriales. Estos derechos se basaban en la enajenación directa por parte del rey, como ocurría en los casos de concesión o *pigneratio*, o bien eran el resultado de una usurpación y eran reconocidos como privilegio en algún momento posterior o por tácita tolerancia. De esto se derivaba, entonces, una inmunidad en función de la que el señor feudal se dotaba de una jurisdicción y una autoridad patrimoniales, o lo que es lo mismo, unos derechos soberanos que le conferían un poder político sobre su territorio. Gracias a este poder los señores administraban la justicia con sus propios tribunales y recaudaban impuestos. En la medida en que este beneficio o inmunidad dotó al señor feudal de la mayor parte de los derechos regios, el monarca pasó a depender de su buena voluntad al ejercer un gobierno indirecto, por mediación, a través de estos señores. Pero lo más importante es que el beneficio no estaba ligado a una persona concreta, sino a la villa, y consecuentemente al espacio geográfico que abarcaba el señorío, al mismo tiempo que con el paso del tiempo se convirtió en duradero, perpetuo y hereditario. Esto fue decisivo, pues en la práctica se trataba de Estados dentro del Estado medieval, además de contribuir a poner en marcha la territorialización de las relaciones políticas.²⁹³

A partir de lo hasta ahora expuesto pueden extraerse varias conclusiones acerca del significado que la tierra tenía en el contexto de la sociedad y política medievales. Desde una perspectiva militar la tierra era el beneficio que se obtenía fruto de una relación de servicio bélica. Esta relación se basaba en un contrato privado que implicaba una

²⁹¹ Hallam, Elizabeth, *Capetian France, 987-1328*, Nueva York, Longman, 1980, p. 82

²⁹² Spruyt, Hendrik, *Op. Cit.*, N. 183, p. 40

²⁹³ Hintze, Otto, *Feudalismo – Capitalismo*, *Op. Cit.*, N. 289, p. 23. Las relaciones feudales se inscribían en la “*Gefolgschaft*” germánica, con lo que los tres elementos constitutivos de la misma eran la *commendatio*, el *beneficium* y la *immunitas*. En lo que a esto respecta es necesario señalar que la relación era establecida entre hombres libres, independientemente de que uno de ellos fuese el señor que como tal ocupaba una posición superior, y en virtud de la cual ofrecía protección a la otra parte que se sometía y adquiría una serie de obligaciones como la ayuda personal, cuando fuese necesaria, a su señor. En cuanto a lo que respecta a la inmunidad hay que decir que tuvo inicialmente un carácter principalmente negativo, pues era la expresión de un vacío dentro del alcance territorial de los poderes que generalmente eran ejercidos por el señor que otorgaba el feudo. En la medida en que no podía ejercer su poder de manera efectiva en ciertos lugares, la inmunidad habilitaba al vasallo a ejercer sobre su feudo un conjunto de prerrogativas de gobierno mediante las que el señor extendía sus propias actividades gubernativas. De este modo el vasallo operaba como un agente del señor al que servía en la periferia, lo que no era sino un modo descentralizado de gobierno. Poggi, Gianfranco, *The Development of the Modern State: A Sociological Introduction*, Stanford, Hutchinson & Co., 1978, pp. 20, 22-23

relación jurídica personal y material, el vasallaje y el *beneficium*, y que por tanto se fundamentaba en la reciprocidad. La aparición de un estamento bélico profesional de combatientes individuales montados a caballo y altamente entrenados exigió este tipo de contrato, lo que implicaba una relación de carácter militar basada en el principio de lealtad mutua en el que era garantizado al hombre libre la protección por el señor, así como su manutención adecuada, ya fuese en calidad de inquilino en su corte o casa, o como usufructuario de una finca de feudo que era prestada por aquél. La tierra o feudo era el *beneficium*, pero no era tenida como plena propiedad del vasallo.²⁹⁴ Esto implicaba una territorialización del propio *beneficium* al vincularlo a la villa, y consecuentemente también era una territorialización de la relación entre señor y vasallo. De esto se derivaba, entonces, una incipiente territorialización de las relaciones políticas que propició la formación de una primitiva conciencia geográfica entre las elites medievales. A cambio del *beneficium* el vasallo prestaba servicio militar y consejo cuando su señor lo requiriese o en función de lo estipulado en el contrato de vasallaje. A este tipo de relación le seguía, a su vez, otra relación no recíproca, de carácter jerárquico, cuando el vasallo se convertía en el poseedor de tierras bajo su propia jurisdicción, lo que originaba un conjunto diferente de obligaciones. Estas obligaciones eran las que articulaban las relaciones señoriales con aquellos campesinos que trabajaban la tierra y transferían una porción de la cosecha al señor feudal, o que en su caso eran obligados a utilizar las instalaciones de dicho señor como ocurría con molinos, fraguas, hornos, etc.²⁹⁵

Unido a lo anterior nos encontramos con que la tierra desempeñaba una función económica supeditada a la elite guerrera, de tal modo que era la que suministraba a esta los medios necesarios para su sostenimiento. El campesino cultivaba y cuidaba el campo del señor, al mismo tiempo que era indispensable en la medida en que con su trabajo hacía producir la tierra y extraía de esta los recursos que, más tarde, el señor feudal recaudaba para poder desempeñar su servicio bélico regular. En este sentido la tierra es donde se manifiesta una relación de dominación entre, por un lado, un estamento caballeresco bélico privilegiado, y por otro lado un estamento campesino que ha llegado a ser más o menos dependiente. El señorío territorial, como feudo, era la base económica de la nobleza que extraía los recursos económicos con los que sufragar sus

²⁹⁴ El señor que concedía el correspondiente feudo podía recuperarlo de su vasallo en determinadas circunstancias como cuando era roto el acuerdo de vasallaje, es decir, la reciprocidad que se esperaba del vasallo. Esto era habitual en casos de abierta traición o de manifiesto abandono del deber para con el señor. A pesar de esto, la reintegración de un determinado feudo al correspondiente señor estaba restringida por la obligatoriedad de concederlo a otro vasallo, de forma que no podía incorporarlo a sus propios dominios personales. Por otra parte hay que apuntar que había sido frecuente que los beneficios estuviesen limitados inicialmente a la vida del concedente y a la del beneficiario, pero con el paso del tiempo se hizo habitual la costumbre de renovar la concesión a la muerte del concedente o del beneficiario en favor del hijo de este último. En cualquier caso, el feudo del vasallo se convirtió a la larga en un patrimonio susceptible de ser heredado. Esto último ocurrió cuando en el año 877 el emperador carolingio Carlos el Calvo prometió en Quiersy, en las inmediaciones de Laon, antes de marchar en su campaña militar a Italia, que conservaría los cargos y beneficios a los hijos de los guerreros que muriesen en el campo de batalla, lo que hizo que los beneficios se convirtiesen en perpetuos y hereditarios. Asimismo, estos beneficios pasaron a estar ligados a un servicio militar, e implicaban el compromiso recíproco entre señor y vasallo que se escenificaba a través de la ceremonia simbólica del homenaje. Más adelante este principio fue sancionado por el emperador Conrado II en 1037 durante el asedio de Milán. *Ibidem*, pp. 28-29. Goetz, Werner, *Der Leihzwang: eine Untersuchung zur Geschichte des deutschen Lehnrechtes*, Tübingen, Mohr, 1962. Pacaut, Marcel, *Les structures politiques de l'Occident medieval*, París, Armand Colin, 1969, p. 162

²⁹⁵ Spruyt, Hendrik, *Op. Cit.*, N. 183, p. 38. Hintze, Otto, *Feudalismo – Capitalismo*, *Op. Cit.*, N. 289, pp. 19-20

medios de dominación personales, lo que al mismo tiempo le permitía ser un grupo social ocioso. Se trataba, asimismo, de un control sobre la fuerza de trabajo presente en la tierra del señorío, lo que indudablemente redundaba en las capacidades de la propia elite caballeresca.²⁹⁶

La tierra, por tanto, tenía una dimensión política derivada de la apropiación de derechos soberanos por los portadores o propietarios de los señoríos territoriales. De esta manera los señores se atribuyeron funciones de gobierno y ostentaron poder político sobre su propio territorio mediante la administración de justicia, la recaudación de tributos y la inmunidad que se arrogaron. Así es como en la práctica se constituyeron en una autoridad estatal, de forma que el poder político en el conjunto del reino estaba compartido por el monarca y los grandes señores, lo que les dotaba de una gran autonomía. Por tanto, la tierra no sólo era una fuerza económica sino también una fuerza política en la que los señores disponían de su propia jurisdicción, y por ello llegaban a tener sus propias normas. Estas normas se basaban en una mezcla de elementos prefeudales, remanentes del derecho romano mezclados con las costumbres germánicas, y los edictos de los reyes germanos tras la decadencia del imperio romano. En cualquier caso la mayor parte de las leyes estaban basadas en la costumbre.²⁹⁷ La estructura del Estado medieval se basaba, entonces, en un lazo externo y no en una fusión interna de las partes a causa del reparto del poder del Estado según el objeto, y no a partir de una separación según las funciones. La tierra era, en este contexto sociopolítico, la base del poder político de los señores medievales que era, a su vez, un patrimonio al fundarse en medios de dominación personales y no institucionales.²⁹⁸ Dicho esto, la tierra desempeñaba funciones militares, económicas y políticas que hacían de ella una fuerza política, militar y económica que constituía la base del poder de la nobleza medieval. Esto hizo posible la fragmentación geopolítica de Europa occidental, sobre todo en la medida en que no existieron los medios tecnológicos y militares para llevar a cabo un sometimiento centralizado y unitario de lo que eran unidades políticas autónomas. Indudablemente esto llevaba aparejado, aunque fuese de una manera todavía incipiente, una conciencia geográfica de la dimensión de sus actividades políticas, militares y económicas, así como de sus mutuas relaciones.

Aunque los señores medievales dispusieron en ocasiones de un poder material mayor que sus superiores jerárquicos de los que eran vasallos, no ostentaron formalmente, salvo en algunas ocasiones, una autoridad exclusiva sobre sus respectivos señoríos en la medida en que diferentes autoridades tenían derechos sobre estos territorios. Por esta razón los señoríos no eran estructuras geopolíticas territoriales donde el espacio era organizado de un modo completamente autónomo, sino que las

²⁹⁶ *Ibidem*, pp. 21-23. Se suponía que de este modo el vasallo aseguraba su autosuficiencia para brindar a su señor los servicios requeridos, además del marco espacial para ejercer sus derechos de mando sobre la población del feudo.

²⁹⁷ No fue hasta después del año 1100 que apareció la ley escrita, en gran parte a causa de las demandas exigidas por comerciantes y los estatutos de las ciudades.

²⁹⁸ Hintze, Otto, *Feudalismo – Capitalismo*, Op. Cit., N. 289, pp. 23-25. En la época medieval se produjo una fusión de prerrogativas políticas y económicas de los poseedores de los feudos, hasta el extremo de que el feudo en sí mismo se convirtió en una propiedad que asumía lo que previamente habían sido funciones públicas. Poggi lo explicó así: “Nonetheless, the developments in the feudal relationship discussed above had generally fused the jurisdictional-political and proprietary-economic prerogatives of fiefholders in such a way that the purely patrimonial component became progressively dominant, until the landed estate itself came to be seen as the inherent carrier of semipolitical, formerly public prerogatives conferred upon its holder by virtue simply of the fact of his holding it—with at most a ritual reference to a granting lord and to the original terms and intents of the grant”. Poggi, Gianfranco, *Op. Cit.*, N. 293, p. 30. Dhondt, Jan, *La Alta Edad Media*, México, Siglo XXI, 1971

redes de relaciones personales medievales limitaban y condicionaban el alcance de la autoridad de cada señor sobre un mismo territorio. El espacio geográfico del señorío estaba, entonces, atravesado por estas redes de poder, de manera que directa o indirectamente diferentes actores tenían acceso a los recursos que dicho señorío abarcaba. Las fronteras eran variables, permeables e imprecisas.²⁹⁹ Si bien el poder material de estos señores les confería en términos prácticos una capacidad de acción y de maniobra importante, al estar insertos en una serie de relaciones en las que imperaban ciertos vínculos personales no podían actuar enteramente por su propia cuenta y riesgo. Esto explica que fueran frecuentes las coaliciones, alianzas, pactos, transacciones, etc., entre los miembros de la nobleza en el contexto de la política de Europa occidental donde se dirimían las diferentes luchas por distintos tronos, prebendas, títulos, etc. Esto también explica la creciente importancia que adquirió el control y posesión de la tierra si tenemos en cuenta que el medio geográfico, unido a las condiciones de desarrollo tecnológico imperantes, condicionaba las opciones políticas de las elites medievales.

La consecuente fragmentación geopolítica en Europa occidental se explica por factores tanto geográficos, debido a los impedimentos que la morfología del terreno imponía, como también a las condiciones tecnológicas al no existir los medios de transporte ni las comunicaciones adecuadas para disponer de un control intensivo sobre el espacio. A esto hay que añadir los factores de orden político, militar y económico que hicieron que el feudalismo fuese la forma de organización política imperante en la Edad Media, y especialmente tras la disolución del imperio carolingio. La debilidad política de la corona exigía recurrir a los señores locales y al vasallaje como procedimiento para gobernar el territorio que los monarcas reivindicaban como suyo. La importancia adquirida por los particularismos con sus correspondientes bases territoriales a nivel local, no sólo ahondó la fragmentación y dispersión política de Europa sino que paulatinamente confirió una creciente importancia a la posesión y control de la tierra en tanto fuente de fuerza política, militar y económica. De esta forma la fragmentación y la importancia de la tierra estimularon la competición y el desarrollo de diferentes conflictos en la lucha por la reordenación de la red de relaciones políticas medievales. Por esta razón fueron habituales los conflictos que paulatinamente dieron un creciente protagonismo al poder material, basado en el control de recursos, en detrimento de la tradición política medieval occidental donde la dominación se fundamentaba en el carisma de un determinado señor. Esto es lo que, en definitiva, explica los numerosos conflictos que se produjeron entre diferentes casas nobiliarias, entre la nobleza y la Iglesia, y especialmente entre las elites seculares y el pueblo llano, al obedecer a la necesidad de consolidar el poder político sobre ciertas zonas geográficas en un contexto de competición debido al carácter limitado de la propia tierra. A esto hay que añadir que las tierras que eran reclamadas como propias no estaban todavía bien delimitadas, lo que

²⁹⁹ Hintze, Otto, *Historia de las...*, Op. Cit., N. 183, p. 73. Los límites de los señoríos eran por lo general demarcados mediante la especificación de aquellas áreas que correspondían a su jurisdicción. Así, para referirse al alcance geográfico de estas jurisdicciones señoriales se hacía referencia a villas, aldeas, ciudades, castillos, pero también a accidentes geográficos como cauces fluviales, montañas, e igualmente a medios de producción o infraestructuras, como ocurría con bosques, zonas de pasto, caminos, puentes, molinos, lagos, lagunas, etc., que eran reconocidas por las diferentes partes como patrimonio de determinados señores. Todo esto era, en suma, la expresión de una forma particular de concebir el espacio que guardaba correlación con los medios de dominación existentes, las condiciones políticas medievales en las que el gobierno era organizado a través de relaciones personales, y, en definitiva, la ausencia de una concepción geográfica en la que el espacio fuese considerado una realidad continua y homogénea, susceptible de ser particionada según un criterio matemático mediante el trazado de líneas imaginarias sobre un mapa.

era agravado por las múltiples jurisdicciones que se superponían y que, como ya indicamos, hacían que diferentes personas tuviesen derechos sobre el mismo territorio.³⁰⁰

Tampoco puede menospreciarse el hecho de que el desenlace de una guerra depende del poder material que son capaces de reunir y desplegar las partes enfrentadas. Independientemente de la posición precedente que determinados candidatos pudieran ostentar en sus derechos al trono o sobre un territorio, lo decisivo eran finalmente los apoyos que podían conseguir y, consecuentemente, los recursos que en términos materiales y humanos eran capaces de movilizar para hacer valer sus derechos y reivindicaciones. La victoria o derrota en una guerra podía significar una alteración significativa del escenario geopolítico, y sobre todo de las relaciones de poder que se desarrollaban dentro de la elite medieval. Por tanto, el control de la tierra era desde un punto de vista militar, pero también político y económico, un objetivo estratégico. Esto llevaba implícita una conciencia geográfica primitiva que, como resultado de la fragmentación política en Occidente, junto a la competición y la conflictividad imperantes, haría evolucionar las tendencias políticas dominantes hacia un creciente control de este recurso hasta originar una nueva forma de organización del espacio en la que, tal y como veremos más adelante, una única autoridad reivindicaría su derecho exclusivo e ilimitado al dominio del territorio que reclamaba como propio.

La formación de una incipiente conciencia geográfica en la nobleza europea medieval sirvió para establecer un claro nexo entre la propiedad de la tierra y el poder, en tanto este último era ejercido sobre un determinado espacio geográfico del que eran extraídos los correspondientes recursos para su conservación y reproducción. Esto es lo que hacía posible que la nobleza constituyese un grupo social aparte, y que los poseedores de un feudo alcanzasen un elevado grado de autonomía. Con esto surgió igualmente un vínculo con el territorio que trascendía su mera dimensión patrimonial al constituir el fundamento de la identidad de la casa nobiliaria, pero sobre todo la base de su poder al constituir la fuente de los medios de su dominación. Pero unido a todo lo anterior también se desarrollaron las rivalidades jurisdiccionales y las disputas fronterizas, y cuya difícil resolución se manifestaba en la apelación a los derechos nominales de señores y soberanos superiores. Por este motivo las denominadas guerras privadas fueron tan frecuentes en la época medieval, donde se producían sucesivas confrontaciones militares entre distintos señores que trataban de afirmar sus derechos y reparar las violaciones sufridas frente a otros rivales.³⁰¹ Aunque esta conflictividad estaba parcialmente unida a la propia naturaleza de las relaciones feudales, en las que guerreros profesionales estaban unidos por lazos personales y códigos de honor, lo cierto es que el motivo de las disputas estaba de un modo u otro relacionado con el control de la tierra y los derechos que se reclamaban sobre ella, pues era su sustento

³⁰⁰ Junto a la incipiente conciencia geográfica de la nobleza europea hay que destacar, también, los cambios que se dieron en la organización familiar de este grupo social para garantizar la concentración y transmisión del patrimonio a las generaciones futuras de una manera estable y predecible, lo que sirvió para instituir el principio de la primogenitura masculina, y con ello el desbaratamiento de las diversas y complejas costumbres hereditarias que habían imperado hasta los siglos XI y XII. Hasta dichos siglos los familiares del lado paterno y materno tenían derechos sobre la tierra y los títulos nobiliarios, e incluso en el caso de los reinos también derecho al trono. Esto explica, igualmente, que durante la Edad Media fuese habitual que los reinos fuesen repartidos entre los descendientes del monarca, lo que alentó la fragmentación geopolítica de Europa occidental. Moore, Robert I., *Op. Cit.*, N. 277, pp. 89-91

³⁰¹ Poggi, Gianfranco, *The Development of...*, *Op. Cit.*, N. 293, p. 30. Brunner, Otto, *Land und Herrschaft*, Viena, Wiesbaden, 1959, pp. 1-110

para el mantenimiento de su estilo de vida y, en definitiva, un recurso para poder competir con éxito frente a otros rivales en su lucha por espacio y poder.³⁰²

Por tanto, la constante competición sobre la base de diferentes disputas hereditarias que habitualmente mantenían las casas nobiliarias en torno a los señoríos, además de las rivalidades existentes por el control de los tronos reales que conllevaban la formación de múltiples y cambiantes alianzas, coaliciones, pactos, etc., exigió un mayor control sobre la tierra. De esta forma se produjo el paso de las exacciones realizadas mediante el saqueo de la población local a un control sistemático y continuo de la tierra a través de impuestos y rentas. Inevitablemente esto implicaba, a su vez, un creciente control sobre la población para aumentar la producción y la cuota que esta debía entregar a los poderhabientes. De hecho, el control de la tierra no tenía sentido sino como una forma, asimismo, de controlar a la población que la trabajaba, y viceversa. A este respecto es elocuente la explicación dada por Robert Moore: “La propiedad de la tierra no tenía el menor sentido si no se poseía el control sobre los hombres y las mujeres que la trabajaban. Ya fuera el beneficiario último de aquellas rapiñas el castillo o la iglesia, su objetivo no eran los bienes, los sirvientes o los animales de los que se quejaban, sino que éstos constituirían la manera de apoderarse de la tierra y de quien la trabajaba”.³⁰³

La aparición de ciudades en la Baja Edad Media se explica en parte por la situación de enfrentamiento entre las elites y la comunidad aldeana por un lado, y la necesidad de seguridad frente a las invasiones de otros pueblos conquistadores como los vikingos o sarracenos. Todo esto propició una reorganización del espacio social y político que, a su vez, originó diferentes procesos. Aunque algunas ciudades ya existían con anterioridad, la Edad Media europea asistió a un proceso de urbanización entre 1050 y 1250 con la aparición de asentamientos fortificados, los cuales conservaron un grado suficiente de libertad como para desarrollar, sobre todo en el s. XIII, sus propias estructuras políticas de autogobierno, tal y como ocurrió en aquella misma época en otras ciudades más grandes.³⁰⁴ Este proceso de urbanización coincidió cronológicamente con la proliferación de castillos entre el s. X y la totalidad del XI. Esto estaba relacionado con la dispersión política que se produjo tras la desaparición del imperio carolingio, sobre todo en la medida en que los reyes carolingios perdieron la capacidad para ejercer el poder y defender sus prerrogativas. De esta forma los castillos eran por lo general una estructura dirigida a la dominación, y consecuentemente a la organización del espacio circundante desde este centro político-militar con el propósito de yugular a través de la

³⁰² Esta violencia era utilizada tanto contra otros señores como contra sus vasallos, e igualmente contra los propios siervos y campesinos para extraer las correspondientes plusvalías, como sobre los siervos y campesinos de otros señores y vasallos. La violencia, o la amenaza de su uso, era necesaria en este contexto para proteger, asimismo, a los propios campesinos frente a ataques exteriores para, de esta forma, conservar las capacidades productivas que permitían al señor feudal llevar una vida ociosa. Poggi, Gianfranco, *The Development of...*, Op. Cit., N. 293, pp. 30-31

³⁰³ Moore, Robert I., *Op. Cit.*, N. 277, p. 69. Son numerosos los diferentes ejemplos de casos en los que los poderosos asaltaban las casas de los vecinos de aldeas para someterlos mediante todo tipo de agresiones y maltratos, lo que iba unido igualmente a la confiscación de sus bienes y al arrasamiento de los campos. Se trataba, en definitiva, de un procedimiento mediante el que las elites seculares medievales se afirmaban a sí mismas como grupo dominador. Wickham, Chris, “Property Ownership and Seigneurial Power in Twelfth-Century Tuscany” en Davies, Wendy y Paul Fouracre (eds.), *Property and Power in the Early Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 221-244

³⁰⁴ Mann, Michael, *Las fuentes del poder social*, Madrid, Alianza, 1991, Vol. 1, p. 562. Bourin-Derruau, Monique, *Villages médiévaux en Bas-Languedoc: Genèse d'une sociabilité*, París, L'Harmattan, 1987, Vol. 2, pp. 145-180. Bunge, François, “L'ager et la villa: structures du paysage et du peuplement dans la région mâconnaise à la fin du Haut Moyen Age (IXe-XIe siècles)” en *Annales* Año 39, N° 3, 1984, pp. 529-569

violencia a quienes se negasen a jurar obediencia y someterse al dominio de los señores seculares. Además, este fenómeno era la consecuencia de que las familias de la nobleza hubieran echado raíces en regiones específicas como la mejor forma de preservar su riqueza, su estándar de vida y su posición política en un momento en el que el poder monárquico, tal y como ocurría en Francia, estaba en declive.³⁰⁵

Los castillos como centro del poder político-militar de esta minoría guerrera son un ejemplo de esa reorganización del espacio e incipiente territorialización de la dominación política que ejercían. Hay que apuntar que los señores medievales ejercían un control imperfecto sobre sus propios señoríos que no iba mucho más allá de los 50 kilómetros de distancia de sus castillos, con lo que en la práctica una porción considerable de la población quedaba fuera de su control, y la que se encontraba dentro de ese radio de acción no era gobernada de un modo completamente homogéneo.³⁰⁶ A esto se sumaron diferentes medidas de coerción económica como aquellas que forzaron a los campesinos a utilizar los medios de producción de los señores, esto es, molinos, hornos, fraguas, lagares, etc. Estas fueron las llamadas “banalités” que se difundieron sobre todo en los siglos X y XI, momento en el que se inició un proceso de expropiación a los campesinos de la posesión efectiva de la tierra.³⁰⁷ Esto refleja una tendencia dirigida hacia la consecución de la exclusividad de la posesión de la tierra

³⁰⁵ Ciertamente la construcción de castillos fue intensa a partir del s. X, pero ya encontramos claros antecedentes en el s. IX. Sobre esto es interesante la existencia del edicto de Pitres, cerca de Louviers, en el año 862, en el que los señores tuvieron el deber de reparar los antiguos castillos y de construir otros nuevos. La tendencia a la construcción de castillos no fue uniforme en todas partes. Así es como a mediados del s. X había en Provenza menos de una docena de castillos, mientras que en el año 1000 la cantidad era bastante mayor, y ya en el 1030 la cifra ascendía a un centenar. En Auvernia había 9 castillos en el s. X y 41 en la primera mitad del s. XI. En Charentais había una docena de castillos en el año 1000, mientras que en el 1050 la cifra ascendió a 61. En Chartrain y Borgoña la mayoría de los castillos existentes en el 1050 eran de construcción bastante reciente. Se trató, entonces, de un proceso que ganó fuerza durante esta época a medida que la construcción de castillos se convirtió en la principal prioridad de los caballeros. Poly, Jean Pierre, *La Provence et la société féodale, 879-1166*, París, Bordas, 1976, p. 127. Lauranson-Rosaz, Christian, *L’Auvergne et ses marges (Velay, Gévaudan) du VIIIe au XIe siècle: la fin du monde antique?*, Le Puy-en-Velay, Les Cahiers Haute-Loire, 1987, pp. 370-371. Chédeville, André, *Chartres et ses compagnes, XIe – XIIIe siècles*, París, Klincksieck, 1973, p. 268. Poly, Jean Pierre y Eric Bournazel, *La mutation féodale, Xe-XIIIe siècles*, París, Presses Universitaires de France, 1991, pp. 26-28. Bourin-Derruau, Monique, *Op. Cit.*, N. 304, Vol. 2, p. 77

³⁰⁶ Daly, Jonathan, *The Rise of...*, *Op. Cit.*, N. 79, p. 34. No hay que perder de vista que las características morfológicas de la geografía influían decisivamente en el grado de control que ejercían las elites sobre la población y, en general, sobre el territorio que reclamaban como propio. Esto era debido al contexto histórico y tecnológico en el que las comunicaciones eran lentas, y donde los accidentes geográficos podían dificultar la dominación como sucedía con las zonas montañosas, las pantanosas y los bosques. Inevitablemente esto impedía que las elites ejercieran un gobierno uniforme y completo sobre todo el espacio en el que formalmente operaban.

³⁰⁷ Bloch, Marc, *Land and Work in Medieval Europe*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1967, pp. 136-368. Mann, Michael, *Las fuentes del...*, *Op. Cit.*, N. 304, pp. 580-581. No hay que olvidar que estas medidas se produjeron en un contexto social e histórico en el que en algunas regiones estaban siendo labradas tierras marginales de calidad inferior, lo que produjo una escasez que facilitó el desplazamiento demográfico de campesinos hacia tierras de mejor calidad que en ocasiones eran controladas por los señores medievales. Esta circunstancia permitió a estos señores aumentar su tasa de explotación y lograr que estos campesinos cultivaran directamente sus tierras mediante prestaciones laborales. Esto era logrado al atraer al señorío a parte de los campesinos independientes, al mismo tiempo que era reducida la parcela individual a una superficie suficiente para mantener la vida de las familias campesinas, además de reproducir la fuerza de trabajo de la generación siguiente. Así es como los señores medievales se apropiaban directamente de todo el excedente agrícola. Hindess, Barry y Paul Q. Hirst, *Pre-Capitalist Modes of Production*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1975, p. 236. Banaji, Jairus, “The Peasantry in the Feudal Mode of Production: Towards an Economic Model” en *Journal of Peasant Studies* Vol. 3, N° 3, 1976, pp. 299-320

que, asimismo, estaba unida a la lucha geopolítica entre nobles, monarcas, Papas, emperadores, etc., en su afán de ostentar una autoridad política igualmente exclusiva, ya fuese de hecho o de derecho, sobre dichas tierras.

A partir del s. XI muchos señores medievales comenzaron a acumular poderes que tradicionalmente habían sido propios del gobierno monárquico. El fortalecimiento político y militar de los príncipes seculares y eclesiásticos favoreció que desarrollasen unos crecidos poderes sobre sus respectivos señoríos, hasta el extremo de acuñar moneda a imitación de la práctica bizantina. Además de esto no dudaron en aprobar sus propias leyes y reclamar una jurisdicción exclusiva sobre sus propios territorios. Se trataba, en definitiva, de la apropiación de las prerrogativas reales, circunstancia que les permitió convertirse en Estados soberanos independientemente de que formalmente, como ocurría en numerosas ocasiones, estuvieran sometidos a un señor mayor como podía ser un rey, el emperador o el Papa. Los ducados alemanes son un claro ejemplo de esto, lo que no deja de ser otra evidencia más de la tendencia hacia la territorialización de las unidades políticas que existían en Europa occidental. Este fenómeno empujó hacia la formación de nuevas formas de organización del espacio geográfico que a la larga cristalizaron en una nueva estructura geopolítica que fue el Estado moderno.³⁰⁸

En último lugar debemos referirnos a los reyes y sus respectivos reinos que ocupaban un lugar intermedio entre los señores feudales por un lado, y el Imperio y la Iglesia por otro. Cabe decir que los reinos europeos constituyeron una realidad geopolítica débil durante la Edad Media, hasta el punto de que en lo más fundamental se limitaban a la ascendencia de una determinada casa real que ejercía sus derechos dinásticos sobre un espacio geográfico más amplio que el de sus dominios reales. El rey era en la mayoría de las ocasiones un *primus inter pares* que se ocupaba de desempeñar funciones de árbitro como pacificador en las querellas que se producían en el reino, así como en los momentos de incertidumbre, además de encargarse de representar al reino en el exterior. No detentaba una autoridad exclusiva dentro del reino ni de cara al exterior, hasta el punto de que no existía todavía una clara diferencia entre los asuntos internos y los externos. En el ámbito doméstico dependía de vasallos y subordinados con quienes compartía el poder político y mediante los que reinaba y ejercía funciones gubernativas limitadas, mientras que a nivel externo estaba limitado por el emperador y el Papa que tenían facultades para desautorizar y deponer monarcas. Por otra parte, y dada la organización del espacio en el contexto medieval, el monarca dependía de los recursos, tanto económicos como humanos, que era capaz de recabar de sus dominios reales, además de los distintos apoyos que eventualmente pudiese lograr obtener entre los grandes del país.

El Estado medieval estaba constituido en lo más fundamental por una persona, su familia y sus colaboradores más inmediatos. Las relaciones de poder se desarrollaban a

³⁰⁸ Straus, Gerald, "Germany: 1254-1493" en Strayer, Joseph (ed.), *Dictionary of the Middle Ages*, Nueva York, Charles Scribners' Sons, 1985, Vol. 5, pp. 485-491. Leuschner, Joachim, *Germany in the Late Middle Ages*, Amsterdam, North Holland Publishing Company, 1980, pp. 63 y siguientes. Cabe añadir que la territorialización estaba ya presente desde la época de Carlomagno, momento en el que el pago del diezmo exigido por la Iglesia franca desde el s. VII fue elevado a la categoría de deuda cívica, es decir, obligatoria. A partir de entonces se hizo necesario especificar a qué iglesia iba destinado el pago. Como consecuencia de esto en el año 810 fue decretado que todas las iglesias debían fijar sus límites con el propósito de determinar las poblaciones de las que recibían los diezmos. Inevitablemente esto produjo numerosos conflictos en torno a la jurisdicción sobre determinados territorios, lo que fue resuelto después de fijar los límites de cada parroquia a través de un documento escrito y en presencia de testigos. Morris, Colin, *The Papal Monarchy: The Western Church from 1050 to 1250*, Oxford, Oxford University Press, 1989, pp. 93-94

través de una trama de relaciones personales en las que jugaban un factor crucial las relaciones de parentesco, pero también las coaliciones, alianzas, pactos, etc., que se formaban, los códigos de honor, las relaciones de vasallaje y amistad, etc. Por este motivo el Estado medieval, si es que puede llamársele Estado, no era una realidad territorial. Sin embargo, esto no impidió la existencia de prácticas geopolíticas dirigidas al control de los diferentes tronos de Europa occidental. Este es el caso de la diplomacia de las casas reales por medio de alianzas que generalmente se consumaban en matrimonios, lo que era el origen de querellas dinásticas de todo tipo. A través de este procedimiento numerosas familias aumentaron sus posesiones e incrementaron su poder e influencia en el escenario geopolítico.³⁰⁹ Así es como al final de la Edad Media, y más concretamente a partir del s. XIII, se produjo un fortalecimiento del poder de la corona en los diferentes reinos de Europa occidental.

En el s. XIII, e incluso antes, el fortalecimiento del poder regio se produjo por medio de una progresiva centralización política dirigida a laminar el poder e influencia de los señores feudales, lo que fue propiciado en gran parte por las diferentes guerras mantenidas entre las distintas casas reales europeas. En este periodo se produjo la consolidación no sólo de las diferentes monarquías, como puede ser el caso de Francia e Inglaterra, sino también una tendencia a desarrollar nuevos métodos de gobierno que respondían a la pretensión de la corona de administrar unitariamente el territorio del reino. De aquí se derivó una progresiva territorialización del Estado para una creciente concentración militar y financiera de este espacio geográfico. Esto también se produjo en la administración de la justicia en la medida en que el monarca estableció sus propios tribunales a lo largo del reino, por encima de los tribunales de la nobleza señorial.

La decadencia de la Iglesia y del Imperio en el s. XIII abrió la veda para el desarrollo de otras formas políticas, lo que constituyó una oportunidad que los monarcas europeos aprovecharon para fortalecer su poder tanto a nivel interno como externo. Durante este siglo hicieron aparición las primeras monarquías nacionales en Francia e Inglaterra, lo que se combinó con sucesivos conflictos europeos a diferentes niveles. La afirmación de la autoridad de la corona en el marco del territorio que reivindicaba como propio sirvió no sólo para fortalecer al Estado, sino que indirectamente, y como resultado de la competición entre distintas casas reales, contribuyó a consolidar la fragmentación del escenario geopolítico europeo. Esto hizo que el mapa de Europa fuese un mosaico repleto de cientos de unidades políticas independientes.

La fragmentación del escenario geopolítico europeo era todavía muy pronunciada al final de la Edad Media. En el s. XIV había aproximadamente un millar de unidades

³⁰⁹ Barbara Tuchman hizo una buena descripción de la política matrimonial de las diferentes familias de la realeza y de la nobleza que pone de relieve su importancia como práctica geopolítica en el terreno de la diplomacia y de las relaciones internacionales. “Los matrimonios constituían la trama de las relaciones internacionales, además de internobiliarias, la fuente primordial de territorios, soberanía y alianza y el principal objeto de la diplomacia medieval. Las relaciones entre países y gobernantes no dependían en absoluto de fronteras comunes ni intereses culturales, sino de vínculos dinásticos y parentescos fantásticos que podían convertir a un príncipe de Hungría en heredero del trono de Nápoles y a un príncipe inglés en aspirante al de Castilla... Tanto los Valois de Francia como los Plantagenet de Inglaterra, los Luxemburgo de Bohemia, los Wittelsbach de Baviera, los Habsburgo de Austria, los Visconti de Milán, las casas de Navarra, Castilla y Aragón, los duques de Bretaña, los condes de Flandes, Hainault y la Saboya, estaban entrelazados en una intrincada red, en cuya formación había dos cosas que nunca se tenían en cuenta: los sentimientos de las partes en el matrimonio y los intereses de los pueblos a los que éste afectaba”. Tuchman, Barbara W., *A Distant Mirror: The Calamitous Fourteenth Century*, Harmondsworth, Penguin Books, 1979, p. 47. Citado en Mann, Michael, *Las fuentes del...*, Op. Cit., N. 304, pp. 546-547

políticas independientes en Europa, mientras que en el s. XVI la cifra era de 500.³¹⁰ Esta situación de dispersión, fragmentación y descentralización geopolítica era inevitable en un contexto en el que los medios de dominación entonces existentes dificultaban notablemente el control de amplios espacios geográficos, con lo que los Estados relativamente pequeños todavía tenían ciertas posibilidades de sobrevivir. Los obstáculos geográficos ayudaban en este sentido, tal y como ocurría con las cordilleras montañosas, los bosques, etc. Sin embargo, el contexto de competición contribuyó a producir cambios por medio de la guerra que favorecieron en los siglos siguientes el aumento de unos Estados a expensas de otros que desaparecieron, o cuya extensión territorial era mermada considerablemente. Asimismo, la guerra supuso el estímulo que facilitó la aparición de una conciencia geográfica en las casas reales europeas, algo que estuvo íntimamente unido a la nueva práctica geopolítica que fue desarrollada igualmente al nivel de los principales reinos existentes en Europa occidental al final de la Edad Media.

De un modo semejante a lo ocurrido con la nobleza local con sus señoríos, los monarcas europeos tendieron a una progresiva territorialización de sus respectivos reinos como estrategia para controlar y movilizar los recursos disponibles dentro de sus fronteras. Debido a la dimensión de este proceso político marcado por la centralización apareció una nueva forma de organización del espacio que fue el Estado moderno. Esto significó la afirmación de la autoridad exclusiva de los monarcas sobre el territorio que reivindicaban como propio, pero igualmente conllevó la introducción de una serie de innovaciones en los métodos de gobierno que tendieron a adaptar la estructura interna del Estado a las exigencias de la esfera internacional. Todo esto se combinó con una diplomacia que tenía en cuenta las condiciones del escenario geopolítico en Europa, y que organizó las relaciones exteriores del Estado en función de dichas condiciones, todo lo cual estaba unido al proceso de territorialización del Estado. Se trata de un escenario en el que imperaba la fragmentación y descentralización geopolítica, además de la dispersión debido a la gran cantidad de unidades políticas más o menos independientes que podían encontrarse. En cualquier caso ya en el s. XV existían en Europa occidental varios Estados más o menos consolidados y de dimensiones considerables, como son Francia e Inglaterra, pero también Portugal en una medida diferente, que habían logrado territorializarse, de tal modo que pueden ser considerados expresiones tempranas de la forma de Estado que más adelante se generalizaría en Europa.

Por otra parte la lucha entre el Imperio y la Iglesia sirvió para que los monarcas consiguiesen concesiones con las que afirmar su autoridad en sus respectivos reinos, y de esta manera alcanzar una soberanía exterior como autoridades supremas. Estos son los casos de Inglaterra y de Francia. Basta con señalar, por ejemplo, que el Papa apoyó la construcción de reinos centralizados en los que buscó una alianza con sus gobernantes como contrapeso al Imperio. Una clara muestra de esto es cómo el Papa Inocencio III reconoció, a través de la decretal “Per Venerabilem” de 1202, la independencia de facto del reino de Francia con respecto al Imperio al reconocer que el rey de este país era emperador en su reino y que no tenía ningún superior (“rex est

³¹⁰ Tilly, Charles, “Reflections on the...”, Op. Cit., N. 183, p. 15. Ídem, *Coerción, capital y...*, Op. Cit., N. 183, p. 75. John Hale expresó la fragmentación geopolítica europea de esta época del modo siguiente: “In spite of the border which a cartographer can draw around the area which opinion in the mid-fifteenth century accepted as within the Holy Roman Empire, that is the chiefly Germanic zone between France and Hungary, and Denmark and northern Italy, he cannot colour in the multitude of cities, princely enclaves and militant ecclesiastical territories that saw themselves as actually or potentially independent, without giving the reader an impression that he is suffering from a disease of the retina”. Hale, John R., *War and Society in Renaissance Europe 1450-1620*, Guernsey, Sutton, 1998, p. 14

imperator in regno suo” y “rex superiorem non recognoscens”).³¹¹ Pero juntamente con todo esto hay que destacar la importancia jugada por la guerra, debido a que la competición contribuyó a que emergiese una incipiente conciencia geográfica en el seno de la elite dirigente, lo que se plasmó en la progresiva importancia del control de la tierra y de los recursos que esta alberga. Todo esto facilitó la formación de un sentido de territorialidad.

Como consecuencia de esta dinámica de competición y rivalidades hicieron aparición progresivamente nuevas prácticas geopolíticas que abrieron paso a la territorialización. Al fin y al cabo el contexto de fragmentación geopolítica favoreció el conflicto, lo que conllevó que actores tan diferentes desarrollasen estrategias distintas en su lucha tanto por la supervivencia como por la conquista de la hegemonía. La territorialización fue una de estas estrategias, de tal modo que diferentes reinos europeos optaron por esta vía como forma de responder a los desafíos del entorno internacional. Todo esto conduciría a largo plazo a una nueva manera de organizar el espacio y, por tanto, a la cristalización de una nueva forma política como el Estado territorial y soberano.

6.2 La red de ciudades europea y los núcleos geohistóricos

Sería fácil conformarse con la explicación antes ofrecida acerca de los procesos políticos e históricos que propiciaron y consolidaron la fragmentación del escenario geopolítico europeo al final de la Edad Media. Una mezcla de política de poder, nuevas prácticas geopolíticas vinculadas a una creciente importancia de la posesión de la tierra y una remodelación de las relaciones de poder medievales que anticipaban, asimismo, una nueva concepción de la política al margen de la cosmovisión religiosa que hasta entonces la había impregnado. Sin embargo, todo esto, aún siendo necesario para explicar la fragmentación política de Europa, es insuficiente para tener una imagen general de la situación geopolítica que se vivía al final del medievo en esta región. En lo que a esto se refiere resulta necesario tener en cuenta el papel de la incipiente urbanización de Europa, sobre todo en la medida en que constituye un factor explicativo de su fragmentación. Pero también contribuye a perfilar la existencia de un conjunto de núcleos geohistóricos que en la época moderna ocuparon un papel central en la política europea, y que ayudan a entender la base geográfica en torno a la que orbitaron los incipientes Estados modernos.

El desarrollo de la sociedad medieval en la que el Estado era una institución débil y pequeña, y donde la Iglesia ejercía una influencia también limitada y en muchos casos precaria, hizo que se produjera un contexto social, económico y político marcado por la dispersión y descentralización. Las ciudades como tales no aparecieron, o al menos no comenzaron a tener una presencia importante en la vida de la sociedad, hasta después del s. X.³¹² En general la mayor parte de la población vivía en aldeas, en pequeñas

³¹¹ Le Goff, Jacques, *La Baja Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 227. Carlyle, Robert W. y Alexander J. Carlyle, *A History of Mediaeval Political Theory in the West*, Edinburgh, Blackwell, 1903-1936, Vol. 5, pp. 143-148. Post, Gaines, “Two Notes on Nationalism in the Middle Ages” en *Traditio* Vol. 9, 1953, pp. 281-320. Kantorowicz, Ernst H., *The King’s Two Bodies: A Study in Medieval Political Theology*, Princeton, Princeton University Press, 1957, pp. 51, 97

³¹² Hay que señalar que las dimensiones de la urbanización en la Baja Edad Media europea son, con todo, bastante limitadas dados los estándares de la época. La urbanización como tal no llegó a ser masiva hasta el s. XIX. Según las mejores estimaciones con las que se cuenta la proporción de población que vivía en ciudades europeas de 10.000 habitantes o más al Oeste de Rusia era de en torno al 5% en el año 990, mientras que en 1490 era del 6%. De hecho, en el año 990 se contaban 111 ciudades con 10.000

poblaciones dispersas por la geografía europea, mientras que las elites, seculares y eclesiásticas, solían estar concentradas en bastiones militares como castillos o palacios, o en monasterios y abadías. Este tipo de organización del espacio conllevaba, asimismo, una economía local orientada hacia la subsistencia o autoabastecimiento, donde había poco intercambio comercial al no existir apenas dinero en circulación, al mismo tiempo que eran pocos los mercados que había.

La proliferación de ciudades en Europa en la época medieval está parcialmente ligada a las condiciones económicas y sociales existentes. Así, existía un comercio extensivo, de larga distancia, que orbitaba en torno a los señoríos, y en el que estaba involucrada la elite medieval.³¹³ La propia economía señorial dio un importante impulso al desarrollo del comercio, especialmente de bienes suntuarios. Es un hecho que la elite guerrera medieval requería caballos, armaduras, arneses, armas, vestuario, accesorios distinguidos, y también comidas y bebidas refinadas, lo que contribuyó de manera decisiva a un aumento de la demanda a causa de las propias exigencias militares generadas por esta elite y el contexto de competición que se vivía en Europa. Asimismo, la edificación de castillos de piedra aumentó la demanda y comercio de materiales de construcción. Este conjunto de factores hicieron precisa la extracción de más excedentes para pagar estos gastos crecientes. Todo esto es lo que originó, al menos en parte, las medidas de coerción económica mediante las que la nobleza se apropió de tierras comunes y sometió a un mayor grado de explotación económica y social al campesinado.

El desarrollo urbano en Europa no surgió de la nada, y aunque este comenzó en la Baja Edad Media, antes del año 1000 había en Europa 29 ciudades con al menos 5.000 habitantes, cifra que ascendió a 127 antes de 1200.³¹⁴ De hecho, hay que señalar que en comparación con estadios históricos previos el grado de urbanización de Europa era, ya por esas fechas, bastante significativo. Lo novedoso del desarrollo urbano de Occidente fue la creciente importancia de ciudades que en el periodo romano no habían sido relevantes, como son Lisboa, Valencia y Barcelona. En líneas generales las ciudades medievales tuvieron su origen en grandes centros palaciegos y monásticos que en ocasiones tuvieron antecedentes romanos, pero en otros casos eran creaciones completamente nuevas. Podemos afirmar que fueron causas de carácter geopolítico las que están en el origen de las ciudades en Occidente.

La fundación de ciudades estaba estrechamente unida a la necesidad geopolítica de controlar el espacio geográfico por los señores medievales, y por ello formaba parte de la práctica geopolítica de aquel momento en la guerra y en las tareas de gobierno. Debido a esto puede decirse que su razón de ser fue desde el principio geopolítica antes que económica. Sobre el aspecto político del origen de las ciudades ya se pronunció el historiador británico Thomas Frederick Tout, quien afirmó lo siguiente: “La necesidad política de formar ciudades apareció antes que la necesidad económica. En los modestos comienzos de las nuevas ciudades de la Edad Media, las consideraciones militares eran

habitantes o más, mientras que en 1490, ya comenzada la época moderna, la cantidad de ciudades de este tipo ascendía a 154 en total. Vries, Jan de, *European Urbanization, 1500-1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1984, pp. 29-48. Bairoch, Paul, *De Jéricho à México. Villes et économie dans l'histoire*, París, Gallimard, 1985, pp. 182 y 282

³¹³ Para este comercio extensivo en la Alta Edad Media ver: Brutzkus, J., “Trade with Eastern Europe, 800-1200” en *Economic History Review* Vol. 13, N° 1-2, 1943, pp. 31-41. Postan, Michael M., *The Medieval Economy and Society*, Harmondsworth, Penguin Books, 1975, pp. 205-208

³¹⁴ Moore, Robert I., *Op. Cit.*, N. 277, p. 52. Bairoch, Paul, Jean Baout y Pierre Chèvre, *La population des villes européennes de 800 à 1800*, Ginebra, Droz, 1988

siempre primordiales. Un señor poderoso conquistaba una zona contigua a sus antiguos dominios o deseaba defender su frontera contra un enemigo próximo. Construía rudimentarias fortalezas y alentaba a sus súbditos a vivir en ellas, de modo que pudiera asumir la responsabilidad de su defensa permanente”.³¹⁵ De esta forma las ciudades, al igual que las colonias militares, venían a desempeñar un papel importante en los dominios territoriales de un señor al ser el sustituto barato de un ejército permanente. Inevitablemente esto implicaba otorgar al habitante de estas ciudades el derecho a portar armas, a lo que se sumaron un conjunto de concesiones dirigidas a atraer pobladores a estas nuevas urbes: libre del servicio militar feudal, ausencia de pagos forzosos, libertad de movimiento y de comercio.³¹⁶

Las elites medievales fueron ambivalentes con las ciudades. Si bien es cierto que facilitaron su creación también mostraron reticencias al considerarlas una amenaza para el orden establecido. El simple hecho de que los señores feudales dependiesen de la producción de sus tierras como principal fuente de riqueza económica con la que sufragar sus ejércitos, participar en las cruzadas o disfrutar de nuevos lujos que llegaban a Occidente, fue un incentivo para favorecer la creación de ciudades, unido a las antes señaladas motivaciones de carácter geopolítico. La concesión de autonomía a viejas poblaciones o la fundación de nuevos centros fue un procedimiento utilizado para aumentar sus rentas anuales. La prosperidad y el crecimiento de la ciudad redundaba en beneficio del señor feudal a través de fuentes especiales de renta urbana como los derechos de peaje en los puentes y en el mercado local, los impuestos de aduana, las multas de los tribunales, etc. El aumento de la población y de la actividad económica significaba, entonces, el crecimiento de la base tributaria y por ello de las rentas urbanas percibidas. Pero como consecuencia del desarrollo urbano, la autonomía de las ciudades se convirtió en una amenaza en la medida en que con ellas creció su poder económico y la mano de obra disponible, al mismo tiempo que se dotaron de armas para la defensa. Con su propia jurisdicción y seguridad las ciudades libres fueron contempladas como una amenaza para el conjunto del sistema feudal.

Las ciudades, por sus propias características, necesitan ser abastecidas de todos aquellos productos que no pueden producir por sí mismas, lo que inevitablemente implica la existencia de mercados y relaciones comerciales. Las condiciones económicas y sociales de la Baja Edad Media facilitaron los flujos comerciales, y como consecuencia de esto las ciudades desarrollaron su propia organización del espacio para mantenerse abastecidas a lo largo de todo el año. Por esta razón las ciudades se dotaron de su propio hinterland para asegurarse el suministro de los recursos que estas no podían producir. Se estima que desde el s. XI una ciudad de al menos 3.000 habitantes necesitaba de unos 8,5 Km.² de tierras de cultivo para poder subsistir.³¹⁷ Esto explica en gran parte que con el tiempo se convirtieran en importantes depósitos de riqueza, y que contasen con los medios materiales para afirmar su autonomía en el plano político.

Como muchas otras paradojas de la historia, las ciudades surgieron fruto de causas y circunstancias geopolíticas ligadas a las necesidades del propio sistema de gobierno feudal, en un contexto de competición y enfrentamiento entre diferentes actores políticos, y más tarde se convirtieron en una amenaza para dicho sistema feudal al desarrollar su propia autonomía al mismo tiempo que drenaron los recursos de los señoríos medievales.

³¹⁵ Citado en Mumford, Lewis, *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2014, p. 443

³¹⁶ *Ibidem*, p. 443

³¹⁷ Braudel, Fernand, *Civilización material, economía...*, Op. Cit., N. 59, Vol. 1, p. 425

La dispersión y descentralización medieval, por tanto, estuvo ligada no sólo a la existencia de múltiples señoríos y reinos, sino también a la proliferación de una importante cantidad de ciudades a partir de finales del s. X y principios del XI. Tal es así que en la práctica las ciudades medievales importantes llegaron a operar como agentes políticos libres. La densidad urbana en Europa occidental fue considerable en esta época, pues sólo en Italia había en 1200 entre 200 ó 300 ciudades-Estado diferentes.³¹⁸ En Alemania, aún siendo una región menos urbanizada que Italia, contaba con 69 ciudades libres en el sur.³¹⁹ Esta abundancia de ciudades era al mismo tiempo causa y consecuencia de la fragmentación y atomización de la soberanía, con lo que el espacio geográfico de Europa occidental mostraba una dispersión y descentralización política pronunciada, especialmente en ciertas regiones como Italia. Sin embargo, esta descentralización y fragmentación no significó una desarticulación de las diferentes ciudades europeas, especialmente los centros urbanos importantes, pues llegaron a mantener relaciones comerciales entre sí hasta el punto de establecer una red que se extendía a lo largo de Europa. Se trataba de una red transnacional que estaba ligada a los flujos comerciales, financieros y económicos que se desarrollaron a nivel regional, pero también a nivel mundial con otras zonas del planeta como Oriente Próximo y el extremo Oriente.

Esta red de ciudades europeas conformó el núcleo geohistórico en torno al que se desarrolló Occidente como civilización al comienzo de la época moderna, y sentó las bases tanto económicas como sociales para la formación del Estado moderno.³²⁰ Por tanto, la importancia de la red urbana europea no sólo estriba en el hecho de que explica, al menos para el momento inmediatamente anterior al comienzo de la época moderna, la fragmentación geopolítica, sino también la área geográfica en torno a la que se produjeron una serie de interacciones que configuraron el escenario geopolítico regional europeo. En este sentido las ciudades de Europa occidental, a través de sus múltiples interacciones, desarrollaron una serie de dinámicas y de energías sociales, políticas, económicas, etc., que posteriormente contribuyeron a impulsar la expansión de Occidente por el resto del mundo. Todo esto fue consecuencia tanto de la convergencia y cruce de comunicaciones como del desarrollo de actividades de tipo comercial, cultural y político. También hay que añadir las condiciones específicamente geomorfológicas inherentes a una región con una proporción de kilómetros de litoral mayor que ninguna otra debido a lo recortadas que son las costas europeas, lo que hace que la cercanía del mar facilite el acceso al comercio internacional. Por otro lado también están las redes fluviales europeas, que fueron una importante vía de comunicación para las relaciones comerciales y los flujos económicos dentro de Europa.

Puede constatarse que este conjunto de ventajas naturales ofrecidas por la geografía de Europa occidental constituyeron un prerrequisito para la formación de su núcleo

³¹⁸ Waley, Daniel, *The Italian City-Republics*, Nueva York, McGraw-Hill, 1969, p. 11

³¹⁹ Brady, Thomas A. Jr., *Turning Swiss: Cities and Empire, 1450-1550*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 10

³²⁰ Con núcleo geohistórico nos referimos al espacio en el que, fruto de un conjunto de condiciones geográficas, se dan una serie de interacciones de diferente tipo que originan las redes urbanas que constituyen una fuente de riqueza, tanto económica como financiera. Consideramos que estas redes en donde se producen intercambios comerciales, pero también culturales, constituyen un elemento de análisis importante dado el papel relevante que desempeñan en la configuración del escenario geopolítico tanto a nivel local como regional e internacional. En lo que a esto respecta las condiciones geográficas en donde se cruzan o convergen las comunicaciones, y donde se desarrollan actividades de carácter comercial, cultural y también político son las que originan los núcleos geohistóricos, pues son zonas que concentran la mayor parte de la actividad de una determinada región. Contrastar este punto de vista con la acepción dada a este mismo concepto en Vicens Vives, Jaime, *Op. Cit.*, N. 198, p. 130

geohistórico, es decir, de la red urbana europea que articuló todo un pasillo comercial que enlazaba el Mar del Norte con el Mediterráneo a través de algunos de los territorios más fértiles de Europa. En esta zona de Europa se formó una riqueza económica y un dinamismo social tan importante que sirvió de base, en los siglos posteriores, para la construcción y desarrollo de los Estados modernos.

Esta región comercial se caracterizó, también, por su elevado nivel de descentralización política con la existencia de Estados débiles que facilitaron un orden social que tendía a orientar la producción hacia el intercambio. Todo esto contribuyó a formar unos importantes niveles de riqueza sin que esta fuese monopolizada por ninguna autoridad política. Esto es lo que permitió que la red urbana europea medieval conformase un foco de relaciones comerciales, financieras, económicas, sociales y de otro tipo que permitieron la acumulación de importantes niveles de riqueza en estas áreas, y que debido a su descentralización, dispersión y fragmentación entrañó un desarrollo económico desigual a nivel regional.³²¹ En cualquier caso, esta red que constituyó el núcleo geohistórico de Occidente, estableció las condiciones favorables para que diferentes unidades políticas de distinta naturaleza se disputasen su control con el propósito de ampliar su base económica, financiera, social y fiscal, pero sobre todo para alzarse con la hegemonía dentro de la región.

Sin embargo, la fragmentación geopolítica de Europa no se explica única y exclusivamente a través del carácter transnacional de los flujos económicos, comerciales, financieros e incluso humanos, esto es, cultura y población. Como ya hemos adelantado antes, muchas de estas ciudades del final de la Edad Media se dotaron de sus propias estructuras de autogobierno, gracias a lo que disfrutaron de un alto grado de autonomía e incluso de completa independencia.³²² El caso de las ciudades italianas, especialmente en la región septentrional de Italia, son un claro ejemplo de esto, pero igualmente hemos de decir algo parecido respecto a las regiones más urbanas que se ubicaban en el norte de Europa como los Países Bajos, o las ciudades que más tarde se agruparon en la Liga Hanseática. Una clara muestra de la independencia de estas ciudades era el hecho de que se rodeaban de murallas, lo que obedecía a razones de seguridad frente a posibles agresiones exteriores. Estas murallas solían contar, también,

³²¹ Ashtor, Eliyahu, "Underdevelopment in the Pre-Industrial Era" en *Journal of European Economic History* Vol. 7, Nº 2-3, 1978, pp. 285-310. Ídem, "Le Proche-Orient au Bas Moyen-Âge. Une région sous développée" en Guarducci, Annalisa (ed.), *Sviluppo e sottosviluppo in Europa e fuori d'Europa dal secolo XIII alla rivoluzione industriale: atti della "Decima settimana di studio," 7-12 aprile, 1978*, Firenze, Le Monnier, 1983, pp. 375-433. Mokyr, Joel, *The Lever of...*, Op. Cit., N. 32, p. 44. Meyer, Jean, *Les Capitalismes*, París, Presses Universitaires de France, 1981, p. 66. En otro lugar encontramos a autores críticos con este planteamiento. Abulafia, David, "The Impact of the Orient" en Agius, Dionisius e Ian Netton (eds.), *Across the Mediterranean Frontiers. Trade, Politics and Religion, 650-1450*, Brepols, Turnhout, 1997, pp. 1-40. Galloway, J. H., "The Mediterranean Sugar Industry" en *Geographical Review* Vol. 67, Nº 2, 1977, pp. 177-194. Epstein, S. R., "Cities, Regions and the Late Medieval Crisis" en *Past and Present* Vol. 130, Nº 1, 1991, pp. 3-50. Day, John, "Le Prétendu Renversement des Rapports Économiques entre l'Orient et l'Occident aux Derniers Siècles du Moyen Âge" en *Actes du Colloque International (6-9 Nov. 1980). Vol. 2: Les relations économiques et culturelles entre l'Occident et l'Orient*, Antibes, Université de Nice-Musée d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes, 1981, pp. 35-46. Balard, Michel y Alain Duceillier (dirs.), *La Partage du Monde. Échanges et colonisation dans la Méditerranée médiévale*, París, Publications de la Sorbonne, 1998. Una imagen más detallada de las ciudades medievales en Europa occidental, con su población y distribución geográfica, la encontramos en Russell, Josiah Cox, *Medieval Regions and their Cities*, Newton Abbot, David & Charles, 1972

³²² "Proudly autonomous and clearly separated from the surrounding countryside, the European city was not part of a larger organism but was an organism in its own right". Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, p. 37. Huppert, George, *After the Black Death: A Social History of Early Modern Europe*, Bloomington, Indiana University Press, 1999

con un foso que constituía así una defensa importante frente a los ataques.³²³ Se trataba de una manera de proteger su autonomía. Pero junto a esto se encontraban las estructuras políticas mediante las que las propias ciudades se autogobernaban. Además de estar dotadas de poderes administrativos, judiciales y ejecutivos, las ciudades no tardaron en contar con su propia milicia.

Las ciudades, en la medida en que fueron grandes depósitos de riqueza en torno a los que se agruparon las clases oligárquicas, hicieron que sus respectivas estructuras políticas protegiesen los intereses tanto comerciales como productivos que les animaban. Por este motivo la estructura política como tal constituía un instrumento dirigido a crear las condiciones jurídicas y gubernamentales precisas para hacer posible el desarrollo rentable del comercio y de los oficios. Por tanto, la autonomía política y el sistema de gobierno urbano estaban orientados hacia este objetivo, lo que a largo plazo hizo que las ciudades medievales se convirtieran en centros muy prósperos al estar sus intereses protegidos por la autoridad política local en cuyo gobierno participaban los propios habitantes, o en su caso los potentados urbanos. De todo esto se deduce que la ciudad europea como tal existió en los márgenes del sistema feudal, lo que en cierta medida contribuyó a crear unas condiciones que posteriormente facilitaron el desmantelamiento del mundo medieval.³²⁴ Por esta razón puede constatarse la importancia decisiva de la ciudad medieval como una variable que influyó a largo plazo en la historia de Occidente.³²⁵

Así pues, la red urbana que se formó en Europa occidental desempeñó varias funciones a diferentes niveles. En el plano económico las ciudades europeas constituyeron un importante depósito de riqueza con la acumulación de capital, pero también un foco de relaciones comerciales y financieras. En el plano político, dada su autonomía, constituyeron un elemento explicativo de la fragmentación del escenario geopolítico europeo, así como de la transición de la época medieval a la época moderna. No cabe duda de que las condiciones de la morfología geográfica contribuyeron considerablemente a esta fragmentación, debido sobre todo a las características del

³²³ Suele afirmarse que las murallas eran un obstáculo para el crecimiento de la ciudad, lo que en la práctica se ha demostrado que no es así. Numerosas ciudades trasladaban las murallas a otros lugares a medida que crecían y que sus necesidades de seguridad cambiaban con este crecimiento. Gante, Florencia o Estrasburgo son claros ejemplos de esto donde las murallas fueron construidas y reconstruidas sucesivamente. Lo mismo cabe decir de Colonia que construyó una nueva muralla en 1106 para abarcar nuevos barrios, y volver a hacer lo mismo en 1180. Entre 1100 y 1230 sucedió lo mismo en Viena donde fueron construidas 4 murallas sucesivas. Basilea también hizo lo mismo en 1180. Pisa construyó su nueva muralla a partir de 1155, al igual que Génova entre 1155 y 1156 que modificó su vieja muralla del año 952 para englobar espacios adyacentes. Todo esto formaba parte del modo de organizar y reorganizar el espacio geográfico circundante, el hinterland, para adaptarlo a sus necesidades tanto de seguridad como sociales y económicas, pues no hay que olvidar que era frecuente que las ciudades incorporasen huertos, fincas y espacios para el ganado en previsión de posibles amenazas exteriores para, así, garantizar su abastecimiento. Braudel, Fernand, *Civilización material, economía...*, Op. Cit., N. 59, Vol. 1, p. 433. Le Goff, Jacques, *La Baja Edad...*, Op. Cit., N. 311, p. 44

³²⁴ D'Haenens, Albert, "Manifestations d'une mutation" en Duby, Georges y Robert Mantran (dirs.), *L'Eurasie XI-XIIIe siècles*, París, Presses Universitaires de France, 1982, p. 42. La ciudad medieval con su "division of labor and its impulses on the monetary economy brought about a fermentation process in the feudal mode of production that destroyed it in the long run". Le Goff, Jacques, "Introduction" en Le Goff, Jacques et alii (eds.), *La Ville en France au Moyen Âge: Des Caroligiens à la Renaissance*, París, Seuil, 1998, p. 15. Citado en Mielants, Eric, *Op. Cit.*, N. 77, p. 42. Ver también Dobb, Maurice, *Studies in the Development of Capitalism*, Nueva York, International Publishers, 1947, p. 70. Tuma, Elias, *European Economic History*, Palo Alto, Pacific Book Publishers, 1979, p. 89

³²⁵ Eric Mielants afirma a este respecto lo siguiente: "The medieval city therefore needs to be understood because it is a crucial variable in the long-term history of Western Europe". Mielants, Eric, *Op. Cit.*, N. 77, p. 42

litoral europeo que facilitaba el acceso al mar y, por tanto, al comercio internacional. A esto hay que unir, también, la red fluvial europea en la que diferentes ríos navegables constituyeron un importante medio de comunicación a través del que transitó gran parte del comercio regional entre distintas ciudades. Nos encontramos con el Rin, pero también con el Danubio, el Loira y el Elba entre otros. Por otro lado, la morfología de la geografía europea también constituyó un obstáculo, al menos para el control del conjunto del espacio europeo. Esto es importante dado que las características geográficas de Europa no sólo facilitaron el particularismo con la proliferación de infinidad de ciudades independientes, las cuales solían estar emplazadas en enclaves estratégicamente ubicados, sino que esta dispersión y descentralización geopolítica era al mismo tiempo un obstáculo para la formación de una autoridad central que, a modo de entidad política superior, fuese capaz de abarcar y someter a múltiples unidades políticas independientes o semi-independientes en un espacio geográfico tan amplio. Pero además de esto tampoco existían los medios de dominación adecuados, tanto a nivel tecnológico como político, para ejercer de un modo eficaz el gobierno sobre tan amplios territorios.

Las condiciones geoeconómicas y geopolíticas antes descritas son las que facilitaron que la red de ciudades europea se convirtiese en el núcleo geohistórico de Occidente, al ser un espacio lo suficientemente dinámico como para albergar fuerzas económicas, sociales y políticas que diferentes actores políticos (monarcas, señores feudales, el emperador, etc.) trataban de controlar y utilizar en su propio provecho. Por esta razón las ciudades jugaron un papel importante en el desarrollo histórico de Occidente, sobre todo al contribuir a configurar un escenario geopolítico, económico y social que condicionó la posterior organización del espacio a través del Estado moderno. Por tanto, la red urbana europea no sólo explica la fragmentación geopolítica de Occidente, sino también las bases materiales sobre las que se construyó el Estado moderno y por extensión el poder de Occidente a escala mundial.

7. LAS PRÁCTICAS GEOPOLÍTICAS Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO MODERNO

En este capítulo abordaremos las diferentes prácticas geopolíticas que se introdujeron al final de la Edad Media y que cristalizaron en una nueva forma de organizar el espacio que fue el Estado moderno, entendido como Estado territorial y soberano. La idea central en torno a la que se articulará el contenido de este apartado es constatar cómo la competición entre las potencias europeas, y más concretamente el escenario geopolítico internacional, contribuyó a la aparición de nuevas prácticas geopolíticas en la guerra, la política y la diplomacia que, en conjunción con las condiciones del medio geográfico, dieron origen a una nueva forma de organizar el espacio que, como decimos, fue el Estado moderno.

7.1 Las condiciones geográficas de Europa

En este apartado trataremos por encima las condiciones geográficas de Europa para examinar cómo y en qué medida afectaron al proceso a través del que hizo aparición el Estado moderno. Así, procederemos a abordar las características morfológicas del medio geográfico europeo en el que las diferentes unidades políticas tuvieron que desenvolverse.

En primer lugar hay que apuntar que la geografía física constriñó las posibilidades políticas de los Estados, especialmente en un contexto histórico-tecnológico en el que las comunicaciones eran lentas. Esto último era debido no sólo a los obstáculos de ciertos accidentes geográficos, sino también a los medios de transporte y a las rutas de comunicación existentes, pues las antiguas calzadas romanas habían desaparecido, y las vías de contacto entre países y distintas regiones eran bastante precarias en muchos casos. Todo esto favoreció, entonces, cierto grado de aislamiento que facilitó, a su vez, la aparición de unidades políticas independientes que se desarrollaron de un modo autocentrado en torno a lo que fueron los diferentes núcleos originarios. Por tanto, la base material del medio geográfico europeo ofreció unas condiciones que permitieron que la fragmentación política tuviese lugar y se desarrollase a lo largo de la historia hasta conformar un sistema de Estados.

Cabe decir que la mayoría de los Estados europeos fueron el resultado de la acción conquistadora de los monarcas, de forma que tuvieron en los dominios reales su núcleo territorial original. Los reyes europeos ampliaron la extensión de sus dominios, generalmente por medio de la guerra, pero también a través de otros procedimientos. Así, estos núcleos originarios configuraron las ecúmenes estatales primigenias que desde el principio fueron las mayores bases tributarias sobre las que se apoyaron los incipientes Estados. Se trataba de espacios geográficos que se ubicaban generalmente en torno a zonas relativamente ricas que hicieron posible la existencia de una base tributaria importante, y que por ello facilitaron la extracción de recursos para la construcción del Estado. A causa de las condiciones económicas del final de la Edad Media las ecúmenes estatales florecieron en lugares muy específicos. “One can well understand why important state-building efforts succeeded in relatively wealthy zones, the Parisian basin, the London basin, Flanders, the plain of the Po, and, generally speaking, in the large affluvial [SIC] plains”.³²⁶

³²⁶ Ardant, Gabriel, “Financial Policy and Economic Infrastructure of Modern States and Nations” en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University

Las ecúmenes estatales se concentraron por lo general en zonas separadas donde las élites estatales podían extraer los recursos necesarios para mantenerse y desarrollarse. Estos núcleos originarios estaban separados entre sí por bosques circundantes que poblaban la mayor parte del espacio europeo, pero también por montañas, pantanos o páramos arenosos. De esta forma las distintas ecúmenes estatales fueron hasta finales de la época preindustrial una sucesión de islas de población en un mar de bosques y páramos.³²⁷ Estas islas fueron la base geográfica sobre la que las elites gobernantes erigieron sus fortunas políticas. La unificación de estas islas favoreció los impulsos expansionistas, lo que se concretó en el crecimiento de los dominios reales y, por tanto, de la ecúmene estatal, de manera que este agrandamiento sirvió para la construcción del Estado primero, y más tarde de la nación-Estado. Las posteriores mejoras de las comunicaciones, que hicieron que fueran más fluidas y rápidas, unido a las innovaciones en tecnología militar, sirvieron para dotar de una coherencia geopolítica a los incipientes Estados al aumentar su ecúmene, lo que les proveyó de un mayor equilibrio unitario.

El crecimiento de la ecúmene territorial era al fin y al cabo una necesidad ligada a la supervivencia del Estado. La competición frente a otros monarcas y también frente a señores feudales exigió el ensanchamiento de este núcleo originario, pues cuanto más amplio y fértil fuese mayores serían las probabilidades de supervivencia. Esto explica que numerosas ecúmenes menores terminaran desapareciendo en el proceso de definición del tamaño promedio del Estado. Como decimos, en las etapas iniciales del surgimiento del Estado el riesgo de desaparición era mayor que en ninguna otra fase por lo que, en un contexto en el que las relaciones con otras unidades políticas se reducían a devorar o ser devorado, resultaba decisivo extender territorialmente la ecúmene todo cuanto fuera posible. Pero el crecimiento geográfico de las ecúmenes se produjo en un medio difícil que propició cierto grado de aislamiento. Por ejemplo, Eric Jones hizo referencia a los cinturones de terreno difícil alrededor de estas zonas nucleares, a lo que se suma la existencia de una antigua segregación étnica y lingüística con origen en los comienzos de la historia de la colonización y de los diferentes desplazamientos de los pueblos en estas áreas. Estas circunstancias ayudaron a mantener la individualidad de las unidades políticas, y con ello también la fragmentación geopolítica. El amalgamamiento que se produjo en Europa fue limitado, lo que también explica la diversidad etno-cultural de esta región.³²⁸ Del mismo modo explica que no se hubiese llegado a formar un único imperio a escala europea, pues los costes del amalgamamiento eran altos.

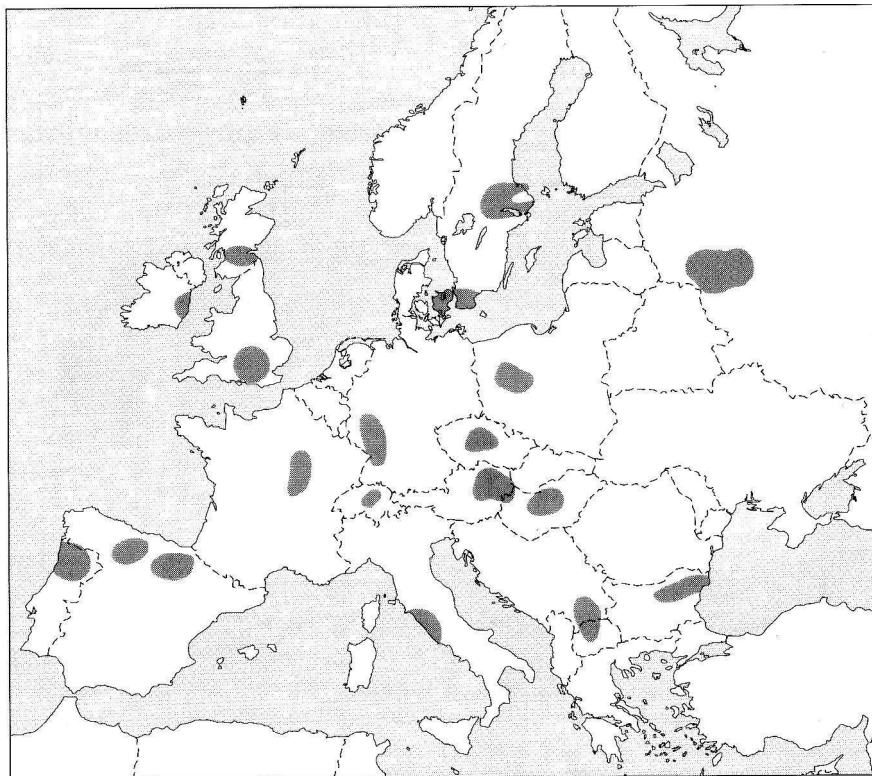
De lo anterior se desprende que los Estados se forjaron en Europa a partir de una serie de ecúmenes estatales más o menos dispersas, que crecieron territorialmente

Press, 1975, p. 175. Con ecúmene estatal nos referimos al espacio geográfico compuesto por los principales dominios de las casas reales en torno al que se articuló la construcción de sus respectivos reinos, y que constituyeron inicialmente la principal fuente de recursos de los monarcas. Estas ecúmenes se identifican en la mayoría de los casos con los núcleos originarios de los Estados, y han conformado las zonas centrales en torno a las que ha orbitado el poder del Estado.

³²⁷ Duby, George, *The Early Growth of the European Economy*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1974, p. 7. Herlihy, David, "Ecological Conditions and Demographic Change" en DeMolen, Richard L. (ed.), *One Thousand Years: Western Europe in the Middle Ages*, Boston, Houghton Mifflin, 1974, p. 14. Le Roy Ladurie, Emmanuel, *The Territory of the Historian*, Hassocks, The Harvester Press, 1979, p. 179. Kamen, Henry, *The Iron Century: Social Change in Europe 1500-1660*, Londres, Cardinal, 1976

³²⁸ Jones, Eric L., *El milagro europeo. Entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*, Madrid, Alianza, 1991, p. 151. Pounds, Norman J. y Sue S. Ball, "Core-Areas and the Development of the European States System" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 54, Nº 1, 1964, pp. 24-40

gracias a la acción de los monarcas. Pero igualmente la morfología geográfica de Europa propició el mantenimiento de un considerable nivel de fragmentación política, pues la presencia de grandes barreras naturales protegieron la formación y desarrollo de los incipientes Estados, y establecieron un marco de aislamiento relativo para sus respectivas ecúmenes. “Grandes barreras naturales protegen diversas parcelas de territorio cuyo tamaño es el de las modernas naciones-estado, y las organizaciones políticas más duraderas se expandieron hasta ajustarse a esa estructura, deteniéndose entonces”.³²⁹ La geografía europea, entonces, estableció el marco general que limitó el crecimiento máximo de las ecúmenes que dieron origen a los Estados europeos.³³⁰ Si bien es cierto que estos obstáculos no impidieron los conflictos con países vecinos sí han servido para elevar su coste.



331

Ecúmenes estatales o áreas centrales de los Estados europeos.

El contexto geográfico europeo facilitó la aparición de un suficiente número de Estados diferentes en torno a distintas ecúmenes estatales, y que al mismo tiempo tuvieran una fuerza lo bastante parecida como para impedir la construcción de un imperio unificado y único a escala europea, o en su caso que un único Estado dominase a todos los demás. La geografía europea dificultó, y en última instancia impidió que la lógica del proceso de conquista y amalgamamiento propios de cualquier unidad de carácter imperial llegase a materializarse, todo ello en la medida en que prevaleció un escenario geopolítico fragmentado en el que las unidades existentes disponían de unas capacidades internas similares como para salvaguardar su independencia. Como consecuencia de esto en Europa prevaleció la dispersión y descentralización políticas,

³²⁹ Jones, Eric L., *El milagro europeo...*, Op. Cit., N. 328, p. 152

³³⁰ Wesson, Robert G., *State Systems: International Pluralism, Politics and Culture*, Nueva York, The Free Press, 1978, p. 111

³³¹ Extraído de Storey, David, *Territory: The Claiming of Space*, Harlow, Pearson Education, 2001, p. 28

pues el poder no llegó a estar concentrado completamente en una única unidad o en algún ente político superior capaz de superponerse a todos los Estados europeos. Imperó, entonces, un escenario multipolar en el que se produjeron alianzas, coaliciones, etc., en donde fueron contruidos sucesivos equilibrios de poder que impidieron la formación de un imperio transnacional.³³²

A todo lo anterior hay que añadir que la geografía europea, además de favorecer la fragmentación geopolítica y el surgimiento de un sistema de Estados, también ofreció importantes vías de comunicación que constituyeron un factor importante en el desarrollo y crecimiento económico-comercial gracias al que los diferentes Estados pudieron crecer y fortalecerse. Nos referimos tanto a las rutas fluviales, gracias a la presencia de distintos ríos y canales navegables que permitían la comunicación entre centros urbanos y, por tanto, el comercio transeuropeo, como a las características de la costa europea. Este último factor geográfico dio un fácil acceso al mar a los países europeos, y con ello pudieron participar en el comercio internacional en la medida en que el transporte marítimo era, y sigue siendo, más barato y fácil que las demás opciones que existían al final de la Edad Media. El carácter recortado y serpentino de la costa europea, con su gran cantidad de penínsulas, golfos, estrechos, mares interiores, etc., hicieron de esta región del mundo un espacio particularmente propicio para la navegación, y también para el comercio.³³³

No puede perderse de vista el hecho de que los océanos y los mares históricamente han desempeñado una doble función en términos geopolíticos, tanto para dividir políticamente, y separar así a los Estados, como para servir de vía comercial mediante la que desarrollar los intercambios. A largo plazo esto contribuyó a hacer posible el equilibrio de poder entre las potencias europeas. “The ocean has been of paramount importance both as political divider and commercial highway, facilitating trade and travel while discouraging conquest. By helping to set off nations, it has made the balance of power possible. It is difficult to invade a well organized state by water”.³³⁴ En una línea parecida a la de Robert Wesson se manifestaron el ya citado Eric Jones, e igualmente Stephen van Evera quien afirmó lo siguiente: “The geography of Western Europe, with its mountain ranges and ocean moats, is less favorable to conquest”.³³⁵ Observaciones similares son recogidas por Paul Kennedy al referirse al escenario fracturado de Europa, el cual hizo imposible el establecimiento de un control unificado.³³⁶ Dadas estas características geográficas es hasta cierto punto lógico que en esta región del mundo se forjasen importantes relaciones a nivel comercial, pero también que se estableciesen diferentes Estados con acceso a estos flujos económicos en una situación de relativo aislamiento, de forma que pudieron forjar así sus respectivas esferas de influencia. En cierto modo la morfología geográfica de Europa occidental, ligada al mar, favoreció la formación de un sistema de Estados propiamente dicho, y que dentro de este emergieran potencias marítimas que se encargaron de liderarlo.

³³² “El número resultante de estados aproximadamente similares fue suficiente para preservar la existencia de coaliciones cambiantes que se opusieron con éxito al control de un único poder”. Jones, Eric L., *El milagro europeo...*, Op. Cit., N. 328, p. 153

³³³ Cosandey, David, *Op. Cit.*, N. 73, pp. 271-272

³³⁴ Wesson, Robert, *Op. Cit.*, N. 330, p. 111

³³⁵ Evera, Stephen van, “Offense, Defense, and the Causes of War” en *International Security* Vol. 22, Nº 4, 1998, p. 19

³³⁶ Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Debolsillo, 2013

“Western Europe lies within two hundred miles of the sea, and it is the maritime states that have led in the Western state system”.³³⁷

Por último hay que referirse a la geografía humana. La diversidad étnica dificultó la formación de Estados de dimensiones imperiales debido a lo tremendamente difícil que resultaba la dominación de poblaciones cultural y lingüísticamente diversas, a lo que hay que añadir otras particularidades de carácter étnico, religioso, etc., que contribuyeron aún más a dificultar las empresas expansionistas de los Estados dentro de Europa. Todo esto, como decimos, influyó en la formación de un sistema de Estados en el que unos países rivalizaron con otros, al mismo tiempo que la competición impulsó una serie de fenómenos en el ámbito geopolítico, militar y económico que resultaron decisivos tanto en la transformación del Estado en un ente territorial y soberano, como en el posterior auge de la civilización occidental.

7.2 El papel de las ciudades en la formación del Estado moderno

A continuación vamos a referirnos brevemente al rol que las ciudades desempeñaron en la aparición del Estado moderno. Consideramos que esto tiene cierta importancia por varias razones. La primera es la necesidad de los Estados de dotarse de una base económica con la que sufragar sus gastos. La segunda, derivada en parte de la primera, es la incorporación de las oligarquías urbanas a las tareas de gobierno con la formación de instituciones representativas, lo que facilitó que los soberanos de Europa tuvieran un apoyo no sólo financiero, sino también social y político, con el que acceder a los recursos, tanto humanos como económicos, existentes en la esfera local. Y por último está el hecho de que el centro geográfico del poder del Estado ha tendido a concentrarse en una ciudad-capital, lo que constituye, en comparación con el periodo medieval, un cambio importante que anticipó la aparición del Estado moderno.

Los Estados, con el propósito de dotarse de una base económica con la que financiar sus campañas, trataron por todos los medios posibles de hacerse con el control de los núcleos geohistóricos e integrarlos en sus ecúmenes estatales.³³⁸ En la medida en que las ciudades del cinturón urbano que se extendía entre el Mar del Norte y el Mediterráneo contaban con cierta autonomía, y en muchos casos con instituciones propias de autogobierno, los soberanos se vieron obligados a entablar negociaciones con las oligarquías urbanas e incluso integrarlas en sus respectivos gobiernos mediante cámaras representativas como los parlamentos o Estados Generales.³³⁹ Gracias a esto los

³³⁷ Wesson, Robert, *Op. Cit.*, N. 330, p. 111

³³⁸ Charles Tilly habló ampliamente de las geografías del capital y de la coerción, así como de sus discrepancias en la medida en que los gobernantes europeos intentaron hacer corresponder las geografías de la coerción con las geografías del capital donde se concentraba la riqueza y la actividad económica. Tilly, Charles, *Coerción, capital y...*, *Op. Cit.*, N. 183, pp. 89, 98

³³⁹ Las elites estatales reconocieron que era imposible gobernar sin contar con la participación de las oligarquías urbanas, debido a que estas tenían la fuerza suficiente como para dificultar el ejercicio del gobierno sobre sus áreas de influencia, aunque no la fuerza necesaria como para derribar al gobierno. Blockmans, Wim P., “A Typology of Representative Institutions in Late Medieval Europe” en *Journal of Medieval History* Vol. 4, Nº 2, 1978, pp. 189-215. Otra dimensión de este fenómeno, y a la que no suele prestarse mucha atención, es la relación entre este proceso de incorporación de las oligarquías urbanas, y en general de las elites económicas a nivel local, a las tareas de gobierno con la lucha geopolítica internacional de los Estados, en la medida en que los monarcas debían acudir a estas elites para conseguir los recursos que precisaban para sus campañas militares y competir con éxito frente a sus rivales exteriores. A cambio de la ayuda financiera los notables del país obtenían concesiones políticas, generalmente en materia fiscal, del monarca. De hecho, esto es lo que explica que con el tiempo estas

Estados aumentaron la escala del mercado nacional, así como de los recursos movilizados. Como consecuencia de esto se formaron diferentes Estados en la periferia de este cinturón de ciudades, al mismo tiempo que esta dispersión urbana impidió que un único Estado controlase toda esta red urbana.³⁴⁰

Gracias a la integración de las ciudades en la jurisdicción del Estado, así como a la participación de los poderhabientes locales en las instituciones gubernamentales a través de cámaras representativas, los soberanos tuvieron acceso a una cantidad creciente de recursos que eran capaces de movilizar a un coste político menor al contar con el consentimiento de las elites económicas en las que se apoyaban. Esto supuso una reorganización del espacio geográfico en el que las ciudades, al menos en el plano económico y fiscal, fueron un puntal decisivo sobre el que los Estados lograron articular su política exterior y competir con éxito frente a potencias rivales. La relación de simbiosis en la que los comerciantes recibían protección a cambio del pago de impuestos fue fructífera para ambas partes, y cristalizó en el plano económico e internacional en el mercantilismo.³⁴¹

En el ámbito de la geopolítica interior de los Estados hay que apuntar que al final de la Edad Media, y aún al comienzo de la época moderna, la corte del rey había sido una especie de campamento móvil. Esto fue así durante mucho tiempo debido a que el Estado como tal se había circunscrito principalmente a los dominios reales en los que el monarca se movía. Debido a las capacidades limitadas de la corona el monarca debía ejercer una vigilancia permanente que le obligaba a moverse constantemente de un lugar a otro. No había una burocracia central, y los ayudantes que el rey tenía a su servicio eran pocos. De esta forma la dinámica era la de un control directo e inmediato ejercido por el monarca, lo que forzaba la permanente movilidad junto a su séquito que conformaba la corte. Nos referimos a los ministros reales, los jueces, el aparato de gobierno y de control fiscal. Por tanto, la autoridad central se mantenía gracias a la vigilancia personal. Estamos hablando, entonces, de reyes nómadas que constantemente estaban moviéndose de un lugar a otro de sus respectivos reinos.³⁴²

Sin embargo, en el s. XIV esta dinámica nómada de los monarcas se detuvo en los reinos de Francia e Inglaterra. La razón es bastante simple, para entonces el Estado había crecido, acumulado y centralizado el suficiente poder como para disponer de una estructura organizativa lo bastante grande como para resultar imposible su permanente traslado. En aquel siglo existía ya tal cantidad de registros, archivos, pergaminos, correspondencia, anales de las cortes, además de funcionarios, que no era factible su constante movimiento, como tampoco lo era el gobierno personal directo. El

instituciones evolucionasen hacia el parlamentarismo. Bisson, Thomas N., "The Military Origins of Medieval Representation" en *The American Historical Review* Vol. 71, Nº 4, 1966, pp. 1199-1218

³⁴⁰ Rokkan, Stein, "Territories, Nations, Parties: Towards a Geoeconomic-Geopolitical Model for the Explanation of Variations within Western Europe" en Merritt, Richard L y Bruce M. Russett (eds.), *From National Development to Global Community: Essays in Honor of Karl W. Deutsch*, Londres, Allen and Unwin, 1981, p. 79

³⁴¹ Lloyd, Terence H., *Alien Merchants in England in the High Middle Ages*, Brighton, Harvester, 1982. Lane, Frederic C., "The Economic Meaning of War and Protection" en Lane, Frederic C. (comp.), *Venice and History*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1966, pp. 373-428. Mann, Michael, *Las fuentes del...*, Op. Cit., N. 304, p. 599. Sobre las interacciones entre los Estados y las ciudades son interesantes los comentarios recogidos en Jouvenel, Bertrand de, *Sobre el poder. Historia natural de su crecimiento*, Madrid, Unión Editorial, 2011, p. 234

³⁴² Existen múltiples ejemplos. Juan sin Tierras en Inglaterra, quien pasó la mayor parte de su reinado visitando diferentes lugares del reino, acompañado de una reducida corte de poco más de 200 personas. Pero también tenemos a Luis XI de Francia, o a los emperadores Federico II y Maximiliano I, entre otros ejemplos.

crecimiento del territorio y de la población del Estado, unido a su propia dinámica de desarrollo y crecimiento, condujo a la formación de instituciones impersonales permanentes, y con ello la aparición de la administración impersonal junto a la autoridad delegada. De esta forma se hizo necesaria la existencia de una capital. Al fin y al cabo era el reflejo de un proceso de centralización con el que pasó a formarse una monarquía sedentaria, y por tanto un gobierno igualmente sedentario que exigía la existencia de un centro político. Esto reflejaba, asimismo, la percepción de que el monarca ostentaba un mayor poder que en el pasado, lo que hacía que la nobleza orbitase en torno a él.

Lo anterior no era sino el simple reflejo del proceso de centralización política en curso que lideraron los monarcas europeos. La aparición de registros, archivos, burocracia, etc., requería, también, la existencia de unos edificios permanentes situados en el centro político para la gestión de los asuntos oficiales. El crecimiento del Estado, y con este la acumulación y centralización del poder, hizo que fuese necesario fijar un lugar como receptáculo de ese poder, como centro geográfico del poder del Estado. Este centro es el que ejercería desde entonces el control sobre las principales rutas del comercio, pero también sobre los movimientos militares, todo lo cual contribuyó de un modo decisivo a la definitiva unificación del Estado y a su correspondiente territorialización. Para entonces el monarca era lo suficientemente fuerte como para no tener que supervisar in situ a sus vasallos y funcionarios, sino que estos acudían hasta él a la capital al ser el centro del poder político sobre el que gravitaba el Estado. Así, la actividad del Estado, por medio de su creciente burocracia, generó un elevado volumen de archivos y registros de escrituras e impuestos que fueron ubicados en oficinas específicas, al mismo tiempo que creció el personal especializado permanente dedicado a la gestión de este tipo de documentación. De este modo hicieron su aparición los edificios de oficinas que se ocuparon de alojar todas las nuevas funciones burocráticas.

Por medio del establecimiento de la capital política el poder se consolidó, lo que conllevó igualmente que los centros urbanos menores, a escala provincial o regional, perdieran poder e iniciativa. La capital como centro político en el que se concentra el poder pasó a desempeñar una función moldeadora y ordenadora del espacio geográfico del Estado, tanto en el plano político como militar, económico e incluso cultural. La capital, como sede de la corte real, era donde las costumbres, los dialectos provinciales y los hábitos fueron fundidos y remodelados a imagen de la corte, lo que sirvió para crear una imagen nacional. Esta imagen se convirtió en el referente para el conjunto del país, y con ello en una prescripción y moda imitativa. Pero más importante que esto fue el efecto de la existencia de un centro político desde el que el Estado proyectó su poder con la extensión de su jurisdicción sobre todo el espacio geográfico que reclamaba como propio. La capital política desempeñó el papel de centro encargado de organizar el espacio, y por tanto de territorializarlo y articularlo, dotándole así de una unidad y coherencia general. En la medida en que la capital se estableció como el centro de una cantidad creciente de operaciones de diferente naturaleza, creció en superficie, población y riqueza.³⁴³

La capital política fue, entonces, una consecuencia directa de la dinámica de centralización que llevó a cabo la corona en su papel de fuerza aglutinante del conjunto del reino. En este sentido sirvió como un medio para consolidar el poder político del Estado, y al convertirse en la sede central de todas las fuerzas y poderes del Estado creció desproporcionadamente a expensas de las partes integrantes del territorio

³⁴³ Mumford, Lewis, *Op. Cit.*, N. 315, p. 595

estatal.³⁴⁴ Al fluir la riqueza a la capital, tanto en la forma de los impuestos recaudados por los funcionarios de la hacienda real, como por el abastecimiento de alimentos y demás bienes y servicios procedentes de la periferia, su crecimiento conllevó una redistribución de los recursos disponibles, tanto en términos sociales como geográficos, lo que reforzó su capacidad ordenadora del espacio y su correspondiente territorialización. El poder político, militar y económico pasó a concentrarse en la capital que desarrolló así su progresivo y creciente control sobre la periferia mediante la uniformización del espacio a través de la implantación de una jurisdicción común. Esto hizo que la capital desempeñase el papel de medio para impedir que la autoridad central fuese desafiada en otros lugares, como podía suceder con centros dispersos. En suma, la capital vino a ser “[...] un instrumento esencial de centralización, de unidad, de fuerza, de crecimiento, de prosperidad y de grandeza”.³⁴⁵

Aunque los cambios en la forma de hacer la guerra transformaron la ciudad en su organización y principales características, esto no cambió en nada el papel político que desempeñó la capital en relación al Estado.³⁴⁶ En lo que a esto respecta puede concluirse que el establecimiento de una capital fue el resultado de una necesidad inherente al proceso de centralización del Estado y de concentración monárquica, y por ello una necesidad de la vida del cuerpo político. Razones pragmáticas derivadas de la organización del propio Estado, y su necesidad de disponer de una infraestructura desde la que desplegar en todas las direcciones su control sobre el espacio geográfico, condujeron al establecimiento de una capital. Así, tal y como afirmó Mousnier, “la capital desempeña en el cuerpo político el papel de cabeza con respecto al cuerpo físico. Es el lugar de la conciencia, del pensamiento y de la razón políticos. En ella se encuentran los organismos que gestionan todas las actividades de los habitantes del Estado, les garantizan la seguridad y la justicia y, con este fin, les envían órdenes, decisiones y consejos. [...] Y, más allá de este papel, la capital es para los contemporáneos el alma del cuerpo político que ella anima, el principio de su vida, el resumen del reino [...]”³⁴⁷.

7.3 Las prácticas geopolíticas

En la medida en que nuestro enfoque geopolítico parte de la premisa de que la formación del Estado moderno se produjo a través de la competición internacional, dirigiremos nuestra atención a los cambios que la guerra originó dentro de cada Estado ante la necesidad de adaptar las condiciones de su esfera doméstica a las exigencias impuestas por el escenario geopolítico internacional. En lo que a esto se refiere consideramos que las presiones del exterior operaron a través de las condiciones

³⁴⁴ “Así es como el organismo del Estado centralizador, tantas veces acusado en Francia de despoblar la vida de provincia en provecho de la capital, es en realidad la única fuerza que mantiene en pie un gran número de ciudades provinciales, sin él, esas ciudades se despoblarían por completo [...]. Cuanto más organizado, articulado y homogéneo es un Estado, más tendencia tendrá el espacio que ocupa a despoblarse en todo ó en parte, en provecho de una capital gigante. No hay fenómeno más general ni mejor indicado que éste en la historia política”. Vallaux, Camilo, *El suelo y el Estado*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1914, pp. 349-350

³⁴⁵ Mousnier, Roland, *La monarquía absoluta en Europa. Del siglo V a nuestros días*, Madrid, Taurus, 1986, p. 194

³⁴⁶ Ver lo dicho por Mumford respecto a la aparición de la ciudad barroca en la que esta era un mero apéndice de la forma militar. Mumford, Lewis, *Op. Cit.*, N. 315, p. 602

³⁴⁷ Mousnier, Roland, *La monarquía absoluta...*, *Op. Cit.*, N. 345, p. 194

interiores de los Estados hasta el punto de transformar su constitución interna.³⁴⁸ Esto se plasmó en una manera distinta de organizar el espacio con la aparición de una nueva estructura geopolítica que fue el Estado territorial y soberano.

Indudablemente la guerra jugó un papel crucial en la aparición de las nuevas prácticas geopolíticas, pero la intensificación de la guerra se explica, asimismo, por medio de la fragmentación geopolítica de Europa occidental. El contexto altamente competitivo en el escenario europeo impulsó el gasto estatal en la guerra y la innovación tecnológica militar, además de carreras de armamentos y, como consecuencia de todo esto, la transformación misma de la organización del espacio al nivel de las unidades políticas.³⁴⁹ Esta transformación fue la respuesta a la necesidad de adaptar las condiciones internas de las unidades a las condiciones del medio exterior para poder sobrevivir en un entorno hostil y competitivo. Al fin y al cabo el Estado despliega su actividad sobre el espacio, el cual es organizado para incrementar sus capacidades internas. Así, descubrimos que en este punto se confirma lo afirmado por los realistas neoclásicos acerca de que la capacidad relativa de un Estado no está determinada únicamente por los recursos nacionales disponibles, sino también, y sobre todo, por la habilidad del Estado para extraerlos y utilizarlos para responder con éxito a los desafíos de la esfera internacional, lo que indirectamente confirma la importancia de la organización del espacio.³⁵⁰

La importancia de la introducción de nuevas prácticas geopolíticas radica en que ordenaron y territorializaron el espacio para, así, movilizar y aprovechar mejor los recursos disponibles con un coste político menor para responder con éxito a los desafíos internacionales. Por tanto, la nueva organización del espacio hizo posible el éxito militar del naciente Estado moderno, lo que permitió que se convirtiera en el tipo de unidad política dominante en Europa occidental. Esto es lo que explica el posterior triunfo de Occidente sobre potencias que no habían desarrollado una organización del espacio semejante a la del Estado moderno europeo.

Por otro lado hay que constatar que la transformación de las unidades políticas existentes en Europa en Estados territoriales y soberanos cambió el escenario geopolítico europeo, y además de esto originó un nuevo sistema de equilibrios que caracterizó al naciente sistema de Estados. Así, el Estado moderno resultó ser más eficaz en la competición internacional, lo que se reflejó en la selección darwiniana de la guerra. Esto provocó una reorganización del escenario geopolítico con el crecimiento

³⁴⁸ Sobre esta cuestión es interesante lo apuntado por Randall Collins al afirmar que los Estados dependen de las relaciones que mantienen con el exterior en su configuración interna. “[...] the external relations among polities may be important determinants of their internal structures. No one should have to be reminded [...] that the political structures of states can be crucially affected by the activities of alien states”. Collins, Randall, “A Comparative Approach to Political Sociology” en Bendix, Robert et alii (eds.), *State and Society: A Reader in Comparative Political Sociology*, Berkeley, University of California Press, 1973, p. 59

³⁴⁹ “What typically mattered in warfare was not simply the possession of a certain type of technology. Just as important were the capability to supply and maintain it, and the ability to deploy it to good effect”. Tallett, Frank y D. J. B. Trim, ““Then was Then and Now is Now”: An Overview of Change and Continuity in Late-Medieval and Early-Modern Warfare” en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare, 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 23

³⁵⁰ Esto se concreta en el establecimiento de una gran estrategia definida como “the full package of domestic and international policies designed to increase national power and security”. Christensen, Thomas J., *Useful Adversaries: Grand Strategy, Domestic Mobilization, and Sino-American Conflict, 1947-1958*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 7, 11. Ver también Rose, Gideon, “Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy” en *World Politics* Vol. 51, N° 1, 1998, pp. 144-172. Zakaria, Fareed, *Op. Cit.*, N. 140, p. 56

territorial de los Estados, pero igualmente la disminución de su número junto a una redistribución de sus respectivas capacidades nacionales. De esta manera llegaron a formarse Estados con tamaños y capacidades internas semejantes. El efecto de lo anterior fue que ningún Estado concentró el poder suficiente como para someter a los restantes Estados e imponer su hegemonía a escala europea. Esto explica que en Europa no llegase a formarse un imperio a escala continental. La creación de una entidad imperial de estas características excedía las posibilidades de los Estados, no sólo por el coste económico que ello supondría sino por las características topográficas de Europa. “The fragmented topography of Europe created barriers to communication and made political unification of the Continent difficult”.³⁵¹

Debido a las condiciones geográficas de Europa los Estados que se formaron tuvieron un tamaño y capacidades parecidas, a lo que cabe sumar la difusión de los avances tecnológicos y organizativos que pronto adoptaron. De esta manera se creó una suerte de equilibrio entre las principales potencias europeas en la que cada una de ellas competía para no quedarse rezagada, lo que les impelía a tratar de conseguir alguna ventaja estratégica que, en caso de alcanzarse, rápidamente se difundía y restablecía un nuevo equilibrio.³⁵² Por tanto, los niveles similares de desarrollo en conjunción con la difusión de la innovación tecnológica impidió que algún Estado lograra una ventaja comparativa lo suficientemente grande como para unir a toda Europa bajo una misma y única autoridad central,³⁵³ a lo que cabe añadir que esto fue así gracias al propio escenario de fragmentación, descentralización y dispersión geopolítica imperante.³⁵⁴ Todo esto explica, a su vez, que los intentos de crear un imperio a nivel europeo fracasasen estrepitosamente.³⁵⁵ Pero lo más importante es que explica la aparición de un sistema de Estados en el que la competición favoreció las innovaciones militares y políticas en la organización del espacio, siendo estas últimas las que contribuyeron decisivamente a que el desarrollo en la tecnología militar se mantuviese.

Los rasgos principales del Estado moderno son la soberanía y la territorialidad. Estas son fruto del desarrollo de la política como una esfera autónoma, sujeta a sus propias reglas definidas en términos de poder. Cuando la política dejó de proyectarse sobre una red de relaciones personales para, a partir de la época moderna, hacerlo sobre el espacio geográfico, adoptó definitivamente un carácter geopolítico. Sin embargo, la

³⁵¹ Gilpin, Robert, *Op. Cit.*, N. 132, p. 121

³⁵² “The existence of comparable levels of development among the several emergent European states and rapid rates of diffusion of technology and organizational techniques among them prevented any state from acquiring a massive advantage over its neighbors. [...] As a consequence, the several attempts to unify Europe under a universal imperium failed”. *Ibidem*, p. 121. Ver también McNeill, William H., *The Shape of...*, *Op. Cit.*, N. 175, pp. 124-126

³⁵³ Montesquieu, M. de Sécondat, *Considerations on the Causes of the Greatness of the Romans and Their Decline*, Nueva York, Free Press, 1965, p. 39

³⁵⁴ Aunque George Modelski señaló que la rivalidad entre grandes potencias sirvió para que se fortaleciesen no sólo a sí mismas, sino también a sus aliados. Estas potencias apoyaron a unidades políticas más débiles pero cuya posición geográfica las convertía en aliadas deseables o como miembros de coaliciones. Modelski, George, “The Long Cycle of Global Politics and the Nation-State” en *Comparative Studies in Society and History* Vol. 20, Nº 2, 1978, p. 234. Por esta razón puede concluirse con Eric Jones lo siguiente: “De esta forma, el equilibrio de poder tuvo la función latente de robustecer el sistema de estados y provocar un crecimiento autónomo dentro de él”. Jones, Eric L., *El milagro europeo...*, *Op. Cit.*, N. 328, p. 171

³⁵⁵ Robert Jervis lo describió de la forma siguiente: “No state has come to dominate the international system; few wars are total; losers rarely are divided up at the end of the war and indeed are reintegrated into the international system; small states, which do not have the resources to protect themselves, usually survive”. Jervis, Robert, *System Effects: Complexity in Political and Social Life*, Princeton, Princeton University Press, 1997, p. 131

soberanía y la territorialidad del Estado moderno no se entienden si no se abordan las prácticas geopolíticas que las originaron. Prácticas que, como venimos diciendo, se encuentran insertas en la guerra, la política (doméstica y exterior) y la diplomacia, y que produjeron un modo diferente de organizar el espacio geográfico que cristalizó en la aparición de una nueva estructura geopolítica que fue el Estado moderno. Por tanto, partiremos del estudio de estas prácticas para, a través de ellas, abordar de manera específica la soberanía y territorialidad como principios constitutivos del Estado moderno, y dilucidaremos asimismo su efecto transformador del sistema internacional. De esta manera dispondremos de los elementos de análisis precisos para valorar la medida en que el Estado territorial y soberano reunió los recursos necesarios para que Occidente se hiciese con la hegemonía mundial.

7.3.1 Las prácticas geopolíticas en la guerra

La actividad militar tenía ya a comienzos de la época moderna múltiples implicaciones en el ámbito geográfico, y más concretamente en el modo de organizar el espacio para adaptarlo a las necesidades e intereses del Estado en la esfera internacional, todo ello en un contexto geopolítico sumamente competitivo. Resulta difícil enumerar todos los ámbitos en los que la guerra contribuyó a la transformación del espacio y manifestó tener evidentes consecuencias de naturaleza geopolítica, pues el impacto de la propia guerra sobre la vida de una sociedad, sus instituciones y el medio geográfico en el que estas se desenvuelven es total. En este apartado trataremos de circunscribirnos a aquellos ámbitos más directamente relacionados con la guerra, aunque en los apartados siguientes será inevitable que esta reaparezca a la hora de abordar sus efectos en el ámbito fiscal, político, burocrático, diplomático, etc.

Tanto si las guerras eran interiores como si eran exteriores mantuvieron una misma constante durante todo este tiempo y aún en el futuro, pues siguieron formando “[...] parte de un proceso de autodefinición territorial dentro de unas fronteras más o menos tradicionales y de unas lenguas aproximadamente nacionales [...]”.³⁵⁶ La guerra, entonces, tiene como uno de sus principales propósitos el control del espacio geográfico debido a que es sobre este donde se proyecta el poder. En unos casos para imponer el orden interno, en otros para afirmar la autoridad del Estado en el exterior con la adquisición de nuevos territorios, el sometimiento de otros países, la consecución de concesiones, etc. La guerra tuvo como efecto la delimitación del ámbito geográfico de actuación del Estado frente a otros actores, y consecuentemente la delimitación del marco de su desarrollo social. De esta forma el Estado moderno como tal fue el resultado de, por un lado, las luchas por el poder en la esfera internacional, pero por otro lado de su ubicación geográfica y sus relaciones generales con los restantes Estados.³⁵⁷

³⁵⁶ Hale, John R., *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento 1450-1620*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1990, p. 22

³⁵⁷ Hintze, Otto, *Historia de las...*, Op. Cit., N. 183, p. 18. Al fin y al cabo existe una relación entre frontera y frente de batalla en la medida en que la frontera es una derivación del frente que procede del latín “frōns”. Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1980, p. 281. Tampoco podemos olvidarnos de las aportaciones hechas por aquellos autores (además de Tilly, Roberts, etc.) que explican la formación del Estado a partir de la guerra. Modelski, George, *Principles of World Politics*, Nueva York, Free Press, 1972. Bean, Richard, “War and the Birth of the Nation-State” en *The Journal of Economic History* Vol. 33, Nº 1, 1973, pp. 203-221. Ames, Edward y Richard T. Rapp, “The Birth and Death of Taxes: A Hypothesis” en *Journal of Economic History* Vol. 37, Nº 1, 1977, pp. 161-178. Stein, Arthur y Bruce Russett, “Evaluating War: Outcomes and Consequences”

La necesidad de controlar y organizar el espacio geográfico para ajustarlo a las exigencias militares de la dinámica de competición geopolítica europea demandó información geográfica precisa. De lo contrario sería imposible la coordinación de los movimientos del ejército en el campo de batalla, al igual que sería sumamente difícil encontrar rutas seguras para su desplazamiento. Por esta razón era de crucial importancia un conocimiento detallado de los caminos, pueblos, castillos, ríos, puentes, vados, etc. Esto es lo que permitía una planificación estratégica de las operaciones, pero también una preparación del propio espacio geográfico para la defensa del Estado y para el despliegue de acciones ofensivas. Esto conllevaba la identificación de potenciales corredores de invasiones, y la toma de decisiones sobre la ubicación de las fortalezas y almacenes, así como la organización de las líneas de defensa y ataque. Sin investigaciones detalladas del terreno, que incluyesen información del contexto económico y la viabilidad para la construcción de las correspondientes defensas, la articulación de las comunicaciones internas, así como sobre la disposición de los medios precisos para su organización, no hubieran sido posibles los trabajos que en el plano infraestructural se llevaron a cabo y de los que hablaremos más adelante al ser parte de las prácticas geopolíticas presentes en la guerra. Todo esto hacía de los mapas y, en general, de la cartografía, una herramienta fundamental en el ámbito militar.³⁵⁸

La propia transformación del modo de hacer la guerra exigió un análisis del medio geográfico. Esto vendría a confirmar lo dicho por Yves Lacoste: “[...] la puesta en práctica de nuevos métodos bélicos implica un análisis muy preciso de las combinaciones geográficas, de las relaciones entre los hombres y las “condiciones naturales” que se pretende precisamente destruir o modificar [...]”.³⁵⁹ De esto se desprende, tal y como sostenemos aquí, que la guerra constituye una práctica geopolítica en la medida en que su propia acción no sólo requiere de información geográfica precisa para la ejecución de operaciones militares, sino que igualmente implica una organización y reorganización del espacio conforme a las exigencias bélicas. Como consecuencia de lo anterior puede afirmarse que el razonamiento y análisis geográficos dirigen la acción militar, pero también se encargan de preparar la guerra, lo que significa la organización del espacio para este propósito.

Aunque históricamente las guerras exteriores en el ámbito europeo han respondido a causas múltiples, entre ellas destaca la ampliación territorial del Estado. En lo que a esto se refiere la guerra no se ha limitado en su dimensión geopolítica a consolidar la autoridad del Estado sobre su espacio geográfico frente a otras posibles autoridades en la esfera doméstica, sino que en la esfera internacional ha tenido como finalidad la afirmación de su autoridad exclusiva sobre un determinado territorio frente a otras potencias. En la época moderna se produjo un ligero cambio en el sentido de la guerra exterior debido a que esta estuvo orientada más a la dimensión puramente material de la

en Gurr, Ted R. (ed.), *Handbook of Political Conflict: Theory and Research*, Nueva York, Free Press, 1980, pp. 399-422. Porter, Bruce, *Op. Cit.*, N. 183

³⁵⁸ Pepper, Simon, “Operational Art: Communications, Cannon, Small War” en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 187. Son bastante elocuentes las palabras de Lacoste a este respecto a la hora de establecer una clara relación entre la guerra y la organización del espacio geográfico: “Afirmar que la geografía sirve fundamentalmente para hacer la guerra no significa sólo que se trata de un saber indispensable para quienes dirigen las operaciones militares. No se trata sólo de desplazar las tropas y sus armamentos una vez iniciada la guerra; se trata asimismo de prepararla, tanto en las fronteras como en el interior, de elegir el emplazamiento de las plazas fuertes, de construir varias líneas de defensa y de organizar las vías de circulación”. Lacoste, Yves, *La geografía: un...*, *Op. Cit.*, N. 266, p. 14

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 12

política de poder que estaba en trance de generalizarse. Kelly DeVries lo sintetizó del siguiente modo: “Military squabbles increasingly were not based on who wore what crowns or who owed allegiance to whom, but instead were fought over land, which was valued above all for its economic and strategic potential. Dynastic factors continued to be important, but gradually became less significant than economic and strategic factors. [...] Wars were more and more characterised by a growth in size and scope, with respect to geography, casualties, cost, and, especially, ruthlessness”.³⁶⁰

Las tendencias expansionistas presentes en la política internacional de la temprana Europa moderna implicaban que quien no conquistaba era susceptible de ser conquistado. La guerra siguió ligada a la conservación del territorio del Estado y a su ampliación frente a posibles rivales, especialmente debido a que su redistribución se convirtió en un juego de suma cero en el que el territorio ganado por un Estado lo perdía otro. Pero la conquista territorial está ligada, a su vez, a una serie de “[...] demandas contrapuestas: la necesidad de aumentar el control interior en aras de la seguridad y del buen funcionamiento de la economía, y la necesidad de tomar posesión o, al menos, vigilar la administración del territorio recién adquirido”.³⁶¹ Inevitablemente esto lleva a una organización del espacio geográfico conforme a las necesidades de seguridad del propio Estado. Todo esto confirma lo siguiente: “Prepararse para la guerra, tanto para la lucha contra otros aparatos de Estado como para la lucha interior contra aquellos que discuten el poder o quieren apoderarse de él, es organizar el espacio de manera que permita actuar con la mayor eficacia”.³⁶²

La introducción de la pólvora en la primera mitad del s. XIV en Europa no sólo cambió la organización y composición de los ejércitos, sino que, tanto en el terreno estratégico como en el táctico, se produjeron cambios importantes que hicieron precisa la adaptación del espacio geográfico a los nuevos requerimientos de la guerra. El despliegue de cañones en el campo de batalla, tanto con fines ofensivos como defensivos, transformó las necesidades logísticas a la hora de desplazar las tropas y abastecerlas, pero también el modo de desplegar las tropas sobre el teatro de operaciones. Esto es bastante evidente en las labores de abastecimiento de la artillería, tanto en operaciones de asedio como de defensa de ciudades. Así, por ejemplo, estas últimas cambiaron sus fortificaciones medievales, con murallas elevadas para impedir los asaltos de la infantería, por otras completamente diferentes con murallas más bajas pero revestidas de terraplenes para resistir los impactos de la artillería enemiga. La traza italiana es el arquetipo de ciudad fortificada en la que su organización y disposición respondía a las necesidades de la guerra. Pero además de esto, y sobre todo, nos encontramos con el establecimiento estratégico de un conjunto de bastiones y fortalezas en las regiones fronterizas.³⁶³

Habitualmente los ríos eran utilizados como obstáculo a la hora de establecer fronteras con otros países y emplazar las líneas defensivas. Eran una suerte de frontera natural sobre la que eran trazadas las fronteras político-militares. Sin embargo, a partir del s. XVI aparecieron los primeros ejércitos permanentes, al mismo tiempo que aumentó su tamaño. Esto impulsó una serie de cambios en la relación con el medio geográfico, pues las capacidades logísticas de los Estados eran muy precarias con lo que

³⁶⁰ DeVries, Kelly, “Warfare and the International State System” en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 29

³⁶¹ Hale, John R., *Guerra y sociedad...*, Op. Cit., N. 356, p. 40

³⁶² Lacoste, Yves, *La geografía: un...*, Op. Cit., N. 266, pp. 14-15

³⁶³ Duffy, Christopher, “The Frontiers of France 1513-59” en Duffy, Christopher, *Siege Warfare: The Fortress in the Early Modern World 1494-1660*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1979, pp. 43-57

los ejércitos se veían en la coyuntura de saquear el territorio enemigo si la tropa quería sobrevivir.³⁶⁴ La ocupación de territorio se convirtió entonces en un objetivo estratégico legítimo en sí mismo, mientras que los mandos militares que no podían impedir la ocupación enemiga optaban por la táctica de tierra quemada. Juntamente con esto también encontramos la devastación de aquellas zonas que podían constituir una amenaza estratégica para la seguridad del Estado desde el punto de vista geográfico. Nos referimos a aquellos territorios enemigos que poseían unos elevados niveles de riqueza. En la Edad Media era habitual que los ejércitos enemigos destruyeran las granjas, pueblos y propiedades de los súbditos de un gobernante enemigo. En la época moderna este tipo de práctica se mantuvo durante largo tiempo. De hecho, los ejércitos tenían personal especializado dedicado a destruir cosechas, viñedos, olivos, etc., y, en definitiva, a devastar regiones enteras para dañar su economía agrícola durante años. Eran estas, por tanto, geografías de la destrucción y de la guerra sobre las que el Estado proyectaba su poder militar, no tanto para controlar u organizar como para impedir su organización de una forma provechosa para el enemigo.

En el s. XVII se produjeron innovaciones en el ámbito de la logística que sirvieron para transformar la organización del espacio geográfico. Esto es lo ocurrido con Gustavo Adolfo de Suecia quien introdujo un sistema de almacenes en el que los suministros y material de guerra eran concentrados en puntos estratégicos.³⁶⁵ Otros soberanos, como los Habsburgo, optaron por crear un sistema de caminos para el abastecimiento y refuerzo de las tropas desplazadas a largas distancias.³⁶⁶ Richelieu fue quien ante la amenaza de ejércitos autoabastecidos señaló claramente la necesidad de contar con una frontera bien fortificada para impedir incursiones de ejércitos enemigos.³⁶⁷ De hecho, en la guerra de los Treinta Años Francia construyó un sistema de abastecimiento compuesto por diferentes almacenes, “étapes”, y contratistas privados en las regiones locales para abastecer de comida y forraje a sus ejércitos en el exterior.³⁶⁸ Una generación más tarde la idea de frontera como una o varias líneas de lugares fortificados ya estaba mejor desarrollada, a lo que pronto le siguió la nueva noción de que las fronteras debían ser rectificadas para satisfacer los requisitos estratégicos del Estado. Más adelante, esta noción fue completada con la creación de una doble línea de ciudades fortificadas para proteger las nuevas fronteras de Francia, tal y como lo expresa el concepto “pré carré” utilizado por Vauban.³⁶⁹

³⁶⁴ Ritter, Moriz, “Das Kontributionssystem Wallensteins” en *Historische Zeitschrift* Vol. 90, Nº 55, 1903, pp. 193-249

³⁶⁵ Styffe, Carl G., *Konung Gustaf II Adolfs skrifter*, Stockholm, P.A. Norstedt & Söner, 1861, p. 520. Oxenstierna, Axel, *Rikskansleren Axel Oxenstiernas skrifter och brevvevling*, Stockholm, P.A. Norstedt & Söner, 1888, Vol. 1, pp. 240-241

³⁶⁶ Parker, Geoffrey, *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972, pp. 50-53, 96-99. Wallenstein llegó a construir un caro sistema de abastecimiento propio que, de no haber sido por su asesinato, hubiera servido como base para la creación de un formidable Estado en Europa central. Ver Redlich, Fritz, *The German Military Enterpriser and his Workforce: A Study in European Economic and Social History*, Wiesbaden, Franz Steiner, 1964, Vol. 1, pp. 325-327

³⁶⁷ Richelieu, Armand Jean Du Plessis de, *Testament Politique*, París, Champion, 2012

³⁶⁸ Parker, David, *The Making of French Absolutism*, Nueva York, St. Martin's Press, 1983, pp. 62, 124. Creveld, Martin van, *Supplying War: Logistics from Wallenstein to Patton*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, pp. 17-22

³⁶⁹ En una carta de Vauban a Louvois de enero de 1673 aparece dicho término en el que queda patente la finalidad estratégica defensiva de la reorganización de las fronteras del reino para garantizar de este modo la seguridad del Estado. Citado en Pujo, Bernard, *Vauban*, París, Albin Michel, 1991, p. 68

En el caso de Francia es bastante evidente que hubo una política consciente desde tiempos de Francisco I, a principios del s. XVI, de establecer un sistema de defensa que combinaba no sólo tratados internacionales sino también programas de construcción de fortificaciones en las fronteras del reino. Esta política fue desarrollada con diferentes ministros como Sully, Richelieu y Mazarino hasta el reinado de Luis XIV en el que Vauban jugó un papel destacado a la hora de perfilar el esquema general esbozado por sus predecesores. En este sentido puede decirse que Vauban, sin negar su capacidad como ingeniero, simplemente se limitó a modernizar y reforzar la línea de bastiones y fortalezas construidas en los confines del reino.³⁷⁰ De esta manera el espacio ya no sólo era organizado con fines defensivos sino también ofensivos, lo que exigía ajustar el trazado de las fronteras a estas exigencias estratégicas en la medida en que las fortalezas y bastiones constituían bases para el despliegue de operaciones ofensivas contra el enemigo.³⁷¹

Las fronteras en el caso francés fueron redibujadas hasta hacerlas coincidir con el cauce de diferentes ríos tanto en el norte como en el Este. Esto fue combinado con el establecimiento de bastiones, ciudadelas, campamentos y reductos militares a lo largo de ellas, dispuestos a intervalos regulares. A estos esfuerzos se sumó la reorganización del espacio interior del Estado conforme a los requerimientos de seguridad, para lo que fueron construidas nuevas fortalezas y eliminadas antiguas guarniciones, además de aquellas fortalezas lejanas a la línea de frontera.³⁷² Esto último tampoco era del todo nuevo si tenemos en cuenta que Richelieu no sólo abogó en su testamento por el desarrollo de fronteras fortificadas para prevenir incursiones extranjeras, sino que también en su labor de pacificación interior de Francia procedió a desarmar los ejércitos aristocráticos y a destruir las fortalezas de la nobleza.³⁷³ En cualquier caso la supresión de ciertas fortalezas en la época de Vauban no sólo constituía un modo de ahorrar dinero al tesoro real, sino que también era una forma de liberar recursos humanos que podían ser asignados a otros lugares donde eran más necesarios.³⁷⁴

Otro aspecto relevante de las prácticas geopolíticas en la guerra es el de las comunicaciones internas y la organización del espacio para facilitar el transporte de tropas y su abastecimiento. Aunque la logística de la movilidad militar siguió siendo parecida a la de la Antigüedad,³⁷⁵ aumentó el volumen de la transmisión de mensajes escritos, a lo que hay que sumar la existencia de rutas de navegación de bajura más

³⁷⁰ Zeller, Gaston, *L'organisation défensive des frontières du nord et de l'est au XVIIe siècle*, París, Berger-Levrault, 1928, p. 2. Vauban fue en lo más importante un geógrafo que desarrolló una concepción global del Estado como algo a reorganizar. Así, tal y como apuntó el propio Yves Lacoste, "Vauban aparece como uno de los primeros teóricos y prácticos franceses de lo que hoy se denomina la ordenación del territorio". Lacoste, Yves, *La geografía: un...*, Op. Cit., N. 266, p. 14

³⁷¹ "The fortified places should be situated so as to command the means of communication within one's own territory and to provide access to enemy soil by controlling important roads or bridgeheads. They should be large enough to hold not only the supplies necessary for their defense, but the stores required to support and sustain an offensive based upon them". Guerlac, Henry, "Vauban: The Impact of Science on War" en Paret, Peter (ed.), *Makers of Modern Strategy: From Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, Princeton University Press, 1986, p. 87

³⁷² Augoyat, Antoine-Marie, *Aperçu historique sur les fortifications*, París, Ch. Tanera, 1860, Vol. 1, p. 229

³⁷³ Ya durante el reinado de Enrique IV la política adoptada era que "[...] no places should be fortified but the frontiers". Lo que fue una constante en las décadas siguientes. Buisseret, David, *Henry IV*, Londres, George Allen & Unwin, 1984, p. 127

³⁷⁴ En el s. XVIII el ingeniero Maigret desarrolló este mismo concepto de las fronteras fortificadas esbozado por Vauban. Maigret, M., *Traité de la sureté et conservation des états, par le moyen les forteresses*, París, Chez Samson libraire, 1725, p. 149

³⁷⁵ Mann, Michael, *Las fuentes del...*, Op. Cit., N. 304, p. 626

fiables y rápidas. De hecho, era frecuente que en el despliegue de tropas se utilizasen los cauces de ríos para su transporte, de ahí que muchas fortificaciones fuesen ubicadas junto a ríos, en zonas estratégicas, y que consecuentemente se quisiesen dibujar fronteras a lo largo del cauce de dichos ríos.³⁷⁶ En el transporte terrestre las cosas no habían mejorado mucho, y las vías de comunicación a larga distancia podían estar bloqueadas.³⁷⁷

Las comunicaciones interiores son importantes no sólo para el transporte de tropas, sino también para el ejercicio del gobierno al facilitar el control del territorio. Este control territorial fue llevado a cabo inicialmente por el ejército, al menos hasta el s. XIX cuando ya existían fuerzas policiales encargadas de esta tarea. En cualquier caso la frontera tecnológica que representaba el movimiento de grandes masas humanas no comenzó a ser superada hasta el s. XVII. Basta con apuntar que al menos hasta el s. XVIII las tácticas de guerra dictaban que los ejércitos debían marchar en una sola formación, lo que bien podía significar agrupaciones de 50.000 soldados. No existía, por tanto, ninguna red de caminos que pudiese hacer frente a semejante tránsito, con lo que lo habitual era que las tropas caminasen campo a través como habían hecho sus predecesores siglos antes.³⁷⁸ No fue hasta finales del s. XVII cuando los gobernantes vieron la necesidad de disponer de los medios para construir y mantener carreteras militares permanentes. La consecuencia del establecimiento de comunicaciones para el tránsito de tropas sirvió para la formación de corredores militares que atravesaron Europa, y que configuraron rutas más o menos definidas que fueron usadas con frecuencia tanto para el desplazamiento de ejércitos como para el reclutamiento de efectivos, además de servir como base de operaciones para las zonas de guerra.

Como rápidamente puede deducirse de lo hasta ahora expuesto, el Estado encontró una creciente necesidad de control y organización del espacio geográfico para adaptarlo a sus necesidades de seguridad. En el ámbito de la guerra esto se expresó tanto en el control y administración de la periferia territorial, especialmente de las regiones fronterizas con el despliegue de una red de fortalezas y almacenes, como por medio de una creciente inversión en infraestructuras que facilitasen las comunicaciones internas, y consecuentemente el control del espacio interior así como la proyección del poder militar en el exterior. La logística constituyó históricamente una preocupación para las elites estatales, pues ejércitos cada vez mayores exigían, a su vez, contar con un abastecimiento mayor, y, por tanto, la existencia de unas comunicaciones aptas para

³⁷⁶ Strachan, Hew, *Ejércitos europeos y conducción de la guerra*, Madrid, Ediciones Ejército, 1985, p. 44. A este respecto es interesante destacar lo dicho por el propio cardenal Richelieu al afirmar que “all fortresses not on the frontier must be razed; we should keep only those at river crossings or which serve as a bridle to mutinous great towns”. Citado en Bonney, Richard, *Society and Government in France under Richelieu and Mazarin, 1624-61*, Londres, Collier-Macmillan Ltd., 1988, p. 9. Ver también Richelieu, Cardinal, *Political Testament*, Madison, University of Wisconsin Press, 1961, p. 120

³⁷⁷ Puede afirmarse que existían ya a comienzos de la época moderna unas geografías de la guerra donde se desarrollaban las operaciones militares y por donde transitaban los ejércitos. Estas zonas eran de especial importancia desde el punto de vista estratégico no sólo por razones militares para la defensa y el ataque, sino también por el hecho de albergar importantes depósitos de riqueza de los que las tropas se nutrían para disponer de los medios que precisaban para subsistir y proseguir su actividad. Por esta razón estas regiones padecieron con mayor frecuencia y severidad la guerra, a diferencia de aquellos otros lugares que permanecieron alejados de los teatros de operaciones bélicas. Tallett, Frank, *War and Society in Early-Modern Europe, 1495-1715*, Londres, Routledge, 2001, pp. 149-150. Ver también O'Sullivan, Patrick y Jesse W. Miller, *The Geography of Warfare*, Londres, Croom Helm, 1983

³⁷⁸ Milot, Jean, “Un problème opérationnel du XVII^e siècle illustré par un cas régional” en *Revue du Nord* Vol. 53, N° 209, 1971, pp. 269-290. Ver también Parker, Geoffrey, *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 70-90

facilitar su suministro. Todo esto tuvo sus efectos directos en la organización del espacio para mantener ejércitos cuyas campañas militares no sólo se extendían en el tiempo sino también en el espacio.³⁷⁹ Los avances tecnológicos, especialmente en el transporte, no hicieron sino ahondar la intervención del Estado en la organización del espacio.

En último lugar tenemos que destacar cómo las prácticas geopolíticas en la guerra afectaron a la organización del espacio urbano, así como al alojamiento de las tropas. En cuanto a las ciudades las necesidades de seguridad conllevaron la creación y mantenimiento de unas infraestructuras defensivas como las murallas, bastiones, fosos, canales, terraplenes, etc. Pero también un conjunto de actividades que implicaban la reorganización del medio geográfico que en la mayoría de los casos conllevaban cambios duraderos e incluso irreversibles. Nos referimos a la tala de árboles para la construcción de guarniciones, pero igualmente la demolición de casas y suburbios para despejar las líneas de fuego con las que desarrollar la defensa en caso de asedio.³⁸⁰

En cuanto al alojamiento de las tropas era habitual que estas estuvieran hospedadas en viviendas de la población civil, lo que era fuente de innumerables conflictos. Por esta razón fueron creados los primeros barracones militares a finales del s. XVI.³⁸¹ Sin embargo, este proceso fue lento y no llegaron a generalizarse los alojamientos para soldados hasta bien entrado el s. XVIII, lo que se debía a que los Estados carecían de los recursos suficientes para su construcción.

7.3.2 Las prácticas geopolíticas en la política

La presión de la guerra internacional repercutió sobre la esfera doméstica de las unidades políticas pero también sobre su comportamiento en el ámbito internacional. En cualquiera de los casos hay que constatar que dicha presión produjo un conjunto de nuevas prácticas geopolíticas en la política doméstica y exterior.³⁸²

En la medida en que la competición geopolítica, y más concretamente la guerra, explica las transformaciones que se produjeron en el seno del Estado en su forma de organizar el espacio, destacamos en primer lugar los factores militares al ser los propiciadores de una serie de cambios que implicaron la introducción de nuevas prácticas geopolíticas, las mismas que contribuyeron decisivamente a la cristalización

³⁷⁹ Sobre la problemática de la logística de la guerra y sus condicionantes tanto tecnológicos como organizativos y geográficos consultar: Lynn, John A. (ed.), *Feeding Mars: Logistics in Western Warfare from the Middle Ages to the Present*, Boulder, Westview Press, 1993. Creveld, Martin van, *Supplying War: Logistics...*, Op. Cit., N. 368

³⁸⁰ Algunos ejemplos de esto último se encuentran recogidos en Salignac, Bertrand de, "Le Siège de Metz" en Poujoulat, Jean J. F. y Joseph F. Michaud (eds.), *Nouvelle collection de mémoires pour servir à l'histoire de France*, París, Chez l'éditeur du comment. analytique du Code civil, 1838, p. 517. Washbourne, John (ed.), *Bibliotheca Gloucestrensis*, Gloucester, 1825, p. clviii. Porter, Stephen, "Property Destruction in the English Civil War" en *History Today* Vol. 36, N° 8, 1986, pp. 37-38

³⁸¹ Hale, John R., *Guerra y sociedad...*, Op. Cit., N. 356, p. 153

³⁸² Ciertamente el tipo de guerra internacional, como sucede con las guerras globales en las que se dirime el liderazgo mundial, o como aquellas otras guerras internacionales que no afectan al liderazgo ni al orden del sistema internacional, han afectado de un modo diferente a la esfera doméstica de las unidades políticas del escenario internacional. Sin embargo, todas ellas han influido en el ámbito interno de estas unidades al estimular una serie de cambios en su organización interna. Sobre la relación entre guerras globales y la construcción del Estado consultar Rasler, Karen A. y William R. Thompson, *War and State Making. The Shaping of the Global Powers*, Londres, Unwin Hyman, 1989, p. 4. Ver también Thompson, William R., *On Global War: Historical-Structural Approaches to World Politics*, Columbia, University of South Carolina Press, 1988

del Estado territorial y soberano como nueva estructura geopolítica. Debido a esto la guerra, y las actividades militares en general, no pueden ser abordadas de una forma independiente y separada de las consecuencias inmediatas que tuvieron en la organización del espacio geográfico, y por ello en la modificación de la estructura interna del Estado. Así pues, constatamos una interdependencia entre hacer la guerra y otras actividades como la construcción del Estado, la extracción de recursos de la sociedad y la protección.³⁸³ Como consecuencia de esta interdependencia se produce la necesidad de organizar el espacio geográfico conforme a las exigencias que imponen dichas actividades, lo que tal y como se ha indicado con anterioridad genera una subordinación de la esfera doméstica a la esfera internacional. Todo esto se plasma en prácticas geopolíticas concretas en el ámbito de la burocracia, la recaudación de impuestos y la administración de justicia.

Dichas prácticas geopolíticas son, en definitiva, las que delinearon el principio de soberanía de los Estados cuya definición se produce en términos territoriales. Este principio es susceptible de ser examinado desde una perspectiva interior o exterior.³⁸⁴ Al fin y al cabo la soberanía constituye en sí misma un principio ordenador que diferencia lo interno de lo externo. Es por esta razón que aquí vamos a centrarnos en la dimensión interna de la soberanía para examinar cómo operaron las prácticas geopolíticas en el moldeamiento de la esfera doméstica, y consecuentemente en la organización del espacio geográfico.

7.3.2.1 Las prácticas geopolíticas en la política doméstica

En primer lugar debemos constatar que la formación del Estado moderno constituyó, en lo que a la configuración de su esfera doméstica se refiere, un proceso de centralización política a diferentes niveles. Centralización militar, administrativa, tributaria y judicial. En el terreno específicamente geopolítico, el que atañe a las interacciones de las instituciones del Estado con el medio geográfico, el eje de desarrollo que condujo la modernización del Estado hasta convertirse en un ente territorial y soberano fue la relación que se estableció entre el centro y la periferia. En la medida en que en el s. XV existía un centro político en los principales países de Europa occidental, con unas instituciones permanentes y cada vez más impersonales, la acción de dicho centro fue dirigida a extender su control, y por tanto a proyectar su poder, sobre la periferia. Esto implicaba una organización del espacio geográfico conforme a un nuevo criterio que obedecía a las necesidades de poder de dicho centro tanto a nivel interno como externo.

Así pues, la centralización como práctica geopolítica que en la Europa de la época moderna contribuyó a la configuración del Estado territorial y soberano fue en lo más sustancial un proceso de afirmación de la autoridad del centro político, generalmente de

³⁸³ Tal y como señaló Charles Tilly, el Estado inicialmente desempeñó cuatro actividades diferentes que de un modo u otro están interrelacionadas con la violencia, y consecuentemente también con la competición geopolítica. Estas son: hacer la guerra para eliminar o neutralizar a los rivales en el exterior; la construcción del Estado como neutralización de sus rivales dentro de su territorio; el desempeño de labores de protección para eliminar o neutralizar a los enemigos de sus clientes; y finalmente conseguir los recursos para llevar a cabo las actividades anteriores. Tilly, Charles, "War Making and State Making as Organized Crime" en Evans, Peter B., Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.), *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 181. Ver también Ídem, *War and the Power of Warmakers in Western Europe and Elsewhere, 1600-1980*, Michigan, University of Michigan, 1983. Ídem, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991

³⁸⁴ Porter, Bruce, *Op. Cit.*, N. 183, pp. 5-6

la corona y de toda la organización burocrática-militar que giraba en torno a ella, sobre la periferia del espacio geográfico que reivindicaba como propio. De este modo la búsqueda de la supremacía política de este centro estuvo dirigida a conseguir un dominio exclusivo sobre dicho espacio frente a otros posibles competidores, tanto internos como externos. En la medida en que el centro persiguió controlar la periferia impulsó la institucionalización geográfica de su actividad a través de prácticas geopolíticas que se manifestaron en la administración burocrática, la justicia, la recaudación de tributos, el reclutamiento, etc., lo que sirvió para organizar el espacio y en última instancia para territorializarlo. Sin embargo, la aparición del territorio suele vincularse al trazado de fronteras tanto físicas como simbólicas. Pero las fronteras sólo llegaron a formalizarse a partir del s. XVI en adelante. Antes de esto no existían las fronteras como tales, a lo sumo zonas fronterizas.

Aunque el trazado de fronteras desempeña un papel decisivo en la territorialización del espacio, su mismo trazado no es otra cosa que la formalización de una serie de prácticas y de situaciones que la han precedido. Por esta razón entendemos que la territorialidad no es reducible, como suelen hacer la mayoría de los autores, a una cuestión fronteriza, sino que fundamentalmente obedece a una serie de prácticas por medio de las que una unidad política extiende su control sobre el espacio geográfico y lo organiza, de tal forma que progresivamente, a través de sus propias estructuras de poder, desarrolla una institucionalización de su actividad en términos espaciales que, para el caso de Europa occidental en la temprana edad moderna, desemboca en su institucionalización territorial y, por tanto, en su conversión en una unidad política territorial con el trazado de fronteras. Pero esto último ocurre como resultado del desarrollo de dichas prácticas geopolíticas, y sobre todo a partir de las interacciones con otras unidades políticas que llevan al reconocimiento mutuo cuyo fundamento está en el trazado de las fronteras que las separan. Por tanto, este conjunto de prácticas transforman la constitución interna de la unidad política al convertirla en una forma espacial de poder en la medida en que dicho poder es ejercido de un modo exclusivo sobre un espacio geográfico, lo que culmina con el trazado de fronteras que lo convierte así en un espacio cerrado, en un territorio. Esta es, en definitiva, la institucionalización territorial de la unidad política.³⁸⁵

En la medida en que el medio exterior, y especialmente la guerra, fue el principal estímulo para la formación y desarrollo de las prácticas geopolíticas que cristalizaron en el Estado territorial y soberano, la atención debe dirigirse a las labores administrativas, fiscalizadoras, legislativas y en diferente medida también judiciales, que fueron dirigidas a satisfacer las necesidades militares, pues de ello se derivó una organización del espacio para su mejor aprovechamiento que desencadenó su territorialización.³⁸⁶ Ya para el s. XV el control del espacio era una prioridad al constituir una fuente de poder social. Esto hizo imprescindible que el Estado generase los medios de dominación

³⁸⁵ Sobre el concepto de institucionalización del territorio o territorios ver Paasi, Anssi, "Deconstructing Regions: Notes on the Scales of Spatial Life" en *Environment and Planning A* Vol. 23, Nº 2, 1991, pp. 239-256. Ídem, *Territories, Boundaries and Consciousness. The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border*, Chichester, Wiley, 1996

³⁸⁶ Ciertamente la construcción del territorio no puede reducirse única y exclusivamente a un proceso hecho desde arriba por grupos sociales elitistas, debido a que también existen diferentes escalas espaciales que convergen en la formación de territorios. Esto queda reflejado en el estudio de Herbert, Steven, *Policing Space: Territoriality and the Los Angeles Police Department*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997. En cualquier caso para esta investigación en la que ahondamos en el proceso de formación del Estado territorial y soberano sólo cabe constatar que dicho proceso fue ejecutado desde arriba.

necesarios en el plano institucional para dotarse de un poder infraestructural que organizase el espacio, pero que simultáneamente penetrase en la sociedad. De este modo el Estado aumentaba su capacidad para movilizar los recursos disponibles y, al mismo tiempo, sus propias capacidades para responder con éxito a los desafíos externos. La centralización, tanto funcional como espacial, fue el proceso mediante el que el Estado se reforzó interna y externamente hasta constituirse en una entidad territorial y soberana. Pero sin la creación de los medios de dominación precisos y su acción sostenida en el tiempo que permitió su desarrollo, el centro político no hubiera podido afirmarse como autoridad suprema sobre la periferia. Además, la centralización política y geográfica conllevaba una igualación o uniformización del espacio con la consecuente anulación de los particularismos locales, tanto para afirmar la autoridad del centro político sobre la periferia como para facilitar las labores de gobierno. Por esta razón la modernización del Estado conllevó una serie de fricciones con su periferia geográfica debido a que la afirmación de la autoridad suprema del centro político chocaba con las autoridades locales.

A) El monopolio de la violencia y la pacificación interior

Toda centralización política sobre un espacio geográfico determinado exige que la autoridad al cargo de dicho proceso ostente la fuerza necesaria para imponerse en la periferia, y por ello la capacidad de establecer y aplicar sus leyes mediante el uso de la fuerza o la amenaza de esta. El Estado moderno en su origen persiguió la centralización política a través del monopolio de la violencia, pues por medio de esta pudo establecer su propia jurisdicción sobre el espacio geográfico que reclamaba como propio.³⁸⁷ De esta manera el Estado no sólo pasó a hacer valer su voluntad sobre la periferia para extender así su control, sino que igualmente transformó el espacio geográfico al organizarlo a través de sus leyes, de forma que estas desempeñaron un papel cohesionador con la conversión del espacio en territorio. Pero el control del espacio que implica la aplicación de una legislación exige, como hemos dicho, la fuerza. Entre 1500 y 1800 el control de la violencia por el Estado fue realizado mediante el ejército, que constituyó así el principal instrumento para el control y organización del territorio, y por tanto para el control de la esfera doméstica.

El control del espacio geográfico para su posterior territorialización exigió la pacificación interior, lo que hizo que el ejército fuese durante siglos el principal medio de dominación con el que contó el Estado. A través del ejército el centro político logró imponerse a la periferia y afirmar su supremacía frente a sus rivales interiores. Pese a que los ejércitos eran instrumentos inadecuados para esta tarea de pacificación interior, y consecuentemente para ordenar el espacio geográfico que el Estado reclamaba como propio, fue gracias a estos que el centro político laminó a la nobleza. En lo que a esto respecta no hay que perder de vista que la nobleza disponía de medios de violencia propios como arsenales o castillos, hasta por lo menos el s. XVI en la mayoría de los casos, e incluso hasta bien entrado el s. XVII en otros.³⁸⁸ Por esta razón la periferia política del Estado constituía una amenaza en la medida en que los particularismos locales podían afirmar su autonomía, al mismo tiempo que estos eran un impedimento

³⁸⁷ “The claim of the modern state to monopolize the use of force is as essential to it as is its character of compulsory jurisdiction and continued operation”. Weber, Max, *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, Berkeley, University of California Press, 1978, p. 56

³⁸⁸ Anderson, Matthew S., *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1990, pp. 30-33

para la centralización. Los ejércitos privados desafiaban la autoridad central de la corona para mantener la posición política, judicial y social de los nobles que no querían plegarse a la centralización, y cuyos intereses se habían desarrollado en un sentido diferente a los del monarca. Todo esto explica que las labores de pacificación interna conllevaran el estallido de guerras, o de diferentes enfrentamientos entre el centro y la periferia, al menos mientras los nobles locales dispusieron de sus propios ejércitos privados.³⁸⁹

Si bien es cierto que la resistencia aristocrática a las tendencias centralizadoras de la corona fueron algo recurrente en el desarrollo histórico del Estado hacia su forma moderna, también hay que apuntar que en la medida en que los nobles dispusieron de ejércitos propios recurrieron a la violencia para resolver sus propias querellas internas. Era hasta cierto punto habitual que los nobles iniciaran guerras privadas contra sus enemigos al considerar que este recurso era un privilegio legítimo derivado de su posición social al poder portar armas, impartir justicia, mantener duelos, etc. En no pocas ocasiones los nobles se entregaron al bandidaje en caminos, lo que provocaba efectos disruptivos en el funcionamiento normal del Estado y de la economía, al mismo tiempo que constituía una táctica para retener posiciones sociales y políticas de importancia a nivel local. Tampoco era infrecuente que la violencia fuese utilizada para influir en el proceso de selección de funcionarios locales de la corona. Para contrarrestar estas tendencias centrífugas que eventualmente podían condenar al país al caos y al desastre, los monarcas tomaron diferentes medidas de entre las que destacan aquellas que limitaban el tamaño del séquito de los nobles, además de circunscribir dichos ejércitos privados únicamente a los aristócratas más leales a la corona. Diferentes medidas como las antes señaladas, y otras como la limitación o prohibición de la posesión de armas mediante el establecimiento de prohibiciones o de sistemas de licencia, tuvieron unos efectos limitados.³⁹⁰ Este era un procedimiento para controlar el espacio y consecuentemente para hacer efectiva la centralización de la autoridad política, de tal modo que el Estado se hacía cargo de la seguridad interna y por ello también del orden público a expensas de las autoridades locales en la periferia.

B) Burocracia, conscripción y recaudación de impuestos

Las necesidades militares derivadas de la competición geopolítica internacional tuvieron igualmente una estrecha relación con el desarrollo y la expansión del aparato burocrático que se encargó de extraer recursos económicos, materiales, humanos, etc., de la sociedad para, de este modo, satisfacer las necesidades de ejércitos cada vez más grandes y costosos de mantener.

Suele decirse que el monopolio de la violencia fue el resultado de la aparición de una nueva forma de organizar los recursos para la protección y la violencia.³⁹¹ Desde luego que, tal y como acabamos de decir, existe una estrecha relación entre la coerción

³⁸⁹ *Ibidem*, p. 31. Babeau, Albert, *La Ville sous l'ancien régime*, París, 1884, Vol. 2, p. 12. Cruickshank, Charles G., *Elizabeth's Army*, Oxford, Clarendon Press, 1966, p. 13

³⁹⁰ Isambert, François-André et alii (eds.), *Recueil des anciennes lois françaises, depuis l'an 420 jusqu'à la Révolution de 1789*, París, Belin-Le Prieur, 1827, Vol. 11, pp. 170-171. Buisseret, David, *Sully and the Growth of Centralized Government in France, 1598-1610*, Londres, Eyre & Spottiswoode, 1968, pp. 152-153. Ruff, Julius R., *Crime, Justice and Public Order in Old Regime France: The Sénéchaussées of Libourne and Bazas, 1696-1789*, Londres, Croom Helm, 1984, p. 147. Anderson, Matthew, *Op. Cit.*, N. 388, p. 33

³⁹¹ Glete, Jan, "War, Entrepreneurship, and the Fiscal-Military State" en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 303

y los recursos necesarios para costearla. Sin embargo, el monopolio de la violencia es el que por sí mismo impone una determinada organización del espacio geográfico, y por extensión también determina la capacidad de movilizar los recursos disponibles y costear así los instrumentos de coerción que hacen posible este monopolio.³⁹² Todo esto constata, a su vez, que el monopolio de la violencia, con el que una autoridad central impone sus propias decisiones en un espacio geográfico determinado, conlleva un monopolio fiscal con el que la burocracia extrae los recursos económicos de la sociedad para financiar los ejércitos y armadas.³⁹³ Cabría añadir que junto al monopolio de la violencia y al monopolio fiscal existen múltiples monopolios como el de hacer leyes, el de administrar la justicia, el de ejecutar decisiones, etc., que suponen formas de centralización en diferentes ámbitos que implican, a su vez, la organización centralizada del espacio geográfico.

Los impuestos tenían como finalidad mantener la capacidad coercitiva del Estado para garantizar la paz interior y la defensa exterior. La competición geopolítica internacional impulsó las presiones financieras que, a su vez, repercutieron en la organización de un sistema fiscal capaz de aumentar la recaudación y movilización de recursos. Para hacer todo esto posible era necesario organizar el espacio interno del Estado para facilitar el acceso a los recursos disponibles a nivel local para su posterior extracción. Por esta razón lo que aquí es motivo de atención es cómo y de qué manera operó la maquinaria burocrática en términos geopolíticos, es decir, en la organización del espacio para la satisfacción de las necesidades militares derivadas de la competición geopolítica internacional.

La transformación de la administración central del Estado caminó hacia una creciente profesionalización y salarización de los funcionarios, lo que siguió su curso de manera diferenciada en el caso concreto de cada país, generando peculiaridades tanto en la formación, composición y reclutamiento de este personal. En cualquier caso todos los países de Europa occidental convergieron en el mismo tipo de burocracia a la que dieron origen.³⁹⁴ Esto, a su vez, también se reflejó en el modo de operar la burocracia sobre el

³⁹² Tal y como señaló Douglass North, el Estado es una organización que cuenta con una ventaja comparativa en el ejercicio de la violencia en un territorio cuyas fronteras están determinadas por su poder para recaudar impuestos. Concluimos, entonces, que la capacidad coactiva del Estado es la que establece los límites territoriales para extraer recursos de la sociedad, y de la que depende, a su vez, la capacidad para organizar el espacio para extraer dichos recursos. A esto cabría añadir que de igual modo las características del espacio condicionan los recursos disponibles, y consecuentemente las capacidades del Estado. North, Douglass C., *Structure and Change in Economic History*, Nueva York, Norton, 1981, p. 21. Tal y como señaló Jan Glete, el monopolio de la violencia no es suficiente para extraer recursos de la sociedad, sino que es preciso que el Estado desarrolle un control racional de la violencia. Entendemos que dicho control racional es en gran parte el prerrequisito para la existencia del monopolio de la violencia. Glete, Jan, *Op. Cit.*, N. 391, p. 318. Ídem, “Local Elites and Complex Organizations: Interaction, Innovations and the Emergence of the Early Modern Fiscal-Military States” https://www2.historia.su.se/personal/jan_glete/Glete-Local_Elites_Complex_Org.pdf Consultado el 2 de mayo de 2019

³⁹³ Ver lo dicho por Norbert Elias a este respecto: “The society of what we call the modern age is characterized, above all in the West, by a certain level of monopolization. Free use of military weapons is denied the individual and reserved to a central authority of whatever kind, and likewise the taxation of the property or income of individuals is concentrated in the hands of a central social authority. The financial means thus flowing into this central authority maintain its monopoly of military force, while this in turn maintains the monopoly of taxation. Neither has in any sense precedence over the other; they are two sides of the same monopoly. If one disappears the other automatically follows, though the monopoly rule may sometimes be shaken more strongly on one side than on the other”. Elias, Norbert, *Power and Civility*, Nueva York, Pantheon, 1982, Vol. 2, p. 104

³⁹⁴ Sobre esto puede consultarse con más detalle lo recogido en Fischer, Wolfram y Peter Lundgreen, “The Recruitment and Training of Administrative and Technical Personnel” en Tilly, Charles (ed.), *The*

espacio geográfico. Así pues, la modernización del Estado implicó la centralización y expansión del poder administrativo en la misma medida en que lo hizo el poder militar, siendo de este modo el facilitador del crecimiento de los ejércitos al ocuparse de la recaudación de impuestos y del reclutamiento de nuevos soldados. La burocracia constituye un elemento central de la estructura organizativa del Estado, sobre todo porque en su forma moderna este último ha sido el resultado de la unificación administrativa de un territorio sobre el que reclamaba su soberanía. En este sentido la burocracia constituye un instrumento de dominación decisivo en el plano interior.³⁹⁵

En el s. XVI el rey de Suecia, Gustavo I, concluyó que era preferible establecer un ejército nacional compuesto por ciudadanos del propio país siguiendo así el modelo que ofrecía Roma.³⁹⁶ Este punto de vista fue puesto en práctica en Suecia con la introducción de un sistema cantonal de conscripción con el que se formó el primer ejército nacional en Europa. Esto significó la reorganización administrativa del territorio sueco para el desarrollo de las labores de conscripción. Pero además de esto también se produjo una redistribución de la posesión de la tierra, en la medida en que el servicio militar fue intercambiado por la concesión de tierras, el llamado “*indelningsverk*”, lo que hizo que este sistema militar fuera más económico y fácil de mantener.³⁹⁷ La necesidad de aumentar el tamaño de los ejércitos y costear unos gastos de guerra mayores, fruto todo ello de la dinámica competitiva en la arena internacional, obligó a llevar a cabo una concentración de los recursos administrativos del Estado y la expansión de su poder burocrático mediante las que fue posible el establecimiento de ejércitos permanentes en constante crecimiento, además de facilitar la pacificación interior.³⁹⁸

En el caso de Prusia fue también durante el s. XVII cuando comenzó a desarrollar un aparato administrativo importante basado en funcionarios asalariados, designados por el gobierno central, dedicados a recaudar impuestos y a establecer un sistema de control del presupuesto anual. Este aparato burocrático abarcaba todos los territorios del Gran Elector, y en su cúspide, el consejo o “*Geheimer Rat*”, fue transformado en un cuerpo administrativo integrado por funcionarios profesionales. Desde este centro político-burocrático fueron enviados gobernadores a la periferia del Estado, es decir, a aquellos territorios fuera de la marca que previamente habían sido gobernados por consejos o altos funcionarios nombrados por los señoríos locales.³⁹⁹ Se trató de una

Formation of National States in Western Europe, Princeton, Princeton University Press, 1975, pp. 456-561

³⁹⁵ Sobre la conexión entre la esfera exterior y la esfera interior del Estado, y sobre todo en lo que se refiere a sus efectos en el plano burocrático, es interesante lo dicho por Giddens. “The development of a plurality of nations is basic to the centralization and administrative expansion of state domination internally, since the fixing of borders depends upon the reflexive ordering of a state system”. Giddens, Anthony, *The Nation-State and Violence*, Cambridge, Polity Press, 2002, p. 119

³⁹⁶ Gustavo Adolfo decidió seguir la propuesta de Maquiavelo y del general Lazarus von Schwendi. Sobre Lazarus von Schwendi, que sirvió a los emperadores Carlos V, Maximiliano II y Fernando I, consultar Fauenholtz, Eugen von (ed.), *Lazarus von Schwendi. Der erste deutsche Verkünder der allgemeinen Wehrpflicht*, Hamburgo, Hanseat Verlagsanstalt, 1939

³⁹⁷ “There was no peculation by captains; and payment could be made in land-grants, revenue-assignments, tax-remissions, or in kind”. Roberts, Michael, “The Military Revolution...”, Op. Cit., N. 183, p. 16

³⁹⁸ Anthony Giddens lo resumió del modo siguiente: “Rather, the existence of large standing armies and the progression of internal pacification are complementary expressions of the concentration of the administrative resources of the state. In both cases what is involved is a leap forward in the expansion of administrative power”. Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 113

³⁹⁹ Bornhak, Conrad, *Geschichte des Preussischen Verwaltungsrechts*, Berlín, Julius Springer, 1884, Vol. 1, pp. 316-320. Hahn, Peter-Michael, “Landesstaat und Ständetum im Kurfürstentum Brandenburg

burocracia jerarquizada y centralizada en la que no existía la venalidad tan frecuente en otros países como Francia o la España de los Habsburgo. Asimismo, jugó un papel importante en la integración de las posesiones desperdigadas del Gran Elector, lo que permitió la creación de una estructura de gobierno centralizada, el “Kriegskommissariat”, que proyectó su poder sobre la periferia en la medida en que combinó simultáneamente funciones de recaudación de impuestos y de administración militar. A esto le siguieron otras medidas como, por ejemplo, la reforma agrícola con la que la administración de las tierras de la corona dejó de estar en manos de los bailíos para ser alquiladas a granjeros privados a cambio de rentas pagadas en metálico.⁴⁰⁰

Prusia siguió en lo más fundamental el ejemplo de Suecia lo que le permitió aumentar drásticamente sus ingresos fiscales y el tamaño de su ejército. Así es como el Estado incrementó sus capacidades militares y financieras.⁴⁰¹ De esta forma es como el Estado prusiano transformó sus estructuras de dominación con la formación de un mecanismo burocrático-militar encargado de gobernar, y por tanto de controlar y supervisar, los territorios de su jurisdicción a una escala geográfica mayor, por encima del nivel local. Esto no hace sino demostrar que los cambios en la organización del espacio, con la introducción de nuevas prácticas geopolíticas, permitieron una creciente movilización de los recursos que aumentaron las capacidades del Estado y, por tanto, su poder.

Francia también atravesó un proceso similar en algunos aspectos a los de Suecia y Prusia cuando en el s. XVI fueron introducidas las “generalités”, que eran divisiones administrativas cuyas responsabilidades no estaban limitadas a ciertas provincias sino que cubrían el conjunto del territorio del reino, y al mismo tiempo implicaban una especialización en algún ámbito particular. Las primeras generalités, sin embargo, no contaron con un alto grado de especialización y se ocuparon de desempeñar funciones diversas en la justicia, las finanzas y la administración militar al encargarse del reclutamiento, los suministros y la paga. Esto ya muestra claramente cómo el Estado comenzó a desenvolver su actividad a una escala geográfica superior, de una manera uniforme, al abarcar todo su espacio geográfico, lo cual le permitió organizarlo a través de la burocracia que se encargó de gestionar las generalités, como fueron los secretarios de Estado que aparecieron durante el reinado de Enrique IV.

während des 16. und 17. Jahrhunderts” en Baumgart, Peter (ed.), *Ständetum und Staatsbildung in Brandenburg-Preussen*, Berlín, Walter de Gruyter, 1983, pp. 41-79. Schmoller, Gustav, *Preussische Verfassungs-, Verwaltungs- und Finanzgeschichte*, Berlín, Verlag der Täglichen Rundschau, 1921, pp. 68-72

⁴⁰⁰ Breysig, Kurt, *Geschichte der Brandenburgischen Finanzen in der Zeit von 1640 bis 1697*, Leipzig, Duncker & Humblot, 1895, Vol. 1, pp. 352 y siguientes

⁴⁰¹ Prusia pasó de tener unos ingresos de 600.000 taleros en 1640 a más de 1,6 millones al final del reinado del Gran Elector. Breysig, Kurt, “Der brandenburgische Staatshaushalt in der zweiten Hälfte des siebzehnten Jahrhunderts” en *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich* Vol. 16, N° 1, 1892, p. 35. Federico Guillermo I incrementó los ingresos del Estado de 1,8 millones a 3,3 millones de taleros al año, lo que le permitió atesorar una provisión de 8,7 millones de taleros en moneda. En el s. XVIII esta dinámica continuó con un incremento de los ingresos del 44% entre 1713 y 1740, lo que significó pasar de los 4,8 millones a los 6,9 millones de taleros, lo que al mismo tiempo permitió multiplicar por dos el tamaño del ejército desde apenas 40.000 efectivos a 83.000. Klein, Ernst, *Geschichte der Oeffentlichen Finanzen in Deutschland (1500-1870)*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1974, pp. 47, 49, 51-52. Zottmann, Anton, *Die Wirtschaftspolitik Friedrichs des Grossen*, Leipzig, Deuticke, 1929, pp. 21 y siguientes. Sobre el desarrollo de la burocracia prusiana y su capacidad fiscalizadora ver el estudio comparado con Gran Bretaña recogido en Braun, Rudolf, “Taxation, Sociopolitical Structure, and State-Building: Great Britain and Brandenburg-Prussia” en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975, pp. 243-327

Junto a las generalités fue introducido el sistema de “intendants” con el que el Estado racionalizó su actividad, y particularmente la recaudación de impuestos. De este modo Francia aumentó su burocracia a través de la que supervisó más estrechamente las actividades de la administración local.⁴⁰² La coordinación centralizada de los intendants, que eran nombrados directamente por sus jefes ministeriales en París, originó un sistema de administración jerárquica que llevaba hasta la periferia del reino el poder de la autoridad política central.⁴⁰³ Esta tendencia centralizadora condujo a una creciente supeditación de la periferia a las directrices del centro, y consecuentemente la disminución de su autonomía en la misma proporción en la que aumentaba el control e influencia del centro político. De esta manera, tanto en Francia como a lo largo de Europa, el centro entró en conflicto con las ciudades, las corporaciones, las Dietas y los parlamentos allí donde estos existían. La extensión geográfica del poder burocrático se refleja en diferentes ejemplos, como puede ser Francia en 1692 con el nombramiento de los alcaldes, o el de la España de los reyes católicos con el establecimiento de los corregidores.

Independientemente de la trayectoria particular de cada país, en líneas generales la expansión geográfica del aparato administrativo estaba dirigida a controlar el espacio que ocupaba el Estado y a organizarlo de un modo centralizado, crecientemente uniforme, lo que sirvió para dotarle de cohesión y de mayor coherencia. Mediante su acción pudo al mismo tiempo crearse un marco legal por encima de las provincias y de las diferentes jurisdicciones locales con sus correspondientes particularismos. Esto no impidió que en ocasiones se produjeran conflictos con las administraciones de ámbito local, algo relativamente frecuente en Francia, especialmente a la hora de recaudar tributos o llevar a cabo tareas de reclutamiento. La tendencia centralizadora laminó progresivamente los particularismos locales y los sometió a un régimen jurisdiccional común para que la acción de la burocracia gubernamental se desarrollase de un modo uniforme en el conjunto del territorio.

En relación al modo en el que la burocracia se desarrolló en el medio geográfico cabe apuntar que cualquier tipo de control y organización del espacio exige un conocimiento del mismo. La recaudación de impuestos y la conscripción no son posibles si no existe información precisa y adecuada de los recursos disponibles. Ya a partir del s. XVI emergió este problema de información para el funcionamiento y expansión del poder administrativo del Estado. Así, en la década de 1580 nos encontramos con que personajes como Bodin y Lipsius habían sugerido la creación de censos nacionales para recaudar impuestos de un modo más equitativo. Esto habría permitido una acción burocrática más uniforme que, a su vez, habría redundado en una nueva manera de organizar el espacio que habría hecho más fácil el acceso a los recursos disponibles para su posterior movilización. En cualquier caso a lo largo del s. XVII se hizo cada vez más evidente y perentoria la necesidad de disponer de información acerca de la riqueza y de la población que existía dentro de los términos

⁴⁰² La supervisión era extendida a bancos, recaudadores de impuestos, elecciones municipales, corporaciones locales, etc. Bonney, Richard J., *Political Change in France under Richelieu and Mazarin 1624-1661*, Oxford, Oxford University Press, 1978, pp. 318-343. Deyon, Pierre, “Manufacturing Industries in Seventeenth-Century France” en Hatton, Ragnhild (ed.), *Louis XIV and Absolutism*, Columbus, Ohio University Press, 1976, pp. 226-242

⁴⁰³ Baxter, Douglas C., *Servants of the Sword: French Intendants of the Army 1630-70*, Urbana, University of Illinois Press, 1976, pp. 68-71. Hamscher, Albert N., *The Parlement of Paris after the Fronde 1653-1673*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1976, pp. 82-154. Kettering, Sharon, *Judicial Politics and Urban Revolt in Seventeenth-Century France: The Parlement of Aix, 1629-1659*, Princeton, Princeton University Press, 1978, pp. 81-109

territoriales del Estado. Pero no fue hasta el s. XVIII cuando aparecieron los primeros censos de población, primero en Islandia y Suecia, y más tarde, con la revolución, en Francia.⁴⁰⁴ Desde entonces el Estado aumentó su capacidad para contar el número de habitantes y disponer de un registro de las riquezas disponibles.

Antes de poner término a este apartado es importante destacar que el crecimiento del Estado a través de su aparato burocrático generó, asimismo, un incremento de su actividad que dio lugar a un volumen de documentación y de registros mayor que exigió, por razones prácticas de carácter logístico, la creación de edificios para su almacenamiento. Esto es lo que dio origen a las capitales de los Estados, pero lo importante de este fenómeno radica en el hecho de que constituyó un paso decisivo en la centralización geopolítica, pues la creación de dichos edificios significó en sí mismo un acto de centralización tanto política como geográfica del poder del Estado. Todo esto estaba unido al desarrollo y mejora de las comunicaciones interiores de las que hablaremos a continuación, y que permitieron que la información fluyera del centro a la periferia y viceversa, lo que indudablemente redundó en una mejora del control sobre el espacio para su correspondiente organización. El crecimiento y desarrollo del poder administrativo del Estado estuvo desde el principio íntimamente unido al control de la información que el centro político disponía para tomar decisiones y hacerlas efectivas, algo que en cierta medida implicaba la existencia de una incipiente sociedad de la información que durante largo tiempo se circunscribió a las elites mandantes. Puede afirmarse, entonces, que “[...] all states have been “information societies”, since the generation of state power presumes reflexively monitored system reproduction, involving the regularized gathering, storage, and control of information applied to administrative ends”.⁴⁰⁵

C) Comunicaciones internas, transporte, vigilancia y colonización interior

Tampoco podemos pasar por alto las prácticas geopolíticas derivadas de la creciente intervención del Estado en la economía. El mercantilismo, como política económica, significó una reorganización del espacio con la localización de industrias estratégicas en determinados lugares, además de un impulso decisivo a la formación de un mercado nacional y territorialmente integrado a través de la construcción de infraestructuras públicas como un sistema de carreteras, puentes y canales que unían a los diferentes puntos del país. La ordenación del territorio respondía a una política general que en lo más fundamental consistía en asignar a cada parte del territorio un papel específico en el marco de la gran estrategia de los gobernantes.⁴⁰⁶ Un ejemplo de esto es el papel que fue

⁴⁰⁴ Thorsteinsson, T., “The First Census Taken in Iceland in 1703” en Bureau of the Census, *25th Session of the International Statistical Institute*, Washington D.C., International Statistical Institute, 1947, Vol. 3, pp. 614-623. Arosenius, Edvard, “The History and Organization of the Swedish Official Statistics” en Koren, John (ed.), *The History of Statistics*, Nueva York, Macmillan, 1918, pp. 537-569. A finales del s. XVIII fue creado un censo en EEUU, y constituye otro importante antecedente en la medida en que países europeos, como Francia y Gran Bretaña, lo tomaron de referente para crear más tarde los suyos.

⁴⁰⁵ Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 178

⁴⁰⁶ “In composite monarchies, meanwhile, the development of each part might be conditioned by the role it was called on to play in relation to its ruler’s wider strategy and by the reaction of all his other dominions to the calls made upon them”. Gunn, Steven, “War and the State in Western Europe, 1350-1600” en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 70

asignado a los Países Bajos, Nápoles y Castilla durante el reinado de Carlos V como puntales financieros de las campañas militares del emperador.⁴⁰⁷

El desarrollo económico de los países estaba íntimamente ligado a la existencia de unas buenas comunicaciones internas, y por tanto a la existencia de infraestructuras que las hiciesen posibles. Francia e Inglaterra son un buen ejemplo de esto. La pujanza del mercantilismo fue en muchos aspectos decisiva para llevar a cabo una reorganización del espacio que resultó ser fundamental para el progreso económico y, en definitiva, para las finanzas del Estado. Esto requería un conjunto de leyes, medidas políticas, programas económicos, desarrollos institucionales, así como de una mayor integración territorial de la acción estatal mediante la construcción de infraestructuras.⁴⁰⁸ No sólo nos encontramos con puentes y caminos, sino también con la creación de bases navales, lo que igualmente reubicó diferentes industrias e impulsó la movilización de trabajadores cualificados.⁴⁰⁹ A esto hay que sumar la reestructuración del derecho civil con la creación de leyes de carácter nacional sobre contratos, bancarrota, contabilidad, políticas de comercio, etc.⁴¹⁰

La política dirigida al desarrollo de infraestructuras tenía el doble objetivo de impulsar el desarrollo político del Estado en un plano geográfico con el control y organización del espacio a un nivel nacional, y por otro lado impulsar las actividades económicas gracias a la mejora de las comunicaciones y del transporte en general. Esto es especialmente claro en el caso de Inglaterra donde los visitantes extranjeros a finales del s. XVII quedaron impresionados por la variedad, eficiencia y velocidad de las diferentes formas de transporte.⁴¹¹ Asimismo, esto creó las condiciones para crear y extender la legislación sobre un marco territorial amplio, lo que quedó reflejado en las leyes de peajes con las que el Estado establecía las tarifas de transporte por tierra.⁴¹²

⁴⁰⁷ Tracy, James D., *Emperor Charles V, Impresario of War: Campaign Strategy, International Finance, and Domestic Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002

⁴⁰⁸ En Inglaterra, entre 1660 y 1700, fue duplicada la cantidad de millas navegables de los ríos. Willan, Thomas S., *River Navigation in England, 1600-1700*, Oxford, Oxford University Press, 1936, p. 133. Wanklyn, Malcolm, "The Impact of Water Transport Facilities on the Economies of English River Ports, ca. 1660-1760" en *Economic History Review* Vol. 49, Nº 1, 1996, p. 25

⁴⁰⁹ En el caso de Inglaterra esto hizo que la industria astillera se convirtiera en un sector económico puntero, hasta el extremo de que el Estado inglés se convirtió con el paso del tiempo en el principal empleador de mano de obra civil a través de la industria naval. Merriman, Reginald D., *Queen Anne's Navy*, Londres, Navy Records Society, 1961, p. 373. Page, William (ed.), *The Victoria History of the County of Kent*, Londres, St. Catherine Press, 1926, Vol. 2, p. 378. Pincus, Steve, *1688. La primera revolución moderna*, Barcelona, Acanalado, 2013, p. 104

⁴¹⁰ Cole, Charles W., *Colbert and a Century of French Mercantilism*, Morningside Heights, Columbia University Press, 1939, Vol. 1, pp. 312-314, 360-361

⁴¹¹ Roth, Georges (ed.), *Un Voyageur Français à Londres en 1685: M. de Sainte-Marie*, París, Didier, 1968, pp. 18-19, 50. Miege, Guy, *The New State of England under Their Majesties K. William and Q. Mary*, Londres, H. C. for Jonathan Robinson, 1691, Vol. 1, p. 278. Misson, Henri, *M. Misson's Memoirs and Observations in His Travels over England*, Londres, D. Browne et alii, 1719, p. 21

⁴¹² Chartres, J. A., "Road Carrying in England in the Seventeenth Century: Myth and Reality" en *Economic History Review* Vol. 30, Nº 1, 1977, pp. 73-94. Charlmers, George, *An Estimate of the Comparative Strength of Britain*, Londres, C. Ditty and J. Bowen, 1782, p. 146. Gibson, Edmund, *Camden's Britannia*, Londres, F. Collins for A. Swalle, A. and J. Churchill, 1695, p. 874. Jackson, John E. (ed.), *Wiltshire: The Topographical Collections of John Aubrey*, Devizes, Wiltshire Archaeological and Natural History Society, 1862, p. 9. Albert, William, *The Turnpike Road System in England, 1663-1840*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972, pp. 14-29. Bogart, Dan, "Turnpike Trusts and the Transportation Revolution in Eighteenth-Century England" en *Explorations in Economic History* Vol. 42, Nº 4, 2005, pp. 479-508

Íntimamente unido al desarrollo de las comunicaciones internas de Inglaterra, y como parte de su política doméstica orientada al control y organización del espacio, encontramos la aparición de un servicio de correos nacional cuyos antecedentes se encuentran en 1635 cuando Carlos I estableció un departamento de cartas. No apareció un servicio de correos propiamente dicho hasta 1657, y en 1686 contaba con un personal de 400 trabajadores que iba desde los funcionarios de caminos hasta los portadores y carteros, pasando por los clasificadores, el personal de atención al público, los mensajeros y los receptores de las cartas. En 1696 empleaba a casi 700 trabajadores. Desde la restauración en adelante el servicio se había expandido, en gran medida como resultado de las mejoras en las comunicaciones y el transporte, lo que facilitó la conexión entre los centros de poder del país y la periferia, y sobre todo un contacto más estrecho y continuado en comparación con el pasado.⁴¹³ De este modo fueron abiertas nuevas oficinas y rutas. Juntamente con esto el servicio postal favoreció la actividad económica y comercial en el país, algo que dicho sea de paso sirvió para la creación de un mercado nacional propiamente dicho al integrar en una misma red de comunicaciones a las distintas regiones y localidades de Inglaterra.⁴¹⁴ El correo era el conducto para la circulación de noticias políticas, la difusión de propaganda política, y también para la conexión con el exterior, especialmente con las colonias.

El servicio postal fue una importante herramienta política para el control territorial del país, y prueba de esto es el reinado de Jacobo II durante el que proliferaron los servicios secretos hasta convertirse en parte integrante del Estado inglés. Su desarrollo fue posible por medio del servicio de correos que se convirtió de esta forma en un indiscreto y eficaz instrumento de vigilancia y supervisión. Gracias al desarrollo del servicio postal el espionaje en las comunicaciones internas se desarrolló considerablemente, y puso bajo el radar de los espías las comunicaciones personales, políticas y de negocios que se producían en el conjunto del país. Si bien hay que constatar que existen antecedentes previos como el de John Thurloe, durante el interregno de Cromwell, quien se valió del servicio postal que había en la década de 1650 para vigilar políticamente el país. Pero esta práctica fue interrumpida en la década de 1670. Ya para 1683 el consejo privado de Carlos II había afianzado el monopolio sobre el servicio postal al haber prohibido el uso de medios alternativos para el envío de correspondencia. Un monopolio que facilitó la intensificación de la vigilancia y del control a una escala geográfica nacional durante el reinado de Jacobo II, algo en lo que los servicios secretos llegaron a ser extremadamente eficientes con la apertura masiva de cartas e incautaciones.⁴¹⁵

Lo anterior pone de manifiesto la interrelación entre las comunicaciones internas de un país y la transmisión de información. Unas infraestructuras adecuadas junto a unos medios de transporte regulares hacían posible el flujo constante y regular de la información, pero al mismo tiempo facilitaba las labores de vigilancia y supervisión

⁴¹³ Jewell, Helen M., *English Local Administration in the Middle Ages*, Newton Abbot, David & Charles, 1972, p. 26. Chrimes, Stanley B., *An Introduction to the Administrative History of Medieval England*, Oxford, Blackwell, 1966. Mann, Michael, *Las fuentes del...*, Op. Cit., N. 304, p. 627

⁴¹⁴ J. P., *The Merchant's Daily Companion*, Londres, Tho Malthus, 1684, p. 388. Staff, Frank, *The Penny Post*, Londres, Lutterworth, 1964, pp. 22-33. Robinson, Howard, *Britain's Post Office*, Oxford, Oxford University Press, 1953, pp. 10-28. Ellis, Kenneth, *The Post Office in the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 1958, pp. 1-7

⁴¹⁵ Walker, James, "The Secret Service under Charles II and James II" en *Transactions of the Royal Historical Society* Vol. 15, 1932, pp. 211-242. En relación a los testimonios de personas que padecieron la inspección de su correspondencia por los servicios secretos consultar la bibliografía recogida en la nota 20 en Pincus, Steve, *Op. Cit.*, N. 409, pp. 941-942

desempeñadas por la burocracia y los aparatos de control y represión del Estado. De hecho, la interconexión a una escala geográfica nacional gracias a estos cambios en las comunicaciones es lo que permitió, a su vez, que el control estatal se desarrollase a una escala geográfica también nacional. En definitiva, esta conjunción de factores dio un impulso a las operaciones de vigilancia del Estado al incrementar el alcance tanto extensivo como intensivo de su actividad, especialmente a la hora de organizar el espacio a través de la supervisión de la información y la regulación de las relaciones sociales. Todo esto significó una mayor integración geopolítica del Estado como unidad política territorial que, gracias a estas transformaciones, desarrolló su actividad de un modo más coherente y racional.

Cabe añadir que las operaciones de vigilancia y supervisión estuvieron ligadas desde un principio a los registros, informes y a la recolección rutinaria de información sobre el espacio geográfico, todo lo cual se convirtió en parte del funcionamiento cotidiano del Estado. La supervisión de los funcionarios estatales, tanto burócratas como agentes encargados de tareas de vigilancia, como sucedía con los incipientes servicios secretos o cuerpos policiales, requirió poner en marcha procesos sistemáticos de recogida de información con el desarrollo de las estadísticas oficiales. Las áreas en las que se concentró esta recolección de información fueron, por un lado, en las finanzas y los impuestos, y por otro lado en la propia población. Esta última área era de especial importancia para el Estado, y todavía lo sigue siendo, debido a su utilidad para el mantenimiento del orden interno ante eventuales rebeliones o el crimen.

La existencia de estadísticas detalladas con todo tipo de información acerca de las características de la población implicó desde el principio un mejor conocimiento del espacio geográfico por los gobernantes, y por ello un incremento de la capacidad del Estado para reorganizar este espacio conforme a sus intereses estratégicos. Estas estadísticas fueron desde el principio sumamente completas al incluir multitud de detalles, pero igualmente eran sistemáticas en el modo en el que recogían, ordenaban y clasificaban la información que era recopilada. A partir de mediados del s. XVIII proliferaron estas estadísticas que incluían nacimientos, matrimonios y defunciones, pero también datos sobre el lugar de residencia, ocupación, origen étnico, etc., a los que pronto fueron agregados otros datos relacionados con la delincuencia, el suicidio, los divorcios, etc. Gracias a toda esta información el Estado pudo adaptar sus políticas a las condiciones geográficas en las que se desenvolvía, y organizar el espacio de una manera mucho más eficaz, lo que redundaba en un incremento de su capacidad para movilizar y extraer recursos de la sociedad.⁴¹⁶

No hay que perder de vista que una de las funciones del Estado es la de regular las relaciones sociales. Esta función es, a su vez, inherente a la labor de vigilancia y supervisión. Los datos de las estadísticas oficiales son, entonces, fundamentales para

⁴¹⁶ “The administrative power generated by the nation-state could not exist without the information base that is the means of its reflexive self-regulation”. Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 180. Todo esto pone de relieve, una vez más, la importancia de los estudios geográficos a la hora de compilar información precisa para el ejercicio de funciones gubernamentales, todo lo cual enlaza con lo afirmado por Ó Tuathail sobre lo que él denominó geopoder para la producción y gestión gubernamental del espacio territorial. Esta actividad de estudio y cartografiado cristalizó en mapas que fueron una herramienta fundamental para la territorialización del espacio. Esto estuvo unido, a su vez, al uso de mapas como instrumento a través del que moldear un proyecto nacional, y con este una incipiente identidad nacional. Ó Tuathail, Gearóid, *Critical Geopolitics*, Op. Cit., N. 272, p. 7. Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Londres, Verso, 1991, pp. 173-174. Ver también Filibi, Igor, *La Unión política como marco de resolución de los conflictos etnonacionales europeos: un enfoque comparado*, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, 2007, p. 136 (tesis doctoral)

desarrollar esta función reguladora para el mantenimiento del orden establecido y la persecución de conductas, individuos o grupos que son considerados disruptivos. De esta manera el Estado se ha servido, y se sirve, de una información mediante la que se reproduce como organización política, todo lo cual conlleva la adaptación del espacio a sus necesidades. La información recopilada en las estadísticas permite aumentar el control del Estado sobre el espacio, al mismo tiempo que lo moldea mediante sucesivos procesos de reorganización. En lo que a esto respecta la vigilancia, entendida como la movilización del poder administrativo del Estado mediante el almacenamiento y control de información, es importante porque, entre otras cosas, es el principal instrumento para la concentración autoritaria de los recursos que están presentes tanto en la formación del propio Estado como en su reproducción. Así, la información recabada del medio geográfico sirve a los fines de dominación del Estado al hacer posible el incremento de su control por medio de la regulación de las relaciones sociales, y llevar a cabo la pacificación interior. Por tanto, el Estado no sólo pacifica, sino que al vigilar se encarga simultáneamente de regular la sociedad, lo que significa organizar el espacio y, en definitiva, organizar los recursos humanos, económicos, materiales, etc., que se encuentran disponibles en dicho espacio que es convertido en territorio. Este tipo de prácticas son las que, en definitiva, han adscrito al Estado a un territorio y con ello lo han convertido en una entidad territorial y soberana.

En último lugar no puede ser olvidado el hecho de que las comunicaciones internas del Estado afectaron igualmente a su base social. En lo que a esto respecta debemos referirnos sobre todo al hecho de que la centralización política en términos geográficos también conllevó la centralización en el plano de la identidad y cultura del país. Es decir, la extensión geográfica del Estado desde el centro hasta su periferia supuso la implantación de una tendencia homogeneizadora en lo cultural y lingüístico sobre la población. La homogeneidad cultural llegó a convertirse en un objetivo en la medida en que ello facilitaba las tareas de gobierno. Una lengua y cultura comunes permiten que las relaciones de poder se desarrollen de un modo uniforme en el conjunto del territorio, y que estas sean más fluidas al no existir las barreras propias de los particularismos locales de poblaciones cultural y lingüísticamente heterogéneas. Se trata de un fenómeno que se ha manifestado a lo largo de la historia de diferentes maneras. En unos casos la elite mandante terminó adoptando la lengua de sus súbditos para poder comunicarse con estos y hacerse obedecer,⁴¹⁷ mientras que en otros casos la tendencia fue imponer la identidad y lengua de la elite dominante.⁴¹⁸ La diferencia que la temprana edad moderna europea presenta con respecto a otras experiencias tanto previas como posteriores en otros lugares es que el Estado logró dotarse de un poder

⁴¹⁷ Franz Oppenheimer puso de relieve multitud de casos de este tipo, del que el más famoso quizá sea el de Inglaterra donde los normandos abandonaron su variante del francés a finales del s. XIII, mientras que en las restantes instituciones inglesas este cambio se produjo en el s. XIV con la introducción del inglés en 1349 y la apertura del parlamento en inglés en 1362. Esto no impidió que aún 5 siglos después de la conquista normanda quedaran algunos reductos locales donde prevalecían ciertos particularismos como, por ejemplo, en la abadía de Lacock en Wiltshire donde las monjas seguían hablando el francés normando. También Luis Gumplowicz, que sirvió de inspiración a Oppenheimer, abordó estos procesos en los que las elites adoptaban el idioma de sus súbditos. Oppenheimer, Franz, *The State*, Montréal, Black Rose Books, 2007. Gumplowicz, Luis, *Lucha de razas*, Madrid, La España Moderna. Sobre la abadía de Lacock ver Morris, Christopher, *The Tudors*, Londres, Collins-Fontana, 1966, p. 43

⁴¹⁸ Un ejemplo de esto es la promulgación en Francia de un edicto a mediados del s. XVI en el que fue establecido el francés como lengua oficial, de modo que fue obligatorio su uso en las instituciones oficiales, lo que en la práctica era una exclusión de todos los dialectos y lenguas locales que fueron hablados hasta la revolución francesa. Otro caso similar en el que la elite dominante trató de imponer su identidad a sus súbditos fue el de la dinastía manchú en China.

infraestructural que, a diferencia de otros casos, le dotó de una capacidad para penetrar en la sociedad hasta un punto que ninguna formación política había alcanzado nunca antes, lo que le permitió moldear culturalmente a su población de un modo total.

La colonización interior, con su correspondiente transformación cultural y lingüística del espacio geográfico del Estado, no hubiera sido posible sin una mejora de las comunicaciones interiores. Esto fue, asimismo, un proceso con el que se buscó crear un vínculo entre gobernantes y gobernados que posibilitase la identificación de estos últimos con los primeros.⁴¹⁹ Es obvio que la difusión de una incipiente cultura nacional desempeñó desde el principio una función cohesionadora, y para ello fueron fundamentales las comunicaciones internas que conectaron el centro con la periferia e hicieron posible la implantación de una única cultura con la que fue homogeneizada la población a diferentes niveles: étnico, lingüístico, religioso, etc.

Todo lo anterior significó un desplazamiento, y por tanto una transformación, de las fronteras internas que condujo a la progresiva uniformización del medio geográfico. Esto guardó relación, a su vez, con las obras de infraestructuras que el Estado llevó a cabo para crear, o en su caso mejorar, las comunicaciones internas. Este tipo de práctica fue en última instancia una manera mediante la que el Estado, además de colonizar internamente su propio territorio, reorganizó el espacio para un mejor aprovechamiento del mismo en el plano político, económico, social, etc., lo que redundó en un aumento efectivo de sus capacidades internas al movilizar los recursos disponibles que a partir de entonces resultaron accesibles gracias a las mejoras en las comunicaciones. En 1753 Prusia, tras un gran proyecto de drenaje, dispuso en términos geográficos de una provincia más, a lo que le siguió “[...] the policy of internal colonisation on a scale never before attempted” y que implicó el establecimiento de aproximadamente 1.200 nuevos poblados y aldeas agrícolas, además del asentamiento de más de 300.000 personas.⁴²⁰ Algo parecido ocurrió en otros países europeos. “Las fronteras internas avanzaron lenta pero decididamente por pantanos someros y páramos arenosos. Los ingenieros holandeses drenaron ciénagas desde Italia hasta Gran Bretaña y Polonia”.⁴²¹

La colonización interior es parte de un proceso de centralización más amplio que implicaba la homogeneización del territorio a diferentes niveles, y que fue llevada a cabo gracias a las comunicaciones internas con las que se pretendía aumentar el control del espacio para su mejor y creciente organización, y con ello también su integración y asimilación. Dicho esto, la colonización obedecía, entonces, a razones estratégicas del Estado.⁴²² Sin las correspondientes obras de infraestructuras nada de esto hubiera sido posible.

⁴¹⁹ “La homogeneidad cultural parecía deseable porque confirmaba la lealtad a la corona, la administración simplificada, la tributación y el comercio [...]. Si el Estado estaba unificado, las políticas que tuvieran éxito en una provincia se podrían aplicar más fácilmente a todas las demás”. Jones, Eric L., *El milagro europeo...*, Op. Cit., N. 328, p. 182

⁴²⁰ Henderson, William O., *Studies in the Economic Policy of Frederick the Great*, Londres, Cass, 1963, p. 163

⁴²¹ Jones, Eric L., *El milagro europeo...*, Op. Cit., N. 328, p. 184

⁴²² Un ejemplo de esto es el de Escocia donde Inglaterra llevó a cabo una reorganización del espacio para un mejor aprovechamiento de los recursos que albergaba y para desactivar posibles amenazas políticas. Esto lo hizo mediante numerosos proyectos de infraestructuras con la construcción de carreteras y puentes en el s. XVIII. Hamilton, Henry, *An Economic History of Scotland in the Eighteenth Century*, Oxford, Clarendon Press, 1963, pp. 230-232, 242-245

D) El derecho y la administración de justicia

En otro lugar no menos importante, como parte de las prácticas geopolíticas que avanzaron la formación del Estado territorial y soberano, está la creación de un marco legal a una escala geográfica estatal, por encima de provincias, regiones, ciudades o condados. A esto le siguió, asimismo, la administración de justicia con la creación de diferentes tribunales que operaban igualmente a una escala geográfica supralocal.

La importancia del uso del derecho romano por el Estado radica en el hecho de que le dotaba de la capacidad de legislar por encima de todas las restantes jurisdicciones existentes en ámbitos geográficos regionales, provinciales, locales, etc., y forzar su aplicación. Por esta razón el derecho romano resultó ser muy funcional a la hora de organizar el espacio en la medida en que tiende a anular las diferencias que se presentan a nivel local entre distintas jurisdicciones. Esto se debe a que las leyes que son promulgadas sobre la base de este tipo de derecho están diseñadas para ser aplicadas de una forma impersonal y uniforme al conjunto del territorio y de la población.

La uniformidad que genera el derecho romano es lo que facilitó la implantación de un sistema fiscal y unos métodos de recaudación de impuestos homogéneos. Las tareas de gobierno son sumamente difíciles donde no hay una uniformidad en el plano legal, lo que mina la cohesión interna del Estado. Los países europeos, como Francia, Austria o España, entre otros, eran una amalgama geopolítica de territorios en los que los particularismos locales y la autonomía que conservaban se manifestaban en diferentes jurisdicciones, y en la existencia de barreras arancelarias internas, distintas normas, etc.

Debido a todo lo anterior el derecho romano constituyó parte integrante de las prácticas geopolíticas que impulsaron la modernización del Estado, pues sirvió para crear un marco jurídico territorial sobre los particularismos locales que facilitó la acción de la burocracia estatal, pero también la movilización y extracción de recursos, y sobre todo la consolidación del aparato estatal y su dominación. Al fin y al cabo la promulgación de códigos legales abstractos sirvió para imbuir al Estado del principio de soberanía, y consecuentemente arrogarse el derecho a organizar el espacio geográfico de un modo exclusivo, por encima de cualquier autoridad interna. De esta manera el derecho romano sirvió tanto para facilitar el desenvolvimiento del Estado en su acción ordenadora del espacio, como para determinar el alcance, también territorial, de su propia acción, dotándole así de un carácter geopolítico a sus actividades y a su organización interna.

El desarrollo del comercio y la creación de un mercado nacional también exigió el establecimiento de un marco jurídico común que regulase y diese seguridad a la actividad económica, pues de este modo el Estado se garantizaba una base tributaria importante.⁴²³ Como resultado de esto comenzaron a ponerse en marcha políticas centralizadoras en lo económico y comercial para crear unas condiciones favorables para el florecimiento del mercado a una escala geográfica estatal. Esto es lo que progresivamente condujo a la abolición de las barreras internas al comercio, tanto las institucionales como las físicas. A esto se sumaron las protecciones establecidas por las barreras arancelarias que sustituían las importaciones.

⁴²³ “Sin la protección del Estado, los comerciantes eran vulnerables al saqueo en sus viajes. No estaba claro que un príncipe tuviera la obligación de proteger a los comerciantes extranjeros, y éstos le pagaban sobornos directos o le hacían “préstamos” generosos (que sabían se revocarían periódicamente) por ese privilegio”. Mann, Michael, *Las fuentes del...*, Op. Cit., N. 304, p. 609

En la época moderna se produjo lo que algunos historiadores han llamado una “revolución judicial” que cambió no sólo la administración de justicia, sino también el papel de las leyes en el control y organización del espacio.⁴²⁴ Esta revolución significó la progresiva extensión del Estado como ente regulador de las relaciones sociales, y consecuentemente como institución encargada de la dispensación de justicia, hasta el punto de laminar los particularismos locales vinculados con formas de resolución de conflictos de carácter infrajudicial basadas en la costumbre, el derecho consuetudinario, etc. La implantación y generalización del derecho romano contribuyó considerablemente a aumentar el control del Estado sobre la justicia y la aplicación de castigos, lo que tuvo una dimensión geográfica al servir para afirmar en términos territoriales su propia jurisdicción, y con ello su autoridad suprema para establecer y aplicar las leyes frente al individuo y las comunidades e instituciones locales. La principal función de la justicia del Estado fue la cohesión de su territorio y el monopolio de la violencia, además del disciplinamiento de la sociedad.⁴²⁵

La centralización judicial generalmente corrió a cargo de la corona con la propagación de diferentes tribunales judiciales de ámbito superior a lo largo del territorio. Aunque las capacidades de muchos monarcas para imponer su propia justicia eran limitadas, debido a sus precarios medios de dominación al comienzo de la época moderna, fueron establecidos tribunales superpuestos a las jurisdicciones locales, como es el caso de Francia. Allí los tribunales de primera instancia de la corona, los “bailliages” y “sénéchaussées”, constituían en sí mismos unidades territoriales en el ámbito administrativo y judicial dependientes del centro político radicado en París. Algo parecido ocurrió en Inglaterra donde también se produjo una centralización semejante. Allí fueron creados tribunales como la Court of Request, las Prerogative Courts y la temida Star Chamber que operaban a escala nacional. Tendieron a desviar litigios de los tribunales de common law locales y a administrar justicia por su cuenta.⁴²⁶ Por otra parte el Estado afirmó su autoridad frente a la Iglesia, con lo que consolidó su jurisdicción territorial al excluir al Papa como un tribunal de última instancia.⁴²⁷

En otro lugar está la creación de cuerpos policiales encargados de supervisar el cumplimiento de las leyes. Esto fue importante a la hora de ejercer un control sobre el conjunto del territorio del Estado. En el caso de Francia cabe apuntar que entre el s. XIII y el XIV se convirtió en el primer país que creó una policía rural a escala nacional que era administrada centralmente. Ya para el s. XVI esta policía, la Maréchaussée, evolucionó hacia una forma de cuerpo policial que contaba con sus propios tribunales, al mismo tiempo que aumentó el número de delitos que perseguía y juzgaba. A pesar de

⁴²⁴ Este término de “revolución judicial” que empleamos aquí está recogido en Lenman, Bruce y Geoffrey Parker, “The State, the Community and the Criminal Law in Early Modern Europe” en Gatrell, V. A. C., Bruce Lenman y Geoffrey Parker (eds.), *Crime and the Law: The Social History of Crime in Western Europe since 1500*, Londres, Europa, 1980, pp. 11-48

⁴²⁵ “Territorially, judicial institutions and the police forces that supported them pushed the state’s authority to its farthest frontiers and reasserted central government control in rebellious areas. And politically, justice displayed the pretensions of the early modern state to a monopoly of violence”. Ruff, Julius R., *Violence in Early Modern Europe, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 74

⁴²⁶ Cleave Alexander, Michael van, *The First of the Tudors: A Study of Henry VII and His Reign*, Londres, Croom Helm, 1981, p. 68. Carter, Albert T., *A History of English Legal Institutions*, Londres, Bttenworth, 1927

⁴²⁷ Ourliac, Paul, “The Concordat of 1472: An Essay on the Relations Between Louis XI and Sixtus IV” en Lewis, Peter S. (ed.), *The Recovery of France in the Fifteenth Century*, Nueva York, Harper and Row, 1971, pp. 102-184

todo fue una institución que careció de los medios suficientes para su misión.⁴²⁸ No fue hasta el s. XIX que se formaron los cuerpos policiales modernos, a pesar de lo cual existen algunos antecedentes previos.⁴²⁹

7.3.2.2 *Las prácticas geopolíticas en la política exterior*

Entendemos aquí la política exterior como la conducción de la acción del Estado en la esfera internacional en su lucha por proteger sus intereses y aumentar su poder para, de esta forma, garantizar su supervivencia, independencia e integridad territorial, y en la medida de lo posible, si las condiciones son favorables, mejorar su posición política internacional llegando incluso a conquistar la hegemonía. Podemos afirmar que la política exterior, al ser el medio a través del que el Estado proyecta su poder en la esfera internacional, determina las prioridades de la política doméstica que moldean la organización del espacio geográfico.

La política exterior de las potencias europeas occidentales de la temprana edad moderna estuvo orientada hacia la conquista territorial. Esto era debido a que ya en el s. XVI se tenía una abrupta conciencia de que la posesión de la tierra constituía una fuerza política, pero también económica y militar, de la que dependía la grandeza del Estado, especialmente si este quería ostentar una posición dominante frente a los demás Estados. Por esta razón la concentración territorial de recursos se convirtió en algo importante que comenzó a definir la política exterior de los Estados. De esta manera la conducción de la política exterior, y con ella la lucha por el poder, fue definida en términos geopolíticos, y asimismo orientada en función de consideraciones de carácter geopolítico. Debido a esto nos vemos obligados a considerar la política exterior una práctica geopolítica.

Desde el comienzo de la edad moderna nos encontramos con que los Estados tenían en cuenta los condicionantes geopolíticos a la hora de diseñar y ejecutar su política exterior, lo que venía dado no sólo por la acción de otros Estados y las relaciones de vecindad, sino también por la posición geográfica, la extensión territorial del Estado, la configuración de las fronteras y, en definitiva, sus intereses en el mundo determinados en gran parte por el alcance geográfico de los mismos. Por tanto, el territorio del Estado contribuyó a configurar sus intereses, y de esta manera a condicionar su desenvolvimiento en la esfera internacional.

En el s. XVI estaba cada vez más claro que era importante llevar a cabo una concentración y centralización territorial de los recursos para competir con éxito en la arena internacional.⁴³⁰ La centralización territorial del Estado era fundamental para facilitar la movilización de los recursos a una escala geográfica supralocal.⁴³¹ Esto afectaba no sólo a la esfera doméstica en cuestiones como las comunicaciones, la logística, el desarrollo del aparato burocrático, etc., sino que igualmente guardaba relación con el diseño de la política exterior y, sobre todo, con el modo de desarrollarla en la esfera internacional. En la medida en que el Estado buscó una coherencia

⁴²⁸ Cameron, Iain A., "The Police of Eighteenth Century-France" en *European Studies Quarterly* Vol. 7, 1977, p. 48

⁴²⁹ Ruff, Julius R., *Violence in Early...*, Op. Cit., N. 425, p. 89. Sobre la formación de cuerpos policiales en los países de Europa occidental ver Bayley, David H., "The Police and Political Development in Europe" en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975, pp. 328-379

⁴³⁰ Braudel, Fernand, *Capitalism and Material Life*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1973, pp. 701-703

⁴³¹ Mann, Michael, *Las fuentes del...*, Op. Cit., N. 304, p. 622

geopolítica con la centralización territorial, la tendencia predominante en el escenario de fragmentación geopolítica europea fue la expansión territorial para unificar dominios que se encontraban geográficamente dispersos.⁴³² Esto redundaba en un reforzamiento tanto interior como exterior del Estado para la movilización de recursos y, por tanto, para el aumento de sus capacidades internas. Esta tendencia, asimismo, contribuía a mejorar y consolidar la posición internacional del Estado al poder hacer más coherente su política exterior y, así, organizar sus relaciones internacionales.

En otro lugar no menos importante está la influencia del factor económico y tecnológico. No hay que olvidar que el desarrollo de la economía ha transformado las presiones ejercidas sobre el medio geográfico, lo que ha hecho que determinados productos y recursos adquiriesen un carácter estratégico. Cuando dichos recursos no pueden ser satisfechos por el propio país de un modo autosuficiente, o simplemente resulta muy costoso, es cuando los intercambios comerciales orientan la política exterior del Estado, lo que está unido, asimismo, a la reorganización del espacio geográfico internacional en la medida en que otros países compiten por esos mismos recursos estratégicos. De este modo, las economías nacionales adquieren un carácter internacional como resultado de las múltiples relaciones de naturaleza comercial, financiera, etc., que atraviesan a los distintos países. En este contexto los Estados tratan de controlar dichas relaciones en su propio beneficio, algo que comenzaron a hacer al comienzo de la época moderna y que está relacionado con su mutua competición. En este contexto la política exterior tuvo desde un principio una dimensión geopolítica al formularse de acuerdo con la dinámica de los flujos internacionales que se producían en ámbitos distintos como el comercial, el bancario, el laboral, etc., a un nivel internacional, y que de un modo directo o indirecto comprometían la seguridad del Estado.

Todo lo anterior contribuyó a condicionar la política exterior de los Estados a la hora de organizar sus relaciones con otros países, lo que también estuvo unido a la aparición de las primeras guerras económicas. Hay que matizar que durante el s. XVI y comienzos del XVII las capacidades de los Estados para utilizar las presiones económicas como un arma eficaz en las relaciones internacionales era bastante limitada, y que por esta razón se trataba de un instrumento secundario en la lucha entre potencias, aunque no por ello dejó de ser utilizada. Las presiones económicas podían llegar a impedir el abastecimiento de ciertos productos a determinados países que los importaban, tal y como sucedía con recursos de carácter estratégico. La situación de cada país variaba en función de su grado de dependencia con el comercio exterior a la hora de abastecerse, por lo que los países que requerían importar un gran volumen de recursos o manufacturas estaban más expuestos a acciones hostiles en este ámbito. En cualquier caso la guerra económica tuvo una fase embrionaria entre el s. XVI y el XVII. Al fin y al cabo los mecanismos de los que disponían los Estados eran débiles y limitados. No sólo logísticamente resultaba complicado mantener un bloqueo naval, sino que todavía estaba en ciernes un sistema de aduanas a escala nacional. A pesar de estas limitaciones a finales del s. XVI los sistemas aduaneros de los Estados pasaron a ser un aspecto de su política comercial, al mismo tiempo que los tratados

⁴³² Elliott, John H., "A Europe of Composite Monarchies" en *Past and Present* Vol. 137, Nº 1, 1992, pp. 48-71

internacionales en este ámbito crecieron considerablemente.⁴³³ Estos cambios dieron paso a las primeras guerras comerciales ya a finales del s. XVI.⁴³⁴

Debido a que el escenario internacional es el ámbito en el que se manifiestan las relaciones de poder entre países, también es el ámbito en el que es organizado el espacio geográfico internacional conforme a esas relaciones y las correspondientes jerarquías imperantes. La configuración del espacio internacional condiciona las relaciones de cada país en función de la posición que ocupe en dicho espacio y en la jerarquía internacional. Esto nos conduce a constatar la existencia de una intersección entre la política exterior y la geoestrategia, siendo esta última un ámbito específico de la geopolítica.⁴³⁵ En lo que a esto respecta la política exterior de los Estados se desenvuelve conforme a requerimientos estratégicos que tienen una base geográfica que los define y condiciona. Por este motivo la política exterior consiste en una práctica geopolítica, pues su diseño, formulación y ejecución está íntimamente unida a las limitaciones que impone el medio geopolítico en el que se encuentra inserto el Estado. Entonces, la política exterior es ella misma una geoestrategia que conduce la acción exterior en función del entorno geopolítico para garantizar la existencia, independencia e integridad territorial del Estado, y al hacerlo también moldea el espacio internacional en sus interacciones con otros Estados.

En el caso de las potencias occidentales la política exterior de conquista y colonización conllevó unos efectos decisivos en la organización del espacio a nivel

⁴³³ Zeller, Gaston, *Les temps modernes: de Christoph Colomb à Cromwell*, París, Hachette, 1953, Vol. 2, pp. 14-16

⁴³⁴ Un ejemplo de guerra económica fue la que Felipe II mantuvo con los Países Bajos a finales del s. XVI, y que continuó hasta bien entrado el XVII. Israel, Jonathan I., "Spain, the Spanish Embargoes and the Struggle for Mastery of World Trade, 1585-1660" en Israel, Jonathan I., *Empires and Entrepots: The Dutch, the Spanish Monarchy and the Jews, 1585-1713*, Londres, Hambledon Press, 1990, pp. 191, 201, 204 y siguientes. Ídem, *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford, Oxford University Press, 1989, pp. 57-60. Wernham, Richard B., *After the Armada: Elizabethan England and the Struggle for Western Europe, 1588-1595*, Oxford, Oxford University Press, 1984, pp. 256-257. Stradling, Robert A., *The Armada of Flanders: Spanish Maritime Policy and European War, 1568-1668*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 21-32

⁴³⁵ La geoestrategia ha sido definida de diferentes maneras, una de ellas, bastante clara y útil, es la siguiente: "Dentro del proceso de establecimiento de las directrices geopolíticas (el "qué"), en primer lugar se deben determinar las necesidades y los intereses del Estado (los "para qué"). De ahí surgirán las estrategias pertinentes, convertidas en geoestrategias, es decir, en los procedimientos, las acciones y los medios requeridos para satisfacer los fines geopolíticos (el "cómo" y el "con qué"). Dicho de otro modo, la geoestrategia es la concepción y puesta en práctica de líneas de acción para alcanzar los objetivos marcados por la geopolítica". Baños, Pedro, *Así se domina el mundo. Desvelando las claves del poder mundial*, Barcelona, Ariel, 2018, p. 15. Otra definición, igualmente interesante, es la ofrecida por Brzezinski: "The words geopolitical, strategic, and geostrategic are used to convey the following meanings: geopolitical reflects the combination of geographic and political factors determining the condition of a state or region, and emphasizing the impact of geography on politics; strategic refers to the comprehensive and planned application of measures to achieve a central goal or to vital assets of military significance; and geostrategic merges strategic consideration with geopolitical ones". Brzezinski, Zbigniew, *Op. Cit.*, N. 264, p. xiv. Algunos autores identifican la geopolítica con la geoestrategia, de modo que la definición que ofrecen de la primera es aplicable a ambas. Este es el caso del general francés Pierre M. Gallois: "La geopolítica es el estudio de las relaciones que existen entre la conducción de una política de poder en el plano internacional y el cuadro geográfico en el que se ejerce". Gallois, Pierre M., *Op. Cit.*, N. 206, p. 48. Pierre Célérier, por su parte, la consideró la hermana pequeña de la geopolítica. Célérier, Pierre, *Géopolitique et géostratégie*, París, Presses Universitaires de France, 1961, pp. 9-10. Otras definiciones de la geoestrategia pueden encontrarse en Joo-Jock, Lim, *Geo-Strategy and the South China Sea Basin*, Singapur, Singapore University Press, 1979, p. 4. Grygiel, Jakub J., *Great Powers and Geopolitical Change*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2006, p. 23. Gray, Colin S. y Geoffrey Sloan, *Geopolitics, Geography and Strategy*, Portland, Frank Cass, 1999, p. 3

mundial. Este proceso expansionista transformó las relaciones de poder al adoptar una dimensión geográfica global, al mismo tiempo que implicó el desplazamiento del centro geográfico del poder mundial. Las rivalidades entre Estados no se circunscribieron al escenario europeo sino que rápidamente se trasladaron a otros continentes como América, Asia y Oceanía, y más tarde África. Esto afectó al modo de organizar el espacio geográfico en las nuevas colonias conforme a los intereses de sus respectivas metrópolis. Gracias a esta reorganización de los dominios de ultramar las potencias europeas extranjeraron y movilizaron recursos para su competición internacional.

Dicho esto constatamos, entonces, que la política exterior por sí misma no fue determinante en la constitución del Estado moderno, y que por el contrario su importancia en este proceso es secundaria e indirecta al incidir sobre todo en el desenvolvimiento de la acción exterior del Estado en su lucha por salvaguardar su seguridad. Por este motivo puede afirmarse que la política exterior de los Estados sirvió sobre todo, y al menos a largo plazo, para moldear el espacio internacional con la formación del sistema de Estados europeo que, más tarde, llegó a universalizarse. Las implicaciones de la política exterior en la organización del espacio del Estado fueron más indirectas, y su principal efecto se refleja en haber servido para hacer de este una unidad geopolíticamente coherente cuando su acción exterior estuvo organizada conforme a sus condiciones geopolíticas específicas, y por ello dirigida a ampliar o consolidar sus territorios, así como a garantizar una esfera de influencia propia.

De lo anterior se desprende que la política exterior, en tanto geoestrategia, influye en la manera en que el Estado se desenvuelve en el medio internacional para proteger sus intereses y garantizar su seguridad. Esto, asimismo, sirve para identificar los condicionantes geopolíticos que se encuentran detrás de la política exterior. Extensión, ubicación, configuración de las fronteras, recursos disponibles, distancias, demografía, etc., son factores geopolíticos que afectan directamente a la formulación y diseño de la política exterior del Estado, y que condicionan su comportamiento en el escenario político internacional. Todo ello ayuda a explicar las diferentes interacciones que mantienen los países, y cómo discurren sus relaciones a partir de unas condiciones que los limitan en la medida en que contribuyen a configurar sus intereses en la arena internacional. Por esta razón existen múltiples geoestrategias en la medida en que la política exterior admite infinidad de cursos de acción diferentes en función de las condiciones geopolíticas específicas de cada país en un momento determinado.⁴³⁶

7.3.3 Las prácticas geopolíticas en la diplomacia

Consideramos que la diplomacia constituye un ámbito diferente de la política exterior debido a que esta última se desarrolla a través de múltiples cauces como acción dirigida a aumentar el poder del Estado. La política exterior puede ejecutarse a través de, por ejemplo, el ejército, los servicios secretos, el ministerio de hacienda, el banco

⁴³⁶ Una compilación de diferentes geoestrategias viene recogida en Baños, Pedro, *Op. Cit.*, N. 435, pp. 99-374. La geopolítica neoclásica está repleta de este tipo de investigaciones en las que abundan las cuestiones de seguridad, disuasión nuclear, etc., en todo lo relacionado con el modo de conducir la política exterior del Estado en relación a las condiciones geográficas en las que se ve obligado a desenvolverse. Gray, Colin S., *The Geopolitics of...*, *Op. Cit.*, N. 264. Freedman, Lawrence, *Atlas of Global Strategy*, Londres, Macmillan, 1985. O'Sullivan, Patrick, "The Geopolitics of Deterrence" en Pepper, David y Alan Jenkins (eds.), *The Geography of Peace and War*, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp. 29-41. Pepper, David y Alan Jenkins, "Reversing the Nuclear Arms Race: Geopolitical Bases for Pessimism" en *Professional Geographer* Vol. 36, Nº 4, 1984, pp. 419-427. Vigarié, André, *La mer et la géostratégie des nations*, París, Economica, 1995

central, la propaganda, etc., por medio de los que el Estado interviene en la arena internacional. Mientras que la diplomacia, para el caso que aquí nos ocupa, constituye un ámbito específico que, aún siendo la esfera exterior el lugar en el que desempeña su actividad, tiene como principal función la mediación en la gestión de las relaciones exteriores fruto del reconocimiento mutuo entre Estados.⁴³⁷ La diplomacia constituye, entonces, una práctica geopolítica en la medida en que desempeña funciones de mediación, y por tanto de interlocución, representación, información y negociación de una organización política territorial como es el Estado moderno.⁴³⁸ De hecho, la diplomacia como práctica moderna se desarrolla con el nacimiento del Estado territorial y soberano.⁴³⁹

Consideramos que es importante referirnos a la diplomacia como una práctica geopolítica debido a que ha contribuido a la formación del Estado territorial y soberano de dos maneras diferentes. En primer lugar por su papel desempeñado en la labor de reconocimiento mutuo entre Estados, y consecuentemente en todo lo que afecta a la representación, interlocución, etc., ya que a través de ella los Estados han afirmado su no dependencia con el exterior, hecho que constituye un elemento fundamental de la soberanía. Y en segundo lugar porque la acción diplomática históricamente ha estado unida a la demarcación de las fronteras de los Estados, que es, también, un elemento decisivo de su territorialidad. Pese a que la actividad de la diplomacia ha estado orientada hacia el exterior, esto no ha estado exento de sus correspondientes implicaciones en el moldeamiento del Estado moderno, y más específicamente de su esfera interna. Al mismo tiempo la acción exterior de la diplomacia ha servido para transformar el medio geopolítico internacional al contribuir a formar el sistema de Estados, y a efectuar sucesivas redistribuciones tanto de poder, por medio de alianzas, coaliciones, acuerdos, etc., como de territorios.

Así las cosas, cuando nos referimos a las prácticas geopolíticas que se encuentran insertas en la diplomacia nos referimos a aquellos mecanismos y procedimientos a través de los que el Estado afirma su soberanía exterior, y consecuentemente su no dependencia con ningún poder externo. Se trata, entonces, de un conjunto de prácticas con las que el Estado construye su territorialidad hacia fuera, en el contexto de las relaciones que mantiene con otros países en el medio internacional, al mismo tiempo que de un modo indirecto constituye su esfera interna.

Hasta el s. XV los Estados no habían tenido un ministerio de asuntos exteriores y las misiones diplomáticas siempre fueron ad hoc, con vistas a satisfacer necesidades momentáneas, lo que hizo que la diplomacia como tal fuese intermitente, fragmentaria y

⁴³⁷ No ignoramos la existencia de otras maneras de considerar la diplomacia al margen del Estado e incluso de las relaciones internacionales, sobre todo si entendemos que la diplomacia en sí misma está presente en las relaciones sociales. Una definición que en cierto modo viene a ilustrar este concepto es la siguiente: “Diplomacy, in simple terms, is the art of handling affairs, whether personal or political, without fighting. Most people practice diplomacy daily without even realizing it”. Ferrel, Nancy W., *Passports to Peace: Embassies and the Art of Diplomacy*, Minneapolis, Lerner, 1985, p. 10. Cornago, Noé, *Plural Diplomacies: Normative Predicaments and Functional Imperatives*, Leiden, Nijhoff, 2013

⁴³⁸ Esto puede conectar fácilmente con algunas observaciones hechas por James Der Derian acerca de la mediación y el extrañamiento, espacio en el que se ubica la labor de la diplomacia. Der Derian, James, *On Diplomacy: A Genealogy of Western Estrangement*, Oxford, Blackwell, 1987

⁴³⁹ Sobre las prácticas de la diplomacia y su transformación histórica por medio de estas mismas prácticas consultar Berridge, Geoffrey R., *Diplomacy: Theory and Practice*, Londres, Palgrave, 2010. Hamilton, Keith, *The Practice of Diplomacy: Its Evolution, Theory, and Administration*, Nueva York, Routledge, 2011. Barston, Ronald B., *Modern Diplomacy*, Nueva York, Longman, 2006. Satow, Ernest, *A Guide to Diplomatic Practice*, Londres, Longmans, Green and Co., 1932

limitada en su alcance.⁴⁴⁰ Los primeros servicios diplomáticos modernos propiamente dichos, y que a diferencia del pasado se distinguieron por su carácter permanente, aparecieron en el norte de Italia en el s. XV, y fueron en gran medida el resultado del contexto geopolíticamente convulso de permanente rivalidad que se vivía entre las ciudades-Estado italianas. La diplomacia tuvo una gran importancia debido a que contribuyó a la consolidación del Estado moderno, y con este también a la consolidación del sistema de Estados.⁴⁴¹ Sin embargo, las principales potencias europeas no desarrollaron sus respectivos cuerpos diplomáticos hasta principios del s. XVI.

La diplomacia jugó desde el principio un papel importante como práctica geopolítica en la medida en que partió de un principio de territorialidad en torno al que se organizó el sistema internacional de Estados en Europa occidental. Sin embargo, el desarrollo de la diplomacia no siguió un proceso uniforme y lineal, sino que tuvo avances y retrocesos. Pero al margen de esto, la diplomacia fue el reflejo de un cambio en el modo en el que los Estados comenzaron a entablar sus respectivas relaciones. Si en la Edad Media la diplomacia existente consistió sobre todo en intentos de sobornar a diferentes grupos con bienes y recompensas, o simplemente con el pago de algún tributo como reconocimiento de una relación de dependencia, en la época moderna, por el contrario, la diplomacia pasó a ser la expresión de un nuevo sistema de Estados basado en el mutuo reconocimiento como entidades políticas territoriales formalmente iguales, con su correspondiente autonomía.

La actividad diplomática se produjo en el ámbito de la mediación, el reconocimiento mutuo, la negociación, la recolección de información y, para lo que aquí nos ocupa, el establecimiento de fronteras. Esto último es fundamental debido a que fue el elemento sobre el que fue construido el Estado territorial y soberano, pues significó el tránsito de una situación en la que existían zonas fronterizas, donde los límites que separaban a diferentes países no estaban definidos ni establecidos con claridad, a un escenario distinto en el que estas zonas fueron sustituidas por fronteras propiamente dichas, entendidas estas como separaciones más o menos claras entre los diferentes Estados. Estas divisiones eran el resultado de guerras y negociaciones en las que la diplomacia jugó un papel importante. Fue un cambio decisivo debido a que significó la afirmación de la soberanía exterior del Estado, de modo que su poder no se definía únicamente en términos internos, sino también en relación al medio exterior donde otros países pasaron a reconocer su autoridad exclusiva dentro del territorio que reclamaba como propio. De esta manera fue establecida la limitación de la soberanía exterior de cada Estado en la que las fronteras constituyeron su demarcación geográfica, lo que sirvió para que el Estado adoptase una naturaleza territorial.⁴⁴²

⁴⁴⁰ Sobre algunos antecedentes de la diplomacia en Europa, y sobre todo durante la Edad Media, es recomendable la lectura de Queller, Donald E., *The Office of Ambassador in the Middle Ages*, Princeton, Princeton University Press, 1967. Ver también Mattingly, Garrett, "The First Resident Embassies: Mediaeval Italian Origins of Modern Diplomacy" en *Speculum* Vol. 12, N° 4, 1937, pp. 423-439. Ídem, *Renaissance Diplomacy*, Harmondsworth, Penguin Books, 1965

⁴⁴¹ Anderson, Matthew S., *The Rise of Modern Diplomacy, 1450-1919*, Londres, Longman, 1993

⁴⁴² Como el propio Giddens apuntó, generalmente se ha tendido a concebir la soberanía estatal como una cuestión meramente interna, cuando esta no puede ser desvinculada de las implicaciones que tiene en el medio exterior. "The conception of the "sovereign state" has so often been discussed as a purely internal affair that it is worth stressing that it necessarily has external implications for the state in the context of others. The state is to have exclusive authority within its own domain, all other rights being conferred by the sovereign and revocable by him. By its very nature, this formula draws a clear-cut distinction between

Para que el Estado se convirtiese en un ente político territorial no fue suficiente con que llevase a cabo un proceso de centralización política mediante el que proyectar su poder sobre su periferia, y ejerciese de esta manera un control efectivo sobre su propio espacio geográfico. Fue necesaria la territorialización del espacio mediante su organización, lo que exigió el establecimiento de fronteras que delimitasen el alcance de la autoridad de otros Estados. Por esta razón resultó tan importante la transformación de las zonas fronterizas en fronteras, lo que sucedió a través de la guerra, los intercambios, las anexiones, etc. Supuso poner fin a las antiguas ambigüedades que se cernían sobre zonas en las que los límites entre Estados estaban especificados de manera difusa, y en bastantes ocasiones no guardaban relación con la actividad política y económica de los Estados. Como consecuencia de esta situación se produjo una centralización de las relaciones exteriores del Estado, lo que se produjo con la distinción entre los asuntos interiores y exteriores al establecer estructuras administrativas diferentes para cada ámbito. Esta centralización fue necesaria porque al menos hasta el s. XVI era habitual que los gobernadores provinciales dentro de un Estado fuesen responsables de aquellas cuestiones que afectaban a las relaciones de sus habitantes con el extranjero.⁴⁴³

La centralización de los asuntos exteriores con la creación de instituciones permanentes e impersonales integradas por un cuerpo diplomático corrió pareja a la definición de las fronteras, y consecuentemente a la territorialización del Estado.⁴⁴⁴ Esto fue un cambio decisivo con respecto a la forma de Estado medieval que implicaba la ausencia de una definición exacta de qué territorios pertenecían a qué gobernante, lo que condujo a utilizar diferentes procedimientos rudimentarios para establecer límites aproximados. De ahí se deriva que para el periodo medieval sea más adecuado referirse a zonas fronterizas que no a fronteras propiamente dichas.⁴⁴⁵

Sin embargo, la definición territorial del Estado fue en gran medida un proceso progresivo que comenzó realmente en el s. XVI con la aparición de mapas que intentaban establecer de forma aproximada la área de un lugar. A pesar de esto los primeros mapas no fueron fiables, pues no representaban de un modo preciso países enteros o siquiera provincias. En el s. XVII fue Willebrord Snellius quien se valió de la trigonometría para elaborar mapas, lo que dio un impulso a la cartografía que ganó así en precisión.⁴⁴⁶ La inexactitud de los mapas existentes fue un problema que persistió hasta finales del s. XVII, pues los territorios que por medio de la guerra o de un acuerdo diplomático eran transferidos raramente podían ser descritos en términos geográficos. A

the authority of different states, and gives a new significance to the territorial demarcations between them". Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 88

⁴⁴³ Crevelde, Martin van, *The Rise and Decline of the State*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 133

⁴⁴⁴ *Ibidem*, p. 134. Jensen, De Lamar, "French Diplomacy and the Wars of Religion" en *Sixteenth Century Journal* Vol. 5, N° 2, 1974, pp. 23-46. Anderson, Matthew S., *The Origins of the Modern European State System, 1494-1618*, Singapur, Longman, 1998, pp. 54-55

⁴⁴⁵ "During the Middle Ages this had mostly been done on an ad hoc basis; an estate reached from this hill to that river, a province from town A to mountain B. In an illiterate society facts of this kind had to be retrieved with the aid of reliable old men, as the formula went, and recorded with the aid of local witnesses. To make sure the witnesses kept things well in mind, they were sometimes dunked into the river or else given a resounding slap –which incidentally also accounts for the custom of dubbing knights by striking them with the flat of the sword". Crevelde, Martin van, *The Rise and...*, Op. Cit., N. 443, p. 143

⁴⁴⁶ Tanto en Italia como en Francia se habían producido importantes avances cartográficos en el s. XV. Marino, John, "Administrative Mapping in the Italian States" en Buisseret, David (ed.), *Monarchs Ministers and Maps: The Emergence of Cartography as a Tool of Government in Early Modern Europe*, Chicago, University of Chicago Press, 1992, pp. 5-25

causa de esta circunstancia lo habitual es que se hiciera uso de conceptos o términos que sólo ofrecían una idea aproximada de la área que abarcaban estos territorios.⁴⁴⁷

En el s. XVII comenzaron a establecerse demarcaciones físicas para determinar las fronteras.⁴⁴⁸ Aunque no fue hasta el s. XVIII cuando aparecieron las fronteras como líneas divisorias dibujadas en un mapa, y con las que eran separadas las jurisdicciones de diferentes autoridades políticas.⁴⁴⁹ En lo sucesivo tanto las guerras como los congresos resultantes sirvieron para racionalizar las fronteras.⁴⁵⁰ A pesar de todo prevaleció la confusión aún hasta el s. XVIII.⁴⁵¹ Sin embargo, precisamente por esta situación de confusión e inexactitud, junto al hecho de que los Estados eran por entonces unidades políticas territoriales, los gobernantes de los diferentes países recurrieron a personal especializado para producir mapas completos y más precisos que los disponibles hasta aquel entonces. La diplomacia dio un impulso a la cartografía ante la necesidad de contar con representaciones fiables del espacio geográfico que ocupaban las diferentes unidades políticas, pues sólo de esta forma era posible establecer con cierto rigor las fronteras y llegar a acuerdos internacionales.⁴⁵²

En general, la falta de precisión en la demarcación de las fronteras políticas entre los Estados, a lo que cabe añadir la existencia de regiones en las que los Estados no habían penetrado completamente y que, como consecuencia de esto, no estaban correctamente cartografiadas, fue una permanente fuente de problemas en el ámbito diplomático con innumerables disputas jurisdiccionales que habitualmente se prolongaban durante décadas.⁴⁵³ Las negociaciones diplomáticas tras la guerra giraban en torno al control de diferentes territorios y su correspondiente distribución, con lo que la exigencia de contar con mapas adecuados para el desempeño de esta labor redundó, por un lado, en la

⁴⁴⁷ “[...] it had to be handled in terms of counties, districts, or communities, in short of small subdivisions whose frontiers were more or less known to both rulers and inhabitants. And indeed countries tended to be seen as consisting of such subdivisions”. Creveld, Martin van, *The Rise and...*, Op. Cit., N. 443, p. 143. También son reseñables las observaciones de Jordan Branch al señalar cómo era habitual que los Estados, a la hora de establecer demarcaciones fronterizas en las negociaciones de acuerdos de paz, designasen las diferentes localidades y territorios circundantes que pasaban a la jurisdicción de cada una de las partes, lo cual era especificado en los tratados en los que estos lugares eran referidos como zonas de pasto, bosques, etc. Branch, Jordan, ““Colonial Reflection” and Territoriality: The Peripheral Origins of Sovereign Statehood” en *European Journal of International Relations* Vol. 18, N° 2, 2012, pp. 277-297

⁴⁴⁸ La guerra de los Treinta Años fue un claro antecedente. Parker, Geoffrey, *The Thirty Years War*, Londres, Cambridge University Press, 1984, p. 217

⁴⁴⁹ La demarcación de las fronteras de los Países Bajos y los dominios del emperador Carlos VI en 1718 es considerado un momento de referencia para esto. Clark, George N., *The Seventeenth Century*, Londres, Clarendon, 1966, p. 144

⁴⁵⁰ Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 90. Jordan Branch afirma, asimismo, que la experiencia colonial contribuyó de manera decisiva a transformar el modo de demarcar las fronteras políticas entre países, en la medida en que las colonias fueron organizadas siguiendo un modelo racional y matemático de trazado de líneas imaginarias sobre el mapa. Sin embargo, hay que decir, como más adelante se comentará con más detalle, que la concepción moderna del espacio que dio origen al trazado de este tipo de fronteras ya estaba presente en Europa occidental antes de la colonización, y por ello sus fundamentos no se originaron en la organización territorial de las colonias americanas. Branch, Jordan, *Op. Cit.*, N. 447, pp. 277-297

⁴⁵¹ Un ejemplo de esto es que en 1762 el embajador británico destinado en Copenhague, a la hora de mediar en una disputa diplomática entre Holstein y Dinamarca, descubrió que el mapa que le habían facilitado era de hacía 160 años, y que por esta razón reflejaba unas fronteras que ya no existían. Black, Jeremy, *The Rise of the European Powers, 1679-1793*, Londres, Edward Arnold, 1990, p. 196

⁴⁵² *Ibidem*, p. 195

⁴⁵³ Diferentes ejemplos de esto que señalamos aparecen recogidos con bastante detalle en *Ibidem*, pp. 192-196. Únicamente la mejora de la cartografía, y con ella de los mapas, permitió establecer con precisión fronteras entendidas como líneas divisorias. Creveld, Martin van, *The Rise and...*, Op. Cit., N. 443, pp. 144-145

reafirmación del carácter territorial del Estado, y por otro lado en la constatación de la naturaleza de la diplomacia como práctica geopolítica. En este sentido la actividad diplomática contribuyó significativamente a reforzar en el ámbito internacional la naturaleza territorial del Estado moderno al afirmar, a partir de tratados y otros acuerdos, su jurisdicción exclusiva sobre un determinado territorio frente a otros poderes igualmente territoriales. Asimismo, esto estaba unido a la formación de un sistema internacional de Estados territoriales y soberanos en el que sus respectivas fronteras y, en definitiva, su misma existencia como unidades políticas territoriales, se basó desde entonces en el reconocimiento mutuo.

La actividad diplomática ha resultado ser parte de un proceso de autodefinition territorial del Estado, y consecuentemente de su constitución como unidad geopolítica coherente en un medio internacional compuesto también por otros poderes territoriales. En lo que a esto respecta el establecimiento de fronteras, y por tanto la redistribución del espacio geográfico, fue parte esencial de la construcción del Estado territorial y soberano. Con ello no sólo fue definido el contorno territorial del Estado, sino también su extensión geográfica y su posición con respecto a otros Estados en un medio internacional cambiante y conflictivo. De hecho, como decimos, históricamente la aparición de fronteras ha sido el resultado de disputas que los Estados han mantenido sobre el territorio. Además, hay que destacar que el establecimiento de fronteras políticas ha constituido una de las principales actividades de la diplomacia que hacen de ella una práctica geopolítica, pues ha significado la separación, distribución y compartimentación de diferentes territorios que, de esta manera, pasaron a estar sometidos de forma exclusiva a una sola jurisdicción. Esto no sólo contribuyó a establecer y consolidar el Estado territorial a través de la firma de acuerdos internacionales en negociaciones de paz, conferencias, congresos, etc., sino que su extensión pronto implicó la transformación del medio internacional con la creación de un sistema de Estados.

Las transformaciones hasta ahora indicadas en el ámbito estatal e internacional reafirmaron el papel de la diplomacia como práctica geopolítica, pues la esfera de las relaciones exteriores quedó articulada a partir de la paz de Westfalia en unidades políticas que se reconocían mutuamente como iguales en términos formales. De este modo hizo su aparición un ámbito específico en el que se desarrolló la actividad diplomática a la hora de articular las relaciones exteriores de los Estados, siendo la principal innovación la aparición de los congresos. En estos encuentros se negociaban tratados internacionales que conllevaban la distribución territorial de la autoridad de los Estados. La propia guerra fue el principal impulso para el desarrollo de estos congresos que se hicieron cada vez más frecuentes después de cada conflicto bélico.⁴⁵⁴ Unas nuevas relaciones de poder internacional se manifiestan en un nuevo mapa político fruto de la acción diplomática, a lo que en no pocas ocasiones sigue, también, la formación de nuevas alianzas, coaliciones, tratados de diferente índole, etc., sin olvidar otros fenómenos como la desaparición y formación de nuevos Estados, todo lo cual se inserta igualmente en la dinámica organizadora del espacio propia de esta práctica geopolítica.

De todo lo anterior se desprende que la acción diplomática, en su condición de práctica geopolítica, históricamente tuvo consecuencias tanto a nivel interno del Estado al territorializarse, como en la configuración del medio internacional con la aparición de

⁴⁵⁴ “From the seventeenth century onwards, the history of Europe has been decisively influenced by such meetings, almost always following periods of protracted war, up to and including Yalta”. Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 86

un sistema de Estados territoriales y soberanos en Europa occidental. Como resultado de estas transformaciones se impuso, asimismo, una nueva lógica en las relaciones internacionales al pasar a definirse en términos geopolíticos conforme a este nuevo tipo de prácticas. Así, las interacciones entre Estados se desarrollaron de acuerdo a una lógica geopolítica marcada por las prácticas que moldearon simultáneamente la constitución interna del Estado y el medio internacional en el que este operaba. Las relaciones exteriores del Estado pasaron a organizarse de acuerdo a criterios geopolíticos, lo que hizo que adoptasen un sentido diferente en el que eran tenidos en cuenta los condicionamientos de las interacciones que se dan entre los fenómenos políticos y el medio geográfico en el que se despliegan.

En términos históricos el punto de inflexión lo encontramos en la paz de Cateau-Cambrésis de 1559. Con esta paz la dimensión geopolítica de las relaciones entre países cambió sustancialmente. A partir de la conferencia de paz los líderes de las principales potencias de Europa occidental adoptaron una perspectiva geopolítica más amplia que ya no se circunscribía a los conflictos locales con sus respectivos vecinos. Al fin y al cabo la paz suscrita en Cateau-Cambrésis puso fin, en el ámbito internacional, a la política medieval debido a que desde entonces las motivaciones de la guerra dejaron de ser derechos personales sobre la propiedad o la sucesión a algún trono.⁴⁵⁵ Esto sirvió para reorientar la actividad diplomática en un sentido geopolítico más amplio, pues las unidades políticas más poderosas que constituían el incipiente sistema internacional europeo eran Estados territoriales y soberanos.

Las elites estatales redefinieron sus prioridades internacionales en el terreno diplomático. Por un lado la nueva atención suscitada por la amenaza otomana,⁴⁵⁶ y por otro lado las posesiones americanas y los problemas en los Países Bajos, junto a las nuevas rutas transoceánicas que conectaban al mundo, redundó en una internacionalización de la política. A esto contribuyó igualmente el desplazamiento del centro geográfico del poder mundial del Mediterráneo al Atlántico norte.⁴⁵⁷ Así, en la medida en que el campo de acción de los Estados se amplió en términos geográficos, y que la política exterior de las principales potencias adquirió una dimensión mundial, los intereses del Estado en la esfera internacional también se ampliaron. Todo esto, en definitiva, redundó en el aumento de la importancia de la diplomacia a la hora de desarrollar las relaciones exteriores del Estado.

Guerra y diplomacia fueron de la mano a la hora de organizar el espacio geográfico, tanto en la esfera doméstica como en la internacional. Las nuevas condiciones tecnológicas de la guerra, que aumentaron su escala geográfica y destructividad, sin olvidar tampoco la influencia del transporte, transformaron, a su vez, las condiciones en

⁴⁵⁵ “Thus at least for the first half of the century warfare still consisted of personal quarrels between individual princes over rights of inheritance, and not in any sense conflicts between states, let alone nations, over what they perceived to be their interests”. Howard, Michael, *War in European History*, Oxford, Oxford University Press, 2009, p. 21

⁴⁵⁶ Como señala Kelly DeVries, el emperador Carlos V no hizo mucho por contener a los otomanos en Europa o a lo largo del Mediterráneo, lo que contrasta con la política adoptada por su hermano y sucesor que trascendió los conflictos locales en los que Carlos se había involucrado como consecuencia de la Reforma. DeVries, Kelly, *Op. Cit.*, N. 360, pp. 32-33

⁴⁵⁷ Un salto cualitativo se produjo como consecuencia del descubrimiento de las minas de plata en Potosí en 1545 y en Zacatecas en 1548, lo que hizo que el volumen de la riqueza procedente de América creciese de forma sustancial. Gracias a estos ingresos Felipe II pudo construir una flota para proteger el transporte del tesoro americano. Elliott, John H., *Europe Divided, 1559-1598*, Londres, Collins, 1968, p. 61. Hamilton, Earl J., “Imports of American Gold and Silver into Spain, 1503-1660” en *Quarterly Journal of Economy* Vol. 43, N° 3, 1929, pp. 436-472

las que se desarrollaron desde entonces las relaciones entre países. El alcance geográfico de la acción del Estado creció al mismo tiempo que se internacionalizó la política. Pero tan importante como esto es el hecho de que la estrategia pasó a definirse igualmente en unos términos geográficos más amplios para convertirse en gran estrategia, lo que afectó directamente a la diplomacia.⁴⁵⁸ En lo que a esto respecta la diplomacia pasó a ocupar un papel central para la ejecución de la gran estrategia de las potencias, lo que implicó la integración de factores geopolíticos en los cálculos tanto estratégicos como diplomáticos. Nos referimos concretamente a la evaluación del poder de cada Estado, lo que fue puesto en relación con la organización y extensión de su propio territorio, la configuración de las fronteras, los recursos disponibles, el tamaño y composición de su población, la ubicación, las líneas de comunicaciones, las distancias, etc. En definitiva, todos aquellos elementos que intervienen en la determinación de las capacidades internas del Estado y su posición en el escenario internacional.

De esta manera la diplomacia fue el instrumento con el que los Estados organizaron sus relaciones con el exterior, para adaptarse así a las cambiantes condiciones, tanto geopolíticas como históricas, del medio internacional. La formación de un sistema de Estados contribuyó tanto a que fuera introducida la lógica geopolítica en las relaciones internacionales como a su definitiva implantación, de manera que la diplomacia pasó a desempeñar un papel crucial en la redistribución del espacio geográfico, la formación de alianzas y coaliciones, las negociaciones de tratados, etc., y con todo ello en el moldeamiento del espacio geográfico tanto a nivel internacional como dentro de los Estados.

7.4 Territorialidad y soberanía

Las transformaciones que se produjeron en el Estado y en la forma de organizar el espacio como resultado de la introducción de nuevas prácticas geopolíticas son las que

⁴⁵⁸ Existen diferentes definiciones de lo que es la gran estrategia. Está la gran estrategia como un plan premeditado y detallado, como un principio organizador, y como un patrón de comportamiento del Estado. Aquí, en cambio, consideramos la gran estrategia en términos geopolíticos debido al crecimiento de la capacidad de acción del Estado a nivel geográfico, hasta el punto de extenderse tanto al conjunto de una región como de todo el planeta. Esto hace que las relaciones exteriores del Estado, y por tanto su diplomacia, así como su política internacional, se desarrollen a una escala geográfica mayor, todo lo cual dio origen a la gran estrategia. Asimismo, esta gran estrategia está condicionada por factores geopolíticos que influyen en su formulación. Nos referimos a la ubicación del Estado, las fronteras, la extensión del territorio, las distancias, las comunicaciones, etc. Sobre las diferentes definiciones de gran estrategia ver Silove, Nina, "Beyond the Buzzword: The Three Meanings of "Grand Strategy"" en *Security Studies* Vol. 27, N° 1, 2018, pp. 27-57. Otras referencias de interés de autores que abordaron directamente esta cuestión son Parker, Geoffrey, *The Grand Strategy of Philip II*, New Haven, Yale University Press, 1998, pp. xvii, 2, 209-210, 293. Parker, a su vez, se basó en las definiciones ofrecidas por Liddell Hart, Basil H., *Strategy*, Nueva York, Praeger, 1967, p. 335. Luttwak, Edward N., *The Grand Strategy of the Roman Empire: From the First Century AD to the Third*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976. Wheeler, Everett L., "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I" en *Journal of Military History* Vol. 57, N° 1, 1993, pp. 7-41. Ídem, "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part II" en *Journal of Military History* Vol. 57, N° 2, 1993, pp. 215-240. Ver también la definición recogida en Clausewitz, Carl von, *On Strategy*, Princeton, Princeton University Press, 1976, pp. 128, 177. Gray, Colin S., *Modern Strategy*, Oxford, Oxford University Press, 1999. Igualmente es interesante la perspectiva de Kennedy, Paul, "Grand Strategy in War and Peace: Toward a Broader Definition" en Kennedy, Paul, *Grand Strategies in War and Peace*, New Haven, Yale University Press, 1991, pp. 1-10. En cuanto a los aspectos geográficos de la estrategia encontramos recogidas algunas observaciones en Murray, Williamson y Mark Grimsley, "Introduction: On Strategy" en Murray, Williamson, MacGregor Knox y Albin Bernstein (eds.), *The Making of Strategy: Rulers, States, and War*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996, pp. 1-23

dieron origen a los conceptos modernos de territorialidad y soberanía. En el pensamiento político y filosófico existe una prolija cantidad de trabajos y autores que a lo largo de la historia han abordado la cuestión del territorio.⁴⁵⁹ Aunque este tipo de aproximación es muy útil para abordar la territorialidad en unos términos comprensivos, es decir, a partir del modo en el que era entendida en diferentes momentos. En cambio, no tiene en cuenta los fundamentos materiales ligados a la realidad fáctica en los que se desenvuelve la acción de estadistas, militares, diplomáticos, etc., y que son el origen de las prácticas geopolíticas que aparecieron en la edad moderna para hacer frente a los desafíos políticos de la esfera interior y exterior del Estado. En este apartado vamos a tratar cómo las diferentes prácticas geopolíticas configuraron los principios de territorialidad y soberanía.

Territorialidad y soberanía son inseparables. La territorialidad está ligada a la soberanía como concepto político que en la temprana edad moderna pasó a definirse en términos geográficos. La tendencia centralizadora iniciada al final de la Edad Media condujo los acontecimientos hacia una situación en la que las diferentes unidades políticas pasaron a ejercer un dominio exclusivo sobre el espacio geográfico. De ahí que la soberanía tenga una doble dimensión interna y externa. La autoridad fue afirmada hacia dentro en contra de otras autoridades que rivalizaban con la corona por el control del espacio. Y de igual manera fue afirmada hacia fuera frente a otros poderes, como el de otros monarcas, el emperador o el Papa, que trataban de afirmar su autoridad y supremacía en determinadas áreas geográficas. De esta forma el poder pasó a definirse en términos geográficos, y en última instancia geopolíticos. La existencia de unos instrumentos de dominación es el fundamento último de la soberanía, y su moldeamiento y cristalización se produjo a través de las prácticas geopolíticas antes desgranadas. Sin embargo, el concepto de soberanía como tal, considerado en términos modernos, no deja de ser una abstracción legal que hace referencia a un poder supremo ejercido sobre un espacio geográfico concreto que constituye el territorio de quien reclama ser su soberano, y por tanto la autoridad suprema tanto hacia dentro como hacia fuera de dicho territorio.

Tal y como afirmó David Storey, la soberanía es “[...] the authority of a state to rule over its territory and the people within its borders: that is, the right of the state to rule without external interference”.⁴⁶⁰ Se trata, entonces, de un derecho exclusivo a gobernar un territorio al ostentar la capacidad, en la forma de medios de coerción, para tomar decisiones vinculantes para la población que lo habita, siendo de este modo un poder no dependiente ni interna ni externamente.⁴⁶¹ Por tanto, el Estado, gracias al control

⁴⁵⁹ Una investigación que ahonda el estudio del concepto de territorialidad a través del pensamiento de diferentes autores a lo largo de la historia es Elden, Stuart, *The Birth of Territory*, Chicago, The University of Chicago Press, 2013

⁴⁶⁰ Storey, David, *Op. Cit.*, N. 331, p. 35

⁴⁶¹ La definición ofrecida por Vallès, aunque no tiene en cuenta la dimensión territorial de la soberanía, resulta bastante clarificadora. “La soberanía es, pues, la cualidad que dota a la entidad estatal de un poder originario, no dependiente ni interna ni externamente de otra autoridad, confiriéndole un derecho indiscutido a usar –si es necesario– la violencia”. Vallès, Josep M., *Ciencia Política. Una introducción*, Barcelona, Ariel, 2004, p. 161. La soberanía, como concepto moderno, funciona como principio ordenador que diferencia los ámbitos interno y externo en los que se desarrollan respectivamente la política doméstica y la política internacional. “Sovereignty simultaneously provides an ordering principle for what is “internal” to states and what is “external” to them”. Ámbitos que tienen su fundamento en esa base territorial sobre la que es ejercida la soberanía, pues la demarcación geográfica establecida por las fronteras políticas son las que forman esas esferas diferenciadas de dentro y fuera. Así se explica que la soberanía sea un derecho a gobernar un Estado territorialmente unido en el que el gobernante detenta una autoridad que se extiende sobre una zona geográfica concreta donde la población reconoce a dicho

monopolista que posee sobre la administración de la violencia, es el que detenta la *summa potestas*, o poder supremo, al poseer la capacidad de imponerse a cualquier otra fuente de autoridad (civil, económica, eclesiástica, cultural, etc.) dentro de su territorio, mientras que en relación al exterior el principio de soberanía es el que le permite garantizar su existencia, integridad territorial e independencia con la preservación de su propio orden interno.⁴⁶² Tal y como señaló Francis Hinsley, “at any rate, the idea of sovereignty was the idea that there is a final and absolute political authority in the political community [...] and no final and absolute authority exists elsewhere”.⁴⁶³ De una manera parecida se pronunció Morgenthau al afirmar que “[...] en un territorio dado, sólo una nación puede tener la soberanía, la autoridad suprema, y que ningún otro estado tiene el derecho de ejecutar actos gubernamentales sobre su territorio sin su consentimiento”.⁴⁶⁴ En cualquier caso hay que destacar que la soberanía es una práctica geopolítica que se ha formado a lo largo de la historia, tal y como ha sido puesto de manifiesto en los apartados anteriores, y que es fruto de los desafíos a los que el Estado históricamente ha tenido que dar respuesta tanto a nivel interno como externo.⁴⁶⁵ Esto

gobernante su derecho a gobernar. Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 281. Sassen, Saskia, *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton, Princeton University Press, 2006. Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 206-211

⁴⁶² Al fin y al cabo este es el sello distintivo del Estado moderno, su capacidad para ejercer su poder soberano sobre un territorio definido, lo que hace que las leyes sean también territoriales. Johnston, Ronald J., “The State, Political Geography, and Geography” en Peet, Richard y Nigel Thrift (eds.), *New Models in Geography: The Political-Economy Perspective*, Londres, Routledge, 2001, Vol. 1, pp. 292-309. Ídem, *A Question of Place: Exploring the Practice of Human Geography*, Oxford, Blackwell, 1991

⁴⁶³ Hinsley, Francis H., *Sovereignty*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 1, 26. En la misma línea que Hinsley se manifiesta Stanley Benn que, después de identificar al menos siete significados diferentes para este concepto, hizo hincapié en la noción de jerarquía interna y de demarcación externa por medio de fronteras como rasgos definitorios de este principio. Benn, Stanley, “Sovereignty” en Edwards, Paul (ed.), *The Encyclopedia of Philosophy*, Nueva York, MacMillan, 1967, Vol. 7/8, pp. 501-505. Asimismo, otro autor que enfatiza la dimensión territorial de la soberanía es Rosenberg, quien destacó la novedad que supuso la aparición del principio de soberanía territorial en la temprana Europa moderna, pues hizo que el Estado, en su forma moderna, fuese la única institución que había conseguido o reivindicado un monopolio de la violencia tanto institucional como práctica en términos territoriales. Rosenberg, Justin, “A Non-realist Theory of Sovereignty?” en *Millennium* Vol. 19, N° 2, 1990, pp. 249-259. Giddens, para explicar en qué consiste la soberanía, introdujo la perspectiva territorial que recogen en sus definiciones los autores antes mencionados. Esto le condujo a afirmar lo siguiente: “A sovereign state is a political organization that has the capacity, within a delimited territory or territories, to make laws and effectively sanction their up-keep; exert a monopoly over the disposal of the means of violence; control basic policies relating to the internal political or administrative form of government; and dispose of the fruits of a national economy that are the basis of its revenue”. Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 282

⁴⁶⁴ Morgenthau, Hans J., *Op. Cit.*, N. 267, p. 419. Morgenthau no dudó en equiparar la soberanía con otros conceptos que consideraba que eran sinónimos como la independencia, la igualdad y la unanimidad. A este respecto es interesante lo comentado sobre la independencia que sirve, a grandes rasgos, para definir la naturaleza de la soberanía. “La independencia significa ese aspecto particular de la autoridad suprema de la nación que consiste en la exclusión de la autoridad de cualquier otra nación. La afirmación de que la nación es la autoridad suprema –que es soberana dentro de cierto territorio– implica lógicamente que es independiente y que no existe una autoridad que le sea superior. Por consiguiente, cada nación está en libertad de administrar sus asuntos externos e internos conforme a sus propias luces [...]”. *Ibidem*, p. 420

⁴⁶⁵ Suele considerarse a Jean Bodin el primero en esbozar el concepto de soberanía, pero lo cierto es que la idea misma de soberanía había sido formulada varios siglos antes por los monarcas europeos, quienes habían proclamado su soberanía sobre sus respectivos reinos. Francis Hinsley, por su parte, afirmó que la idea de soberanía fue articulada de un modo completo a nivel teórico por el filósofo y jurista suizo Emer de Vattel en 1758, pues únicamente en aquel entonces la idea de una comunidad cristiana había sido abandonada. Hinsley, Francis H., “The Concept of Sovereignty and the Relations Between States” en

nos permite afirmar junto a Carl Dahlman lo siguiente: “Sovereignty is therefore an evolving spatial practice as states try to respond to changes and challenges in domestic and international economic, social and political life”.⁴⁶⁶

El Estado, tal y como indicó Michael Mann, es una organización política territorialmente centralizada, lo que hace que posea un alto grado de autonomía en oposición a otros grupos dentro de la propia sociedad.⁴⁶⁷ Esto se debe a que ningún grupo social tiene la capacidad de ejercer de un modo exclusivo su autoridad sobre un territorio determinado. Una capacidad que descansa en su poder autónomo derivado de la guerra y que es ejercido por una elite estatal especializada. Así pues, la territorialidad hace que los poderes del Estado no sean reducibles a los de ningún grupo social en particular, pues ninguno de ellos tiene un carácter territorial como el que posee el Estado. El Estado, dada su territorialidad, es mucho más amplio que cualquier grupo específico dentro de la sociedad. Por otro lado, es a través de su territorialidad como el Estado recaba toda una serie de recursos mediante los que desarrolla sus propios medios de dominación. Esto se manifiesta tanto en las estructuras que lo constituyen como en las múltiples funciones que desempeña por medio de ellas, y con las que organiza el espacio geográfico para la extracción de los recursos que necesita. Todo esto constituye lo que Mann denominó el poder infraestructural, que es la capacidad para penetrar en la vida cotidiana de la sociedad para movilizar los recursos que esta contiene. Un poder que tiene un carácter geográfico al desplegarse sobre el espacio para, por medio de una serie de prácticas geopolíticas, organizarlo y, por tanto, territorializarlo. De esta forma la territorialidad, desde la perspectiva de la política doméstica, es el resultado de las prácticas geopolíticas con las que el Estado organiza el espacio en el que se desenvuelve y sobre el que proyecta su poder para extraer recursos. “Solamente el Estado está inherentemente centralizado sobre un territorio delimitado sobre el que tiene poder autoritario. [...] El Estado es, de hecho, un lugar: tanto un lugar central como un alcance territorial unificado”.⁴⁶⁸ La territorialización del Estado es consustancial a la soberanía que se atribuye sobre el espacio geográfico que reclama como propio, y en el que desarrolla su actividad. Esto hace del Estado una fuerza coactiva sobre la que basa su poder soberano que se proyecta sobre el espacio para, por medio de su actividad, organizarlo y, por tanto, territorializarlo. Como puede verse, el significado moderno del territorio está estrechamente relacionado con el concepto de soberanía que implica la existencia de una sola autoridad final en una comunidad política dada.⁴⁶⁹ La territorialidad viene a ser, según Jean Gottman, “a relationship between a community of politically organised people and their space”.⁴⁷⁰ Sin embargo, el elemento decisivo que constituye la territorialidad no es la actividad de una autoridad que se reclama soberana sobre el espacio en el que opera, sino el establecimiento de fronteras que dan forma

Stankiewicz, Wladyslaw J. (ed.), *In Defense of Sovereignty*, Nueva York, Oxford University Press, 1969, p. 283

⁴⁶⁶ Dahlman, Carl T., “Sovereignty” en Gallaher, Carloyn et alii (eds.), *Key Concepts in Political Geography*, Londres, SAGE, 2009, p. 31

⁴⁶⁷ Mann, Michael, “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales* N° 5, 2007, p. 1. <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4863/5332> Consultado el 6 de agosto de 2018

⁴⁶⁸ *Ibidem*, p. 19

⁴⁶⁹ Taylor, Peter J. y Colin Flint, *Political Geography: World-economy, Nation-state, and Locality*, Essex, Pearson, 2007

⁴⁷⁰ Gottmann, Jean, *The Significance of Territory*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1973, p. 1

territorial a dicha autoridad. “In the [...] era of the Westphalian State, the boundaries defined the area within which sovereignty was exercised by the state [...]”.⁴⁷¹

Existen diferentes formas de definir el territorio que tienen en cuenta sus múltiples dimensiones,⁴⁷² pero lo que aquí nos interesa es resaltar que el territorio es fundamentalmente una manifestación de relaciones de poder. Esto pone de relieve el carácter contingente del territorio y de la territorialidad misma, pues el territorio no es, simplemente llega a ser.⁴⁷³ En este sentido el territorio, para existir, depende de un conjunto de prácticas que aquí hemos catalogado como geopolíticas, pues requiere un esfuerzo tanto para su establecimiento como para su mantenimiento. Por un lado la acción de la autoridad, en este caso del Estado, que es desplegada en el espacio, y por otro lado la frontera que establece un límite geográfico a dicha acción y convierte el espacio en un territorio sometido a la jurisdicción de la autoridad que lo gobierna. Así, los territorios dan forma a la acción social y al ejercicio del poder.⁴⁷⁴

A tenor de lo expuesto hasta ahora la formación del Estado territorial y soberano respondió a un conjunto de prácticas geopolíticas que pusieron en marcha una estrategia de poder con el propósito de controlar cosas, procesos y personas en un lugar determinado. Esto nos permite traer a colación el punto de vista de Robert Sack acerca de la territorialidad, quien la consideró primeramente una estrategia geográfica que es, a su vez, una expresión del poder social. “Territoriality for humans is a powerful geographic strategy to control people and things by controlling area. [...] Territoriality is

⁴⁷¹ Newman, David, “Boundaries” en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003, p. 124

⁴⁷² Esta podría ser la definición ofrecida por Hassner: “[...] territory is a compromise between a mythical aspect and a rational or pragmatic one. It is three things: a piece of land, seen as a sacred heritage; a seat of power; and a functional space. It encompasses the dimensions of identity [...]; of authority (the state as an instrument of political, legal, police and military control over a population defined by its residence); and of administrative bureaucratic or economic efficiency in the management of social mechanisms, particularly of interdependence. [...] The Strength of the national territorial state depends upon the combination of these three dimensions”. Hassner, Pierre, “Obstinate and Obsolete: Non-Territorial Transnational Forces versus the European Territorial State” en Tunander, Ola et alii (eds.), *Geopolitics in the Post-Wall Europe: Security, Territory and Identity*, Londres, Sage, 1997, p. 57

⁴⁷³ Knight, David, “Identity and Territory: Geographical Perspectives on Nationalism and Regionalism” en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 72, Nº 4, 1982, p. 517. Este punto de vista que plantea la territorialidad como una construcción sociopolítica contrasta con aquellas perspectivas que la consideran un hecho con una base biológica, de forma que el comportamiento territorial es considerado algo “natural”. Son explicaciones que equiparan al ser humano a otras especies animales, con lo que este, al igual que aquellas, viene al mundo programado para actuar de una determinada manera. Un ejemplo de esta equiparación entre el mundo animal y el sentido territorial del ser humano lo encontramos de una forma explícita, e incluso brutal, en Oswald Spengler. Este autor alemán, uno de los exponentes de la revolución conservadora en su país, equiparaba al ser humano con un animal de rapiña, al mismo tiempo que venía a establecer una relación directa entre el sentido de propiedad y la territorialidad. “El animal de rapiña es enemigo de todo el mundo. No tolera en su distrito a ninguno de sus iguales –aquí están las raíces del concepto regio de la propiedad–. La propiedad es el recinto en que se ejerce un poder ilimitado, un poder conquistado, defendido contra los iguales y victoriosamente mantenido. No es el derecho a un mero haber, sino a un soberano disponer”. Spengler, Oswald, *El hombre y la técnica y otros ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, p. 23. Otros autores en una línea de pensamiento parecida son Ardrey, Robert, *The Territorial Imperative: A Personal Inquiry into the Animal Origins of Property and Nations*, Nueva York, Atheneum, 1966. Morris, Desmond, *Manwatching: A Field Guide to Human Behaviour*, Londres, Cape, 1977. Ídem, *The Naked Ape: A Zoologist's Study of the Human Animal*, Londres, Cape, 1967. Dawkins, Richard, *The Selfish Gene*, Oxford, Oxford University Press, 1976

⁴⁷⁴ “Territories are socially-created congeries of human activity, around which form important geographical boundaries that shape social action and the exercise of power”. Storper, Michael y Richard Walker, *The Capitalist Imperative: Territory, Technology and Industrial Growth*, Oxford, Blackwell, 1989, p. 226

a primary geographical expression of social power”.⁴⁷⁵ Esto viene confirmado, tal y como hemos observado antes, por el hecho de que el Estado, a través de un conjunto de prácticas geopolíticas, extendió su dominación sobre el espacio para organizarlo de múltiples maneras con el propósito de controlar y extraer los recursos disponibles. Esto es lo que produjo la territorialización del Estado. A partir de todo esto se deduce que el territorio es el resultado de estrategias para controlar fenómenos, relaciones y personas. Esto es conseguido mediante el establecimiento de fronteras. “Circumscribing things in space, or on a map, [...] identifies places, areas, or regions in the ordinary sense, but does not by itself create a territory. This delimitation becomes a territory only when its boundaries are used to affect behavior by controlling access”.⁴⁷⁶ Las fronteras son utilizadas para, por un lado, moldear el comportamiento de las personas, pero por otro lado también para moldear, influir y controlar actividades en una zona, lo que implica organizarla y, por tanto, territorializarla. Así, las fronteras sirven para establecer diferentes grados de acceso a personas, cosas y relaciones, pues crean un territorio que al mismo tiempo constriñe y contiene. De esta forma lo que el territorio contiene es regulado, controlado y supervisado. E igualmente las fronteras sirven para excluir a otros del acceso a aquello que el territorio contiene. Todo esto es hecho efectivo por medio de la fuerza coactiva que se encarga de castigar a quienes infringen las normas que regulan el acceso al territorio o el comportamiento dentro del mismo. “Territory, therefore, is a means by which we define relations both among humans and between humans and objects within an area, communicating these relations by marking boundaries and stabilizing them under a regime of enforcement”.⁴⁷⁷

Mediante las prácticas geopolíticas puestas en marcha por el Estado y sus elites al comienzo de la época moderna el espacio fue organizado progresivamente y consecuentemente territorializado. En este sentido la territorialidad es, como venimos diciendo, una expresión geográfica del poder del Estado, y consecuentemente la manifestación de unas relaciones de poder. Esto encaja, asimismo, con la definición de territorialidad dada por Sack según la cual es “[...] the attempt by an individual or group to affect, influence, or control people, phenomena, and relationships, by delimiting and asserting control over a geographic area”.⁴⁷⁸ A través de la territorialidad el poder es reificado y despersonalizado,⁴⁷⁹ lo que constituye una característica moderna. No olvidemos que previamente, en la época medieval, el poder estaba personalizado y era ejercido a través de una vasta trama de relaciones personales de diferente naturaleza. La modernidad supuso una ruptura con el pasado, con la tradición y las costumbres, y por ello la introducción de una manera diferente e innovadora de hacer política con la adopción de nuevos métodos de gobierno en los que el poder dejó de ejercerse a través de las relaciones personales para hacerlo sobre el espacio geográfico.⁴⁸⁰ Por medio de

⁴⁷⁵ Sack, Robert D., *Human Territoriality: Its...*, Op. Cit., N. 182, p. 5

⁴⁷⁶ *Ibidem*, p. 19

⁴⁷⁷ Dahlman, Carl T., “Territory” en Gallaher, Carloyn et alii (eds.), *Key Concepts in Political Geography*, Londres, SAGE, 2009, p. 80

⁴⁷⁸ Sack, Robert D., *Human Territoriality: Its...*, Op. Cit., N. 182, p. 19

⁴⁷⁹ “Territoriality provides a means of reifying power. Power and influence are not always as tangible as are streams and mountains, roads, and houses. Moreover, power and the like are often potentialities. Territoriality makes potentials explicit and real by making them “visible””. *Ibidem*, pp. 32-33

⁴⁸⁰ Indudablemente este cambio también se produjo en el terreno de las ideas y en la forma de concebir el espacio. La época medieval se caracterizaba por la fluidez espacial y la movilidad, donde existía una superposición de múltiples jurisdicciones sobre un mismo espacio. En el ámbito de lo temporal el cambio era concebido en términos cíclicos. La modernidad, por el contrario, se caracteriza por un tipo de temporalidad más móvil y fluida en la que el tiempo es asociado al desarrollo y al progreso, mientras que el espacio se convirtió en algo fijo en relación a la política de los Estados en la medida en que estos se

diferentes prácticas geopolíticas se produjo la institucionalización del territorio, y con ella el poder se hizo impersonal.⁴⁸¹ Esto culminó con la paz de Westfalia, y constituye una parte esencial del proceso de construcción del Estado moderno. Tal es así que las consecuencias de las prácticas geopolíticas que cristalizaron en la territorialización del Estado se manifestaron en ámbitos diferentes como la política, la administración, las comunicaciones, la vigilancia, la economía, la recaudación de impuestos, etc., en los que el Estado intervino activamente. Todo esto repercutió, a su vez, en que el Estado adoptase un carácter crecientemente impersonal que se reflejó tanto en su estructura organizativa e institucional como en su funcionamiento, lo que, como sostenemos, estaba ligado a su territorialización.

Tan importante es determinar lo que es la territorialidad como aquello que esta puede hacer. Las prácticas geopolíticas que antes hemos analizado tienen en común los efectos que producen al ser estrategias territoriales para controlar, influir o afectar aquello que el territorio contiene. Prácticas que en líneas generales se concretaron en la organización del espacio para el control y movilización de los recursos que este alberga. Esto supuso formas de clasificación por área con la categorización de las cosas y las personas en función de su ubicación en el espacio. Pero también conllevó la comunicación, debido a que la territorialización comunica por medio de la frontera la posesión o exclusión de una zona.⁴⁸² A esto se une el control del acceso que hay en una área o fuera de esta, además de crear y reproducir un determinado orden social que, a su vez, crea y mantiene el contexto geográfico a través del que es experimentado el mundo.

La construcción del Estado moderno y del sistema de Estados europeo fue un proceso dialéctico en el que el medio exterior influyó en las unidades políticas que, para hacer frente a los desafíos de un entorno hostil y competitivo, adaptaron sus condiciones internas a la situación exterior, todo lo cual repercutió, a su vez, en la transformación del medio internacional. Las diferentes prácticas geopolíticas, entonces, no sólo modificaron la constitución interna de los Estados con su territorialización, sino que igualmente transformaron la organización del espacio internacional con la generalización del Estado territorial y soberano. A esto le siguió otra consecuencia no menos significativa como la conversión del territorio en un juego de suma cero en la medida en que los Estados se generalizaron, primero en Europa y más tarde en el resto del mundo. Debido a esto las redistribuciones del territorio han solido producirse por medio de guerras y conquistas, así como de congresos y conferencias en los que, generalmente al término de un conflicto armado, los diplomáticos han negociado la nueva distribución del territorio con un nuevo trazado de fronteras.

De lo anterior inferimos junto a Giddens que “a nation-state is, therefore, a bordered power-container –as I shall argue, the pre-eminent power-container of the modern

territorializaron. Anderson, James, “The Shifting Stage of Politics: New Medieval and Postmodern Territorialities?” en *Environment and Planning D: Society and Space* Vol. 14, N° 2, 1996, pp. 133-153. En cualquier caso no puede olvidarse el papel de las instituciones en la cristalización del principio de soberanía, lo que es abordado en Krasner, Stephen D., “Sovereignty: An Institutional Perspective” en Caporaso, James (ed.), *The Elusive State*, Newbury Park, Sage, 1989, pp. 69-96

⁴⁸¹ El concepto de “institucionalización del territorio” está tomado de Anssi Paasi quien lo concibe como el proceso en el que emergen unidades territoriales como parte del sistema socio-espacial, las cuales se establecen e identifican tanto en la acción social como en la conciencia social. Paasi, Anssi, “Deconstructing Regions: Notes...”, Op. Cit., N. 385, pp. 239-256. Ídem, *Territories, Boundaries and...*, Op. Cit., N. 385

⁴⁸² “Territoriality can be easy to communicate because it requires only one kind of marker or sign –the boundary. The territorial boundary may be the only symbolic form that combines direction in space and a statement about possession”. Sack, Robert D., *Human Territoriality: Its...*, Op. Cit., N. 182, p. 32

era”.⁴⁸³ Esta afirmación no es muy diferente de la hecha por Sack de un modo más genérico: “Territoriality is the primary spatial form power takes”.⁴⁸⁴ En lo que a esto respecta el Estado moderno no sólo alcanzó el monopolio de la violencia legítima dentro de su territorio, sino que dispuso de la capacidad para afirmar dicho monopolio de forma exitosa, lo que redundó en una pacificación interior gracias a la que pudo organizar de manera eficaz y crecientemente uniforme su espacio. Por tanto, el límite de la soberanía de un Estado son los demás Estados que, como contenedores territoriales de poder, se limitan unos a otros por medio de las fronteras y de sus respectivas áreas de influencia. De esto se deriva, entonces, que un Estado, para ser soberano, necesite ser reconocido como tal por otros Estados. Esto pone de relieve la importancia del principio de igualdad que tiene su origen en unas prácticas geopolíticas territorializadoras que convierten al Estado en un contenedor de poder territorial, y que como tal se desenvuelve en un medio en el que existen otros Estados. Por tanto, el reconocimiento mutuo es lo que confiere existencia a un Estado como actor legítimo para participar en las relaciones internacionales. “A state cannot become sovereign except within a system of other sovereign states, its sovereignty being acknowledged by them; in this there is a strong pressure towards mutual recognition as equals, whatever the factual situation in respect of differential power”.⁴⁸⁵ En unos términos similares se pronunció Morgenthau: “Si todas las naciones tienen autoridad suprema dentro de sus territorios, ninguna puede subordinarse a otra en el ejercicio de esa autoridad”.⁴⁸⁶ Se deduce, entonces, la existencia de un principio de igualdad formal que articula las relaciones entre Estados y sobre el que se basa el reconocimiento mutuo.

Aunque los Estados se limitan unos a otros, el control que estos ejercen sobre sus asuntos, tanto internos como externos, y sobre su territorio, no es completo y absoluto como habitualmente plantea la noción ideal de soberanía.⁴⁸⁷ Ciertamente las normas que rigen el sistema internacional establecen que la soberanía se tiene o no se tiene. Indudablemente esto significa que la soberanía no es ni divisible ni aditiva. Por tanto, ningún Estado es, al menos formalmente, más soberano que otros, ni tampoco puede conseguir soberanía a expensas de otros.⁴⁸⁸ Constituye un principio organizador fruto de un conjunto de prácticas geopolíticas que han transformado la organización del espacio a nivel estatal e internacional con su territorialización. Prácticas que en última instancia son el resultado de las interacciones mantenidas por los propios Estados. Por esta razón

⁴⁸³ Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 120

⁴⁸⁴ Sack, Robert D., *Human Territoriality: Its...*, Op. Cit., N. 182, p. 26

⁴⁸⁵ Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, p. 282. Ver también el punto de vista recogido en Kratochwil, Friedrich, “Of Systems, Boundaries, and Territoriality: An Inquiry into the Formation of the State System” en *World Politics* Vol. 39, N° 1, 1986, pp. 27-52

⁴⁸⁶ Morgenthau, Hans J., *Op. Cit.*, N. 267, p. 421

⁴⁸⁷ Esto ha sido constatado por diferentes autores. Agnew, John, *Geopolítica: una re-visión...*, Op. Cit., N. 127. Ídem, “Sovereignty Regimes: Territoriality and State Authority in Contemporary World Politics” en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 95, N° 2, 2005, pp. 437-461. Williams, Marc, “Rethinking Sovereignty” en Kofman, Eleonore y Gillian Youngs (eds.), *Globalization: Theory and Practice*, Londres, Pinter, 1996, pp. 109-122. Las relaciones entre soberanía de facto y soberanía de jure, en lo que respecta al control del territorio, son abordadas igualmente en Krasner, Stephen D., *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton, Princeton University Press, 1999. Murphy, Alexander B., “The Sovereign State System as Political-Territorial Ideal: Historical and Contemporary Considerations” en Biersteker, Thomas y Cynthia Weber (eds.), *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 81-120. Un estudio exhaustivo sobre el principio de soberanía que complementa las perspectivas antes referenciadas puede encontrarse en Jouvenel, Bertrand de, *La soberanía*, Madrid, Ediciones Rialp, 1957

⁴⁸⁸ Williams, Marc, *Op. Cit.*, N. 487, p. 112. Brownlie, Ian, *Principles of Public International Law*, Nueva York, Oxford University Press, 1998, pp. 105-106

podemos decir que la soberanía inicialmente fue una situación resultado de dichas prácticas e interacciones, y sólo posteriormente se produjo su reconocimiento mediante su normativización al ser introducida en el derecho internacional. Esto último es lo que le confirió un carácter abstracto como principio legal, lo que en cualquier caso no la ha desvinculado de su fundamento territorial junto al que constituye la piedra angular del sistema internacional de Estados.

La soberanía es, entonces, una fuerza dominadora inseparable del territorio sobre el que es ejercida, pues toda dominación, toda relación de poder, adopta una forma en el espacio mediante su organización, y en el caso del Estado moderno implica su territorialización. Esto nos lleva a concluir que la principal limitación de la soberanía del Estado, al menos para el periodo histórico de construcción del Estado moderno, proviene del mundo militar, pues constituye el principal elemento de coacción del que dispone el Estado para afirmar su voluntad de facto y más tarde de derecho.⁴⁸⁹ Las prácticas geopolíticas que condujeron a la territorialización del Estado estuvieron dirigidas en lo más fundamental a controlar y afirmar el derecho exclusivo de este a gobernar, y por tanto a organizar, el espacio que reclamaba como propio, y con ello a constituirse en la autoridad suprema del mismo. Inevitablemente esto se produjo sobre todo a través del conflicto entre la autoridad central, generalmente encarnada por la corona, y aquellas otras autoridades, internas y externas, que reclamaban el derecho a gobernar el conjunto del territorio del Estado o una parte del mismo. A la postre la consecuencia no sólo fue la reorganización del espacio interior del Estado sino también del medio internacional. La aparición de un sistema de Estados en el que todos estos pasaron a ser formalmente soberanos, y consecuentemente a reconocerse mutuamente como tales, no cambió el fundamento territorial de la soberanía y la importancia de la fuerza coactiva como medio para la afirmación de este principio al que da contenido efectivo, y que hace así que sea algo más que una idea abstracta.

⁴⁸⁹ Incluso en la actualidad el mundo militar sigue siendo una limitación de la soberanía, tal y como Giddens lo puso de manifiesto en su análisis de los países del socialismo real en su relación con la URSS. Giddens, Anthony, *The Nation-State and...*, Op. Cit., N. 395, pp. 285-287

III. HEGEMONÍA

8. EL AUGE DE OCCIDENTE

En este capítulo vamos a abordar diferentes cuestiones. Por un lado haremos un análisis de la situación geopolítica internacional en el s. XV para contextualizar las condiciones en las que se produjeron aquellos acontecimientos que propiciaron el auge de Occidente. Esto nos conducirá, asimismo, a tratar las razones por las que diferentes potencias europeas se lanzaron a la exploración, y de esta forma examinar las causas de orden geopolítico que facilitaron tanto esta exploración que desencadenó un proceso de conquista a lo largo de todo el planeta, como el desarrollo del poder militar, político, tecnológico, etc., de estas potencias frente a otros rivales no occidentales. Así, nos centraremos en el sistema de Estados europeo para examinar qué tipo de ecosistema geopolítico fue en sus comienzos, y cómo esto facilitó el auge de Occidente. De esta manera contraponemos este sistema de Estados a los órdenes imperiales que prevalecieron en otras regiones del planeta para dilucidar aquellos elementos diferenciales que en el plano geopolítico explican el auge de Occidente.

8.1 El contexto geopolítico mundial en el s. XV

En el s. XV no había un mundo global debido a que las interacciones de las diferentes unidades políticas y civilizaciones eran bastante limitadas, tanto en su volumen como en la escala geográfica en la que estas se desarrollaron.

Así, en América, hasta donde los europeos todavía no habían llegado, existían unos imperios, como el azteca e inca, que permanecieron aislados del resto del mundo, al mismo tiempo que dentro de estos, ya para el s. XV, se desarrollaron crecientes conflictos y desequilibrios internos.⁴⁹⁰ Mientras tanto, en las regiones más septentrionales del continente existían diferentes tribus en permanente conflicto entre sí, de forma parecida a lo que sucedía en el sur, en la región de la Amazonia, donde el imperio inca no ostentaba un control efectivo del territorio. Si bien es cierto que el grado de aislamiento del continente americano es en cierto modo excepcional, encontramos otros ejemplos no menos significativos en el contexto del continente euroasiático. Este podría ser el de Japón, donde en el s. XV el país todavía se encontraba sumido en el feudalismo. En cualquier caso es conocida la historia aislacionista de Japón.⁴⁹¹

En China la situación presentaba algunas peculiaridades, a pesar de que, al igual que en Japón, las elites de aquel país también optaron por una política aislacionista fundada en una supuesta superioridad cultural, el prestigio de la figura del emperador como hijo del cielo, y la preocupación suscitada por la amenaza de los pueblos de la estepa que hizo que geopolíticamente orientase los intereses del Estado hacia el noroeste.⁴⁹² La política china se orientó, entonces, hacia cuestiones domésticas con el propósito de conservar la cohesión del Estado y preservar su seguridad frente a los pueblos nómadas, por lo que las incursiones exteriores emprendidas por el emperador Yung-lo fueron una excepción, y las travesías del almirante Cheng-ho por el Índico respondían a la

⁴⁹⁰ Sobre la fragilidad de estos imperios consultar lo contenido en Conrad, Geoffrey W. y Arthur A. Demarest, *Religión e imperio: dinámica del expansionismo inca y azteca*, Alianza, 1988

⁴⁹¹ Hall, John W., *El imperio japonés*, Madrid, Siglo XXI, 1973

⁴⁹² Farmer, Edward L., *Early Ming Government: The Evolution of Dual Capitals*, Cambridge, Harvard University Press, 1976, p. 19

pretensión de afirmar la supremacía China mediante una demostración de su riqueza. Tras esta breve experiencia marítima China adoptó una posición aislacionista que puso fin a las expediciones, mientras el conjunto de la política china fue dirigida a reforzar sus fronteras, especialmente en el noroeste, lo que originó la construcción de la Gran Muralla.⁴⁹³

En otro lugar nos encontramos con la situación que se vivía en Asia central, donde emergieron diferentes imperios formados a partir del liderazgo de jefes de pueblos nómadas, y que trataron de hacerse con el control del comercio que atravesaba esta región. La posición geoestratégica de esta zona era crucial al ser un lugar de paso para los comerciantes de la ruta de la seda, y conectar tanto China como la India con Oriente Próximo, y por extensión con el Mediterráneo y Europa. En 1405 falleció Tamerlán, el último gran conquistador. Esto supuso un punto de inflexión tanto en el desarrollo histórico y político de Asia central como en el conjunto de Eurasia, pues dio comienzo a una serie de rivalidades entre los diferentes líderes de las tribus de la estepa, lo que produjo unos efectos disruptivos en el propio comercio. En cualquier caso, el intento de unificar políticamente Asia central llevado a cabo por Tamerlán a partir de 1369 fracasó, y puso fin a cualquier otra pretensión imperial encabezada por los pueblos nómadas de la estepa.⁴⁹⁴

En Oriente Próximo la situación era bien diferente en el s. XV. El antiguo imperio bizantino se reducía a una minúscula parte de la extensión territorial que históricamente había ocupado siglos antes, concretamente a la ciudad de Constantinopla y sus alrededores, mientras los otomanos ganaban terreno no sólo en la península de Anatolia, sino también en los Balcanes. En cualquier caso la toma de Constantinopla y el control tanto del Bósforo como del Mar Negro fue un punto de inflexión para el expansionismo otomano, hasta el extremo de convertirse en una amenaza seria para la Europa de aquel entonces. Este imperio extendió sus dominios sobre el sudeste de Europa, el norte de África y Oriente Próximo. Todo esto le condujo a buscar el control del comercio tanto en el Mediterráneo como en Oriente Próximo.

En África existían diferentes Estados que rivalizaban entre sí, pero su actividad no estaba orientada hacia el mar, sino que su atención estaba dirigida hacia el interior del continente. Al menos esto es lo que se desprende de los contactos iniciales desarrollados por los navegantes portugueses, en la medida en que los reinos africanos mantenían contacto con las rutas comerciales que atravesaban el continente de Este a Oeste, y por las que transitaban diferentes productos procedentes de Asia que eran descargados en las costas orientales africanas. Esta circunstancia es la que hizo que estos países no tuvieran interés por la navegación al no existir masas continentales cercanas, al menos en el Oeste de África, con las que establecer contactos comerciales, ni tampoco centros comerciales o manufactureros africanos.

En cuanto a Europa nos remitimos a lo dicho por Brendan Simms, quien ofrece una imagen general de la situación geopolítica de Occidente con la siguiente descripción: “In the mid fifteenth century, Europe was perhaps calmer than it had been in the early Middle Ages, but it remained a violent and fragmented place. The Italian states, especially Venice and Milan, were at each other’s throats, while Alfonso of Aragon was planning his own bid for predominance in the peninsula; Christians and Moors confronted each other in Spain, where the Muslims still held Granada; the Hungarians

⁴⁹³ Waldron, Arthur, *The Great Wall of China: From History to Myth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

⁴⁹⁴ Manz, Beatrice F., *The Rise and Rule of Tamerlane*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989

were about to embark on crusade against the Ottoman Turks; Philip of Burgundy was flexing his muscles, unsure of whether to go on crusade or to pick a fight closer to home; the Ottomans were gearing up to attack what was left of the Orthodox Christian Empire of Byzantium on the Bosphorus; and what would prove to be the Hundred Years War between England and France rumbled on”.⁴⁹⁵ Como se desprende de lo anterior Europa no era un lugar precisamente pacífico, donde los conflictos entre distintas unidades políticas europeas eran una constante heredada de la Edad Media, al mismo tiempo que emergían nuevas potencias con un peso creciente en la política europea como sucedió con el imperio otomano.

Así pues, Europa era en el s. XV un campo de batalla en el que los diferentes Estados luchaban por sobrevivir y hacerse con un lugar entre las grandes potencias del momento. Sin embargo, el centro geográfico del poder mundial no estaba por aquel entonces en Occidente, sino que por el contrario estaba ubicado en Oriente. Las cuestiones importantes para la política internacional del momento se dirimían en Oriente, en un contexto en el que el Islam constituía una grave amenaza. El interés e importancia que para las elites occidentales tenía Oriente Próximo no sólo obedecía a razones de orden ideológico, religioso o cultural, sino que también existían factores de carácter material, y más concretamente de naturaleza geopolítica, al ser la conexión comercial con los mercados del extremo Oriente, de manera que daba acceso a un conjunto de productos suntuarios que eran muy cotizados en Europa y que eran fuente de riqueza para los Estados.⁴⁹⁶

Lo anterior explica, por tanto, que el centro geográfico del poder mundial estuviese ubicado en el Mediterráneo oriental. Esto nos ayuda a poner en perspectiva la importancia relativa que por aquel entonces todavía tenían ciertas zonas como Europa central y occidental. En lo que a esto respecta no puede negarse, tal y como el propio Simms recalca, que la zona que históricamente abarcó el Sacro Imperio fuese el corazón del equilibrio de poder en Europa. Al igual que en tiempos medievales esta franja geográfica siguió desempeñando un papel estratégico y central como campo de batalla de las diferentes potencias europeas en su lucha por la supremacía, tanto a nivel regional como mundial.⁴⁹⁷

Sin embargo, lo antes señalado requiere ser matizado en la medida en que Occidente, a partir del s. XV, adoptó una clara dimensión marítima a través de los viajes de diferentes exploradores, lo que permitió no sólo el descubrimiento de nuevas rutas transoceánicas sino sobre todo de nuevos continentes que fueron conquistados y sus riquezas extraídas. De hecho, tal y como veremos más adelante, esto es lo que explica el desplazamiento del centro geográfico del poder mundial del Mediterráneo al Atlántico, lo que hizo que Europa central desempeñase un papel que, aún siendo importante hasta el s. XX, fuese de menor importancia en comparación con el valor estratégico que adquirió la dominación de los mares. Por esta razón la afirmación de Simms, por la que “whoever controlled central Europe for any length of time controlled Europe, and

⁴⁹⁵ Simms, Brendan, *Europe: The Struggle for Supremacy, from 1453 to the Present*, Nueva York, Basic Books, 2014, p. 3

⁴⁹⁶ Si bien es cierto que no puede ser desestimada la importancia de los factores ideológicos, cabría coincidir en este punto con lo dicho por Chris Wickham acerca de que durante la época medieval las elites occidentales no diferenciaban las motivaciones de orden ideológico y material, tal y como sucedía con las cruzadas, de manera que ambas iban juntas y se reforzaban mutuamente. Wickham, Chris, *Europa en la Edad Media: una nueva interpretación*, Barcelona, Crítica, 2017

⁴⁹⁷ Simms, Brendan, *Op. Cit.*, N. 495, pp. 4-5

whoever controlled all of Europe would ultimately dominate the world”,⁴⁹⁸ resulta equivocada al sobrevalorar el papel que a nivel geopolítico le correspondió a Europa central que, en lo más esencial, continuó siendo un campo de batalla para las grandes potencias en el marco del equilibrio de poder que se desarrolló entre estas. El carácter marítimo que la civilización occidental adoptó como consecuencia de su expansión a escala mundial a través de los océanos hizo que los asuntos continentales tuvieran una importancia, al menos en términos estratégicos, diferente si los contemplamos desde una perspectiva global. En este sentido la política de las potencias occidentales dejó de ser continental y pasó a ser marítima, debido tanto a la expansión marítima como al equilibrio de poder que forjaron entre sí.

Dicho todo esto cabe apuntar que el s. XV fue un siglo de transición debido sobre todo a que fue el periodo en el que las potencias occidentales del momento se lanzaron al mar, lo que no tuvo consecuencias decisivas e irreversibles hasta el final de esta centuria con el descubrimiento de América y las travesías de Vasco de Gama. Por tanto, durante el s. XV el poder mundial se ubicaba en el Mediterráneo oriental donde un emergente y amenazante imperio otomano se expandía por el sudeste de Europa hasta su corazón, al mismo tiempo que extendía sus tentáculos por el norte de África y el conjunto del Mediterráneo.

La tendencia al imperio fue una constante en la política europea. En la Edad Media la noción de imperio fue encarnada por el Sacro Imperio, y representaba una idea universal en la que a una entidad superior al resto de las unidades políticas le correspondía ostentar una autoridad suprema frente a todas ellas.⁴⁹⁹ Bajo el influjo ideológico del Islam los otomanos adoptaron dicha noción de imperio tras la toma de Constantinopla y la conversión de esta ciudad en la capital de su Estado, al mismo tiempo que era mantenido no sólo su nombre sino todas las connotaciones imperiales y europeas que históricamente la habían caracterizado. Asimismo, Mehmed II adoptó el título de emperador de Roma, “Kayser-i Rûm”, al ser Constantinopla considerada la sede y capital del antiguo imperio romano.⁵⁰⁰ Aunque esta reivindicación del sultán únicamente fue reconocida por la Iglesia Ortodoxa de Oriente, sumado al parentesco que tenía con la familia imperial bizantina, lo cierto es que detrás de esto existía la clara pretensión de mantener y desarrollar la idea de imperio en un contexto histórico, cultural y geopolítico diferente bajo la forma del Islam.

Desde una perspectiva puramente geopolítica, más allá de la expresión ideológica con la que trató de ser legitimado el proyecto imperial otomano, la toma de Constantinopla significó en último término la continuación de la misión imperial del antiguo imperio bizantino bajo la expresión islámica que representaba el Estado otomano. Al fin y al cabo el imperio otomano ocupó el mismo espacio que el bizantino y llegó a extenderse más allá de los límites territoriales que este último tuvo en su apogeo. Sin embargo, la caída de Constantinopla produjo miedo en las elites

⁴⁹⁸ Se trata de una afirmación que evoca, y guarda considerables semejanzas, con aquella otra hecha por Mackinder en la primera mitad del s. XX acerca del “heartland”: “Who rules East Europe commands the Heartland: Who rules the Heartland commands the World-Island: Who rules the World-Island commands the World”. Mackinder, Halford J., *Democratic Ideals and...*, Op. Cit., N. 249, p. 106. Simms, Brendan, *Op. Cit.*, N. 495, p. 5

⁴⁹⁹ Marquardt, Bernd, *Die “Europäische Union” des vorindustriellen Zeitalters. Vom Universalreich zum Staatskörper des Jus Publicum Europaeum (800-1800)*, Zürich, Schulthess, 2005

⁵⁰⁰ Goffman, Daniel, *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 2-3, 9-10, 13. Turan, Osman, “The Ideal of World Domination Among the Medieval Turks” en *Studia Islamica* Vol. 4, Nº 106, 1955, pp. 77-90. Wittek, Paul, *The Rise of the Ottoman Empire*, Londres, Royal Asiatic Society, 1938, pp. 17, 179-180

occidentales.⁵⁰¹ El avance otomano parecía imparable y constituía una amenaza dadas sus pretensiones de imponerse a los demás Estados como entidad superior, y al mismo tiempo extender el Islam por todo Occidente que en aquel entonces era el espacio de la cristiandad.⁵⁰² El s. XVI fue un periodo de expansión y crecimiento para el imperio otomano, lo que le condujo a desarrollar un papel importante en la política mundial y europea hasta que el centro geográfico del poder mundial abandonó el Mediterráneo.

8.2 Las causas explicativas de las expediciones europeas en ultramar

En primer lugar hay que señalar que existe un conjunto de causas que operaron de un modo interrelacionado a la hora de desencadenar lo que posteriormente vino a ser la expansión imperialista. No fue un único acontecimiento o circunstancia el que impulsó las expediciones. Más bien debemos referirnos a una concatenación de hechos de naturaleza geopolítica que crearon las condiciones favorables para que los europeos occidentales se echasen al mar.

Inicialmente podría pensarse que la ubicación geográfica de Portugal creó una disposición favorable para que este país emprendiese expediciones en los grandes mares abiertos. Pero lo cierto es que no hay ninguna evidencia clara en este sentido, sobre todo debido a que la área de navegación de los barcos portugueses fue, al igual que en el caso de muchos otros Estados europeos, el Mediterráneo, y en diferente medida las regiones marítimas que se encuentran entre el norte de la Península Ibérica y el Mar del Norte como consecuencia del comercio mantenido con los países de aquella región. Más bien debemos señalar que la guerra que este país mantuvo con el reino de Castilla entre 1383 y 1385 fue una de las diferentes causas que impulsaron a Portugal a emprender expediciones, lo que fue consecuencia de una crisis sucesoria en el trono luso.⁵⁰³ Aunque la contienda se saldó a favor de Portugal, que pudo así garantizar su independencia frente a su vecino, ambos países terminaron económicamente exhaustos. Esto afectó de manera particular a Portugal debido a su tamaño y demografía. La práctica bancarrota en la que estaba sumido el país, unido a los temores derivados de posibles revueltas internas, condujo a la corona de Portugal a impulsar expediciones marítimas en el norte de África con el propósito de conseguir recursos, bien por medio del comercio o directamente a través de la conquista guerrera, así como canalizar las ambiciones de la nobleza local en empresas que redundasen en beneficio del Estado. Por

⁵⁰¹ A este respecto es interesante señalar cómo el rey Christian I de Dinamarca y Noruega afirmó que el gran turco era la bestia que emergía del mar descrita en el Apocalipsis. La cita puede encontrarse en Neumann, Iver B y Jennifer M. Welsh, "The Other in European Self-Definition: An Addendum to the Literature on International Society" en *Review of International Studies*, Vol. 17, Nº 4, 1991, p. 336

⁵⁰² Runciman, Steven, *The Fall of Constantinople, 1453*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, pp. 160-180. Brandes, Wolfram, "Der Fall Konstantinopels als apokalyptisches Ereignis" en Kolditz, Sebastian y Ralf C. Müller (eds.), *Geschehenes und Geschriebenes. Studien zu Ehren von Günther S. Henrich und Klaus-Peter Matschke*, Leipzig, Eudora, 2005, pp. 453-469

⁵⁰³ Esta guerra puede considerarse una causa inmediata, de manera que una causa más profunda, aunque no tan directamente relacionada con las expediciones de ultramar, es la situación económica y demográfica tan negativa que había producido la peste negra en la segunda mitad del s. XIV. El empobrecimiento tanto económico como poblacional de Portugal condujo a reorientar la economía hacia actividades como la pesca en las zonas costeras, además de producirse el intento de formar una flota comercial por Alfonso IV con la ayuda de los genoveses, lo que originó diferentes expediciones marítimas bajo el mando del almirante Manuel Pessanha. Esto contribuye a explicar la vocación marítima del reino de Portugal, y que de un modo precoz fuese el que liderase las expediciones de ultramar con las que se dio comienzo a la era de los descubrimientos y con las que Occidente vio incrementar su presencia en el conjunto del planeta. Newitt, Malyn D., *A History of Portuguese Overseas Expansion, 1400-1668*, Londres, Routledge, 2005, p. 9

otra parte no puede ser pasado por alto que una de las razones que explican la orientación atlántica de Portugal es el hecho de que durante el proceso de expulsión de los ocupantes islámicos Castilla, Aragón y Portugal, los principales reinos de la época, acordaron tácitamente repartirse la Península Ibérica. Dado el notable poderío del reino de Castilla al ocupar el centro de la península, la vía que ofrecía menos resistencia para el expansionismo de Portugal era el norte de África.

De hecho, fue con el rey Juan I, fundador de la dinastía de Avís, con quien comenzaron las expediciones de ultramar a principios del s. XV, y con ellas el inicio de la llamada era de los descubrimientos. A partir de 1406 es cuando se aprecia un progreso de Portugal en su empresa exploradora a lo largo de la costa africana. Sin embargo, no fue hasta la conquista de Ceuta en 1415 cuando la presencia de Portugal en África avanzó de forma considerable. En lo que a esto respecta Juan I fue animado por su hijo Enrique el Navegante a emprender exploraciones marítimas en torno al continente africano, y que culminarían al final del s. XV con la circunnavegación de África y el acceso al océano Índico. Tras la toma de Ceuta le seguiría poco después el descubrimiento de Madeira en 1418 fruto de la casualidad como consecuencia de una tempestad que desvió de su ruta original a una expedición enviada a África.⁵⁰⁴ Estos no eran sino los comienzos de la era de los descubrimientos, y más concretamente el inicio de la construcción del incipiente imperio portugués.⁵⁰⁵

Aunque lo hasta ahora descrito sirve para explicar las causas de la expansión de Occidente sería del todo insuficiente, e incluso reduccionista, si lo limitásemos a un fenómeno consecuencia de una guerra local en el extremo occidental de Eurasia. Esto no basta si no tenemos en cuenta el contexto mundial que, dada su amplitud, nos permite disponer de una perspectiva general que tenga en cuenta otros factores y acontecimientos de carácter geopolítico a la hora de explicar la expansión de la civilización occidental. En lo que a esto respecta debemos destacar dos hechos importantes relativos al contexto histórico y económico del s. XV. Nos referimos concretamente a la dependencia que las coronas europeas tenían con el comercio como fuente de ingresos. Y por otro lado la importancia que en términos geopolíticos, pero también geoestratégicos y geoeconómicos, jugó la ruta de la seda como conexión comercial entre los mercados del extremo Oriente y los centros económicos de Europa occidental.

En las regiones occidentales de Europa se daba la particularidad de que existía una fuerte demanda de productos de lujo que eran producidos en lugares remotos en Asia oriental. En otros casos se trataba de productos que tenían también una gran demanda debido a diferentes razones. Esto es lo que ocurría en algunas regiones agrícolas que padecían un déficit crónico de forraje de invierno para el ganado. Debido a esta circunstancia una gran cantidad de animales tenían que ser sacrificados cada otoño, de manera que la carne era conservada para el consumo salándola o adobándola para su posterior consumo invernal. Así se explica la fuerte demanda no sólo de sal, que era el producto más común y barato de la época, sino también de especias que eran producidas en países tropicales como sucedía con la pimienta, que era muy común en la India y en las Indias Orientales, pero igualmente con la canela procedente de Ceilán, la nuez

⁵⁰⁴ Ciertamente debemos decir que más bien se trató de un redescubrimiento, pues ya se tenía constancia de la existencia de Madeira, así como de las Azores y las Canarias, desde al menos el s. XIV. No fue hasta el s. XV que fueron hechos intentos sistemáticos para ocupar o explorar estas islas, lo que permitió posteriormente su colonización. Parry, John H., *Op. Cit.*, N. 41, p. 52

⁵⁰⁵ Diffie, Bailey W., *Foundations of the Portuguese Empire, 1415-1580*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1985

moscada y la macis de las islas Célebes, el jengibre de China, o el clavo que era producido en las Molucas. Pero junto a las especias existían otros productos cuyo comercio era altamente rentable a causa del precio elevado que alcanzaban en los mercados europeos. Esto es lo que sucedía con la seda china, el algodón de la India, el ruibarbo, las piedras preciosas de diferentes clases procedentes de la India, Ceilán, el Tíbet, etc.⁵⁰⁶

Gran parte del comercio entre el Este y el Oeste de Eurasia se produjo a través de rutas terrestres que atravesaban Asia central y que llegaban por diferentes caminos hasta los centros de comercio en Occidente. Al menos así fue durante la Edad Media. Sin embargo, esta ruta comercial no estuvo exenta de perturbaciones de carácter político como consecuencia de la formación y desarrollo de unidades imperiales en Asia central y Oriente Próximo. Basta con señalar cómo Tamerlán intentó controlar las rutas comerciales euroasiáticas, lo que era no sólo una manera de dotarse de los ingresos precisos para mantener y desarrollar su dominación sobre la región de Asia central, sino que formaba parte de su proyecto para construir un imperio universal que superase la fragmentación de Eurasia, y que recrease el imperio de Gengis Kan. Esto afectaba directamente a la región de Oriente Medio que era la gran encrucijada del comercio mundial al conectar China, Europa, África y la India, al mismo tiempo que era la puerta para el comercio marítimo en el océano Índico.⁵⁰⁷ La muerte de Tamerlán en 1405 impidió la realización de sus aspiraciones, lo que no evitó que durante su dominación se produjese un descenso del ritmo de la actividad comercial en comparación con la época del imperio mongol.⁵⁰⁸

Hay que tener en cuenta que además de las rutas terrestres para el comercio también existían rutas marítimas en torno al Índico. En lo que a esto se refiere cabe destacar que ya para el s. XV era notable una creciente presencia de mercaderes musulmanes en el Índico. De hecho puede afirmarse que a través de las diferentes comunidades islámicas, así como de los Estados con soberanos musulmanes que se establecieron en la cuenca del Índico, el comercio quedó en manos de estos comerciantes y consecuentemente bajo la influencia del Islam. En cualquier caso cabe distinguir la existencia de tres grandes circuitos comerciales marítimos, por una parte el que abarcaba el mar arábigo, por otro lado el que se extendía por la bahía de Bengala, y finalmente el de los mares chinos.⁵⁰⁹

⁵⁰⁶ Parry, John H., *Op. Cit.*, N. 41, pp. 41-42

⁵⁰⁷ Darwin, John, *El sueño del imperio. Auge y caída de las potencias globales 1400-2000*, Madrid, Taurus, 2012, p. 56

⁵⁰⁸ Rossabi, Morris, "The "Decline" of the Central Asian Caravan Trade" en Tracy, James (ed.), *The Rise of Merchant Empires*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 351-371. Ver también Burbank, Jane y Frederick Cooper, *Empires in World History: Power and the Politics of Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2010, pp. 113-114. Cabe añadir que Asia central, como cruce de caminos, ha tenido históricamente una gran importancia tanto desde el punto de vista comercial como ecológico, sin olvidar que es la región donde civilizaciones nómadas y sedentarias se han encontrado. Rossabi, Morris, "Crossroads Region: Central Asia" en Bentley, Jerry H., Sanjay Subrahmanyam y Merry E. Weisner-Hanks (eds.), *The Construction of a Global World, 1400-1800: Foundations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, pp. 347-371. Filibi, Igor, "Origins of the International System: An Historic-Ecological Approach" (manuscrito inédito). Aprovecho para agradecer a Igor Filibi su generosidad al compartir este artículo inédito. Otros textos en los que es destacada la importancia estratégica de Asia central por razones geopolíticas son Mackinder, Halford J., *Democratic Ideals...*, *Op. Cit.*, N. 249. Ídem, "The Geographical Pivot...", *Op. Cit.*, N. 190. Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998

⁵⁰⁹ Chaudhuri, Kirti N., *Trade and Civilization in the Indian Ocean: An Economic History from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985. Ídem, *Asia before Europe: Economy and Civilisation of the Indian Ocean from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge, Cambridge University

Los chinos, en el extremo oriental de Eurasia, recogían en juncos especias como las antes citadas para transportarlas de las Indias Orientales al puerto malayo de Malaca. De Malaca eran llevadas, también por mar, a la India donde eran vendidas en puertos en la costa Malabar como los de Cochin, Calcuta, Cananore, Goa, etc. El resto del comercio con el litoral del Índico era llevado por árabes y musulmanes sometidos a ellos. Por esta razón tenían gran implantación casas mercantiles de Arabia, Egipto y África oriental, que pagaban a los gobernantes locales por el privilegio de comerciar en la zona. A esto se suman los intercambios que existían de caballos procedentes de Mesopotamia y cobre de Arabia. De esta forma los cargamentos de especias partían de Malabar con dirección a los puertos del Mar Rojo y del golfo pérsico para, finalmente, transportarlos por tierra a puertos de Alejandría o Siria después de haber pagado fuertes impuestos en el Cairo o Bagdad. Ya en el Mediterráneo oriental estas mercancías eran compradas por los mercaderes venecianos que se ocupaban de su distribución en Europa.⁵¹⁰

La situación antes descrita cambió drásticamente como resultado de la emergencia del imperio otomano que no sólo trató de controlar el comercio, sino que sobre todo lo sometió a fuertes cargas fiscales que hicieron que el precio de las mercancías que llegaban de Eurasia oriental fuese desorbitado en los mercados de Constantinopla y Alejandría. A esto se sumó el intento de desplazar a genoveses y venecianos del control del comercio Mediterráneo de estos productos tan valiosos. Dado que los intercambios se hacían en oro y plata, especialmente en este último metal precioso que era tan valorado en China, las potencias occidentales, y muy en particular Portugal, se vieron en crecientes aprietos para obtener los medios de pago necesarios para costear unas mercancías extremadamente caras. Mousnier lo resumió así: “La conquista turca había hecho más difíciles las relaciones con el Oriente. Sus especias, indispensables al Occidente, de las cuales la farmacia y la cocina hacían un consumo extraordinario, alcanzaban en Constantinopla y Alejandría, donde los genoveses y venecianos las compraban, precios exorbitantes. Para ello se necesitaba más oro y plata, teniendo en cuenta que el Oriente apenas absorbía productos europeos y el déficit del comercio mediterráneo se saldaba en numerario. Por eso se impuso lógicamente la idea de ir a buscar las especias a los países de origen, sin pasar por el costoso intermediario de turcos y venecianos”.⁵¹¹

Tampoco hay que perder de vista la influencia del Egipto de los mamelucos cuya elite dirigente, debido a una creciente falta de recursos y problemas internos, decidió aumentar los impuestos sobre el comercio en lo que constituía uno de los itinerarios marítimos de la ruta de la seda.⁵¹² Esta circunstancia hizo que el comercio, que históricamente había encontrado en Alejandría un lugar de distribución y venta importante, fuese ahogado y contribuyese al empobrecimiento del país. Este hecho no

Press, 1990. Ver también Wink, André, *Al-Hind: The Making of the Indo-Islamic World*, Leiden, Brill, 1990-2004, 3 Vols. Para el sudeste asiático consultar Reid, Anthony, *Southeast Asia in the Age of Commerce 1450-1680*, New Haven, Yale University Press, 1988-1993, 3 Vols.

⁵¹⁰ Parry, John H., *Op. Cit.*, N. 41, p. 43. Gommans, Jos, “Continuity and Change in the Indian Ocean Basin” en Bentley, Jerry H., Sanjay Subrahmanyam y Merry E. Weisner-Hanks (eds.), *The Construction of a Global World, 1400-1800: Foundations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, p. 185

⁵¹¹ Mousnier, Roland, *Los siglos XVI...*, *Op. Cit.*, N. 36, p. 414

⁵¹² El Egipto mameluco se caracterizó, después de que los mongoles saqueasen Bagdad en 1285, por ser un Estado controlado por señores de la guerra cuyos dominios comprendían el territorio que hay entre Siria y Egipto, y consecuentemente la mayor parte del comercio que pasaba entre Europa y Asia. Control que se prolongó durante más de dos siglos. Humphreys, R. Stephen, “Egypt in the World System of the Later Middle Ages” en Petry, Carl F. (ed.), *The Cambridge History of Egypt: Islamic Egypt, 640-1517*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 445-461. Daly, Jonathan, *The Rise of...*, *Op. Cit.*, N. 79, p. 127

hizo sino alentar decisivamente las empresas exploradoras de las potencias occidentales en su búsqueda de rutas alternativas para tener acceso a los mercados de Oriente. La situación era casi desesperada para el reino de Portugal debido a su distancia geográfica y a lo oneroso que resultaba adquirir unas mercancías que eran vendidas a precios desorbitados. El impulso dado por Enrique el Navegante en este sentido resultó ser fundamental, pues rápidamente puso a Portugal en contacto con la ruta comercial que se extendía por las costas africanas y que conectaba, a través del Sáhara, con África oriental, todo lo cual permitió el intercambio de bienes como cobre, vino, trigo, caballos, tejidos y armas a cambio de marfil, esclavos y falsa pimienta. Las sucesivas expediciones culminaron, como se ha dicho antes, con la circunnavegación del continente y la llegada al océano Índico.

El hecho de que potencias islámicas, y de un modo general el Islam, estuviesen haciéndose con el control del comercio de bienes procedentes de Asia oriental explica, por un lado, el impulso que este bloqueo de la ruta de la seda dio a las expediciones de ultramar a nivel geopolítico y geoeconómico, pero igualmente la animadversión hacia el propio Islam en la forma de un fervor de cruzada, tal y como sucedió en Portugal en el s. XV. John Parry lo sintetizó así: “El desarrollo del mercado de especias en el siglo XV estaba muy ligado a la expansión del Islam hacia el occidente y el oriente, a expensas de cristianos e hindúes. Los turcos otomanos aterrorizaban a la Europa oriental. Otros pueblos del Asia central presionaban en la India. Unas cuantas dinastías musulmanas extranjeras se habían establecido desde hacía tiempo en Delhi, y una ristra de sultanatos musulmanes débilmente organizados gobernaba la costa occidental hasta Goa. En el sur únicamente sobrevivía el poderoso y rico reino de Vijayanagar como principal plaza fuerte del poder hindú. Al mismo tiempo, el Islam estaba extendiéndose por mar. Los colonos árabes habían controlado largo tiempo las ciudades y el comercio del África oriental hasta Mozambique. Los mercaderes musulmanes difundían su religión por las Indias Orientales y establecían principados mercantiles. Sultancillos, frecuentemente de raza malaya y por lo general de religión musulmana, estaban establecidos como príncipes mercaderes en las más importantes islas productoras de especias. En cualquier sitio de Oriente adonde iban los europeos cristianos veían éstos que los musulmanes se les habían adelantado, y hacia 1500 la producción y el mercado de especias estaban mayormente en manos de los musulmanes”.⁵¹³ Por tanto, dada esta situación, se entiende que la necesidad económica y la animadversión al mundo musulmán fueran de la mano, todo lo cual sirvió para que a finales de dicho siglo las potencias occidentales se involucrasen en la navegación de los grandes mares abiertos, lo que condujo a la extensión a escala planetaria de la civilización occidental.

En el plano geopolítico y geoestratégico se presentaron dos opciones diferentes. Buscar rutas alternativas bien navegando hacia Occidente o, por el contrario, tratar de encontrar una ruta alternativa navegando hacia Oriente a lo largo del litoral africano. Portugal se decantó por esta opción, pues “según la Crónica de Azurara, el príncipe Enrique estaba enterado de las posibilidades comerciales de una ruta marítima al Oriente y anhelaba se presentase una oportunidad para convertir al cristianismo a las enormes poblaciones de la India. Esperaba, además, realizar una unión comercial y militar con el semi-mítico reino del “Preste Juan”. [...] Si el reino de Preste Juan pudiese ser encontrado por los portugueses, los musulmanes del norte de África serían rodeados por una poderosa liga de príncipes cristianos. Si resultaba imposible navegar alrededor de África, los portugueses quizá podrían encontrar un río o estrecho que les condujera al interior muy cerca del nacimiento del Nilo; entonces podrían navegar río abajo por el

⁵¹³ Parry, John H., *Op. Cit.*, N. 41, p. 42

Nilo y coger a los moros por la retaguardia. Si ninguno de estos planes resultaba posible, quedaba en pie el hecho de que había caravanas que desde las ciudades del norte de África comerciaban con tribus negras en la franja meridional del gran desierto; si los portugueses pudiesen ir por mar a los territorios de estos jefes negros, podrían establecer un comercio marítimo provechoso y convertir a muchos indígenas. Finalmente, además de incitarlo estos proyectos militares, comerciales y religiosos, es probable que el príncipe Enrique fuese movido por la curiosidad científica; una curiosidad que, si bien característica de su familia, fue compartida por relativamente pocos de sus contemporáneos, pero heredada por muchos de la siguiente generación”.⁵¹⁴

Aunque en no pocas ocasiones se ha afirmado que el hecho de que Portugal abarcase un territorio que está orientado íntegramente hacia el Atlántico es lo que propició que se lanzara a la navegación de ultramar, lo cierto es que los factores geográficos operaron de un modo diferente. Así pues, no fue tanto la configuración geográfica de Portugal ni su pobreza relativa lo que le llevó a explorar los mares abiertos, sino que más bien fue su ubicación geográfica, y sobre todo la distancia que le separaba de los mercados de Oriente en el Índico, lo que impulsó la navegación y la era de los descubrimientos. Todo esto en la medida en que dichas distancias implicaban un coste económico oneroso para el Estado a la hora de abastecerse de productos de las Indias, unido al monopolio y bloqueo práctico ejercido por los Estados musulmanes como el Egipto de los mamelucos, y sobre todo el imperio otomano. La solución a esta situación tan desfavorable que significaba una ruptura del comercio con las Indias, y un daño fiscal para el Estado al ver caer drásticamente su base tributaria en un momento de dificultad financiera, no fue otra que buscar rutas alternativas para acceder de manera directa a las Indias y evitar de esta forma los intermediarios, sin por ello descartar otras posibles opciones.

Ciertamente la iniciativa de Portugal no surgió de la nada, sino que contaba con unos recursos mínimos pero suficientes para llevar a cabo un esfuerzo sistemático a lo largo de los años para establecer una nueva ruta marítima con las Indias. En este sentido cabe destacar que ya en torno a 1400 los soberanos y comerciantes de Portugal contaban como principal activo el puerto de Lisboa. Aunque la capital constituía una ciudad periférica en el marco tanto urbano como comercial y económico del conjunto de Occidente, era un punto de intersección del comercio del noroeste de Europa y del Mediterráneo al ser zona de paso de la ruta comercial que vinculaba a ambas regiones. De este modo Lisboa era donde las dos grandes economías marítimas europeas, la atlántica y la mediterránea, se solapaban y encontraban. Esto fue lo que hizo de Lisboa una escala para el comercio, pero también para la información mercantil, así como para el intercambio de ideas sobre navegación y marinería.⁵¹⁵ Fueron, en definitiva, condiciones que desde el punto de vista tanto geopolítico como estratégico favorecieron la posterior expansión marítima, pero que sin el correspondiente estímulo derivado de la ruptura de la ruta de la seda no hubieran operado en el sentido en el que finalmente lo hicieron. Por tanto, la interacción de estas condiciones junto a los acontecimientos de carácter geopolítico que se produjeron en Oriente Próximo, sin olvidar tampoco la situación financiera que atravesaba el Estado luso, fue lo que contribuyó de un modo decisivo a iniciar las empresas de exploración que desencadenaron la era de los descubrimientos y la expansión mundial de Occidente. Pues no olvidemos que al igual

⁵¹⁴ *Ibidem*, p. 34

⁵¹⁵ Fernández-Armesto, Felipe, *Before Columbus: Exploration and Colonisation from the Mediterranean to the Atlantic, 1229-1492*, Londres, Macmillan, 1987, p. 220. Chaunu, Pierre, *European Expansion in the Later Middle Ages*, Amsterdam, North-Holland, 1979, pp. 95-97

que Portugal los restantes países de Europa occidental se encontraban en una situación similar, por lo que también buscaron la manera de acceder directamente al mercado de especias oriental. Todo esto contribuyó, en definitiva, a que la civilización occidental se lanzase a la exploración naval y adoptase de esta forma un carácter marítimo.

8.3 El auge de Occidente

En este apartado nos vamos ocupar de analizar cómo fue posible el auge de Occidente y sobre todo qué factores, desde el punto de vista geopolítico, explican el aumento del poder de la civilización occidental hasta el punto de alcanzar la hegemonía mundial. Todo esto va a conducirnos a abordar el papel del naciente sistema de Estados europeo en la época moderna, y consecuentemente el modo en el que este operó para crear unas condiciones propicias para que Occidente emergiese como la civilización líder en el mundo. Por tanto, a diferencia del capítulo anterior en el que ahondamos en las características del sistema de Estados europeo, en este apartado abordaremos el funcionamiento de dicho sistema, y, de esta forma, veremos cómo la nueva manera de organizar el espacio internacional condujo a una situación en la que los Estados de Europa occidental aumentaron progresivamente su poder en lo político, militar, económico, tecnológico, etc., hasta el punto de hacerse con la supremacía mundial.

Nuestro interés recae, entonces, en el funcionamiento y desarrollo del sistema de Estados que apareció en Occidente, lo que exige igualmente compararlo con los órdenes internacionales imperiales que prevalecieron en otras regiones del mundo. Esto nos permitirá dilucidar las ventajas comparativas que tuvo el sistema de Estados en el modo de organizar el espacio internacional con respecto al tipo de organización que, por el contrario, encontramos en aquellas zonas en las que predominaron formaciones imperiales. De esta manera abordaremos las principales consecuencias que la organización territorial del espacio tuvo en el ámbito no sólo político, militar, económico, etc., sino también en el intelectual, tecnológico y cultural, en la medida en que todos ellos sufrieron una serie de transformaciones que contribuyeron decisivamente a que las potencias occidentales aumentasen su poder y, de esta forma, que Occidente alcanzase la hegemonía.

8.3.1 La influencia de los factores geopolíticos en el auge de Occidente

En este apartado vamos a abordar algunos aspectos del sistema de Estados europeo para, de esta forma, identificar desde una perspectiva geopolítica los elementos que contribuyeron decisivamente al posterior auge de Occidente. Esto significa poner en relación el principal rasgo de este sistema, que es su fragmentación geopolítica, con el equilibrio de poder, las revoluciones militares y el progreso intelectual y tecnológico para, así, analizar su funcionamiento interno en su desarrollo histórico.

8.3.1.1 El equilibrio de poder

La aparición del Estado territorial y soberano implicó una nueva manera de organizar el espacio internacional que se concretó en el sistema de Estados. Sin embargo, hay que señalar que el contexto de fragmentación geopolítica de Occidente no impidió la existencia de tendencias imperialistas, de carácter centripeto, dirigidas a unir bajo una única autoridad política central el conjunto de Europa. En lo que a esto respecta cabe decir que en la historia de Occidente han convivido dos tendencias

opuestas, por un lado la tendencia hacia el equilibrio de poder y la conservación de la fragmentación, y por otro lado la tendencia hacia el imperio dirigida justamente a poner fin a dicha fragmentación. De hecho, el mundo occidental es en gran medida el resultado de esa interacción entre tendencias antitéticas en lo geopolítico que se han desarrollado a través de permanentes conflictos, sucesivas redistribuciones del territorio entre las unidades políticas, y la aparición de diferentes estructuras geopolíticas. A pesar de los diferentes avatares políticos que han marcado la historia de Occidente, la constante ha sido la pluralidad geopolítica que culminó con la formación del sistema de Estados. Robert Wesson, al hilo de todo esto, afirmó lo siguiente: “Western culture has risen out of individualism, division, plurality, and contention. It has not known a universal hegemony since the Roman empire nor a general moral authority since the Reformation; its millennial history is of wars and diplomacy, the continual competition and intermittent strife of free and sovereign polities”.⁵¹⁶

Los sucesivos intentos de diferentes potencias occidentales de hacerse con la hegemonía en Europa han desembocado indefectiblemente en sonoros fracasos uno tras otro. Las razones de esto son múltiples, pero desde el punto de vista geopolítico destaca el hecho de que la diversidad y dispersión de unidades políticas a lo largo de Europa contribuyó significativamente a generar una dinámica específica que se concretó en el equilibrio de poder.⁵¹⁷ La consecuencia de esto ha sido un hecho de importancia crucial tanto para la historia de Occidente como para la del resto del mundo: “The greatest fact of world history in the past two thousand years is that the Roman empire could not be reestablished in the West. Thereby was made possible the rise of the Western state system and of a powerful culture, modern science, and industrial civilization”.⁵¹⁸ De este hecho se deriva otro igual de importante que hace de Europa occidental una realidad particular y claramente diferenciada en comparación con los sistemas imperiales que históricamente han prevalecido en otras partes del mundo. Nos referimos concretamente al escenario pluralista fruto de la división del medio internacional en Estados soberanos. Así, el sistema de Estados originó una civilización pluralista como la occidental y puede ser definido “[...] as a group of closely interacting and therefore competing sovereignties for whom interrelations are comparable in importance to domestic affairs. This implies that the group is essentially self-contained and subject to no stronger power. For relative stability there must be a fair number of states, probably

⁵¹⁶ Wesson, Robert G., *The Imperial Order*, Berkeley, University of California Press, 1967, p. 1

⁵¹⁷ Paul Kennedy, por el contrario, desarrolló una explicación geopolítica diferente que incide en la sobre-extensión de las grandes potencias, lo que hace que sus intereses estén geográficamente ubicados en muchos lugares al mismo tiempo, mientras los recursos que son extraídos del territorio son insuficientes para la protección de dichos intereses y salvaguardar así su posición internacional. Ejemplos con los que Kennedy ilustra este punto de vista son, entre otros, la casa de Habsburgo, pero sobre todo la Gran Bretaña del s. XIX. Esta última vio cómo en el último tercio del s. XIX descendió la productividad de su economía, al mismo tiempo que la excesiva extensión geográfica de su imperio a lo largo de todo el mundo pasó a convertirse en una carga. Este planteamiento contradice la tesis presentada por Friedrich Ratzel con sus leyes del crecimiento espacial de los Estados, y por la que la tierra constituye una fuente de poder, de manera que su creciente control y acaparamiento contribuye a fortalecer al Estado. Kennedy, Paul, *Auge y caída...*, Op. Cit., N. 336. Ratzel, Friedrich, “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política Científica” en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* Vol. 2, Nº 11, 2011, pp. 135-156. Una perspectiva geopolítica diferente a la hora de explicar el declive de las grandes potencias que ocupan una posición dominante en el sistema internacional es la ofrecida por Karen Rasler y William Thompson, quienes afirman que la difusión de las innovaciones que condujeron a la potencia dominante a la hegemonía se difunden a otras potencias, lo que a largo plazo mina la posición del Estado hegemónico. Rasler, Karen A. y William R. Thompson, *The Great Powers and Global Struggle 1490-1990*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1994

⁵¹⁸ Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, p. 101

at least half a dozen, with no generally acknowledged leader, so that there is open competition and some latitude for secondary powers”.⁵¹⁹

Aunque es difícil establecer una relación directa entre la existencia de un escenario geopolítico pluralista en Europa occidental con la formación de sociedades y regímenes políticos pluralistas, como es el caso del parlamentarismo y, en general, el constitucionalismo, tal y como hace Robert Wesson, sí puede afirmarse que en relación a los órdenes imperiales el sistema de Estados, como civilización pluralista, posee por sí mismo una serie de ventajas comparativas. Esto es lo que ayuda a entender las condiciones, y sobre todo las razones de orden geopolítico, que explican el auge de Occidente y su posterior hegemonía. La competición entre unidades políticas constituye un estímulo para la innovación, lo cual se acrecienta en la medida en que ninguna de ellas logra la supremacía sobre las demás, lo que hace que de un modo u otro se transformen en su constitución interna para hacer frente a los sucesivos desafíos que se producen en la arena internacional. Por tanto, cuando ninguna unidad política logra imponer un orden imperial, y consecuentemente los diferentes países que conforman el sistema de Estados conservan su independencia, “[...] their growing interactions bring technical and intellectual progress, prosperity, and more confidence, in an upward spiral”.⁵²⁰

Lo anterior se refleja claramente en las diferentes alianzas y coaliciones que se generaron a escala europea a partir de finales del s. XV como consecuencia de la invasión de Italia por Francia. La lucha por la hegemonía en Europa, y más tarde en el mundo cuando el centro geográfico del poder mundial se ubicó en esta región, se convirtió en una constante que definió las relaciones de poder entre los distintos Estados europeos. De esta manera las pretensiones internacionales de las grandes potencias eran contrarrestadas por diferentes coaliciones que ejercían un papel equilibrador. Así, el equilibrio de poder en Europa fue mantenido y reestablecido cuando fue roto.

La historia de Europa occidental es una sucesión de alianzas y contra-alianzas de diferentes potencias. La invasión francesa de Italia fue contrarrestada por la alianza que formaron Venecia, Milán, Aragón y Austria. Pero lo mismo cabe decir cuando Carlos V accedió al trono del Sacro Imperio en 1519 y reunió bajo su persona los dominios de los Habsburgo en Europa central, los Países Bajos, la mayor parte de Italia, España y las posesiones de ultramar de esta última. La tendencia hacia el imperio encontró su contrapeso en las alianzas que Francia entabló con las pequeñas potencias italianas temerosas del posible éxito de Carlos, pero también con Escocia, Dinamarca, Suecia, los príncipes alemanes y los turcos, todo lo cual impidió que el emperador se convirtiese en la autoridad suprema sobre Europa occidental.⁵²¹ El mismo patrón de comportamiento se desarrolló en las décadas y siglos siguientes. Primero con Felipe II, después con las pretensiones del emperador Habsburgo en la guerra de los Treinta Años, y más tarde con Luis XIV.⁵²²

A tenor de lo hasta ahora expuesto puede deducirse que el sistema de Estados subsistió y se desarrolló históricamente gracias a la propia fragmentación geopolítica que le dio origen, en la medida en que las diferentes unidades políticas, en su mutua competición, trataron por todos los medios a su alcance de contrarrestarse las unas a las

⁵¹⁹ *Ibidem*, p. 11

⁵²⁰ *Ibidem*, p. 16

⁵²¹ Merriman, Roger, *The Rise of the Spanish Empire*, Nueva York, Macmillan, 1925-1936, 4 Vols. Symonds, John, *A Short History of the Renaissance in Italy*, Nueva York, Holt, 1894

⁵²² Clark, George N., *The Seventeenth Century*, Londres, Oxford University Press, 1950, p. xiii

otras para impedir la supremacía de alguna de ellas. Ciertamente los condicionantes geográficos y tecnológicos que dificultaron durante largo tiempo las comunicaciones y el transporte, tanto en el plano militar de la seguridad como en lo referido al intercambio económico y comercial, obstaculizaron la aparición de un imperio a escala europea. En este sentido el equilibrio de poder operó como un factor geopolítico que limitó la capacidad de acción y el alcance de las iniciativas de los diferentes Estados europeos en el ámbito internacional.⁵²³ Sin embargo, esta tendencia hacia la dispersión y descentralización del poder que mantuvo la fragmentación geopolítica convivió con su opuesta, esto es, la tendencia al imperio que, como acabamos de examinar, se ha manifestado en repetidas ocasiones a lo largo de la historia de Europa. Esta tendencia no sólo respondió a la necesidad de seguridad del Estado que le impulsa a buscar la hegemonía para garantizar su existencia, tal y como lo plantea el neorrealismo ofensivo de John Mearsheimer.⁵²⁴ Por el contrario, debemos destacar que en Europa existían además de unos condicionantes geopolíticos otros factores de carácter histórico y cultural cuyos antecedentes se encuentran en el imperio romano.

La idea de universalidad del imperio romano pervivió en la Edad Media a través del Sacro Imperio. Esta idea estaba unida a la existencia de una ciudadanía universal y consecuentemente a una ley también universal, de lo que se desprende la aspiración al establecimiento de una suerte de Estado mundial.⁵²⁵ En lo que a todo esto respecta el imperio romano alentó las aspiraciones de los imperios occidentales que trataron de recrear, en unas condiciones de desarrollo histórico cualitativamente distintas, algunos de los elementos característicos del imperialismo romano. El intento más claro y evidente de esto fue el llevado a cabo por la casa de Habsburgo, y más concretamente por Carlos V quien trató de relanzar el Sacro Imperio y materializar un dominio universal. Esta tendencia imperial, al estilo tradicional, pervivió hasta la paz de Westfalia, y se entremezcló con otra serie de conflictos locales y regionales, así como con las disputas de las grandes potencias del momento sin olvidar, tampoco, los enfrentamientos de tinte religioso que aún persistían. En 1648 se terminaron las pretensiones de reclamar el derecho a conquistar el mundo, lo que significó el cese de las guerras entre países con motivo de la distinta interpretación que en cada caso tenían de los proyectos divinos para la humanidad bajo los auspicios de esa idea universal, con origen en el imperio romano, que reclamaban. Fue el desvanecimiento definitivo de una imaginación geopolítica que aspiraba a la reconstrucción de un imperio universal a

⁵²³ Esto conecta con lo afirmado por la teoría neorrealista defensiva de Kenneth Waltz en función de la que la política internacional refleja la distribución de las capacidades nacionales, y que el equilibrio de poder es lo que caracteriza a la dinámica de las relaciones internacionales, por lo que cuando los equilibrios se rompen estos vuelven a ser restaurados tarde o temprano por unos Estados contra otros. Aquí es donde entran en juego los sistemas políticos internacionales (unipolares, bipolares o multipolares), y de cómo se forjan los equilibrios de poder en cada caso. En lo que a esto respecta son notorias las observaciones acerca del desequilibrio de poder en los sistemas unipolares y de cómo el equilibrio de poder es alcanzado en estos casos. "Another key proposition is that the balancing of power by some states against others recurs. Realist theory predicts that balances disrupted will one day be restored. A limitation of the theory, a limitation common to social science theories, is that it cannot say when". Waltz, Kenneth N., "Structural Realism after...", Op. Cit., N. 180, p. 27. Wohlforth, William C., "The Stability of a Unipolar World" en *International Security* Vol. 24, N° 1, 1999, pp. 5-4. Ver también algunas observaciones recogidas en Gurr, Ted R., "Persistence and Change in Political Systems, 1800-1971" en *American Political Science Review* Vol. 68, N° 4, 1974, pp. 1482-1504. También consultar Wesson, Robert G., "Preface" en Wesson, Robert G., *The Imperial Order*, Op. Cit., N. 516, páginas no numeradas

⁵²⁴ Mearsheimer, John J., *The Tragedy of...*, Op. Cit., N. 180

⁵²⁵ Baker, Ernest, "The Conception of the State" en Bailey, Cyril (ed.), *The Legacy of Rome*, Oxford, The Clarendon Press, 1923, p. 53

semejanza del viejo imperio romano. Desde entonces “nadie reclamaría el derecho a conquistar el mundo, aunque surgieron intentos de lograr un cierto tipo de control sobre él”.⁵²⁶

No cabe duda de que la noción de imperio quedó transformada bajo el influjo de la propia modernidad, y sobre todo como consecuencia de la ruptura con la tradición y el pasado que esta suponía al inaugurar una nueva temporalidad histórica cargada de innovaciones en el terreno de la política como fue, por ejemplo, la introducción de nuevos métodos de gobierno por los regímenes absolutistas en desarrollo.⁵²⁷ Todo esto estaba unido a un conjunto de prácticas geopolíticas que orientaron la acción de los Estados hacia el control y organización del espacio, lo que significó la redefinición del poder en términos geopolíticos. Así pues, el poder pasó a proyectarse sobre el espacio geográfico que era territorializado, de lo que se derivó tanto una transformación de la constitución interna de los Estados de Europa occidental como un cambio cualitativo en la organización del espacio internacional. Esto supuso que el desenvolvimiento de las relaciones entre países obedeciese a una nueva lógica. A partir de entonces el poder adoptó una dimensión abiertamente material, como dominación coactiva que era ejercida de un modo exclusivo sobre un determinado espacio geográfico que era reclamado como propio por quien se erigía en su soberano. Esto hizo que el poder fuese definido por el espacio geográfico sobre el que era desplegado, lo que conllevaba la territorialización mediante el establecimiento de fronteras, con lo que los Estados europeos adoptaron de esta forma un carácter territorial. El poder fue desde entonces equiparado con la dimensión territorial del Estado, lo que pronto condujo a transformar la noción de imperio en un sentido igualmente material y geopolítico. Por tanto, el imperio comenzó a definirse por la vastedad del territorio que un Estado reclamaba como propio, y no en base a una idea de universalidad. Todo esto hizo que el futuro de los Estados aspirantes a potencias imperiales estuviese en su expansión territorial, así como en el control del comercio y por ello en el dominio de los océanos.

El cambio tanto en la perspectiva política de las elites como en la constitución interna de los Estados, unido, asimismo, a las nuevas condiciones en función de las que se organizaron desde entonces las interacciones entre países, supuso igualmente que las rivalidades fueran transformadas. Con esto queremos decir que si bien la tendencia al imperio persistió entre las potencias europeas, dicha tendencia se definía en términos geopolíticos como dominación del espacio. No se trataba, por tanto, de una idea universal. La principal consecuencia de esto es que la competición de los países europeos se desarrolló en torno al liderazgo de Occidente como civilización, y en la medida en que el centro geográfico del poder mundial se ubicó en Occidente dicha competición fue, a su vez, la lucha por la hegemonía a escala planetaria.

Vemos, entonces, que la introducción de una serie de prácticas geopolíticas que territorializaron el espacio, y que formaron la denominada razón de Estado, cambió la dinámica de las interacciones entre las unidades políticas de una manera involuntaria y

⁵²⁶ Pagden, Anthony, *Pueblos e Imperios*, Barcelona, Penguin Random House, 2015, p. 99

⁵²⁷ Acerca de la nueva temporalidad iniciada por la modernidad, la ruptura con el pasado y la apertura hacia el futuro como un extenso horizonte lleno de posibilidades ilimitadas, nos remitimos a lo dicho en Beriain, Josetxo, *Modernidades en disputa*, Barcelona, Anthropos, 2005. En cuanto a los enfoques sobre la modernidad recomendamos la lectura de Solé, Carlota, *Modernidad y modernización*, Barcelona, Anthropos, 1998. Ver también lo recogido en Sztompka, Piotr, *Sociología del cambio social*, Madrid, Alianza, 1995. Taylor, Charles y Benjamin Lee, *Multiple Modernities Project. Modernity and Difference*, Chicago, Center for Transcultural Studies, 1998. Para un punto de vista geográfico de la modernidad ver Taylor, Peter J., *Modernities. A Geohistorical Interpretation*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999

no premeditada, pero, sin embargo, decisiva. Esto es lo que dio origen al equilibrio de poder en el naciente sistema de Estados europeo. La realidad a la que este concepto hace referencia ya existía antes de lo que algunos autores sugieren.⁵²⁸ Con esto queremos señalar que ya en el s. XV existía una noción, todavía muy primitiva, de la existencia de un equilibrio de poder entre potencias, sobre todo en la medida en que estas se organizaban en alianzas y coaliciones para contrarrestarse mutuamente cuando alguna de ellas tenía claras aspiraciones de romper el equilibrio y establecerse como potencia hegemónica. Tal es así que esto comenzó a percibirse con especial claridad con la invasión del norte de Italia encabezada por el rey de Francia, lo que alentó una coalición antifrancesa en Europa.⁵²⁹ El propio Matthew Anderson afirmó: “A primitive balance of power was in operation, however, long before the use of the particular terminology to describe it”.⁵³⁰ A esto añadió como ejemplos demostrativos dos acontecimientos de finales del s. XV: la alianza de Inglaterra, los reinos de España y del archiduque Maximiliano en 1490 para impedir, de manera infructuosa, la absorción del ducado de Bretaña por la corona de Francia; y por otro lado la liga organizada por Venecia y Milán para resistir en 1495 la invasión de Francia. De lo anterior se deduce que los Estados, en su condición de unidades geopolíticas territoriales, desarrollaron sus rivalidades en unas nuevas condiciones, lo que implicó que todos ellos trataran de contenerse mutuamente en sus respectivos ámbitos geográficos, y que se estableciese una dinámica internacional que hizo del equilibrio de poder un elemento central de sus interacciones.

En último término el equilibrio de poder ha demostrado ser una práctica geopolítica presente en la diplomacia mediante la que los Estados europeos han gestionado los asuntos internacionales, impidiendo así que ninguno de ellos alcanzase el predominio absoluto o dominase a todos los demás.⁵³¹ De esto se desprende, entonces, que el objetivo del equilibrio de poder no fuese otro que “[...] impedir la dominación por un Estado, y mantener el orden internacional. No pretendía impedir conflictos, sino sólo

⁵²⁸ Henry Kissinger, por ejemplo, ubica el origen del equilibrio de poder en la primera mitad del s. XVII, habiendo sido el cardenal Richelieu su principal artífice con la transformación del escenario internacional del momento, lo que facilitó la cristalización del sistema de Estados. Kissinger, Henry, *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 1996, p. 64

⁵²⁹ Los antecedentes del concepto de equilibrio de poder se encuentran en el s. XVI, y fue empleado para hacer referencia a un principio conductor de las relaciones internacionales. Hay quien remonta el origen del concepto al cardenal Thomas Wolsey y a las alianzas que estableció entre Inglaterra y distintas potencias de Europa continental. Aunque lo cierto es que las alianzas cambiantes y equilibradoras no eran nada nuevo en aquella época. Independientemente de esto se tiene constancia de que la hermana de Carlos V, María de Hungría, dijo, ya en 1535, que el temor de los pequeños príncipes italianos a la grandeza de dos rivales como Carlos V y Francisco I de Francia les condujo al equilibrio de poder. Casi dos décadas después esta misma mujer se refirió a los esfuerzos de los pequeños Estados italianos para equilibrar su poder a la hora de tratar con Francia y los Habsburgo. Más tarde, en 1584, un panfleto francés se refirió al equilibrio entre dos grandes rivales como eran en aquel entonces Francia y España. Este último ejemplo parece un claro precursor de la posterior literatura que, a partir de 1680, abordó la cuestión del equilibrio de poder en unos términos próximos al modo en el que dicho concepto es entendido actualmente en las relaciones internacionales. Cabría añadir, asimismo, que en la década de 1530 otro personaje, el historiador Francesco de Guicciardini, afirmó que Lorenzo de Médici, gobernante de facto de Florencia desde hacía más de dos generaciones, había logrado crear un equilibrio de poder entre los Estados de Italia. Por otro lado tampoco debe olvidarse que Venecia, en el escenario geopolítico de Italia, se consideraba a sí misma la sostenedora del equilibrio de poder en esta región entre los reyes de Francia y sus rivales Habsburgo. Anderson, Matthew S., *The Rise of...*, Op. Cit., N. 441, pp. 151-152. En relación al cardenal Wolsey ver Holborn, Hajo, *The Political Collapse of Europe*, Nueva York, Knopf, 1951, p. 15

⁵³⁰ Anderson, Matthew S., *The Origins of...*, Op. Cit., N. 444, p. 67

⁵³¹ Este era, al menos, el punto de vista de Emmerich de Vattel. Citado en Hinsley, Francis H., *Power and the Pursuit of Peace*, Cambridge, Cambridge University Press, 1963, p. 166

limitarlos”.⁵³² Si bien hay que matizar que nada de esto respondía a una intención consciente de las elites estatales, sino que, como decimos, fue el resultado del contexto internacional que se formó en Occidente como consecuencia de las propias rivalidades entre Estados, y sobre todo de la introducción de un conjunto de prácticas geopolíticas encaminadas a satisfacer la razón de Estado mediante la organización territorial del espacio, lo cual transformó, a su vez, el modo en el que el espacio internacional estaba organizado.

De hecho, puede afirmarse que la historia de la Europa moderna no es otra cosa que una concatenación de guerras que enfrentaron a las diferentes potencias en su lucha por el espacio y el poder, y de las que emergió el principio de equilibrio como un resultado no premeditado y completamente inesperado de la búsqueda del interés nacional. Esta era la consecuencia de que ninguna potencia tuviese la capacidad para imponer su voluntad a los demás países para, así, formar su propio imperio. “Cuando cualquier Estado amenazaba con ejercer su hegemonía, sus vecinos formaban una coalición, no en favor de una teoría de las relaciones internacionales, sino por puro interés propio, para frustrar las ambiciones del más poderoso”.⁵³³ En general, la fragmentación geopolítica europea alentó esta dinámica al predominar la competición y mutua hostilidad entre potencias, lo que sirvió en última instancia para la autoconservación del sistema de Estados. Por todo esto el equilibrio de poder fue, en definitiva, una práctica geopolítica inserta en las relaciones diplomáticas que desarrollaron las potencias occidentales, y con las que forjaron alianzas a través de las que se oponían unas a las otras creando así, de manera no intencionada, una situación de equilibrio de poder.

En 1605 Giovanni Botero afirmó que el equilibrio de poder estaba enraizado en el orden de la naturaleza y en la misma razón, lo que le llevó a concluir que el mero hecho de que cada gobernante pensase únicamente en términos de su propio interés hacía que este egoísmo operase en beneficio del conjunto del sistema de Estados. La consecuencia derivada de la transformación de los viejos Estados medievales en Estados modernos, de carácter territorial, conllevó que los estadistas comenzasen a pensar en términos puramente geopolíticos en los que unidades de poder geográfico se enfrentaban entre sí, y generaban diferentes y múltiples combinaciones. El poder definido en términos territoriales, tanto por la extensión geográfica como por la demografía de cada una de las unidades políticas, estaba ya entonces vinculado a la riqueza que los Estados albergaban y que eran capaces de movilizar en tiempos de guerra. Inevitablemente esto formaba parte inherente de los cálculos diplomáticos, lo que articuló no sólo las relaciones entre países con la creación de alianzas y coaliciones que se contrarrestaban mutuamente, sino que sobre todo contribuyó a moldear y organizar el espacio internacional conforme a un criterio específicamente geopolítico sobre el que se asentó y desarrolló el sistema de Estados. De este modo las sucesivas alianzas diplomáticas se reorganizaron y reestructuraron en función de los condicionantes geopolíticos mencionados, pero igualmente sirvieron para alcanzar un equilibrio de poder que garantizaba la estabilidad del propio sistema,⁵³⁴ lo que permitía que después de cada ruptura de ese equilibrio fuera redistribuido tanto el espacio geográfico como reestructuradas las alianzas entre potencias. Todo esto sirvió para dotar de una mayor coherencia al propio sistema y que la fragmentación geopolítica se perpetuara.

⁵³² Kissinger, Henry, *Diplomacia*, Op. Cit., N. 528, p. 65

⁵³³ *Ibidem*, p. 67

⁵³⁴ “By the 1640s there can be found the first references in treaties to the balance as something that had a stabilizing and pacifying effect on Europe as a whole, and therefore ought to be supported and fostered”. Anderson, Matthew S., *The Origins of...*, Op. Cit., N. 444, p. 68

Lo anterior comenzó a ser bastante evidente a partir del congreso de Viena de 1815, momento en el que el sistema de Estados se consolidó definitivamente y con él la lógica geopolítica que había marcado su funcionamiento interno. La revolución francesa constituyó un importante revulsivo para el sistema de Estados en la medida en que Francia trató de alzarse con la hegemonía. La derrota de Napoleón puso fin a una experiencia política e internacional que provisionalmente supuso la destrucción de este sistema, y con este también la destrucción del equilibrio de poder que lo había conservado. Sin embargo, la restauración del sistema conllevó su perfeccionamiento debido a que las consecuencias traumáticas de la revolución en la esfera internacional impulsaron a las potencias conservadoras victoriosas a reestablecer el equilibrio de poder, todo ello con el objetivo de garantizar la estabilidad. Esto conllevó que a partir de entonces la redistribución del espacio geográfico fuese llevada a cabo de una manera mucho más detallada a partir del potencial de los diferentes territorios, y que, consecuentemente, fuesen tomados en cuenta distintos indicadores como la extensión, la productividad, la población y que incluso se recurriese al uso de estadísticas para, de esta manera, aplicar cuidadosamente el equilibrio de poder sobre la base de un claro criterio geopolítico.⁵³⁵

La dinámica del equilibrio de poder preservó la fragmentación geopolítica, del mismo modo que esta última conllevó la formación de un contexto geopolítico pluralista que se reflejó tanto en el ámbito intelectual como en el progreso tecnológico. No sin razón el equilibrio de poder llegó a ser alabado como un medio para la paz en la medida en que desincentivaba la agresión, aunque en la práctica sirvió más para preservar la independencia de los Estados y consecuentemente el sistema internacional. En cualquier caso nada de esto impidió que la propia idea de equilibrio de poder fuese utilizada como un pretexto por las potencias europeas para iniciar agresiones por supuestos agravios, o simplemente para tratar de sacar ventaja frente a sus rivales. A pesar de todo esto, y en términos generales, el equilibrio de poder contribuyó a preservar la fragmentación geopolítica inherente al sistema de Estados, lo que a largo plazo ayudó a crear unas condiciones de estabilidad para el propio sistema.⁵³⁶ Por otro lado esta fragmentación tuvo profundas consecuencias en el terreno bélico con el desencadenamiento de diferentes y sucesivas revoluciones militares, lo que supuso una serie de cambios que proveyeron a las potencias occidentales de una ventaja comparativa frente a sus rivales no occidentales como los otomanos, los imperios americanos, etc.

8.3.1.2 *Las revoluciones militares*

Son ríos de tinta los que se han escrito sobre las revoluciones militares en la historia de Europa, especialmente en lo referido a su impacto sobre el proceso de construcción del Estado moderno.⁵³⁷ Sin embargo, no es esto lo que nos interesa abordar sino más

⁵³⁵ Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, pp. 125-126

⁵³⁶ *Ibidem*, p. 125

⁵³⁷ Por revoluciones militares suele entenderse los cambios, generalmente rápidos y repentinos, producidos en el terreno tecnológico y organizativo en el modo de hacer la guerra. A continuación reseñamos la bibliografía más destacada del debate de las revoluciones militares. Roberts, Michael, *The Military Revolution...*, Op. Cit., N. 37. Clark, George N., *War and Society in the Seventeenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1958. Duffy, Michael (ed.), *The Military Revolution and the State 1500-1800*, Exeter, University of Exeter, 1986. Parker, Geoffrey, *The Military Revolution...*, Op. Cit., N. 37. Black, Jeremy, *A Military Revolution?: Military Change and European Society 1550-1800*, Houndmills, Macmillan, 1991. Cook, Weston F., *The Hundred Years' War for Morocco: Gunpowder and*

bien cómo las condiciones de fragmentación geopolítica en Europa occidental influyeron en el desarrollo de los medios de guerra. Es decir, nos interesa comprobar cómo factores de orden geopolítico facilitaron que las potencias occidentales desarrollasen un conjunto de tecnologías militares que les proveyeron de una ventaja comparativa respecto a otras potencias no occidentales. Esto supone la existencia de una relación entre el escenario de fragmentación geopolítica existente en Europa, la competición entre Estados y el progreso de la tecnología militar. Consideramos que esto es de vital importancia en la medida en que explica el auge de Occidente, cuya hegemonía mundial fue alcanzada a través de la violencia frente a rivales que no disponían de los medios militares precisos para resistir el expansionismo occidental.

Indudablemente los progresos en el ámbito de la tecnología militar no están desvinculados de sus múltiples y profundas implicaciones en el plano social, político, económico, etc. Así, cuando nos referimos a la tecnología bélica hay que tener en cuenta que esta abarca también métodos y tácticas de organización, y que además de esto cubre todos los aspectos que facilitan la victoria en el campo de batalla. La introducción de nuevos armamentos tecnológicamente más avanzados no supuso un cambio que se circunscribiese a la capacidad destructiva de estos, sino que también implicó consideraciones de carácter organizativo en los ejércitos que los hizo más eficaces para la guerra. No cabe duda de que el cambio tecnológico propiciado por la guerra ha servido para crear un mundo técnico, que es en el que vivimos actualmente. Esto ha hecho que lo decisivo no sea únicamente el armamento de los ejércitos europeos, sino también, y sobre todo, la forma de utilizar dichos armamentos. Ciertamente por técnica no nos referimos únicamente a la fabricación de cosas, en este caso armas, sino también al manejo de estas. Por este motivo “[...] en la guerra moderna la táctica, esto es, la técnica de la dirección militar es lo decisivo, y las técnicas del inventar, del fabricar, del aplicar armas, sólo pueden considerarse como elementos del manejo general [...]”.⁵³⁸ De hecho, Occidente alcanzó la supremacía mundial no tanto por el poder destructivo de la tecnología bélica que desarrolló, sino por el hecho de que fueron “[...] las tácticas y métodos de organización las que hicieron posible sacar el mayor partido de las armas y las defensas: cómo convertir tripulaciones y soldados en una fuerza de combate imponente, cómo proporcionarles suministros de manera eficiente, y cómo lograr que actuasen con rapidez y disciplina incluso bajo el fuego enemigo”.⁵³⁹

De lo anterior se deduce rápidamente que la superioridad tecnológica en el plano militar no se reduce únicamente a una cuestión puramente material, sino sobre todo a la destreza en el manejo de esas armas que confirieron a las potencias occidentales una ventaja estratégica frente a otras potencias no occidentales. Sin embargo, la cuestión que resulta crucial para el objetivo de esta investigación es dilucidar las causas de carácter geopolítico que se encuentran detrás de esa superioridad occidental en lo militar. En este punto es donde entra en juego la relación entre la fragmentación geopolítica de Europa y

the Military Revolution in the Early Modern Muslim World, Boulder, Westview Press, 1994. Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995. Eltis, David, *The Military Revolution in Sixteenth-Century Europe*, Nueva York, Barnes & Noble, 1998

⁵³⁸ Spengler, Oswald, *El hombre y...*, Op. Cit., N. 473, p. 15

⁵³⁹ Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa conquistó el mundo?*, Barcelona, Crítica, 2016, p. 13. En una línea parecida encontramos lo dicho por Timothy Garden, oficial de la Royal Air Force, quien enfatizó que la victoria en la guerra no depende de la superioridad tecnológica, sino más bien de aquellos que son capaces de utilizarla mejor. Garden, Timothy, *The Technology Trap: Science and the Military*, Londres, Brassey's, 1989

las condiciones de rivalidad y permanente competición que esto generó entre los Estados europeos. Esta relación vincula el contexto geopolítico europeo con el desarrollo tecnológico y las sucesivas revoluciones militares que experimentaron las potencias occidentales, pero también con las diferentes transformaciones que se produjeron en la constitución interna de los Estados con la introducción de prácticas geopolíticas dirigidas a reorganizar el espacio para adaptarlo a los desafíos de la esfera internacional, lo que les permitió aumentar sus capacidades internas de cara a movilizar una cantidad creciente de recursos con los que afrontar el esfuerzo bélico. En suma, lo que planteamos es que el grado de fragmentación geopolítica existente en Europa produjo un nivel intenso de competición entre Estados, lo que impulsó la innovación tecnológica en lo militar que posteriormente permitió a Occidente conquistar la hegemonía mundial.

El auge y posterior hegemonía de Occidente no se explica únicamente a partir de un criterio cuantitativo, es decir, la cantidad de recursos que fueron empleados para preparar y hacer la guerra como factor decisivo para derrotar a otros rivales no occidentales. Más bien nos encontramos con que el estímulo de la competición geopolítica entre potencias occidentales sirvió para impulsar la innovación tecnológica, el desarrollo militar, y sobre todo la adopción de nuevas prácticas geopolíticas que organizaron el espacio de un modo diferente, transformando así la naturaleza interna de los Estados que, de esta forma, atravesaron un proceso de modernización que los convirtió en entes políticos soberanos y territoriales. Todo esto contribuyó en último término a mantener la fragmentación geopolítica que existía en Europa occidental, y con ello a retroalimentar este proceso en el que la competición engendraba carreras de armamentos, innovación tecnológica, cambios en la organización del espacio y con todo ello la progresiva modernización de los Estados que vieron aumentar sus capacidades internas y, de este modo, su poder tanto en el ámbito doméstico como en el internacional. La principal consecuencia de esta dinámica no fue otra que los Estados fuesen máquinas de guerra que existían y se reproducían gracias a la guerra, y que por ello se alimentaban de la guerra.

El entorno geopolítico de Europa occidental impuso la necesidad de luchar para garantizar la seguridad del Estado, y por tanto su supervivencia. Así pues, la competición fue la fuerza motriz que impulsó el desarrollo tecnológico militar para que el Estado pudiera estar a la altura de los desafíos presentados por otras potencias, y de este modo asegurar su supervivencia. Y la base de esta fuerza motriz de la que tomó su impulso es, como decimos, la fragmentación geopolítica de Europa. De este modo la competición estableció las características propias de la política y de las rivalidades militares imperantes en Europa occidental. No sólo impulsó el progreso tecnológico en lo militar, sino también los esfuerzos fiscales de los gobernantes, y consecuentemente la introducción de prácticas geopolíticas dirigidas a organizar el espacio conforme a las necesidades de la arena internacional. La competición geopolítica, entonces, favoreció el cambio tecnológico en la guerra que propició las revoluciones militares, pero igualmente los cambios en la constitución interna de los Estados para, finalmente, convertirse en máquinas militares en las que la práctica totalidad de los recursos que eran capaces de movilizar iban dirigidos a esta actividad.⁵⁴⁰ En la medida en que

⁵⁴⁰ En tiempos de guerra el gasto militar se disparaba y bien podía superar el 100% de los ingresos del Estado, lo que forzaba la contratación de préstamos. En tiempos de paz el gasto militar descendía, pero se mantenía elevado debido al pago de las deudas contraídas, así como a las sucesivas carreras de armamentos que los Estados tenían que afrontar. De hecho, el sistema de deuda pública surgió como consecuencia de que el gasto estatal era considerablemente superior a los ingresos para sufragar los costes

ninguna potencia quería quedarse rezagada en esta competición internacional, sucesivos equilibrios de poder se forjaron a medida que las novedades tecnológicas, organizativas, etc., se propagaban por la región e impedían así que un único Estado lograra imponer su autoridad sobre el conjunto de Europa.

Sin duda, el equilibrio de poder que caracterizó las relaciones geopolíticas entre los Estados de Occidente explica en gran medida las revoluciones militares, y sobre todo la superioridad militar y tecnológica que alcanzaron frente a otros rivales fuera del ámbito occidental. Al fin y al cabo, como Paul Kennedy apuntó, la existencia de una variedad de centros de poder económico y militar impidió que una potencia sobresaliese sin que las demás interviniesen para mantener el equilibrio, y de esta forma buscar la compensación en las relaciones de poder internacional. La competición misma fue una experiencia que aportó conocimiento a los Estados en la medida en que aprendieron a buscar la manera de garantizar su supervivencia en un entorno hostil. Pero, además, la fragmentación geopolítica fue decisiva debido a que “[...] cada una de las fuerzas rivales tenía la posibilidad de lograr acceso a las nuevas técnicas militares, de modo que no había un solo poder que tuviera una ventaja decisiva. Por ejemplo, los servicios de los suizos y otros mercenarios estaban al alcance de cualquiera que pudiera pagarlos. No había un solo centro de producción de arcos ni tampoco de cañones, ya se tratase de los primeros cañones de bronce o de la artillería posterior de hierro, más barata; [...] De la misma manera, la proliferación de astilleros en diversos puertos desde el Báltico hasta el mar Negro hacía exactamente difícil para cualquier país monopolizar el poder marítimo, lo que a su vez, ayudó a evitar la conquista y eliminación de centros rivales de producción de armamentos que estuvieran al otro lado del mar”.⁵⁴¹ La situación de Europa occidental era la de un pluralismo geopolítico que facilitaba el intercambio de conocimiento, información, técnicas, etc., que hacía que las últimas innovaciones estuviesen al alcance de las diferentes unidades políticas, circunstancia que impedía, a su vez, la centralización política que, de haberse materializado, hubiera puesto fin a este pluralismo.

Tal y como se desprende de lo anterior la fragmentación geopolítica se mantuvo gracias a las rivalidades entre potencias, y fue esto lo que convirtió a Europa en una especie de laboratorio en el que se experimentaron distintas innovaciones en la guerra que desencadenaron sucesivas revoluciones militares. Por este motivo puede afirmarse que “[...] no es tautológico decir que el sistema europeo de Estados descentralizados fue el gran obstáculo puesto a la centralización. Como existía una determinada cantidad de entidades políticas competidoras, la mayoría de las cuales poseía o podía comprar los medios militares necesarios para mantener su independencia, ninguna de ellas podía alcanzar sola la posibilidad de ejercer el dominio del continente”.⁵⁴² Según Kennedy la superioridad de las potencias occidentales se explica a partir de la conjunción de unas condiciones favorables que fueron, por un lado, la competitividad de los mercados europeos, que incitó a los artesanos e inventores a mejorar sus productos para obtener nuevos encargos, y por otro lado los antagonismos militares, que estimularon la

de preparar y hacer la guerra. Hale, John R., *Guerra y sociedad...*, Op. Cit., N. 356, pp. 261-265. Rasler, Karen A. y William R. Thompson, *War and State...*, Op. Cit., N. 383, p. 90. Ídem, “War Making and the State Making: Governmental Expenditures, Tax Revenues, and Global Wars” en *American Political Science Review* Vol. 79, N° 2, 1985, pp. 491-507. Mann, Michael, “State and Society, 1130-1815: an Analysis of English State Finances” en Mann, Michael, *States, War and Capitalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, pp. 73-123. Porter, Bruce, *Op. Cit.*, N. 183, p. 116

⁵⁴¹ Kennedy, Paul, *Auge y caída...*, Op. Cit., N. 336, p. 54

⁵⁴² *Ibidem*, p. 54

experimentación con nuevas armas como las de fuego.⁵⁴³ Sin embargo, estas condiciones eran más bien la consecuencia de un escenario geopolítico muy fragmentado que originó una intensa competición. Las diferentes potencias, en este contexto de rivalidad, buscaban el modo de estar a la altura de sus rivales en la guerra mediante una mejora de su poder militar en el marco de permanentes carreras armamentísticas, algo que fue posible gracias a la existencia de un flujo de conocimiento que permitió el progreso tecnológico que posteriormente dio a Occidente su superioridad militar en el mundo.

Si bien es cierto que el temor a ser conquistado era un estímulo para que los Estados reforzasen sus respectivas posiciones mediante un aumento de sus capacidades internas, y consecuentemente mejorasen su poder militar, también existían otros factores que impulsaron esta dinámica en el marco de la competición geopolítica. Las guerras no siempre eran de carácter defensivo, sino que estas también eran de naturaleza ofensiva cuando los diferentes soberanos decidían librarlas por las posibles ganancias que podía reportarles una victoria militar con la obtención de territorios, ventajas comerciales, derechos sucesorios, el aumento del prestigio internacional, o simplemente una victoria sobre los que eran considerados enemigos de la fe.⁵⁴⁴ A esto hay que sumar que estas

⁵⁴³ *Ibidem*, p. 55

⁵⁴⁴ Son numerosos los motivos por los que los Estados van a la guerra, especialmente cuando los acuerdos para evitarla son inalcanzables. Desde un enfoque racionalista encontramos distintas aproximaciones. Brito, Dagobert L. y Michael D. Intriligator, "Conflict, War, and Redistribution" en *American Political Science Review* Vol. 79, Nº 4, 1985, pp. 943-957. Powell, Robert, "Guns, Butter, and Anarchy" en *American Political Science Review* Vol. 87, Nº 1, 1993, pp. 115-132. Fearon, James D., "Rationalist Explanations for War" en *International Organization* Vol. 49, Nº 3, 1995, pp. 379-414. Jackson, Matthew O. y Massimo Morelli, "The Reasons for Wars-An Updated Survey" en Coyne, Christopher J. y Rachel L. Mathers (eds.), *Handbook on the Political Economy of War*, Cheltenham, Elgar, 2011, pp. 34-57. También está el enfoque conductista. Bennett, D. Scott y Allan C. Stam III, *The Behavioral Origins of War*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2004. Obras que abordan este mismo tema desde una perspectiva más amplia y que tienen en cuenta los diferentes puntos de vista son Cashman, Greg, *What Causes War?: An Introduction to Theories of International Conflict*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2014. Levy, Jack S. y William R. Thompson, *Causes of War*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010. Blainey, Geoffrey, *The Causes of War*, Nueva York, Free Press, 1973. El planteamiento del realismo neoclásico puede encontrarse recogido en Kagan, Robert, *Poder y debilidad: Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus, 2003, p. 50. Ver también Evera, Stephen van, *Causes of War: Power and the Roots of Conflict*, Ithaca, Cornell University Press, 1999. Howard, Michael, *Las causas de las guerras y otros ensayos*, Madrid, Estado Mayor del Ejército, 1987. También debemos destacar algunas de las perspectivas geopolíticas que existen sobre esta cuestión. Para la perspectiva organicista: Hennig, Richard y Leo Körholz, *Introducción a la...*, Op. Cit., N. 252, pp. 161-162. Huntington, Ellsworth, *Op. Cit.*, N. 228, pp. 509 y siguientes. Ratzel, Friedrich, *Op. Cit.*, N. 517. Semple, Ellen Churchill, *Influences of Geographic Environment: On the Basis of Ratzel's System of Anthro-Geography*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1911, p. 51. Para la perspectiva que ubica las causas en la posición de las tierras emergidas: Mackinder, Halford J., *Democratic Ideals and...*, Op. Cit., N. 249. Gray, Colin S., *The Geopolitics of...*, Op. Cit., N. 264. Brzezinski, Zbigniew, *Game Plan: A...*, Op. Cit., N. 264, p. 12. Whittlesey, Derwent, *Geografía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 616. Cohen, Saul B., *Geography and Politics...*, Op. Cit., N. 263. Ídem, "A New Map of Global Geopolitical Equilibrium: A Developmental Approach" en *Political Geography Quarterly* Vol. 1, Nº 3, 1982, pp. 221-241. Haushofer, Karl, "Some War-Geopolitical Problems" en Dorpalen, Andreas (ed.), *The World of General Haushofer. Geopolitics in Action*, Port Washington, Kennikat Press, 1966, p. 304. Castex, Raoul, *Teorías estratégicas*, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1938, Vol. 5, Primera parte. Coutau-Bégarie, Hervé, *La potencia marítima (Castex)*, Madrid, Ediciones Ejército, 1987, pp. 193-221. Para la perspectiva accidentalista encontramos la siguiente bibliografía: Curzon, George N., *Frontiers*, Oxford, Clarendon Press, 1907, p. 7. Holdich, Thomas H., *Political Frontiers and Boundary Making*, Londres, Macmillan & Co., 1916, p. 1. Bowman, Isaiah, *The New World: Problems in Political Geography*, Nueva York, World Book Company, 1921, p. 3. Haggett, Peter, *Geografía. Una síntesis moderna*, Barcelona, Omega, 1988, p. 489. Most, Benjamin A. y Harvey Starr, "Diffusion, Reinforcement, Geopolitics, and the

posibles ganancias formaban parte de un juego de suma cero, de manera que lo que perdía un Estado lo ganaba otro, circunstancia que, dicho sea de paso, dificultó los acuerdos pacíficos y favoreció la guerra.⁵⁴⁵ Juntamente con esto no pueden olvidarse los intereses nacionales contradictorios de los Estados, lo que indudablemente alentó los conflictos. Todo esto sirvió para hacer especialmente intensa la competición, de forma que la frecuencia de la guerra en Europa fue elevada durante los comienzos de la edad

Spread of War” en *American Political Science Review* Vol. 74, Nº 4, 1980, pp. 932-946. Ídem, “A Return Journey: Richardson, “Frontiers” and Wars in the 1946-1965 Era” en *Journal of Conflict Resolution* Vol. 22, Nº 3, 1978, pp. 441-467. Siverson, Randolph M. y Harvey Starr, “Alliance and Border Effects on the War Behavior of States: Refining the Interaction Opportunity Model” en *Conflict Management and Peace Science* Vol. 10, Nº 2, 1989, pp. 21-46. Most, Benjamin A., Harvey Starr y Randolph M. Siverson, “The Logic and Study of the Diffusion of International Conflict” en Midlarsky, Manus I. (ed.), *Handbook of War Studies*, Boston, Unwin Human, 1989, pp. 111-139. Starr, Harvey y Randolph M. Siverson, “Alliances and Geopolitics” en *Political Geography Quarterly* Vol. 9, Nº 3, 1990, pp. 232-248. Pearson, Frederic S., “Geographic Proximity and Foreign Military Intervention” en *Journal of Conflict Resolution* Vol. 18, Nº 3, 1974, pp. 432-460. Diehl, Paul F., “Contiguity and Military Escalation in Major Power Rivalries, 1816-1980” en *Journal of Politics* Vol. 47, Nº 4, 1985, pp. 1203-1211. Mandel, Robert, “Roots of the Modern Interstate Border Dispute” en *Journal of Conflict Resolution* Vol. 24, Nº 3, 1980, pp. 427-454. O’Sullivan, Patrick y Jesse W. Miller, *Op. Cit.*, N. 377. Diehl, Paul F. y Gary Goertz, “Interstate Conflict over Exchanges of Homeland Territory, 1816-1980” en *Political Geography Quarterly* Vol. 10, Nº 4, 1991, pp. 342-355. McColl, Robert W., “A Geopolitical Model for International Behaviour” en Klot, Nunt y Stanley Waterman (eds.), *Pluralism and Political Geography: People, Territory and State*, Londres, Croom Helm, 1983, pp. 284-294. Kirby, Andrew M. y Michael D. Ward, “The Spatial Analysis of Peace and War” en *Comparative Political Studies* Vol. 20, Nº 3, 1987, pp. 293-313. Finalmente cabe señalar aquellas investigaciones que abordan las causas de la guerra desde el punto de vista cultural y psicológico, y cómo factores relacionados con lo irracional afectan al desencadenamiento de las hostilidades militares, lo que en gran medida se contrapone al enfoque racional de Clausewitz y sus seguidores. Hanson, Victor Davis, *Guerra. El origen de todo*, Madrid, Turner, 2011. Kagan, Donald, *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*, Madrid, Turner, 2003. En una línea muy parecida consultar lo dicho en Keegan, John, *Historia de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1995, pp. 19-87

⁵⁴⁵ Los dirigentes de los Estados encontraban un importante obstáculo para los acuerdos pacíficos en el hecho de que es difícil dividir los posibles botines que pueden obtenerse por medio de una guerra. Esto es lo que ocurre con el prestigio. Sobre esto hay que resaltar que la gloria es un “bien posicional”, pues la gloria que un gobernante consigue depende de que su oponente pierda en una guerra y vea mermado su prestigio. Esto muestra que los bienes posicionales pueden desencadenar carreras armamentísticas muy costosas. Frank, Robert H., “Positional Externalities Cause Large and Preventable Welfare Losses” en *American Economic Review* Vol. 95, Nº 2, 2005, pp. 137-141. Algo parecido puede decirse de otros beneficios derivados de una victoria en la guerra como ocurría con las ventajas comerciales, que no eran fáciles de compartir, sobre todo debido a que dependían de algún tipo de monopolio. Y lo mismo sucedía con las disputas territoriales y de sucesión, pues siempre suponían una pérdida absoluta para unos y una ganancia absoluta para otros. No hay que olvidar que a medida que los Estados se modernizaron primaron cada vez más los factores geopolíticos a la hora de moldear sus respectivos intereses en la arena internacional. Un ejemplo de esto es cómo en las negociaciones para poner fin a la guerra entre Rusia y Suecia el zar Pedro el Grande le dijo a su emisario, en 1715, que no consideraría la devolución de Riga y de la Livonia sueca por la amenaza que supondría para la cercana San Petersburgo, así como para todas sus otras conquistas territoriales, lo que le costaría más que lo que probablemente los suecos pudieran ofrecerle a cambio. Anisimov, Evgenij V., *The Reforms of Peter the Great: Progress through Coercion in Russia*, Londres M. E. Sharpe, 1993, pp. 244-245. Por otro lado, los conflictos religiosos podían llegar a hacer imposibles las negociaciones si conllevaba tratar con quienes eran considerados los enemigos de la fe. Mattingly, Garrett, “International Diplomacy and International Law” en Wernham, R. B. (ed.), *The New Cambridge Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968, Vol. 3, pp. 149-170. Iyigun, Murat, *War, Peace, and Prosperity in the Name of God: The Ottoman Role in Europe’s Socioeconomic Evolution*, Chicago, University of Chicago Press, 2015. Como puede imaginarse, todo esto dificultaba los arreglos pacíficos y alentaba la guerra, y consecuentemente las carreras de armamentos, las innovaciones tecnológicas, el crecimiento de los ejércitos, el aumento de la carga fiscal, etc., que, unido a una serie de prácticas geopolíticas ya señaladas anteriormente, condujeron a una organización territorial del espacio, y con ello a la transformación del medio internacional al pasar a estar compuesto por entes territoriales y soberanos.

moderna. Por ejemplo, el promedio del porcentaje de tiempo en el que las principales potencias europeas estuvieron en guerra entre 1550 y 1600 fue del 71%, entre 1600 y 1650 fue del 66%, y entre 1650 y 1700 fue del 54%.⁵⁴⁶ A esto le acompañó, a su vez, un creciente gasto en el ejército, lo que se debía a las frecuentes guerras y carreras de armamentos en las que las potencias occidentales se veían envueltas, y a la conciencia de que las probabilidades de ganar una guerra dependían de los gastos militares, y por tanto de la cantidad de recursos que eran capaces de movilizar.⁵⁴⁷ Lo anterior estaba unido, asimismo, a un ritmo superior de innovación militar en comparación con el que existía en otros lugares del mundo, debido a que en estos últimos no existía un estímulo tan intenso como el derivado de la elevada fragmentación geopolítica europea y de las consecuentes rivalidades.⁵⁴⁸ Inevitablemente esto hizo que los Estados en Europa acumulasen una experiencia bélica importante que permitió mejorar su capacidad militar a través del aprendizaje de los errores y, más adelante, ya en el s. XIX, por

⁵⁴⁶ Nos referimos a potencias como Francia, Inglaterra, España, Países Bajos, Austria, etc. Los promedios están extraídos de Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...*, Op. Cit., N. 539, p. 25. Ver también Wright, Quincy, *A Study of War*, Chicago, University of Chicago Press, 1942, Vol. 1, pp. 634, 641, 653. Levy, Jack S., *War in the Modern Great Power System, 1495-1975*, Lexington, University Press of Kentucky, 1983. Frank Tallett arroja datos que caminan en este mismo sentido al afirmar que entre 1480 y 1700 Inglaterra participó en 29 guerras, Francia en 34, España en 36 y el Imperio en 25, mientras que en el siglo posterior a 1610 Suecia y los Habsburgo austriacos estuvieron en guerra 2 de cada 3 años, mientras que España lo estuvo 3 de cada 4. Tallett, Frank, *Op. Cit.*, N. 377, p. 13. Ver también, Corvisier, André, "Guerre et mentalité au XVIIe siècle" en *XVII Siècle* N° 148, 1985, pp. 220-221

⁵⁴⁷ Garfinkel, Michelle R. y Stergios Skaperdas, "Economics of Conflict: An Overview" en Sandler, Todd y Keith Hartley (eds.), *Handbook of Defense Economics*, Amsterdam, Elsevier, 2007, Vol. 2, pp. 649-709. Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...*, Op. Cit., N. 539, p. 35. El propio Paul Kennedy, a lo largo de su obra más famosa, expone la importancia de la movilización de recursos de las potencias, y da así una explicación economicista de las relaciones internacionales en las que la economía, y los recursos que esta alberga, son puestos al servicio de la política de poder de las grandes potencias, y más concretamente al servicio de su poder militar para afrontar la guerra. Con todo esto el historiador británico vino a demostrar que los recursos que un país es capaz de reunir son decisivos a la hora de determinar su futuro político en el marco de los conflictos internacionales, con lo que un descenso de la productividad de su economía repercute en su posición internacional. Kennedy, Paul, *Auge y caída...*, Op. Cit., N. 336. En el Renacimiento existían precedentes que muestran que algunos soberanos y altos funcionarios prestaron especial atención a la cuestión del dinero en la medida en que reconocieron que de este dependía la preparación y el desarrollo de la guerra. Así, por ejemplo, Francesco Guicciardini afirmó lo siguiente: "Those who try to be tightfisted while waging war always end by spending more. For nothing requires a more boundless effusion of money. The greater the provisions, the quicker the undertaking will be ended. Failure to make provisions, just to save money, will make the enterprise last longer and, what is more, will result in incomparably greater cost". Guicciardini, Francisco, *Maxims and Reflections of a Renaissance Statesman*, Nueva York, Harper & Row, 1965, p. 79. No sin razón Ferdinand Braudel afirmó: "One readily understands the close connection between war with its prodigious expense and the revenues of a ruler". Braudel, Fernand, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, Londres, Collins, 1973, Vol. 2, p. 842. Nada de esto debería sorprendernos si tenemos en cuenta que la estrategia de las guerras de aquella época estaba dirigida a derrotar al enemigo por medio del desgaste de su base económica y de una acumulación de pequeñas victorias, lo que igualmente estaba unido al fenómeno del crecimiento de los ejércitos y consecuentemente de su coste. Al final ganaba la guerra quien más recursos financieros era capaz de reunir. Parker, Geoffrey, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 69-70, 91-92. En relación al papel de la economía en la preparación de la guerra es notable destacar la importancia que ello ha tenido en el pensamiento económico, lo que al comienzo de la época moderna se manifestó claramente en el mercantilismo. Sobre esto y los objetivos económicos que en ocasiones albergaban las guerras se han escrito algunas obras interesantes. Montchrestien, Antoine de, *Traité de l'économie politique*, París, Classiques Garnier, 2017. Ver también Silbner, Edmund, *La guerra en el pensamiento económico*, Madrid, Aguilar, 1954. Langa Herrero, Alfredo, *La economía política de la guerra. Una aproximación teórica desde el pensamiento económico y las relaciones internacionales*, Barcelona, Icaria, 2013

⁵⁴⁸ Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...*, Op. Cit., N. 539, p. 19

medio de la investigación. Sin duda alguna todo esto sirvió para que las potencias europeas alcanzasen una superioridad militar frente a sus rivales no occidentales.

Llegados a este punto tenemos que abordar aquellos elementos que la fragmentación geopolítica llegó a producir en el marco de las revoluciones militares y que confirieron a Occidente una ventaja decisiva frente a las potencias del resto del mundo. En primer lugar tenemos que destacar las innovaciones en el armamento, y más concretamente el descubrimiento de la pólvora y el desarrollo de la artillería. El perfeccionamiento de esta tecnología fue fundamental pero no determinante, a diferencia de lo que plantean algunos autores,⁵⁴⁹ pues esto tuvo que combinarse con otros factores y transformaciones que operaron de manera conjunta para que Occidente alcanzase la hegemonía mundial. Este es el caso de las tácticas y organización de los ejércitos que transformaron la manera de hacer la guerra, lo que sin duda confirmó una ventaja estratégica a las fuerzas armadas de las potencias occidentales. Ciertamente este conjunto de cambios fueron el resultado de un proceso histórico que duró siglos y en transcurso del que se produjeron diferentes revoluciones militares. La experimentación jugó un papel importante en todo esto, pero lo cierto es que unos cambios facilitaron otros que vinieron después, y como consecuencia de esto produjeron una transformación en la composición y organización de los ejércitos que afectó decisivamente a las capacidades militares de Occidente en el mundo. Un ejemplo de esto es la creciente importancia que adquirió tanto la infantería como la artillería, lo que impulsó el crecimiento de los ejércitos. Igual o más relevante fue la guerra naval, y con ella los cambios que se produjeron tanto en la navegación como en la forma en que los Estados europeos desplegaron su poder militar sobre los océanos. Gracias a esto las potencias occidentales lograron extender su radio de acción y expandirse al resto del mundo.

La pólvora no sólo incrementó la capacidad destructiva de los ejércitos, sino que al mismo tiempo, de un modo indirecto, contribuyó a su crecimiento. En el caso de Europa debemos destacar en primer lugar que las armas de fuego fueron empleadas en la artillería. El uso de cañones en Europa se produjo por primera vez en 1326, al menos según un documento florentino fechado el 11 de febrero de aquel año en el que se hace referencia a la adquisición de “pilas seu palloctas ferreas et canones de mettallo” para la defensa de Florencia.⁵⁵⁰ Los cañones, como arma de artillería para el asedio de

⁵⁴⁹ Este es el caso de Philip Hoffman, quien hizo de la pólvora y su perfeccionamiento el factor determinante que explica la ventaja de Occidente para alzarse con la hegemonía. Sin duda es un planteamiento reduccionista, pues sí bien la pólvora jugó un papel destacado, esta probablemente no hubiera sido descubierta, o incluso tenido mayor repercusión, si no hubiera sido por el contexto geopolítico en el que apareció, así como por la manera en que fue utilizada. *Ibidem*

⁵⁵⁰ Históricamente ha habido una gran controversia acerca de cuándo, dónde y por quién se usó por primera vez la artillería, lo que ha generado debates e investigaciones cuyos resultados han sido dispares y en muchas ocasiones engañosos. Indudablemente esto depende en gran medida de la definición de cañón que sea utilizada, sin embargo, esto supone ignorar que el proceso tecnológico incluye cierta gradualidad fruto de la acumulación producida por la experiencia y el conocimiento subsiguiente. Independientemente de todo esto no han sido consideradas concluyentes las referencias al uso de cañones en Brescia en 1311 y en Metz en 1324. Tampoco se ha demostrado cierta la afirmación hecha por Giorgio Stella acerca de que en 1319 un buque genovés iba equipado con una bombardas, sino que por el contrario se trataba de un artificio para la eyección del fuego griego. Asimismo, Charles Oman demostró en su momento que es incorrecto situar en 1313 la existencia de cañones en la ciudad de Gante que supuestamente habrían sido fabricados en Alemania. Oman, Charles, *A History of the Art of War in the Middle Ages*, Nueva York, Burt Franklin, 1924, 2 Vols. En 1327 fue escrito en Inglaterra un manuscrito acerca de la existencia de un cañón del que se conserva una pieza en el Statens Historiska Museum de Estocolmo. White, Lynn, *Medieval Technology and...*, Op. Cit., N. 31, p. 163. Jakobsson, Theodore, “En vapenhistorisk dyrgrip i Armémuseum” en *Armémusei vänners meddelande* Vol. 5, 1942, pp. 20-26. Hogg, Oliver F. G., *Artillery: Its Origin, Heyday and Decline*, Londres, C. Hurst, 1970

ciudades, se popularizaron a lo largo de los siglos XIV y XV en Europa.⁵⁵¹ A partir de mediados del s. XV se produjo un rápido crecimiento de la demanda de cañones, lo que fue en gran parte producto de la propia fragmentación geopolítica de Europa occidental que había sumido a los nacientes Estados modernos en incesantes guerras, a lo que rápidamente le acompañaron las exploraciones geográficas y ultramarinas como un estímulo para esta demanda.⁵⁵² El propio sistema de Estados europeo creó fuertes incentivos para la continua mejora del diseño de armas. Y de hecho así ocurrió durante el s. XV si tenemos en cuenta que los primeros cañones eran muy pesados y difíciles de transportar, además de tener una baja cadencia de tiro. Estas mejoras se tradujeron en un incremento del calibre y en el refuerzo de los propios cañones, lo que significó un aumento de la potencia de fuego, de la precisión y de la cadencia de tiro.⁵⁵³

Como consecuencia de estos cambios y gracias a los progresos tecnológicos, la artillería se convirtió en un elemento decisivo en el campo de batalla. El creciente número de cañones de asedio que los soberanos de Europa llevaban a la guerra es un claro indicador de esto, de manera que su proporción en relación a otras fuerzas dentro de los ejércitos fue en aumento y en claro detrimento de la caballería. Así pues, por primera vez en muchos siglos la ventaja militar recayó en las potencias ofensivas gracias al papel de la artillería.⁵⁵⁴ Esto es todavía más claro si tenemos en cuenta que los grandes Estados fueron los que pudieron afrontar el gasto de un arma de guerra costosa y, juntamente con esto, aumentar su capacidad artillera al disponer de mayores recursos para costear la compra de más cañones. El gasto de los Estados en artillería creció en los siglos siguientes, lo que respondía tanto al aumento del número de cañones en sus ejércitos como al hecho de que se trataba de armamento costoso.

La nueva artillería transformó no sólo las fuerzas armadas de las potencias occidentales, sobre todo en la medida en que ganó importancia frente a la caballería, sino que conllevó un cambio decisivo en las fortificaciones hasta entonces existentes. Los antiguos castillos medievales, con sus elevadas murallas, ya no eran eficaces frente a la acción destructiva de la artillería, con lo que se pusieron en marcha una serie de cambios en el plano arquitectónico que condujeron a la aparición de un nuevo tipo de fortificación que fue la traza italiana.⁵⁵⁵ Este tipo de fortificación no sólo fue útil para

⁵⁵¹ Inicialmente fueron hechos de hierro pero debido a los inconvenientes de este material rápidamente fue adoptado el bronce que es técnicamente más fácil de fundir y brinda una mejor calidad para el uso de esta arma. Además de esto había un gran número de artesanos familiarizados con este proceso por su relación con la fundición de campanas. Probablemente los primeros cañones de bronce aparecieron en una época tan temprana como 1326. El uso de esta aleación conllevó una serie de condicionantes que influyeron posteriormente en el modo de preparar y hacer la guerra, pero también en la política de los Estados tanto en su esfera doméstica, debido a lo costosos que resultaban, como a la hora de orientar su política exterior para tener acceso a los materiales necesarios para su fabricación. Para disponer de una perspectiva histórica de los problemas relativos a la fundición del hierro ver Wertime, Theodore, *The Coming of the Age of Steel*, Chicago, University of Chicago Press, 1962

⁵⁵² Cipolla, Carlo, *Cañones y velas. Las bases del predominio europeo en el mundo (1400-1700)*, Barcelona, Ariel, 1967, pp. 27-28

⁵⁵³ Keen, Maurice, "The Changing Scene: Guns, Gunpowder, and Permanent Armies" en Keen, Maurice (ed.), *Medieval Warfare: A History*, Oxford, Oxford University Press, 1999, pp. 273-275. Rogers, Clifford J., "The Military Revolutions of the Hundred Years War" en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995, pp. 55-94. Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, p. 101

⁵⁵⁴ *Ibidem*, p. 103

⁵⁵⁵ Las fortificaciones medievales estaban diseñadas para impedir los asaltos humanos y no el fuego de artillería. Cuando la artillería moderna, con los cañones de asedio, fue desarrollada y utilizada sistemáticamente, resultó relativamente fácil derrumbar los muros medievales y abrir brechas en las defensas de ciudades y castillos para facilitar su conquista. Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, Op.

las guerras en Europa, sino que implicó una serie de innovaciones en la construcción que fueron aplicadas a las bases europeas en ultramar para disponer de una defensa adecuada frente a potencias no occidentales. Pero a nivel inmediato la traza italiana requirió ejércitos más grandes para asedios que se prolongaban en el tiempo, con lo que los Estados tuvieron que poner en marcha una serie de cambios importantes en su constitución interna y, sobre todo, en la organización del espacio mediante la introducción de prácticas geopolíticas dirigidas a reunir los recursos tanto financieros como materiales, humanos, administrativos, económicos, etc., necesarios para afrontar la nueva guerra de asedio.⁵⁵⁶ Pero la propia traza italiana era altamente costosa en términos financieros, lo que igualmente impulsó reformas de diferente naturaleza en aquellos países que decidieron construir este tipo de fortificación.

Junto a la artillería también tenemos que destacar el desarrollo de armas de fuego portátiles. Aunque este tipo de armas había sido utilizado antes del s. XVI, no fue hasta este siglo que se produjo un cambio decisivo en su fabricación y uso que permitieron su generalización en el campo de batalla.⁵⁵⁷ Con anterioridad, durante la década de 1470, una gran cantidad de estas armas habían sido utilizadas por los ejércitos más importantes de la época.⁵⁵⁸ De hecho, los Sforza las habían estado usando desde la década de 1440,⁵⁵⁹ y el propio Colón llevó en su expedición este tipo de armamento.⁵⁶⁰ Sin embargo, el efecto de estas armas fue limitado debido a su diseño y a los defectos que arrastraban, lo que hizo que su uso no resultase del todo satisfactorio. A pesar de esto pronto se evidenciaron las ventajas que suponía su uso en el campo de batalla,

Cit., N. 547, pp. 24, 27-28. La traza italiana, por el contrario, implicó que las murallas fueran más bajas y estuvieran revestidas por el interior de terraplenes de tierra que absorbían el impacto de los proyectiles de artillería, impidiendo así su derrumbamiento y la apertura de brechas. Esto se combinó con la construcción de bastiones para repeler los ataques, además de troneras, sin olvidar tampoco la construcción de fosos para dificultar el acceso a las murallas desde el exterior. La aparición de este tipo de fortificación se produjo inicialmente en el norte de Italia a finales del s. XV, y son notables los diseños que Michelangelo llevó a cabo para Florencia. El éxito de estas fortificaciones se vio en los Países Bajos a la hora de resistir a los Habsburgo. Kingra, Mahinder S., "Trace Italienne and Military Revolution, 1567-1648" en *The Journal of Military History* Vol. 57, Nº 3, 1993, pp. 431-446. Wallace, William E., "'Dal disegno allo spazio': Michelangelo's Drawings for the Fortifications of Florence" en *The Journal of the Society of Architectural Historians* Vol. 46, Nº 2, 1987, pp. 119-134. Guilmartin, John F., Jr., "The Military Revolution: Origins and First Tests Abroad" en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995, pp. 307-308. Glete, Jan, *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-Military States, 1500-1660*, Londres, Routledge, 2002. Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, Op. Cit., N. 547, pp. 28-35. Duffy, Christopher, "Later Italian Wars and the Origins of Permanent Artillery Fortification 1530-1600" en Duffy, Christopher, *Siege Warfare: The Fortress in the Early Modern World 1494-1660*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1979, pp. 23-42. Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, p. 104

⁵⁵⁶ Parker, Geoffrey, "The 'Military Revolution 1560-1660' - A Myth?" en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995, p. 45

⁵⁵⁷ Reinaud, Joseph T. e Ildefonse Favé, *Histoire de l'artillerie, Ire partie. Du feu grégois des feux de guerre et des origines de la poudre à canon d'après des textes nouveaux*, París, J. Dumaine, 1845, p. 211

⁵⁵⁸ Richert, Ernst, *Die Schlacht bei Guinegate 7. August 1479*, Berlín, Nauck, 1907, p. 68. Brusten, Charles, "L'armée bourguignonne de 1465 à 1477" en *Revue Internationale d'Histoire Militaire* Nº 20, 1959, pp. 452-466. Frauenholz, Eugen von, *Das Heerwesen der Schweizer Eidgenossenschaft in der Zeit des freien Söldnertums*, Munich, Beck, 1936, pp. 96 y 105. Ídem, *Das Heerwesen des Reiches in der Landsknechtszeit*, Munich, Beck, 1937, p. 53. Feld, Maury D., "Middle-Class Society and the Rise of Military Professionalism: The Dutch Army 1589-1609" en *Armed Forces & Society* Vol. 1, Nº 4, 1975, pp. 419-442. Ídem, *The Structure of Violence*, Beverly Hills, Sage, 1977, p. 182

⁵⁵⁹ Blastenbrei, Peter, *Die Sforza und ihr Heer*, Heidelberg, Winter, 1987, pp. 178-179

⁵⁶⁰ Lavin, James D., *A History of Spanish Firearms*, Londres, Herbert Jenkins, 1965, p. 43

como se puede constatar a partir de diferentes contiendas en las que fueron utilizadas.⁵⁶¹ Esto se vio reflejado en cómo el número de efectivos armados con arcabuces y mosquetes en los ejércitos europeos aumentó a lo largo del s. XVI.⁵⁶² Las innovaciones tácticas fueron decisivas para aumentar la potencia de fuego de los ejércitos, y especialmente la frecuencia de tiro. Nos referimos con esto a las tácticas lineales, y sobre todo a la contramarcha que fue adoptada a finales del s. XVI, lo que contribuyó a un crecimiento drástico del tamaño de los ejércitos.⁵⁶³ Pero tan importante como esto es

⁵⁶¹ Las armas de fuego en general, no sólo las portables, demostraron la superioridad que conferían a quien las utilizaba en el campo de batalla como ocurrió en Cerignola en 1503, en Bicocca en 1522 y en Pavía en 1525. Auton, Jean d', *Chroniques de Louis XII*, París, Renouard, 1893, Vol. 3, pp. 169-173. Taylor, Frederick L., *The Art of War in Italy, 1494-1529*, Cambridge, Cambridge University Press, 1921, p. 110. Kopitsch, Paul, *Die Schlacht bei Biocca 27. April 1522*, Berlín, Ebering, 1909, pp. 59-67. Häbler, K., "Die Schlacht bei Pavia" en *Forschungen zur deutschen Geschichte* Vol. 25, 1885, pp. 522-523. Lambert, Claude-François (ed.), *Mémoires de Martin et Guillaume du Bellai-Langei*, Nyon, fils, 1753, Vol. 1, pp. 404-405. Hale, John R., "Armies, Navies and the Art of War" en Elton, Geoffrey R. (ed.), *New Cambridge Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1958, Vol. 2, p. 498. Ciertamente en el caso de las armas de fuego portables su precisión era bastante limitada, capaces de hacer blanco a no más de 100 metros, y llevaba bastante tiempo cargarlas, pero esto lo contrarrestaba el hecho de que necesitaban poco entrenamiento para aprender su manejo.

⁵⁶² Hacia 1552 alrededor del 40% de la infantería francesa estaba armada con arcabuces, mientras que al final del s. XVI la mayoría de la infantería española estaba armada con arcabuces y mosquetes. Susane, Louis, *Histoire de l'infanterie française*, París, Dumaine, 1876, Vol. 1, p. 93. Londoño, Sancho de, *El Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a meyor y antiguo estado*, Bruselas, R. Velpius, 1589, p. 18. Mora, Domenico, *Il soldato*, Venecia, Appresso Gabriel Giolito di Ferrari, 1570, p. 82. Valdes, Francisco de, *The Sergeant Maior*, Londres, John Wolfe, 1590

⁵⁶³ A diferencia de lo que habitualmente suele pensarse, no tiene su origen en las innovaciones introducidas por los Nassau, Mauricio y Guillermo Luis. Algunos historiadores ubican su origen en Japón. Aquel país se encontraba en el s. XVI en plena guerra civil entre señores de la guerra, y como consecuencia de la introducción de arcabuces por los portugueses en 1540, Oda Nobunaga, en 1560, para contrarrestar el inconveniente de la lentitud de recarga de estas armas, ideó la contramarcha. Supuestamente esto le permitió a Nobunaga desplegar 3.000 hombres en diferentes filas en la batalla de Nagashino en 1575, provocando un efecto devastador en las fuerzas enemigas. Parker, Geoffrey, "Military Revolutions, Past and Present" en *Historically Speaking* Vol. 4, Nº 4, 2003, pp. 2-6. Ídem, "The Limits to Revolutions in Military Affairs: Maurice of Nassau, the Battle of Nieuwpoort (1600), and the Legacy" en *The Journal of Military History* Vol. 71, Nº 2, 2007, pp. 331-372. Stavros, Matthew, "Military Revolution in Early Modern Japan" en *Japanese Studies* Vol. 33, Nº 3, 2013, pp. 243-261. Brown, Delmer M., "The Impact of Firearms on Japanese Warfare, 1543-98" en *Far Eastern Quarterly* Vol. 7, Nº 3, 1948, pp. 236-253. Perrin, Noel, *Giving up the Gun: Japan's Reversion to the Sword, 1543-1879*, Boston, D. R. Godine, 1979, pp. 17-20. Haskew, Michael, Christer Jörgensen, Chris McNab et alii, *Fighting Techniques of the Oriental World, AD 1200-1860*, Nueva York, Thomas Dunne, 2008, pp. 54-62, 94, 189. Pero según otros historiadores este relato es cuestionable y podría tratarse de una leyenda que apareció en una crónica llena de imprecisiones escrita años después. Por el contrario, un documento más temprano y exacto no menciona la contramarcha y habla de que las armas eran disparadas en masa. Ota, Gyuichi, J. S. A. Elisonas y Jeroen P. Lamers, *The Chronicle of Lord Nobunaga*, Leiden, Brill, 2011, pp. 34, 42, 222-227. Lamers, Jeroen P., *Japonius Tyrannus: The Japanese Warlord, Oda Nobunaga Reconsidered*, Leiden, Hotei, 2000, p. 170. Aunque sí es cierto que los japoneses utilizaron la mencionada técnica en otras batallas. Conlan, Thomas, *Weapons and Fighting Techniques of the Samurai Warrior, 1200-1877 AD*, Londres, Amber Books, 2008, p. 170. Otros historiadores han señalado que tal vez la primera ocasión en que fue utilizada la contramarcha con armas de fuego fue por los otomanos en 1526 en la batalla de Mohács. Ágoston, Gábor, *Guns for the Sultan: Military Power and the Weapons Industry in the Ottoman Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 93-94. Ídem, "Firearms and Military Adaptation: The Ottomans and the European Military Revolution, 1450-1800" en *Journal of World History* Vol. 25, Nº 1, 2014, pp. 85-124. Börekçi, Günhan, "A Contribution to the Military Revolution Debate: The Janissaries' Use of Volley Fire During the Long Ottoman-Habsburg War of 1593-1606 and the Problem of Origins" en *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung* Vol. 59, Nº 4, 2006, pp. 407-438. Sin embargo, lo más probable es que la contramarcha con armas de fuego fuese utilizada por primera vez en China, durante la dinastía Ming en 1388, aunque con artillería pesada, pues no fue hasta la década de 1560 que se utilizó con mosquetes. Andrade, Tonio, *La edad de la pólvora*,

que Mauricio de Nassau reorganizó el ejército y lo convirtió en una máquina en la que sus integrantes pasaron a actuar de forma coordinada, sometidos a un mando central.⁵⁶⁴

Aunque la pujanza de la infantería antes de 1550 había contribuido a desencadenar un crecimiento significativo del tamaño de los ejércitos en comparación con la situación de la Edad Media, fue en el s. XVII cuando se produjo un salto decisivo en este sentido. Se trata de una tendencia que estaba presente desde hacía décadas como consecuencia del desarrollo de la guerra de asedio, pero las tácticas lineales, como es el caso de la contramarcha, aumentaron drásticamente la necesidad de soldados al incrementarse la capacidad destructiva de los ejércitos.⁵⁶⁵ Francia, por ejemplo, contaba a principios del s. XVII con 150.000 soldados, aproximadamente la mitad de los que tenía en aquel entonces la corona de Castilla. A finales de ese mismo siglo las Provincias Unidas tenían un ejército de 110.000 efectivos. Suecia, a mediados del XVII tenía 70.000 efectivos, e Inglaterra en esa misma época contaba con un ejército con más de 70.000 soldados. A principios del s. XVIII la Francia de Luis XIV tenía un ejército de 400.000 soldados, Inglaterra uno de 87.000 y Rusia uno de 170.000.⁵⁶⁶ Se trata de una tendencia que continuó los dos siglos siguientes, y que refleja el fortalecimiento del poder militar de las potencias occidentales, tanto en términos numéricos en relación a la cantidad de reclutas, como en términos cualitativos en virtud de los avances tecnológicos alcanzados en el ámbito armamentístico.

En último lugar tenemos que referirnos a la guerra naval, que se vio transformada tanto por los avances que se produjeron en la navegación como por las innovaciones tecnológicas en el terreno de los armamentos. La conjunción de estos dos factores cambió el modo de hacer la guerra en el mar, la perspectiva y dimensión de la estrategia

Barcelona, Crítica, 2017, p. 169. Laichen, Sun, "Military Technology Transfers from Ming China and the Emergence of Northern Mainland Southeast Asia (c. 1390-1527)" en *Journal of Southeast Asian Studies* Vol. 34, Nº 3, 2003, p. 500. Wang, Zhaochun, *Zhong guo huo qi shi*, Pekín, 1991, pp. 109-110. Esto era el resultado de una larga tradición de contramarcha con ballestas desde la remota Antigüedad china. Andrade, Tonio, *La edad de...*, Op. Cit., N. 563, p. 154. En cualquier caso, y de forma completamente independiente, y a partir de su estudio de los clásicos romanos, los Nassau introdujeron esta táctica lineal a finales del s. XVI, y más tarde Gustavo Adolfo de Suecia la perfeccionó al darle un carácter ofensivo en su empleo.

⁵⁶⁴ Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, pp. 104-105. Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, Op. Cit., N. 547, pp. 41-44

⁵⁶⁵ Los Habsburgo españoles reunieron unas importantes fuerzas militares ya en la década de 1550 en la que Carlos V contaba con un ejército de 150.000 efectivos, mientras que Felipe II, al final de su reinado en la década de 1590, dispuso de un ejército de unos 200.000 soldados. Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1967, p. 159. Parker, Geoffrey, "The "Military Revolution..."", Op. Cit., N. 556, p. 44

⁵⁶⁶ Childs, John, *Warfare in the Seventeenth Century*, Washington, Smithsonian Books, 2004, pp. 88-96. Parker, Geoffrey, *The Army of...*, Op. Cit., N. 366, p. 6. Kamen, Henry, *The War of Succession in Spain 1700-1715*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969, pp. 59-60. Ten Raa, F. J. G. y François de Bas, *Het Staatsche leger, 1568-1795*, Breda, Koninklijke Militaire Academie, 1911, Vol. 1. Contamine, Philippe, *Guerre, état et société à la fin du moyen âge. Etudes sur les armées du roi de France, 1337-1494*, París, Mouton, 1972, pp. 313-318. Lot, Ferdinand, *Recherches sur les effectifs des armées françaises des guerres d'Italie aux guerres de religion (1494-1562)*, París, S.E.V.P.E.N., 1962, pp. 135-188. André, Louis, *Michel le Tellier et l'organisation de l'armée monarchique*, París, Félix Alcan, 1906, pp. 271-328. Methivier, Hubert, *Le siècle de Louis XIV*, París, Presses Universitaires de France, 1962, p. 68. Cruickshank, C. G., Op. Cit., N. 389. Firth, Charles H., *Cromwell's Army: A History of the English Soldier During the Civil Wars, the Commonwealth and the Protectorate*, Londres, Methuen, 1962, pp. 34-35. Scouller, Raibeart E., *The Armies of Queen Anne*, Oxford, Clarendon Press, 1966. Roberts, Michael, *The Early Vasas: A History of Sweden, 1523-1611*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968, pp. 399-404. Nordmann, Claude, "L'armée suédoise au XVIIe siècle" en *Revue du Nord* Vol. 54, Nº 213, 1972, pp. 133-149

de las grandes potencias, y sobre todo el alcance del poder de estas mismas potencias. En cierto modo esto viene a confirmar lo dicho por Carlo Cipolla acerca de la importancia crucial del desarrollo de la artillería y de la navegación a vela.⁵⁶⁷ El progreso de la fabricación de cañones fue acompañado del progreso en la fabricación de buques de guerra, lo que sin duda alguna confirió a las potencias occidentales un poder político, militar y económico incomparablemente mayor que el que habían tenido en siglos anteriores, lo que posteriormente influyó decisivamente en la balanza de poder mundial.

Así, hay que destacar que fue una combinación de circunstancias la que afectó a la evolución de la navegación entre las potencias occidentales. En primer lugar los estrechos contactos que se produjeron entre la navegación mediterránea y nórdica, lo que se tradujo en una influencia recíproca en el ámbito de la construcción naval. Esto es lo que a la postre dio origen a nuevas embarcaciones como las carabelas, las carracas, los galeones, etc., que aumentaron la movilidad y permitieron la navegación en los mares abiertos.⁵⁶⁸ En otro lugar encontramos el uso de instrumentos de navegación como la brújula, lo que unido a lo anterior facilitó el desarrollo de la navegación en la región atlántica.⁵⁶⁹ Gracias a este tipo de artilugios pudo desarrollarse la navegación astronómica en el curso del s. XV, de manera que a finales de dicho siglo los mejores navegantes podían calcular su posición en el mar por medio de la combinación de la latitud observada y una estimación del rumbo.⁵⁷⁰ Esto supuso una ventaja decisiva sobre los navegantes mediterráneos, acostumbrados a navegar en un mar cerrado. Juntamente con esto nos encontramos con el déficit de mano de obra debido a problemas demográficos generados por las pestes de mediados del s. XIV que dificultó el

⁵⁶⁷ Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552

⁵⁶⁸ Guiard, Teófilo, *La industria naval vizcaína*, Bilbao, Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques, 1917, pp. 28 y siguientes. Lane, Frederic C., *Venetian Ships and Shipbuilders of the Renaissance*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1934, p. 37. Destacamos lo dicho por Daly que a nuestro juicio corrobora la importancia de la fragmentación geopolítica para facilitar el progreso de la navegación: "A curious fact about European states and entrepreneurs is that they feverishly copied each other's ship-building technology in every manner possible, including by theft and capture". Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, p. 129

⁵⁶⁹ Se cree que estos artilugios, como la brújula, llegaron a los europeos a través de los árabes que, a su vez, los adoptaron de los chinos. A la brújula hay que sumar el cuadrante, el astrolabio, conocido este desde el s. VIII, la vara de Jacob, las tablas trigonométricas, etc. Aczel, Amir D., *The Riddle of the Compass: The Invention That Changed the World*, Nueva York, Harcourt, 2001, pp. 61, 103-104. Parry, J. H., *The Discovery of the Sea*, Nueva York, Dial Press, 1974, pp. 148, 155-162. Taylor, E. G. R., *The Haven Finding Art: A History of Navigation from Odysseus to Captain Cook*, Londres, Hollis and Carter, 1956, pp. 158-160. Albuquerque, Luis de, *Introdução à história dos descobrimentos*, Coimbra, Atlantida, 1962, pp. 233-400. Mathew, K. M., *History of the Portuguese Navigation in India, 1497-1600*, Delhi, Mittal Publications, 1988, pp. 6-38. Parry, J. H., *The Age of Reconnaissance: Discovery, Exploration, and Settlement, 1450-1650*, Cleveland, World Publishing, 1963, pp. 93-96. Morison, Samuel E., *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus*, Boston, Little Brown, 1942, pp. 186-187. Guille, Bertrand, "Les développements technologiques en Europe de 1100 à 1400" en *Cahiers d'Histoire Mondiale* Vol. 3, N° 1, 1956, pp. 63-108. Derry, Thomas K. y Trevor I. Williams, *A Short History of Technology*, Oxford, Courier Corporation, 1960, pp. 201 y 205. Lane, Frederic C., "The Economic Meaning of the Invention of the Compass" en *The American Historical Review* Vol. 68, N° 3, 1963, pp. 605-617

⁵⁷⁰ Boxer, Charles R., *Four Centuries of Portuguese Expansion, 1415-1825: A Succinct Survey*, Johannesburg, Witwatersrand University Press, 1961, pp. 10-11. Barbosa, António, *Novos subsídios para a história da ciência náutica portuguesa da época dos descobrimentos*, Porto, Instituto para a alta cultura, 1948. Rey-Pastor, Julio, *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945. Lapeyre, Henri, *Une famille de Marchands, les Ruiz*, París, A. Colin, 1955, pp. 183-191. Mauro, Frederic, *Le Portugal et l'Atlantique au XVII siècle 1570-1670*, París, S.E.V.P.E.N., 1960, pp. 53-70

reclutamiento de remeros para las galeras.⁵⁷¹ Finalmente debemos añadir la expansión del comercio a lo largo del s. XV.⁵⁷²

Todo lo anterior se combina con un hecho no menos reseñable como es la tradición marinera que existía en Europa occidental, alentada en gran medida por sus costas recortadas. Esto produjo una gran experiencia e importantes conocimientos que se combinaron con los intercambios tecnológicos que se produjeron entre diferentes regiones de Occidente. En lo que a esto respecta el pueblo vasco, en su condición de pueblo marítimo, ocupó un lugar reseñable en lo que a la transferencia de tecnología naval se refiere gracias a sus contactos con los pueblos del norte de Europa. Esto, unido a la importancia estratégica de los astilleros vascos, fue lo que permitió que la corona de Castilla lograra disponer del poder naval suficiente como para desplegar su influencia por todo el mundo. No hay que olvidar la gran cantidad de marinos vascos que contribuyeron a la empresa colonial de Castilla en sus innumerables expediciones de ultramar.

El conjunto de circunstancias antes descrito influyó decisivamente en el progreso de la construcción de buques y en el desarrollo del barco de vela. Todo esto se concretó en la aparición de un tipo de barco a finales del s. XV que se caracterizaba por su capacidad para emprender largos viajes, disponer de una gran movilidad en los mares abiertos debido a su maniobrabilidad, y una gran potencia de fuego al ir fuertemente armado.⁵⁷³ No hay que olvidar que la artillería fue introducida en los barcos en época temprana, en el s. XIV. Así, ya en 1336 los barcos de Louis de Male contaban con cañones fabricados en Tournai cuando fueron enviados para atacar Amberes.⁵⁷⁴ Asimismo, algunas galeras genovesas estaban equipadas con armas de fuego en 1338, mientras que los buques venecianos contaban con bombardas en 1380. Probablemente en 1359 y 1372 los buques españoles contaban con cañones a bordo, y quizá en 1381 los buques mercantes catalanes también.⁵⁷⁵ En cualquier caso lo importante es que las

⁵⁷¹ Bridbury, Anthony R., *Economic Growth: England in the Later Middle Ages*, Londres, Allen & Unwin, 1962, pp. 103-108

⁵⁷² Cipolla, Carlo, "Economic Depression of the Renaissance?" en *The Economic History Review* Vol. 16, Nº 3, 1964, pp. 519-524

⁵⁷³ El más claro ejemplo de esto fue la carabela, que contaba con un fuerte casco pese a necesitar menos madera que las embarcaciones que eran construidas en el norte de Europa. Su relación entre eslora y manga era de entre tres y cuatro a uno, lo que hizo de ella un barco intermedio entre las galeras mediterráneas y los barcos noreuropeos. Contaba con un castillo de popa y un timón de codaste, y las primeras carabelas desplazaban 150 toneladas, pero de media se mantuvo en las 100 toneladas. Acostumbraba a tener inicialmente dos mástiles, pero en el s. XV los astilleros añadieron el palo de mesana que daba nuevas opciones al capitán, de forma que si eran utilizadas velas cuadradas en el palo mayor y una vela latina en el de mesana, podía navegar a gran velocidad en alta mar con viento favorable. Todo esto hizo de la carabela una nave rápida y maniobrable, lo que le permitía transportar suficiente agua para una tripulación de entre 20 y 25 hombres durante un mes en alta mar, y alimento suficiente para 4 meses. Desde 1440 hasta finales del s. XV las carabelas eran barcos aptos para explorar el Atlántico, lo que explica su éxito en la era de los descubrimientos. De hecho, el navegante veneciano Alvise Cadamosto consideraba que eran las mejores naves que existían. Penrose, Boies, *Travel and Discovery in the Renaissance, 1420-1620*, Cambridge, Harvard University Press, 1960, p. 35. Headrick, Daniel R., *El poder y el imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 32-33

⁵⁷⁴ Henrard, Paul, "Documents pour servir à l'histoire de l'artillerie en Belgique. Les fondateurs d'artillerie" en *Annales de l'Académie d'Archéologie de Belgique* Nº 45, 1889, pp. 237-281. Otros autores hablan de 1337 como el año en el que puede encontrarse el primer ejemplo de armas de fuego instaladas en embarcaciones, en este caso a bordo de un buque inglés. Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, p. 129

⁵⁷⁵ Ruddock, Alwyn A., *Italian Merchants and Shipping in Southampton 1270-1600*, Southampton, University College, 1951, p. 32. Montú, Carlo, *Storia della artiglieria italiana*, Roma, 1933, Vol. 1, pp.

innovaciones en la navegación transformaron la guerra naval, e implicaron la sustitución de remeros por velas y de guerreros por cañones, lo que, en resumen, significó la sustitución de la energía humana por la fuerza inanimada de los elementos.⁵⁷⁶

Los barcos de guerra de vela alcanzaron una ventaja decisiva en relación a las antiguas galeras. Jeremy Black lo explicó de la siguiente manera: “Large sailing ships with three masts required fewer bases than galleys, which relied on human power: thanks to a reliance on the wind, the crews of sailing ships were smaller than galleys, and their larger hull capacity allowed them to carry more food and water. [...] Able, as a result of their relatively small crews, to transport a large cargo over a long distance at an acceptable cost, sailing ships, thanks to their cannon, could also defend themselves against attack, without requiring a large crew or the support of soldiers to do so”.⁵⁷⁷ Indudablemente las nuevas técnicas de navegación que incluyeron velas de diferentes tipos, además de varios mástiles, permitieron una mayor movilidad a los barcos hasta el punto de poder navegar contra el viento.⁵⁷⁸ A esto hay que sumar otros factores relacionados con la construcción naval, como son los cascos de los nuevos tipos de embarcaciones que ofrecían una mayor resistencia y brindaban, también, una mayor capacidad de carga además de estabilidad para poder llevar artillería pesada.⁵⁷⁹ Consecuentemente estos barcos no necesitaban tantas bases para abastecerse al poder llevar más cargamento y realizar travesías más largas, además de no necesitar tanta tripulación.

Los cambios que se produjeron en la navegación y en la tecnología militar repercutieron en el modo de hacer y desarrollar la guerra naval. Si con anterioridad había prevalecido como táctica de guerra la embestida y el abordaje, con la incorporación de artillería pesada en los nuevos barcos la situación cambió completamente. A partir de entonces se trató de neutralizar al enemigo a distancia mediante el cañoneo masivo.⁵⁸⁰ Por tanto, las embestidas y los abordajes se volvieron

119-121. Artiñano, Gervasio de, *La arquitectura naval española (en madera). Bosquejo de sus condiciones y rasgos de su evolución*, Madrid, Impr. de O. de Vilanova, 1920, pp. 43-44. Los barcos armados con artillería se popularizaron a lo largo del s. XV. Borgoña, durante las guerras lombardas en las décadas de 1420 y 1430 desplegó buques armados. Nicholson, Helen, *Medieval Warfare: Theory and Practice of War in Europe, 300-1500*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004, p. 159

⁵⁷⁶ Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552, p. 82

⁵⁷⁷ Black, Jeremy, *Naval Power*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009, p. 12

⁵⁷⁸ El número de mástiles y de velas, así como el tipo de velas incorporadas, fueron importantes, pero también hay que añadir las mejoras incorporadas al timón. Unger, Richard W., *The Art of Medieval Technology: Images of Noah the Shipbuilder*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1991. Friel, Ian, *The Good Ship: Ships, Shipbuilding and Technology in England, 1200-1520*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995

⁵⁷⁹ Gardiner, Robert y Richard W. Unger (eds.), *Cogs, Caravels, and Galleons: The Sailing Ship, 1000-1650*, Londres, Conway Maritime Press, 1994. Gleete, Jan (ed.), *Naval History 1500-1680*, Aldershot, Ashgate, 2005, p. xvi

⁵⁸⁰ El cañoneo a gran distancia era una práctica que comenzó en el s. XV con la llegada de los portugueses al Índico. En 1500 el rey de Portugal instruyó a Pedro Alvares Cabral en su viaje a la India para que en caso de encontrarse con barcos musulmanes utilizase la artillería a distancia. Esta táctica, llamada de andanada, fue posible porque los cañones de los barcos enemigos, como ocurría con las flotas musulmanas, tenían un alcance menor, a lo que hay que añadir que en el caso de los artilleros portugueses tenían la pólvora distribuida en bolsas con el peso exacto para recargar rápidamente los cañones. Chase, Kenneth W., *Firearms: A Global History to 1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 134. Padfield, Peter, *Tide of Empires: Decisive Naval Campaigns in the Rise of the West*, Londres, Routledge Kegan Paul, 1979, Vol. 1, pp. 43, 51-52. Ídem, *Guns at Sea*, Londres, Hugh Evelyn, 1973, pp. 26-27. Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, Op. Cit., N. 547, pp. 132-133. Por otro lado hay que tener presente que el tipo de embarcaciones utilizadas por los europeos, las carracas y carabelas, eran idóneas

menos frecuentes, aunque no desaparecieron del todo.⁵⁸¹ Por otro lado el diseño de los nuevos barcos dificultó la propia labor de abordaje, sobre todo en la medida en que estaban contruidos para albergar artillería pesada en las cubiertas inferiores que contaban con más espacio, mientras que la cubierta superior era más estrecha y por ello quedaba más lejos de la cubierta de cualquier otra nave que se pusiese a su lado.⁵⁸² Juntamente con esto, el aumento del alcance de los cañones y la instalación de troneras a lo largo de los costados de los navíos facilitó la capacidad ofensiva y defensiva de estas embarcaciones, pues esto les permitía disparar contra la línea de flotación de los enemigos a distancias mayores, al mismo tiempo que incrementaron su potencia de fuego con el aumento del número de cañones a bordo y el uso de piezas de artillería mayores.⁵⁸³

Todo lo antes descrito nos muestra cómo los cambios en la navegación, gracias a las mejoras del transporte, pero también en la tecnología militar, transformaron completamente la guerra naval y las posibilidades militares de las potencias occidentales a la hora de desplegar su poder en el mundo y, asimismo, de desarrollar sus rivalidades a una escala geográfica mucho mayor, de carácter mundial. En lo que a esto respecta Geoffrey Parker comentó que este avance en la navegación fue debido al estancamiento de la guerra en tierra, con lo que las hostilidades se dirimieron en el mar desencadenando la creación de flotas de guerra, además de una lucha por el dominio de los océanos y de la hegemonía mundial.⁵⁸⁴ Esto era consecuencia de la imposibilidad de que una sola potencia occidental lograra hacerse con la hegemonía en Europa mediante una victoria definitiva. Por tanto, a finales del s. XVI las hostilidades se reprodujeron en el mar con la utilización de una política de poder naval que aprovechó las innovaciones antes indicadas. La revolución militar, entonces, encontró en el mar y en las crecientes armadas europeas su desarrollo y triunfo que, con el paso del tiempo, adquirió dimensiones mundiales. Todo esto se puso de manifiesto con la creciente pujanza del poder naval como instrumento estratégico en la lucha geopolítica internacional de las

para portar cañones y neutralizar al enemigo a distancia. Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, p. 129

⁵⁸¹ En no pocas ocasiones se intentaba el abordaje debido a que lo que se perseguía era la captura del botín que los barcos enemigos transportaban, tal y como ocurría con los buques de las flotas europeas en sus viajes a las Indias Orientales o a América. Existen numerosos ejemplos como los que se produjeron en el Atlántico entre la flota inglesa y la española, como el intento de los españoles de capturar el buque inglés *Revenge* cerca de las Azores en 1591. Black, Jeremy, *Naval Power*, Op. Cit., N. 577, p. 12

⁵⁸² Parry, John H., *Europa en la...*, Op. Cit., N. 41, pp. 30-32. Las embarcaciones europeas, y también otomanas, se convirtieron a principios del s. XVI en fortalezas flotantes incontestables gracias a la combinación de su diseño y el armamento que podían llevar a bordo. Brummett, Palmira J., *Ottoman Seapower and Levantine Diplomacy in the Age of Discovery*, Albany, State University of New York Press, 1994, pp. 89-122. Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, p. 129

⁵⁸³ Caruana, Adrian B., *The History of English Sea Ordnance, 1523-1875*, Rotherfield, Jean Boudriot, 1994, Vol. 1. Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, Op. Cit., N. 547, pp. 128-129. Lane, Frederic C., "The Crossbow in the Nautical Revolution of the Middle Ages" en *Explorations in Economic History* Vol. 7, N° 1-2, 1969, pp. 161-171. Unger, Richard W., "Warships, Cargo Ships and Cannon: 1550-1600" en Unger, Richard W., *The Ship in the Medieval Economy, 600-1600*, Londres, Croom Helm, 1980, pp. 251-281. Ídem, "Warships and Cargo Ships in Medieval Europe" en *Technology and Culture* Vol. 22, N° 2, 1981, pp. 233-252. Guilmarin, John F., Jr., "The Military Revolution...", Op. Cit., N. 555, p. 305. Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552, p. 83. Un ejemplo de lo que supuso la introducción de las troneras en los barcos es el buque de guerra inglés *Harry Grace à Dieu* construido en 1514, que contaba con 186 cañones. Clowes, Geoffrey S. L., *Sailing Ships: Their History and Development*, Londres, H.M.S.O., 1932, Vol. 1, pp. 63-64

⁵⁸⁴ Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, Op. Cit., N. 547, pp. 116-117

potencias, y que fue puesto de relieve por Colin Gray en su estudio de la política marítima de los Estados europeos.⁵⁸⁵

8.3.1.3 *El progreso intelectual, económico y tecnológico*

En este apartado vamos a ocuparnos de abordar la relación que existe entre la fragmentación geopolítica de Europa occidental y el progreso intelectual, económico y tecnológico que se dio en esta región de Eurasia. Esto significa dilucidar de qué forma y en qué medida la fragmentación geopolítica creó unas condiciones favorables para el progreso intelectual y tecnológico.

En primer lugar hay que constatar la existencia de una fragmentación geopolítica en dos niveles geográficos distintos. Por un lado la fragmentación creada por los propios Estados, y por otro la fragmentación de las ciudades que, todavía al comienzo de la época moderna, conservaban cierto grado de autonomía en su condición de centros tanto políticos como sobre todo económicos, pero también culturales. Esta fragmentación se reflejó en el ámbito intelectual, y de un modo más general en el cultural, todo lo cual no estuvo exento de sus correspondientes efectos en el plano del progreso tecnológico y económico.

Ciertamente diferentes autores han puesto de relieve a lo largo de la historia la relación inversa que existe entre la configuración geopolítica del medio internacional y la creatividad. Nos encontramos con Maquiavelo que, ya en el s. XVI, constató la relación inversa entre la unificación geopolítica y la creatividad en Italia, desde los tiempos etruscos con sus múltiples ciudades-Estado, pasando por el estancamiento del imperio romano y posteriormente, en la Edad Media, el auge de las ciudades independientes acompañado de un resurgimiento cultural que cristalizó en el Renacimiento.⁵⁸⁶ Maquiavelo no fue el único en señalar esto, pues ya en tiempos modernos fue Montesquieu quien comentó el carácter estimulante de un medio internacional geopolíticamente fragmentado, pues este facilita la interacción y la creatividad, mientras que allí donde se produce una concentración del poder excesiva y existen regímenes despóticos la creatividad se resiente.⁵⁸⁷ Otros autores, como Robert Wesson, han establecido una relación entre la fragmentación geopolítica del medio internacional con la existencia de sociedades más o menos pluralistas en las que la creatividad florece, de tal modo que la esfera internacional condiciona y moldea a la sociedad recreando en esta un tipo de organización que favorece el progreso intelectual y científico.⁵⁸⁸

Tal y como apuntamos antes no está claro que un sistema internacional de Estados, geopolíticamente fragmentado, fuese condición suficiente para la aparición de regímenes constitucionales y liberales, y consecuentemente para la formación de sociedades abiertas a lo largo de Europa occidental.⁵⁸⁹ Más bien hay que constatar que la existencia de una relativa fragmentación política dentro de los Estados, derivada en su

⁵⁸⁵ Gray, Colin S., *La pujanza del poder naval*, Madrid, Ministerio de defensa, 2001

⁵⁸⁶ Maquiavelo, Nicolás, *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Akal, 2017

⁵⁸⁷ Montesquieu, M. de Sécondat, *El espíritu de las leyes*, Barcelona, Ediciones Brontes, 2012

⁵⁸⁸ "It is widely enough known, although it has been disputed for partisan purposes, that loosely structured societies are more creative and usually more productive than more tightly controlled one. It is readily apparent that there must be some linkage between scientific discovery and political structures [...]". Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, p. 2

⁵⁸⁹ Esta es una de las tesis presentes en la obra de Wesson. *Ibidem*. Aunque John Hall viene a sugerir algo parecido al referirse a la fragmentación política de Europa. Hall, John A., *Op. Cit.*, N. 76

mayor parte de la dispersión geográfica de la economía y de la población en una red de ciudades a nivel europeo, fue lo que a la postre facilitó, no sin importantes obstáculos en el camino, la aparición de sociedades pluralistas. Esto hay que unirlo al contexto de competición y constantes conflictos a escala europea, en la medida en que las condiciones sociales, económicas y políticas de los diferentes países contribuyeron a limitar el poder de las elites estatales y a orientar el desarrollo del cambio político y social hacia formas de gobierno basadas en el consentimiento de la población, o al menos de la parte más destacada de esta. El contexto político resultante hizo posible el progreso en el terreno cultural, intelectual y tecnológico al crear unas condiciones de libertad suficiente para el desarrollo de la creatividad.

En cualquier caso sí es identificable una dicotomía, que más tarde abordaremos, entre el pluralismo geopolítico de un medio internacional fragmentado y aquellos órdenes internacionales de corte imperial donde una potencia ostenta la hegemonía. Sin embargo, los estímulos derivados de un contexto marcado por la permanente rivalidad y el conflicto constituyen un poderoso impulso para el desarrollo de la creatividad debido a la situación de incertidumbre y peligro que un medio hostil genera. Junto a esta dicotomía entre la división y unidad del sistema internacional encontramos otra que es la que se da entre la sociedad abierta y la sociedad cerrada. Sin que exista una clara correlación entre el sistema de Estados y la sociedad abierta por un lado, y los órdenes imperiales y las sociedades cerradas por otro, en un plano geopolítico sí puede apreciarse, como más adelante comprobaremos, una diferencia en cuanto a los estímulos y la intensidad de los mismos que se dan en cada caso, lo que influye en la creatividad y, por tanto, en el progreso intelectual y tecnológico.

La formación de sociedades abiertas, tanto a una escala geopolítica nacional dentro de los Estados con la aparición de regímenes constitucionales y liberales, como a una escala geopolítica internacional en el marco de un sistema de Estados, ha sido en gran medida el resultado de la interacción de los factores geopolíticos del medio internacional con las condiciones internas de los propios Estados. En este sentido la rivalidad geopolítica entre diferentes Estados llegó a reflejarse en presiones sobre su esfera doméstica donde las condiciones internas operaron como factor limitante del poder de las elites estatales. En lo que esto respecta no es sorprendente que algunos autores hayan señalado los orígenes militares de la representación medieval como uno de los antecedentes del gobierno representativo.⁵⁹⁰ Esto guardaba estrecha relación con la configuración del medio geográfico en el que el poder, tanto político como económico, y hasta bien entrada la época moderna también el militar, estaban relativamente fragmentados y dispersos en un orden político y social descentralizado. Las necesidades financieras de la corona para sufragar sus campañas militares requerían el apoyo de las elites locales, lo que implicaba realizar concesiones políticas que conllevaban cierta limitación del poder del monarca.⁵⁹¹

Lo anterior ha servido para establecer diferentes caminos en el desarrollo político de los Estados en función de las particularidades ofrecidas por sus respectivas esferas interiores. Esto es lo que Charles Tilly constató al poner de relieve cómo las elites de los Estados tuvieron que desarrollar estrategias distintas según las características de sus respectivas sociedades. Esto estaba vinculado al grado de comercialización y

⁵⁹⁰ Bisson, Thomas N., *Op. Cit.*, N. 339, pp. 1199-1218

⁵⁹¹ Sobre las contradictorias y cambiantes relaciones entre el Estado y la sociedad, así como todo lo relacionado con los juegos de poder que se dieron entre ambos, consultar Tin-bor Hui, Victoria, *War and State Formation in Ancient China and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011. Downing, Brian M., *Op. Cit.*, N. 183

urbanización de la economía y la sociedad, lo que originó vías diferentes de desarrollo político del Estado: coerción intensiva, coerción capitalizada y capital intensivo.⁵⁹² Al margen de la forma específica de gobierno que adoptaron en cada caso, sí puede afirmarse que la existencia de una red de ciudades en Europa occidental, que constituían centros económicos y políticos de importancia que agrupaban, a su vez, a destacadas oligarquías urbanas de las que las elites estatales no podían prescindir completamente, condujo al establecimiento de diferentes limitaciones en el plano político que crearon unas condiciones propicias para el posterior desarrollo de sociedades abiertas.⁵⁹³ Al fin y al cabo los Estados debían llegar a acuerdos con estas oligarquías y sus instituciones urbanas, lo que en la mayoría de las ocasiones supuso su incorporación a la estructura de poder nacional. En cierto modo puede decirse que este resultado era el más probable dado que las elites estatales no podían ejercer su dominación de una manera unilateral, sin contar con grupos de súbditos que disponían de los medios suficientes como para inhibir el funcionamiento del gobierno, aunque no los necesarios para derrocarlo.⁵⁹⁴

Como rápidamente puede deducirse de lo antes expuesto, un elemento de fragmentación es que la riqueza no esté monopolizada, lo que constituye un factor que limita y fragmenta el poder político. Esto es lo que impide una concentración de ambos poderes, económico y político, que de otro modo no encontraría restricciones de ningún tipo. El escenario geopolítico de Europa occidental, con su red de ciudades, hizo posible esta situación, y a largo plazo contribuyó a limitar el poder de los soberanos y su capacidad de acción política, al mismo tiempo que implicó la realización de concesiones políticas que posteriormente cristalizaron en gobiernos representativos. Esta división del poder es, en suma, la que facilitó la creación de unas condiciones políticas y sociales de libertad que dieron origen a la sociedad pluralista.

Por otra parte hay que destacar que la dispersión y desconcentración de la riqueza supuso la existencia de un flujo de la misma donde el sistema de Estados, a diferencia de lo que pudiera pensarse, no impidió su movimiento ni distribución. Se trató más bien de una incapacidad infraestructural y organizativa de los Estados que no de un deseo expreso de sus elites. En la práctica llegaron a facilitar el flujo de la riqueza con el depósito de sus fortunas personales en mercados financieros extranjeros como Ámsterdam y Londres, o simplemente cuando los artesanos extranjeros eran alentados a asentarse en sus reinos.⁵⁹⁵ Tal es así que los poseedores de capital podían trasladarse con relativa facilidad a otro país para disfrutar de unas condiciones fiscales mejores. En la medida en que el mercado privado se convirtió paulatinamente en el principal proveedor de compradores y vendedores de mano de obra cualificada y de capital para la inversión, la riqueza móvil o líquida de los propietarios de bienes muebles constituyó un freno al poder arbitrario de los soberanos, justamente por esa facilidad para

⁵⁹² “La organización de las grandes clases sociales dentro del territorio de un Estado, y sus relaciones con dicho Estado, influyeron de modo significativo en las estrategias utilizadas por los gobernantes para extraer recursos, la resistencia que había de vencer, la lucha resultante, las clases de organizaciones perdurables que la extracción y la lucha creaban y, por tanto, la eficacia en la extracción de recursos. [...] La configuración de grandes clases sociales, y sus relaciones con el Estado, variaban considerablemente entre las regiones de Europa [...]”. Tilly, Charles, *Coerción, capital y...*, Op. Cit., N. 183, p. 56

⁵⁹³ Algunas observaciones de interés en relación a la sociedad abierta, y que guardan cierta relación con lo que aquí se comenta, están recogidas en Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 2006

⁵⁹⁴ Blockmans, Wim P., “A Typology of...”, Op. Cit., N. 339, pp. 189-215. Tilly, Charles, *Coerción, capital y...*, Op. Cit., N. 183, p. 105

⁵⁹⁵ Jones, Eric L., *El milagro europeo...*, Op. Cit., N. 328, p. 162

trasladarse o huir.⁵⁹⁶ De todo esto se deduce que sin las condiciones geopolíticas antes mencionadas, y los correspondientes intercambios en el plano comercial gracias a la existencia de múltiples centros económicos dispersos por la geografía europea, no se hubiera dado la competición necesaria para el progreso tecnológico e intelectual.⁵⁹⁷

En la línea de lo anterior se manifiesta Noel Cox al poner en relación el progreso económico con el científico y tecnológico. Nada de esto es factible sin una relativa fragmentación geopolítica que favorezca la competición, y consecuentemente la creatividad y la innovación. De esta forma el progreso intelectual, económico y tecnológico depende de dicho escenario de fragmentación en el que las rivalidades lo estimula e impulsa. “It is important to observe that the advance of science and technology requires a thriving economy and a stable political division; not necessarily a concentration of power -indeed this would probably not promote innovation- but rather a dynamic tension between and among stable competitor states. If one is too dominant there could be a serious imbalance, which could result in instability in the weaker states, and eventually to the decline of the stronger state, as its markets, and sources of raw materials, become weaker. Balance -and the resultant tension of comparatively equal players- is crucial”.⁵⁹⁸

Vemos, entonces, que las condiciones de fragmentación geopolítica tienen alguna relación con las concesiones que los gobernantes de los Estados hicieron a sus súbditos, o por lo menos a aquellos que resultaban económica y políticamente necesarios para desarrollar su dominación, pero sobre todo su política exterior. Esto moldeó el orden interno de los Estados, pero indirectamente, como iremos viendo más adelante, también sirvió para conservar y reproducir la fragmentación geopolítica propia del sistema de Estados. Por esta razón nos encontramos con la aparición del pluralismo tanto a un nivel local o nacional, como a un nivel internacional. Aunque el pluralismo no puede ser definido con concreción, a grandes rasgos la siguiente descripción puede ser bastante orientativa, al menos en lo que afecta a las sociedades pluralistas que emergieron en Europa occidental: “It means the coexistence of a number of competing and self-sustaining groups: economic, cultural, religious, political, or other. Pluralism to the political scientist is close to interest group politics, wherein numerous organizations demand as a right to be heard in the deciding of policy. In the pluralistic society, many persons have a share of authority by some title other than appointment, directly or indirectly, by a central power. Feudal barons, labor leaders, religious eminences, elected officials, corporate executives, and so on, have status in their own right and through independent institutions, not because of position relative to the ruler”.⁵⁹⁹

⁵⁹⁶ Fraser, George M., *The Steel Bonnets: The Story of the Anglo-Scottish Border Reivers*, Londres, Pan Books, 1971, p. 53. Hirschman, Albert O., *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism before its Triumph*, Princeton, Princeton University Press, 1977, p. 94. Ídem, “Exit, Voice, and the State” en *World Politics* Vol. 31, N° 1, 1978, pp. 90-107

⁵⁹⁷ Cuando se produjeron intentos deliberados para dificultar la evasión de capital y trabajo por medio de un control fronterizo mayor, la persecución de una homogeneidad cultural, etc., los Estados que pusieron en marcha medidas de este tipo se causaron daños a sí mismos con trastornos políticos y de otro tipo. Rokkan, Stein, “Dimensions of State Formation and Nation-Building: A Possible Paradigm for Research on Variations within Europe” en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975, p. 589. Ver también Friedman, David R., “A Theory of the Size and Shape of Nations” en *Journal of Political Economy* Vol. 85, N° 1, 1977, pp. 59-77

⁵⁹⁸ Cox, Noel, “The Rise and Fall of States: Some Constitutional Modelling”, 2008, p. 13. Extraído de https://works.bepress.com/noel_cox/3/download/ Consultado el 10 de julio de 2019

⁵⁹⁹ Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, p. 6

Ya en el s. XVII en Europa occidental había incipientes sociedades pluralistas como la inglesa, la neerlandesa o la suiza, pero al margen de que en los restantes países imperase alguna forma de despotismo la intensidad de este nunca fue comparable al de las sociedades del Este como, por ejemplo, la autocracia rusa, el imperio otomano o el imperio chino, por citar algunos casos. Incluso en la Francia de Luis XIV, en la que el absolutismo alcanzó su máximo apogeo, el monarca, ni tampoco la elite funcional que le rodeaba, podía obrar de un modo completamente unilateral, sino que por el contrario necesitaba contar con cierto grado de consentimiento de sus súbditos. No es extraño, entonces, que en Europa occidental persistiesen instituciones de origen medieval y de carácter representativo que sirvieron para contrarrestar y limitar el poder de los soberanos. En Francia fueron los Estados Generales y los parlamentos regionales, en el reino de Castilla las cortes, en Inglaterra la cámara de los comunes, en Alemania la Dieta, etc. Digamos que de un modo embrionario las condiciones geopolíticas de Europa occidental, dada su fragmentación tanto en Estados como la existencia de un sistema de ciudades a escala europea, permitieron la formación de una sociedad pluralista caracterizada por la reciprocidad de relaciones. El proceso político como tal no llegó a circunscribirse exclusivamente a las decisiones de una elite despótica y completamente aislada de la sociedad, sino que existía un escenario relativamente complejo en el que se desenvolvían múltiples interacciones e inputs que afectaban al proceso político como tal.⁶⁰⁰

No hay que olvidar que la sociedad pluralista es a fin de cuentas una realidad contingente que tuvo un comienzo, cuyos antecedentes remotos se ubican en la Edad Media, y que eventualmente puede tener un final, como así se ha experimentado en múltiples ocasiones en la historia europea, tal y como sucedió durante la experiencia de los totalitarismos. Independientemente de todo esto, una sociedad abierta o pluralista implica que el poder como tal esté fragmentado, algo que se refleja tanto en el nivel local o nacional como en el internacional. Así, la sociedad pluralista implica diferentes subdivisiones que pueden ir en distintas direcciones, a veces conflictivas, y que dispersan el poder además de limitar la autoridad del gobernante.⁶⁰¹ En la esfera internacional esto se ha manifestado en el equilibrio de poder, en las políticas que los Estados europeos desarrollaron para contrarrestar las tendencias hacia la hegemonía y el imperio que eventualmente alguna potencia desataba. Mientras en la esfera doméstica el pluralismo ha tendido a identificarse con una especie de poliarquía, o simplemente con una multiplicidad de gobernantes, tal y como lo expresó Robert Dahl en su momento,⁶⁰² en el ámbito internacional esto se ha manifestado, al menos en el caso de Europa occidental, en la persistencia de un sistema multipolar basado en el equilibrio de poder, y consecuentemente en la fragmentación geopolítica del poder internacional. Si el pluralismo en el seno de la sociedad cristalizó en una cultura política liberal,⁶⁰³ en el terreno del ámbito internacional tomó forma en una suerte de realismo a la hora de moldear el entorno geopolítico y conducir la política internacional.

⁶⁰⁰ McFarland, Andrew, *Power and Leadership in Pluralist Systems*, Stanford, Stanford University Press, 1969

⁶⁰¹ Lijphart, Arend, *The Politics of Accommodation: Pluralism and Democracy in the Netherlands*, Berkeley, University of California Press, 1968

⁶⁰² Dahl, Robert, *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971

⁶⁰³ Esta cultura política liberal bien podría corresponderse con la cultura cívica a la que se refirieron Almond y Verba, y que implica una cultura de la participación en la que las decisiones son compartidas, tal y como sucede en las formas de gobierno representativo. Almond, Gabriel y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963

La separación de poderes en el ámbito doméstico hace posible que se contrarresten mutuamente en una relación de pesos y contrapesos. Esto tiene su correlato, a su vez, en el exterior con el multipolarismo, y sobre todo con el equilibrio de poder fruto de la fragmentación geopolítica. En ambos ámbitos impera la competición. En la esfera doméstica es la competición entre diferentes grupos sociales que persiguen sus propios intereses, y donde ninguno de ellos ostenta el suficiente poder como para someter a los restantes. En la esfera internacional es la ausencia de una organización, y por tanto la primacía de un orden anárquico en el que se desarrollan múltiples alianzas y coaliciones mediante las que los Estados se contrarrestan mutuamente. Esto nos recuerda que la igualdad de poder entre actores es la que permite la existencia de derechos,⁶⁰⁴ mientras que la dominación implica una superioridad y una inferioridad, y por ello un orden y una organización que conlleva un relativo conservadurismo. Todo esto es aplicable al ámbito doméstico e internacional, lo que manifiesta que en Europa existían unas condiciones de libertad suficientes como para el desarrollo de la creatividad, la innovación y, en definitiva, el progreso cultural, económico y tecnológico.

La red de ciudades europea influyó decisivamente tanto en la formación de una sociedad pluralista a escala local en lugares como Inglaterra o Países Bajos, como a una escala regional que abarcaba Europa occidental. Esto se debió, como decimos, a que las ciudades lograron conservar una autonomía mediante la que fueron durante largo tiempo centros económicos de relieve, y en algunos casos incluso centros políticos autónomos. Gracias a estas condiciones de partida pudieron, a su vez, desempeñar un papel activo en el ámbito cultural y contribuir al progreso intelectual y tecnológico. Un claro ejemplo de esto lo representan las ciudades italianas del Renacimiento. En lo que a esto respecta no son desdeñables las causas de orden geopolítico que se encuentran en el florecimiento cultural que se produjo en Europa a partir del s. XV. La red de ciudades, con su dispersión y descentralización, estuvo ligada a la formación de una red de universidades que se fundaron entre el final de la Edad Media y el Renacimiento, y que agruparon a decenas de miles de estudiantes.⁶⁰⁵

A partir de la primera mitad del s. XIII proliferaron multitud de universidades a lo largo de toda Europa occidental.⁶⁰⁶ Durante el Renacimiento este proceso alcanzó su apogeo, momento en el que Italia fue el centro cultural de Europa. Esto no impidió que Francia desempeñase igualmente un papel importante en el plano cultural e intelectual por medio de la universidad de París, tanto a nivel nacional como europeo.⁶⁰⁷ Así, la emergencia de estos centros intelectuales fue facilitado en gran parte por la desvinculación de las universidades de los poderes eclesiásticos y seculares, lo que permitió sentar los cimientos de una sociedad pluralista. De lo contrario, si estos centros intelectuales y culturales esparcidos por Europa hubieran carecido de autonomía no hubiera sido posible una competición entre diferentes ideas y estilos, donde se produce una estimulación mutua entre grupos independientes que interactúan entre sí. A través de unas interacciones numerosas y variadas es como se crea un entorno intelectualmente fértil, debido a que no existe un único centro encargado del desarrollo de la actividad

⁶⁰⁴ Esta idea está contenida en Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Cátedra, 2007

⁶⁰⁵ Walsh, James, *The Thirteenth, Greatest of Centuries*, Nueva York, AMS Press, 1970. Rashdall, Hastings, "The Medieval Universities" en Bury, J. B. (ed.), *The Cambridge Medieval History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1929, Vol. 6, pp. 559-601. Schevill, Ferdinand, *History of Florence: From the Founding of the City through the Renaissance*, Nueva York, Harcourt Brace, 1936

⁶⁰⁶ Este proceso está ampliamente y detalladamente explicado en Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en...*, Op. Cit., N. 184

⁶⁰⁷ Ridder-Symoens, Hilde de (ed.), *A History of the University in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, Vols. 1 y 2

intelectual y cultural. Esto facilita la emergencia de la racionalidad como criterio en la confrontación y contrastación de diferentes puntos de vista, lo opuesto a aquellos regímenes donde desde el poder establecido se impone un régimen de verdad, y por tanto una ortodoxia que impide el progreso de la cultura y, en definitiva, de la tecnología, al circunscribir la actividad intelectual a un marco ideológico prefijado.⁶⁰⁸

No puede negarse el hecho de que Europa occidental vivió un renacimiento intelectual en los siglos XII y XIII,⁶⁰⁹ a lo que hay que sumar los avances en el plano tecnológico que se produjeron durante la época medieval y que no pueden ser pasados por alto.⁶¹⁰ Todo esto obedecía a una serie de cambios en el terreno intelectual que fueron posibles en gran medida gracias a las condiciones de libertad relativa creadas por el entorno geopolítico en Europa occidental, lo que sirvió de base para el posterior advenimiento del Renacimiento. Ciertamente en la Europa de aquel entonces todavía imperó la ortodoxia, impuesta en gran medida por la influencia que conservaba la Iglesia, y por el deseo expreso de los soberanos de aquel entonces que utilizaban la religión como instrumento al servicio de su política y como elemento de cohesión interna que, finalmente, cristalizó en una suerte de modernidad católica.⁶¹¹ Pero nada de esto impidió que se produjeran progresos en lo intelectual y tecnológico a partir de la

⁶⁰⁸ Todo esto conecta con lo dicho por Graeme Lang acerca de los nodos de investigación, y cómo la existencia de estos hace más probable el progreso en el plano intelectual, científico, tecnológico, etc. Gracias al entorno intelectual que había en Europa fue posible la revolución científica. Esto contrasta con China, donde las academias existentes estaban para formar futuros funcionarios del Estado. Lang, Graeme, "Structural Factors in...", Op. Cit., N. 94. Gascoigne, John, "A Reappraisal of the Role of the Universities in the Scientific Revolution" en Lindberg, David C. y Robert S. Westman, (eds.), *Reappraisals of the Scientific Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 207-260. Blunden, Caroline y Mark Elvin, *Cultural Atlas of China*, Nueva York, Facts on File, 1983, pp. 92, 145. Por otro lado no podemos olvidar que con figuras como Bernardo de Chartres comenzó a darse un nuevo enfoque al modo de abordar el estudio de la realidad, lo que con el paso del tiempo facilitaría la emancipación del pensamiento de la tutela que ejercía la religión. La formación de un nuevo racionalismo definió al naturalismo chartrense hasta el punto de que fue el punto de partida de una visión del mundo racionalista que trataba de generar una ciencia racional del universo, lo que en última instancia impulsó los esfuerzos filosóficos, científicos y, en definitiva, intelectuales que finalmente condujeron al Renacimiento. En este punto empezaron a vislumbrarse los primeros destellos del pensamiento científico moderno en su pragmatismo y utilitarismo, sobre todo en las observaciones de Guillermo de Conches. Significó la paulatina desacralización de la naturaleza al someterla a categorías racionales. Todo esto implica la reivindicación de la existencia de un orden de causas segundas autónomas de carácter racional al que obedece el conjunto del universo. Son bastante elocuentes las palabras de Guillermo de Conches respecto a la búsqueda del fundamento racional del mundo: "Lo que importa es, no el hecho de que Dios haya podido hacer esto o aquello, sino examinar esto o aquello, explicarlo racionalmente, mostrar su finalidad y utilidad". Citado en Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en...*, Op. Cit., N. 184, p. 61. Tampoco son desdeñables las aportaciones hechas por Roger Bacon en el s. XIII en el terreno intelectual, sobre todo en lo relativo a su forma de considerar el pensamiento en términos de experimentación, medida y poder sobre la naturaleza a través de la ciencia. Esto se reflejó en su enciclopedia que, junto a otras figuras como Alberto Magno, contenía ya entonces información precisa relacionada con la química y cuestiones prácticas.

⁶⁰⁹ Randall, John, *The Making of the Modern Mind*, Boston, Houghton Mifflin, 1954

⁶¹⁰ Consultar lo señalado en White, Lynn, *Tecnología medieval y...*, Op. Cit., N. 285. Klemm, Friedrich, *A History of Western Technology*, Nueva York, Scriber's, 1959. Bark, William, *Origins of the Medieval World*, Stanford, Stanford University Press, 1958. Russell, William, *Man, Nature, and History*, Nueva York, Natural History Press, 1969. Blum, Jerome, Rondo Cameron y Thomas Barnes, *The Emergence of the European World*, Boston, Little, Brown, 1970

⁶¹¹ Término acuñado por Steve Pincus y que expresa el papel que jugó el catolicismo en los regímenes absolutistas que emergieron en la época moderna. Pincus empleó este concepto para referirse a la Inglaterra de finales del s. XVII durante el reinado de Jacobo II. Pincus, Steve, "La ideología de la modernidad católica" y "La práctica de la modernidad católica" en Pincus, Steve, *1688. La primera revolución moderna*, Barcelona, Acantilado, 2013, pp. 207-251 y 252-312

formación de un pensamiento que cuestionaba las verdades heredadas del pasado, y sobre todo de siglos de hegemonía aristotélica, unido a incipientes herejías que hicieron su aparición en las ciudades.⁶¹² Nos encontramos con una miríada de autores que hicieron innovaciones creativas en el ámbito intelectual que abrieron paso, más adelante, a nuevas filosofías y planteamientos como el método experimental, los cuales harían posible el desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas.⁶¹³

La fragmentación geopolítica de la red urbana europea y el incipiente sistema de Estados que emergió con el comienzo de la época moderna no impidieron la existencia de una comunidad intelectual. Históricamente había sido la Iglesia la que había creado escuelas, desarrollado la filosofía y ejercido el patronazgo de ciertas tradiciones intelectuales, aparte de ser un importante depósito de aprendizaje que se producía en escuelas y universidades. Esta situación hizo que a lo largo de Europa existiese cierta homogeneidad en la vida intelectual.⁶¹⁴ De esta manera, la Iglesia jugó un papel destacado en la medida en que mantuvo y extendió el uso de un lenguaje común para esa incipiente comunidad intelectual. Este idioma fue el latín, que durante siglos fue la lengua escrita de la cristiandad occidental tanto para cuestiones religiosas como para otras de carácter erudito, las leyes y la administración, no circunscribiéndose exclusivamente al ámbito del antiguo imperio romano sino también a otros países como Suecia, Polonia y Hungría. El Renacimiento no hizo sino reimpulsar el uso de este idioma a través de la ingente literatura que produjo.⁶¹⁵ Todo esto se combinó con la invención de la imprenta que impulsó la publicación de libros y sobre todo la difusión del conocimiento, lo que facilitó el desarrollo de la ciencia. Basta apuntar que en 1500 había en Europa más de 1.700 imprentas repartidas en 300 ciudades, lo que hizo posible que en la primera mitad del s. XVI fueran publicadas 40.000 ediciones que equivalen a entre 15 y 20 millones de volúmenes. Aunque muchos de estos libros eran de carácter religioso una parte considerable lo era de naturaleza científica. Para 1500 se habían publicado alrededor de 1.050 títulos científicos en 3.000 ediciones. Sólo en Italia unos 200 libros de matemáticas fueron publicados en este periodo, mientras que en Inglaterra el número de libros publicados se cuadruplicó en la primera mitad del s. XVI.⁶¹⁶

⁶¹² Coulton, George, *The Medieval Scene*, Cambridge, Cambridge University Press, 1930

⁶¹³ “Roger Bacon (1214-1292) held, as did various contemporaries, that nature should be described quantitatively and mathematically; he went on to dream of such things as airplanes and telescopes. Pierre de Maricourt experimented with magnetism about 1269. William of Occam attacked the Aristotelian categories, made experience the only test of physical truth, and enunciated his famous principle against the spinning of hypotheses. In the fourteenth century, Nicholas Oresmus, who speculated that the earth revolved around the sun, envisaged the world as a clockwork set in motion by God; and Nicholas of Autrecourt pushed philosophic empiricism to a depth not surpassed until David Hume in the eighteenth century. Europe had thus gone far toward the mastery of nature, both in practice and theory, by the thirteenth and fourteenth centuries”. Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, p. 156. Ver también Crombie, Alistair, *Augustine to Galileo*, Cambridge, Harvard University Press, 1953

⁶¹⁴ Hall, Alfred R., *The Scientific Revolution 1500-1800*, Londres, Longman Green, 1954

⁶¹⁵ El latín también fue un idioma utilizado en la diplomacia internacional en el s. XVI así como en el XVII. Incluso en Inglaterra era absolutamente necesario su conocimiento entre la elite dirigente, tal y como señaló Lord Shaftesbury en el s. XVII. Tal es así que hasta el comienzo del s. XVIII en Alemania se produjeron más libros en latín que en alemán, al mismo tiempo que las clases en la universidad fueron impartidas en latín hasta bien entrado el s. XIX. En Hungría fue lengua administrativa hasta 1848. Gray, P., *The Enlightenment*, Nueva York, Knopf, 1966, Vol. 1, p. 41. Bruford, Walter, *Germany in the Eighteenth Century: The Social Background of the Literary Revival*, Cambridge, Cambridge University Press, 1952. Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, p. 117

⁶¹⁶ Hay, Denys, “Literature” en Elton, G. R. (ed.), *The New Cambridge Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, Vol. 2, pp. 401-421. Hall, Alfred, “Science” en Elton, G. R. (ed.), *The New Cambridge Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, Vol. 2, pp. 422-451.

Como rápidamente puede deducirse de lo antes expuesto la difusión de la imprenta en un entorno geopolítico fragmentado impidió el control monopolista de la producción de literatura, y consecuentemente el establecimiento de una férrea hegemonía intelectual e ideológica que impidiese la creación y desarrollo de nuevas ideas, es decir, la creatividad e innovación. Pero sobre todo permitió la acumulación de conocimiento al crearse un repositorio de saber a partir de la literatura publicada, circunstancia que originó un bagaje intelectual que la comunidad de eruditos compartió. En lo que a esto respecta la imprenta facilitó el intercambio y, así, impulsó el desarrollo de la ciencia. Aparecieron mapas y tablas exactas, lo que hizo que el transporte, y especialmente la navegación, mejorasen y se abaratasen. Lo mismo cabe decir en relación a la reproducción de dibujos y diagramas para la medicina, la historia natural, la ingeniería y otros ámbitos científicos que con anterioridad exigían una fuerte carga de trabajo para escribirlos. Con el paso del tiempo aparecerían los periódicos, revistas, cuadernos, etc., que difundían los descubrimientos científicos. A la larga esto significó una progresiva profesionalización de la ciencia y de la actividad científica como tal.⁶¹⁷

Tal y como decimos nada de lo anterior podría haber sucedido si en Europa, en lugar de un entorno geopolítico fragmentado en diferentes Estados y con una amplia red de ciudades hubiera existido, por el contrario, un imperio a escala continental con la capacidad de imponer su propia hegemonía ideológica, tal y como sucedió en China. Y que además de esto hubiese controlado la producción de literatura y la difusión de información. En una situación así el progreso intelectual, económico y tecnológico se habrían estancado, el debate de ideas y la contrastación de las mismas hubieran sido imposibles, y finalmente se habría establecido una ortodoxia ideológica que habría castigado la creatividad y la innovación al ser consideradas una amenaza para el orden constituido. Como consecuencia de todo esto no habría existido una sociedad pluralista, pues tampoco habría existido una opinión pública como tal. Tal y como señaló Wesson, “creativity rises from interaction”, y qué mejor interacción que la que se produce en un entorno geopolítico fragmentado donde abundan multitud de unidades políticas.⁶¹⁸

En el plano político la imprenta contribuiría a largo plazo al advenimiento del gobierno representativo, y por ello de formas de organización política basadas en el consentimiento popular. El debate político no se circunscribiría exclusivamente a una elite dirigente, sino que poco a poco se propagó a otros sectores de la población. La difusión de la imprenta, tanto a nivel internacional como a nivel nacional, dificultó grandemente la censura y la represión de ideas, lo que demuestra una vez más que sin una fragmentación geopolítica considerable las posibilidades de expresión y avance del conocimiento, de la tecnología y, en definitiva, de la cultura, hubieran sido mucho menores, y el estancamiento y la regresión habrían sido escenarios mucho más probables.

Al hilo de lo hasta ahora comentado debemos referirnos a un par de cuestiones finales. En primer lugar la fragmentación geopolítica dificultó la represión de la

Bell, Eric T., *The Development of Mathematics*, Nueva York, McGraw-Hill, 1940. McLean, Antonia, *Humanism and the Rise of Science in Tudor England*, Nueva York, Watson, 1972

⁶¹⁷ Boas, Marie, *The Scientific Renaissance 1450-1630*, Londres, Collins, 1962

⁶¹⁸ Wesson, Robert G., *The Imperial Order...*, Op. Cit., N. 516, p. 225. En este punto también debemos constatar nuestra coincidencia con lo argumentado por Wen-yuan Qian para el caso chino al afirmar que la ausencia de fragmentación política hizo que no existieran unas condiciones sociales y políticas de pluralismo, lo que impidió la crítica, el debate, la competición creativa y la innovación, y con todo ello el desarrollo de la ciencia moderna debido al control ejercido por la autoridad imperial. Todo esto contrasta con la situación de Europa donde la fragmentación política sí facilitó el debate de ideas y en último término el surgimiento de la ciencia moderna. Qian, Wen-yuan, *Op. Cit.*, N. 87

disidencia, de tal forma que aquellos que desarrollaban ideas innovadoras que podían ser consideradas por las autoridades una amenaza para el orden constituido podían buscar refugio en otras partes donde no fuesen perseguidos.⁶¹⁹ Por esta razón Wesson afirmó lo siguiente: “Division of the world also signifies some degree of freedom because from each polity there is access to an outside, to lands where the writ of the local authority does not run. [...] If a man even knows of the existence of civilized lands where he might laugh at his rulers, awe must be less blind”.⁶²⁰

Los Estados no han sido capaces de acordar una política general de represión y control político, sino que por el contrario la disidencia ha sido utilizada por estos para debilitar y desestabilizar a sus enemigos en el marco de sus rivalidades geopolíticas. Esta circunstancia favoreció el flujo e intercambio de ideas, y que en el seno de la comunidad intelectual se produjese el debate, aprendizaje, etc., todo lo cual impulsó el progreso en la cultura y la tecnología. “Si un Estado con prejuicios políticos o religiosos excluía o expulsaba a grupos desfavorecidos de empresarios o trabajadores, otros estados de diferente carácter o mayor tolerancia podían estar deseosos de aceptar sus servicios o estar dispuestos a recibir sus ofertas. El sistema de Estados fue un seguro contra el estancamiento económico y tecnológico”.⁶²¹ Esta idea también es sostenida por Rosenberg y Birdzell para quienes la fragmentación política de Europa fue favorable para el auge de Occidente, pues al no haber existido un imperio a nivel europeo los hombres de negocios podían trasladarse de un Estado a otro según las circunstancias, lo que impulsó el crecimiento de los mercados de larga distancia.⁶²² John Hall apuntó algo parecido: “Un sistema de Estados representaba en todo momento una vía de escape intrínseca, lo cual se aprecia muy patentemente en cuestiones de tipo humanitario. Las

⁶¹⁹ Abundan los ejemplos de esto. Descartes tuvo que abandonar Francia y buscar refugio en los Países Bajos. John Locke permaneció durante un tiempo en Holanda. La Mettrie se refugió en la corte prusiana. Voltaire se exilió una temporada en Inglaterra. “In the divided world any tyranny is limited; no one can burn the books of more than the territory he rules, and book-burning is ineffective if the undesired worked an ideas can live elsewhere”. Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, p. 193. Ver también Wuthnow, Robert, “The World-Economy and the Institutionalization of Science in Seventeenth-Century Europe” en Bergesen, Albert (ed.), *Studies in the Modern World-System*, Nueva York, Academic Press, 1980, pp. 25-55. Lang, Graemer, “Structural Factors in...”, Op. Cit., N. 94, p. 89

⁶²⁰ Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 516, p. 190

⁶²¹ Jones, Eric L., *El milagro europeo...*, Op. Cit., N. 328 p. 164. Ver también Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, pp. 190-191. Tampoco son pocos los ejemplos de las persecuciones contra diferentes minorías sociales, religiosas, etc., que impulsaron su migración y, por tanto, la búsqueda de refugio en otros lugares de Europa. “El desplazamiento de los refugiados y la dispersión de los exiliados de guerra tuvieron el efecto imprevisto de transferir técnicas de una nación-estado a la siguiente”. Basta señalar cómo migraciones de los Países Bajos en el contexto de la guerra de los Ochenta Años hicieron que profesionales de diferentes industrias, pero sobre todo de la textil, se dispersasen en lugares como Inglaterra, Suiza, etc. Lo mismo cabe decir de la persecución de los hugonotes como consecuencia de la revocación del edicto de Nantes por Luis XIV en 1685. Los países que les recibieron se beneficiaron del importante papel que desempeñaron en la producción de metal o en la fabricación de papel y en el establecimiento de la industria del lino en el Ulster. Podemos decir algo parecido de los griegos cristianos cuando se produjo la caída del imperio bizantino, o de los judíos cuando fueron expulsados de diferentes países, lo que es, en definitiva, un ejemplo más de esto que explicamos. Con estas migraciones se produjo, asimismo, transferencia tecnológica y progreso en el plano intelectual y científico que revirtió igualmente en el ámbito económico con el desarrollo comercial que fue, sin duda, un producto de diferentes grupos sociales y étnicos. Jones, Eric L., *El milagro europeo...*, Op. Cit., N. 328, p. 165. Scoville, Warren C., *The Persecution of Huguenots and French Economic Development 1680-1720*, Berkeley, University of California Press, 1960. Idem, “Minority Migrations and the Diffusion of Technology” en *Journal of Economic History* Vol. 11, Nº 4, 1951, pp. 347-360. Brierley, John, *A Natural History of Man*, Londres, Heinemann, 1970, p. 152. Zakythinos, Dionysios A., *The Making of Modern Greece: From Byzantium to Independence*, Oxford, Basil Blackwell, 1976, pp. 115 y siguientes

⁶²² Rosenberg, Nathan y Luther E. Birdzell, *Op. Cit.*, N. 25

expulsiones de los judíos de España y de los hugonotes en Francia beneficiaron a otros países de manera muy manifiesta”.⁶²³ Por otro lado aquellos que no eran sometidos a persecución alguna pero cuyas ideas no eran acogidas por los soberanos les era suficiente con acudir a otra corte para buscar apoyo. Este es el caso de Cristóbal Colón, quien después de proponer al rey de Portugal una expedición para llegar a las Indias a través de una ruta occidental y no conseguir su apoyo acudió a la corte del país vecino donde, por el contrario, se mostraron más receptivos.

Lo anterior no hacía sino alentar la competición, lo que condujo en numerosas ocasiones a la imitación. La proximidad facilita la entrada en contacto con otras realidades, otras ideas, puntos de vista, novedades e innovaciones, y que en caso de demostrar ser exitosas suelen ser imitadas. De esta manera “[...] la rivalidad y la búsqueda de status hicieron que todo lo que fuera elegante en otra nación debía ser imitado en la propia. Esta emulación no se limitó a temas artísticos, sino que se amplió a la fundación de diversas sociedades científicas en la Francia del siglo XVIII, en una consciente imitación de sus rivales inglesas. Tal emulación sólo es posible, en último término, entre Estados que se reconocen mutuamente una posición más o menos similar. [...] La existencia de un sistema multipolar resultó beneficioso para el crecimiento económico en otros aspectos”.⁶²⁴ Esto lo vemos cuando la Francia del s. XVII imitó las instituciones económicas de los holandeses por haber demostrado ser más exitosas a la hora de abastecer los ejércitos.⁶²⁵ Inglaterra tomó de referencia el ejemplo de tolerancia que constituían los Países Bajos al favorecer el comercio.⁶²⁶ De todo esto se deduce que la existencia de múltiples focos de desarrollo estimula el progreso en multitud de ámbitos, y sobre todo la creatividad e innovación. El éxito, finalmente, estimula la imitación.⁶²⁷

Por último nos encontramos con que la creatividad y la innovación se produjeron a un ritmo especialmente rápido en comparación con otras zonas del mundo, lo que impulsó el progreso en todas sus vertientes, pero especialmente en el terreno de la tecnología militar. La fragmentación geopolítica creó unas condiciones de competición que se reflejaron en periódicas guerras, lo que impulsó el progreso tecnológico y, en definitiva, las innovaciones. Nos encontramos, entonces, con lo que Philip Hoffman llamó aprendizaje por la práctica en la medida en que los gobernantes utilizaban cualquier cosa que fuera útil contra el enemigo. Este aprendizaje incluye no sólo la manufacturación de un bien a un coste inferior, en este caso armamento, sino también la adaptación de tácticas, estrategias, el desarrollo de nueva tecnología, etc.⁶²⁸ Esto supone, tal y como el propio Hoffman indicó, que por medio de un gasto militar superior los gobernantes tengan mayores posibilidades de aprender, con lo que la innovación es más probable, y de igual modo también es más probable conseguir la mejor innovación. De todo esto se deriva, entonces, un aumento del conocimiento que, a su vez produce mayor innovación, lo que redundará en el progreso científico y tecnológico. Por esta razón “[...] si no hay guerra, no hay gasto ni aprendizaje [...]”, lo que pone de relieve que “[...] la innovación es un producto lateral inadvertido de las

⁶²³ Hall, John A., *Poderes y libertades*, Barcelona, Ediciones Península, 1988, p. 162

⁶²⁴ *Ibidem*, pp. 161-162

⁶²⁵ Nef, John U., *War and Human Progress*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1950

⁶²⁶ Gooch, George, *English Democratic Ideas in the Seventeenth Century*, Nueva York, Harper and Row, 1959. Clark, George, *The Later Stuarts, 1660-1714*, Oxford, Clarendon Press, 1940

⁶²⁷ Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, pp. 193-194

⁶²⁸ Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...*, Op. Cit., N. 539, p. 41. Ver también Engerman, Stanley J. y Nathan Rosenberg, “Innovation in Historical Perspective” en Diebolt, Claude y Michael Hauptert (eds.), *Handbook of Cliometrics*, Berlín, Springer, 2015, pp. 433-445

guerras [...]”, y que todo ello se deriva, asimismo, de un contexto geopolítico fragmentado que favorece la competición, estimulando así la innovación y con ella el progreso tecnológico.⁶²⁹

A tenor de lo hasta ahora explicado se concluye, entonces, que la guerra constituye una poderosa fuente de aprendizaje para el desarrollo de nuevas tecnologías, tácticas y formas de organización. El conocimiento adquirido por medio de la guerra es posteriormente llevado de nuevo a la práctica, lo que a la postre desencadena cambios tecnológicos y organizativos decisivos que han sido llamados revoluciones militares. De esta manera la guerra impuso un ciclo en el que el aprendizaje se producía durante los conflictos pero también después de estos al extraer las correspondientes lecciones que, más tarde, servían para perfeccionar la forma de hacer la guerra.⁶³⁰ En este sentido la guerra desencadena cambios a diferentes niveles que provocan efectos multiplicadores, pues no se circunscriben únicamente a la tecnología armamentística, sino que también se extienden a otros ámbitos como la manufactura de armas, la organización del trabajo, el entrenamiento de la tropa, la aparición de nuevas tácticas, la transformación de las estructuras políticas, la reorganización de la economía, la aparición de nuevos métodos de gobierno, el desarrollo de nuevas corrientes intelectuales, etc., que redundan, como decimos, en un progreso general en el plano intelectual, tecnológico y económico. En el caso de Europa occidental la elevada fragmentación y dispersión geopolítica favoreció las permanentes rivalidades e intensas guerras de carácter existencial, aquellas en las que la existencia de las unidades políticas estaba en juego, siendo este contexto el que hizo posible el progreso general de la sociedad.

Todo esto pone de relieve, por tanto, el papel e importancia de la guerra como motor del desarrollo social, político e histórico, y en el marco de esta explicación también como motor del progreso (tecnológico, intelectual y económico), lo que de forma implícita ya quedó reflejado en el apartado anterior.⁶³¹ Lo hasta ahora dicho podríamos resumirlo con la línea de diálogo que Orson Welles, interpretando al escurridizo Harry Lime en *El Tercer Hombre*, recitó: “En Italia en 30 años de dominación de los Borgia no hubo más que terror, guerras, matanzas, pero surgieron Miguel Ángel, Leonardo da

⁶²⁹ Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...?*, Op. Cit., N. 539, p. 46. En cuanto a la relación entre gasto, probabilidad de obtener la mejor innovación y ganar una competición ver Fullerton, Richard L. y Randolph P. McAfee, “Auctioning Entry into Tournaments” en *Journal of Political Economy* Vol. 107, N° 3, 1999, pp. 573-605

⁶³⁰ Lo hasta ahora explicado nos conduce, asimismo, al principio de eficacia al que obedecen las innovaciones militares a la hora de satisfacer las necesidades de seguridad, y por tanto de supervivencia, de los Estados. Esto, como vemos, repercute en la tecnología al ocuparse de satisfacer dichas necesidades conforme a ese principio de eficacia que, en su desarrollo histórico, ha contribuido a la formación de un universo técnico en función del que ha sido organizada el conjunto de la sociedad. Ver: Ellul, Jacques, *La edad de la técnica*, Barcelona, Octaedro, 2003

⁶³¹ Inevitablemente esto nos llevaría a reflexionar acerca de lo que es y significa la idea de progreso, y a tener en cuenta que históricamente, durante la Edad Media, los europeos se consideraban superiores en virtud de su fe, mientras que en la época moderna ese sentido de superioridad pasó a definirse en términos materiales al basarse en su tecnología. Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, p. 119. Sobre la idea de progreso y las diferentes perspectivas acerca de la misma consultar Nisbet, Robert A., *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa, 1980. Una obra que incide en la relación que existe entre la guerra y el progreso, y más específicamente entre la guerra y el avance de la civilización, es Morris, Ian, *Guerra, ¿Para qué sirve?: el papel de los conflictos en la civilización, desde los primates hasta los robots*, Barcelona, Ático de los libros, 2017

Vinci y el Renacimiento. En Suiza, por el contrario, tuvieron 500 años de amor, democracia y paz. ¿Y cuál fue el resultado?. El reloj de cuco”.⁶³²

8.3.2 *El sistema de Estados frente a los órdenes imperiales*

En este apartado vamos a sintetizar los rasgos principales del sistema de Estados que emergió en Europa para contraponerlo a los órdenes imperiales que prevalecieron en el resto del mundo. Con esto se pretende constatar aquellos rasgos diferenciales que el escenario geopolítico de Europa occidental reunió al comienzo de la época moderna para, así, establecer los factores que influyeron en el posterior auge de Occidente frente a otras potencias no occidentales.

Ciertamente la principal peculiaridad de Europa occidental es el hecho de que en este entorno geopolítico se produjo una anomalía fruto de la combinación de factores relacionados con la geografía⁶³³ y la historia política. Decimos anomalía porque lo habitual a lo largo de la historia es que los humanos vivieran en sistemas imperiales, mientras que en Europa occidental hizo su aparición un sistema de Estados en el que estos pasaron a reconocerse mutuamente como iguales, y por tanto como entidades políticas legítimas con derecho propio a existir. Esto contrasta con los órdenes imperiales en los que una entidad política, generalmente por medio del uso de la fuerza, reclamaba para sí misma un derecho supremo por el cual no reconocía como un igual a ninguna otra unidad política. Los imperios buscaban ser únicos al no aceptar que ningún otro Estado rivalizase con ellos, con lo que las unidades políticas que no estaban sujetas a su dominio eran vistas como una amenaza. Esta situación hacía que el imperio se arrogase una misión universal que se acentuaba cuanto más crecía territorialmente. Tal es así que los imperios han sido en la práctica organizaciones políticas fuertes, marcadas por un alto grado de despotismo, orientadas a gobernar el mundo.⁶³⁴

En el plano más estrictamente geopolítico los imperios son el resultado de una acción conquistadora emprendida por una entidad política, o simplemente un grupo conquistador como sucedió con los mongoles, que logra hacerse con la hegemonía en un ámbito geográfico determinado. En general lo habitual es que los imperios sean construidos en el marco de algún sistema de Estados que logran sobrepasar por medio del establecimiento de su hegemonía.⁶³⁵ Esto hace que el imperio virtualmente se quede sin enemigos, o que los que puedan quedar no constituyan una amenaza estratégica. Por tanto, los imperios se extienden en la medida en que sus capacidades militares y tecnológicas se lo permiten, y una vez hecho esto tienden a centrarse en sus asuntos domésticos. Esto es lo que sucedió, por ejemplo, con Roma en cuanto renunció a someter a las tribus que se encontraban más allá del Rin y a los partos en el Este. Y más claramente es lo que sucedió con China durante la mayor parte de su historia, que fue una concatenación de guerras internas una vez alcanzados ciertos límites geográficos para el imperio.

⁶³² Dirigida por Carol Reed, con un guión de Graham Greene y estrenada en 1949, la mencionada línea de diálogo puede encontrarse en el minuto 81.

⁶³³ Aunque se sobreentiende, con geografía nos referimos tanto a la geografía física como a la población que la habita.

⁶³⁴ Wesson, Robert G., *The Imperial Order*, Op. Cit., N. 516, p. 27

⁶³⁵ “The greatest and most successful empires have been built directly on the state system that they overcame, as the Chinese and the Roman. In a sense, the universal empire may fulfill the state system over which it climbs to glory [...]”. Ídem, *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, p. 17

El principal efecto del aislamiento relativo de los imperios es que los intercambios con el exterior fueron mínimos, como así lo demuestra Roma en su relación con el Estado más civilizado de aquella época que era el de los partos. De hecho hubo la tendencia a establecer ciertos límites físicos para impedir el contacto, o simplemente establecer zonas desérticas como regiones fronterizas frente a otros Estados o imperios.⁶³⁶ Las relaciones con los vecinos de estos imperios eran pocas y hostiles, lo que estaba unido al interés en controlar el comercio y la población dentro de sus dominios.⁶³⁷ Algo parecido cabe decir de China que apenas mantuvo contactos con Corea, un Estado civilizado que, además, era su vasallo. Prueba de esto es que la frontera entre ambos estuvo cerrada y demarcada en una franja de varios kilómetros de ancho de la que la población fue desalojada. Apenas había comercio entre ambos países, y el tributo que era pagado a China era hecho a través de pequeños negocios, pero la cantidad total de productos intercambiados era insignificante.⁶³⁸

En la medida en que los imperios no reconocen iguales, y que el orden imperial que establecen conlleva la construcción de un mundo político autocentrado, tampoco existen unos estímulos que supongan desafíos para el desarrollo de la potencialidad de estas formaciones políticas. En el plano político y militar el estancamiento conduce directamente no sólo al aislamiento sino sobre todo al conservadurismo, de manera que los asuntos internos, como acaba de explicarse, se convierten en una cuestión prioritaria. La política estatal está orientada, entonces, a mantener las estructuras del poder imperial y consecuentemente a controlar a los súbditos para impedir la subversión del orden constituido. Las medidas adoptadas en lo político están dirigidas a reforzar la cohesión interior, y por ello a afirmar las jerarquías sociales imperantes, esto es, las relaciones de poder que se articulan entre una élite superior y una población sometida.⁶³⁹ A largo plazo todo esto aboca al estancamiento en el plano político, militar, económico, tecnológico y cultural.

El conflicto y los esfuerzos derivados de la competición que son inherentes a aquellos sistemas en los que múltiples unidades políticas rivalizan entre sí es lo que históricamente ha impulsado el progreso. Los órdenes imperiales, por el contrario, anulan el progreso al ser formaciones políticas de gran alcance geográfico e investidas de una misión universal que desempeñan funciones reguladoras en las que multitud de pueblos son sometidos a un único mando central. Al no haber ningún rival político serio, y por tanto no existir tampoco ningún estímulo exterior que ponga al imperio en una situación de tensión permanente, la dinámica propia del orden imperial es aquella en la que los valores absolutos son la armonía, la paz que impone el imperio (lo que nos

⁶³⁶ Nilsson, Martin P., *Imperial Rome*, Nueva York, Harcourt, 1926, pp. 224-225. Starr, Chester G., *Civilization and the Caesars*, Ithaca, Cornell University Press, 1954, p. 159

⁶³⁷ El imperio romano prohibió a sus habitantes la salida de sus dominios, mientras que el comercio estaba limitado. Tal es así que estaba prohibido exportar hierro y bronce, y más tarde vino y aceite, además de armas en general. Jones, Arnold H. M., *The Later Roman Empire*, Norman, University of Oklahoma Press, 1964, p. 827

⁶³⁸ Nelson, Melvin F., *Korea and the Old Order in Eastern Asia*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1946, pp. 84, 96. Latourette, Kenneth S., *The Chinese: Their History and Culture*, Nueva York, Macmillan, 1934, p. 205. Reischauer, Edwin y John K. Fairbank, *East Asia: The Great Tradition*, Boston, Houghton Mifflin, 1960, p. 185

⁶³⁹ El orden imperial es, asimismo, justificado en el plano de la organización del territorio mediante el desarrollo de una geografía sagrada. De esta forma el espacio era organizado conforme a modelos supraterráneos de los que la antigua civilización sumeria es un claro ejemplo donde Babilonia era, en su organización urbana, una representación del paraíso, lo que la hacía partícipe de un modelo arquetípico. Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Barcelona, Altaya, 1994, p. 19. Ídem, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Guadarrama, 1981

recuerda la famosa paz romana), la grandeza y la conquista. Lo que tiene su corolario en sociedades cerradas en las que predomina la ortodoxia, el monolitismo, la uniformidad, la disciplina y la obligación, y que hacen de la obediencia y la fe su sello distintivo, todo lo cual va en detrimento de la creatividad, la innovación, la originalidad, la variedad y división de las vibrantes sociedades abiertas.

Cuando se da una ausencia de intercambios, o estos son muy limitados, el despotismo de los órdenes imperiales se ve fortalecido en la medida en que esto le permite reforzar su dominación ideológica a través de un único foco de desarrollo interior. De esta manera la autoridad central impone su propio régimen de verdad con el que anula la creatividad del pensamiento al estar dirigido a mantener su propio poder, a conservar el orden establecido y a castigar cualquier tipo de desviación de la ortodoxia imperante. A nivel geopolítico significa que una potencia imperial que ostenta la hegemonía establece interacciones basadas en relaciones de poder con sus clientes, a través de las que ejerce su dominación cultural, política, económica, etc. Todo esto lleva aparejada una justificación de esa posición de superioridad que se ostenta al basarla en una idea universal, lo que se manifiesta en la superioridad cultural. Así, en los órdenes imperiales se manifiesta un profundo desprecio hacia todo cuanto no forma parte del universo cultural que el imperio representa. Existe, entonces, un sentimiento de superioridad en el que las aportaciones provenientes de otros pueblos y culturas son completamente desechadas al considerarlas inferiores.⁶⁴⁰

Debido a todo lo anterior los imperios adoptan un carácter conservador y tradicional. El éxito de estas formaciones políticas hace que se erijan en referente, de modo que la imitación es tomada por descontada, al mismo tiempo que el pensamiento independiente es desincentivado dado que cualquier desviación de la tradición o de la ortodoxia es sospechosa, cuando no directamente considerada una amenaza para el orden imperante. Esto se manifiesta, de un modo u otro, en el estancamiento cultural y tecnológico que hacen que el desarrollo social se resienta.⁶⁴¹ Asimismo, el pensamiento independiente también se resiente debido a que las decisiones son tomadas por poderes superiores, de forma que prevalece la obediencia. Las creaciones en el plano cultural están orientadas a magnificar la grandeza y ostentación del imperio, y consecuentemente el poder de sus máximos dirigentes frente a la población que es así empequeñecida.⁶⁴²

Es habitual que los imperios asuman un sistema de pensamiento, ideología o conjunto de creencias que organizan la manera de concebir y ver el mundo, de lo que se deriva un monolitismo y una ortodoxia que hacen que la autoridad central sea el único y principal foco de desarrollo cultural e intelectual. Este monopolio impide el libre desarrollo de nuevas ideas y de debates en los que sean contrastados los distintos puntos de vista. El ejemplo de China es bastante claro en este sentido al haber establecido los clásicos del pensamiento, y sobre todo a Confucio, como fundamento filosófico del imperio sobre el que fue organizada toda la actividad intelectual y cultural, impidiendo el libre debate de ideas, la creatividad y la innovación. El resultado no fue otro que la

⁶⁴⁰ Esto no deja de resultar un tanto paradójico cuando por regla general los imperios se apropian de muchas de las creaciones culturales de otros pueblos, y al hacerlas suyas las utilizan para reafirmar su supuesta superioridad. Un claro ejemplo de esto es el de Roma con la herencia etrusca y griega. Bloch, Raymond, *The Etruscans*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1958. Wesson, Robert G., *The Imperial Order...*, Op. Cit., N. 516, pp. 207-208

⁶⁴¹ Foster, George M., *Traditional Cultures and the Impact of Technological Change*, Nueva York, Harper and Row, 1962

⁶⁴² Wesson, Robert G., *The Imperial Order...*, Op. Cit., N. 516, p. 203

reproducción del sistema de pensamiento hegemónico, la anulación de la libertad de conciencia, y por todo esto la utilización del mundo cultural e intelectual para el fortalecimiento del sistema de dominación imperante.⁶⁴³

El contexto político de los imperios impide la innovación al ser en muchas ocasiones castigada, y de esta forma la creatividad es atrofiada.⁶⁴⁴ El control estatal sobre la vida social en multitud de ámbitos, o al menos hasta donde las condiciones tecnológicas e infraestructurales de las formaciones políticas imperiales lo permitían, impidió la emergencia de focos de desarrollo económico, cultural, etc., al margen del Estado. Y la falta de estímulos exteriores en un contexto geopolítico de hegemonía imperial tampoco creó las condiciones favorables para inducir cambios que implicasen algún tipo de avance o progreso en la cultura, tecnología, política, etc. Los esfuerzos del imperio estaban dirigidos a garantizar su conservación, a cohesionarlo, y a maximizar su poder dentro de la sociedad a través de una creciente intervención para su total regulación. El principal enemigo del imperio se encuentra dentro de este, lo que indudablemente orienta su actividad y recursos hacia la consolidación y ampliación de su poder sobre sus gobernados. La armonía y el orden interior constituyen así prioridades estratégicas que van en detrimento de la capacidad creativa de la sociedad, al mismo tiempo que los recursos de esta son drenados y desviados de cualquier otro propósito distinto de garantizar la seguridad y opulencia del imperio y su elite dirigente.

Los imperios abocan a la pobreza tanto económica como intelectual y cultural, además de sumirse en el atraso tecnológico ante la falta de estímulos exteriores que favorezcan la competición, pero también a causa del contexto político represivo a nivel interior que impide la innovación. Lo habitual en este tipo de entidades políticas es la repetición del pasado, la reproducción en el ámbito de la cultura de los mismos temas y de las mismas formas. Esto se aprecia en diferentes casos como el chino,⁶⁴⁵ pero sobre todo en el egipcio donde durante la XVIII dinastía el aprendizaje consistía en copiar, memorizar y citar a los clásicos, además de repetir fórmulas ya establecidas. Incluso en el ámbito arquitectónico y artístico se copiaron obras de 2.000 años de antigüedad, al mismo tiempo que fueron mantenidas las viejas convenciones y las jerarquías sociales

⁶⁴³ Los periodos de fragmentación política en China fueron la excepción a esta tendencia general, pues en dichas fases de relativo desorden se produjeron importantes innovaciones con la aparición de escuelas de pensamiento diferentes, al mismo tiempo que fueron desarrolladas una cantidad importante de invenciones de todo tipo. Esto es lo ocurrido, por ejemplo, durante la dinastía Song. Goodrich, Luther S., *A Short History of the Chinese People*, Nueva York, Harper, 1951, p. 155. Andrade, Tonio, *La edad de...*, Op. Cit., N. 563, pp. 23-36. Cabría matizar que los logros obtenidos en el ámbito intelectual y cultural durante la dinastía Song fueron limitados, pues la filosofía confuciana siguió disfrutando de una posición hegemónica en la sociedad china. La literatura y el arte, por ejemplo, fueron más refinados que espontáneos u originales, tal es así que muchas de las nuevas expresiones artísticas tenían su origen en el periodo de las cinco dinastías, mientras que los trabajos de erudición eran sobre todo compilaciones de trabajos más antiguos. Reischauer, Edwin y John K. Fairbank, *Op. Cit.*, N. 638, p. viii. Wesson, Robert G., *The Imperial Order...*, Op. Cit., N. 516, p. 205

⁶⁴⁴ En Roma, por ejemplo, cuando un artesano encontraba una forma de producir un vidrio mejor su taller era destruido para impedir la competición. En el ámbito intelectual Roma no creó nada y lo poco que adquirió fue también prestado de los griegos. En general prevaleció la supersitición y el pensamiento mágico, aunque eventualmente la filosofía estoica fue promovida. Lewis, Naphtali y Meyer Reinhold, *Roman Civilization*, Nueva York, Columbia University Press, 1955, pp. 298, 568-570

⁶⁴⁵ Es ilustrativo a este respecto que una autoridad de la época Ming afirmase: "Ever since the time of the philosopher Chu, the truth has been made manifest to the world; no more writing is necessary, what is left to us is practice". Es lógico, entonces, ese sentido de superioridad cultural que existía en la corte china y el extremo conservadurismo que la caracterizó durante su existencia. Citado en Latourette, Kenneth S., *Op. Cit.*, N. 638, Vol. 1, p. 320

fueron organizadas conforme a los títulos y rangos de los antiguos reinos.⁶⁴⁶ Y lo mismo cabe decir de otros imperios como el de los asirios, quienes no inventaron prácticamente nada y se basaron en textos de un milenio o dos de antigüedad, así como en la reproducción de obras de astrología y magia de los clásicos, etc.⁶⁴⁷ La tendencia de los imperios es el conservadurismo que les conduce a la fosilización.

La centralización de los imperios tiende a laminar la diversidad y a imponer una uniformidad en la que el único centro, el de la capital del imperio, rige los destinos de las provincias al tiempo que impide la formación de otros centros económicos, culturales, políticos, etc. Las ciudades de provincias están abocadas, en el orden imperial, a imitar a la metrópoli en todas las esferas al ser la que dicta los modos, y modas, con lo que no hay posibilidad para la novedad y la innovación. En la práctica estas ciudades sólo son delegaciones del poder político-militar de la capital imperial a la que están sometidas enteramente. La ausencia de un desarrollo libre y la mutua estimulación hace que la variedad desaparezca, que la imaginación se vuelva decrepita, la creatividad sea anulada, el pensamiento independiente impedido y, como resultado, que el desarrollo social se circunscriba a los patrones preestablecidos por la ciudad-imperio, conforme a las necesidades de poder de esta urbe que es la encarnación del universo político que se proyecta en todas direcciones hacia la periferia. El mito y la verdad oficial prevalecen sobre la razón, la creencia sobre el cuestionamiento de ideas, la obediencia sobre el debate y la crítica, la reproducción de patrones heredados del pasado sobre la innovación y la creatividad. El conservadurismo hace que el ritmo del cambio sea menor y que la tendencia general sea el mantenimiento del orden establecido con sus jerarquías sociales.

El imperio establece la armonía y sustituye la incertidumbre, la competición, el conflicto y el peligro propios de un sistema de Estados, por su hegemonía indiscutible. La falta de estímulos externos en el entorno geopolítico constituye un problema grave a largo plazo para estas formaciones políticas, pues dificulta su adaptación al cambio inherente al paso del tiempo. Tal y como apuntó Wesson: “No less serious is lack of external friction to warm intellects. It is difficult indeed for any organization to remodel or seriously to criticize itself wholly from within; an external stimulus is almost indispensable. For the most part, men think and invent because they have to; and in competing systems they have been compelled to undertake this most reluctantly undertaken activity [...]. If ambitions are fulfilled and security is achieved, it is very easy to stop thinking entirely, or to be content to rehearse the past forever. [...] Creativity rises from interaction”.⁶⁴⁸ Esto contrasta con el sistema de Estados. “Competing states, none of which can be certain of victory, are always spurring one another and demonstrating, in the most convincing possible way, the need to keep learning. However much we love peace, there is nothing like a contest to stir our energies. The universal or near-universal empire has limited contacts with anything outside; and there are of little effect, as the empires commonly ear pride and arrogance as armor against foreign influence. The rulers of the world cannot bring themselves to learn from the barbarians. Even if they

⁶⁴⁶ Riefstahl, Elizabeth, *Thebes in the Time of Amunhotep III*, Norman, University of Oklahoma Press, 1964, pp. 86-87. Breasted, James H., *A History of Egypt*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1905, pp. 488-489. Haywood, Richard M., *Ancient Greece and the Near East*, Nueva York, David McKay, 1964, p. 133. Murray, Margaret A., *The Splendor That Was Egypt*, Nueva York, Hawthorn Books, 1963, p. 262

⁶⁴⁷ Moscati, Sabatino, *The Face of the Ancient Orient*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1960, p. 91. Childe, Vere G., *Man Makes Himself*, Nueva York, New American Library, 1951, p. 150. Frye, Richard N., *The Heritage of Persia*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1962, p. 59

⁶⁴⁸ Wesson, Robert G., *The Imperial Order...*, Op. Cit., N. 516, pp. 224-225

could perceive the necessity, they do not want to, as borrowing is an acknowledgment of inferiority”.⁶⁴⁹

Debido a que el imperio se erige en el portador de una idea universal, y que esto lo convierte en una entidad superior cuya verdad es inmutable y absoluta, se genera una fuerte resistencia interior a cualquier tipo de cambio de ese orden supremo que representa. Los cambios se circunscriben a las posibilidades que ofrece la herencia del pasado, lo que hace que el propio cambio esté prefijado por el marco de los patrones y normas que configuran el orden imperial.⁶⁵⁰ Consecuentemente se trata de un tipo de formación política que encuentra grandes dificultades para adaptarse a los cambios, y que al carecer de los estímulos necesarios tiende a inhibir cualquier modificación de su constitución interna y a anular la creatividad e innovación para, así, anteponer la conservación, la estabilidad y el orden en aras de evitar perturbaciones de cualquier tipo.

⁶⁴⁹ *Ibidem*, p. 225

⁶⁵⁰ “[...] the empire represents an incontestably successful and therefore exclusive set of solutions for the principal problems of society. [...] Hence the empire clings to antique models the more desperately as it feels itself losing strength, and seeks to recover lost virtues until, as in archaic times [...] it would live practically in a dream world”. *Ibidem*, p. 226

9. LA HEGEMONÍA DE OCCIDENTE

En este capítulo vamos a abordar la construcción de la hegemonía mundial de Occidente. Esto exige en primer lugar aclarar cómo entendemos la hegemonía, y en segundo lugar dilucidar las condiciones en las que esa hegemonía, desde una perspectiva geopolítica, fue construida y desarrollada. Esto nos conducirá a una comparación entre las capacidades que las potencias occidentales desarrollaron frente a sus rivales no occidentales, y con ello a aclarar qué factores geopolíticos influyeron decisivamente en este sentido para la conquista de la supremacía mundial.

9.1 Definición de hegemonía

En primer lugar debemos destacar que existen múltiples formas de entender la hegemonía en el campo de la geopolítica. Así, la geopolítica crítica incorpora la hegemonía en sus investigaciones a partir de lo dicho por Antonio Gramsci, y lo complementa con sus particulares análisis discursivos acerca de las representaciones geopolíticas.⁶⁵¹ De hecho, la geopolítica crítica define la hegemonía del modo siguiente: “In our usage, therefore, hegemony refers to a cultural complex of practices and representations associated with a particular geopolitical order without the requirement of a dominant territorial agent. There is always hegemony, but there are not always hegemons”.⁶⁵² Ciertamente la geopolítica crítica no tiene en cuenta únicamente la dimensión cultural de las prácticas y representaciones geopolíticas, sino que también lo vincula al contexto económico y tecnológico.⁶⁵³ En cualquier caso la hegemonía es ligada a un conjunto de prácticas, representaciones y convenciones, y establece un conjunto de normas que definen las reglas del juego internacional que sirven de base para acuerdos tácitos, negociaciones informales y acuerdos formales que regulan el comportamiento en una determinada época histórica.⁶⁵⁴

⁶⁵¹ Gramsci, Antonio, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1998, p. 486. El concepto de hegemonía está desarrollado de un modo disperso a lo largo de las diferentes obras de Gramsci. Ídem, *Cuadernos de la cárcel*, México, Ediciones Era, 1981-1999, 5 Vols. Ídem, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, México, Juan Pablos Editor, 1978. Ídem, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI, 1981. Ídem, *El Risorgimento*, México, Juan Pablos Editor, 1986. Las reflexiones de Gramsci están emparentadas con aquellas otras desarrolladas por Marx acerca de la falsa conciencia y la dominación ideológica de la clase dominante, así como entre el ser social y la conciencia. Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas*, Barcelona, Grijalbo, 1970. Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Alberto Corazón, 1970, pp. 42-43. Los autores de la geopolítica crítica tomaron este concepto a través de la obra de Robert Cox a partir de su estudio de la economía política y de las actividades de los Estados y otros actores como aspectos de estructuras históricas más amplias. Cox, Robert W., “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory” en *Millennium* Vol. 10, N° 2, 1981, pp. 126-155. Ídem, *Production, Power and World Order. Social Forces in the Making of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1987

⁶⁵² Agnew, John y Stuart Corbridge, *Op. Cit.*, N. 135, p. 17

⁶⁵³ *Ibidem*, p. 19. Overbeek, Henke y Kees van der Pijl, “Restructuring Capital and Restructuring Hegemony: Neo-liberalism and the Unmaking of the Post-War Order” en Overbeek, Henke (ed.), *Restructuring Hegemony in the Global Political Economy: The Rise of Transnational Neo-liberalism in the 1980s*, Londres, Routledge, 1993, pp. 1-27

⁶⁵⁴ Keal, Paul, *Unspoken Rules and Superpower Dominance*, Nueva York, St. Martin's Press, 1984. Kratochwil, Friedrich, *Rules, Norms and Decisions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989. Lipson, Charles, “Why are some International Agreements Informal?” en *International Organization* Vol. 45, N° 4, 1991, pp. 495-538. Onuf, Nicholas G., *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*, Columbia, University of South Carolina, 1989. Agnew, John y Stuart

Sin embargo, existen otras formas de entender la hegemonía, y de hecho encontramos distintas aproximaciones en este sentido. Desde un prisma económico, aunque combinado con una dimensión militar, está la definición de Keohane, de forma que la preponderancia económica es salvaguardada por el poder militar.⁶⁵⁵ Pero también está Wallerstein quien ofreció su propia definición de hegemonía. Desde su punto de vista la hegemonía es cuando una potencia puede imponer sus reglas y deseos, lo que es dependiente, asimismo, de los factores económicos como elementos explicativos. De esta forma la hegemonía es dependiente del liderazgo económico internacional de una potencia.⁶⁵⁶ En contraste con lo dicho por estos autores se encuentra lo afirmado desde una perspectiva realista, lo que en no pocas ocasiones no ha resuelto con claridad el significado que se esconde detrás del concepto de hegemonía.

Así, en el campo realista está Gilpin, quien no logró despejar las dudas que este concepto suele generar. “Hegemony, from the Greek, refers to the leadership of one state (the hegemon) over other states in the system”.⁶⁵⁷ Se trata de una definición dada en una nota a pie de página y que no ofrece ninguna aclaración acerca de lo que es ser un líder en la esfera internacional. Ni tampoco aclara si el liderazgo se ejerce en algún ámbito particular como el desarrollo de los recursos materiales. Además de esto la amplitud del significado del concepto liderazgo da pie a múltiples especulaciones acerca de si este implica un papel exclusivo, o por el contrario son factibles diferentes liderazgos en una gran variedad de ámbitos como el económico, político, diplomático, militar, cultural, tecnológico, etc. Tampoco existe una concreción geopolítica acerca de si el liderazgo puede ser regional, en una zona determinada como África o Sudamérica, o es en el plano mundial, pues la expresión “sobre otros Estados” no implica especificación alguna acerca de la cantidad y el lugar en el que se ubican. Por otra parte no aclara si un Estado líder tiene, por su condición de líder, Estados seguidores. Y finalmente no despeja otra cuestión como es saber si la hegemonía significa lo mismo en sistemas donde existen múltiples hegemones en contraposición a aquellos sistemas en los que sólo existe un líder. Más adelante perfiló su noción de hegemonía a través de la investigación de las condiciones de estabilidad del orden internacional y la importancia del prestigio.⁶⁵⁸

El problema del enfoque realista es que su aproximación al concepto de hegemonía ha girado fundamentalmente en torno al cambio en el sistema internacional, de modo que nos encontramos con tres grandes bloques teóricos: las teorías de la transición de poder, las de los grandes ciclos y las de la estabilidad hegemónica.⁶⁵⁹ En cambio, las aportaciones hechas desde el realismo ofensivo, aún sin ser mucho mejores, sí han tenido en cuenta la escala geopolítica de la hegemonía. Al menos así lo explicitó el propio John Mearsheimer. “Hegemony means domination of the system, which is usually interpreted to mean the entire world. It is possible, however, to apply the

Corbridge, *Op. Cit.*, N. 135. Ver también Dessler, David, “What’s a Stake in the Agent-Structure Debate?” en *International Organization* Vol. 43, Nº 3, 1989, pp. 441-473

⁶⁵⁵ Keohane, Robert O., *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, Princeton University Press, 1984, pp. 32, 39

⁶⁵⁶ Wallerstein, Immanuel, *The Politics of the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, pp. 38-39

⁶⁵⁷ Gilpin, Robert, *Op. Cit.*, N. 132, p. 116

⁶⁵⁸ Ídem, *The Political Economy of International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1987, p. 73

⁶⁵⁹ Organski, Abramo F. K., *World Politics*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1965. Organski, Abramo F. K. y Jacek Kugler, *The War Ledger*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980. Modelski, George, *Long Cycles in World Politics*, Londres, Macmillan, 1987. Gilpin, Robert, *War and Change...*, *Op. Cit.*, N. 132

concept of a system more narrowly and use it to describe particular regions, such as Europe, Northeast Asia, and the Western Hemisphere. Thus, one can distinguish between global hegemony, which dominates the world, and regional hegemony, which dominates the distinct geographical areas".⁶⁶⁰

Sin embargo, todos estos puntos de vista acerca de la hegemonía desde la geopolítica crítica, el neomarxismo, el paradigma de la interdependencia compleja, el realismo clásico y el realismo ofensivo son insatisfactorios en relación al objeto de estudio de esta investigación, y por ello poco o nada prácticos. La principal razón de que esto sea así se debe a que el punto de partida de estas perspectivas acostumbra a ser los Estados considerados individualmente, o el contexto cultural como sucede en la geopolítica crítica, mientras que en este trabajo nuestro objeto de análisis es más amplio al reunir a un conjunto de Estados que forman parte de lo que llamamos la civilización occidental. Por este motivo resulta inadecuado tratar una realidad diversa, compuesta por múltiples actores, con un enfoque cuya unidad de análisis principal para definir y analizar la hegemonía es el Estado. Por el contrario, la noción de hegemonía que aquí utilizamos se basa en las relaciones de poder internacional entre diferentes civilizaciones, y que para el caso de Occidente, como decimos, incluye un grupo de Estados de Europa occidental.

Asimismo, el modo de concebir aquí la hegemonía difiere de los puntos de vista antes reseñados que únicamente tienen en cuenta un aspecto específico que consideran el más importante, mientras que los restantes son secundarios o están subordinados a dicho aspecto. En la medida en que asumimos una ontología materialista incidiremos en la dimensión material de la hegemonía entendida esta como dominación sobre el espacio geográfico, en este caso por un grupo de países miembros de una misma civilización, a una escala geográfica mundial. Unido a esto la dominación del espacio la concebimos igualmente en términos materiales, es decir, como una dominación militar, y más específicamente como una supremacía militar que implica el ejercicio de un control indiscutido sobre una parte decisiva del planeta. Por esta razón entendemos que la hegemonía no implica necesariamente el control territorial de la mayor parte del planeta. Por lo menos esto es lo que plantean o sugieren algunos autores a la hora de determinar el momento en el que Occidente se alzó con la hegemonía mundial, de forma que esta únicamente se logró en el s. XIX cuando las potencias europeas ejercían una dominación territorial sobre casi toda África, grandes porciones de Asia y diferentes regiones de Oceanía.⁶⁶¹

En este trabajo, por el contrario, entendemos que la hegemonía supone el control sobre aquel espacio geográfico que permite a quien ejerce dicho control ocupar una posición suprema en el plano internacional frente a otras potencias o civilizaciones. Es decir, quien ostenta la hegemonía detenta los medios militares para proyectar su poder de tal manera que ningún otro rival es capaz de desafiarle con éxito. En este sentido la hegemonía de Occidente no se define a partir de las posesiones territoriales de las potencias europeas en el s. XIX. Entendemos que la hegemonía se logra a partir del control de las principales rutas de comunicaciones, y que históricamente estas han sido establecidas por vía marítima. De hecho, para detentar la hegemonía no es necesaria la posesión de extensos territorios a lo largo de todo el mundo. Por el contrario basta con ejercer un control efectivo sobre las principales rutas transoceánicas al ser por las que discurre el comercio y, por tanto, la riqueza mundial.

⁶⁶⁰ Mearsheimer, John J., *The Tragedy of...*, Op. Cit., N. 180, p. 40

⁶⁶¹ Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...*, Op. Cit., N. 539

Lo anterior sirve para poner en valor la ley del crecimiento de espacios estrechos a más amplios que enunció Ratzel en su momento. Así, uno de los principales factores que hacen del elemento marítimo el más favorable para la construcción de un poder mundial es el hecho de que “la extensión de agua de todo mar secundario en todo golfo, es parte de un todo coherente: el océano mundial”.⁶⁶² Por tanto, “por pequeño que sea un mar, no deja de ser un eslabón de la enorme cadena oceánica que llega a los más lejanos rincones de los mares Báltico, Negro y Rojo”.⁶⁶³ Por así decirlo el mar es un elemento en el que todo está conectado con todo, y es precisamente este rasgo el que hace de este un soporte válido para la creación de un poder mundial. Al tratarse de la región más uniforme y extensa del planeta refleja de una manera más clara esta ley del crecimiento de espacios estrechos, de forma que “todos los poderes marítimos crecieron de acuerdo con ella”.⁶⁶⁴ Al fin y al cabo más de un 70% de la superficie del planeta está cubierta por océanos, lo que hace del elemento marítimo el medio más favorable para la formación de potencias mundiales. Ratzel ya señaló que “sólo el mar puede producir verdaderas potencias mundiales”.⁶⁶⁵ El mar, como decimos, ofrece ciertas ventajas estratégicas con respecto a la tierra a la hora de conformar un poder mundial, pues tal y como apuntó Wulf Siewert “la influencia de una potencia terrestre termina por regla general en sus fronteras, pero la influencia de una potencia marítima puede extenderse a través de todo el mundo”.⁶⁶⁶ El mismo Walter Raleigh afirmó en unos términos similares que “quien domina al mar, gobierna el comercio del mundo y de esa manera, la riqueza universal y finalmente llega a dominar el mundo mismo”.⁶⁶⁷

Todo esto guarda relación con la idea misma de control y dominación. Una hegemonía no es tal si en el plano geopolítico no se concreta en un control y organización exitosos del espacio frente a cualquier otro rival. Así pues, la importancia de los océanos radica en el hecho de que, como ya señaló Ratzel, “el mar es sólo un camino, el eslabón que conecta dos puntos continentales”.⁶⁶⁸ Y quien habla de comunicación habla de velocidad para ir de un lugar a otro, y en definitiva habla de poder. Las comunicaciones constituyen un instrumento de control sobre los territorios, de organización y ejercicio del poder sobre el espacio, y esto es inseparable de la velocidad. “[...] el poder es siempre el poder de controlar un territorio mediante mensajeros, medios de transporte y de transmisión”.⁶⁶⁹ Nos encontramos, entonces, con que el medio marítimo constituye el medio de comunicación más rápido y económico, y por ello el que permite un mayor control sobre el espacio. Todo esto demuestra la importancia estratégica del mar en el marco de la política internacional. Al fin y al cabo el mar es una zona de tránsito, lo que ha hecho que históricamente haya sido considerado el lugar del vacío debido a que el orden humano y la vida de las sociedades no se desarrolla en ese medio. Por esta razón constituye una vía de comunicación fundamental para las relaciones mundiales. “[...] el mar, sea el Helesponto o el Mediterráneo de la antigüedad o el Atlántico y el Pacífico de nuestros días, abre siempre

⁶⁶² Citado en Dorpalen, Andreas, *Geopolítica en acción...*, Op. Cit., N. 274, p. 86

⁶⁶³ *Ibidem*, p. 86

⁶⁶⁴ *Ibidem*, p. 86

⁶⁶⁵ *Ibidem*, p. 61

⁶⁶⁶ *Ibidem*, p. 61. Cita original en Siewert, Wulf, *Die britische seemacht*, Leipzig, Wilhelm Goldmann, 1939, p. 11

⁶⁶⁷ Citado en Atencio, Jorge E., *Op. Cit.*, N. 222, p. 249. Cita original en Raleigh, Walter, *Judicious and Select Essays and Observations*, Londres, 1667, p. 20

⁶⁶⁸ Citado en Dorpalen, Andreas, *Geopolítica en acción...*, Op. Cit., N. 274, p. 60

⁶⁶⁹ Virilio, Paul, *El ciber mundo, la política de lo peor*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 17

las puertas hacia nuevos países, nuevos recursos, nuevas riquezas”.⁶⁷⁰ A tenor de todo esto se entiende, entonces, que el mar tenga un valor y una importancia estratégica debido a su capacidad para funcionar como medio de comunicación, y muy especialmente como vía de tránsito para el comercio mundial, todo lo cual ha conducido a concebirlo en términos geopolíticos como el fundamento del poder mundial, y por tanto como base estratégica de la política exterior de quien aspire a hacerse con la hegemonía mundial.

De lo anterior también se desprende que la hegemonía no se define únicamente en términos militares, sino que al mismo tiempo tiene una dimensión económica al estar vinculada al control de las principales rutas comerciales. De hecho cabe decir que comercio y poder militar estuvieron íntimamente unidos al principio de la época moderna en Europa occidental, donde floreció el mercantilismo como doctrina económica que afirma que la grandeza y el poderío de un país se funda en la riqueza obtenida de las relaciones comerciales. Indudablemente este planteamiento económico hizo que el mar adquiriera una importancia estratégica, sobre todo en la medida en que el modo en el que era concebido contribuyó en este sentido. El mar como un espacio de libertad ha sido una idea que ya estaba presente en el pensamiento de los europeos, y que se desarrolló durante la época moderna hasta tomar forma en la obra de Hugo Grocio. Inevitablemente esto hizo de los mares un medio propicio para el comercio, lo que al mismo tiempo nos recuerda que el mar no es necesariamente un elemento de separación. Resulta conveniente destacar que por definición la costa es un accidente geográfico que puede provocar estímulos humanos y energías sociales. Tanto las islas como los litorales, si se encuentran a distancias regulares de otras costas económicamente tentadoras, ofrecen unas condiciones geohistóricas favorables para el desarrollo en un claro sentido marítimo del potencial humano de la población. Es entonces cuando el mar, lejos de separar, lo que hace es unir costas opuestas, pues la actividad económica se orienta hacia los mares a través de los que se produce el intercambio comercial.⁶⁷¹ “The sea invites to broadest contacts; each seaport is a potential trading partner of all others”.⁶⁷²

Así pues, el comercio es el fundamento del poder militar mientras que este último se encarga de protegerlo al darle el soporte económico que precisa, y de esta manera garantiza el flujo de riqueza. Esto confirmaría la siguiente afirmación de Ratzel: “El comercio marítimo desde un principio encara su misión de manera mucho más enérgica e independiente. No sigue a la bandera, ni la bandera lo sigue a él; va con la bandera”.⁶⁷³ Entonces, la hegemonía no sólo es definible en términos militares y de coerción, sino también económicos en la medida en que poder económico y militar se refuerzan mutuamente. Por tanto, la hegemonía de Occidente es, desde este punto de vista un

⁶⁷⁰ Dorpalen, Andreas, *Geopolítica en acción...*, Op. Cit., N. 274, p. 60. En relación a esto es interesante lo comentado por Alain Corbin sobre el mar como lugar del vacío. Corbin, Alain, *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Madrid, Mondadori, 1993

⁶⁷¹ Vicens Vives, Jaime, *Op. Cit.*, N. 198, p. 111. Esto nos recuerda lo comentado en su momento por Ernst Kapp acerca de la existencia de tres culturas político-geográficas a lo largo de la historia: la potámica, la talásica y la oceánica. Estas culturas dividieron la historia en función de la navegación primero de ríos, posteriormente de mares cerrados y finalmente de mares abiertos. Kapp, Ernst, *Philosophische oder vergleichende allgemeine Erdkunde*, Braunschweig, Westermann, 1845. Gallois, Pierre M., *Op. Cit.*, N. 206, pp. 127-128

⁶⁷² Wesson no dudó en señalar la naturaleza dual del mar, lo que no deja de ser un punto de vista más matizado que el ofrecido por otros autores: “The ocean has been of paramount importance both as political divider and commercial highway, facilitating trade and travel while discouraging conquest”. Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, Op. Cit., N. 330, p. 111

⁶⁷³ Citado en Dorpalen, Andreas, *Geopolítica en acción...*, Op. Cit., N. 274, p. 61

fenómeno histórico y político cimentado en el predominio económico y militar de las potencias de Europa occidental. Un predominio que fue construido a través de la conquista de los mares, y sobre todo del control de las principales rutas de comercio oceánico que se establecieron durante la era de los descubrimientos. De esta forma, la hegemonía, en el contexto de esta investigación, y a los efectos del objeto de estudio, es una situación de control y organización del espacio oceánico alcanzada por las potencias occidentales, y que se logró en la medida en que las restantes potencias no occidentales no pudieron disputarles con éxito el control de dicho espacio.

Por último, cabe decir que no existe un momento claro y decisivo que pueda identificarse con la conquista de la hegemonía occidental. Nos encontramos, por el contrario, con un proceso gradual en el que las potencias occidentales se expandieron por el conjunto del mundo hasta alcanzar la hegemonía. En este proceso se produjeron avances en el terreno económico, militar, tecnológico, político, etc., que a largo plazo permitieron a estas potencias imponer su dominación en otros lugares del mundo. Así, la hegemonía de Occidente es algo que comienza a ser bastante evidente en los siglos XVIII y XIX, pero que, según el criterio aquí utilizado, fue alcanzada antes, probablemente en algún momento del s. XVII.

9.2 Occidente como civilización marítima

Al hilo de todo lo hasta ahora expuesto podemos afirmar sin ambages que Occidente históricamente ha sido una civilización marítima. Esta afirmación se sustenta en varios hechos. En primer lugar en que las potencias occidentales se extendieron a lo largo del mundo a través del mar. Y en segundo lugar porque la hegemonía de Occidente, tal y como fue explicado antes, se construyó sobre el dominio de las rutas de navegación transoceánica que los europeos occidentales establecieron. A continuación nos vamos a ocupar de desarrollar la argumentación que, basada en pruebas históricas, no sólo sustenta estas afirmaciones sino que sobre todo demuestra que Occidente se dotó de un poder marítimo con el que construyó su hegemonía mundial.

Si bien Mackinder desarrolló un relato de la historia basado en una supuesta confrontación entre potencias marítimas y continentales, dicho relato tiene una considerable carga literaria más que una base histórica.⁶⁷⁴ Sin embargo, tiene un mayor peso fáctico la división de la historia que Mackinder hizo desde una perspectiva geopolítica al hablar de la época precolombina, la colombina y la poscolombina. A partir del s. XV se produjeron diferentes viajes y exploraciones que produjeron grandes descubrimientos, y que supusieron una revolución en los conocimientos y conceptos geográficos. Estos hallazgos en el terreno geográfico y en el conocimiento de la tierra dieron un nuevo curso y escenario a la historia de la humanidad. Entre los principales hitos de esta era de los descubrimientos está Cristóbal Colón con la llegada a América. En segundo lugar está Vasco de Gama con la llegada a la India por medio de la circunnavegación del continente africano. Y en tercer y último lugar está la expedición de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano que dio la vuelta al mundo.

La importancia de estos hitos radica en el hecho de que, como señaló Pagden, “romanos, mogoles, chinos, incluso españoles y otomanos, tenían visiones muy diferentes del planeta, todas ellas acusadamente distintas de las que hoy poseemos. Los mapas eran bastos, imprecisos y plagados de meras impresiones. Dentro de la propia Europa, el tamaño y la topografía de los estados individuales eran a menudo

⁶⁷⁴ Mackinder, Halford J., “The Geographical Pivot...”, Op. Cit., N. 190

disparatadamente confusos”. Tal es así que históricamente los “[...] límites de la propia Europa no parecían claros, los de África, Asia y América frecuentemente no iban más allá de lo mítico. Para los geógrafos más antiguos, el planeta habría contenido una única masa de tierra dividida entre continentes comunicados, Europa, Asia y África. [...] En tiempos posteriores, Asia se dividió en tres: China, Japón y lo que en general dio en llamarse “las Indias”, las tierras más allá del Indo, límites tradicionales del mundo helenístico. El conjunto de todas estas masas terrestres estaba rodeado, según se creía, por un inmenso río, formado a grandes rasgos por lo que hoy conocemos como océanos Atlántico y Pacífico. Fue llamado Okeanos entre los griegos, y las Mares Océanas por los europeos posteriores”.⁶⁷⁵ Ciertamente ya en 1434 una flota portuguesa, compuesta por carabelas, había llegado más allá del cabo Bojador y regresado a Portugal, lo que sirvió para romper viejas y equivocadas creencias de que allí se ubicaban los confines del océano navegable. Sin embargo, los viajes de Colón, Vasco de Gama y Magallanes y Elcano fueron decisivos para la posterior expansión mundial de las potencias occidentales, lo que estuvo unido a un mejor y mayor conocimiento del medio geográfico, y sobre todo a la transformación del escenario geopolítico mundial.

La expansión marítima de las potencias occidentales fue favorecida por las condiciones de la geografía física que hicieron que los europeos estuviesen familiarizados con la navegación, lo que les permitió desarrollar una tradición marinera en la que esta actividad les reportó numerosos beneficios desde el punto de vista comercial. Que Europa sea una península hecha de múltiples penínsulas en la que se concentran miles de kilómetros de recortado litoral es lo suficientemente relevante como para no ignorarlo. Esta circunstancia geográfica generó una predisposición para navegar, y por tanto para mantener una relación duradera con el mar que produjo una experiencia que de un modo u otro repercutió en las relaciones que Europa occidental desarrolló con el resto del mundo. El carácter marítimo de Occidente nació de la existencia de un tupido sistema de comunicaciones marítimas desarrollado en torno a los diferentes mares interiores de Europa, tales como el Mediterráneo, pero también el Báltico, el mar del Norte, etc. La ventaja de la geografía europea generó una subcultura marítima que dio lugar a una gran variedad de tipos de naves y técnicas navales, sobre todo en la Europa atlántica. En lo que a esto respecta hay que destacar y remarcar que Europa contó con una combinación de hinterlands accesibles, densidad de población y diversidad ecológica que la situó por delante de otras regiones marítimas como el océano Índico occidental, que conectaba África, el golfo pérsico y el oeste de la India, o como el mundo insular del sudeste asiático. No es sorprendente, entonces, que ya antes del s. XV hubiera en Europa importantes Estados marítimos como Venecia, Génova, Ragusa y Aragón en el Mediterráneo; Portugal en la zona de Europa sudoccidental; Dinamarca, Noruega, la Liga Hanséatica, Inglaterra y las Provincias Unidas en el norte.⁶⁷⁶ Las condiciones geográficas facilitaron que la proyección marítima europea prosperara junto a una combinación rentable de pesca, comercio y piratería.⁶⁷⁷ Estas actividades contaron con el respaldo de los gobiernos en la medida en que proveían de ingresos a la hacienda estatal.

Por otro lado, y no menos importante, la propia fragmentación geopolítica de Europa occidental explica en cierta medida la proyección marítima que adoptó

⁶⁷⁵ Pagden, Anthony, *Pueblos e imperios*, Op. Cit., N. 526, pp. 67-68

⁶⁷⁶ Darwin, John, *Op. Cit.*, N. 507, pp. 117-118

⁶⁷⁷ Pérotin-Dumon, Anne, “The Pirate and the Emperor: Power and the Law on the Seas, 1450-1850” en Tracy, James D. (ed.), *Political Economy of Merchant Empires*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 196-227

Occidente. Esto se debe a que ya en el s. XVI se produjo un estancamiento de la guerra en tierra. Las principales potencias europeas habían desarrollado unos ejércitos numerosos y potentes que no les proveyeron de la capacidad necesaria para alcanzar la hegemonía individualmente, y de esta manera imponerse sin restricciones frente a sus enemigos. La victoria definitiva se convirtió en algo irrealizable en el continente, con lo que el estancamiento en tierra hizo que las hostilidades se dirimieran en el mar y en ultramar. “Cuanto más estancado se mostraba el combate terrestre, más intentaban los principales países buscar la decisión mediante la fuerza naval”.⁶⁷⁸ El resultado de esta dinámica fue la formación de flotas de guerra y una lucha encarnizada por el dominio de los mares que pronto se convirtió en una lucha por la hegemonía mundial.⁶⁷⁹

Aunque inicialmente los principales logros en navegación se realizaron en el Mediterráneo, debido a que este fue durante largo tiempo un centro de poder al transitar por él gran parte del comercio mundial, fueron los avances que permitieron navegar en mares abiertos, como el Atlántico, los que dotaron a los europeos de un poder marítimo capaz de establecer contactos con poblaciones desconocidas y nuevas rutas con las que ejercer un dominio mundial sobre el comercio. En este sentido puede decirse que el poder marítimo fue el más grande triunfo militar, pero a la postre también comercial, de Occidente. Mientras las fuerzas armadas terrestres de las potencias occidentales ofrecieron unos resultados mediocres frente a las potencias no occidentales hasta bien entrado el s. XVII, las cosas fueron distintas en el mar.⁶⁸⁰ Prácticamente desde el s. XVI los europeos lograron establecer una relación de superioridad militar en el mar frente a sus rivales no occidentales en diferentes escenarios. Esto se debió en gran medida a la revolución marítima que originó un nuevo tipo de embarcaciones capaz de navegar por los mares abiertos y de hacer largas travesías.

Si bien es cierto que las nuevas embarcaciones que utilizaron los europeos para navegar por el Atlántico y circunnavegar África eran una evolución de naves utilizadas previamente, y que diferentes desarrollos marítimos que se produjeron en el s. XIII crearon las bases para la formación de un poder marítimo europeo a escala mundial, la nueva funcionalidad que ofrecieron las carabelas y otros diseños posteriores provocó importantes cambios en el modo de concebir el espacio, especialmente a medida que se produjeron nuevos descubrimientos geográficos. De esta forma tenemos que constatar que tanto las innovaciones tecnológicas en la navegación como los descubrimientos que estas facilitaron están íntimamente unidos a la naturaleza marítima de Occidente, pues gracias a todo esto se produjo su expansión mundial.

Como decimos, la experiencia naval europea introdujo cambios importantes en la navegación, pero igualmente en los conocimientos que se manejaban hasta entonces y

⁶⁷⁸ Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, Op. Cit., N. 547, p. 116

⁶⁷⁹ Los primeros en iniciar esta tendencia hacia la creación de armadas cada vez mayores y más poderosas fueron las Provincias Unidas durante su guerra contra los Habsburgo. Como consecuencia de esto Felipe IV fue persuadido para que aumentase el gasto destinado a la armada en Flandes durante la década de 1620. Gustavo Adolfo de Suecia siguió el ejemplo y también invirtió en su marina. E igualmente Richelieu no escatimó en la creación de una marina francesa que alcanzó unas dimensiones respetables, lo que coincidió con la adquisición de sus primeras colonias importantes en ultramar, concretamente en Norteamérica. Israel, Jonathan I., *The Dutch Republic and the Hispanic World: 1606-1661*, Oxford, Clarendon Press, 1982, pp. 109-117, 190-197, 263-271. Guillermin, Alain, *La Pierre et le vent: fortifications et marine en Occident*, París, Arthaud, 1985, pp. 151 y siguientes. Roberts, Michael, *Gustavus Adolphus: A History of Sweden 1611-1632*, Londres, Longmans, 1953, Vol. 2, pp. 272-304. Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, Op. Cit., N. 547, pp. 116-117

⁶⁸⁰ Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, p. 108. Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552, p. 138

que consecuentemente produjeron cambios en el modo de concebir y entender el mundo. Al fin y al cabo el universo cultural e intelectual de Occidente estaba, todavía en el s. XV, dominado por un conjunto de ideas que tenían mucho de medievales y muy poco de modernas. Nos referimos concretamente a la creencia en la brujería, las predicciones astrológicas y la importancia que esta tenía para muchas personas cultas de la época, y el gusto que aún existía hacia las argumentaciones teológicas y los debates que giraban en torno a estas cuestiones. La investigación científica era todavía rudimentaria, y el pensamiento científico como tal tampoco estaba formado a pesar de existir algunos antecedentes medievales ya mencionados. Sin embargo, la navegación contribuyó de alguna manera a romper algunas creencias heredadas del pasado, y sobre todo a favorecer el desarrollo del pensamiento científico sobre la base de hechos empíricos.⁶⁸¹ Esto se ve claramente en la cartografía, que sufrió un importante desarrollo gracias a la literatura de viajes que reflejaba las experiencias de los navegantes, y sobre todo sus descubrimientos. En este ámbito la experimentación científica se manifestó antes en resultados prácticos. Así se entiende que el mapa de Ptolomeo fuese sustituido, ya en la década de 1570, por el de Ortelius que era mucho más preciso al basarse en la información provista por viajeros y marinos europeos. Así se explica que al final del s. XVI hubiese una literatura de viajes científica consolidada.⁶⁸²

En cualquier caso la obra de Ptolomeo había tenido un efecto importante durante el Renacimiento al transformar el modo de concebir el espacio, lo que fue muy importante para dotar a Occidente de un nuevo impulso marítimo con el que extendió su presencia por todo el mundo. *Geographia* fue traducida al latín en 1406 y difundida ampliamente a partir de 1475. Describía la tierra como matemáticamente proporcional,⁶⁸³ pero al margen de los errores de cálculo que entrañaba la concepción ptolemaica de la tierra lo importante es que cambió cómo los europeos entendían el espacio. Los cuadrantes que estableció Ptolomeo permitieron a los geógrafos determinar con precisión cualquier ubicación y conceptualizar el mundo como algo homogéneo y continuo. Como consecuencia de esto los cartógrafos no tardaron en crear globos terráqueos, y a disponer de una concepción de la distribución del espacio terrestre más ajustada a la realidad. Esto explica que ya a finales del s. XV los océanos no fueran contemplados tanto como un impedimento como caminos por los que transitar, lo que facilitó los debates en torno a la circunnavegación de los continentes y la apertura de nuevas rutas marítimas para el comercio.⁶⁸⁴

A tenor de lo antes expuesto se deduce, entonces, que cualquier aspiración de carácter imperial pasaba necesariamente por el control del comercio, pues históricamente este se ha desarrollado a través del mar. Inevitablemente esto exigía el dominio de los océanos por medio de los que las potencias occidentales pasarían a proyectar su poder y, sobre todo, harían circular la riqueza mundial. Por esta razón se

⁶⁸¹ Desde Pitágoras los pensadores occidentales habían concebido la tierra como una esfera, sin embargo, habían discrepado sobre los obstáculos insuperables que la dividían de sus partes inhabitables. En 1267 Roger Bacon afirmó que una estrecha franja de océano separaba la Península Ibérica de la India. Un teólogo y cardenal francés, Pierre d'Ailly, reiteró esta teoría en su obra *Imago mundi* de 1410. *Ibidem*, p. 128

⁶⁸² Lach, Donald F., *Op. Cit.*, N. 71, Vol. 1, pp. 148-228

⁶⁸³ Scammell, Geoffrey V., *The World Encompassed: The First European Maritime Empires, c. 800-1650*, Berkeley, University of California Press, 1981, p. 229

⁶⁸⁴ Headley, John M., "The Sixteenth-Century Venetian Celebration of the Earth's Total Habitability: The Issue of the Fully Habitable World for Renaissance Europe" en *Journal of Modern History* Vol. 8, N° 1, 1997, pp. 1-27

hizo imprescindible la formación de un poder marítimo como tal mediante el que la presencia occidental se extendió en todas las direcciones. Los cambios en los diseños de las embarcaciones europeas, las innovaciones en tecnología militar y los descubrimientos, tanto geográficos como científicos, que facilitaron la mejora de la navegación, contribuyeron a la aparición de dicho poder marítimo occidental. Tal es así que en el s. XVI ya estaba claro que Europa tenía una ventaja comparativa sobre las otras civilizaciones por su desarrollo precoz de la actividad marítima, y por la manifiesta superioridad militar en el mar. De hecho, ya a comienzos del s. XVII los europeos estaban preparados para ejercer el dominio mundial en el comercio y en el transporte de alta mar. A la larga esto permitió a las potencias occidentales establecer una red mercantil a escala mundial que ligaba América con Eurasia.⁶⁸⁵

Como decimos, el descubrimiento de América tuvo una importancia crucial en el posterior desarrollo de Occidente como civilización marítima, pero igualmente la nueva ruta hacia el Índico por medio de la circunnavegación de África, y más tarde la vuelta al mundo de la expedición de Magallanes y Elcano. Estos descubrimientos geográficos transformaron el escenario geopolítico al ampliarlo a escala mundial. Desde entonces los europeos, y pronto la humanidad entera, adquirieron una perspectiva global de la política internacional.⁶⁸⁶ Los nuevos territorios descubiertos y las colonias allí establecidas, unido a las distintas rutas transoceánicas que unían estos puntos con sus metrópolis así como con los centros comerciales del Índico, sirvieron para una reorganización del espacio geográfico mundial en la medida en que las potencias occidentales ampliaron su ámbito de acción. Ya no se limitaron como antaño, en la época precolombina, a centrarse en las cuestiones puramente mediterráneas o europeas, sino que, por el contrario, la esfera de acción de las potencias occidentales pasó a ser el conjunto del planeta al que trasladaron sus rivalidades. De esta forma Inglaterra, España, Francia, Países Bajos, etc., no competían únicamente en el escenario europeo, sino en el escenario mundial.

La superioridad occidental frente a otras civilizaciones se reflejó en el dominio de los mares, pero esta superioridad no se tradujo en una hegemonía hasta pasado un tiempo después de la irrupción de Portugal en el Índico. En cualquier caso los principales Estados europeos que participaron en la empresa imperialista llevaron a cabo una reorganización del espacio a través de su redistribución por medio de la conquista. Sin embargo, es importante destacar que la conquista occidental no estuvo dirigida a la expansión territorial al no ser esta el centro de los planes estratégicos de las potencias europeas en las regiones de ultramar. El propio Andrew Fletcher, político escocés, afirmó en 1698: “The sea is the only empire which can naturally belong to us. Conquest is not our interest [...]”.⁶⁸⁷ Por esta razón las colonias fueron en la práctica una extensión de los sistemas clientelares de las metrópolis, y una fuente de ingresos gracias a su comercio.⁶⁸⁸

Los conquistadores europeos pronto se dieron cuenta de la importancia estratégica del poder naval, y que este no podía basarse únicamente en la superioridad militar

⁶⁸⁵ Darwin, John, *Op. Cit.*, N. 507, pp. 118-119

⁶⁸⁶ Black, Jeremy, *War and the World: Military Power and the Fate of Continents, 1450-200*, New Haven, Yale University Press, 1998, pp. 45-47. Daly, Jonathan, *The Rise of...*, *Op. Cit.*, N. 79, p. 133

⁶⁸⁷ Fletcher, Andrew, *The Political Works of Andrew Fletcher*, Londres, A. Bettesworth and C. Hitch and J. Clarke, 1732, p. 66

⁶⁸⁸ Baugh, Daniel A., “Maritime Strength and Atlantic Commerce” en Stone Lawrence (ed.), *An Imperial State at War*, Londres, Routledge, 1994, pp. 185-223. Bailyn, Bernard, *The Origins of American Politics*, Nueva York, Vintage Books, 1968, pp. 72-74

derivada de la potencia de fuego. El primero en darse cuenta de esto fue el estratega portugués Afonso de Albuquerque, quien señaló que la fuerza militar y la capacidad para luchar dependían del control de bases estratégicas y del despliegue de una vigorosa flota mercante.⁶⁸⁹ Por esta razón Albuquerque, mientras fue virrey de la India, se esforzó en establecer bastiones en puntos estratégicos a lo largo de las principales rutas marítimas del océano Índico, y evitar en lo posible las batallas en tierra. “Mi voluntad y determinación es, mientras sea gobernador de la India, no combatir ni arriesgar la vida de mis hombres en tierra, excepto en aquellos lugares en que se construya una fortaleza”.⁶⁹⁰ Tres hechos decisivos destacan en el proceso de expansión imperial de Portugal. La conquista de Goa, en la costa occidental de la India, el asalto anfibio de Malaca con el que Portugal tomó el control del estrecho de Malaca, que era la principal vía de comunicación comercial que ligaba a la India con el Pacífico. Y finalmente, ya en 1515, la toma de la isla de Ormuz en el estrecho que lleva su nombre, lo que permitió a Portugal controlar el acceso al golfo pérsico. Así es como Portugal, mediante el establecimiento de puertos y fuertes en diferentes lugares estratégicamente ubicados, logró controlar en 1516 el comercio en el Índico.⁶⁹¹ Tal fue la dependencia portuguesa del control del comercio marítimo que Albuquerque indicó a su rey lo siguiente: “Si Portugal sufriera una sola vez un revés en el mar, a vuestras posesiones indias no les sería posible resistir ni un día más del que los reyes del país eligiesen para atacar”.⁶⁹²

Aunque Albuquerque fue el primero en darse cuenta de la importancia de controlar los mares y las rutas comerciales que transitaban por estos, Francisco de Almeida, ya a comienzos del s. XVII, constató a su rey que el poder marítimo era decisivo en la política internacional. De hecho, afirmó lo siguiente: “Os hago saber que si sois fuerte en embarcaciones, vuestro es el comercio de las Indias, mas sino lo sois, de poco os servirá cualquier fortaleza en tierra”.⁶⁹³ Como puede comprobarse, el control de los océanos era de vital importancia para las potencias occidentales, pues su poder en el mundo se proyectó por medio de las rutas transoceánicas que las conectaba con los restantes continentes. En la misma línea encontramos lo afirmado por Cornelis Nieuwenroode, jefe de una factoría holandesa en Hirado, quien en 1623 puso de relieve que el poder de los Estados europeos en tierra firme era débil, y que dependía en todo lo esencial de la cobertura del poder marítimo que estos disponían. Así, los holandeses tenían “escasa fuerza para desembarcar, a no ser bajo la protección de los cañones de sus barcos”.⁶⁹⁴

El hecho de que Occidente mostrase en diferentes ocasiones su debilidad en las batallas terrestres, y su dificultad para penetrar en territorios de otros soberanos no occidentales, como ocurría en Asia, refleja la naturaleza marítima de esta civilización. No fueron sólo los occidentales los que se percataron de esta desventaja en el combate terrestre, sino que los propios no occidentales también eran conscientes de esta realidad. El virrey Chang Ming-kang, en 1614, envió un informe a su soberano en el que decía: “Ciertas gentes son de la opinión que los portugueses deben ser trasladados a Lang-pai

⁶⁸⁹ Ames, Glenn J., *The Globe Encompassed: The Age of European Discovery, 1500-1700*, Upper Saddle River, Pearson Prentice Hall, 2008, pp. 32-35. Prestage, Edgar, *Afonso de Albuquerque, Governor of India: His Life, Conquests, and Administration*, Watford, Voss & Michael Ltd., 1929, pp. 27-31. Ver también: Headrick, Daniel R., *El poder y...*, Op. Cit., N. 573, p. 67

⁶⁹⁰ Citado en Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552, p. 138

⁶⁹¹ Daly, Jonathan, *The Rise of...*, Op. Cit., N. 79, p. 133

⁶⁹² Citado en Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552, p. 138. Ver también Ballard, George A., *Rulers of the Indian Ocean*, Londres, Duckworth, 1927, pp. 68 y siguientes

⁶⁹³ Citado en Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552, p. 138

⁶⁹⁴ Citado en *Ibidem*, p. 139

o que sólo se les debe permitir comerciar con nosotros a bordo de sus barcos, que deben permanecer en mar abierto. En mi opinión, no debemos recurrir a la fuerza de las armas sin sopesar debidamente las consecuencias. Puesto que Macao se halla dentro de los límites de nuestro país y forma parte del distrito de Hsiang-shang, nuestras fuerzas militares pueden vigilar a los extranjeros con sólo custodiar el mar circundante. Sabemos cómo ponerlos a las puertas de la muerte en cuanto aniden en ellos proyectos desleales. Pero si los empujamos hacia el mar abierto, ¿con qué medios castigaremos a los malhechores extranjeros y cómo podremos mantenerlos sumisos y defendernos contra ellos?”.⁶⁹⁵ Incluso en el s. XIX el emperador chino ordenó a sus generales no combatir en el mar sino resistir en tierra debido a que las potencias occidentales tenían una clara superioridad naval.⁶⁹⁶

Podemos concluir, entonces, que el poder naval del que se dotaron las potencias europeas sirvió para que Occidente adoptase un carácter marítimo como civilización y, por tanto, que a través de sus buques de guerra alcanzase un predominio mundial que se limitó sobre todo a los océanos en los que los europeos establecieron las principales rutas comerciales por las que fluyó la riqueza. Este predominio se mantuvo durante aproximadamente tres siglos y sólo en el s. XIX comenzó a convertirse también en una dominación territorial. De este modo Occidente transformó la organización del espacio geográfico al adaptarlo a las necesidades de las potencias europeas, lo que hizo que, ya en el s. XVIII, estas controlasen una tercera parte de la superficie de la tierra y la totalidad de los océanos.⁶⁹⁷ La base de esta expansión fue, como decimos, el poder naval cuya importancia continuó siendo crucial hasta el s. XX, y que diferentes estrategias y teóricos de la guerra, como es el caso de Mahan,⁶⁹⁸ siguieran destacando su papel en la política internacional. Así fue, por medio del poder naval, como Occidente amplió el escenario geopolítico para abarcar el conjunto del planeta, lo que sin duda sirvió para que las rivalidades entre potencias occidentales adquiriesen una nueva dimensión al mismo tiempo que sus intereses eran redefinidos en términos mundiales.

9.3 La construcción de la hegemonía

En el presente apartado nos vamos a ocupar de abordar la superioridad militar de las potencias occidentales en relación a otros Estados que existían fuera de Europa, y por otro lado examinaremos la superioridad que estas mismas potencias manifestaron a la hora de organizar el espacio para reunir los recursos necesarios a un coste político menor en comparación con sus rivales no occidentales. En la medida en que se trata de aspectos interdependientes consideramos que lo mejor es agruparlos bajo un mismo epígrafe que abarque lo que hemos llamado la superioridad político-militar de Occidente, y que resultó de la combinación exitosa de los avances militares con las transformaciones políticas en la organización del espacio geográfico.

⁶⁹⁵ Citado en *Ibidem*, p. 139. Ver también, Chang, Tien-tse, *Sino Portuguese Trade from 1514 to 1644*, Leiden, Brill, 1934, p. 120

⁶⁹⁶ Chen, Qitian, *Lin Tse-hsu: Pioneer Promoter of the Adoption of Western Means of Maritime Defense in China*, Peiping, Department of Economics, Yenching University, 1934, pp. 20, 52

⁶⁹⁷ Si incluimos a Rusia que conquistó Siberia. Excluida esta potencia el control territorial de Occidente era incluso menor, menos del 25% de la superficie de la tierra. Parker, Geoffrey, “The Limits to...”, *Op. Cit.*, N. 563, p. 332. Daly, Jonathan, *The Rise of...*, *Op. Cit.*, N. 79, p. 139

⁶⁹⁸ Mahan, Alfred T., *Op. Cit.*, N. 249

9.3.1 La superioridad político-militar de Occidente

Como ya quedó explicado anteriormente, Occidente asistió a un proceso de cambio en el que, debido a la fragmentación geopolítica de Europa occidental, se desarrolló un ritmo de innovación mucho mayor en el plano político, tecnológico y militar que en el resto del mundo. Esta circunstancia se tradujo a la postre en una superioridad militar de las potencias occidentales sobre sus homólogas de otras civilizaciones. Primero la superioridad se produjo en el mar, y sólo más tarde, tras la revolución industrial, dicha superioridad se proyectó en la guerra terrestre.

Así pues, la hegemonía occidental fue el resultado de una combinación exitosa de la fragmentación geopolítica en Europa occidental, y la implementación de nuevas prácticas geopolíticas que implicaron una nueva manera de organizar el espacio geográfico. El principal efecto de esta combinación fue la innovación derivada del aumento de los conflictos bélicos que impulsó un crecimiento masivo del gasto militar, y con ello el aprendizaje por medio de la práctica que se tradujo en innovaciones en la tecnología bélica y en la política. Por esta razón vamos a analizar cómo el contexto geopolítico de cada región influyó en la innovación, repercutiendo así en el ámbito militar y político, lo que proveyó a Occidente de una superioridad frente a sus rivales con la que pudo construir su hegemonía.

En primer lugar hay que destacar que la superioridad occidental que permitió la construcción de la hegemonía a escala mundial se desarrolló inicialmente en el mar con la formación de un poder naval nunca antes conocido, a lo que le siguió el establecimiento de bases estratégicamente ubicadas para controlar las rutas transoceánicas por las que comenzó a discurrir el comercio. Esto se combinó con la creación de fortificaciones que tenían su origen en las guerras europeas, y que permitieron a los occidentales resistir en muchas ocasiones los ataques de pueblos nativos y Estados hostiles. Sólo más tarde, cuando en Occidente aparecieron medios de guerra más efectivos en las batallas terrestres, el poder de las potencias europeas se proyectó sobre tierra firme mediante la posesión territorial, lo que, dicho sea de paso, no hubiera sido posible sin la cobertura del poder naval del que disponían.

Antes de continuar hay que remarcar un hecho de sobra conocido pero no por ello menos importante. Este es que los occidentales se dirigieron al extremo Oriente para comerciar y no con el ánimo de emprender una conquista a gran escala. Por esta razón la estrategia de las potencias occidentales se ajustó a este objetivo central de su política exterior, en la medida en que sus elites dirigentes comprendieron que cualquier intento de conquista conllevaría con toda seguridad que se consumiesen los beneficios comerciales, y que la empresa resultase un fracaso económico. Este planteamiento estaba unido, asimismo, al hecho de que eran conscientes de que en tierra no ostentaban superioridad militar alguna, con lo que sus acciones militares debían limitarse a aquellos escenarios donde tuviesen una superioridad estratégica frente a sus enemigos. La guerra en las regiones de ultramar era contemplada como una manera de forzar los negocios, de rivalizar con otras potencias occidentales y, en definitiva, como último recurso para hacer valer sus intereses comerciales.

Hechas estas aclaraciones vamos a comparar las diferencias que en el terreno militar y político se produjeron entre Occidente y sus principales rivales. En lo que a esto respecta debemos señalar que estos rivales fueron inicialmente el imperio otomano y el imperio chino, debido a que los imperios americanos sucumbieron poco después de la llegada de los occidentales. No fue hasta finales del s. XIX que Japón constituyó una

amenaza seria para Occidente cuando este último ya había alcanzado la hegemonía, del mismo modo que Rusia comenzó a ser ese mismo siglo, y especialmente después de las guerras napoleónicas, una creciente preocupación hasta que en el s. XX, tras la revolución bolchevique, se convirtió en una amenaza real. Dicho esto, y teniendo en cuenta que la ventaja de Occidente se produjo en el terreno naval, en la tecnología de la pólvora, en las fortificaciones y en la organización del espacio, siendo este último ámbito en el que se produjeron una serie de cambios que hicieron posibles las innovaciones en los ámbitos anteriores, nos centraremos en establecer una comparación con sus rivales chino y otomano.

9.3.1.1 Frente al imperio chino

En el plano geopolítico nos encontramos con que China fue durante largo tiempo un imperio que detentó la hegemonía a nivel regional, y que la mayor parte de conflictos que asolaron a este Estado se produjeron en los momentos de transición dinástica. Por tanto, la mayoría de las guerras que estallaron en esta zona tuvieron como principal propósito el control del trono imperial. En este sentido no fueron guerras propiamente internacionales, y la fragmentación geopolítica fue bastante limitada debido a que las unidades políticas existentes rivalizaban por la hegemonía, de modo que sus luchas eran de carácter existencial al estar dirigidas a hacerse con el entero control regional y eliminar a los rivales. Al fin y al cabo la idea de imperio implica la existencia de una aspiración universal, lo que hizo que la elite china considerase su imperio el centro del mundo, y que en su concepción política los demás Estados y sociedades fuesen consideradas inferiores, lo que exigía que rindieran tributo y pleitesía a su imperio. El emperador era, así, una figura aglutinante que personificaba esta aspiración universal.⁶⁹⁹

China logró establecer un orden imperial en su región gracias a la hegemonía que llegó a ostentar. Una hegemonía que fue militar, política e ideológica, pero que tuvo consecuencias adversas cada vez que una dinastía triunfante lograba consolidar su poder. En lo que a esto se refiere identificamos una falta de estímulos en al menos dos periodos claramente diferenciados, y que fueron consecuencia directa de dicho orden imperial al no contar el Estado chino con rivales con los que luchar. Esto revirtió en un ritmo de innovación en el plano militar y tecnológico más lento que el que se produjo en la Europa moderna. En cualquier caso no podemos pasar por alto que inicialmente China no tenía nada que envidiar a las potencias occidentales, al menos si tenemos en cuenta que en este país se llevaba experimentando con la pólvora desde el s. X.⁷⁰⁰

No queremos centrarnos en las desventajas que en el terreno de la tecnología militar padeció el imperio chino frente a las potencias occidentales, sino más bien ahondar en los factores geopolíticos referidos a la organización del espacio, y ver cómo estos afectaron al desarrollo tecnológico-militar y político de este Estado. Así, en relación a la tecnología militar china apuntaremos que se produjeron importantes desarrollos en la

⁶⁹⁹ Kissinger, Henry, *China*, Barcelona, Debate, 2012, p. 35. Ver también, Mancall, Mark, “The Ch’ing Tribute System: A Interpretive Essay” en Fairbank, John K. (ed.), *The Chinese World Order*, Cambridge, Harvard University Press, 1968, pp. 63-65. Ídem, *China at the Center: 300 Years of Foreign Policy*, Nueva York, Free Press, 1984, p. 22

⁷⁰⁰ Se tiene constancia de que en el año 904, durante la dinastía Tang, un comandante llamado Yang Xingmi, en un ataque a una ciudad ordenó a las tropas utilizar una máquina que hacía volar fuego, es decir, armamento que utilizaba pólvora. Pinxiao, Su, *Nan Song jun shi shi*, Shanghai, Shanghai gu ji chu ban she, 2008, p. 89. Xu, Liu, *Zhong guo gu dai huo yao huo qi shi*, Zhengzhou, Da xiang chu ban she, 2004, pp. 13-14. Dong, Xu, *Hu Qianjing*, 1004, juan 6. Andrade, Tonio, *La edad de...*, Op. Cit., N. 563, p. 39

artillería, pero la innovación militar se vio seriamente afectada durante dos periodos históricos en los que el imperio vivió una situación de paz relativa. Entre 1450 y 1550 China participó en un menor número de guerras que, además, fueron menos intensas que las del pasado, lo que implicó que la innovación militar se ralentizase.⁷⁰¹ Parece ser una constante a lo largo de la historia, al menos hasta bien entrada la época moderna, que cuando un Estado no estaba implicado en guerras ello abocaba a un descenso de la innovación y de las habilidades de sus mandos y tropa para librar batallas de forma victoriosa. En este sentido la guerra opera como estímulo al forjar la formación de ejércitos e incentivar el desarrollo de la tecnología militar.⁷⁰² Esta situación se debió al hecho de que en la esfera doméstica los Ming se consolidaron, pero también porque fueron capaces de imponer un orden imperial en su esfera de influencia internacional, con lo que no existían rivales que supusieran una amenaza inminente para la existencia del Estado. Desapareció momentáneamente el patrón de desarrollo que los historiadores han denominado dinámica de desafío-respuesta.⁷⁰³ Estas circunstancias desincentivaron la innovación y la inversión militar, lo contrario a lo que por aquel mismo entonces ocurría en Europa occidental, donde una elevada fragmentación geopolítica impulsó la competición y aceleró la innovación militar como consecuencia de nuevas y más intensas guerras. Esto es lo que algunos autores han llegado a señalar como la primera divergencia entre Occidente y China.⁷⁰⁴ La ausencia de una rivalidad militar constante en China durante dicho periodo hizo que se produjese un retraso militar frente a las potencias occidentales. Estas últimas habían logrado desarrollar a finales del s. XV cañones mucho más avanzados y poderosos que los hasta entonces empleados.

Aunque China consiguió restablecer cierto equilibrio en la guerra terrestre durante el s. XVII, en el ámbito naval la superioridad occidental fue muy clara.⁷⁰⁵ La propagación de la tecnología occidental contribuyó a ese nuevo equilibrio entre China y Occidente.⁷⁰⁶ En este sentido el imperio chino hizo considerables esfuerzos para lograr

⁷⁰¹ *Ibidem*, p. 12. “En general, los conflictos que estallaron entre 1449 y la década de 1540 parecían más bien acciones policiales contra enemigos menores. El dominio de los Ming era abrumador. Hubo muchos menos desafíos decisivos y, por tanto, un menor ímpetu para seguir innovando”. *Ibidem*, p. 116

⁷⁰² Un ejemplo de esto lo representa la Inglaterra del s. XVI. Entre 1485 y 1585 Inglaterra tuvo 77 años de paz, lo que inevitablemente abocó a una decadencia militar que sólo fue revertida más tarde durante el reinado de Isabel I. Cruickshank, Charles G., *Army Royal: Henry VIII's Invasion of France, 1513*, Oxford, Clarendon Press, 1969, p. 190. Ver también Eltis, David, *Op. Cit.*, N. 537, p. 99

⁷⁰³ Parker, Geoffrey, “Western Way of War” en Parker, Geoffrey (ed.), *The Cambridge Illustrated History of Warfare*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 1-14

⁷⁰⁴ Nos referimos a Andrade, Tonio, *La edad de...*, *Op. Cit.*, N. 563, p. 13. También están aquellos otros autores que se han referido a este acontecimiento como la pequeña divergencia. Este es el caso, sobre todo, de los historiadores de economía. Zanden, Jan L. van, *The Long Road to the Industrial Revolution: The European Economy in a Global Perspective, 1000-1800*, Leiden, Brill, 2009, pp. 95-100. Gorski, Philip S., “The Little Divergence: The Protestant Ethic and Economic Hegemony in Early Modern Europe” en Kaelber, Lutz y Richard Swatos (eds.), *The Protestant Ethic Turns 100: Essays on the Centenary of the Weber Thesis*, Boulder, Paradigm, 2005, pp. 165-189

⁷⁰⁵ Esto fue logrado gracias a la ávida adopción de la tecnología occidental en artillería. Pese a que existe una imagen de que los chinos rechazaron las innovaciones extranjeras lo cierto es que manifestaron un claro entusiasmo por estas en el ámbito militar. Existen amplios estudios que desmienten esta perspectiva, e incluso no pocas fuentes directas de altos funcionarios chinos de estos siglos que reflejan el interés que tenían por el armamento occidental. Ruozeng, Zheng, *Chou hai tu bian*, Pekín, Zhong hua shu ju, 2007. Weiqiang, Zhou, “Fo lang ji chong yu Chen Hao zhi pan” en *Dong Wu li shi xue bao* N° 8, 2002, pp. 95-125. Andrade, Tonio, *La edad de...*, *Op. Cit.*, N. 563, pp. 139-144

⁷⁰⁶ Wanda, Weng, “Zhi zao huo qi shu” en Wanda, Weng, *Weng Wanda ji*, Shanghai, Shanghai gu ji chu ban she, 1992, pp. 378-379. Swope, Kenneth, “Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598” en *Journal of Military History* Vol. 69, N°

la transferencia tecnológica y autofortalecerse.⁷⁰⁷ Junto a las mejoras en artillería hubo otras en las armas de fuego portables, así como la adopción de técnicas como la contramarcha.⁷⁰⁸ En cualquier caso, como decimos, la superioridad naval occidental fue indiscutible tanto por el diseño de sus barcos y velas, que les brindaba una gran movilidad y la posibilidad de navegar en alta mar, como por el armamento que incorporaban y, sobre todo, por su potencia de fuego combinada con las tácticas de neutralización a distancia de los buques enemigos frente a la táctica de embestida y abordaje que mantuvieron los chinos.⁷⁰⁹ Los chinos no comprendieron las potencialidades de la artillería naval y no incorporaron sus técnicas, lo que estaba unido a la carencia de una tradición naval semejante a la de los europeos condicionada en gran medida por su posición geográfica. Como consecuencia de esto la desventaja naval de China no dejó de agrandarse con el paso del tiempo, lo que se manifestó en la propia innovación.

Las prioridades estratégicas del imperio chino fueron orientadas hacia las amenazas del interior de Asia, especialmente los pueblos nómadas. Indudablemente esto no fue un incentivo para desarrollar una flota. Juntamente con esto hay que tener presente que la creación de una armada significaba un oneroso coste para las arcas del Estado.⁷¹⁰ Además de esto tenemos que señalar las condiciones inherentes a la organización del espacio del imperio, pues las esclusas que unían al Yang-tsé con el río amarillo para el transporte del grano del sur al norte hizo innecesaria una armada, lo que a largo plazo, como decimos, sumió a China en el atraso naval.⁷¹¹ Esto último se vio reforzado por las prohibiciones oficiales a la navegación de barcos chinos en aguas extranjeras, lo que facilitó que los comerciantes occidentales consiguieran buenas posiciones en el mercado de Asia oriental.

La competición internacional no fue un factor determinante en el desarrollo histórico de China ni tampoco en la formación del orden imperial que emergió en la región de Asia oriental. Esta circunstancia geopolítica contribuyó a limitar la innovación tanto en lo político como en lo militar, lo que, tal y como hemos visto, hizo que entre mediados del s. XV y mediados del XVI se produjese un retraso con respecto a Occidente. La ausencia del estímulo de la competición fue importante. Inevitablemente esto se plasmó también en la organización del espacio que contribuyó igualmente a que China se quedase rezagada en lo político y militar respecto a las potencias occidentales. Esto se aprecia claramente en el coste político derivado de la movilización de los recursos disponibles, así como en la cantidad de recursos que de manera efectiva eran movilizados. En la medida en que la política imperial estuvo orientada a mantener la cohesión del Estado y garantizar su supervivencia, tanto frente a las rebeliones internas

1, 2005, pp. 11-41. Zhenyu, Feng, "Lun Fo lang ji zai Ming dai de tu hua" en *Zi ran bian zheng fa tong xun* Vol. 34, Nº 3, 2012, pp. 57-62. Wang, Zhaochun, *Op. Cit.*, N. 563, p. 129

⁷⁰⁷ Yi-Long, Huang, "Sun Yuanhua: A Christian Convert Who Put Xu Guangqi's Military Reform Policy into Practice" en Jami, Catherine et alii (eds.), *Statecraft and Intellectual Renewal in Late Ming China: The Cross-Cultural Synthesis of Xu Guangqi (1562-1633)*, Leiden, Brill, 2001, pp. 225-259

⁷⁰⁸ Anónimo, *Da Ming hui dian*, Taipei, Xin wen feng chu ban gong si, 1976, juan 193, fol. 3, p. 2620. Zhongyi, Fan y Quan Qinggang, *Ming dai Wo kou shi lüe*, Pekín, Zhong hua shu ju, 2004, p. 160. Andrade, Tonio, *La edad de...*, *Op. Cit.*, N. 563, pp. 173-174

⁷⁰⁹ Ídem, "Was the European Sailing Ship a Key Technology of European Expansion? Evidence from East Asia" en *International Journal of Maritime History* Vol. 23, Nº 2, 2011, pp. 17-40

⁷¹⁰ Jung-pang, Lo, "Policy Formulation and Decision Making" en Hucker, Charles O. (ed.), *Chinese Government in Ming Times: Seven Studies*, Nueva York, Columbia University Press, 1969, pp. 56-60. Ídem, "The Decline of the Early Ming Navy" en *Oriens Extremus* Vol. 5, Nº 2, 1958, pp. 149-168

⁷¹¹ McNeill, William H., *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. C.*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 52

como frente a posibles enemigos en sus fronteras septentrionales, no hubo el estímulo necesario para su autotransformación activa, y consecuentemente para el cambio de sus estructuras en la organización del espacio. La hegemonía china en la región de Asia oriental hizo innecesaria la innovación. Por lo tanto, no hubo cambios en lo político y militar equiparables a los que estaban aconteciendo en Europa occidental al principio de la época moderna, lo que a la postre supuso una desventaja decisiva a la hora de hacer frente a la amenaza que representaron las potencias occidentales.

En China predominaba una estructura imperial altamente despótica, caracterizada por unos elevados niveles de violencia estatal pese a la supuesta benevolencia abogada por el confucianismo en el trato que los líderes debían dispensar a sus súbditos.⁷¹² En este sentido China siguió una vía de desarrollo de coerción intensiva, en la que la burocracia desempeñó un papel decisivo en el control de la sociedad. Prueba de esto era la organización del espacio en diferentes provincias donde los burócratas, organizados en una compleja jerarquía, impidieron la aparición y crecimiento de ciudades poderosas e independientes, de manera que el centro político radicado en Pekín impedía la formación de posibles rivales. Esto iba acompañado, asimismo, de la propia naturaleza de las ciudades importantes de la periferia al ser centros militares y administrativos a través de los que el poder imperial era ejercido.⁷¹³ Todo esto estaba unido, asimismo, al carácter eminentemente agrícola de la economía china, y a la ausencia de grandes centros comerciales urbanos. De hecho, las elites estatales desconfiaban profundamente del comercio.⁷¹⁴ En la práctica los altos funcionarios controlaron, por medio del soborno y de los monopolios,⁷¹⁵ los flujos comerciales en su propio provecho personal, mientras que en el conjunto de China imperó una economía de mandato en la que la principal fuente de riqueza era la agricultura de la que el Estado obtenía la mayor parte de sus ingresos.⁷¹⁶ Sin embargo, una cantidad creciente de estos ingresos quedaban en manos de los burócratas de la periferia, al mismo tiempo que el coste político de movilizar recursos en un sistema de mandato son elevados debido al modo en el que el espacio es organizado.⁷¹⁷ Lo anterior contrasta con las potencias occidentales que disponían de un sistema de mercado y la elite dirigente contaba con el apoyo de los notables locales, además de existir cámaras de representación en las que el soberano llegaba a acuerdos con los magnates del país a la hora de reunir recursos para la guerra.

Lo anterior explica, entonces, que no emergiese el mercantilismo en China, y que las ganancias obtenidas por los mercaderes fuesen confiscadas, impidiendo así tanto la acumulación de un gran capital privado como la vinculación de las actividades comerciales y militares, tal y como sucedió en Europa occidental al comienzo de la

⁷¹² En la práctica el confucianismo únicamente fue un instrumento ideológico para inculcar en el pueblo la obediencia al Estado. Por esta razón el confucianismo, como doctrina, nunca se mantuvo estático sino que evolucionó a lo largo del tiempo conforme a las nuevas condiciones históricas y las necesidades de dominación del Estado chino. Spence, Jonathan D., *En busca de la China moderna*, Barcelona, Tusquets, 2011, p. 162

⁷¹³ En general las ciudades chinas nunca gozaron de una autonomía equiparable a las ciudades de Europa occidental. En la inmensa mayoría de los casos eran simples instrumentos del gobierno imperial donde los magistrados locales tenían su despacho oficial, lo que permitía regular los gremios y mercados que se celebraban en ellas. Hall, John A., *Poderes y libertades*, Op. Cit., N. 623, p. 58

⁷¹⁴ Spence, Jonathan D., *Op. Cit.*, N. 712, p. 110

⁷¹⁵ *Ibidem*, pp. 110-111

⁷¹⁶ Huang, Ray, *Taxation and Governmental Finance in Sixteenth-Century Ming China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1974, pp. 318-319

⁷¹⁷ No son pocos los ejemplos de rebeliones campesinas a lo largo de la historia china, generalmente producto del aumento de impuestos. Mousnier, Roland, *Furores campesinos: los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*, Madrid, Siglo XXI, 1976

época moderna. De hecho, fueron instituidas sistemáticas restricciones a la expansión industrial, comercial y militar por parte de la administración política, lo que, en definitiva, impidió la confluencia de intereses comerciales y militares.⁷¹⁸ De esta manera se pretendía evitar la aparición de centros de poder a nivel local y regional que rivalizasen con el poder central del emperador, y que como consecuencia de esto condujesen a la desintegración del Estado. En lo que a esto respecta constatamos que en China el espacio fue organizado conforme a un principio centralizador en el que era afirmada la supremacía del emperador como autoridad política, pero que tuvo importantes inconvenientes a la hora de movilizar recursos debido al coste político que ello conllevaba.

En la medida en que los burócratas de las provincias acapararon los recursos recaudados, y que los ingresos de la hacienda imperial eran menores, unido a los problemas derivados de la corrupción así como al carácter agrícola y escasamente comercial de la economía, la capacidad del Estado chino para movilizar recursos sufrió un descenso relativo comparado con otras potencias. Así, por ejemplo, en el s. XVIII tanto Francia como Gran Bretaña recaudaban por separado más impuestos que el imperio chino. Mientras China recaudaba hacia 1776 aproximadamente 7,03 gramos de plata en sus impuestos anuales per cápita en las regiones controladas por el gobierno central, y que suponían aproximadamente el 87% de los impuestos controlados por las autoridades de Pekín, en Inglaterra, en la misma época eran recaudados 180,06 gramos de plata, mientras que en Francia la cantidad ascendía a los 61,11 gramos.⁷¹⁹ A esto hay que sumar, también, las diferencias poblacionales. China en 1776 tenía una población de aproximadamente 259 millones de habitantes, lo que contrasta con Francia e Inglaterra cuyas poblaciones eran la décima parte de la que tenía China. Todo esto a pesar de que la economía china era 7 veces más grande que la de Gran Bretaña.⁷²⁰

Lo anterior no hace sino demostrar que el poder infraestructural de una formación imperial como China era menor que el de los Estados modernos occidentales, lo que se debía a diferentes trayectorias políticas e históricas derivadas de contextos geopolíticos muy diferentes. En el caso europeo dicho contexto estuvo marcado por la rivalidad y la

⁷¹⁸ McNeill, William H., *La búsqueda del...*, Op. Cit., N. 711, p. 45

⁷¹⁹ Para China ver: Huang, Ray, "The Ming Fiscal Administration" en Mote, Frederick W. y Denis C. Twitchertt (eds.), *The Cambridge History of China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, Vol. 8, pp. 106-171. Myers, Ramon H. y Yeh-Chien Wang, "Economic Developments, 1644-1800" en Fairbank, John K. y Denis C. Twitchertt (eds.), *The Cambridge History of China*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, Vol. 9, pp. 563-646. Wong, Roy Bin, *Op. Cit.*, N. 71, pp. 93-101. Rosenthal, Jean-Laurent y Roy Bin Wong, *Op. Cit.*, N. 71, pp. 184, 189, 196. Pomeranz, Kenneth, "Weather, War, and Welfare: Persistence and Change in Geoffrey Parker's Global Crisis" en *Historically Speaking: The Bulletin of the Historical Society* Vol. 14, N° 5, 2014, pp. 30-33. Swope, Kenneth M., *A Dragon's Head and a Serpent's Tail: Ming China and the First Great East Asian War, 1592-1598*, Norman, University of Oklahoma, 2009, pp. ix-x, 5. Brandt, Loren, Debin Ma et alii, "From Divergence to Convergence: Re-evaluating the History Behind China's Economic Boom" en *Journal of Economic Literature* Vol. 52, N° 1, 2014, pp. 45-123. Sng, Tuan-Hwee, "Size and Dynastic Decline: The Principal Agent Problem in Late Imperial China 1700-1850" en *Explorations in Economic History* Vol. 54, octubre 2014, pp. 107-127. Para Francia ver: Hoffman, Philip T. y Kathryn Norberg (eds.), *Fiscal Crises, Liberty, and Representative Government, 1450-1789*, Stanford, Stanford University Press, 1994, pp. 238-239. Para Inglaterra ver: Dincecco, Mark, "Fiscal Centralization, Limited Government, and Public Revenues in Europe, 1650-1913" en *Journal of Economic History* Vol. 69, N° 1, 2009, pp. 48-103. Wrigley, Edward A., Roger S. Schofield et alii, *The Population History of England, 1541-1871: A Reconstruction*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989. Consultar también Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...*, Op. Cit., N. 539, p. 53

⁷²⁰ Maddison, Angus, *The World Economy. A Millennial Perspective*, París, Organisation for Economic Co-operation and Development, 2006, p. 261

competición a través de intensas guerras que transformaron la constitución interna de los Estados, y que modificaron la manera de organizar su espacio geográfico, mientras que en China el orden imperial establecido en la región de Asia oriental condujo a un estancamiento en el plano político, con lo que no se produjeron cambios importantes en la manera de organizar el espacio al conservar las viejas estructuras imperiales. Al fin y al cabo no existían los estímulos suficientes en la forma de desafíos exteriores que forzasen cambios significativos en la organización política china. Esto explica, entre otras cosas, las graves dificultades que el Estado tenía a la hora de recaudar impuestos, pues la estructura burocrática a nivel local era débil o corrupta debido a la interpenetración entre funcionarios y terratenientes. Por este motivo los intentos de, por ejemplo, elaborar un catastro de la propiedad para la recaudación de tributos fueron en la mayoría de las ocasiones un fracaso.⁷²¹ La consecuencia de esto fue que el Estado chino contara con una cantidad inferior de ingresos para dedicar a la guerra en comparación con las potencias occidentales, lo que produjo un entorpecimiento de la innovación militar.

Ciertamente hubo emperadores reformadores que introdujeron algunas modificaciones en el funcionamiento interno del Estado, pero que en lo más sustancial no transformaron su constitución interna al continuar siendo una formación de carácter imperial cuyo contacto directo con la población, especialmente en las zonas rurales, era limitado, y consecuentemente también su capacidad para organizar el espacio para un control efectivo del mismo. Por ejemplo, el emperador Yongzheng introdujo cambios en la burocracia y en los impuestos para ampliar la base fiscal del Estado. Así, creó un sistema de información eficaz y confidencial que en aquel entonces, primera mitad del s. XVIII, no existía. A través de un sistema de memoriales secretos logró informarse de la situación real del imperio y establecer una supervisión directa de la burocracia en las zonas rurales. De este modo los altos funcionarios provinciales informaban confidencialmente y de un modo directo al emperador al que le daban los detalles de su administrador, así como de los demás funcionarios. Todo esto formaba parte de un proceso centralizador dirigido a establecer un control más directo sobre la periferia, y permitió el conocimiento de la difícil situación financiera del Estado, aunque no su solución.

A pesar de las reformas introducidas estas tuvieron un éxito bastante desigual en función del lugar en el que fueron aplicadas, y a nivel general, como decimos, no conllevaron un cambio decisivo en las estructuras organizativas del Estado. Un cúmulo de circunstancias lo impidieron, como la distancia geográfica con las regiones más periféricas, las difíciles comunicaciones, la lentitud del transporte, pero también la consolidación del poder de terratenientes locales bien conectados con la burocracia, además de la proliferación de la corrupción. Todo esto dificultó el despliegue de la acción política del Estado sobre su espacio geográfico, y consecuentemente la movilización efectiva de los recursos disponibles. Con lo cual el Estado chino no consiguió los ingresos que precisaba, lo que afectó a las capacidades militares chinas para preparar y hacer la guerra en la medida en que los costes políticos para reunir los recursos precisos eran mayores que en el caso de las potencias occidentales que, ya para entonces, habían introducido nuevas prácticas geopolíticas.

Constatamos, entonces, que los costes políticos de las potencias occidentales para reunir los recursos necesarios para preparar y hacer la guerra eran menores debido a la forma en que organizaban el espacio geográfico. De hecho, lo que destaca en relación a

⁷²¹ Spence, Jonathan D., *Op. Cit.*, N. 712, p. 57

esto es cómo los Estados europeos lograron dotarse de un poder infraestructural con el que penetraron en la sociedad, al mismo tiempo que crearon o desarrollaron potentes instituciones representativas por medio de las que consiguieron la colaboración de los sectores privilegiados de la población para aumentar sus ingresos fiscales per cápita.⁷²² El Estado moderno redujo los costes derivados de la extracción de recursos de la sociedad al desarrollar su acción a una escala geográfica más amplia unido, como decimos, a la formación de un poder infraestructural capaz de organizar y moldear el espacio geográfico conforme a las necesidades estratégicas del Estado. Esto explica que fuese en Europa occidental donde emergió el moderno sistema financiero en el que los Estados emitieron su propia deuda al obtener préstamos de los mercados, al mismo tiempo que crearon sus propios bancos centrales con los que reunieron el crédito de toda la economía nacional.

El sistema de mandato imperante en China, donde la economía estaba basada en la producción agrícola, estaba férreamente dirigido por el Estado para abastecer a sus principales centros de poder. Esta situación hizo que los costes para financiarse y, en definitiva, para reunir los recursos precisos para la guerra, fueran mayores que en Occidente. De hecho, como se ha visto antes la presión fiscal era menor en China en comparación con los países occidentales. Pero incluso si el Estado chino hubiera querido incrementar esa presión no hubiera podido hacerlo por carecer de los medios infraestructurales y organizativos, a lo que hay que añadir la oposición que hubiera encontrado en amplios sectores de la población, tanto entre terratenientes y funcionarios de las provincias como entre el campesinado.⁷²³ A esta situación contribuyó el hecho de que la hegemonía china a nivel regional, mediante la que impuso un orden imperial, desincentivó los cambios en el sistema de dominación debido a que las prioridades estratégicas estaban en mantener la unidad del Estado y en repeler a los pueblos nómadas. Dicho esto, podemos afirmar que “todas las pruebas indican, por tanto, que en Europa los costes variables eran bajos y que en consecuencia, las grandes potencias podían movilizar sumas enormes para la guerra”.⁷²⁴

Finalmente, entre 1760 y 1839 se produjo una situación de relativa paz en China que originó un estancamiento y ralentización de la innovación. La ausencia de amenazas externas graves durante este tiempo, y que las amenazas internas, como las rebeliones y revueltas, fueran fácilmente aplacadas en comparación con periodos anteriores, hizo que los ejércitos chinos se atrofiaran y la innovación militar se ralentizase. Esto fue decisivo para que Occidente, gracias a la revolución industrial y a las guerras napoleónicas, desarrollase un ritmo de innovación militar mucho más rápido que le proveyó de un poderío tanto militar como político y económico mayor que el de China, dejando a este país en una posición de debilidad y postración frente a la creciente presencia occidental

⁷²² Hoffman, Philip T. y Kathryn Norberg (eds.), *Op. Cit.*, N. 719. Stasavage, David, *States of Credit: Size, Power and the Development of European Politics*, Princeton, Princeton University Press, 2011. Béguin, Katia, *Financer la guerre au XVIIe siècle: La dette publique et les rentiers de l'absolutisme*, París, Champ Vallon, 2012. Álvarez-Nogal, Carlos y Christophe Chamley, “Debt Policy under Constraints: Philip II, the Cortes, and Genoese Bankers” en *Economic History Review* Vol. 67, N° 1, 2014, pp. 192-213. Drelichman, Mauricio y Hans-Joachim Voth, *Lending to the Borrower from Hell: Debt, Taxes, and Default in the Age of Philip II*, Princeton, Princeton University Press, 2014

⁷²³ Las elites podían desviar con relativa facilidad los ingresos del Estado para su propio provecho personal, lo que al menos en parte explica que los impuestos fueran más bajos en comparación con los existentes en Europa occidental. Huang, Ray, “Military Expenditures in Sixteenth Century Ming China” en *Oriens Extremus* Vol. 17, N° 1/2, 1970, pp. 39-62. Ídem, “The Ming Fiscal...”, *Op. Cit.*, N. 719. Brandt, Loren, Debin Ma et alii, *Op. Cit.*, N. 719. Sng, Tuan-Hwee, *Op. Cit.*, N. 719. Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...?*, *Op. Cit.*, N. 539, pp. 54, 257-258

⁷²⁴ *Ibidem*, p. 54

en Asia oriental. China no tenía los medios para hacer frente a los buques de guerra hechos de acero e impulsados por el vapor, como tampoco a la nueva y potente artillería, a las cada vez más sofisticadas armas de fuego y a estructuras organizativas y tácticas que no tenían parangón.

En la medida en que el avance en la tecnología militar se basa en el aprendizaje práctico derivado de la guerra, y que durante aproximadamente 80 años China permaneció en una situación de paz, se produjo una importante brecha tecnológica con Occidente que más tarde, ya en el s. XIX, se hizo notar con especial virulencia durante las guerras del opio. Los prolongados periodos de paz perjudican el aprendizaje, y con ello la calidad de las tropas al no disponer de la experiencia necesaria, además de no darse incentivos para la innovación tecnológica. Pero junto a esto nos encontramos, también, con el problema derivado de la ruptura de la transmisión del conocimiento y de las correspondientes innovaciones. Esto ha sido habitual en la historia de China. Un ejemplo de esto es el caso de Koxinga y su padre, señores de la guerra, quienes aprendieron las tácticas de asedio para asaltar las fortificaciones europeas construidas en Asia oriental.⁷²⁵ Cuando estos hombres desaparecieron los chinos no volvieron a ser capaces de desalojar a los occidentales de sus fortalezas.

Por último destacar que la ausencia de los fundamentos de una sociedad pluralista en China hizo que la hegemonía intelectual implantada por el orden imperial dificultase la innovación. No hay que perder de vista que los centros educativos en China estaban orientados a satisfacer las necesidades del Estado, es decir, la formación de nuevos funcionarios. El adoctrinamiento estatal en la filosofía de Confucio y los clásicos del pensamiento chino impedían las innovaciones y el progreso en el terreno intelectual, lo que inevitablemente se reflejaba en el progreso tecnológico e intelectual. El sistema educativo chino no era, por tanto, un entorno favorable para el debate y la discusión intelectual, y donde la crítica de los autores clásicos estaba proscrita. Esta situación dificultaba la aparición de disidentes que desafiasen la ideología oficial, pues eran perseguidos por la red de funcionarios del Estado, a lo que se sumaba el hecho de que no tenían a donde huir en el marco geopolítico de un orden imperial, lo que contrasta con la situación de Europa donde un disidente podía encontrar refugio en otro país.⁷²⁶ Esta situación dificultaba, e incluso impedía, la transferencia de conocimiento y tecnología, así como la adopción de innovaciones en diferentes ámbitos al no contar con el conocimiento y personal necesarios, lo que ahondó el atraso tecnológico en el que China se sumió. Todo esto pone de manifiesto la importancia de la fragmentación geopolítica al influir de un modo decisivo tanto en el ámbito político-militar como en el desarrollo intelectual y tecnológico de las sociedades, lo que en este caso contribuye a explicar la brecha tecnológica que se dio entre China y Occidente, así como la superioridad de este último.

⁷²⁵ *Ibidem*, pp. 79-80. Andrade, Tonio, *Lost Colony: The Untold Story of China's First Great Victory over the West*, Princeton, Princeton University Press, 2011, pp. 6-15, 85-87, 307-316, 326. Ídem, *La edad de...*, Op. Cit., N. 563. Sun, Laichen, "Review of Lost Colony: The Untold Story of China's First Great Victory over the West by Tonio Andrade" en *The Journal of Asian Studies* Vol. 71, N° 3, 2012, pp. 759-761. Zheng, Weizhong, *War, Trade and Piracy in the China Seas (1622-1683)*, Leiden, Brill, 2013. Un punto de vista interesante es el de Peter A. Lorge, quien en su investigación ahonda en las revoluciones militares que Asia atravesó. Dicho estudio ofrece una visión con la que tener una perspectiva más amplia de los ritmos de innovación en Occidente y Oriente respectivamente. Lorge, Peter A., *The Asian Military Revolution: From Gunpowder to the Bomb*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008

⁷²⁶ Qian, Wen-yuan, *Op. Cit.*, N. 87. Wuthnow, Robert, *Op. Cit.*, N. 619, pp. 25-55. Lang, Graemer, "Structural Factors in...", *Op. Cit.*, N. 94

9.3.1.2 Frente al imperio otomano

A diferencia del caso chino el imperio otomano se vio envuelto en un contexto geopolítico muy diferente. Si bien es cierto que sus dominios se extendieron por el Próximo Oriente, desde el golfo pérsico y el norte de África hasta el Mar Negro y los Balcanes, tuvo que competir frente a otras potencias como las europeas, o mismamente los persas y mongoles en el Este. Sin embargo, con la desaparición del imperio bizantino pasó a ocupar un lugar central en el Mediterráneo oriental al establecer su base de poder en Constantinopla.

El imperio otomano fue fundamentalmente un imperio continental que logró extender su dominio a través de una región estratégicamente ubicada, y que históricamente ha desempeñado el papel de cruce de caminos entre Europa, Asia y África. De hecho, el control de zonas de paso de la ruta de la seda permitió a este imperio adquirir una posición preeminente en la región de Oriente Próximo, lo que a la postre conllevó la reorganización de los flujos comerciales entre Occidente y Oriente. A esto se suman otro tipo de peculiaridades como el hecho de que, además de abarcar una variada cantidad de pueblos, estuviese la mayor parte del tiempo implicado en guerras, bien en el Este contra persas y mongoles, o bien en el Oeste y en el norte contra las potencias occidentales, Polonia y Rusia. Sin embargo, esta competición no provocó la transformación de sus estructuras internas que hacían de esta entidad una formación imperial, como tampoco adoptó aquellas innovaciones que en el plano político y geopolítico se produjeron en Occidente.

En primer lugar hay que señalar que el imperio otomano, como todos los demás imperios, fue una formación política altamente despótica. Con esto queremos decir que el Estado se articulaba en torno a la figura del sultán que ocupaba una posición central y suprema. De este modo el Estado contaba con una elevada autonomía en relación a las poblaciones que esta entidad gobernaba al estar compuesto, a su vez, por una elite dirigente alejada de estas mismas poblaciones. Esto hacía que la coerción intensiva fuese la trayectoria de desarrollo de esta entidad, lo que significa que la organización del espacio se llevaba a cabo mediante el uso de altos niveles de violencia al no buscar la colaboración de la población o, como ocurría en Occidente, de sus notables locales. A esto hay que sumar la naturaleza agrícola del propio imperio en el que no existía una red de ciudades como la de Occidente, sino unos pocos grandes núcleos urbanos que eran un instrumento de la administración imperial para gobernar las provincias. Nos referimos sobre todo a Constantinopla, Ankara, Damasco, Alejandría, etc.

En la medida en que el imperio se forjó a través de la conquista guerrera los nuevos territorios adquiridos eran gobernados por medio de una administración provincial que era impuesta a nivel local. El grado de institucionalización de la burocracia imperial no fue elevado, aunque para los estándares de la época, siglos XV y XVI, suponía un elevado nivel de centralización política al depender el nombramiento de los gobernadores de la voluntad del sultán. En cualquier caso hay que señalar que debido a este bajo grado de institucionalización de la burocracia, en la que los altos cargos en la gobernación de las provincias eran concedidos a parientes del sultán, resulta difícil hablar de una estructura administrativa de carácter territorial, sino que por el contrario las provincias fueron sometidas a constantes reorganizaciones conforme a las eventuales necesidades del imperio. A esto se suma la superposición de diferentes jurisdicciones internas que abarcaban diversos territorios que estaban sujetos a la administración de

distintos cargos nominalmente del mismo rango.⁷²⁷ Además, los gobernadores no sólo tenían el control de la burocracia provincial sino que también estaban al mando de las fuerzas militares, además de ocuparse de tareas de reclutamiento y recaudación de impuestos.⁷²⁸

El imperio otomano, desde sus mismos comienzos y aún durante mucho tiempo después, mantuvo ciertos rasgos de carácter feudal en la organización de su espacio geográfico, sobre todo debido a que era habitual que el sultán concediese feudos a sus colaboradores a cambio de que estos le ofreciesen servicio militar.⁷²⁹ Esto fue lo que originó la aparición de una nobleza que formaba la caballería de las fuerzas armadas otomanas. Sin embargo, nada de esto impidió que el imperio otomano ostentase una superioridad estratégica frente a Occidente hasta finales del s. XVI, momento de su apogeo, y que en el transcurso del s. XVII se produjese una situación de paridad. Al final de este siglo es cuando se puso de manifiesto que las potencias occidentales habían superado al imperio a través de sus nuevas prácticas geopolíticas en la organización del espacio, pero también, y sobre todo, por la superioridad militar que alcanzaron en el campo de batalla, lo que fue posible en gran medida gracias a los cambios organizativos que transformaron el carácter de los Estados europeos.

A pesar de todo lo anterior el imperio otomano dispuso de unos mecanismos organizativos y unas estructuras altamente centralizadas que para la época le permitieron cosechar importantes triunfos en la lucha geopolítica internacional, y sobre todo en el campo de batalla. En lo que a esto respecta vamos a hacer un breve repaso del periodo en el que los otomanos estuvieron por delante de las potencias occidentales. Una prueba de esto es que ya a principios del s. XVI el ejército otomano era considerado por los europeos contemporáneos como el mejor y más eficiente del mundo. Existían razones de peso para pensar así, sobre todo a tenor de los éxitos militares que había cosechado durante el s. XV como fue la toma de Constantinopla. El hecho de que los otomanos superasen a los europeos a la hora de movilizar grandes ejércitos es una prueba fehaciente de esto. Esto fue posible gracias a que el sultán disponía de una estructura organizativa lo suficientemente sofisticada y eficaz tanto para reclutar hombres para la guerra como para extraer recursos de las poblaciones dominadas, combinada, a su vez, con un conjunto de instrumentos de control y almacenamiento de la información que circulaba por el imperio.

Así, Peter Wilson atribuyó una importancia decisiva al desarrollo de una infraestructura burocrática para el ejercicio de la autoridad ejecutiva de un modo efectivo sobre el terreno, y que demostró ser fundamental a la hora de apoyar al poder político del sultán. En lo que a esto respecta Wilson subrayó “the importance of written culture and methods of record keeping” como impulsores de la capacidad de ejercer el poder político y militar.⁷³⁰ Por tanto, el desarrollo precoz de una capacidad para almacenar y hacer circular la información escrita que conectaba al centro político con la periferia hacía que las órdenes no sólo llegasen a su destino sino que, además, fuesen

⁷²⁷ Shaw, Stanford J., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, Vol. 1, p. 121

⁷²⁸ Imber, Colin, *The Ottoman Empire, 1300-1650: The Structure of Power*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2002, pp. 177-200

⁷²⁹ Inicialmente este sistema constituyó un importante alivio para la hacienda del sultán, pues estos jinetes debían autoabastecerse y armarse por sí mismos, con lo que no era necesario pagar salarios. *Ibidem*, pp. 193-206

⁷³⁰ Wilson, Peter, *Absolutism in Central Europe*, Londres, Routledge, 2000, p. 36

ejecutadas.⁷³¹ Pero, como decimos, esto estuvo acompañado de la creación de unos mecanismos administrativos dirigidos a extraer recursos por medio del control sobre la recaudación de impuestos y la propiedad de la tierra, que para el s. XVI eran más avanzados que los que podían encontrarse en los Estados de Europa occidental. Por esta razón podemos afirmar con Rhoads Murphey lo siguiente: “The Ottomans thus had no pressing need to devise new methods of securing the cooperation of a socially dominant class of landed nobility with hereditary status as encountered in most European social contexts. Ottoman military planners were relieved of the necessity of cajoling regional elites into cooperation with the state’s military aims, or of convincing them of the mutual profitability to both state and private investors of confronting the dynasty’s rivals and the monarch’s enemies on the field of battle. Ottoman power-sharing arrangements with provincial elites were based more on political compromise than on a calculation of the mutual profits to be derived from cooperation”.⁷³²

Del mismo modo que la caballería otomana constituía una elite feudal a la que el sultán había concedido una serie de tierras a cambio de sus servicios militares, también eran los agentes del poder central en su condición de representantes administrativos de su señor. Así, la organización del imperio a escala local se articulaba a través de una fuerza armada que administraba la extracción de recursos para la satisfacción de las necesidades militares de la política exterior del sultán. Lo hasta ahora expuesto sirve para explicar las razones por las que el mercantilismo no emergió en esta zona, ni tampoco constituía una estrategia adecuada para el desenvolvimiento de la actividad del imperio en su labor de extraer y movilizar recursos humanos, materiales, económicos, etc. Por el contrario, lo que imperaba era una economía de mandato basada en la confiscación de suministros, el control de precios y el establecimiento de impuestos, lo que estuvo unido, asimismo, al establecimiento del monopolio estatal sobre el abastecimiento del ejército. De hecho, el desarrollo del ejército otomano estuvo ligado a la formación y desarrollo de un aparato administrativo y financiero con el que satisfacer las crecientes necesidades de las fuerzas militares. El abastecimiento estatal del ejército fue puesto en marcha para evitar la necesidad de satisfacer intereses financieros creados que podrían llegar a dominar sobre otras exigencias de orden político, militar, etc., lo que hubiera minado la flexibilidad y habilidad del propio imperio para adaptarse a las contingencias de las campañas militares.

Lo anterior estuvo unido a otro hecho no menos relevante como que fuese puesta en marcha una centralización de las fuerzas armadas, lo que significó el paso de una situación en la que el ejército estuvo dominado por una serie de hordas dispersas de guerreros armados a unos ejércitos centralmente organizados y movilizables, vinculados a la voluntad política independiente del sultán y financiados por su propia hacienda. Gracias a esto el sultán no sólo contó con su propio ejército sino que dejó de depender de la caballería ligera irregular, “akinci”, y de sus comandantes. Por el contrario, las fuerzas armadas bajo control directo del sultán fueron los jenízaros y las tropas de su séquito personal. Este proceso de centralización y de afirmación de la autoridad política del sultán sobre el ejército fue llevada a cabo por Murad II en el s. XV,⁷³³ lo que a largo

⁷³¹ Ágoston, Gábor, “Information, Ideology, and Limits of Imperial Policy: Ottoman Grand Strategy in the Context of Ottoman-Habsburg Rivalry” en Aksan, Virginia H. y Daniel Goffman (eds.), *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 75-103

⁷³² Murphey, Rhoads, “Ottoman Military Organisation in South-eastern Europe, c. 1420-1720” en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare, 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 139

⁷³³ Concretamente a partir de 1446 el sultán consolidó su supremacía política frente a los mandos militares, lo que combinó con la posesión de tecnología con la que forjar cañones en el campo de batalla,

plazo supuso una ventaja decisiva al permitir alcanzar una superioridad numérica frente a los enemigos del imperio en el campo de batalla debido a la gran capacidad para movilizar muchos soldados. Pero a pesar de la adopción de algunos avances tecnológicos militares que eran de origen occidental, el imperio otomano mantuvo su ventaja frente a los Estados europeos gracias a su capacidad para autoabastecerse y poner en marcha grandes ejércitos. Esta superioridad numérica y el hecho de poder mantener prolongadas campañas militares es lo que confirió a los otomanos una ventaja que les condujo a su apogeo a finales del s. XVI.

Si bien es cierto que a nivel inmediato el control estatal directo sobre los recursos disponibles en el imperio constituyó una ventaja organizativa decisiva, el modo en el que fue articulada la burocracia a partir de un sistema de mandato en el plano social y económico, así como en el político, constituyó a largo plazo un grave inconveniente al acarrear una serie de costes políticos que minaron las capacidades del propio imperio, y que posteriormente anticiparon su decadencia hasta su definitiva caída a principios del s. XX. Esto contrasta con las potencias occidentales que a nivel inmediato estuvieron limitadas por la necesidad de llegar a acuerdos entre las elites locales y las elites estatales para movilizar recursos, lo que dificultó al principio la extracción de los medios para preparar y hacer la guerra. Sin embargo, a largo plazo los Estados que desarrollaron este procedimiento consiguieron movilizar los recursos a un coste político mucho menor, pues lograron vincular los intereses de los notables locales con los intereses del Estado, y crear así unas condiciones de cooperación y beneficio mutuo. Esto fue posible, como decimos, gracias a las nuevas prácticas geopolíticas que fueron puestas en marcha al final de la Edad Media y al comienzo de la época moderna, las cuales entrañaron la creación de un poder infraestructural con el que el Estado penetró en la sociedad. Sin estas nuevas prácticas no hubiera sido posible el establecimiento de tributos permanentes. El imperio otomano, por el contrario, no tuvo un sistema fiscal coherente y se caracterizó por una permanente improvisación para adaptar la movilización de recursos a las necesidades militares inmediatas, sin olvidar que el grado de contacto con la población y de penetración de la sociedad fue inferior al no disponer del mismo poder infraestructural que desarrollaron las potencias occidentales en su organización del espacio.

Aunque la estructura administrativa demostró ser muy eficaz a la hora de reunir recursos para abastecer al ejército, en lo más fundamental fue poco robusta y contó con un bajo nivel de institucionalización. Un claro ejemplo de esto es comprobar que a nivel municipal la administración imperial estaba dirigida por el “kadi” y su corte, que servían para el intercambio de información y como nexo de comunicaciones con el centro político.⁷³⁴ La importancia de este cargo viene dada por el hecho de que los territorios conquistados por el imperio conllevaban el establecimiento de un kadi para introducir el régimen otomano, y consecuentemente administrar la dominación de la población. Junto al kadi estaban otros funcionarios de igual rango que desempeñaban

gracias a lo que pudo desplegar una fuerza militar abrumadora contra sus enemigos. A esto le acompañó el encarcelamiento del gobernador y comandante militar Turahan Bey por insubordinación. *Ibidem*, pp. 141-142

⁷³⁴ “All imperial edicts (ferman) were kept and often registered in duplicate copies (suret) logged into the kadi’s running register of court business (the sicil). The kadi played a key role in the dissemination of edicts issued by the imperial council in Istanbul to the relevant authorities at the sub-municipal levels of the village and wider suburban districts within his township’s jurisdiction. Additionally, they were responsible for the inbound stage of the communications process, from locality to centre. Their feedback and assessments on the scale and pace of local progress in meeting the state’s demands formed a key dimension of the efficient execution and conclusion of official business”. *Ibidem*, p. 148

funciones de seguridad, como era el caso del “dizdar”, a cargo de la guarnición militar local, y el encargado de movilizar las fuerzas de caballería del distrito, “sancak bey”, para llevar a cabo las tareas de estabilización de estos territorios.⁷³⁵ Lo remarcable es que el kadi desempeñaba una variada cantidad de funciones que, además, hacían que tuviese una importancia decisiva a la hora tanto de transmitir como de hacer cumplir las órdenes del sultán. En lo que a esto respecta es notable cómo en torno a esta estructura burocrática se generó, asimismo, un engranaje de papeleo mediante el que se verificaban los pagos, eran regulados los precios en los mercados locales, era almacenada la recolección de información, eran verificados los servicios y confirmada la entrega segura de envíos militares y civiles. “Without their input, the smooth running of military procurements, the balancing of civilian and military demands on regional food stocks, and the transfer and transport of available food surpluses for military use – all key tasks directly related to Ottoman military efficiency– would have been unachievable”.⁷³⁶

En otro lugar estaban los jueces que en vez de administrar la justicia se ocupaban de supervisar el cumplimiento de los mandatos del Estado, con lo que en numerosas ocasiones desempeñaron funciones de asistencia administrativa a la hora de monitorizar el cumplimiento de los contratos para el abastecimiento del ejército con la aplicación de multas y otros castigos. Todo esto se combinó con el uso de formas estandarizadas de contabilidad para recaudar impuestos que facilitaron la tarea de movilizar y extraer recursos. A esto cabe añadir la existencia de un sofisticado sistema de comunicaciones para la recaudación de tributos, lo que facilitó esta labor en la medida en que sirvió para establecer una recaudación relativamente uniforme a lo largo de las provincias y los diferentes distritos, pero también un sistema de tasación de la riqueza que era fiscalizada. De esta forma era posible emitir edictos para reunir cantidades ingentes de impuestos dado que estos se transmitían a través de un régimen de papeleo que facilitaba el control de la recaudación sin necesidad de reinventar nuevas estructuras administrativas, así como sin tener que establecer negociaciones para acordar los términos de las exacciones fiscales. La consecuencia del establecimiento de estos procedimientos fue la agilización de la movilización de los recursos, lo que sirvió para que fuera más rápido abastecer al ejército, además de establecer unas pautas regulares que hacían que cualquiera que estuviera envuelto de algún modo en este proceso supiera qué era lo que se esperaba de él.

La fortaleza del imperio otomano descansó en este sistema burocrático con el que el centro político podía ejercer sin restricciones un dominio despótico sobre los múltiples pueblos sobre los que extendía su autoridad. Esta burocracia es la que permitió al sultán desplegar ejércitos numerosos en campañas militares lejanas, y sobre todo tener el debido abastecimiento con suficiente tiempo de antelación. El suministro de comida, la movilización de la tropa y el pago de la misma fueron las principales ventajas que este sistema de administración proveyó frente a las potencias occidentales. Sin embargo, el sistema fiscal otomano era muy flexible a la hora de extraer recursos de la población, lo que se debía al carácter despótico del propio régimen al utilizar elevados niveles de coerción para hacer efectivas las directrices del poder central. Y por otro lado a causa del coste político y social que conllevaba un sistema de estas características en una economía fundamentalmente agrícola y de mandato, con lo que no era factible el

⁷³⁵ *Ibidem*, p. 148

⁷³⁶ *Ibidem*, p. 148

establecimiento de impuestos permanentes sobre una base tributaria estándar.⁷³⁷ A corto plazo este sistema permitió reunir rápidamente muchos recursos que eran ubicados con prontitud cerca de los escenarios bélicos, con lo que la maquinaria de guerra siempre dispuso de lo que precisaba con bastante antelación.⁷³⁸ De hecho el sistema logístico otomano era para la época uno de los más avanzados que existían, y sin duda era el principal puntal sobre el que descansaba el despliegue del poderío militar del imperio en el exterior.⁷³⁹ Esto se combinaba con una compleja estructura de control y supervisión del pago de la tropa, aspecto a tener en cuenta a la hora de mantenerla en servicio y evitar, o al menos limitar, las insubordinaciones y deserciones, lo que, dicho sea de paso, incluía un sistema de castigos contra el fraude y la confabulación que era aplicable a los altos mandos militares.⁷⁴⁰ Pero a largo plazo el sistema fiscal otomano resultó ser un fiasco, y lo que inicialmente fue su principal fortaleza no tardó en convertirse en su principal debilidad.

Por otra parte las revoluciones militares que se produjeron en Europa occidental transformaron la manera de hacer la guerra, lo que exigió cambios en el terreno institucional, y consecuentemente en el modo de organizar el espacio geográfico. El imperio otomano encontró dificultades para adaptarse al perfil de los ejércitos movilizados durante las prolongadas campañas, tal y como sucedía con las guerras de asedio que se hicieron más habituales e intensas, o simplemente en el marco de conflictos con múltiples temporadas así como escenarios bélicos en regiones alejadas. Este conjunto de cambios en duración, intensidad, escala y dispersión geográfica propios del nuevo periodo que se abrió en el s. XVII y que transformaron la guerra exigían una serie de cambios para los que el imperio no estaba preparado. No sólo en la administración del abastecimiento de comida, la movilización de tropas y el pago de las mismas, sino sobre todo en la organización del espacio para lograr extraer más recursos

⁷³⁷ “Allowing taxpayers to switch (according to their ability to pay) between providing goods in kind, cash substitutes, or labour services (including transport) made the Ottoman campaign provisioning system more practicable and enforceable from the taxpayers’ perspective; the same flexibility (and the record-keeping capacity that made it possible) gave the state the ability to compensate for deficiencies and deficits in one area by supplementary collections in another. After 1590, the increase in cash transactions and cash-in-lieu collections (bedel) for grain and other necessities of war made it possible further to rationalise and accelerate army supply by permitting on-the-spot grain purchases closer to active military fronts, drawing upon supplies put in place by advance bulk purchases made at low, state-supported prices, which prevailed at harvest time when supplies were plentiful”. *Ibidem*, p. 151

⁷³⁸ Esto estaba unido a una red de depósitos y fortalezas en las que eran almacenados los recursos que abastecían a los ejércitos, y que estaban en zonas estratégicamente ubicadas en las rutas que comunicaban con el frente de batalla. Para esto era habitual que fuesen utilizadas las comunicaciones fluviales o marítimas a través de las que eran transportados los suministros. En otras ocasiones los otomanos utilizaron otro método para impedir el corte de las líneas de suministros por el enemigo al llevar consigo rebaños de ovejas para mantener alimentada a la tropa. Inalcik, Halil y Donald Quataert (eds.), *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, 1300-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 534. Majer, Hans G., “17. yüzyilin sonlarinda Avusturya ve Osmanli ordularinin seferlerdeki lojistik sorunlari” en *Journal of Ottoman Studies* N° 2, 1981, pp. 185-194. Murphey, Rhoads, *Ottoman Warfare 1500-1700*, Londres, Routledge, 1999, pp. 89-90. Petrosian, Irina E. (ed.), *Мебде-у канун-и йеничери оджагы тарихи: история происхождения законов янычарского корпуса*, Moscú, Nauka, 1987. Genç, Mehmet y Erol Özvar (eds.), *Osmanli maliyesi: Kurumlar ve bütçeler*, Istanbul, Osmanlı Bankası Arşiv ve Araştırma Merkezi, 2006, Vol. 1, p. 328

⁷³⁹ Veinstein, Gilles, *Etat et société dans l’Empire ottoman, XVIe-XVIIIe siècles*, Aldershot, Variorum Reprints, 1994, pp. 177-185. Finkel, Caroline, *The Administration of Warfare: The Ottoman Military Campaigns in Hungary, 1593-1606*, Viena, VWGO, 1988

⁷⁴⁰ Brue, Benjamin, *Journal de la campagne que le grand vesir Ali Pacha a faite en 1715 pour la conquete de la Morée*, París, Ernest Thorin, 1870, p. 36. Rasid, Muhammad, *Tarih-i Rasid*, Istanbul, 1740, Vol. 2, p. 128a

con los que hacer frente a los sucesivos desafíos de sus enemigos en la esfera internacional, pero sobre todo para llevar a cabo dicha extracción con un coste político menor y hacer un uso más eficiente de los recursos obtenidos.

En la medida en que el sultán creó su propio ejército para no depender de nadie más en el despliegue de sus fuerzas armadas, esto supuso un aumento de la proporción de las tropas de infantería, y más concretamente de los jenízaros. El crecimiento de este cuerpo militar conllevó un aumento de la carga fiscal sobre la hacienda del sultán que tuvo que afrontar constantes déficits desde la década de 1590 en adelante.⁷⁴¹ Esta circunstancia cambió la relación entre el Estado y los jenízaros, hasta el punto de que fueron pagados a partir de los ingresos de los feudos, además de ser autorizados a participar en el comercio y la artesanía, hasta el extremo de que a finales del s. XVII muchos jenízaros se habían convertido en artesanos y propietarios de tiendas que detentaban privilegios fiscales al estar exentos del pago de impuestos, lo que era entendido como una compensación por el servicio militar que prestaban y por el que continuaron siendo pagados.⁷⁴² Así, el aumento del número de jenízaros conllevó el deterioro, por un lado de la caballería y del sistema feudal sobre el que se basaba, y por otro lado del propio sistema administrativo. Esto último se debió a que los ingresos obtenidos a nivel provincial a partir de la década de 1610 fueron gestionados por unas élites provinciales y un cuerpo de privilegiados que los retuvo, y que por tanto no llegaban en una gran proporción al tesoro central del sultán.⁷⁴³ “While in the sixteenth century the treasury administered some 58 per cent of revenues, the share shrank to 25 per cent in the next century”.⁷⁴⁴ A pesar de que el sultán podía pedir créditos, los cada vez menores impuestos que afluían a su hacienda redujeron su capacidad de endeudamiento. Así, en el s. XVIII los sultanes únicamente podían obtener préstamos a corto plazo y en cantidades limitadas. Esto fue combinado con préstamos a largo plazo basados en los impuestos de los agricultores, y en la segunda mitad del s. XVIII con la venta de participaciones de justificantes del abono de impuestos a los particulares.⁷⁴⁵ Esta nueva situación provocó la independencia financiera y militar de las élites provinciales que finalmente se apropiaron de una cantidad creciente de los recursos

⁷⁴¹ El número de jenízaros en la primera mitad del s. XVI estuvo entre los 15.000 y 16.000, pero durante el reinado de Sulimán I creció un 75%. A finales del s. XVII había en torno a 80.000 jenízaros, y a partir de entonces la cantidad de estas tropas fluctuó aunque con una tendencia descendente. Hacia 1730 el número total de jenízaros creció abruptamente hasta superar los 80.000 efectivos con motivo de la guerra con Irán. Káldy-Nagy, Gyula, “The First Centuries of the Ottoman Military Organization” en *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae* Vol. 31, Nº 2, 1977, pp. 147-162. Özvar, Erol, “Osmanlı devletinin bütçe harcamaları (1509-1788)” en Genç, Mehmet y Erol Özvar (eds.), *Osmanlı maliyesi: Kurumları ve Bütçeleri*, İstanbul, Osmanlı Bankası Arşiv ve Araştırma Merkezi, 2006, Vol. 1, pp. 197-238

⁷⁴² Ágoston, Gábor, “Empires and Warfare in East-central Europe, 1550-1750: The Ottoman-Habsburg Rivalry and Military Transformation” en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare, 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 129-130

⁷⁴³ Finer, Samuel E., *The History of Government*, Oxford, Oxford University Press, 1997, Vol. 3, pp. 1200-1209. Ágoston, Gábor, “Military Transformation in the Ottoman Empire and Russia, 1500-1800” en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History* Vol. 12, Nº 2, 2011, pp. 281-319

⁷⁴⁴ Ídem, “Empires and Warfare...”, Op. Cit., N. 742, p. 130. “En 1700, por lo que sabemos, los tributos de los que disponían eran inferiores a la media de las principales potencias europeas; estaban por debajo de lo obtenido por sus principales adversarios, los austríacos; y eran mucho menores que los que Francia, Inglaterra o España recaudaban”. Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...?*, Op. Cit., N. 539, p. 91

⁷⁴⁵ Pamuk, Sevet, *The Ottoman Economy and Its Institutions*, Ashgate, Farnham, 2009, pp. ix, 9-11. Pamuk, Sevet y Kivanc Karaman, “Ottoman State Finances in European Perspective, 1500-1914” en *Journal of Economic History* Vol. 70, Nº 3, 2010, pp. 593-629. Balla, Eliana y Noel D. Johnson, “Fiscal Crisis and Institutional Change in the Ottoman Empire and France” en *Journal of Economic History* Vol. 69, Nº 3, 2009, pp. 809-845

recaudados, lo que supuso, a su vez, un aumento de las cargas fiscales sobre los contribuyentes. El efecto de esta dinámica fue el aumento de las tensiones económicas y sociales que provocaron revueltas y rebeliones entre la población campesina.

Como consecuencia de lo antes expuesto no sólo se produjo un descenso de los ingresos de la hacienda del sultán, sino que este último se volvió dependiente de las elites provinciales, lo que significó el debilitamiento político de su autoridad. Todo esto contribuyó, también, a aumentar el coste político y social de la movilización de los recursos precisos para preparar y hacer la guerra, y por tanto para afrontar los desafíos de la esfera internacional. Además de estos problemas financieros derivados de la dispersión y descentralización del poder político, lo cual tenía su origen en el modo en el que fue organizado inicialmente el espacio geográfico del imperio, nos encontramos con que el deterioro del sistema administrativo afectó igualmente al reclutamiento de tropas. En lo que a esto se refiere los jenízaros ganaron considerable autonomía al alcanzar un creciente control sobre los recursos a nivel local. El resultado final fue que las elites locales, principalmente gobernadores provinciales y notables locales, tuvieron el control sobre el reclutamiento y la movilización de las fuerzas armadas. Así es como el sultán necesitaba a estas elites locales y a sus tropas para administrar el imperio, mantener la ley y el orden en las provincias, y sobre todo formar ejércitos para las campañas.⁷⁴⁶

El Estado no sólo vio descender sus capacidades internas a la hora de reunir los recursos para afrontar la guerra, sino que también padeció un descenso de su capacidad de producir armas y munición. Prueba de esto es que la producción anual de pólvora descendió. Si en el s. XVII eran producidas entre 761 y 1.037 toneladas anuales, en el s. XVIII esta cantidad cayó hasta las 169 toneladas. En cuanto a la producción de armas es cierto que durante el s. XVII el imperio otomano, gracias al control gubernamental, logró producir cantidades importantes en sus fundiciones, tanto en la capital del imperio como en las capitales de provincia y en los centros mineros. Sin embargo, en el s. XVIII la producción, pese a seguir siendo considerable en términos numéricos, vio descender la calidad del armamento.⁷⁴⁷ Todo esto significó el fin de la autosuficiencia en armamentos y en municiones, lo que produjo que fueran importadas pólvora e incluso armas.⁷⁴⁸

Aunque los otomanos tuvieron éxito a la hora de adoptar las armas de los occidentales, e incluso mejorarlas, no lo tuvieron a la hora de adoptar las innovaciones en el terreno burocrático y en el científico, así como tampoco las relativas a las prácticas geopolíticas que fueron desarrolladas por potencias como Inglaterra o Francia en la organización del espacio geográfico. En la medida en que el imperio otomano no fue capaz de reducir los costes políticos derivados de la movilización de recursos, y que con ello no disponía de los medios para invertir en la guerra a una escala creciente como lo hicieron las potencias occidentales, tampoco fue capaz de innovar al mismo ritmo que sus rivales europeos en el ámbito tecnológico, militar e intelectual. De este modo el descenso de los ingresos fiscales conllevó un descenso de la inversión militar, lo que condujo a un ritmo más lento de innovación en comparación con las potencias

⁷⁴⁶ Aksan, Virginia, *Ottoman Wars 1700-1870: An Empire Besieged*, Harlow, Pearson Longman, 2007, pp. 54-59

⁷⁴⁷ Ágoston, Gábor, *Guns for the...*, Op. Cit., N. 563, pp. 128-189

⁷⁴⁸ La productividad militar en Europa, como consecuencia del contexto geopolítico de permanentes rivalidades en un escenario geográfico políticamente fragmentado, era mayor que en Asia. Mientras las armas eran más baratas en Europa en Asia, por el contrario, alcanzaban precios exorbitados. Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...*, Op. Cit., N. 539, p. 97

occidentales. Como consecuencia de esto las probabilidades de perder guerras, sobre todo contra los europeos occidentales, crecieron.⁷⁴⁹ Prueba de esto es que entre 1500 y 1699 perdieron el 30% de 23 guerras, mientras que entre 1700 y 1799 perdieron el 56% de 9 guerras.⁷⁵⁰ Tal y como apuntó Philip Hoffman, “[...] sus menores gastos militares significaban que su coste político de reunir recursos tuvo que haber sido superior”.⁷⁵¹ Coincidimos en esto con Hoffman pero discrepamos de las causas de esta situación que, a la luz de lo hasta ahora expuesto, se encuentran en el modo en el que los otomanos organizaron el espacio.

No existían, entonces, unas condiciones políticas, económicas y sociales favorables para la innovación, lo que hizo que fuera habitual la importación de técnicos, especialistas, mandos militares, etc., que dominaban las técnicas de producción de armamentos, pero también de organización de las fuerzas armadas y de su despliegue en el campo de batalla.⁷⁵² Esto es, en definitiva, el reflejo de la falta de conocimientos civiles en ámbitos como la metalurgia o la producción de barcos al carecer de la necesaria experiencia, todo lo cual sirvió para retrasar la transferencia tecnológica. Pero igualmente hay que añadir la carencia de oficiales para entrenar a los soldados y marineros conforme a los estándares de los ejércitos occidentales de la época. Por este motivo la pérdida de un experto clave, o de los intermediarios capaces de enseñar a usar una innovación, podía dañar la transferencia de conocimiento y tecnología. Todo esto puso fin a la superioridad militar que los otomanos habían detentado hasta finales del s. XVII, y que había sido el resultado de una combinación de múltiples factores como era la autosuficiencia armamentística con el establecimiento de sus propias fábricas de armamentos y arsenales, la producción masiva de armas y la buena logística de la que disponían.⁷⁵³

Por último cabe destacar en el plano estrictamente militar que pese a que los otomanos contaron con una clara ventaja frente a los occidentales en el campo abierto gracias a su caballería ligera, las fortalezas fueron, por el contrario, un gran obstáculo que indujo su creciente interés por la artillería.⁷⁵⁴ Pese al uso extensivo de la artillería sus cañones eran por lo general extraordinariamente grandes y poco prácticos,⁷⁵⁵ de

⁷⁴⁹ Algo que viene a confirmar esto es lo dicho por Hoffman: “La razón de ello es que con ingresos fiscales limitados y menos dinero para gastar en la guerra, era más probable que los emperadores otomanos fuesen derrotados”. *Ibidem*, p. 92

⁷⁵⁰ *Ibidem*, p. 266, nota 60

⁷⁵¹ *Ibidem*, p. 92

⁷⁵² A largo plazo la contratación de expertos extranjeros únicamente sirvió para que fuese más difícil para los otomanos formar a sus propios trabajadores cualificados para su industria armamentística, lo que al fin y a la postre ahondó la brecha tecnológica con Occidente. Lewis, Bernard, *The Muslim Discovery of Europe*, Nueva York, Norton, 2001, pp. 223-225, 225-227. Ágoston, Gábor, *Guns for the...*, Op. Cit., N. 563, pp. 10-12, 193-194, 201. Murphey, Rhoads, “The Ottoman Attitude toward the Adoption of Western Technology: The Role of Efrenci Technicians in Civil and Military Applications” en Bacque-Gramont, Jean Louis y Paul Dumont (eds.), *Contributions a l’histoire économique et sociale de l’Empire ottoman*, Lovaina, Peeters, 1983, pp. 287-298

⁷⁵³ Ágoston, Gábor, “Behind the Turkish War Machine: Gunpowder Technology and War Industry in the Ottoman Empire, 1450-1700” en Steele, Brett y Tamera Dorland (eds.), *The Heirs of Archimedes: Science and the Art of War through the Age of Enlightenment*, Cambridge, MIT Press, 2005, pp. 101-133

⁷⁵⁴ Oman, Charles, *Op. Cit.*, N. 550, Vol. 2, p. 346. Ídem, *A history of the Art of War in the Sixteenth Century*, Nueva York, Methuen, 1937, pp. 758-759. Moryson, Fynes, *Itinerary*, Londres, Sharratt & Hughes, 1903, p. 35. Montecuccoli, Raimondo, “Aforismi applicati alla guerra possibile col Turco in Ungheria” en Montecuccoli, Raimondo, *Opere*, Turín, Tipografía Economia, 1852, p. 499

⁷⁵⁵ Sobre el gigantismo de los cañones otomanos consultar Boxer, Charles R., “Asian Potentates and European Artillery in the 16th-18th Centuries: A Footnote to Gibson-Hill” en *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society* Vol. 38, N° 2, 1965, p. 159. Botero, Giovanni, *Relationi Universali*,

modo que el único buen uso que hicieron de esta fue en los asedios,⁷⁵⁶ pero nunca lograron superar a Occidente en su uso y desarrollo.⁷⁵⁷ Los otomanos fueron sobrepasados por los occidentales en la segunda mitad del s. XVII en cuanto estos desarrollaron una artillería de campaña caracterizada por su movilidad y alta cadencia de tiro, que es justamente lo que carecía la artillería otomana.⁷⁵⁸ Mientras tanto, en el mar la ventaja occidental era patente desde al menos el s. XV debido a que sus embarcaciones eran mucho más móviles y maniobrables que las galeras otomanas, además de estar fuertemente armadas con artillería que permitía destruir las embarcaciones del sultán a distancia, mientras que la guerra naval de los otomanos siguió siendo la de embestida y abordaje. Esto explica que rápidamente los portugueses desalojasen a los otomanos del océano Índico y se hiciesen con el control del comercio en dicha región en el transcurso de 15 años, lo que fue una amenaza a la posición del mundo islámico con la apertura de un nuevo frente.⁷⁵⁹ Como Cipolla afirmó, “la tecnología naval occidental se destacó cada vez con mayor rapidez y los turcos quedaron irremisiblemente rezagados; atraso que se agudizó en el curso de los siglos”.⁷⁶⁰

Venecia, 1659, p. 339. Hammer, Joseph, *Geschichte des Osmanischen Reiches*, Pest, Hartleben, 1827, Vol. 1, p. 666. Uzunçarsili, Ismail H., *Osmanli Devleti teskilatindan Kapukulu Ocaklari*, Ankara, Türk Tarih Kurumu Basımevi, 1944, Vol. 2, pp. 48-50. Collado, Luis, *Platica manual de artillería*, Milán, Pablo Gotardo Poncio, 1592, p. 13

⁷⁵⁶ Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552, p. 94. Ver también Ayalon, David, *Gunpowder and Firearms in the Mamluk Kingdom*, Londres, Vallentine, Mitchell and Co, 1956, p. 112

⁷⁵⁷ Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552, p. 96

⁷⁵⁸ *Ibidem*, p. 99

⁷⁵⁹ Las victorias portuguesas en el Índico fueron decisivas, y no tanto la batalla de Lepanto que en el mejor de los casos sólo fue un episodio más en la lucha entre las potencias occidentales y el imperio otomano. Serjeant, Robert B., *The Portuguese of the South Arabian Coast*, Oxford, Clarendon Press, 1963, p. 41. Para una crónica breve de cómo los portugueses conquistaron el Índico ver: Headrick, Daniel R., *El poder y...*, Op. Cit., N. 573, pp. 65-72

⁷⁶⁰ Cipolla, Carlo, *Cañones y velas...*, Op. Cit., N. 552, p. 104

10. EL DECLIVE DE OCCIDENTE

En este capítulo vamos a abordar el desarrollo de la hegemonía mundial de Occidente para centrarnos en su posterior declive. Esto nos ayudará a contextualizar el devenir de la supremacía que la civilización occidental ha ostentado y las circunstancias en las que se ha producido el deterioro de su posición a nivel mundial. De esta manera podremos analizar con una perspectiva lo bastante amplia la situación actual en la que se encuentra esta civilización y los posibles escenarios futuros.

10.1 La evolución histórica de la hegemonía de Occidente

Si entre los s. XVI y XVII Occidente alcanzó la hegemonía a través del dominio de los océanos, en los siglos XVIII y XIX esta hegemonía se desarrolló gracias a la inferioridad tecnológica y organizativa de sus rivales, y con ello comenzó a manifestarse en la dominación de los territorios continentales. Un claro ejemplo de esto es cómo el imperio mogol colapsó en el s. XVIII y el imperio británico ocupó su lugar en la India, para luego ser seguido por Francia que, con el tiempo, se apoderó de grandes franjas de tierra en la región del sudeste asiático. En cualquier caso el desarrollo histórico de la hegemonía occidental fue el resultado de las rivalidades entre las principales potencias de Europa occidental, pues como consecuencia de su mutua competición contribuyeron de una manera no intencionada a que la civilización occidental se expandiese por todo el planeta hasta alcanzar territorios inhóspitos que hasta entonces habían permanecido fuera de su alcance. En la medida en que el centro geográfico del poder mundial estuvo en Europa occidental, la lucha por el liderazgo de Occidente fue, a su vez, la lucha por la supremacía internacional en la que estuvieron implicadas diferentes potencias como Francia, Gran Bretaña, España, Países Bajos, etc., para posteriormente unirse otros participantes como EEUU, Alemania, etc.

Ciertamente Occidente se forjó a través de la guerra por medio de la que alcanzó la hegemonía mundial, lo que en la historia militar ha hecho que sean analizadas aquellas batallas que permitieron a esta civilización conseguir un estatus superior en términos de poder frente a todos sus rivales.⁷⁶¹ Este enfoque generalmente ha servido para centrar la atención en algunos aspectos secundarios de este proceso, lo que ha hecho perder de vista el fundamento geopolítico de dicha hegemonía, y que se encuentra detrás de los logros militares de las grandes potencias occidentales. Logros que, dicho sea de paso, no se definen únicamente en términos de Occidente versus el resto del mundo, sino también, y sobre todo, en términos de la rivalidad geopolítica internacional que mantuvieron los diferentes Estados europeos, a los que más tarde se les unió EEUU.

El s. XVII fue un periodo realmente convulso para Europa pero también para el resto del mundo. Fue el siglo en el que se produjo una transición de la preeminencia de los Habsburgo, ostentada durante el s. XVI, a la emergencia de nuevas potencias como los Países Bajos, sobre todo en ultramar, y la Francia de Luis XIV, a las que hay que sumar Inglaterra a finales de este mismo siglo. Para entonces las rivalidades geopolíticas internacionales no eran ya una competición entre casas dinásticas sino una

⁷⁶¹ Este es el caso del siguiente estudio: Hanson, Victor D., *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, Madrid, Turner, 2004. Ver también Padfield, Peter, *Tide of Empires...*, Op. Cit., N. 580

cuestión de Estados.⁷⁶² El s. XVIII fue una lucha de poder por la hegemonía mundial entre Gran Bretaña, que a través de sus colonias americanas y de su pujante poderío comercial se había elevado a la categoría de gran potencia, y Francia, al mismo tiempo que Europa central continuó siendo un escenario en el que se libraron múltiples contiendas por el equilibrio de poder.⁷⁶³ En lo que a esto respecta nos encontramos con al menos cuatro hechos decisivos: el comienzo de la revolución industrial y la emergencia del capitalismo; la guerra de los Siete Años; el nacimiento de EEUU; y la revolución francesa. Todos estos acontecimientos se ubican en el marco más amplio de la lucha geopolítica internacional que mantuvieron las potencias occidentales, y que inintencionadamente contribuyeron a que Occidente aumentase su poder y presencia en el mundo.

La revolución industrial coincide con el auge del sistema capitalista, y no son pocos los autores que, como ya fue indicado al comienzo de este trabajo, han considerado que la aparición del capitalismo en Europa occidental fue decisiva para que Occidente lograra la hegemonía mundial. Estos análisis enfatizan la capacidad productiva y la pujanza económica generada por el capitalismo, al igual que prestan atención a la revolución industrial como un fenómeno esencialmente económico, mientras pierden de vista las condiciones geopolíticas que originaron tanto el capitalismo como la revolución industrial.

La competición geopolítica internacional en Europa occidental, unido a una serie de cambios en el modo de preparar y hacer la guerra como consecuencia de las revoluciones militares, así como la introducción de diversas prácticas geopolíticas que transformaron la constitución interna de los Estados europeos, se encuentran entre los principales factores o causas que originaron el capitalismo y la revolución industrial. Por esta razón el capitalismo es, primero y antes que nada, un producto de la guerra.⁷⁶⁴

⁷⁶² Ciertamente continuaron produciéndose guerras de sucesión dinástica como la de España y la de Austria, ambas en la primera mitad del s. XVIII, pero la tendencia fue a que este tipo de conflictos desapareciesen para ser definitivamente parte del pasado.

⁷⁶³ A este respecto ver lo comentado por Simms acerca de la posición geoestratégica de Alemania en el centro de Europa como escenario de las hostilidades de la lucha geopolítica que mantenían las grandes potencias. Simms, Brendan, *Op. Cit.*, N. 495

⁷⁶⁴ Entendemos aquí por capitalismo una forma de producción específica que tiene consecuencias en la manera en que es organizada la sociedad y el espacio geográfico para conseguir una creciente movilización de los recursos disponibles. En lo que a esto se refiere consideramos que la legislación que creó la propiedad privada en los medios de producción condujo a una reorganización del espacio, lo que significó la expropiación de los derechos de acceso a ciertos recursos que previamente habían estado en manos de la comunidad para, a partir de entonces, estar en manos de una minoría de poderhabientes. Esto es lo que generó, a su vez, el trabajo asalariado y una redistribución de la riqueza en beneficio de dicha minoría, al mismo tiempo que el Estado logró mejorar y simplificar la recaudación de tributos gracias a esta forma de propiedad. Lo comentado por Michael Mann a este respecto resulta de interés: “[...] la aparición de la propiedad privada capitalista plantea un problema explicativo algo distinto de los que se hallan en casi todas las explicaciones convencionales. En primer lugar, no se trata de cómo adquirió la gente sus propios recursos privados a costa de instituciones “feudales” más comunitarias, sino más bien de cómo unos cuantos los conservaron mientras las circunstancias iban cambiando, para acabar por aparecer como “capitalistas”, y de cómo la masa de la población perdió sus derechos de propiedad para acabar por aparecer como jornaleros sin tierras”. Mann, Michael, *Las fuentes del...*, *Op. Cit.*, N. 304, p. 566. Un claro ejemplo de este proceso fueron los cercamientos en Inglaterra que se intensificaron durante el s. XVIII, especialmente tras la aprobación de la Black Act en 1723. Vann, Richard T., “Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act by E. P. Thompson; Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth-Century England by Douglas Hay” en *The American Journal of Legal History* Vol. 21, N° 2, abril 1977, pp. 179-184. Thompson, Edward P., *Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act*, Nueva York, Pantheon, 1975. Radzinowicz, Leon, “The Waltham Black Act: A Study of the Legislative Attitude towards Crime in the Eighteenth Century” en *The Cambridge Law Journal* Vol. 9, N° 1, 1945, pp. 56-81.

La guerra tiene un efecto transformador de la sociedad a todos los niveles, lo que supone un poderoso estímulo para el desarrollo de la tecnología militar con el propósito de disponer de medios de destrucción más eficaces y devastadores, para de esta forma obtener una ventaja estratégica frente a posibles rivales. Las carreras armamentísticas han sido una constante hasta nuestros días. Asimismo, la transformación del carácter de la guerra, con la introducción de nuevas armas y, también, nuevos métodos organizativos, sirvió para incrementar el tamaño de los ejércitos, aumentar su eficacia en el campo de batalla al volverse más destructivos, y generar una importante estructura organizativa central del Estado que conllevó su crecimiento. El encarecimiento de la guerra, y el aumento de las capacidades del Estado para movilizar los recursos disponibles en su territorio, tanto en la forma de medios económicos como humanos para abastecer sus cada vez más grandes ejércitos permanentes, introdujo una demanda constante a todos los niveles de la producción económica.

Hasta el s. XVIII era habitual que con el estallido de una guerra se generasen toda clase de industrias prácticamente de la nada para poder abastecer masivamente en muy poco tiempo a ejércitos cada vez más numerosos. Esta tarea era encomendada generalmente a comerciantes que operaban como contratistas, y a los que se les confiaba la tarea de buscar a los productores capaces de satisfacer la fortísima demanda que imponían los ejércitos para disponer de todos los medios necesarios para ir a la guerra. Debido a que la forma de producción imperante hasta el s. XVIII fue la artesanal, existían grandes dificultades para satisfacer esta demanda masiva, y se creaban de manera improvisada industrias de todo tipo que sólo duraban lo que duraban las guerras. Después de esto, al desaparecer la demanda, estas industrias eran desmanteladas.

Sin embargo, la dinámica belicista y el militarismo crearon las condiciones para el florecimiento del capitalismo debido a los enormes gastos que supone la guerra, y sobre todo las sucesivas carreras armamentísticas en los periodos de paz con la existencia de ejércitos permanentes en expansión. A partir del s. XVI el crecimiento de los gastos militares en Europa se disparó, lo que propició la formación del mercado a escala nacional, es decir, al nivel de los Estados modernos que se habían formado en aquel entonces. La demanda masiva de bienes y servicios de todo tipo que desarrollan los ejércitos para su abastecimiento, desde el alojamiento pasando por la munición y el armamento, hasta llegar a la ropa, la manutención, el transporte, etc., exigió la mercantilización de la vida económica, esto es, la creación de un mercado en el que los ejércitos pudieran adquirir aquellos bienes que necesitaban para hacer la guerra. Todo esto es evidente cuando comprobamos que el tamaño de los ejércitos permanentes no dejó de crecer tanto en tiempos de paz como de guerra, sobre todo al estar compuestos por decenas de miles e incluso cientos de miles de efectivos.⁷⁶⁵

Es, asimismo, altamente recomendable la lectura de Fairlie, Simon, "A Short History of Enclosure in Britain" en *The Land* N° 7, verano 2009, pp. 16-31. Para el caso estadounidense nos remitimos a la lectura de Nelson, Dana D., *Democracia común. La política de participación en los primeros Estados Unidos*, Tenerife, Potlatch ediciones, 2019. Leitzie, Alexei, "Estados Unidos: más Estado y más capitalismo" en *Espacios Inseguros* 5 de noviembre de 2019. <https://espaciosinseguros.com/estados-unidos-mas-estado-y-mas-capitalismo/> Consultado el 23 de diciembre de 2019. Si en Inglaterra fue la Black Act, en EEUU nos encontramos con la Public Land Act de 1796, la Homestead Act de 1862, la Timber Culture Act de 1873, la Desert Land Act de 1887 y la Grazing Homestead Act de 1916 que impulsaron este mismo proceso de privatización de la tierra. Johnson, Paul, *The Birth of the Modern*, Nueva York, Harper Perennial, 1991, p. 211. Skaggs, Jimmy M., *Prime Cut: Livestock Raising and Meatpacking in the United States, 1607-1983*, College Station, Texas A&M University Press, 1967, p. 79

⁷⁶⁵ Childs, John, *Op. Cit.*, N. 566. Roberts, Michael, "The Military Revolution...", *Op. Cit.*, N. 183, pp. 13-35. Parker, Geoffrey, "The "Military Revolution"...", *Op. Cit.*, N. 556, pp. 37-54. En relación al

La guerra contribuyó de un modo decisivo a la formación de capital. Debido a la fuerte demanda que imponen los ejércitos, se formaron los fundamentos económicos del capitalismo. Al fin y al cabo el ejército es una enorme masa de sólo consumidores que produce una demanda constante que estimula la producción comercial. En este sentido la demanda masiva que impone la guerra exige una rápida satisfacción de la misma, lo que contribuyó a cambiar la estructura económica y, así, posibilitar la creación de una organización capitalista de la producción y del comercio. Esto fue especialmente claro en la demanda de armas, donde se impuso rápidamente la estandarización, poniendo fin al antiguo taller de armería debido a que no podía suministrar rápidamente grandes cantidades de armamentos de manera uniforme.

Las fábricas de armamentos fueron la base de la industria capitalista debido a las grandes cantidades de capital en forma de inversión que requerían para su normal funcionamiento, en donde el proceso de producción de armas implicaba una amplia especialización de las funciones de trabajo, además de la intervención de una gran cantidad de máquinas e instrumentos. Pero además de esto la guerra tuvo un efecto multiplicador sobre numerosas industrias en la transformación de la economía, estos son los casos de las fundiciones, armerías, municiones y materias primas entre otras. Esto facilitó la aparición de la industria siderúrgica debido a la creciente demanda de cañones de hierro, lo que estimuló los progresos en la fabricación de hierro entre el s. XVI y el XVIII. A causa de la magnitud y el modo de demanda del ejército, lo que está relacionado tanto con su tamaño como con el carácter del sistema de abastecimiento, se produjo una centralización económica y organizativa que a la postre condujo a la forma de producción capitalista. Así es como terminó dándose el paso de la producción artesanal a la producción fabril que anticiparía la producción típicamente capitalista a partir de la primera revolución industrial.⁷⁶⁶

La guerra, por tanto, impuso una lucha por la producción ante la acuciante necesidad de abastecer a ejércitos cada vez más numerosos y caros de mantener. Por esta razón la guerra indujo innovaciones en la producción, ya que una demanda masiva exigía una producción masiva, y consecuentemente una movilización masiva de recursos a escala nacional que fue efectuada por la organización centralizada del abastecimiento llevada a cabo por las estructuras del Estado, en conjunción con contratistas y diferentes empresas que integraron las industrias del incipiente complejo militar-industrial.⁷⁶⁷ Una mayor y

estímulo que supuso para la economía esta demanda masiva, ya en la temprana edad moderna, consultar los datos recogidos en Tallett, Frank, *Op. Cit.*, N. 377, pp. 218-221

⁷⁶⁶ Sombart, Werner, *Guerra y capitalismo*, Madrid, Colección Europa, 1943. La industrialización estuvo desde el principio relacionada con la guerra. Giddens, Anthony, *The Nation-State...*, Op. Cit., N. 395, p. 255

⁷⁶⁷ No hay que perder de vista dos aspectos relativos a la innovación tecnológica y su relación con lo militar. En primer lugar el ejército históricamente ha demostrado ser una institución extremadamente dinámica, lo que se ha reflejado en las nuevas tecnologías militares que ha desarrollado para incrementar su capacidad destructiva y eficacia en el combate. Por esta razón lo militar siempre ha estado unido al desarrollo de la tecnología punta. En segundo lugar, es importante destacar que la innovación tecnológica del ejército también ha encontrado su aplicación en el terreno civil, de forma que muchas de las creaciones que corrieron a cargo de los ejércitos encontraron su salida en la vida civil. Camiones, radio, trenes, telefonía, Internet, etc., son un claro ejemplo, a lo que habría que sumar avances en el terreno médico como las vacunas, material sanitario, etc. Un ejemplo reciente es el caso de la telefonía móvil de última generación, como son los teléfonos móviles inteligentes, que tienen su origen en la industria aeroespacial y en las inversiones del Pentágono. Asimismo, unido a la necesidad de aumentar la producción se desarrollaron máquinas y procesos automatizados dirigidos a abastecer masivamente a los grandes ejércitos modernos. Para la relación entre los teléfonos móviles inteligentes y las inversiones del complejo militar-industrial ver Mazzucato, Marina, *El Estado emprendedor*, Barcelona, RBA, 2014. Estudios más generales que reflejan la relación entre desarrollo tecnológico y el mundo militar son:

más rápida extracción de carbón y hierro de las minas para fabricar cañones en los altos hornos, la tala industrial de árboles para la producción de buques de guerra, la maquinización del sector textil para la fabricación a gran escala de uniformes militares y velas para los barcos, el desarrollo de una vasta industria química para la coloración de los uniformes, velas, banderas, estandartes y la producción de explosivos y municiones exigieron, y por tanto estimularon, el desarrollo de la ciencia en su aplicación técnica para resolver los desafíos que a nivel logístico y material imponían los esfuerzos de guerra. Y como decimos, esto se tradujo en cambios decisivos en la forma de producción que no tardaron en desembocar en el capitalismo. Se abandonó definitivamente la producción artesanal para adoptar la capitalista en la que la maquinización del proceso productivo, junto a la especialización del trabajo y la propia estandarización, desarrolló la unificación de la producción y la aparición de la organización capitalista. Se trataba, en definitiva, de cambios cualitativos que influyeron decisivamente en la posterior transformación de la economía y de la sociedad. A largo plazo estos cambios sirvieron para aumentar la productividad con la formación de economías de escala que llevaron a cabo una asignación más eficiente de los recursos, lo que implicó el impulso del desarrollo de la tecnología militar y un abaratamiento de la producción de armamentos que relanzó el militarismo y el crecimiento de los ejércitos.⁷⁶⁸

Los intereses militares y geopolíticos de los Estados fueron los que, en un contexto de intensa competición internacional, y por tanto de guerra y carreras armamentísticas, impulsaron la transformación de la forma de producción dominante en la economía. Junto a la empresa capitalista también hizo su aparición la economía de mercado propiamente dicha, resultado tanto de la nueva organización del espacio establecida por el Estado como de la creciente mercantilización de todo tipo de bienes y servicios. Todo esto hizo que la economía dejase de estar orientada hacia el autoabastecimiento para, a partir de entonces, producir para el mercado a cambio de dinero. Esto produjo la monetización de la economía y la extensión del trabajo asalariado, unido a la urbanización de la sociedad con la formación de grandes industrias que concentraban la

Headrick, Daniel R., *El poder y...*, Op. Cit., N. 573. McNeill, William H., *La búsqueda del...*, Op. Cit., N. 711. Una investigación que muestra con bastante claridad que históricamente el desarrollo científico-tecnológico ha servido para satisfacer las ansias de poder y de dominación de las élites es la de Jacques Blamont, físico que estuvo involucrado en la creación del complejo militar-industrial francés tras la Segunda Guerra Mundial y en la industria aeroespacial. Blamont, Jacques, *Le chiffre et le songe, histoire politique de la découverte*, París, Odile Jacob, 1993. Sobre la relación entre el ejército y la automatización, y en general la transformación de la base productiva de la economía por efecto de las tecnologías desarrolladas por la industria militar, ver lo comentado para el caso de EEUU en Noble, David F., *La locura de la automatización*, Barcelona, Alikornio ediciones, 2001, pp. 34-38. Un estudio de carácter más general que refleja la relación entre lo militar y el desarrollo tecnológico en diferentes países es Mendelsohn, Everett, Merritt Roe Smith y Peter Weingart (eds.), *Science, Technology and the Military*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1988. Para el caso concreto de EEUU y el papel de la industria militar en el desarrollo tecnológico ver Smith, Merritt Roe (ed.), *Military Enterprise and Technological Change: Perspectives on the American Experience*, Nueva York, Cambridge, MIT Press, 1985

⁷⁶⁸ Hoffman, Philip T., "Prices, the Military...", Op. Cit., N. 42. Existe una relación dialéctica, de influencia recíproca, entre el ejército y la producción económica. De este modo la guerra se desarrolla en dos frentes diferentes pero íntimamente unidos: el frente de la producción económica y el frente del campo de batalla, donde el primero hace posible el segundo mientras el segundo impulsa el desarrollo del primero. Tal y como afirmó Giddens, la fortaleza militar moviliza la economía industrial en su conjunto en la medida en que esta última es un efecto de la propia guerra y del desarrollo militar. Todo esto contribuyó a que la producción industrial se convirtiese en algo tan importante como la conducción de la guerra. Giddens, Anthony, *The Nation-State...*, Op. Cit., N. 395, p. 265. Encontramos observaciones similares en Jouvenel, Bertrand de, *Los orígenes del Estado moderno. Historia de las ideas políticas en el siglo XIX*, Toledo, Aldaba, 1977

producción económica. A esto le siguió, a su vez, el desarrollo del sector financiero que tenía sus antecedentes más inmediatos en el s. XVI, momento en el que aparecieron las primeras bolsas mundiales ligadas al comercio de los títulos de deuda estatal con los que eran financiadas las guerras. De este modo comprobamos que el dinero ha resultado ser un instrumento más eficaz a la hora de movilizar recursos de todo tipo para abastecer a los ejércitos, y la función de la banca no fue otra que la de adelantar el dinero para que el Estado pudiese gastar más rápido a la hora de preparar y hacer la guerra, en lugar de tener que aguardar a la recaudación de impuestos.⁷⁶⁹

Tal y como señaló Charles Tilly en su momento, la guerra hace al Estado y el Estado hace la guerra.⁷⁷⁰ Pero habría que añadir que la guerra, y el militarismo que esta lleva aparejada en el contexto internacional de un mundo organizado en Estados, produce el capitalismo, tal y como señaló en su momento Werner Sombart.⁷⁷¹ Dicho esto, nos encontramos con que la importancia de la economía radica en el hecho de ser la base material sobre la que se apoya el poder militar que los Estados construyen en su competición geopolítica. Sin embargo, las capacidades nacionales están condicionadas por el modo en el que es organizado el espacio, lo que afecta a la movilización de los recursos y, por tanto, a la economía que determina, a su vez, el poder de un Estado en la esfera internacional. En este sentido la obra de Paul Kennedy es muy ilustrativa de cómo la base material de un Estado, su economía y cuán productiva sea esta, resulta decisiva a la hora de preparar, hacer y ganar la guerra. Por tanto, el auge y caída de las grandes potencias se explica a partir de factores geopolíticos en los que la economía juega un papel fundamental como soporte del poder militar. Así, en aquellos momentos en los que se produce un deterioro de esta base material del Estado, resultado de un exceso de intereses creados en la arena internacional, también se resiente su posición internacional al no tener la capacidad para sustentar el poder militar que le confirió el estatus de gran potencia. De esta forma al declive económico le sigue el declive político-militar del Estado en los asuntos internacionales.⁷⁷²

A tenor de todo lo hasta ahora expuesto puede deducirse que el capitalismo y la industrialización constituyen fenómenos sociales, económicos y políticos ligados a la competición geopolítica internacional, sobre todo en la medida en que esta última ha estimulado sucesivas reorganizaciones del espacio geográfico de los Estados que han hecho posible tanto la industrialización como la aparición de la forma de producción

⁷⁶⁹ Esto ya lo señaló Tilly al constatar que con préstamos los gobernantes pueden separar el ritmo de sus gastos del de las rentas, lo que facilita la acción bélica. Por tanto, el Estado cuanto más rápidamente consiga préstamos más rápido puede movilizarse y ganar la guerra. A lo que habrá que añadir que cuanto mayor sea su crédito también será mayor su capacidad para invertir en la guerra, y mayor será su innovación en el terreno militar. Tilly, Charles, *Coerción, capital y...*, Op. Cit., N. 183, p. 135

⁷⁷⁰ La cita textual de Tilly es la siguiente: “War made the state, and the state made war”. Ídem, “Reflections on the...”, Op. Cit., N. 183, p. 42.

⁷⁷¹ Por medio de la guerra se crearon los Estados modernos que fueron el requisito previo para el desenvolvimiento del capitalismo. Sombart, Werner, *Guerra y capitalismo*, Op. Cit., N. 766, p. 23. Al hilo de todo esto Michael Mann apuntó lo siguiente: “[...] el auge del Estado no fue antitético del auge del capitalismo, sino un elemento necesario en la eliminación de obligaciones múltiples y particularistas por una propiedad unitaria y exclusiva”. Mann, Michael, *Las fuentes del...*, Op. Cit., N. 304, p. 566. Algo parecido encontramos en Hintze, Otto, *Historia de las...*, Op. Cit., N. 183, pp. 263-292. Ídem, *Feudalismo – Capitalismo*, Op. Cit., N. 289, pp. 127-212. Ver también Leitzie, Alexei, “El Estado creó el capitalismo” en *Espacios Inseguros* 16 de octubre de 2019. <https://espaciosinseguros.com/el-estado-creo-el-capitalismo/> Consultado el 23 de diciembre de 2019

⁷⁷² Kennedy, Paul, *Auge y caída...*, Op. Cit., N. 336. Como ya se señaló Philip Hoffman también coincide con Kennedy en esto. Así, la victoria en la guerra depende de los recursos que cada oponente puede reunir, sin olvidar tampoco los correspondientes costes políticos que entraña. Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa...*, Op. Cit., N. 539, p. 35

capitalista.⁷⁷³ Por tanto, la necesidad de abastecer ejércitos más numerosos y apoyar el poder militar sobre el que se basa el poder internacional de un Estado son los factores que más han contribuido a la revolución industrial y a la aparición del capitalismo. Máxime si tenemos en cuenta, como hemos sostenido a lo largo de toda esta investigación, que el medio internacional fuerza a los Estados a adaptar sus condiciones internas a los desafíos procedentes del exterior. Así es como el capitalismo y la revolución industrial han servido para movilizar los recursos disponibles a un coste político menor para aumentar las capacidades internas del Estado. De esta manera el capitalismo y la industrialización han apuntalado la política exterior del Estado para, así, competir con éxito frente a otras potencias. El capitalismo, al convertir el interés personal en el principal factor del desarrollo económico y social, ha favorecido el crecimiento y la productividad de la economía nacional, lo que ha provisto al Estado de una creciente base tributaria con la que costear sus medios de dominación, y especialmente su poder militar con el que escalar hasta la cúspide de la jerarquía de poder internacional.⁷⁷⁴

⁷⁷³ Un autor que desentraña la íntima relación entre capitalismo y militarismo es Michael Mann, quien hizo un interesante análisis a partir del enfoque basado en las rivalidades geopolíticas-militares de los Estados, al mismo tiempo que señaló las incongruencias del marxismo acerca de esta cuestión, así como la inconsistencia de la teoría de los liberales acerca de la existencia de un capitalismo pacífico. Mann, Michael, "Capitalism and Militarism" en Mann, Michael, *States, War and Capitalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, pp. 124-145. Además de Mann y Sombart no son muchos más los autores que han incidido en la relación que existe entre la guerra y la aparición del capitalismo. Podemos destacar al filósofo alemán Robert Kurz quien se basó en las investigaciones de Sombart, pero sobre todo de Geoffrey Parker, para establecer una relación entre las revoluciones militares y el surgimiento del capitalismo, a lo que sumó las aportaciones del economista, también alemán, Karl Georg Zinn. Kurz, Robert, "Kanonen und Kapitalismus. Die militärische Revolution als Ursprung der Moderne" en *Exit*. <https://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autoren&posnr=92> Consultado el 13 de diciembre de 2019. Zinn, Karl Georg, *Kanonen und Pest: über die Ursprünge der Neuzeit im 14. und 15. Jahrhundert*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1989. Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, Op. Cit., N. 547. En castellano encontramos algo parecido en Rodrigo Mora, Félix, *La democracia y el triunfo del Estado: esbozo de una revolución democrática, axiológica y civilizadora*, Morata de Tajuña, Manuscritos, 2011

⁷⁷⁴ En lo que a esto respecta son notables las aportaciones hechas desde el paradigma realista y neorrealista de las relaciones internacionales, y especialmente de autores como Robert Gilpin y Kenneth Waltz que han incidido en la relación entre poder económico-industrial, poder militar y la posición que cada país ocupa a nivel internacional. Lo que, dicho sea una vez más, nos deja bien clara la función del capitalismo como forma de organizar la economía y la producción para, de este modo, dotar de medios materiales al poder militar para que el Estado proyecte su poder e influencia en el mundo. Gilpin, Robert, *War and Change...*, Op. Cit., N. 132. Waltz, Kenneth, "Globalization and American Power" en *The National Interest* verano 2000, pp. 46-56. En la misma línea que estos autores se manifestó John Mearsheimer desde el denominado realismo ofensivo, al señalar la existencia de dos tipos de poder en un Estado: el poder latente y el poder militar. Así, el poder latente lo constituye la riqueza de un Estado y el tamaño de su población, es decir, los recursos socioeconómicos sobre los que es construido el poder militar. Mearsheimer, John J., *The Tragedy of...*, Op. Cit., N. 180, pp. 55-82. De todo lo hasta ahora expuesto puede deducirse que el capitalismo constituye un modo específico de organizar el espacio y la sociedad que favorece la movilización total y masiva de los recursos disponibles en el territorio del Estado, lo que se traduce en crecimiento económico y en el aumento de los ingresos del Estado. A este respecto no podemos ignorar que el concepto de movilización total constituye un tema bastante presente en la obra temprana de Ernst Jünger, y que gira en torno a sus reflexiones acerca del incremento de la capacidad de los Estados en la movilización de recursos gracias al influjo de la técnica y de la guerra. Los principales antecedentes de este concepto en la obra de Jünger se encuentran en Jünger, Ernst, *Tempestades de acero*, Barcelona, Tusquets, 2005. En cualquier caso este autor no puede ser considerado el creador de este concepto, pues únicamente se limitó a detectarlo al estar muy presente en los debates filosóficos que se desarrollaron en torno a la técnica desde la Primera Guerra Mundial en Alemania. Aquí simplemente queremos llamar la atención sobre la relación entre capitalismo, industrialización y movilización total de los recursos con la competición geopolítica internacional y, en definitiva, la

La revolución industrial aumentó el poder de las potencias occidentales, y consecuentemente el poder de Occidente en el mundo. El impulso de la competición geopolítica internacional fue decisivo en este sentido, pues como William McNeill señaló, “[...] las demandas militares a la economía británica contribuyeron notablemente a configurar las fases subsiguientes de la revolución industrial, permitiendo la mejora de las máquinas de vapor y posibilitando innovaciones tan decisivas como el ferrocarril y los barcos de hierro en una época y unas condiciones que simplemente no habrían existido sin el impulso dado a la producción de hierro por la guerra”.⁷⁷⁵ Así, por ejemplo, con la aparición de la máquina de vapor fue posible explotar todo el año las minas de carbón, y más tarde crear barcos de guerra que no necesitaban la fuerza del viento, a lo que le seguiría la invención del tren. Pero junto a los barcos de acero propulsados por el vapor generado en sus calderas encontramos otros avances tecnológicos como el cañón de retrocarga, el fusil de repetición, la ametralladora, las vacunas, etc. Juntamente con estos avances encontramos otros relacionados con las comunicaciones, como los cables telegráficos submarinos, el canal de Suez, etc., que revolucionaron la rapidez tanto de la transmisión de información como del transporte, facilitando la proyección del poder de los Estados tanto dentro como sobre todo fuera de sus fronteras. Todo esto sirvió para que en el s. XIX las potencias occidentales se hiciesen con el control del continente africano y con la mayor parte de la superficie terrestre.⁷⁷⁶

Pero al mismo tiempo que la revolución industrial aumentó el poder de las potencias occidentales también constituyó un nuevo estímulo para su expansión imperialista. No sólo por el aumento de su poder, lo que gracias a los avances tecnológicos les proveyó de medios más sofisticados para llevar a cabo conquistas territoriales en otros continentes, sino sobre todo porque este aumento del poder se basaba en una forma diferente de utilizar los recursos disponibles, lo que aumentó las presiones sobre el medio geográfico que hicieron necesaria la conquista territorial para sostener el poder alcanzado, y en la medida de lo posible aumentarlo. Por tanto, la revolución industrial cambió el patrón del desarrollo social que hizo que aumentase la presión sobre los recursos del medio geográfico, de tal modo que impulsó una nueva era imperialista en la que las potencias occidentales lucharon por apoderarse de aquellos recursos que precisaban para aumentar su poder en la esfera internacional y no quedar rezagadas frente a sus rivales.⁷⁷⁷ Como puede verse, la competición entre potencias occidentales originó, de un modo no premeditado e involuntario, una cooperación en lo que afecta a la hegemonía de Occidente que en el s. XIX dejó de limitarse a las rutas transoceánicas por las que discurría el comercio para, desde entonces, proyectarse sobre el interior de

organización del espacio. Ver también Ídem, *El trabajador. Dominio y figura*, Barcelona, Tusquets, 2003. Ídem, *Sobre el dolor seguido de La movilización total y Fuego y movimiento*, Barcelona, Tusquets, 1995

⁷⁷⁵ McNeill, William H., *La búsqueda del...*, Op. Cit., N. 711, pp. 234-235

⁷⁷⁶ Consultar las siguientes investigaciones sobre el papel de la tecnología en la empresa imperialista y en las relaciones internacionales: Headrick, Daniel R., *Los instrumentos del imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*, Barcelona, Altaya, 1998. Ídem, *The Invisible Weapon: Telecommunications and International Politics, 1851-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2012

⁷⁷⁷ Esto enlaza con lo dicho por Ian Morris acerca del desarrollo social y las tensiones que este impone en relación al medio geográfico. Morris, Ian, *Op. Cit.*, N. 75, p. 49. También enlaza con algunas teorías geopolíticas que enfatizan la importancia del control de recursos naturales estratégicos. En el caso de Fairgrieve los recursos utilizados para la producción de energía, y en el caso de Brooks los metales debido a su influencia en el comercio y en la guerra. Fairgrieve, James, *Geography and World Power*, Nueva York, E. P. Dutton, 1917. Adams, Brooks, *The New Empire*, Nueva York, The Macmillan Company, 1902

los continentes. Esto explica las luchas por el control de África y diferentes regiones de Asia.

En otro lugar nos encontramos con una serie de acontecimientos sumamente interrelacionados como son la guerra de los Siete Años, la independencia de EEUU y la revolución francesa. Así, la guerra de los Siete Años, que dicho sea de paso fue la primera guerra que se desarrolló a escala mundial con escenarios bélicos en todos los continentes, fue decisiva para los acontecimientos que vinieron después. En primer lugar generó un desequilibrio estratégico entre Gran Bretaña y Francia al ser desposeída esta última de sus colonias americanas. De hecho, Francia quedó en una situación financiera muy débil al ver reducido su comercio exterior y aumentar su deuda, gran parte de la cual ya era arrastrada de la época del belicoso Luis XIV. Pero por otro lado el coste de la victoria para Gran Bretaña exigió llevar a cabo una reorganización administrativa de los territorios del imperio, lo que implicó aumentar la presencia de funcionarios en América, incrementar los impuestos en aquel continente y enviar tropas para mantener el orden. El principal efecto de este tipo de medidas era la reducción de la autonomía política que históricamente habían ostentado las colonias en Norteamérica, y con ello el drenaje de sus recursos.⁷⁷⁸ A medio plazo esto condujo a un deterioro de las relaciones entre los colonos americanos y la metrópoli que desembocó en la guerra de independencia y la formación de EEUU.

El nacimiento de EEUU es importante por dos razones. A nivel inmediato porque supuso el restablecimiento del equilibrio estratégico entre Francia y Gran Bretaña en su competición geopolítica internacional. La pérdida de las colonias americanas fue un varapalo económico, político y moral muy grande para Gran Bretaña, pero la victoria de los colonos americanos con la ayuda de Francia también tuvo profundas consecuencias a nivel financiero para esta última. En lo que a esto último se refiere la situación del Estado se hizo insostenible a finales del s. XVIII, hasta el punto de llegar a una situación casi de quiebra.⁷⁷⁹ Por tanto, la estructura de poder internacional fue la que presionó sobre el Estado francés hasta el punto de generar una crisis interna que finalmente desembocó en la revolución.⁷⁸⁰ La revolución no fue sino un proceso

⁷⁷⁸ Morgan, Edmund S., *The Birth of the Republic 1763-89*, Chicago, The University of Chicago Press, 1977

⁷⁷⁹ En 1780 la deuda nacional de Francia acumulaba 14 millones de libras anuales en intereses, el doble de lo que pagaba en aquel mismo momento el Reino Unido. Mathias, Peter F. y Patrick K. O'Brien, "Taxation in Britain and France, 1715-1810. A Comparison of the Social and Economic Incidence of Taxes Collected for the Central Governments" en *Journal of European Economic History* Vol. 5, Nº 3, 1976, pp. 601-650. Morineau, Michel, "Budgets de l'État et gestion des finances royales en France au dix-huitième siècle" en *Revue historique* Vol. 264, Nº 536, 1980, pp. 289-336. Behrens, Catherine B. A., *The Ancien Regime*, Londres, Thames & Hudson, 1967, pp. 138-162. Riley, James C., *The Seven Years War and the Old Regime in France. The Economic and Financial Toll*, Princeton, Princeton University Press, 1986. Sée, Henri, *Economic and Social Conditions in France During the Eighteenth Century*, Nueva York, F. S. Crofts & Co., 1931, p. 154. Para un mejor conocimiento de la situación financiera y capacidades fiscales de Gran Bretaña ver Brewer, John, *The Sinews of Power*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1989

⁷⁸⁰ Sobre esta cuestión es de gran interés el análisis hecho sobre la revolución francesa y su relación con las condiciones geopolíticas de Francia en Skocpol, Theda, *Op. Cit.*, N. 183. Aunque desde un punto de vista completamente diferente, también es interesante la investigación de Stephen Walt acerca de la interrelación que existe entre el medio internacional, las revoluciones y la guerra. Walt, Stephen M., *Revolution and War*, Ithaca, Cornell University Press, 1996. En cuanto a la interrelación entre revolución militar y conflictos políticos, tanto internos como externos, encontramos la investigación de James Scott Wheeler para el caso de la Inglaterra del s. XVII, y que desmiente que su conversión en gran potencia fuese consecuencia de la revolución de 1688. Así, este autor conecta la revolución militar, la competición internacional y los cambios políticos internos de Inglaterra como consecuencia de la revolución inglesa.

mediante el que fueron adaptadas las condiciones internas a las necesidades externas de la competición internacional, lo que requería la reorganización del conjunto de la sociedad para aumentar el poder del Estado tanto hacia dentro como hacia fuera.

La revolución significó una transformación de la constitución interna del Estado a través de nuevas prácticas geopolíticas que implicaron una nueva manera de organizar el espacio. Un territorio nacional con una ley común para todos sus habitantes, una única administración, un centro político soberano radicado en París y un ejército nacional. El Estado francés logró dotarse de un poder infraestructural con el que penetró la sociedad hasta llegar a controlar una multitud de ámbitos, gracias a lo que consiguió movilizar una cantidad creciente de recursos a un coste político menor. De este modo Francia incrementó su poder internacional al producir un nuevo desequilibrio frente a Gran Bretaña. Esto fue especialmente evidente en el plano militar, pues la nacionalización del ejército provocó un vuelco en la situación. De este modo la revolución dio origen a la guerra total que, tal y como Clausewitz señaló, al poner a toda la población del país al servicio de la guerra los medios disponibles dejaron de tener ya límites definidos.⁷⁸¹ La revolución produjo un proceso de imitación en los restantes

Wheeler, James S., *The Making of a World Power: War and the Military Revolution in Seventeenth Century England*, Bodmin, Alan Sutton, 1999

⁷⁸¹ Clausewitz, Carl von, *On War*, Harmondsworth, Penguin, 1968, p. 385. Al fin y al cabo la guerra total era parte de la doctrina militar revolucionaria, tal y como se desprende de los textos de los mandos militares de aquel entonces. Strachan, Hew, *Op. Cit.*, N. 376, p. 89. No hay que perder de vista que la revolución francesa, además de haber sido una revolución social, fue también una revolución en los asuntos militares. Al fin y al cabo, ya para finales del s. XVIII había importantes reformadores militares que abogaron por llevar a cabo cambios en la organización del ejército y en su relación con la sociedad. Esto conecta con la nacionalización del ejército lo que, a diferencia de los antiguos ejércitos de mercenarios utilizados por el absolutismo, implicó a los 30 millones de franceses que había a finales del s. XVIII. Se trató de un cambio drástico, pues en los siglos XVII y XVIII las guerras normalmente no habían movilizadado a más de un 3% de la población de los países beligerantes. El resultado de todo esto fue la militarización de la sociedad con la instauración de un sistema de levas en masa para ganar la superioridad numérica sobre los enemigos. Wesson, Robert G., *State Systems: International...*, *Op. Cit.*, N. 330, p. 122. El desequilibrio de la relación entre el Estado y la sociedad, y más concretamente entre el ejército y la sociedad, condujo a la formación de ejércitos masivos que no habían sido vistos con anterioridad, y prueba de esto es que Francia logró reunir a finales del s. XVIII cerca de un millón de efectivos. Esta tendencia se mantuvo y se desarrolló tanto en el s. XIX como en el XX. Best, Geoffrey, *Guerra y Sociedad en la Europa revolucionaria 1770-1870*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1990. Nickers, Hoffman, *The Armed Horde 1793-1939*, Nueva York, Putnam, 1940. Sobre las ideas reformadoras presentes antes de la revolución, como las del conde Guibert, ver Guibert, François-Apolline, *Écrits militaires, 1772-1790*, París, Copernic, 1977. Palmer, Robert R., "Frederick the Great, Guibert, Bülow: From Dynastic to National War" en Paret, Peter (ed.), *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, Princeton University Press, 1986, pp. 91-122. Ver también el capítulo en el que es analizada la conexión entre la naciente política de masas y el nacionalismo con la revolución militar en el contexto de la revolución francesa en Knox, MacGregor, "Mass Politics and Nationalism as Military Revolution: The French Revolution and After" en Knox, MacGregor y Williamson Murray (eds.), *The Dynamics of Military Revolution, 1300-2050*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009, pp. 57-73. A este respecto cabe señalar que la emergencia del nacionalismo obedeció a la necesidad del Estado de ampliar su base social para apoyar el esfuerzo militar mediante la creación de un nuevo sistema de lealtades para, de este modo, facilitar el reclutamiento. En este sentido resulta muy ilustrativo lo dicho por Pedro Ibarra: "[...] con la caída del Antiguo Régimen quiebran los sistemas de lealtad existentes hasta el momento. El nacionalismo es, en origen, una ideología que surge desde el Estado. El Estado necesita ser obedecido". Ibarra, Pedro, *Nacionalismo: razón y pasión*, Barcelona, Ariel, 2005, p. 19. Bibliografía que refleja el aumento del número de guerras y de muertos en estas a lo largo de la época moderna, y que demuestra una mayor implicación y militarización de la sociedad, es la siguiente: Beer, Samuel H., *Modern Political Development*, Nueva York, Random House, 1974, pp. 12-15. Small, Melvin y Joel D. Singer, *Resort to Arms. International and Civil Wars, 1816-1980*, Beverly Hills, Sage, 1982, pp. 59-60. Cusack, Thomas R. y Wolf-Dieter Eberwein, "Prelude to

países para ponerse a la altura, al mismo tiempo que el sistema de Estados europeo fue transformado.⁷⁸²

Gran Bretaña, tras las guerras napoleónicas, logró hacerse con la supremacía internacional hasta el s. XX. Esto nos lleva a la segunda razón por la que el nacimiento de EEUU fue importante. Esto se debe a que durante el s. XIX se convirtió en una gran potencia económica e industrial. La derrota frente a Gran Bretaña en la guerra de 1812 fue un acontecimiento de una importancia crucial al haber puesto de manifiesto la vulnerabilidad y debilidad internacional de EEUU, lo que exigió la creación de una base económica lo suficientemente grande para garantizar su supervivencia y proteger sus intereses. En este sentido la guerra de 1812, y sobre todo la humillación nacional que significó, constituyó un poderoso estímulo para que EEUU se dotara de los medios adecuados para alcanzar el estatus de gran potencia.⁷⁸³ El “American system” fue la respuesta a esta necesidad como programa nacional para reforzar el poder del gobierno federal, tanto en la esfera doméstica como en la exterior.⁷⁸⁴ Así es como a lo largo del s. XIX, y por medio de una política mercantilista, EEUU sentó las bases de su poder a escala mundial que posteriormente le permitieron desempeñar un papel decisivo en el escenario internacional.⁷⁸⁵ Primero mediante el reforzamiento de sus estructuras de poder internas gracias a las que logró relanzar su política exterior en un sentido expansionista,⁷⁸⁶ y posteriormente con su participación en las dos guerras mundiales, siendo la última de estas la que le permitió hacerse con el liderazgo de Occidente.⁷⁸⁷

War: Incidence, Escalation and Intervention in International Disputes, 1900-1976” en *International Interactions* Vol. 9, Nº 1, 1982, pp. 9-28. Sivard, Ruth L., *World Military and Social Expenditures*, Washington D.C., World Priorities, 1986, p. 26. Uralnis, Boris Ts., *Войны и народонаселение Европы*, Moscú, Издательство социально-экономической литературы, 1960. Tilly, Charles, *Coerción, capital y...*, Op. Cit., N. 183, p. 109

⁷⁸² Sobre los cambios en el sistema internacional y el auge de Europa en el transcurso del s. XIX, consultar Anderson, Matthew S., *The Ascendancy of Europe, 1815-1914*, Londres, Pearson, 2003

⁷⁸³ Ver lo dicho en Rodrigo Mora, Félix y Esteban Vidal, “Prólogo” en Nelson, Dana D., *Democracia común. La política de participación en los primeros Estados Unidos*, Tenerife, Potlatch ediciones, 2019, pp. 9-51

⁷⁸⁴ Lively, Robert A., “The American System, a Review Article” en *Business History Review* Vol. 29, Nº 1, 1955, pp 81-96. Dorfman, Joseph, *The Economic Mind in American Civilization, 1606-1865*, Londres, Harrap, 1947. Foner, Eric, *Free Soil, Free Labor, Free Men: The Ideology of the Republican Party before the Civil War*, Nueva York, Oxford University Press, 1970. Remini, Robert V., *Henry Clay: Statesman for the Union*, Nueva York, Norton, 1991. Stanwood, Edward, *American Tariff Controversies in the 19th Century*, Westminster, A. Constable & Co., 1904

⁷⁸⁵ EEUU atravesó durante el s. XIX un proceso de construcción nacional con el desarrollo de las instituciones federales con las que incrementó su poder frente a los Estados. De por medio hubo una guerra civil que sirvió justamente a este fin de fortalecimiento del gobierno federal, pero también hay que destacar la conflictividad social que existió con la población en los territorios del Oeste, tanto pobladores blancos como indios, así como con el movimiento obrero. Nelson, Dana D., *Op. Cit.*, N. 764. Vidal, Esteban, “Movimiento obrero y socialismo en los Estados Unidos” en *Sociología Histórica* Nº 6, 2016, pp. 509-537. En relación al proyecto nacional de fortalecimiento del gobierno federal en el s. XIX y las fricciones políticas y sociales que generó con los Estados y que condujeron a la guerra de secesión americana, consultar Ídem, “La guerra de secesión americana: sus causas principales” en *Ciencia Política*. <https://cienciapolitica.site/la-guerra-de-secesion-americana-sus-causas-principales/> Consultado el 14 de diciembre de 2019.

⁷⁸⁶ Los líderes estadounidenses como el secretario de Estado John Hay, el senador Henry Cabot Lodge y los presidentes William McKinley y Theodore Roosevelt fueron los que pusieron en marcha la política expansionista de EEUU de finales del s. XIX, lo que se reflejó en la anexión de Hawái, Filipinas, Puerto Rico, Guam, etc. A esto hay que sumar la inspiración que encontraron en los artículos de Mahan. Mahan, Alfred T., *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000. Sobre la conversión de EEUU en una potencia marítima ver los estudios de los Sprout. Sprout, Harold H. y Margaret Sprout, *The Rise of American Naval Power, 1776-*

Durante el s. XIX Occidente ostentó una hegemonía indiscutible, y no fue hasta el s. XX que aparecieron serias amenazas a su posición dominante. Por un lado la representada por Japón, cuyo proceso de modernización tras la revolución Meiji le elevó a la condición de gran potencia. Y por otro lado la representada por la URSS, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, y que marcó decisivamente la historia de las relaciones internacionales de la segunda mitad del s. XX. Así, entre el Congreso de Viena en 1815 y el fin de la guerra fría en 1991 con la desintegración de la URSS, se produjeron varios hechos decisivos en la evolución de la hegemonía occidental: la lucha por África entre las potencias europeas; las dos guerras mundiales; y el ascenso de EEUU a la condición de superpotencia mundial a partir de 1945.

África fue el espacio en el que se desarrollaron las rivalidades entre las diferentes potencias europeas. La búsqueda de recursos estratégicos, el control de amplias franjas de tierra, el prestigio nacional y, en definitiva, las ansias de apropiarse de aquellos espacios que habían permanecido en blanco en los mapas, fueron el impulso de esta feroz competición que contribuyó a consolidar e incluso ampliar la hegemonía occidental en el mundo. África fue el espacio al que las potencias occidentales trasladaron sus rivalidades, operando de este modo, como sugirió Mackinder, como una válvula de escape en la medida en que dicho expansionismo occidental significó el cartografiado de regiones que hasta entonces habían sido desconocidas. Sin embargo, cuando toda la superficie del planeta fue cartografiada y ya no fueron posibles nuevos descubrimientos, quedó concluido el mapa del mundo y las tensiones internacionales ya no pudieron disiparse en una periferia inexplorada y desconocida sobre la que los imperios occidentales ya habían extendido su dominación.

Las dos guerras mundiales supusieron una reorganización de la hegemonía mundial de Occidente, de forma que el liderazgo pasó de Gran Bretaña a EEUU. Sin embargo, hay que incidir que como consecuencia de los progresos tecnológicos, como los aviones a reacción, los misiles intercontinentales, el teléfono, etc., el poder militar como tal adoptó un cariz diferente tanto en su capacidad de destrucción como en su alcance geográfico. Estos nuevos progresos generaron problemas de seguridad para los Estados pequeños, pues la rapidez y el alcance de los nuevos medios de guerra los hicieron mucho más vulnerables.⁷⁸⁷ Pero juntamente con esto el poder militar necesario para ostentar el estatus de gran potencia exigió la movilización de unos enormes recursos que sólo podían reunirse a una escala territorial de dimensiones continentales. En este

1918, Princeton, Princeton University Press, 1946. Ídem, *Toward a New Order of Sea Power: American Naval Policy and the World Scene*, Princeton, Princeton University Press, 1943. Tampoco pueden ser olvidadas las aportaciones geopolíticas recogidas a este respecto en Spykman, Nicholas J., *Estados Unidos frente al mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944. Ídem, *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*, Nueva York, Harcourt, Brace & Co., 1942

⁷⁸⁷ Es bastante ilustrativo a este respecto lo dicho por Zakaria en su investigación acerca de cómo se forjó la potencia estadounidense a lo largo del s. XIX, y sobre todo el papel que jugó el desarrollo de sus instituciones federales para poder mantener una política expansionista en la esfera internacional. Dicho expansionismo se manifestó con claridad a finales del s. XIX en la medida en que para aquel entonces fueron superadas las obstrucciones institucionales que lo habían dificultado. Zakaria, Fareed, *Op. Cit.*, N. 140, pp. 99-100

⁷⁸⁸ Países como Rusia, EEUU o China, dadas sus grandes dimensiones territoriales, disponen de margen de maniobra para hacer frente a posibles ataques, ya sean terrestres, navales o aéreos, lo que les confiere capacidad de respuesta, a lo que se suman las infraestructuras que disponen en el plano tecnológico y militar para garantizar su seguridad y dificultar su destrucción. Sin embargo, países de un tamaño mucho menor, como Francia, España o Alemania no tienen las mismas posibilidades debido a sus pequeñas dimensiones geográficas, y a que sus infraestructuras militares y tecnológicas no pueden garantizar su seguridad en caso de enfrentarse a potencias de envergadura continental, lo que las convierte en potencias de segundo rango, dependientes de las grandes potencias y, por tanto, insertas en sus redes de influencia.

sentido los tanques, aviones y misiles de largo alcance hicieron de Europa un lugar pequeño, con lo que la competición geopolítica internacional requirió la existencia de Estados más grandes capaces de competir con éxito. Por esta razón el s. XX estuvo marcado por la rivalidad de dos grandes potencias con un tamaño continental, y que en términos civilizacionales representó el enfrentamiento entre Oriente y Occidente.⁷⁸⁹

La Gran Guerra fue el declive de Europa que vio disminuir su poder en el mundo, aunque Occidente como civilización no se resintió al producirse el ascenso de EEUU.⁷⁹⁰ La Segunda Guerra Mundial únicamente marcó de manera definitiva esta tendencia en la medida en que potencias como Francia y Gran Bretaña obtuvieron una victoria militar pero no política, pues el orden posterior a 1945 significó una reorganización del espacio geográfico mundial sobre las nuevas condiciones creadas por la propia guerra. La descolonización fue la sustitución de una antigua práctica geopolítica orientada hacia la posesión territorial, que había tenido su apogeo en el s. XIX, por una nueva práctica basada en la creación de esferas de influencia en las que las grandes potencias dirimían sus diferencias sin llegar al enfrentamiento directo. Esto fue la guerra fría en la medida en que las antiguas colonias europeas pasaron a ser el escenario de la lucha de poder de las superpotencias. En cualquier caso este proceso sirvió para universalizar el sistema de Estados que siglos antes había surgido en Europa, de manera que los Estados no europeos imitaron el modelo europeo de Estado al ser considerado el más exitoso.⁷⁹¹

Desde 1945 en adelante el papel de Europa estuvo supeditado a las relaciones entre EEUU y la URSS en el contexto del sistema bipolar imperante, con lo que su importancia estuvo subordinada a cuestiones de seguridad derivadas de las rivalidades

⁷⁸⁹ Otros autores, como Alexander Duguin, uno de los ideólogos de la política exterior rusa de la era postsoviética, han concebido la guerra fría como la culminación de la dialéctica geopolítica de la lucha entre la Tierra y el Mar en su desarrollo histórico, de manera que Oriente representó a la Tierra, encarnada por la URSS en su condición de potencia continental junto a sus aliados del campo socialista organizados en el Pacto de Varsovia, mientras que Occidente representó al Mar, y fue encarnado por EEUU como potencia marítima junto a sus aliados del mundo capitalista organizados en la OTAN. Esta no deja de ser una adaptación, e incluso en ciertos aspectos inversión, de los postulados geopolíticos de Mackinder a los intereses y condiciones del Estado ruso. Duguin, Alexander, “Los paradigmas del fin” en *Nihil Obstat* N° 5, 2005, pp. 23-58. En cualquier caso un antecedente de esta tesis, aunque desde una perspectiva diferente al planteamiento de Duguin, es la de Schmitt, Carl, “La tensión planetaria entre Oriente y Occidente y la oposición entre tierra y mar” en *Revista de Estudios Políticos* N° 81, mayo-junio 1955, pp. 3-28. Ver también Ídem, *Tierra y mar. Consideraciones sobre la historia universal*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1952

⁷⁹⁰ Esto ya fue constatado por el geógrafo francés Albert Demangeon, quien señaló que la Primera Guerra Mundial debilitó a potencias como Francia y Gran Bretaña, máxime si tenemos en cuenta que la intervención de EEUU al final de la misma fue decisiva para ponerle fin y garantizar el triunfo de la Triple Entente frente a las potencias centroeuropeas. Demangeon, Albert, *Le Déclin de l'Europe*, París, Payot, 1920. El título de la edición inglesa de esta obra es bastante explícito sobre la tesis central del autor: Ídem, *America and the Race for the World Domination*, Garden City, Doubleday, 1921

⁷⁹¹ “El modelo europeo de Estado se difundió. Ningún Estado europeo imitó un modelo no europeo, pero los Estados no europeos imitaron al europeo para sobrevivir o atravesaron una experiencia colonial que introdujo importantes elementos del sistema europeo. El Estado moderno, allí donde lo encontremos hoy, se funda en el paradigma surgido en Europa en el período que va del año 1100 al 1600”. Strayer, Joseph, *Sobre los orígenes medievales del Estado moderno*, Barcelona, Ariel, 1981, pp. 21-22. Esto contrasta con el punto de vista que afirma que este proceso no fue endógeno sino exógeno, en la medida en que la experiencia colonial supuso la aparición de una serie de prácticas e ideas fundamentales para la formación del Estado moderno y, en definitiva, del sistema internacional de Estados. De esta manera su aplicación en Europa sirvió para transformar el medio político de esta región. Branch, Jordan, *Op. Cit.*, N. 447, pp. 277-297. Otros autores, como Hedley Bull y Adam Watson, afirman que “the evolution of the European system of interstate relations and the expansion of Europe across the globe were simultaneous processes, which influenced and affected each other”. Bull, Hedley y Adam Watson (eds.), *The Expansion of International Society*, Oxford, Clarendon Press, 1984, pp. 6-7

que estas superpotencias mantuvieron a escala planetaria. De esta forma Europa no fue otra cosa que un escenario de estas rivalidades en la medida en que permaneció dividida por el telón de acero y las correspondientes zonas de influencia vinculadas a EEUU y la URSS. En este sentido el protagonismo de estas dos potencias en el desarrollo de la historia mundial fue determinante,⁷⁹² mientras que Europa quedó relegada a una posición secundaria en el marco de esa partida de ajedrez que mantuvieron soviéticos y americanos en su lucha por la hegemonía mundial.

Llegados a este punto quizá pudiera ser tentador concluir que con la disolución de la URSS y el fin de la guerra fría se produjo el triunfo definitivo de Occidente, y con este fin de la historia con la victoria del liberalismo, el libre mercado y el imperio de la ley como la culminación de un modelo exitoso de desarrollo social e histórico. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja y el fin de la guerra fría sólo fue un espejismo para algunos que creyeron ver en ello el apogeo de la civilización occidental con su modelo de sociedad. Por este motivo nos vemos obligados a abordar en el apartado siguiente algunos aspectos del pasado más inmediato para analizar la realidad actual y los posibles escenarios futuros, lo que servirá como base argumental de la afirmación de que Occidente está en declive.

10.2 La situación actual y escenarios futuros más probables

Cuenta la leyenda que en la Roma de los primeros tiempos la población era escasa y la ciudad arrastraba problemas demográficos al no tener suficientes mujeres, lo que condujo a su fundador, Rómulo, a organizar un festival dedicado a Neptuno al que fueron invitados todos los pueblos de los alrededores. Entre estos acudieron los sabinos. En medio del festival Rómulo dio una señal y los romanos raptaron a las sabinas al mismo tiempo que ahuyentaron a los sabinos.⁷⁹³ Este episodio refleja de forma metafórica la historia de Roma. Una ciudad que en su expansionismo militar se dedicó a esclavizar a los habitantes de tierras lejanas que eran trasladados a la urbe para trabajar al servicio de la elite patricia, todo ello en un contexto en el que la demografía romana se desmoronó progresivamente hasta producir una creciente escasez de mano de obra.

Nos valemos del mito porque constituye una buena metáfora que, de manera condensada, nos sirve para explicar tanto el presente como el futuro inmediato en el que se encuentra no sólo Occidente, con unos bajos índices de natalidad, sino también las principales potencias del momento como Rusia y China. Lo que se combina, asimismo, con un intenso fenómeno migratorio que drena los recursos humanos de los países del sur, fundamentalmente de África central, en beneficio de los Estados más poderosos del sistema actual.

Ciertamente la idea de que Occidente está en declive no es nueva. A principios del s. XX Oswald Spengler expuso esta idea en el marco de su particular filosofía de la historia. Sin embargo, la decadencia de Occidente de la que habló Spengler obedecía a su manera de concebir las civilizaciones en su devenir histórico y a su particular criterio

⁷⁹² Este protagonismo de EEUU y Rusia en la historia mundial fue anticipado en la década de 1830 por Tocqueville de la siguiente manera: “Hay hoy en la tierra dos grandes pueblos que, partiendo de puntos distintos, parecen avanzar hacia el mismo fin: los rusos y los angloamericanos. [...] Su punto de partida es diferente y sus caminos, distintos; sin embargo, cada uno de ellos parece llamado por un secreto designio de la Providencia a tener un día en sus manos los destinos de medio mundo”. Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, Madrid, Sarpe, 1984, Vol. 1, pp. 401-402

⁷⁹³ Tito Livio, *Historia de Roma desde la fundación de la ciudad: libros I y II*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997

a la hora de determinar a partir de qué momento una civilización comienza a declinar.⁷⁹⁴ En términos de poder el declive de Occidente es un proceso que comenzó hace relativamente poco tiempo, y que coincide con el deterioro de la hegemonía internacional de EEUU, pero también con el declive de Europa que cada año ve cómo disminuye su porción del PIB mundial.⁷⁹⁵ Si a esto le sumamos los problemas demográficos, las tensiones en la política doméstica que se han intensificado en las sociedades europeas pero también, y sobre todo, en la americana, la problemática geopolítica con Rusia, el auge de China y la ebullición del continente africano, hay bastantes indicios para pensar que Occidente se adentra poco a poco en una senda de decadencia que comienza a manifestarse en multitud de ámbitos como el económico, financiero, social, político y, con el paso del tiempo, puede que también en el militar.

La situación política internacional de los últimos años es de incertidumbre, lo que es debido tanto a la trayectoria de los acontecimientos que se produjeron tras el final de la guerra fría, y muy especialmente después de los ataques del 11S, como al hecho de que nos encontramos en un momento en el que están produciéndose una serie de cambios y reajustes en la estrategia general de las principales potencias que marcarán de un modo decisivo las próximas décadas. La importancia de estos cambios viene dada por el hecho de que en el contexto geopolítico mundial actual la hegemonía occidental se enfrenta al claro desafío de China, lo que tendrá consecuencias cruciales que determinarán quién ejercerá un papel dominante en la política mundial durante el resto del s. XXI. Esto es fundamental en la medida en que deja bastante claro que la lucha por el poder en el escenario internacional en las próximas décadas la van a protagonizar las actuales grandes potencias, EEUU y China. Esto no deja de ser, en unas condiciones de desarrollo histórico cualitativamente distintas, la reedición del viejo y secular conflicto entre Oriente y Occidente que, a diferencia del pasado, ha adoptado unas dimensiones geopolíticas planetarias que han hecho del mundo entero el escenario sobre el que esta lucha por el poder, y más concretamente por la supremacía, va a desenvolverse.

Lo anterior viene refrendado no sólo por los persistentes, y cada vez más agrios, conflictos comerciales entre China y EEUU, sino también por una serie de hechos que guardan relación con la dinámica de confrontación que está implantándose a escala mundial. Nos referimos, por un lado, al hecho de que el centro geográfico del poder mundial se ha desplazado al Pacífico, y más concretamente a su región occidental en torno a las costas de Asia oriental. Prueba de esto es que EEUU ha desplazado la mayor parte de sus fuerzas navales al Pacífico, mientras que en el Atlántico estas se han visto reducidas considerablemente. Esto ha venido acompañado del crecimiento del poder de China, tanto por su pujanza económica, que en la actualidad padece una creciente ralentización, como por el desarrollo de su poder militar e influencia mundial tanto a través del comercio, las relaciones económicas mantenidas con multitud de países,

⁷⁹⁴ Spengler, Oswald, *La decadencia de...*, Op. Cit., N. 156

⁷⁹⁵ Sobre el deterioro de la posición internacional de EEUU leer Walt, Stephen M., “The End of the American Era” en *The National Interest* 25 de octubre de 2011. <https://nationalinterest.org/article/the-end-the-american-era-6037> Consultado el 28 de diciembre de 2019. Aunque en términos absolutos la economía europea crece no lo hace tan rápido como el conjunto de la economía mundial, de manera que en términos relativos la porción de la economía mundial que corresponde a Europa ha decrecido los últimos años a tenor de la información arrojada por diferentes fuentes, como el propio FMI. Full Fact, “The EU has Shrunk as a Percentage of the World Economy” en *Full Fact*, 13 de febrero de 2017. <https://fullfact.org/europe/eu-has-shrunk-percentage-world-economy/> Consultado el 8 de agosto de 2019. Otros informes más recientes muestran claramente que la economía europea está ralentizándose. Vakulina, Oleksandra, “Europe’s Economy is Slowing Down” en *Euronews*, 31 de julio de 2019. <https://www.euronews.com/2019/07/31/europe-s-economy-is-slowing-down> Consultado el 8 de agosto de 2019

como por medio de la apertura de una base militar en Djibouti. Tampoco hay que olvidar que el gobierno chino hizo unas declaraciones con las que dejó claro que el objetivo de China es convertirse en una superpotencia mundial para 2050. En lo que a esto respecta no cabe duda de que China no esconde sus pretensiones internacionales, y una prueba añadida de esto es el crecimiento de su presupuesto militar, lo que hace que sea el segundo más grande del mundo después de EEUU.⁷⁹⁶

⁷⁹⁶ La evolución del presupuesto militar chino es bastante clara en los últimos 5 años. Así, en 2014 el presupuesto oficial era de 132.000 millones de dólares. El año siguiente ascendió a los 141.000 millones de dólares al mismo tiempo que el gobierno chino estimó el crecimiento de la economía en un 7%. En 2016 el presupuesto aumentó entre un 6 y 7% respecto a los años anteriores hasta los 147.000 millones de dólares. El presupuesto de 2018 escaló hasta los 175.000 millones de dólares, lo que representa un incremento del 8,1%, el mayor en los últimos tres años. Según otras fuentes, como el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), la inversión militar de China ha aumentado un 130% en la última década, hasta el punto de alcanzar un gasto total de 250.000 millones sólo en 2018. No hay más que comprobar la expansión de la marina de guerra china en los últimos años, hasta el extremo de haber botado más buques de guerra, submarinos, barcos de apoyo o anfibios que el total de la flota británica. De hecho, la industria militar china crece muy rápido, y las últimas investigaciones muestran que es el segundo productor mundial de armamento por detrás de EEUU, y muy por delante de Rusia. Es evidente, entonces, que China aspira a dominar el Pacífico, lo que ya anuncia que el auge de esta potencia no va a ser pacífico, ni mucho menos benévolo. Lo más probable es que China, que forma parte de un sistema internacional al que fue incorporada a la fuerza, aumente su poder y trate en la medida de lo posible de desempeñar un papel central en la modificación de las reglas que hoy rigen en dicho sistema. Algo que inevitablemente le conducirá a entrar en conflicto con EEUU tarde o temprano. “Frente a la insistencia para que asumiera las “reglas del juego” y las “responsabilidades” del sistema internacional, la reacción visceral de muchos chinos [...] estuvo profundamente influida por la conciencia de que China no ha participado en la factura de las reglas del sistema. Se les pidió –y, por razones de prudencia, han aceptado– asumir reglas que no contribuyeron a crear. Pero esperan –y tarde o temprano actuarán de manera acorde con esta expectativa– que el orden internacional evolucione de manera tal que pueda desempeñar un papel central en la posterior creación de reglas, incluso al punto de revisar algunas de las que actualmente imperan”. Kissinger, Henry, *Orden Mundial*, Barcelona, Debate, 2016, p. 229. China Power Team, “What does China Really Spend on its Military?” en *China Power* 28 de diciembre de 2015, actualizado el 6 de agosto de 2019. <https://chinapower.csis.org/military-spending/> Consultado el 8 de agosto de 2019. Rajagopalan, Megha y Wee, Sui-Lee, “UPDATE 2-China to Raise Defence Budget 10.1 pct this Year in High-tech Drive” en *Reuters* 5 de marzo de 2015. <https://www.reuters.com/article/china-parliament-defence/update-2-china-to-raise-defence-budget-10-1-pct-this-year-in-high-tech-drive-idUSL4N0W704220150305> Consultado el 8 de agosto de 2019. Yao, Kevin, Koh Gui Qing, Judy Hua, Kathy Chen y Dominique Patton, “China Aims for Around Seven Percent Economic Growth in 2015: Premier Li” en *Reuters* 5 de marzo de 2015. <https://www.reuters.com/article/us-china-parliament-gdp/china-aims-for-around-seven-percent-economic-growth-in-2015-premier-li-idUSKBN0M101L20150305> Consultado el 8 de agosto de 2019. Martina, Michael y Ben Blanchard, “China Says Defense Spending Pace to Slow, to Improve Intelligence” en *Reuters* 5 de marzo de 2016. <https://www.reuters.com/article/us-china-parliament-defence-idUSKCN0W7005> Consultado el 8 de agosto de 2019. Shepherd, Christian y Michael Martina, “China Boosts Defense Spending, Rattling its Neighbors' Nerves” en *Reuters* 4 de marzo de 2018. <https://www.reuters.com/article/us-china-parliament-defence/china-says-its-moderate-defense-spending-rises-are-no-threat-idUSKCN1GG072> Consultado el 8 de agosto de 2019. Chouza, Paula y Carlos Torralba, “La expansión de la Armada china pone en alerta a EEUU” en *El País* 28 de diciembre de 2019. https://elpais.com/internacional/2019/12/27/actualidad/1577459832_036840.html Consultado el 28 de diciembre de 2019. Ídem, “La industria militar china crece a pasos de gigante” en *El País* 27 de enero de 2020. https://www.elpais.com/internacional/2020/01/26/actualidad/1580064949_817930.html Consultado el 27 de enero de 2020. El 18 de octubre de 2017, en el marco del XIX Congreso del Partido Comunista de China, los dirigentes chinos anunciaron los planes para convertir a su país en una superpotencia mundial para el año 2050, lo que es una clara declaración de intenciones que expresa de forma meridiana clara sus ambiciones reales en la esfera internacional. Shi, Ting, “Xi Jinping Lays Out Blueprint to Make China a Global Superpower by 2050” en *National Post* 18 de octubre de 2017. <https://nationalpost.com/news/world/xi-jinping-lays-out-plan-to-make-china-a-global-superpower-by-2050> Consultado el 27 de diciembre de 2019

No puede negarse que las rivalidades entre EEUU y China marcan, y seguirán marcando en las próximas décadas, la agenda política internacional. Por esta razón es muy probable que el escenario futuro sea la agudización de estas rivalidades que hoy se manifiestan en el ámbito económico, comercial y tecnológico, y pronto también en el financiero, y en último lugar en el plano militar y político. No es descartable en absoluto que en la medida en que China extiende su influencia por el mundo, generalmente a través de acuerdos bilaterales con diferentes países a los que concede sustanciosos préstamos a cambio de concesiones políticas que los atan a los intereses chinos, las fricciones internacionales con EEUU aumenten y se vean enturbiadas por variables cruzadas representadas por actores de menor importancia con sus propios intereses, y que todo ello derive en una reorganización de las esferas de influencia de estas dos superpotencias. El escenario general no es otro que el típico entre una potencia establecida y otra en ascenso, de modo que la potencia en ascenso tratará de cambiar el statu quo internacional a su favor, lo que chocará con la potencia establecida que intentará aplastar el crecimiento de la potencia emergente.⁷⁹⁷ Así pues, pese a que existen diferentes puntos calientes a lo largo de Asia oriental que fácilmente pueden ser motivo de conflicto,⁷⁹⁸ existen otras circunstancias que nos llevan a considerar que África va a tener, como ocurrió a finales del s. XIX, un nuevo protagonismo en esta lucha por la supremacía mundial.

La renovada importancia de África se debe, tal y como apuntamos al principio de este apartado, a las condiciones demográficas en las que se encuentran sumidas las principales potencias y otros muchos países de diferente rango internacional. Por ejemplo, las mujeres europeas son madres cada vez más tarde, si es que llegan a serlo, y ya es muy evidente el envejecimiento de las sociedades de los países europeos, lo que supone una amenaza estratégica para sus finanzas y sobre todo para su crecimiento económico. Este problema también es compartido por otros Estados no menos importantes como Japón o Corea. Mientras que en China la política de un hijo único ha demostrado ser catastrófica en términos poblacionales, y muy pronto se harán sentir sus

⁷⁹⁷ En la mayoría de los casos este tipo de escenarios han desembocado en guerra. El estudio de Paul Kennedy es bastante ilustrativo a este respecto. Lo mismo cabe decir de lo dicho por Gilpin, lo comentado por Kissinger, y lo recogido en otras investigaciones. Kennedy, Paul, *Auge y caída...*, Op. Cit., N. 336. Gilpin, Robert, *War and Change...*, Op. Cit., N. 132. Kissinger, Henry, *Orden Mundial*, Op. Cit., N. 796, p. 232. Allison, Graham, "Obama and Xi Must Think Broadly to Avoid a Classical Trap" en *New York Times*, 6 de junio de 2013. <https://www.nytimes.com/2013/06/07/opinion/obama-and-xi-must-think-broadly-to-avoid-a-classic-trap.html> Consultado el 25 de agosto de 2019. Rosecrance, Richard, *The Resurgence of the West: How a Transatlantic Union Can Prevent War and Restore the U.S. and Europe*, New Haven, Yale University Press, 2013. Mearsheimer sostiene que una guerra entre China y EEUU es más probable que una guerra entre superpotencias durante la guerra fría. Mearsheimer, John J., *The Tragedy of...*, Op. Cit., N. 180, pp. 360-411

⁷⁹⁸ Los puntos calientes en Asia oriental son múltiples, por un lado está la península de Corea, pero también Taiwán y las islas Senkaku, sin olvidar otras islas disputadas en el Mar del Sur de China. Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero...*, Op. Cit., N. 508, p. 161. En el marco de este escenario geopolítico la estrategia china está dirigida a dotarse de una esfera de influencia exclusiva propia en Oriente que emula a la que en su día pergeñó EEUU con la doctrina Monroe para el continente americano. Esto significará negarle la entrada a EEUU en dicho espacio, mientras que la contramedida más probable de este país, en línea con lo comentado por Spykman en su momento, sea buscar alianzas dirigidas a cercar y contener el poder chino. Kaplan, Robert D., *La venganza de la geografía*, Barcelona, RBA, 2017, pp. 272-289. Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero...*, Op. Cit., N. 508, pp. 174-177. Mearsheimer, John J., *The Tragedy of...*, Op. Cit., N. 180, pp. 368-374. Spykman, Nicholas, *The Geography of...*, Op. Cit., N. 258. Ver también Ibáñez Muñoz, Josep, Caterina García Segura y Pablo Pareja Alcaraz, *Seguretat i conflictivitat a l'Àsia oriental: la Xina, l'ordre regional i els conflictes marítims*, Barcelona, Oficina de Promoció de la Pau i Drets Humans, 2009

efectos económicos.⁷⁹⁹ Algo parecido sucede con los países del norte de África que, al haber sido desde hace décadas exportadores de mano de obra, ahora tienen una carencia demográfica que impide el reemplazo generacional.⁸⁰⁰ En Sudamérica la situación tampoco es mejor, donde unos pocos países todavía mantienen una tasa de nacimientos que garantiza el reemplazo generacional, como son los casos de Bolivia, Argentina, Ecuador y Perú, pero a pesar de esto también están insertos en una tendencia decreciente al ubicarse todos ellos en una orquilla de entre 2,1 y 2,58 hijos por mujer.⁸⁰¹ En Norteamérica el único país que supera la tasa de reposición es México, mientras que la tasa de fertilidad de EEUU está en 1,87 hijos por mujer.⁸⁰² En Centroamérica únicamente 6 países están por encima de los 2,1 hijos por mujer, aunque todos ellos por debajo de los 3 hijos, lo que contrasta con la situación de hace una década cuando Guatemala, Belice, Haití y Honduras estaban por encima de los 3 hijos por mujer, lo que nos dice que allí existe también un declive demográfico. Por último Rusia, con 1,61 hijos por mujer, ve cómo se despuebla, especialmente la parte asiática del país, lo que arroja unas proyecciones demográficas muy sombrías con 30 millones de habitantes menos para 2050, teniendo hoy apenas 145 millones.⁸⁰³

⁷⁹⁹ Prueba de esto es que los nacimientos en China han alcanzado el nivel más bajo de su historia, hasta el extremo de que el envejecimiento de su población es el más rápido del mundo. Si en 2010 apenas el 8% de la población superaba los 60 años, para 2030 se espera que sea una cuarta parte, y que en 2050, de continuar esta tendencia, sea una tercera parte, es decir, casi 500 millones de personas. Así, según las cifras de la Oficina Nacional de Estadísticas, en 2019 nacieron medio millón menos de personas que el año anterior, y 1,5 millones menos que en 2017. Tal es así que no nacían tan pocos niños desde la hambruna de 1961, en los años del Gran Salto Adelante. Esto explica que su tasa de natalidad esté muy por debajo de la media mundial, y que incluso sea más baja que la de EEUU. El problema al que se enfrentan las autoridades chinas es que ahora, tras décadas de políticas antinatalistas, los chinos no desean tener hijos. Vidal Liy, Macarena, “Los nacimientos en China alcanzan el nivel más bajo de su historia” en *El País* 17 de enero de 2020. https://www.elpais.com/sociedad/2020/01/17/actualidad/1579269494_078927.html Consultado el 17 de enero de 2020

⁸⁰⁰ Sin ir más lejos Marruecos, ya en 2014, publicó una nota de prensa en la que advertía que, a causa del declive de la natalidad y la emigración masiva a Europa, el país estaba en los 2,1 hijos por mujer, lo que contrasta con los 8,4 de 1960 y los 4 de 1990, con lo que este país ya no tiene garantizado el reemplazo generacional. “La tasa de natalidad baja en Marruecos” en *La Vanguardia* 19 de marzo de 2015. <https://www.lavanguardia.com/vida/20150319/54429115425/la-tasa-de-natalidad-baja-en-marruecos.html> Consultado el 8 de agosto de 2019. El caso español es incluso más dramático con 1,5 hijos por mujer, lo que significa una tasa de natalidad de las más bajas del mundo, lo que le acerca a la llamada trampa de la baja fertilidad debido a que se considera una situación irreversible en lo poblacional al afirmarse que ninguna sociedad ha logrado revertirla. De hecho se sabe que las mujeres españolas tienen en torno a 1,3 hijos, que es el índice a partir del que se considera que las sociedades se encuentran en la mencionada trampa, con lo que las mujeres extranjeras únicamente han aportado 0,5 hijos al cómputo general para 2018, algo que pone en duda la afirmación de que los inmigrantes tienen más hijos.

⁸⁰¹ Venezuela es el segundo país de Sudamérica que nominalmente presenta una tasa alta de fertilidad, de 2,3 hijos por mujer. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los fuertes movimientos migratorios relacionados con su convulsa situación interior han debido de alterar este índice de 2018, con lo que probablemente sea en la práctica más bajo de lo que oficialmente se afirma. Los datos antes reseñados están extraídos del informe *World Factbook* de la CIA, disponible en su página web <https://www.cia.gov/library/publications/download/download-2018/index.html> Consultado el 8 de agosto de 2019

⁸⁰² Los datos disponibles para EEUU son de 2017, mientras que los de México son de 2018. También extraídos del *World Factbook*.

⁸⁰³ Rosenberg, Matt, “Population Decline in Russia” en *ThoughtCo*. 25 de mayo de 2019. <https://www.thoughtco.com/population-decline-in-russia-1435266> Consultado el 8 de agosto de 2019. En Rusia, además, los bajos índices de natalidad se combinan con unos altos niveles de mortalidad, especialmente entre la población masculina que tiene una esperanza de vida considerablemente menor que la femenina, se cree que está entre los 10 y 13 años de diferencia.

La situación es completamente diferente en los países al sur del Sáhara. Sin embargo, hay que señalar que son necesarias algunas matizaciones, sobre todo en relación a la llamada bomba demográfica africana y las proyecciones hechas por la ONU, siendo estas últimas erróneas.⁸⁰⁴ Ciertamente en esta región del planeta existen índices de fertilidad mucho más altos que en el resto de países, pero no hay nada que nos haga pensar que esto va a continuar así indefinidamente como se pretende hacer creer a la opinión pública de los países necesitados de mano de obra barata. De hecho, podemos comprobar que algunos de los países de África que históricamente se han caracterizado por unos altos niveles de nacimientos están en decadencia, e incluso podría afirmarse que están desplomándose. Etiopía contaba con una tasa de 7,07 hijos por mujer en el 2000, de 6,07 en 2010, mientras que en 2018 esta tasa bajó hasta 4,91, siendo como todavía es el segundo país africano más poblado después de Nigeria. La República Democrática del Congo en el 2000 contaba con una tasa de 6,92 hijos por mujer, en 2010 bajó hasta los 6,11, mientras que en 2018 ha descendido hasta los 4,54. Kenia, por ejemplo, en 2010 tenía una tasa de 4,38 hijos por mujer, y en 2018 es de 2,81. Burkina Faso en el 2000 tenía una tasa de 6,44 hijos por mujer, en 2010 bajó a los 6,21, mientras que en 2018 descendió hasta llegar a los 4,77. La tasa de Uganda en el 2000 era de 6,96 hijos por mujer, en 2010 había bajado hasta 6,73, y en 2018 ya era de 5,62. Mali en el 2000 tenía una tasa de 6,89 hijos por mujer, en 2010 era de 6,54, y en 2018 se ha situado en 5,90. Mauritania contaba con una tasa de fertilidad de 6,29 hijos por mujer en el año 2000, de 4,37 en 2010 y de 3,79 en 2018. Incluso Níger, que es el país con la mayor tasa de fertilidad del planeta, en 2010 esta era de 7,68 hijos por mujer, mientras que en 2018 ha descendido hasta 6,38. Otros países, en cambio, se mantienen relativamente estables como Angola, Mozambique, Malawi, Egipto o Nigeria entre otros. Pero al margen de esto la tendencia general es el declive de la tasa de fertilidad en África, y prueba de esto es que en 2010 las tasas más altas de fertilidad de este continente, y por ende del mundo, estaban en una orquilla que iba de los 6,05 hijos por mujer de Angola a los 7,68 de Níger, y que comprendía 10 países. En 2018 sólo había 2 países con una tasa superior a los 6 hijos por mujer que son Níger y Angola, mientras que los 11 países siguientes con mayor tasa de fertilidad en el mundo, todos ellos africanos, tenían índices que oscilan entre los 5,93 de Burundi y los 5 de Liberia.⁸⁰⁵

En cualquier caso sigue siendo un hecho indiscutible que África presenta unos índices de fertilidad considerablemente mayores en comparación a los del resto de países del mundo. Este hecho es de una importancia crucial si tenemos en cuenta que en el resto del mundo las sociedades se acercan al colapso demográfico, y que sus respectivos Estados están cada vez más escasos de mano de obra. Probablemente este

⁸⁰⁴ La ONU habla de 11.200 millones de habitantes en el planeta para el año 2100. Esta cifra ya ha sido refutada, pues la tendencia es justamente una contracción de la población mundial. La refutación puede encontrarse en Bricker, Darrell J. y John Ibbitson, *El planeta vacío: El shock del declive de la población mundial*, Barcelona, Ediciones B, 2019. De hecho, la tasa de fertilidad mundial ha descendido de los 5,2 hijos por mujer a 2,4 en 2015. Rodrigo Mora, Félix, *Erótica creadora de vida. Propuestas ante la crisis demográfica*, Madrid, Potlatch Ediciones, 2019, p. 16. Otras obras, incluso anteriores a las antes citadas, señalan, desde una perspectiva geopolítica, la problemática del declive poblacional en las principales potencias mundiales, y cómo esto afectará a la estabilidad mundial. Yoshihara, Susan y Douglas A. Sylva (eds.), *Population Decline and the Remaking of Great Power Politics*, Washington D.C., Potomac Books, 2012. Jackson, Richard, Neil Howe, Rebecca Strauss y Keisuke Nakashima, *The Graying of the Great Powers: Demography and Geopolitics in the 21st Century*, Washington D.C., Center for Strategic and International Studies, 2008

⁸⁰⁵ Toda esta información está extraída del *World Factbook* de la CIA de los años indicados: 2018, 2010 y 2000. <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/> Consultado el 8 de agosto de 2019

proceso de desintegración demográfica sea ya irreversible en muchos casos, como en las sociedades europeas o en algunas de Asia oriental, como Corea y Japón.⁸⁰⁶ De todo esto se infiere que la lucha geopolítica internacional va a tener a África como principal campo de batalla de las principales potencias, así como de otros Estados de menor importancia que tratarán de hacer acopio de mano de obra.⁸⁰⁷ Es importante tener en cuenta, asimismo, que África posee alrededor del 15% de la población mundial y que las posibilidades de abastecer de mano de obra a largo plazo a los Estados más poderosos son cada vez más reducidas, circunstancia que va a agudizar la competición internacional.⁸⁰⁸ Como rápidamente puede deducirse de lo hasta ahora expuesto la inmigración es algo necesario para los Estados que hoy ven cómo se desmorona la demografía de sus sociedades, y para las grandes potencias constituye una cuestión fundamental para mantener su posición de poder en el sistema internacional y para competir con éxito frente a sus rivales. No olvidemos que la inmigración es la que sostiene la maquinaria de guerra de EEUU, tanto por su incorporación a las filas del ejército de este país como por su presencia en el aparato productivo que lo sostiene, y del que en torno a una mano de obra de 5 millones de personas lo abastece en multitud de sectores.⁸⁰⁹

⁸⁰⁶ Sociedades envejecidas y decrepitas en las que muere más población de la que nace, como son los casos español, japonés o coreano, son insostenibles. El aumento del número de pensionistas se convierte en una carga fiscal insoportable para el Estado. Una sociedad compuesta principalmente de pensionistas y funcionarios está abocada a una profunda crisis al no poder pagar las facturas. Esto se agrava si tenemos en cuenta que Europa concentra la mayor parte del gasto social mundial. Y la inmigración tampoco resulta una opción realista a largo plazo. Mientras tanto, comprobamos que las políticas para mejorar la tasa de fertilidad no resultan eficaces, como así lo demuestra el caso de Japón donde ha experimentado en 2019 el índice más bajo de nacimientos desde que existen estadísticas oficiales (1899). La situación es similar en Corea, donde las medidas adoptadas para resolver este problema han demostrado ser infructuosas. Jozuka, Emiko, Jessie Yeung y Jake Kwon, "Japan's Birth Rate Hits Another Record Low in 2019" en *CNN* 26 de diciembre de 2019. <https://edition.cnn.com/2019/12/25/asia/japan-birthrate-hnk-intl/index.html> Consultado el 28 de diciembre de 2019

⁸⁰⁷ Ciertamente todavía existen algunos países con una elevada tasa de fertilidad fuera de África, estos son los casos de algunos Estados centroamericanos (Honduras con 2,61 hijos por mujer, Haití con 2,66, Guatemala con 2,87, Belice con 2,8), de México (2,22 hijos por mujer), pero también de países asiáticos como Afganistán (5,02 hijos por mujer) y algunos otros en Indochina (sobre todo Laos con 2,65 hijos por mujer, Malasia con 2,48 y Camboya con 2,47). Sin embargo, EEUU y China están agotando demográficamente estas regiones a marchas forzadas, y en los próximos años quedarán exhaustas al no poder aportar más mano de obra al aparato productivo y militar de estas potencias, lo que confirma la importancia estratégica de África en este s. XXI. Datos extraídos del *World Factbook* para el año 2018.

⁸⁰⁸ De hecho, a medida que estos países desarrollen un tejido industrial propio y se urbanicen, como ya ocurre en, por ejemplo, Kenia, se convertirán en demandantes de mano de obra. Esto sucede no sólo en Kenia, que está industrializándose, sino también en Nigeria, donde hay un importante crecimiento económico, y habría que añadir Sudáfrica que en los últimos años ha recibido un considerable flujo de inmigrantes procedentes de los países vecinos, sobre todo de Mozambique, lo que ha provocado importantes choques con la población local, sin olvidar los conflictos laborales en las minas sudafricanas donde se han producido numerosas huelgas en las que los trabajadores fueron tiroteados impunemente por la policía de aquel país. Para el caso de Kenia leer Bricker, Darrell J. y John Ibbitson, *Op. Cit.*, N. 804

⁸⁰⁹ El Pentágono es el principal poder económico en EEUU con unos presupuestos de 716.000 millones de dólares en 2019, y con alrededor de 1,4 millones de efectivos militares. Esto ha hecho que la economía de EEUU esté militarizada, y por tanto supeditada a los fines del ejército, al igual que todo su sistema educativo, especialmente en el ámbito universitario en los terrenos del I+D+i. Todo esto es lo que hace que la inversión del Pentágono tenga un efecto multiplicador sobre infinidad de industrias en la economía estadounidense. Por tanto, los presupuestos militares en EEUU desempeñan un papel decisivo debido a que implican la existencia de una demanda constante en la economía que, de este modo, se ve obligada a satisfacer a una escala masiva. De esta forma, como decimos, el conjunto de los recursos (económicos, humanos, financieros, materiales, naturales, intelectuales, etc.) que alberga el país son movilizados y puestos al servicio de los intereses del ejército. Por esta razón la inmigración es tan importante, porque

La inmigración es, entonces, un fenómeno necesario que los Estados faltos de mano de obra inducen y alientan.⁸¹⁰ La inmigración aumenta la fuerza de trabajo disponible en

constituye un aporte de mano de obra fundamental para el sostenimiento de la estructura armamentística de esta potencia al satisfacer una intensa demanda de fuerza de trabajo. Además, todo lo anterior es un claro reflejo del poder efectivo del ejército en términos políticos, más allá de las convenciones establecidas por el ordenamiento constitucional de aquel país, al acumular una cantidad ingente de recursos económicos y humanos con los que dirige la economía nacional y somete la política federal. En relación a la importancia del Pentágono en la economía americana es interesante consultar el estudio de Seymour Melman que, pese a estar ya bastante anticuado en cuanto a datos económicos y estadísticos, refleja bastante bien el peso de esta institución en términos económicos. Melman, Seymour, *Pentagon Capitalism: The Political Economy of War*, Nueva York, McGraw-Hill, 1971. En cuanto a los presupuestos militares de 2019 cabe destacar que su aprobación en el Congreso fue llevada a cabo con una gran celeridad que no se recordaba desde hacía al menos 40 años, gracias a un acuerdo entre los dos partidos, demócrata y republicano, que escenificaron la unidad que existe en el directorio político en torno a la misión de esta institución, y reflejaron al mismo tiempo la preeminencia que el ejército tiene en la escena política estadounidense. Sobre los detalles presupuestarios consultar MilitaryBenefits, “2019 Defense Budget Signed by Trump” en *MilitaryBenefits* septiembre de 2018. <https://militarybenefits.info/2019-defense-budget/> Consultado el 9 de agosto de 2019. Sobre la preeminencia del Pentágono en la política estadounidense consultar Mills, Charles W., *La elite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. 166-213. Carroll, James, *La casa de la guerra. El Pentágono es quien manda*, Barcelona, Crítica, 2007. También es necesario poner de relieve cómo la constitución interna de EEUU ha sido transformada a nivel fáctico por la preeminencia que ha adquirido en términos políticos el entramado burocrático del complejo de seguridad nacional, hasta el punto de que son los altos mandos militares, los jefes de la diplomacia, los directores de las agencias de inteligencia, los mandos policiales, etc., los que realmente dirigen la política de este país, habiendo subvertido así su régimen constitucional. No sin razón Dwight Eisenhower rompió la tradición presidencial de dirigirse al Congreso en su discurso de despedida de 1961 para, por el contrario, dirigirse a sus conciudadanos para advertirles de la amenaza que suponía para el orden constitucional el complejo militar-industrial que se había formado en su país. Todo esto viene a confirmar lo dicho hasta ahora acerca de cómo la competición geopolítica internacional afecta a la esfera doméstica de los Estados, hasta el punto de transformar su constitución interna por razones de seguridad nacional. A este respecto consultar la siguiente obra, muy ilustrativa y actual, de lo hasta aquí comentado: Glennon, Michael J., *National Security and Double Government*, Nueva York, Oxford University Press, 2015. Asimismo, todo lo hasta ahora expuesto se inscribe dentro de un ámbito más amplio que es el de la influencia del ejército en la organización de la sociedad, y sobre lo que encontramos diferentes estudios como Andreski, Stanislav, *Military Organization and Society*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1954. Corvisier, André, *Armies and Societies in Europe, 1494-1789*, Bloomington, Indiana University Press, 1979. Huntington, Samuel P. (ed.), *Changing Patterns of Military Politics*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1962. Finer, Samuel E., “State and Nation Building in Europe: The Role of the Military” en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975, pp. 84-163. Rapoport, David C., “A Comparative Theory of Military and Political Types” en Huntington, Samuel P. (ed.), *Changing Patterns of Military Politics*, Nueva York, The Free Press, 1962, pp. 71-101. Hintze, Otto, “Organización Militar y Organización del Estado” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales* N° 5, 2007. <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4868/5337> Consultado el 18 de agosto de 2018. Janowitz, Morris, *The Military in the Political Development of New Nations: An Essay in Comparative Analysis*, Chicago, University of Chicago Press, 1964. Ver también lo comentado a este respecto por Thomas Ertman, quien hizo especial énfasis en la competición geopolítica entre países en el proceso de construcción del Estado y en las correspondientes variaciones de sus respectivos regímenes. Ertman, Thomas, *Op. Cit.*, N. 183

⁸¹⁰ Ningún Estado necesitado de mano de obra se opone a la inmigración. Sin embargo, los Estados entienden que unos flujos migratorios descontrolados e irregulares constituyen una fuente de desestabilización social y un problema jurisdiccional. El control de fronteras que hoy vemos en torno al Mediterráneo o al norte de Río Grande obedece a esta necesidad de canalizar la inmigración a través de los cauces legales para, así, adaptarla a las necesidades productivas del Estado y de su economía. Esto encuentra su concreción legal en el Pacto Mundial sobre Migración auspiciado por la ONU y firmado a finales de 2018. Barral, Beatriz y Mustafa Al Gamal, “Pacto Mundial sobre Migración: ¿a qué obliga y qué beneficios tiene?” en *Noticias ONU* 5 de diciembre de 2018. <https://news.un.org/es/story/2018/12/1447231> Consultado el 10 de agosto de 2019

un país, y consecuentemente su capacidad de producción, al mismo tiempo que abarata los salarios y aumenta la base tributaria del Estado. Asimismo, supone un ahorro en lo que a los gastos de crianza se refiere para el Estado receptor, pues estos han sido costeados en el país de origen, lo que en gran medida explica las políticas antinatalistas de los Estados que hoy padecen problemas demográficos.⁸¹¹ Gracias a estas políticas pudo aumentarse la tasa de beneficio de las empresas al sustraer del salario la parte destinada a la reproducción de la fuerza de trabajo, hecho que explica, al menos en parte, el descenso de los salarios y de la tasa de fertilidad. Sin embargo, estas políticas están demostrando unos efectos catastróficos en términos demográficos, y pronto también en términos económicos y fiscales. Por este motivo África es hoy el principal escenario de la lucha entre potencias, y no por casualidad los principales países europeos han ampliado su presencia militar en los países del sur del Sáhara, en la medida en que África es considerado el patio trasero de Europa.⁸¹² Existe una acuciante necesidad de mano de obra, y las únicas sociedades que pueden abastecer a Europa son las africanas.⁸¹³ Tal es así que hoy África es el escenario de un proceso de

⁸¹¹ Algo parecido sucede cuando la fuerza de trabajo más cualificada de un país, aquellos que cuentan con titulaciones universitarias, emigra a otros países que se benefician de estos trabajadores altamente cualificados al no haber corrido con los gastos de su educación, lo que conlleva un empobrecimiento de la sociedad de origen de estos trabajadores. Al fin y al cabo la principal riqueza de un país es su población. Este fenómeno es bastante claro en el caso español donde miles de jóvenes con formación universitaria han emigrado en los últimos años a países como Alemania, Reino Unido, Francia, Canadá, etc.

⁸¹² Esto no es algo nuevo y ya estaba presente en los trabajos de la Geopolitik en relación a los intereses internacionales de Alemania. Ver Haushofer, Karl, *Geopolitik der Panideen*, Berlín, Kurt Vowinkel, 1931. En cualquier caso la conceptualización tan explícita, e incluso brutal, de África como patio trasero de Europa le corresponde, al menos para el mundo castellanoparlante, al diplomático español Bernardino León Gross. Caraballo, Javier, “Entrevista a Bernardino León Gross” en *El Confidencial* 16 de julio de 2018. https://www.elconfidencial.com/espana/2018-07-15/bernardino-leon-gross-entrevista-gobierno-zapatero_1591730/ Consultado el 9 de agosto de 2019. La idea en sí misma, considerada en términos geopolíticos, ya fue perfilada a principios del s. XX por Herman Sörgel en diferentes obras con el concepto de Atlantropa. A este concepto hay que sumar el de Eurafrika desarrollado por otros autores de la Geopolitik. Sörgel, Herman, *Atlantropa*, Zurich, Piloty & Loehele, 1932. Ídem, *Atlantropa: Wesenszüge eines Projekts*, Stuttgart, Behrendt, 1948. Heske, Henning, “Atlantropa” en O’Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994, pp. 17-18. Troll, C., J. van Eimern y W. Daume, “Herman Sörgels “Atlantropa” in geographischer Sicht” en *Erkunde* Vol. 4, Nº 3/4, 1950, pp. 177-188. Heske, Henning, “Eurafrika” en O’Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994, pp. 75-76

⁸¹³ Según las previsiones de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIREF) el Estado español deberá asumir durante los próximos 50 años una entrada anual de 270.000 inmigrantes, si no quiere evitar un drástico freno del crecimiento del PIB y la consecuente crisis fiscal derivada de la baja natalidad y del envejecimiento de la población. Sin embargo, el Estado español no es el único país que tiene este tipo de problema, y por ello debe competir con otros países de su entorno. De hecho, no hay suficientes inmigrantes para todos, lo que en la práctica hace que la inmigración no sea una opción viable a largo plazo para solventar los problemas demográficos y de carestía de mano de obra. Gabinete de Comunicación del Ministerio de Trabajo, “Consuelo Rumí aboga por un diálogo social focalizado en construir un marco migratorio renovado, consensuado y estable” en *Ministerio de Trabajo* 19 de febrero de 2019. <http://prensa.empleo.gob.es/WebPrensa/noticias/inmigracionemigracion/detalle/3471> Consultado el 9 de agosto de 2019. Otra prueba de la enorme demanda de inmigrantes por parte de las empresas son las declaraciones que los líderes empresariales hacen en relación a esta cuestión. Un claro ejemplo es el del presidente de la Confederación de Empresarios de Bizkaia (CEBEK), Iñaki Garcinuño, quien demanda más inmigrantes, además de facilitar su entrada con la flexibilización de las condiciones para su regularización. *ElDiarioNorte.es* “Los empresarios vizcaínos piden más inmigrantes y menos trabas para su regularización” en *ElDiarioNorte.es* 16 de mayo de 2019. https://www.eldiario.es/norte/euskadi/empresarios-vizcainos-inmigrantes-trabas-regularizacion_0_899761140.html Consultado el 10 de agosto de 2019. El caso de Alemania es incluso más explícito en este sentido al modificar sus leyes para captar mano de obra foránea dada su acuciante necesidad de trabajadores. Carbajosa, Ana, “Alemania trata de cubrir con extranjeros 1,4 millones de

reorganización de las esferas de influencia de diferentes potencias en este continente, y prueba de ello es que la creciente presencia china en esta región no está dirigida únicamente a obtener recursos naturales, sino también a importar mano de obra, para lo que ha desarrollado la ruta marítima de la seda. Un ejemplo de esto lo representa las relaciones que China mantiene con Sudán, pero también con otros países de la región dados los grandes intereses creados en torno a diferentes recursos naturales en Angola, Nigeria, Zambia, Gabón y la República Democrática del Congo.⁸¹⁴

Todo lo anterior se inserta dentro del amplio concepto de biopolítica que acuñó Rudolf Kjellén, y que no deja de ser la expresión de una práctica geopolítica inserta en la política (doméstica y exterior), la guerra y la diplomacia de los Estados en su objetivo de regular la demografía y adaptarla a sus intereses definidos en términos de poder.⁸¹⁵ No se trata de nada nuevo debido a que los Estados, a lo largo de la historia, han llevado a cabo prácticas de diferente carácter dirigidas a controlar la demografía y, en definitiva, la vida de sus habitantes. La particularidad que presenta la biopolítica de hoy como práctica geopolítica es que, dado el poder que han alcanzado los Estados en el plano infraestructural con la penetración en todos los ámbitos de la vida de la sociedad, forma parte de una estrategia de poder a escala planetaria en la que las diferentes potencias reorganizan el espacio geográfico y los flujos de población conforme a sus necesidades de dominación, todo ello en el marco de la competición que mantienen por la hegemonía mundial.⁸¹⁶ El control de la natalidad y de los cuerpos de sus habitantes que los Estados más poderosos del sistema llevan a cabo por multitud de procedimientos se combina con la reorganización de las esferas de influencia en el medio internacional,

empleos” en *El País* 17 de diciembre de 2019. https://elpais.com/internacional/2019/12/16/actualidad/1576513166_851153.html Consultado el 17 de diciembre de 2019

⁸¹⁴ La presencia china en África no deja de aumentar, y esta no se circunscribe únicamente, como algunos plantean, a los recursos naturales, sino que también abarca la captación de mano de obra para apuntalar su poder económico que hoy da muestras de desaceleración. Esto lo vemos en la mano de obra africana que, en diferentes sectores productivos, abastece a las empresas chinas que se radican en África. Para un repaso de los puntos de vista que enfatizan el interés chino en los recursos naturales africanos ver: French, Howard W., “The Next Empire” en *The Atlantic*, mayo de 2010. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2010/05/the-next-empire/308018/> Consultado el 24 de agosto de 2019. Kaplan, Robert D., *Op. Cit.*, N. 798, p. 283

⁸¹⁵ Esposito, Robert, *Bíos: Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2011, p. 28. Gunneflo, Markus, “Rudolf Kjellén: Nordic Biopolitics Before the Welfare State” en *Retfærd: Nordisk juridisk tidsskrift* Vol. 35, Nº 3, 2015. <http://lup.lub.lu.se/record/8052428> Consultado el 9 de agosto de 2019. Lemke, Thomas, *Biopolitics: An Advanced Introduction*, Nueva York, New York University Press, 2011, pp. 9-10. Al fin y al cabo no puede olvidarse que Kjellén concibió el Estado como una forma de vida, lo que le condujo a establecer una clara analogía entre esta forma de organización política con los organismos, de manera que la utilización del término biopolítica guarda coherencia con su pensamiento geopolítico y forma de entender la ciencia política.

⁸¹⁶ Existe cierto consenso teórico acerca de que la biopolítica consiste en el control exhaustivo de la vida, y que la modernidad se fortalece gracias al control sobre la población por medio de la regulación y supervisión de la natalidad, las políticas de sanidad, la categorización de lo normal y anormal, y una multitud de procedimientos distintos. En líneas generales esta perspectiva se ubica en el contexto de la obra de Foucault y sus referencias a la biopolítica. Aunque existan ciertas coincidencias con lo dicho por este autor y lo que aquí se expone, el énfasis nuestro recae en la importancia que la biopolítica tiene en el marco de la lucha geopolítica internacional, y consecuentemente en la organización del espacio geográfico dentro del escenario mundial. Esta es la principal diferencia que planteamos en nuestra conceptualización de la biopolítica en relación a lo comentado por Foucault, quien no tuvo en cuenta esta perspectiva a la hora de perfilar el contenido de este concepto. Foucault, Michel, *Society Must Be Defended: Lectures at the Collège de France, 1975-1976*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1997. Ídem, *Security, Territory, Population: Lectures At The College de France, 1977-1978*, Basingstoke, Palgrave Macmillan 2014

todo ello con el propósito de controlar los cuerpos de los trabajadores africanos que pasan a ser de esta manera objeto y espacio de lucha de las grandes potencias. Es, en definitiva, una lucha por la fuerza de trabajo que hace de África el centro de atención de las ambiciones de las principales potencias mundiales, lo que al mismo tiempo evoca el relato mitológico utilizado al comienzo de este apartado.

A tenor de lo hasta ahora expuesto se deduce que existen pocas posibilidades de que Europa juegue un papel importante en el futuro. Por un lado debido a que las principales rivalidades en el escenario internacional se dirimen entre EEUU y China, al mismo tiempo que el centro geográfico del poder mundial está en el Pacífico occidental. Con lo cual la región occidental de Eurasia difícilmente va a ocupar un lugar central en la política mundial, de modo que el papel de Europa será con toda probabilidad secundario aunque no irrelevante. Otro motivo que nos conduce a afirmar esto es que, como ya se indicó antes, la porción del PIB mundial que corresponde a Europa desciende cada año, lo que se ve agravado por una serie de circunstancias de orden interno y externo que impiden que la UE constituya un proyecto geopolítico coherente en el mundo.

En el plano interno la UE carece de los instrumentos institucionales con los que dotarse de los medios precisos para desarrollar una política de poder a escala mundial. Si bien es cierto que la PESCO es un intento por superar esta carencia, difícilmente van a lograrse resultados importantes en la medida en que la UE no puede aspirar a crear una estructura de defensa comunitaria sin modificar sustancialmente sus instituciones para dotarse de soberanía y territorialidad. Un ejército europeo, como el que ha llegado a proponerse, requiere de una unidad bancaria que logre reunir de forma centralizada todo el crédito disponible en el conjunto de la economía comunitaria, tal y como hizo Inglaterra a finales del s. XVII y EEUU en el s. XX. Además de esto la UE carece de una unidad fiscal, y por tanto de la capacidad para establecer impuestos con los que financiarse sin depender de las aportaciones de los Estados miembros. Esta es una de las razones por las que EEUU dejó de ser una confederación para convertirse en una federación. Sólo de esta manera la UE podría superar las rivalidades internas entre Estados que hoy minan su capacidad de acción. Juntamente con esto sería necesaria, a su vez, la creación de un gobierno con autoridad sobre los Estados miembros, además de una constitución que estableciese el funcionamiento interno de la hipotética federación, sus estructuras, competencias y principales cargos de dirección. De esta forma la UE podría reclamar un derecho exclusivo sobre el territorio de los Estados miembros, lo que le permitiría establecer un complejo militar-industrial propio y disponer de un servicio diplomático con el que dirigir de un modo coherente sus relaciones exteriores.

En el supuesto de que las iniciativas dirigidas a realizar estos cambios a nivel comunitario tuviesen éxito, y fuesen aceptadas por la población, los escollos no terminarían ahí. Europa carece de un Silicon Valley, y su dependencia tecnológica con el exterior, especialmente en materia de alta tecnología y telecomunicaciones, es grande y la debilita. Prueba de esto es la introducción de la tecnología 5G de la mano de China, lo que no está exento de importantes contraindicaciones a nivel de seguridad. Europa no tiene un IBM, un HP, un Intel, un Apple o un Microsoft, y mucho menos un eBay, un Google o un Youtube, y sin algo parecido tampoco tiene nada que hacer en la era de Internet y la cibernética. Por otra parte nada de esto se consigue construir de un día para otro.

Volviendo a la cuestión de la seguridad común hay que destacar los aspectos de carácter coyuntural en los que la UE se encuentra inmersa, y que van a dificultar cualquier iniciativa dirigida a hacer de esta institución algo más que un mero espectador

de lo que sucede en el mundo. Nos referimos en primer lugar a las tensiones en torno a la formulación y diseño de esa misma seguridad común, debido a que las preocupaciones de los Estados miembros son muy dispares. Mientras que a los países del Báltico y de Europa oriental les preocupa Rusia, a la que contemplan como una amenaza, y no sin razón, los países del sur de Europa, por el contrario, miran hacia África con preocupación y centran su atención en la problemática que se vive en aquel continente. Prueba de esto es que estos países están dotando a la UE de una esfera de influencia propia con las misiones militares desplegadas en lugares como, por ejemplo, Mali, la República Centroafricana, Somalia o Níger.⁸¹⁷ Y por otro lado están las complicaciones derivadas de la salida del Reino Unido de la UE en la medida en que la redefinición de sus mutuas relaciones no será fácil, a lo que hay que añadir el vacío que dejará en los presupuestos comunitarios. Mientras esto no sea resuelto es probable que se convierta en un problema persistente que desvíe tiempo y recursos de otras iniciativas prioritarias para la UE en la esfera internacional y en el desarrollo del proyecto de integración. A esto hay que sumar el auge del euroescepticismo y de diferentes formas de populismo en amplios sectores de la población. Tampoco deben olvidarse las malas relaciones con Rusia, lo que recuerda la dependencia energética que Europa mantiene con este país, al mismo tiempo que las fricciones con EEUU en materia comercial y también militar se agravan debido a que esta potencia teme quedar excluida del mercado armamentístico europeo.

Es evidente que Europa, después de dos guerras mundiales, ya no tiene el peso político y militar que tuvo antes, de forma que el liderazgo que peviamente había ostentado en Occidente y en el mundo pasó a manos de EEUU. En este sentido EEUU es todo cuanto Europa no tiene y necesitaría para volver a desempeñar un papel protagonista en la política mundial. Por el momento la UE ha demostrado ser lo suficientemente fuerte como para no desintegrarse, pero no lo bastante como para profundizar el proceso de integración y superar las rivalidades internas. A decir verdad más de 1000 años de historia marcados por la fragmentación geopolítica son un peso muy grande. Pero lo que realmente marca el actual declive de Occidente es que EEUU ostenta su liderazgo y no existe un posible sustituto entre los países occidentales. Esto se ve reforzado por el hecho de que el sistema internacional se desliza paulatinamente hacia un contexto multipolar, mucho más inestable, en el que EEUU probablemente no va a tener una supremacía indiscutida como la que tuvo inmediatamente después de la guerra fría.⁸¹⁸

⁸¹⁷ Guy, Pascual, “Niamey, capital mundial del espionaje” en *El Mundo* 2 de noviembre de 2018. <https://www.elmundo.es/internacional/2018/11/02/5bda10b8e5fdea03338b45af.html> Consultado el 9 de agosto de 2019

⁸¹⁸ Algunos autores, como es el caso de Niall Ferguson, afirman que la decadencia de EEUU es atribuible a la necesidad que este país tiene de importar capital del resto del mundo para financiar su déficit fiscal y comercial, no poseer el número necesario de militares y diplomáticos para ejercer de policía mundial, y sobre todo carecer de una voluntad decidida para mantener su compromiso imperial en la política internacional. Ferguson, Niall, *Coloso: Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Debate, 2011. Aunque Ferguson puede estar acertado en algunas de las razones del declive estadounidense, su error está en la explicación general que ofrece al aplicar la experiencia británica al caso americano, y obviar con ello la importancia del factor humano, y de cómo la base productiva de este país, y más concretamente los trabajadores asalariados, está cada vez más dañada por las condiciones laborales y de vida que lleva. No puede ser pasado por alto, por ejemplo, la generalización del consumo de opiáceos, especialmente de heroína, y el daño económico que ello supone para el crecimiento de este país, sin olvidar la propagación del alcoholismo, que también tiene una notable incidencia en términos económicos. A todo lo cual hay que añadir el ya mencionado declive demográfico. National Institute on Drug Abuse, “¿Qué alcance tiene el consumo de heroína en Estados Unidos?” en *NIH* octubre 2019.

Sin embargo, no puede ignorarse que los actuales dirigentes de EEUU son conscientes de esta tendencia por la que se desliza su país, y es por ello que están siendo tomados los pasos necesarios para llevar a cabo una reorganización nacional a diferentes niveles: en la base productiva de la economía, en la política exterior y en el relanzamiento de su poder militar. En la línea con lo sostenido en esta investigación debemos subrayar que EEUU es el país con el mayor presupuesto militar del mundo, razón por la que es más probable que sea en este país donde se produzcan innovaciones tecnológicas que desencadenen una nueva revolución militar que cambie el escenario geopolítico mundial en los años venideros. El considerable estado de desarrollo de la robótica, la inteligencia artificial, las nanotecnologías, el big data, la biotecnología, la aeronáutica con misiles y aeronaves hipersónicas, la computación cuántica, la neurotecnología, la cibernética, etc., ha creado unas condiciones favorables para que esto suceda.⁸¹⁹ Si bien los resultados que puedan derivarse de todo esto son todavía

<https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/la-heroina/que-alcance-tiene-el-consumo-de-heroina-en-estados-unidos> Consultado el 18 de noviembre de 2019. Pardo, Pablo, “Opiáceos: el cáncer silencioso que devora a EEUU” en *El Mundo* 6 de enero de 2019. <https://www.elmundo.es/internacional/2019/01/06/5c30e18121efa0d70f8b466a.html> Consultado el 18 de noviembre de 2019. Barro, Argemino, “Las sobredosis de opiáceos ya es la primera causa de muerte evitable en EEUU” en *El Confidencial* 15 de enero de 2019. https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-01-15/opiaceos-primera-causa-muerte-evitable-eeuu_1758222/ Consultado el 18 de noviembre de 2019. National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism, “Alcohol Facts and Statistics” en *NIH* octubre de 2019. <https://www.niaaa.nih.gov/publications/brochures-and-fact-sheets/alcohol-facts-and-statistics> Consultado el 18 de noviembre de 2019. Buddy T., “Prevalence of Alcoholism in the United States” en *verywellmind* 18 de julio de 2018. <https://www.verywellmind.com/prevalence-of-alcoholism-in-the-united-states-67876> Consultado el 18 de noviembre de 2019. Por otra parte no puede olvidarse que en la medida en que una gran potencia extiende sus intereses a nivel mundial esto produce a largo plazo el debilitamiento de su posición dominante, algo que ya fue expuesto por Paul Kennedy, pero también por Waltz y Gilpin. Kennedy, Paul, *Auge y caída...*, Op. Cit., N. 336. Waltz, Kenneth N., “Structural Realism after...”, Op. Cit., N. 180. Gilpin, Robert, *War and Change...*, Op. Cit., N. 132, pp. 168-175

⁸¹⁹ El desarrollo de la neurotecnología ya permite leer el pensamiento por medio de procedimientos no invasivos, lo que facilitará la integración entre el ser humano y las máquinas, y sobre todo, entre el ser humano e Internet. Indudablemente esto tendrá unas consecuencias muy profundas a todos los niveles, pues significará una redefinición total de lo que es ser humano, y sus efectos se harán sentir en multitud de ámbitos, pero especialmente en el militar, donde la inmediatez de la ejecución de las órdenes, la integración entre mente humana e inteligencia artificial, y la automatización relanzarán el poder de los ejércitos que se doten de estas tecnologías. No sin razón el científico Rafael Yuste, neurocientífico español, catedrático de la Universidad de Columbia y uno de los impulsores de BRAIN Initiative para investigar el cerebro humano, que cuenta con una financiación de 6.000 millones de dólares del gobierno de EEUU y de agentes privados, ha hecho llamamientos para limitar el uso de esta nueva tecnología, pues constituye una grave amenaza para la privacidad e intimidad de las personas que puede dar lugar a una era de completo sometimiento. De ser así, las premoniciones de muchas novelas y películas distópicas de carácter futurista podrían hacerse realidad, al menos parcialmente. Salas, Javier, “Por qué hay que prohibir que nos manipulen el cerebro antes de que sea posible” en *El País* 12 de febrero de 2020. https://www.elpais.com/elpais/2020/01/30/ciencia/1580381695_084761.html Consultado el 12 de febrero de 2020. En relación a todo lo que tiene que ver con la integración entre el ser humano y la máquina resulta bastante inspiradora, desde la perspectiva de la ciencia ficción, la obra de Shirow Masamune, *Ghost in the Shell*, siendo un referente en el manga japonés, e igualmente las adaptaciones cinematográficas de Mamoru Oshii donde son planteados numerosos problemas y dilemas filosóficos en torno a esta cuestión, a lo que habría que añadir la serie dirigida por Kenji Kamiyama. Y lo mismo cabría decir de películas como *Blade Runner*, dirigida por Ridley Scott, *Gamer* de Mark Neveldine y Brian Taylor, o *Los Sustitutos* de Jonathan Mostow, entre muchas otras obras cinematográficas de esta temática que podrían citarse. Una mención especial, y directamente relacionada con la integración entre mente humana y máquinas en el terreno militar, es la película *Firefox, el arma definitiva* de Clint Eastwood. En cualquier caso la temática que gira en torno al posthumanismo y el transhumanismo es prolija y bastante amplia como para citarla o comentarla aquí, aunque sus antecedentes más remotos, paradójicamente, parecen estar en la obra del autor ruso decimonónico Nikolai Fyodorovich Fyodorov y su filosofía de la

inciertos, no por ello dejan de ofrecer un gran potencial que en caso de ser aprovechado con éxito por EEUU permitirá a esta potencia reforzar su posición internacional. En cualquier caso, y a nivel inmediato, Occidente todavía ocupa un lugar preponderante en la esfera mundial, y pese al deterioro de su situación sus rivales no están en una posición mucho mejor. De hecho, la debilidad de estos rivales será la fortaleza de la civilización occidental para mantener su hegemonía, aunque cada vez de una forma más precaria.

causa común que originó el llamado cosmismo ruso. Fyodorov, Nikolai, *Философия общего дела*, Vierni, 1906. Para una introducción en castellano a la filosofía e ideas cosmistas consultar Fernández Ortiz, Antonio, “El hombre, el cosmos, la ciencia y el bien: los soportes éticos de la ciencia soviética” en *Utopías: nuestra bandera* N° 188, 2001, pp. 195-217. En el terreno de la biotecnología no es desdeñable la creación de biorobots, nuevos organismos capaces de ser programados, que son estructuras a medio camino entre un robot y un ser vivo, lo que indudablemente puede tener múltiples aplicaciones en el terreno militar y de la seguridad. Ansede, Manuel, “Creadas por primera vez “máquinas vivientes” con células animales” en *El País* 14 de enero de 2020. https://www.elpais.com/elpais/2020/01/13/ciencia/1578934364_490067.html Consultado el 14 de enero de 2020

11. CONCLUSIONES

La primera conclusión que podemos extraer, y que ya fue anticipada al comienzo de esta investigación, es que la inmensa bibliografía que abarca el estudio del auge de Occidente no incluye un punto de vista específicamente geopolítico. En este sentido podemos decir que este trabajo es una respuesta a dicha carencia y un intento de abrir una nueva línea de investigación que aporte una perspectiva nueva y diferente para una mayor y mejor comprensión del ascenso de Occidente a la hegemonía mundial. De esta forma hemos contribuido a brindar una explicación que complementa, e incluso en muchos aspectos completa, las conclusiones que ofrecen las investigaciones basadas en enfoques como el tecnológico, el institucional, el geográfico y los contraintuitivos. En lo que a esto se refiere el punto de vista geopolítico aquí presentado establece la fragmentación geopolítica de Europa occidental y los rasgos de la propia geografía europea como variables independientes que explican, a su vez, la relevancia de la formación de una nueva institución como el Estado moderno, las revoluciones militares y el fracaso de otras civilizaciones a la hora de hacerse con la supremacía mundial, al mismo tiempo que completa las explicaciones geográficas desde un prisma comprensivo y no geodeterminista. Juntamente con esto, nuestro estudio reubica en un contexto más amplio aquellas explicaciones que inciden en el papel jugado por la explotación y el imperialismo en el auge de Occidente al redefinir en unos nuevos términos el significado histórico de la emergencia del capitalismo y de la revolución industrial y su influencia en las relaciones internacionales, en el crecimiento económico y, en general, en el desarrollo social. Asimismo, el intercambio cultural, pero también tecnológico, económico, etc., adquiere en nuestra explicación una mayor concreción al ser contextualizado en el marco de las relaciones que se produjeron entre ciudades, países y en el seno de la comunidad de eruditos europea que se formó en torno a las universidades.

Por otra parte, y unido a lo anterior, una de las principales aportaciones de este trabajo no es únicamente haber planteado la cuestión desde un enfoque geopolítico, sino sobre todo desde una manera muy concreta de entender la geopolítica que, además de innovadora, también es útil. En lo que a esto respecta el hecho de plantear la geopolítica como un conjunto de prácticas insertas en la política (exterior y doméstica), la guerra y la diplomacia resulta del todo novedosa y rupturista en relación a la bibliografía sobre geopolítica. No existe hasta la fecha ninguna corriente o escuela geopolítica que conciba este campo de estudio en los términos en los que ha sido definido en esta investigación.

Así pues, la geopolítica es primeramente un campo de acción y sólo más tarde, como resultado de la codificación de las prácticas que históricamente la han caracterizado, devino en un campo de conocimiento. Sin duda esto daría pie a toda una investigación que ahondase en la genealogía de la geopolítica, y que por tanto escudriñase las reflexiones que desde tiempos inmemoriales han sido realizadas en torno a la relación que existe entre los fenómenos políticos y el medio geográfico en el que se desenvuelven.⁸²⁰ En cualquier caso esto pone de manifiesto el carácter contingente de la geopolítica, además de reflejar la ausencia de una definición categórica y definitiva de este concepto. La histórica tensión entre las corrientes partidarias de una geopolítica concebida como una disciplina nomotética, y aquellas otras corrientes que la conciben en unos términos idiográficos, es en líneas generales la

⁸²⁰ Una obra que contribuye de manera significativa, y sobre todo en términos históricos, a dilucidar los orígenes de la geopolítica a través del desarrollo de la geografía es Unwin, Tim, *El lugar de la geografía*, Madrid, Cátedra, 1995

que ha caracterizado el desarrollo histórico de este campo. Por el contrario, lo que aquí se ha planteado es un modo de entender la geopolítica que asume un planteamiento comprensivo que lo acerca a las corrientes idiográficas, pero que al mismo tiempo asume la existencia de un mundo exterior al sujeto que constituye la materia prima a partir de la que desarrollar sus análisis. De esta forma es asumida la complejidad de los fenómenos humanos, y más específicamente los políticos, en su relación con el medio geográfico en el que se desarrollan, lo que exige adaptar el instrumento de análisis a las particularidades de una realidad contingente. Debido a esto último es necesario disponer de una base fáctica que provea del material preciso para llevar a cabo análisis y conclusiones, lo que explica que entendamos la geopolítica como un obrar que se encuentra presente en distintos ámbitos que inciden en el desenvolvimiento de los fenómenos políticos en el espacio y en el tiempo. Este modo de entender la geopolítica es el que nos ha permitido considerar el objeto de estudio en sus propios términos a lo largo de su desarrollo histórico, de acuerdo a las condiciones contingentes que han caracterizado a cada fase de auge, hegemonía y declive de Occidente.

Asimismo, otra de las principales aportaciones de este enfoque geopolítico es el hecho de haber facilitado el estudio de la forma en que las prácticas geopolíticas afectan a la organización del espacio. En este sentido hemos podido constatar una relación entre dichas prácticas y el cambio político, en la medida en que los cambios en la forma de organizar el espacio han estado unidos a transformaciones en las estructuras políticas. Esto es lo que nos ha permitido establecer una relación entre la esfera internacional y la esfera doméstica de las unidades políticas, lo que supone una ruptura con la imaginación geopolítica moderna que establece una separación radical entre ambos dominios. Por el contrario, a lo largo de esta investigación hemos constatado cómo el medio internacional influye e incluso moldea la esfera interna de las unidades políticas. En lo que a esto respecta hemos comprobado que el entorno internacional, marcado por la competición y las rivalidades entre Estados, crea una serie de desafíos que ejercen presión sobre la esfera doméstica de las unidades políticas que provoca que estas, para responder con éxito a dichos desafíos, lleven a cabo cambios con los que transforman su constitución interna para adaptarse al cambiante y amenazante entorno que les rodea.

Los cambios que se producen en el ámbito doméstico de las unidades políticas se reflejan en la organización del espacio. En este punto es donde las prácticas geopolíticas demuestran ser medidas dirigidas al autofortalecimiento en el plano interior para conseguir un aumento de las capacidades internas y, de esta manera, incrementar su poder en la esfera internacional. Existe, entonces, una relación dialéctica entre el medio exterior y la esfera doméstica de las unidades políticas en la medida en que se produce una transformación mutua. Esto lo vemos cuando el escenario geopolítico, y la estructura de poder que existe en el mismo, presiona sobre la unidad política que pone en marcha una autotransformación de sus estructuras internas que alteran la organización del espacio para, así, adaptar su esfera doméstica a las condiciones y desafíos de la esfera exterior. Y al hacer esto la unidad política también transforma el medio internacional. Todo esto refleja, entonces, un proceso circular que se retroalimenta, en el que la estructura de poder internacional propicia la transformación de la constitución interna de las unidades, y al producirse esto las propias unidades transforman dicha estructura internacional.⁸²¹

⁸²¹ Robert Putnam dijo lo siguiente: “Domestic politics and international relations are often somehow entangled, but our theories have not yet sorted out the puzzling tangle. It is fruitless to debate whether domestic politics really determine international relations, or the reverse”. Y Fareed Zakaria afirmó: “Una teoría que diera cuenta tanto de la política interior como de la exterior sería probablemente tan compleja,

En el caso de los países de Europa occidental el entorno de elevada fragmentación geopolítica produjo unas rivalidades y una competición muy intensas, hasta el punto de desencadenar conflictos existenciales. Como consecuencia de esto fueron introducidas, al final de la Edad Media, un conjunto de nuevas prácticas geopolíticas que transformaron el modo de organizar el espacio y, como consecuencia de esto, dieron lugar a cambios en la constitución interna de las unidades políticas que cristalizaron en el Estado territorial y soberano. De hecho, estos cambios conllevaron la transformación del modo de hacer política. Digamos que las nuevas prácticas geopolíticas propiciaron la transición de la política medieval a la política moderna. Este cambio se refleja en el hecho de que en la época medieval la política se desarrollaba a través de una trama de relaciones en el seno de la elite dirigente que estaban marcadas por lazos personales, el parentesco, códigos de honor, alianzas, etc., de manera que lo que se perseguía era mejorar la propia posición personal dentro de dicha trama. Por el contrario, las nuevas prácticas geopolíticas orientaron la actividad política hacia el control y organización del espacio geográfico, y consecuentemente hacia una dominación exclusiva de la tierra. El poder dejó de estar definido por unas relaciones y convenciones sociales en el seno de la elite europea medieval, y pasó a estarlo por las capacidades materiales que podían reunirse a través del control exclusivo de la tierra, lo que se manifestaba en un creciente poder político y militar.

La nueva tendencia inaugurada por las prácticas geopolíticas que aparecieron al final de la Edad Media contribuyeron a desarrollar una nueva organización del espacio que, como resultado de la elevada fragmentación geopolítica de Europa occidental, cristalizó en el Estado moderno. Así, comprobamos que se produjeron cambios en la manera de preparar y hacer la guerra, lo que estuvo inducido por la propia fragmentación geopolítica y las intensas rivalidades que esta produjo. Esta situación exigió adaptar las condiciones internas del Estado a estos cambios en lo militar para garantizar la seguridad a largo plazo, lo que influyó en la manera de organizar el espacio de cara a satisfacer estas necesidades militares. Esto es bastante claro en la organización de las líneas de defensa y ataque, las rutas de abastecimiento, la planificación urbanística, etc.

Pero, tal y como decimos, los cambios en el ámbito militar también estuvieron unidos a otros que se produjeron en la política doméstica. Estos cambios se manifestaron en la reorganización del espacio de un modo completamente distinto. En

que dejaría de ser una teoría: describiría la realidad antes que explicarla". Putnam, Robert D., *Op. Cit.*, N. 183, p. 427. Zakaria, Fareed, *Op. Cit.*, N. 140, p. 55. A tenor de todo lo hasta ahora expuesto en esta investigación pensamos que no es infructuoso intentar desentrañar esa relación entre política doméstica y exterior. Asimismo, en este trabajo no hemos elaborado ninguna teoría propiamente dicha, pero por el contrario sí hemos logrado establecer una explicación de la política interior y exterior que, de alguna forma, contribuye a dilucidar el modo en el que están entrelazadas y qué factores las condicionan. En este sentido podemos decir que nuestra aportación al ámbito de la teoría de las relaciones internacionales es establecer un puente entre el realismo neoclásico y el realismo defensivo. Si el realismo neoclásico centra su atención en el poder del Estado, y consecuentemente en su poder interior para explicar la política exterior, el realismo defensivo, por el contrario, incide en el papel desempeñado por la estructura de poder internacional, y más concretamente por las amenazas externas, para dilucidar el comportamiento de los Estados en las relaciones internacionales. En cambio, en esta investigación ponemos de relieve cómo el medio internacional presiona sobre la esfera doméstica de las unidades políticas hasta el punto de propiciar transformaciones en su constitución interna para autofortalecerse, lo que, a su vez, tiene consecuencias directas en la organización del sistema internacional. Si bien es cierto que este planteamiento rompe con esa vieja separación teórica entre el ámbito interno y externo de las unidades políticas, no por ello deja de ser una explicación que podría encontrar su concreción en una suerte de realismo dialéctico que supere las carencias del realismo neoclásico y del realismo defensivo.

lo que a esto respecta la necesidad de movilizar y reunir una cantidad creciente de recursos a un coste menor para, así, aumentar las capacidades internas del Estado condujo a una transformación de su constitución interna. Esto se reflejó en los cambios de su estructura organizativa a la hora de ordenar el espacio que el Estado pasó a reclamar como propio de manera exclusiva, lo que conllevó su territorialización. De esta forma vemos cómo el Estado extendió el control sobre su periferia con la expansión de sus principales mecanismos de dominación para extraer recursos en la forma de tributos y reclutas, al mismo tiempo que llevó a cabo una serie de cambios dirigidos a reforzar su poder tanto a nivel interno como externo.

Los intentos del Estado de hacerse con el monopolio de la violencia legítima mediante el control de la posesión de armas, así como a través del establecimiento de diferentes medios de coerción para aplicar la ley, formaron parte de la nueva organización del espacio para la regulación de las relaciones sociales dentro de su territorio. A esto le siguió, también en el marco de la política doméstica, la creación de un aparato burocrático que ejerció funciones de supervisión sobre el territorio al operar a una escala nacional, al mismo tiempo que desempeñó funciones dirigidas a movilizar recursos para satisfacer las necesidades del Estado en la esfera exterior. Nos referimos sobre todo a la recaudación de impuestos y al reclutamiento de soldados. También hay que añadir la aparición de las primeras estadísticas oficiales, lo que estaba dirigido a conocer la geografía nacional para su mejor control y administración.

Unido a lo anterior nos encontramos con otro tipo de medidas como la organización de las comunicaciones internas a través de las que el Estado aumentó su presencia a nivel local para extraer recursos y regular las relaciones sociales. Pero también la mejora del transporte con la que fueron reducidas las distancias y mejoradas las funciones de vigilancia, como así lo demuestra la incipiente aparición de servicios secretos que fiscalizaban la transmisión de información a través de los servicios postales. Además de las obras de infraestructuras que facilitaron las comunicaciones interiores con las que el Estado extendió sus mecanismos de control por toda su geografía, está la colonización interior que este fenómeno llevó aparejado, y que implicó una creciente homogeneización (cultural, étnica, religiosa, etc.) de la población para su mejor administración, además de constituir un procedimiento a través del que movilizar los recursos disponibles en regiones desaprovechadas. Por último, dentro de la esfera doméstica, está la extensión del sistema judicial y del derecho estatal, lo que permitió al Estado no sólo erigirse en mediador en los conflictos sociales, sino sobre todo regular la sociedad conforme a sus propios intereses al llevar su legislación al ámbito local en el conjunto de su periferia geográfica.

En el ámbito internacional las prácticas geopolíticas se manifestaron en la política exterior, especialmente en las relaciones de poder que históricamente mantuvieron los diferentes Estados en sus interacciones. Esto produjo una reorganización del espacio internacional que reflejó dichas relaciones de poder, y consecuentemente las jerarquías existentes. En otro lugar la diplomacia como práctica geopolítica desempeñó igualmente un papel fundamental mediante el establecimiento de fronteras, lo que sirvió para dotar al Estado de una mayor coherencia geopolítica y, así, convertirlo en una estructura geopolítica territorial y soberana. Asimismo, la diplomacia, a través del desempeño de las funciones de mediación, reconocimiento, negociación, etc., contribuyó significativamente al moldeamiento del medio internacional, y sobre todo a la aparición del moderno sistema de Estados. Junto a la consolidación del Estado territorial y soberano también se impuso la lógica geopolítica en la diplomacia, esto es, la importancia del cálculo de las relaciones de fuerza en los asuntos exteriores a partir de

indicadores geopolíticos como es la extensión territorial, la demografía, la configuración de las fronteras, la ubicación, etc., y que influyeron desde entonces de manera decisiva en las relaciones internacionales a la hora de trazar fronteras, llegar a acuerdos, establecer alianzas, etc.

Las prácticas geopolíticas que se desarrollaron a lo largo de la temprana época moderna cristalizaron en dos principios fundamentales que dieron forma a la nueva manera de organizar el espacio. Estos son la territorialidad y la soberanía. Así es como el Estado, al pasar a ostentar un derecho exclusivo sobre el espacio geográfico que reclamaba como propio, estableció sus fronteras y se convirtió en una entidad política en la que el territorio pasó a ser un elemento constitutivo. Por medio de la territorialidad el Estado ha expresado su poder al controlar la población y las cosas presentes en su espacio, al mismo tiempo que ello le ha permitido reorganizar las relaciones sociales de acuerdo a sus intereses y necesidades en la esfera internacional.

La aparición y posterior generalización del Estado territorial y soberano conllevó, como decimos, la transformación radical del ámbito internacional con la formación del moderno sistema de Estados. Pero juntamente con esto fue transformada la lógica de las relaciones internacionales en unos términos geopolíticos. Esto fue consecuencia de que el territorio pasase a ser parte constitutiva del Estado, con lo que se produjo un reparto territorial del mundo que hizo que las rivalidades entre países se convirtieran en un juego de suma cero. A esto le acompañó la noción de que la tierra constituye una fuerza política que determina las capacidades internas del Estado. En la medida que la tierra disponible es limitada, está desigualmente repartida y que no toda tiene el mismo valor debido a sus características, existe, asimismo, una distribución desigual del poder que da origen a una estructura jerárquica en la esfera internacional. Todo esto es lo que hizo que la lógica geopolítica definiese las relaciones internacionales desde entonces.

En otro lugar hemos constatado la existencia de una relación directa entre la elevada fragmentación geopolítica de Europa occidental y su influencia en el auge de Occidente. Esto se ha reflejado en el hecho de que la competición entre una gran cantidad de unidades políticas en el contexto geográfico europeo sirvió para impedir, de una forma inintencionada, la aparición de una potencia hegemónica capaz de establecerse como una entidad imperial de dimensiones continentales que pusiese fin a la mencionada fragmentación. El equilibrio de poder fue, entonces, un rasgo del sistema de Estados que emergió en Europa como resultado tanto de la propia fragmentación geopolítica como de las características del medio geográfico. Estas últimas contribuyeron a la aparición de espacios autocentrados en los que se formaron diferentes Estados que reunieron unas capacidades similares, lo que a largo plazo impidió que alguno de ellos lograra imponerse a todos los demás.

Por otro lado la fragmentación geopolítica influyó decisivamente en el desencadenamiento de sucesivas revoluciones militares que aumentaron las capacidades de las potencias occidentales. Esta dinámica de competición que estimuló la innovación militar se retroalimentó a sí misma al producir sucesivos ciclos de innovación, y con ello reforzó las nuevas prácticas geopolíticas introducidas para poder ofrecer una respuesta exitosa a los continuos desafíos de la arena internacional. No sólo creció el tamaño de los ejércitos, sino que la introducción de la artillería aumentó la capacidad destructiva de estos, al mismo tiempo que la caballería entró en declive, mientras las armas portables fueron introducidas aumentando así la potencia de fuego de la infantería. A esto se sumaron cambios en el diseño de las fortalezas y de las ciudades, a lo que cabe añadir las transformaciones de la guerra naval gracias a los nuevos modelos de embarcaciones y la incorporación de artillería, lo que las convirtió en fortalezas

flotantes capaces de neutralizar a las naves enemigas a distancia. Inevitablemente todo esto estuvo acompañado de sucesivos cambios en la esfera doméstica para la movilización de los recursos necesarios con los que afrontar campañas militares más costosas y prolongadas, lo que pone de manifiesto la importancia de las prácticas geopolíticas en el aumento del poder de Occidente.

En otro lugar el progreso tecnológico, económico e intelectual no hubiera sido posible sin un escenario geopolítico fragmentado, en el que la circulación de conocimiento e innovaciones fue mucho más fácil que en los antiguos órdenes imperiales. En lo que a esto se refiere la fragmentación geopolítica ligada a la red de ciudades europea, y la existencia de centros intelectuales en las innumerables universidades que se formaron en la Edad Media y en el Renacimiento, sirvió para que la innovación tuviera un recorrido amplio que no se limitó al ámbito militar. En este contexto de fragmentación los Estados no pudieron llevar a cabo una represión concertada de la disidencia, de manera que aquellos innovadores que eran perseguidos en sus países de origen podían encontrar refugio en algún país vecino. Esto favoreció la difusión de nuevas ideas, pero también el debate intelectual, la formación de una filosofía racionalista y el establecimiento de los cimientos para una sociedad pluralista.

Europa occidental ofreció un escenario geopolítico favorable para el florecimiento de la creatividad y de la innovación, lo que se reflejó en el progreso intelectual y científico. La competición geopolítica únicamente contribuyó a impulsar e intensificar la creatividad e innovación. Todo esto fue posible en gran medida gracias al hecho de que los Estados tuvieron que lidiar con unas condiciones geográficas que no favorecían una excesiva concentración del poder, pues la riqueza estaba dispersa en diferentes núcleos urbanos que contaban con cierta autonomía, lo que obligó a las élites estatales a negociar con las élites urbanas a cambio de concesiones políticas y su incorporación a las tareas de gobierno mediante cámaras representativas. De esta manera los soberanos europeos se apoyaron en las élites locales para tener acceso a una cantidad mayor de recursos, y así fortalecer su posición en la lucha geopolítica internacional. Todo esto condujo a la aparición de nuevos métodos de gobierno que redujeron considerablemente el coste político de la movilización y extracción de los recursos disponibles en la sociedad, lo que a largo plazo dio una ventaja comparativa a las potencias occidentales al serles más fácil la inversión en cuestiones militares e innovación.

En otro lugar hemos constatado que la hegemonía de Occidente, lejos de depender de la posesión de amplias franjas de territorios, ha estado fundada en el control de los océanos y de las principales rutas por las que ha transitado el comercio mundial. Esto es en gran medida el reflejo de una civilización marítima como la occidental en la que la geografía europea favoreció esta tendencia marítima. Sin embargo, tal y como hemos desgranado a lo largo de este trabajo, la hegemonía de Occidente no hubiera sido posible sin la fragmentación geopolítica de Europa occidental, que puso en funcionamiento una intensa dinámica de competición. Como tampoco hubiera sido posible hegemonía alguna sin la introducción de las prácticas geopolíticas con las que el Estado en Europa se transformó en una institución territorial y soberana, disponiendo desde entonces de unas capacidades internas superiores a un coste político menor en comparación con las potencias no occidentales. En este sentido el Estado moderno fue el resultado no premeditado de esa fragmentación geopolítica de Europa, y el principal puntal sobre el que se asentó el poderío occidental en el mundo.

La tradición marinera de las poblaciones de Europa occidental, con su gran experiencia en la navegación propiciada por el propio entorno geográfico, fue una condición favorable para el posterior desarrollo de embarcaciones capaces de hacer

largos viajes transoceánicos. Pero sin los estímulos de un contexto internacional marcado por la competición geopolítica derivada de la existencia de cientos de unidades políticas rivales esto probablemente no hubiera acontecido. También hay que señalar que otro estímulo para la expansión marítima de Occidente fue el bloqueo del comercio con Oriente, lo que condujo a potencias como Portugal o Castilla a buscar alternativas. El resultado de las misiones exploradoras fue el descubrimiento de nuevos continentes y rutas marítimas, lo que implicó un cambio decisivo en las dimensiones geográficas del escenario político internacional al adoptar una escala mundial. Todo esto, junto a la superioridad militar en el mar de los europeos, es lo que permitió a Occidente disputar con éxito la hegemonía a otras potencias no occidentales.

Respecto a esto último debemos remarcar que la fortaleza de Occidente fue el Estado moderno, pues este no sólo logró reunir más recursos que otras formas políticas, sino que, tal y como hemos reiterado en numerosas ocasiones, lo hizo con un coste político mucho menor. Las elites estatales se apoyaron en las fuerzas del mercado y en diferentes grupos sociales influyentes para vincular sus intereses al interés del Estado, lo que facilitó el acceso a una cantidad mayor de recursos a un coste menor. La movilización y extracción de recursos de la sociedad no se basó exclusivamente en la coerción, tal y como ocurría sobre todo en los imperios otomano y chino, sino que existió una colaboración de las elites económicas. Esto fue posible gracias al consentimiento que estas elites ofrecieron al Estado a cambio de su participación en las tareas de gobierno, lo que favoreció el desarrollo de sistemas políticos representativos. De esta manera los niveles de coerción utilizados por las potencias occidentales a la hora de extraer recursos fue menor que en otros lugares, lo que suponía un coste político también mucho menor a diferencia de los sistemas de mandato. Todo esto se basaba, en definitiva, en un modo diferente de organizar el espacio que respondía a un conjunto de prácticas geopolíticas que fueron desarrolladas como respuesta a los desafíos ofrecidos por del escenario geopolítico europeo, todo ello en el marco de unas condiciones geográficas notablemente diferentes a las de China y el imperio otomano.

A tenor de lo hasta ahora expuesto, lo que explica que otras civilizaciones no alcanzasen la hegemonía mundial son las condiciones geopolíticas de Europa occidental, lo que favoreció el desarrollo de las prácticas geopolíticas mencionadas. En lo que a esto se refiere ni el imperio chino ni el imperio otomano emergieron en un contexto de fragmentación geopolítica tan acusado como el que existía en Eurasia occidental. El grado de descentralización política, económica, militar y social marcaron unas condiciones iniciales sustancialmente diferentes. Así, en Europa la autoridad religiosa y política estaban separadas en la forma de Imperio e Iglesia, a diferencia del resto del mundo donde el poder religioso y político se concentraban en las mismas manos. En ningún otro lugar, salvo Europa occidental, existía una extensa red urbana compuesta por ciudades que ostentaban una considerable autonomía política, además de albergar elevados niveles de riqueza. No existía tampoco un imperio de proporciones continentales que concentrase en sus manos los poderes político, económico, militar y religioso, como sucedía en China o en el imperio otomano. Y en ningún otro lugar había hecho aparición una comunidad intelectual transnacional con presencia en decenas de universidades en las que se cultivaba el conocimiento, la cultura erudita, el intercambio de ideas y el desarrollo científico. A todo lo anterior cabe añadir las condiciones de la geografía física de Europa occidental, con unas costas recortadas y una red fluvial que facilitaron el comercio internacional, además de una importante tradición marinera que hizo posible la expansión colonial.

Por tanto, las nuevas prácticas geopolíticas que aparecieron en Europa occidental en la época moderna lo hicieron en un contexto geopolítico favorable, lo que condujo a la formación del Estado moderno. La fragmentación del escenario geopolítico europeo con las consecuentes rivalidades entre Estados operó como fuerza motriz del desarrollo histórico, social y político de Occidente, lo que a la postre, como hemos explicado, condujo a la aparición de una nueva organización del espacio en la forma del Estado territorial y soberano. La particularidad de este tipo de Estado radica, entre otras cosas, en su capacidad para movilizar los recursos disponibles en su territorio a un coste político menor por medio de la creación de instituciones representativas, lo que se tradujo en unos ingresos fiscales mayores con los que costear un imponente poder militar.

De lo anterior se infiere la importancia del dilema entre la fuerza y el consentimiento a la hora de organizar el espacio, y de cómo la creación de legitimidad afecta a la movilización de los recursos disponibles en un territorio si esta última quiere conseguirse a un coste político menor. En lo que a esto respecta comprobamos que los Estados de Europa occidental operaron en un contexto en el que las condiciones de la geografía, tanto física como sobre todo humana, exigían un enfoque diferente para la extracción de los recursos precisos con los que aumentar sus capacidades internas y competir con éxito en la esfera internacional. Todo esto pone de relieve, una vez más, cómo el entorno geopolítico opera a través de las condiciones internas de las unidades políticas por medio de las presiones que ejerce la competición internacional. Así es como estas presiones transforman la constitución interna de las unidades políticas que, para responder satisfactoriamente a los desafíos exteriores, ponen en marcha una serie de prácticas geopolíticas que reorganizan el espacio.

Los Estados occidentales consiguieron crear legitimidad para sus estructuras de dominación y sus proyectos políticos en la lucha geopolítica internacional, lo que redundó en un coste político menor a la hora de movilizar y extraer los recursos necesarios para competir con éxito frente a sus rivales exteriores. La fragmentación geopolítica, la competición que lleva asociada, y la geografía física y humana son, como decimos, factores que condicionaron el desarrollo social y político de un modo diferente, lo que se plasmó en la organización del espacio a través de aquellas prácticas geopolíticas que cristalizaron en el Estado territorial y soberano. En términos relativos las potencias occidentales contaron con más medios económicos y financieros para invertir en la guerra, lo que desencadenó sucesivos ciclos de innovación con periódicas carreras armamentísticas gracias a las que alcanzaron una superioridad militar frente a rivales como el imperio otomano o el imperio chino.

Occidente consiguió la hegemonía mundial entre los s. XVI y XVII gracias al dominio de los océanos que, ya en el s. XIX, fruto de la propia rivalidad entre los Estados europeos, se convirtió en una dominación territorial de los continentes, especialmente del africano. Como consecuencia de la hegemonía alcanzada el centro geográfico del poder mundial se ubicó en Europa occidental, de manera que la competición entre las grandes potencias de esta región de Eurasia se convirtió, a su vez, en la lucha por la supremacía mundial. Esta circunstancia contribuyó de un modo inintencionado a reforzar el poder de Occidente como civilización a medida que las rivalidades intereuropeas fueron desarrollándose durante los siglos XVIII y XIX. En este contexto de competición geopolítica es en el que se enmarca tanto la lucha por el liderazgo de Occidente, y por extensión del conjunto del mundo, como la aparición del capitalismo y la revolución industrial.

El capitalismo y la revolución industrial no sólo reforzaron la posición de Occidente en el mundo, sino que fue un paso decisivo en su expansión al facilitar la colonización y el control de nuevos territorios, así como la derrota de otros rivales no occidentales. En lo que a esto se refiere tanto el capitalismo como la industrialización proveyeron a Occidente de las bases materiales sobre las que relanzó su hegemonía en los siglos siguientes, pues facilitaron la innovación en multitud de ámbitos, pero especialmente en el militar al contar con una capacidad superior para movilizar los recursos disponibles a un coste político menor gracias al modo de organizar el espacio. La inversión militar no dejó de crecer, lo que produjo una espiral de innovaciones que se tradujo en una incontestable superioridad occidental frente a cualquier otro posible rival. Todo esto se concretó, como decimos, en un poder militar en expansión con el que las potencias occidentales lograron someter al mundo entero y derrotar a quienes osaron desafiarlas.

El liderazgo de Occidente pasó definitivamente a manos de EEUU tras la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces los países europeos han desempeñado un papel secundario en los asuntos internacionales, de manera que el futuro de Occidente depende casi exclusivamente de EEUU. Pero esta potencia mundial se enfrenta al desafío que representa el auge de China, lo que unido a la emergencia de otras potencias menores y al debilitamiento de su posición internacional nos permite hablar de un progresivo declive de Occidente. El hecho de que el centro geográfico del poder mundial se haya desplazado al Pacífico occidental es, también, una clara muestra de que las tendencias históricas y geopolíticas han cambiado.

Sin embargo, los problemas demográficos a los que se enfrenta Occidente, así como otras potencias importantes como Rusia y China, hace pensar que el escenario futuro más probable es una lucha encarnizada entre estos países, y otros en una situación similar, por la mano de obra del continente africano. De esta forma África seguirá siendo, al igual que lo fue en el pasado, el campo de batalla de la lucha geopolítica internacional de las grandes potencias, donde estas forjarán sus respectivas esferas de influencia para disputarse la hegemonía mundial en el s. XXI.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, Philip, *Historical Sociology*, Ithaca, Cornell University Press, 1982
- Abu-Lughod, Ibrahim, *The Arab Rediscovery of Europe: A Study in Cultural Encounters*, Londres, Saqi Books, 2011
- Abu-Lughod, Janet, *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*, Nueva York, Oxford University Press, 1989
- Abulafia, David, "The Impact of the Orient" en Agius, Dionisius e Ian Netton (eds.), *Across the Mediterranean Frontiers. Trade, Politics and Religion, 650-1450*, Brepols, Turnhout, 1997
- Acemoglu, Daron y James A. Robinson, *Por qué fracasan los países*, Barcelona, Booket, 2015
- Aczel, Amir D., *The Riddle of the Compass: The Invention That Changed the World*, Nueva York, Harcourt, 2001
- Adams, Brooks, *The New Empire*, Nueva York, The Macmillan Company, 1902
- Adelman, Jeremy (ed.), *Colonial Legacies: The Problem of Persistence in Latin American History*, Nueva York, Routledge, 1999
- Agnew, John y Stuart Corbridge, *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*, Londres, Routledge, 1995
- Agnew, John, *Geopolítica: una re-visión de la geopolítica mundial*, Madrid, Trama, 2005
- , "Sovereignty Regimes: Territoriality and State Authority in Contemporary World Politics" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 95, Nº 2, 2005, pp. 437-461
- Ágoston, Gábor, "Firearms and Military Adaptation: The Ottomans and the European Military Revolution, 1450-1800" en *Journal of World History* Vol. 25, Nº 1, 2014, pp. 85-124
- , "Military Transformation in the Ottoman Empire and Russia, 1500-1800" en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History* Vol. 12, Nº 2, 2011, pp. 281-319
- , "Empires and Warfare in East-central Europe, 1550-1750: The Ottoman-Habsburg Rivalry and Military Transformation" en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare, 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010
- , "Information, Ideology, and Limits of Imperial Policy: Ottoman Grand Strategy in the Context of Ottoman-Habsburg Rivalry" en Aksan, Virginia H. y Daniel Goffman (eds.), *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007
- , "Behind the Turkish War Machine: Gunpowder Technology and War Industry in the Ottoman Empire, 1450-1700" en Steele, Brett y Tamera Dorland (eds.), *The Heirs of Archimedes: Science and the Art of War through the Age of Enlightenment*, Cambridge, MIT Press, 2005
- , *Guns for the Sultan: Military Power and the Weapons Industry in the Ottoman Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005
- Aksan, Virginia, *Ottoman Wars 1700-1870: An Empire Besieged*, Harlow, Pearson Longman, 2007
- Albert, William, *The Turnpike Road System in England, 1663-1840*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972
- Albuquerque, Luis de, *Introdução à história dos descobrimentos*, Coimbra, Atlantida, 1962

- Alcoff, Linda M., *Visible Identities: Race, Gender, and the Self*, Oxford, Oxford University Press, 2006
- Allardyce, Gilbert, "The Rise and Fall of the Western Civilization Course" en *The American Historical Review* Vol. 87, Nº 3, 1982, pp. 695-725
- Allen, Robert C., *The British Industrial Revolution in Global Perspective*, Nueva York, Oxford University Press, 2009
- Allenby, Braden R., "Environmental Security: Concept and Implementation" en *International Political Science Review* Vol. 21, Nº 1, 2000, pp. 5-21
- Allison, Graham, "Obama and Xi Must Think Broadly to Avoid a Classical Trap" en *New York Times*, 6 de junio de 2013. (<https://www.nytimes.com/2013/06/07/opinion/obama-and-xi-must-think-broadly-to-avoid-a-classic-trap.html> Consultado el 25 de agosto de 2019)
- Almond, Gabriel y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963
- Álvarez-Nogal, Carlos y Christophe Chamley, "Debt Policy under Constraints: Philip II, the Cortes, and Genoese Bankers" en *Economic History Review* Vol. 67, Nº 1, 2014, pp. 192-213
- Ames, Edward y Richard T. Rapp, "The Birth and Death of Taxes: A Hypothesis" en *Journal of Economic History* Vol. 37, Nº 1, 1977, pp. 161-178
- Ames, Glenn J., *The Globe Encompassed: The Age of European Discovery, 1500-1700*, Upper Saddle River, Pearson Prentice Hall, 2008
- Amin, Samir, *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment*, Nueva York, Monthly Review Press, 1974
- Ancel, Jacques, *Géopolitique*, París, Delagrave, 1936
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Londres, Verso, 1991
- Anderson, James, "The Shifting Stage of Politics: New Medieval and Postmodern Territorialities?" en *Environment and Planning D: Society and Space* Vol. 14, Nº 2, 1996, pp. 133-153
- Anderson, Matthew S., *The Ascendancy of Europe, 1815-1914*, Londres, Pearson, 2003
- , *The Origins of the Modern European State System, 1494-1618*, Singapur, Longman, 1998
- , *The Rise of Modern Diplomacy, 1450-1919*, Londres, Longman, 1993
- , *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1990
- Anderson, Terry L. y Peter J. Hill, *The Not So Wild, Wild West: Property Rights on the Frontier*, Stanford, Stanford Economics and Finance, 2004
- Andrade, Tonio, *La edad de la pólvora*, Barcelona, Crítica, 2017
- , *The Gunpowder Age*, Princeton, Princeton University Press, 2016
- , "Late Medieval Divergences: Comparative Perspectives on Early Gunpowder Warfare in Europe and China" en *Journal of Medieval Military History* Vol. 13, 2015, pp. 247-276
- , "An Accelerating Divergence? The Revisionist Model of World History and the Question of Eurasian Military Parity: Data from East Asia" en *Canadian Journal of Sociology* Vol. 36, Nº 2, 2011, pp. 185-208
- , *Lost Colony: The Untold Story of China's First Great Victory over the West*, Princeton, Princeton University Press, 2011
- , "Was the European Sailing Ship a Key Technology of European Expansion? Evidence from East Asia" en *International Journal of Maritime History* Vol. 23, Nº 2, 2011, pp. 17-40

- André, Louis, *Michel le Tellier et l'organisation de l'armée monarchique*, París, Félix Alcan, 1906
- Andreski, Stanislav, *Military Organization and Society*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1954
- Ansedo, Manuel, "Creadas por primera vez "máquinas vivientes" con células animales" en *El País* 14 de enero de 2020. (https://www.elpais.com/elpais/2020/01/13/ciencia/1578934364_490067.html Consultado el 14 de enero de 2020)
- Anisimov, Evgenij V., *The Reforms of Peter the Great: Progress through Coercion in Russia*, Londres M. E. Sharpe, 1993
- Anónimo, *Da Ming hui dian*, Taipei, Xin wen feng chu ban gong si, 1976
- , "La tasa de natalidad baja en Marruecos" en *La Vanguardia* 19 de marzo de 2015. (<https://www.lavanguardia.com/vida/20150319/54429115425/la-tasa-de-natalidad-baja-en-marruecos.html> Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Ante, Ulrich, *Zur Grundlegung des Gegenstandsbereiches der politischen Geographie. Über das "Politische" in der Geographie*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1985
- Arbage, Martin, "Otto I" en Kleinhenz, Christopher (ed.), *Medieval Italy: An Encyclopedia*, Nueva York, Routledge, 2004
- Ardant, Gabriel, "Financial Policy and Economic Infrastructure of Modern States and Nations" en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975
- Ardrey, Robert, *The Territorial Imperative: A Personal Inquiry into the Animal Origins of Property and Nations*, Nueva York, Atheneum, 1966
- Arrighi, Giovanni, *El largo siglo XX*, Madrid, Akal, 1999
- Aron, Raymond, *Paix et guerre entre les nations*, París, Calman Levy, 1962
- Arosenius, Edvard, "The History and Organization of the Swedish Official Statistics" en Koren, John (ed.), *The History of Statistics*, Nueva York, Macmillan, 1918
- Artiñano, Gervasio de, *La arquitectura naval española (en madera). Bosquejo de sus condiciones y rasgos de su evolución*, Madrid, Impr. de O. de Vilanova, 1920
- Ashtor, Eliyahu, *Technology, Industry and Trade*, Norfolk, Variorum Series, 1992
- , "Le Proche-Orient au Bas Moyen-Âge. Une région sous développée" en Guarducci, Annalisa (ed.), *Sviluppo e sottosviluppo in Europa e fuori d'Europa dal secolo XIII alla rivoluzione industriale: atti della "Decima settimana di studio," 7-12 aprile, 1978*, Firenze, Le Monnier, 1983
- , "Underdevelopment in the Pre-Industrial Era" en *Journal of European Economic History* Vol. 7, N° 2-3, 1978, pp. 285-310
- Aston, Trevor H. y Charles H. E. Philpin, *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1988
- Atencio, Jorge E., *Qué es la geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1986
- Augoyat, Antoine-Marie, *Aperçu historique sur les fortifications*, París, Ch. Tanera, 1860, Vol. 1
- Auton, Jean d', *Chroniques de Louis XII*, París, Renouard, 1893, Vol. 3
- Ayalon, David, *Gunpowder and Firearms in the Mamluk Kingdom*, Londres, Vallentine, Mitchell and Co, 1956
- Aydin, Cecil, *The Politics of Anti-Westernism in Asia: Visions of World Order in Pan-Islamic and Pan-Asian Thought*, Nueva York, Columbia University Press, 2007
- Babeau, Albert, *La Ville sous l'ancien régime*, París, 1884, Vol. 2
- Backheuser, Everardo, *A Geopolítica Geral e do Brasil*, Rio de Janeiro, Biblioteca do Exercito, 1952

- , "Geopolítica e Geografia Política" en *Revista Brasileira de Geografia* Vol. 4, N° 1, 1942, pp. 21-38
- Bagby, Philip, *Culture and History: Prolegomena to the Comparative Study of Civilizations*, Londres, Longmans, Green and Co., 1958
- Bailyn, Bernard, *The Origins of American Politics*, Nueva York, Vintage Books, 1968
- Bairoch, Paul, Jean Baout y Pierre Chèvre, *La population des villes européennes de 800 à 1800*, Ginebra, Droz, 1988
- Bairoch, Paul, *De Jéricho à México. Villes et économie dans l'histoire*, París, Gallimard, 1985
- Baker, Ernest, "The Conception of the State" en Bailey, Cyril (ed.), *The Legacy of Rome*, Oxford, The Clarendon Press, 1923
- Balard, Michel y Alain Duceillier (dirs.), *La Partage du Monde. Échanges et colonisation dans la Méditerranée médiévale*, París, Publications de la Sorbonne, 1998
- Ball, Desmond, "Modern Technology and Geopolitics" en Zoppo, Ciro E. et alii (eds.), *On Geopolitics: Classical and Nuclear*, Dordrecht, Springer, 1984
- Balla, Eliana y Noel D. Johnson, "Fiscal Crisis and Institutional Change in the Ottoman Empire and France" en *Journal of Economic History* Vol. 69, N° 3, 2009, pp. 809-845
- Ballard, George A., *Rulers of the Indian Ocean*, Londres, Duckworth, 1927
- Banaji, Jairus, "The Peasantry in the Feudal Mode of Production: Towards an Economic Model" en *Journal of Peasant Studies* Vol. 3, N° 3, 1976, pp. 299-320
- Baños, Pedro, *Así se domina el mundo. Desvelando las claves del poder mundial*, Barcelona, Ariel, 2018
- Barbosa, António, *Novos subsídios para a história da ciência náutica portuguesa da época dos descobrimentos*, Porto, Instituto para a alta cultura, 1948
- Bark, William, *Origins of the Medieval World*, Stanford, Stanford University Press, 1958
- Barraclough, Geoffrey, *The Origins of Modern Germany*, Nueva York, W. W. Norton, 1984
- Barral, Beatriz y Mustafa Al Gamal, "Pacto Mundial sobre Migración: ¿a qué obliga y qué beneficios tiene?" en *Noticias ONU* 5 de diciembre de 2018. (<https://news.un.org/es/story/2018/12/1447231> Consultado el 10 de agosto de 2019)
- Barro, Argemino, "Las sobredosis de opiáceos ya es la primera causa de muerte evitable en EEUU" en *El Confidencial* 15 de enero de 2019. (https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-01-15/opiaceos-primera-causa-muerte-evitable-eeuu_1758222/ Consultado el 18 de noviembre de 2019)
- Barston, Ronald B., *Modern Diplomacy*, Nueva York, Longman, 2006
- Bartlett, Frederick C., *La Propaganda Política*, Buenos Aires, Editorial Huella, 1956
- Baugh, Daniel A., "Maritime Strength and Atlantic Commerce" en Stone Lawrence (ed.), *An Imperial State at War*, Londres, Routledge, 1994
- Baxter, Douglas C., *Servants of the Sword: French Intendants of the Army 1630-70*, Urbana, University of Illinois Press, 1976
- Bayley, David H., "The Police and Political Development in Europe" en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975
- Bean, Richard, "War and the Birth of the Nation-State" en *The Journal of Economic History* Vol. 33, N° 1, 1973, pp. 203-221

- Beeler, John, *Warfare in Feudal Europe, 730-1200*, Ithaca, Cornell University Press, 1984
- Beer, Samuel H., *Modern Political Development*, Nueva York, Random House, 1974
- Béguin, Katia, *Financer la guerre au XVIIe siècle: La dette publique et les rentiers de l'absolutisme*, París, Champ Vallon, 2012
- Behrens, Catherine B. A., *The Ancien Regime*, Londres, Thames & Hudson, 1967
- Bell, David y Gill Valentine (eds.), *Mapping Desire: Geographies of Sexualities*, Londres, Routledge, 1995
- Bell, Eric T., *The Development of Mathematics*, Nueva York, McGraw-Hill, 1940
- Benn, Stanley, "Sovereignty" en Edwards, Paul (ed.), *The Encyclopedia of Philosophy*, Nueva York, MacMillan, 1967, Vol. 7/8
- Bennett, D. Scott y Allan C. Stam III, *The Behavioral Origins of War*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2004
- Beriain, Josetxo, *Modernidades en disputa*, Barcelona, Anthropos, 2005
- Berridge, Geoffrey R., *Diplomacy: Theory and Practice*, Londres, Palgrave, 2010
- Best, Geoffrey, *Guerra y Sociedad en la Europa revolucionaria 1770-1870*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1990
- Bisson, Thomas N., "The Military Origins of Medieval Representation" en *The American Historical Review* Vol. 71, N° 4, 1966, pp. 1199-1218
- Black, Jeremy, *Naval Power*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009
- , *War and the World: Military Power and the Fate of Continents, 1450-200*, New Haven, Yale University Press, 1998
- , *A Military Revolution?: Military Change and European Society 1550-1800*, Houndmills, Macmillan, 1991
- , *The Rise of the European Powers, 1679-1793*, Londres, Edward Arnold, 1990
- Blackburn, Robin, *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492-1800*, Londres, Verso, 1997
- Blainey, Geoffrey, *The Causes of War*, Nueva York, Free Press, 1973
- Blamont, Jacques, *Le chiffre et le songe, histoire politique de la découverte*, París, Odile Jacob, 1993
- Blastenbrei, Peter, *Die Sforza und ihr Heer*, Heidelberg, Winter, 1987
- Blaut, James, *The Colonizer's Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, Nueva York, Guilford Press, 1993
- Bloch, Marc, *Land and Work in Medieval Europe*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1967
- Bloch, Raymond, *The Etruscans*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1958
- Blockmans, Wim P., "A Typology of Representative Institutions in Late Medieval Europe" en *Journal of Medieval History* Vol. 4, N° 2, 1978, pp. 189-215
- Blum, Jerome, Rondo Cameron y Thomas Barnes, *The Emergence of the European World*, Boston, Little, Brown, 1970
- Blunden, Caroline y Mark Elvin, *Cultural Atlas of China*, Nueva York, Facts on File, 1983
- Blunt, Alison y Cheryl McEwan (eds.), *Postcolonial Geographies*, Nueva York, Continuum, 2002
- Blunt, Alison y Gillian Rose (eds.), *Writing Women and Space: Colonial and Postcolonial Geographies*, Nueva York, Guilford Press, 1994
- Boas, Marie, *The Scientific Renaissance 1450-1630*, Londres, Collins, 1962
- Bobbio, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996

- Bodde, Derk, *Chinese Thought, Society, and Science: The Intellectual and Social Background of Science and Technology in Pre-modern China*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1991
- Bogart, Dan, "Turnpike Trusts and the Transportation Revolution in Eighteenth-Century England" en *Explorations in Economic History* Vol. 42, N° 4, 2005, pp. 479-508
- Boltzmann, Ludwig, "Theories as Representations" en Danto, Arthur y Sidney Morgenbesser (eds.), *Philosophy of Science*, Cleveland, World Meridian Books, 1960
- Bonney, Richard J., *Society and Government in France under Richelieu and Mazarin, 1624-61*, Londres, Collier-Macmillan Ltd., 1988
- , *Political Change in France under Richelieu and Mazarin 1624-1661*, Oxford, Oxford University Press, 1978
- Börekçi, Günhan, "A Contribution to the Military Revolution Debate: The Janissaries' Use of Volley Fire During the Long Ottoman-Habsburg War of 1593-1606 and the Problem of Origins" en *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung* Vol. 59, N° 4, 2006, pp. 407-438
- Bornhak, Conrad, *Geschichte des Preussischen Verwaltungsrechts*, Berlín, Julius Springer, 1884, Vol. 1
- Botero, Giovanni, *Relationi Universali*, Venecia, 1659
- Bourin-Derruau, Monique, *Villages médiévaux en Bas-Languedoc: Genèse d'une sociabilité*, París, L'Harmattan, 1987, Vol. 2
- Boussard, Jacques, *Atlas historique et culturel de la France*, París, Elsevier, 1957
- Boutruche, Robert, *Seigneurie et féodalité*, París, Aubier, 1970, Vol. 2
- Bowman, Isaiah, "Geography vs. Geopolitics" en *Geographical Review* Vol. 32, N° 4, 1942, pp. 646-658
- , *The New World: Problems in Political Geography*, Nueva York, World Book Company, 1921
- Boxer, Charles R., "Asian Potentates and European Artillery in the 16th-18th Centuries: A Footnote to Gibson-Hill" en *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society* Vol. 38, N° 2, 1965, pp. 156-172
- , *Four Centuries of Portuguese Expansion, 1415-1825: A Succinct Survey*, Johannesburg, Witwatersrand University Press, 1961
- Bozeman, Adda B., *Politics and Culture in International History: From the Ancient Near East to the Opening of the Modern Age*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1994
- , *Strategic Intelligence and Statecraft*, Washington, Brassey's (US), 1992
- , "Civilizations Under Stress" en *Virginia Quarterly Review* Vol. 51, 1975, pp. 1-18
- Brady, Thomas A. Jr., "The Rise of Merchant Empires, 1400-1700: A European Counterpoint" en Tracy, James D. (ed.), *The Political Economy of Merchant Empires*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991
- , *Turning Swiss: Cities and Empire, 1450-1550*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985
- Branch, Jordan, "'Colonial Reflection' and Territoriality: The Peripheral Origins of Sovereign Statehood" en *European Journal of International Relations* Vol. 18, N° 2, 2012, pp. 277-297
- Brandes, Wolfram, "Der Fall Konstantinopels als apokalyptisches Ereignis" en Kolditz, Sebastian y Ralf C. Müller (eds.), *Geschehenes und Geschriebenes. Studien zu Ehren von Günther S. Henrich und Klaus-Peter Matschke*, Leipzig, Eudora, 2005

- Brandt, Loren, Debin Ma et alii, "From Divergence to Convergence: Re-evaluating the History Behind China's Economic Boom" en *Journal of Economic Literature* Vol. 52, N° 1, 2014, pp. 45-123
- Braudel, Fernand, *History of Civilizations*, Nueva York, Allen Lane - Penguin Press, 1994
- , *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV- XVIII*, Madrid, Alianza, 1984
- , *On History*, Chicago, University of Chicago Press, 1980
- , *Capitalism and Material Life*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1973
- , *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, Londres, Collins, 1973, Vol. 2
- Braun, Rudolf, "Taxation, Sociopolitical Structure, and State-Building: Great Britain and Brandenburg-Prussia" en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975
- Breasted, James H., *A History of Egypt*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1905
- Brewer, John, *The Sinews of Power*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1989
- Breysig, Kurt, *Geschichte der Brandenburgischen Finanzen in der Zeit von 1640 bis 1697*, Leipzig, Duncker & Humblot, 1895, Vol. 1
- , "Der brandenburgische Staatshaushalt in der zweiten Hälfte des siebzehnten Jahrhunderts" en *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich* Vol. 16, N° 1, 1892, pp. 1-42
- Bricker, Darrell J. y John Ibbitson, *El planeta vacío: El shock del declive de la población mundial*, Barcelona, Ediciones B, 2019
- Bridbury, Anthony R., *Economic Growth: England in the Later Middle Ages*, Londres, Allen & Unwin, 1962
- Brierley, John, *A Natural History of Man*, Londres, Heinemann, 1970
- Brito, Dagobert L. y Michael D. Intriligator, "Conflict, War, and Redistribution" en *American Political Science Review* Vol. 79, N° 4, 1985, pp. 943-957
- Brown, Delmer M., "The Impact of Firearms on Japanese Warfare, 1543-98" en *Far Eastern Quarterly* Vol. 7, N° 3, 1948, pp. 236-253
- Brown, Robert H., *Political Areal-Functional Organization, with Special Reference to St. Cloud, Minnesota*, Chicago, University of Chicago Press, 1957
- Brownlie, Ian, *Principles of Public International Law*, Nueva York, Oxford University Press, 1998
- Brue, Benjamin, *Journal de la campagne que le grand vesir Ali Pacha a faite en 1715 pour la conquete de la Morée*, París, Ernest Thorin, 1870
- Bruford, Walter, *Germany in the Eighteenth Century: The Social Background of the Literary Revival*, Cambridge, Cambridge University Press, 1952
- Brummett, Palmira J., *Ottoman Seapower and Levantine Diplomacy in the Age of Discovery*, Albany, State University of New York Press, 1994
- Brunner, Otto, *Land und Herrschaft*, Viena, Wiesbaden, 1959
- Brussel, Nicolas, *Nouvel examen de l'usage général des fiefs*, París, C. Prud'homme et C. Robustel, 1727, Vol. 1
- Brusten, Charles, "L'armée bourguignonne de 1465 à 1477" en *Revue Internationale d'Histoire Militaire* N° 20, 1959, pp. 452-466
- Brutzkus, J., "Trade with Eastern Europe, 800-1200" en *Economic History Review* Vol. 13, N° 1-2, 1943, pp. 31-41
- Bryant, Joseph M., "A New Sociology for a New History? Further Critical Thoughts on the Eurasian Similarity and Great Divergence Theses" en *Canadian Journal of Sociology* Vol. 33, N° 1, 2008, pp. 149-167

- , "The West and the Rest Revisited: Debating Capitalist Origins, European Colonialism, and the Advent of Modernity" en *Canadian Journal of Sociology* Vol. 31, N° 4, 2006, pp. 403-444
- Bryce, James, *The Holy Roman Empire*, Londres, MacMillan, 1866
- Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998
- , *Game Plan: A Geostrategic Framework for the Conduct of the U.S.–Soviet Contest*, Boston, The Atlantic Monthly Press, 1986
- Buddy T., "Prevalence of Alcoholism in the United States" en *verywellmind* 18 de julio de 2018. (<https://www.verywellmind.com/prevalence-of-alcoholism-in-the-united-states-67876> Consultado el 18 de noviembre de 2019)
- Buisseret, David (ed.), *Monarchs, Ministers and Maps: The Emergence of Cartography as a Tool of Government in Early Modern Europe*, Chicago, University of Chicago Press, 1992
- , *Henry IV*, Londres, George Allen & Unwin, 1984
- , *Sully and the Growth of Centralized Government in France, 1598-1610*, Londres, Eyre & Spottiswoode, 1968
- Bulkeley, Harriet, "Global Risk, Local Values? Risk Society and the Greenhouse Issue in Newcastle Australia" en *Local Environment* Vol. 2, N° 3, 1997, pp. 261-274
- Bull, Hedley y Adam Watson (eds.), *The Expansion of International Society*, Oxford, Clarendon Press, 1984
- Bunge, François, "L'ager et la villa: structures du paysage et du peuplement dans la région mâconnaise à la fin du Haut Moyen Age (IXe-XIe siècles)" en *Annales* Año 39, N° 3, 1984, pp. 529-569
- Burbank, Jane y Frederick Cooper, *Empires in World History: Power and the Politics of Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2010
- Cairo Carou, Heriberto, *Elementos para una geopolítica crítica de la guerra y la paz: la construcción social del conflicto territorial argentino-británico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1993 (tesis doctoral)
- Cameron, Iain A., "The Police of Eighteenth Century-France" en *European Studies Quarterly* Vol. 7, 1977, pp. 47-75
- Cantor, Norman F., *The Civilization of the Middle Ages*, Nueva York, Harper, 1993
- Caporaso, James (ed.), *The Elusive State*, Newbury Park, Sage, 1989
- Caraballo, Javier, "Entrevista a Bernardino León Gross" en *El Confidencial* 16 de julio de 2018. (https://www.elconfidencial.com/espana/2018-07-15/bernardino-leon-gross-entrevista-gobierno-zapatero_1591730/ Consultado el 9 de agosto de 2019)
- Carbajosa, Ana, "Alemania trata de cubrir con extranjeros 1,4 millones de empleos" en *El País* 17 de diciembre de 2019. (https://elpais.com/internacional/2019/12/16/actualidad/1576513166_851153.html Consultado el 17 de diciembre de 2019)
- Carlyle, Robert W. y Alexander J. Carlyle, *A History of Mediaeval Political Theory in the West*, Edinburgh, Blackwell, 1903-1936, 5 Vols.
- Carroll, James, *La casa de la guerra. El Pentágono es quien manda*, Barcelona, Crítica, 2007
- Carter, Albert T., *A History of English Legal Institutions*, Londres, Bottenworth, 1927
- Caruana, Adrian B., *The History of English Sea Ordnance, 1523-1875*, Rotherfield, Jean Boudriot, 1994, Vol. 1
- Cary, John, *A New Map of Chinese & Independent Tartary*, Londres, John Cary, 1806

- Cashman, Greg, *What Causes War?: An Introduction to Theories of International Conflict*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2014
- Castex, Raoul, *Teorías estratégicas*, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1938, Vol. 5
- Castree, Noel, “Geopolitics of Nature” en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003
- Castro Nogueira, Luis, Miguel Ángel Castro Nogueira y Julián Morales Navarro, *Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica*, Madrid, Tecnos, 2005
- Célérier, Pierre, *Géopolitique et géostratégie*, París, Presses Universitaires de France, 1961
- Central Intelligence Agency, *World Factbook*.
(<https://www.cia.gov/library/publications/download/download-2018/index.html>
Consultado el 8 de agosto de 2019).
(<https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/>
Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Chandler, Keith, *Beyond Civilization: The World's Four Great Streams of Civilization: Their Achievements, Their Differences and Their Future*, Bloomington, Indiana University Press, 2001
- Chang, Tien-tse, *Sino Portuguese Trade from 1514 to 1644*, Leiden, Brill, 1934
- Charlmers, George, *An Estimate of the Comparative Strength of Britain*, Londres, C. Ditty and J. Bowen, 1782
- Chartres, J. A., “Road Carrying in England in the Seventeenth Century: Myth and Reality” en *Economic History Review* Vol. 30, Nº 1, 1977, pp. 73-94
- Chase, Kenneth W., *Firearms: A Global History to 1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003
- Chase-Dunn, Christopher y Thomas D. Hall, *Rise and Demise: Comparing World-systems*, Boulder, Westview Press, 1997
- Chaudhuri, Kirti N., *Asia Before Europe: Economy and Civilisation of the Indian Ocean from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990
- , *Trade and Civilisation in the Indian Ocean: An Economic History from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985
- Chaunu, Pierre, *European Expansion in the Later Middle Ages*, Amsterdam, North-Holland, 1979
- Chauprade, Aymeric, *Géopolitique: constantes et changements dans l'histoire*, París, Ellipses, 2003
- , *Introduction à l'analyse géopolitique*, París, Ellipses, 1999
- Chédeville, André, *Chartres et ses compagnes, XIe – XIIIe siècles*, París, Klincksieck, 1973
- Chelli, Moncef, *Le Mythe de cristal ou le secret de la puissance de l'Occident*, Le Plessis-Robinson, Institut Synthélabo pour le progrès de la connaissance, 1997
- Chen, Qitian, *Lin Tse-hsu: Pioneer Promoter of the Adoption of Western Means of Maritime Defense in China*, Peiping, Department of Economics, Yenching University, 1934
- Cheyette, Frederic (ed.), *Lordship and Community in Medieval Europe*, Nueva York, Robert E. Krieger, 1975
- Chew, Sing C., *World Ecological Degradation: Accumulation, Urbanization, and Deforestation, 3000 B.C.-A.D. 2000*, Walnut Creek, AltaMira Press, 2001
- Childe, Vere G., *Man Makes Himself*, Nueva York, New American Library, 1951

- Childs, John, *Warfare in the Seventeenth Century*, Washington, Smithsonian Books, 2004
- China Power Team, “What does China Really Spend on its Military?” en *China Power* 28 de diciembre de 2015, actualizado el 6 de agosto de 2019. (<https://chinapower.csis.org/military-spending/> Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Chirot, Daniel, *How Societies Change*, Thousand Oaks, Pine Forge Press, 1994
- Chotard, Henri, *Louis XIV, Louvois, Vouban et les fortifications du nord de la France*, París, Librairie Plon, 1889
- Chouinard, Vera y Valorie Crooks, ““Because They Have All the Power and I Have None”: State Restructuring of Income and Employment Supports and Disabled Women's Lives in Ontario, Canada” en *Disability and Society* Vol. 20, N° 1, 2005, pp. 19-32
- Chouza, Paula y Carlos Torralba, “La industria militar china crece a pasos de gigante” en *El País* 27 de enero de 2020. (https://www.elpais.com/internacional/2020/01/26/actualidad/1580064949_817930.html Consultado el 27 de enero de 2020)
- , “La expansión de la Armada china pone en alerta a EEUU” en *El País* 28 de diciembre de 2019. (https://elpais.com/internacional/2019/12/27/actualidad/1577459832_036840.html Consultado el 28 de diciembre de 2019)
- Chrimes, Stanley B., *An Introduction to the Administrative History of Medieval England*, Oxford, Blackwell, 1966
- Christensen, Thomas J., *Useful Adversaries: Grand Strategy, Domestic Mobilization, and Sino-American Conflict, 1947-1958*, Princeton, Princeton University Press, 1996
- Cipolla, Carlo, *Cañones y velas. Las bases del predominio europeo en el mundo (1400-1700)*, Barcelona, Ariel, 1967
- , *Guns, Sails, and Empires: Technological Innovation and the Early Phases of European Expansion, 1400-1700*, Nueva York, Minerva, 1965
- , “Economic Depression of the Renaissance?” en *The Economic History Review* Vol. 16, N° 3, 1964, pp. 519-524
- Clark, George N., *The Seventeenth Century*, Londres, Clarendon, 1966
- , *War and Society in the Seventeenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1958
- , *The Seventeenth Century*, Londres, Oxford University Press, 1950
- , *The Later Stuarts, 1660-1714*, Oxford, Clarendon Press, 1940
- Clark, Robert P., *The Global Imperative: An Interpretative History of the Spread of Humankind*, Boulder, Westview Press, 1997
- Clausewitz, Carl von, *On Strategy*, Princeton, Princeton University Press, 1976
- , *On War*, Harmondsworth, Penguin, 1968
- Cleave Alexander, Michael van, *The First of the Tudors: A Study of Henry VII and His Reign*, Londres, Croom Helm, 1981
- Clowes, Geoffrey S. L., *Sailing Ships: Their History and Development*, Londres, H.M.S.O., 1932, Vol. 1
- Coakley, John y Liam O'Dowd, “Partition and the Reconfiguration of the Irish Border” en *Political Geography* Vol. 26, N° 8, 2007, pp. 877-982
- Cohen, Saul B., *Geopolitics of the World System*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2003

- , "A New Map of Global Geopolitical Equilibrium: A Developmental Approach" en *Political Geography Quarterly* Vol. 1, N° 3, 1982, pp. 221-241
- , *Geography and Politics in a World Divided*, Nueva York, Random House, 1963
- Cole, Charles W., *Colbert and a Century of French Mercantilism*, Morningside Heights, Columbia University Press, 1939, Vol. 1
- Collado, Luis, *Platica manual de artillería*, Milán, Pablo Gotardo Poncio, 1592
- Collins, Randall, "A Comparative Approach to Political Sociology" en Bendix, Robert et alii (eds.), *State and Society: A Reader in Comparative Political Sociology*, Berkeley, University of California Press, 1973
- Conlan, Thomas, *Weapons and Fighting Techniques of the Samurai Warrior, 1200-1877 AD*, Londres, Amber Books, 2008
- Conrad, Geoffrey W. y Arthur A. Demarest, *Religión e imperio: dinámica del expansionismo inca y azteca*, Alianza, 1988
- Contamine, Philippe, *Guerre, état et société à la fin du moyen âge. Etudes sur les armées du roi de France, 1337-1494*, París, Mouton, 1972
- Cook, Weston F., *The Hundred Years' War for Morocco: Gunpowder and the Military Revolution in the Early Modern Muslim World*, Boulder, Westview Press, 1994
- Cope, Meghan, "Placing Gendered Political Acts" en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004
- Corbin, Alain, *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Madrid, Mondadori, 1993
- Cornago, Noé, *Plural Diplomacies: Normative Predicaments and Functional Imperatives*, Leiden, Nijhoff, 2013
- Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1980
- Corvisier, André, *Armies and Societies in Europe, 1494-1789*, Bloomington, Indiana University Press, 1979
- , "Guerre et mentalité au XVIIe siècle" en *XVII Siècle* N° 148, 1985, pp. 220-221
- Cosandey, David, *Le secret de l'Occident: Du miracle passé au marasme présent*, París, Arléa, 1997
- Coulborn, Rushton, *The Origin of Civilized Societies*, Princeton, Princeton University Press, 1959
- Coulton, George, *The Medieval Scene*, Cambridge, Cambridge University Press, 1930
- Coutau-Bégarie, Hervé, *La potencia marítima (Castex)*, Madrid, Ediciones Ejército, 1987
- Cowdrey, H. E. J., "The Peace and the Truce of God in the Eleventh Century" en *Past and Present* Vol. 46, N° 1, 1970, pp. 42-67
- Cox, Noel, "The Rise and Fall of States: Some Constitutional Modelling", 2008. (https://works.bepress.com/noel_cox/3/download/ Consultado el 10 de julio de 2019)
- Cox, Robert W., *Production, Power and World Order. Social Forces in the Making of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1987
- , "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory" en *Millennium* Vol. 10, N° 2, 1981, pp. 126-155
- Crespo MacLennan, Julio, *Europa: How Europe Shaped the Modern World*, Nueva York, Pegasus Books, 2018
- , *Imperios. Auge y declive de Europa en el mundo, 1492-2012*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012

- Crevel, Martin van, *The Rise and Decline of the State*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999
- , *Supplying War: Logistics from Wallenstein to Patton*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977
- Crombie, Alistair, *Augustine to Galileo*, Cambridge, Harvard University Press, 1953
- Crosby, Alfred, *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986
- Cruikshank, Charles G., *Army Royal: Henry VIII's Invasion of France, 1513*, Oxford, Clarendon Press, 1969
- , *Elizabeth's Army*, Oxford, Clarendon Press, 1966
- Culcasi, Karen, "Cartographically Constructing Kurdistan within Geopolitical and Orientalist Discourses" en *Political Geography* Vol. 25, Nº 6, 2006, pp. 680-706
- Curzon, George N., *Frontiers*, Oxford, Clarendon Press, 1907
- Cusack, Thomas R. y Wolf-Dieter Eberwein, "Prelude to War: Incidence, Escalation and Intervention in International Disputes, 1900-1976" en *International Interactions* Vol. 9, Nº 1, 1982, pp. 9-28
- D'Ailly, Pierre, *Imago mundi*, Torrejón de Ardoz, Testimonio Compañía Editorial, 1990
- D'Haenens, Albert, "Manifestations d'une mutation" en Duby, Georges y Robert Mantran (dirs.), *L'Eurasie XI-XIIIe siècles*, París, Presses Universitaires de France, 1982
- Dahl, Robert, *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971
- Dahlman, Carl T., "Sovereignty" en Gallaher, Carolyn et alii (eds.), *Key Concepts in Political Geography*, Londres, SAGE, 2009
- , "Territory" en Gallaher, Carolyn et alii (eds.), *Key Concepts in Political Geography*, Londres, SAGE, 2009
- Dalby, Simon, "Green Geopolitics" en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003
- , "Geopolitics and Ecology: Rethinking the Contexts of Environmental Security" en Lowi, Miriam R. y Brian R. Shaw (eds.), *Environment and Security: Discourses and Practices*, Londres, Macmillan, 2000
- , "Critical Geopolitics" en O'Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994
- , "Critical Geopolitics: Discourse, Difference and Dissent" en *Environment and Planning D: Society and Space* Vol. 9, Nº 3, 1991, pp. 261-283
- Daly, Jonathan, *Historians Debate the Rise of the West*, Abingdon, Routledge, 2015
- , *The Rise of Western Power: A Comparative History of Western Civilization*, Nueva York, Bloomsbury, 2014
- Darwin, John, *El sueño del imperio. Auge y caída de las potencias globales 1400-2000*, Madrid, Taurus, 2012
- Davies, Norman, *Europe: A History*, Nueva York, Oxford University Press, 1996
- Davis, David Brion, "Honor Thy Honor" en *The New York Review* Nº 2011, 27 de octubre de 2011. (<https://www.nybooks.com/articles/2011/10/27/honor-thy-honor/> Consultado el 6 de octubre de 2018)
- Dawkins, Richard, *The Selfish Gene*, Oxford, Oxford University Press, 1976
- Dawson, Christopher, *Dynamics of World History*, LaSalle, Sherwood Sudgen Co., 1978
- , *The Movement of World Revolution*, Nueva York, Sheed and Ward, 1959
- , *Religion and the Rise of Western Culture*, Nueva York, Sheed and Ward, 1950

- Day, John, "Le Prétendu Renversement des Rapports Économiques entre l'Orient et l'Occident aux Derniers Siècles du Moyen Âge" en *Actes du Colloque International (6-9 Nov. 1980). Vol. 2: Les relations économiques et culturelles entre l'Occident et l'Orient*, Antibes, Université de Nice-Musée d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes, 1981
- Demangeon, Albert, "Geografía política" en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* Vol. 8, N° 1, 2017, pp. 115-123
- , "Géographie des frontières" en *Annales de géographie* N° 281, 1941, pp. 58-60
- , "Géographie politique" en *Annales de géographie* Vol. 41, N° 229, 1932, pp. 22-31
- , *America and the Race for the World Domination*, Garden City, Doubleday, 1921
- , *Le Déclin de l'Europe*, Paris, Payot, 1920
- Deng, Kent G., *The Premodern Chinese Economy Structural Equilibrium and Capitalist Sterility*, Londres, Routledge, 1999
- Der Derian, James, *On Diplomacy: A Genealogy of Western Estrangement*, Oxford, Blackwell, 1987
- Derry, Thomas K. y Trevor I. Williams, *A Short History of Technology*, Oxford, Courier Corporation, 1960
- Desch, Michael C., "War and Strong States, Peace and Weak States?" en *International Organization* Vol. 50, N° 2, 1996, pp. 237-268
- Dessler, David, "What's a Stake in the Agent-Structure Debate?" en *International Organization* Vol. 43, N° 3, 1989, pp. 441-473
- DeVries, Kelly, "Warfare and the International State System" en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010
- Deyon, Pierre, "Manufacturing Industries in Seventeenth-Century France" en Hatton, Ragnhild (ed.), *Louis XIV and Absolutism*, Columbus, Ohio University Press, 1976
- Dhondt, Jan, *La Alta Edad Media*, México, Siglo XXI, 1971
- Diamond, Jared, *Armas, gérmenes y acero*, Barcelona, Debolsillo, 2009
- , *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Barcelona, Debate, 2008
- Diehl, Paul F. y Gary Goertz, "Interstate Conflict over Exchanges of Homeland Territory, 1816-1980" en *Political Geography Quarterly* Vol. 10, N° 4, 1991, pp. 342-355
- Diehl, Paul F., "Contiguity and Military Escalation in Major Power Rivalries, 1816-1980" en *Journal of Politics* Vol. 47, N° 4, 1985, pp. 1203-1211
- Diffie, Bailey W., *Foundations of the Portuguese Empire, 1415-1580*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1985
- Dincecco, Mark, "Fiscal Centralization, Limited Government, and Public Revenues in Europe, 1650-1913" en *Journal of Economic History* Vol. 69, N° 1, 2009, pp. 48-103
- Dix, Arthur, "Wirtschaftsstruktur und Geopolitik" en *Volkswirtschaftliche Blätter* Vol. 28, 1929, pp. 465-484
- , *Geografía Política*, Barcelona, Labor, 1929
- , *Geopolitik. Lehrkurse ubre die geographischen Grundlagen der Weltpolitik und Weltwirtschaft*, Füssen am Lech, Athenaeum, 1926
- Dobb, Maurice, *Studies in the Development of Capitalism*, Nueva York, International Publishers, 1947

- Dodds, Klaus y David Atkinson (eds.), *Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought*, Londres, Routledge, 2000
- Dodds, Klaus, *Geopolitics in a Changing World*, Edinburgh, Pearson Education Limited, 2000
- Dodgshon, Robert, *The European Past: Social Evolution and Spatial Order*, Nueva York, MacMillan, 1987
- Domenach, Jean Marie, *La propagande politique*, París, Presses Universitaires de France, 1979
- Domosh, Mona y Joni Seager, *Putting Women in Place: Feminist Geographers Make Sense of the World*, Nueva York, Guilford Press, 2001
- Dong, Xu, *Hu Qianjing*, 1004, juan 6
- Donnelly, Jack, “Realism” en Burchill, Scott et alii (eds.), *Theories of International Relations*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2005
- Dorfman, Joseph, *The Economic Mind in American Civilization, 1606-1865*, Londres, Harrap, 1947
- Dorpalen, Andreas (ed.), *Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer*, Buenos Aires, Pleamar, 1982
- , *The World of General Haushofer. Geopolitics in Action*, Port Washington, Kennikat Press, 1966
- Dougherty, Robert y James Pfaltzgraff, *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*, Nueva York, Harper and Row, 1981
- Downing, Brian M., *The Military Revolution and Political Change: Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1992
- Drelichman, Mauricio y Hans-Joachim Voth, *Lending to the Borrower from Hell: Debt, Taxes, and Default in the Age of Philip II*, Princeton, Princeton University Press, 2014
- Drescher, Seymour, *Econocide: British Slavery in the Era of Abolition*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2010
- Duby, George, *The Early Growth of the European Economy*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1974
- Duchesne, Ricardo, *The Uniqueness of Western Civilization*, Leiden, Brill, 2011
- Duffy, Christopher, “Later Italian Wars and the Origins of Permanent Artillery Fortification 1530-1600” en Duffy, Christopher, *Siege Warfare: The Fortress in the Early Modern World 1494-1660*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1979
- , “The Frontiers of France 1513-59” en Duffy, Christopher, *Siege Warfare: The Fortress in the Early Modern World 1494-1660*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1979
- Duffy, Michael (ed.), *The Military Revolution and the State 1500-1800*, Exeter, University of Exeter, 1986
- Duguin, Alexander, “Los paradigmas del fin” en *Nihil Obstat* N° 5, 2005, pp. 23-58
- Durkheim, Emile y Marcel Mauss, “Note on the Notion of Civilization” en *Social Research* Vol. 38, N° 4, 1971, pp. 808-813
- Edney, Matthew H., *Mapping an Empire*, Chicago, University of Chicago Press, 1999
- Eisenstadt, Shmuel N., “Cultural Traditions and Political Dynamics: The Origins and Modes of Ideological Politics” en *British Journal of Sociology* Vol. 32, N° 2, 1981, pp. 155-181
- Elden, Stuart, *The Birth of Territory*, Chicago, The University of Chicago Press, 2013
- ElDiarioNorte.es, “Los empresarios vizcaínos piden más inmigrantes y menos trabas para su regularización” en *ElDiarioNorte.es* 16 de mayo de 2019.

- (https://www.eldiario.es/norte/euskadi/empresarios-vizcainos-inmigrantes-trabas-regularizacion_0_899761140.html Consultado el 10 de agosto de 2019)
- Eldredge, Niles y Stephen J. Gould, "Punctuated Equilibria: The Tempo and Mode of Evolution Reconsidered" en *Palobiology* Vol. 3, Nº 2, 1977, pp. 115-151
- , "Punctuated Equilibria: An Alternative to Phyletic Gradualism" en Schopf, Thomas J. M. (ed.), *Models in Paleobiology*, San Francisco, Freeman Cooper and Co., 1972
- Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Barcelona, Altaya, 1994
- , *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Guadarrama, 1981
- Elias, Norbert, *On Civilization, Power, and Knowledge: Selected Writings*, Chicago, University of Chicago Press, 1998
- , *Power and Civility*, Nueva York, Pantheon, 1982, Vol. 2
- Elliott, John H., *Europe Divided, 1559-1598*, Londres, Collins, 1968
- , "A Europe of Composite Monarchies" en *Past and Present* Vol. 137, Nº 1, 1992, pp. 48-71
- Ellis, Kenneth, *The Post Office in the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 1958
- Ellul, Jacques, *La edad de la técnica*, Barcelona, Octaedro, 2003
- , *Propaganda. The Formation of Men's Attitudes*, Nueva York, Vintage Books, 1973
- Elman, Benjamin A., *On Their Own Terms: Science in China, 1550-1900*, Cambridge, Harvard University Press, 2005
- Eltis, David y Stanley L. Engerman, "The Importance of Slavery and the Slave Trade to Industrializing Britain" en *The Journal of Economic History* Vol. 60, Nº 1, 2000, pp. 123-144
- Eltis, David, *The Military Revolution in Sixteenth-Century Europe*, Nueva York, Barnes & Noble, 1998
- Elvin, Mark, "Defining the Explicanda in the "West and the Rest" Debate: Bryant's Critique and Its Critics" en *Canadian Journal of Sociology* Vol. 33, Nº 1, 2008, pp. 168-186
- , *The Pattern of the Chinese Past*, Londres, Eyre Methuen, 1973
- Engerman, Stanley J. y Nathan Rosenberg, "Innovation in Historical Perspective" en Diebolt, Claude y Michael Hauptert (eds.), *Handbook of Cliometrics*, Berlín, Springer, 2015
- Epstein, S. R., "Cities, Regions and the Late Medieval Crisis" en *Past and Present* Vol. 130, Nº 1, 1991, pp. 3-50
- Ertman, Thomas, *Birth of the Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997
- Escalona Ramos, Alberto, *Geopolítica mundial y geoeconomía: dinámica mundial, histórica y contemporánea*, México, Editorial Ateneo, 1959
- Esposito, Robert, *Bíos: Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2011
- Estrabón, *Geografía prolegómenos*, Madrid, Aguilar, 1980
- Eucken, Rudolf, *Geistige Strömungen der Gegenwart: der Grundbegriffe der Gegenwart*, Leipzig, Veit, 1904
- Evera, Stephen van, *Causes of War: Power and the Roots of Conflict*, Ithaca, Cornell University Press, 1999
- , "Offense, Defense, and the Causes of War" en *International Security* Vol. 22, Nº 4, 1998, pp. 5-43
- , *Guide to Methods for Students of Political Science*, Nueva York, Cornell University Press, 1997

- Fairgrieve, James, *Geography and World Power*, Nueva York, E. P. Dutton, 1917
- Fairlie, Simon, "A Short History of Enclosure in Britain" en *The Land* N° 7, verano 2009, pp. 16-31
- Farmer, Edward L., *Early Ming Government: The Evolution of Dual Capitals*, Cambridge, Harvard University Press, 1976
- Farrell, Theo y Terry Terriff (eds.), *The Sources of Military Change: Culture, Politics, Technology*, Boulder, Lynne Rienner, 2002
- Fauenholz, Eugen von (ed.), *Lazarus von Schwendi. Der erste deutsche Verkünder der allgemeinen Wehrpflicht*, Hamburgo, Hanseat Verlagsanstalt, 1939
- Faye, Guillaume et alii, *Pequeño léxico del militante europeo*, Valencia, Los autores, 1996
- Fearon, James D., "Rationalist Explanations for War" en *International Organization* Vol. 49, N° 3, 1995, pp. 379-414
- Feld, Maury D., *The Structure of Violence*, Beverly Hills, Sage, 1977
- , "Middle-Class Society and the Rise of Military Professionalism: The Dutch Army 1589-1609" en *Armed Forces & Society* Vol. 1, N° 4, 1975, pp. 419-442
- Ferenczi, Imre, "La population blanche dans les colonies" en *Annales de Géographie* N° 267, 1938, pp. 225-236
- Ferguson, Niall, *Civilización. Occidente y el resto*, Barcelona, Debate, 2012
- , *Coloso: Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Debate, 2011
- Fernández-Armesto, Felipe, *Millennium: A History of the Last Thousand Years*, Nueva York, Scribners, 1995
- , *Before Columbus: Exploration and Colonisation from the Mediterranean to the Atlantic, 1229-1492*, Londres, Macmillan, 1987
- Fernández Ortiz, Antonio, "El hombre, el cosmos, la ciencia y el bien: los soportes éticos de la ciencia soviética" en *Utopías: nuestra bandera* N° 188, 2001, pp. 195-217
- Ferrel, Nancy W., *Passports to Peace: Embassies and the Art of Diplomacy*, Minneapolis, Lerner, 1985
- Fesler, James, "French Field Administration: The Beginnings" en *Comparative Studies in Society and History* Vol. 5, N° 1, 1962, pp. 76-111
- Feyerabend, Paul K., *Adiós a la razón*, Barcelona, Altaya, 1995
- , *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Barcelona, Orbis, 1985
- Filibi López, Igor, "Origins of the International System: An Historic-Ecological Approach" (manuscrito inédito)
- , *La Unión política como marco de resolución de los conflictos etnonacionales europeos: un enfoque comparado*, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, 2007 (tesis doctoral)
- Finer, Samuel E., *The History of Government*, Oxford, Oxford University Press, 1997, Vol. 3
- , "State and Nation Building in Europe: The Role of the Military" en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975
- , "State-Building, State Boundaries and Border Control" en *Social Sciences Information* Vol. 13, N° 4/5, 1974, pp. 79-126
- Finkel, Caroline, *The Administration of Warfare: The Ottoman Military Campaigns in Hungary, 1593-1606*, Viena, VWGO, 1988
- Firth, Charles H., *Cromwell's Army: A History of the English Soldier During the Civil Wars, the Commonwealth and the Protectorate*, Londres, Methuen, 1962

- Fischer, Wolfram y Peter Lundgreen, "The Recruitment and Training of Administrative and Technical Personnel" en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975
- Fitzgerald, Walter, *The New Europe. An Introduction to Its Political Geography*, Nueva York, Methuen & Co., 1945
- Fletcher, Andrew, *The Political Works of Andrew Fletcher*, Londres, A. Bettesworth and C. Hitch and J. Clarke, 1732
- Flint, Colin, *Introduction to Geopolitics*, Abingdon, Routledge, 2006
- Flynn, Dennis O., *World Silver and Monetary History in the 16th and 17th Centuries*, Aldershot, Variorum, 1996
- Foley, Robert T., "A Case Study in Horizontal Military Innovation: The German Army, 1916-1918" en *Journal of Strategic Studies* Vol. 35, N° 6, 2012, pp. 799-827
- Foner, Eric, *Free Soil, Free Labor, Free Men: The Ideology of the Republican Party before the Civil War*, Nueva York, Oxford University Press, 1970
- Foster, George M., *Traditional Cultures and the Impact of Technological Change*, Nueva York, Harper and Row, 1962
- Foucault, Michel, *Security, Territory, Population: Lectures At The College de France, 1977-1978*, Basingstoke, Palgrave Macmillan 2014
- , *Society Must Be Defended: Lectures at the Collège de France, 1975-1976*, Nueva York, St. Martin's Press, 1997
- , *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1968
- Foucher, Michel, *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, París, Fayard, 1991
- Frank, Andre Gunder y Barry K. Gills (eds.), *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*, Londres, Routledge, 1993
- Frank, Andre Gunder, *Reorient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, University of California Press, 1998
- , *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, Nueva York, Monthly Review Press, 1979
- , *Latin America: Underdevelopment or Revolution: Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy*, Londres, Monthly Review Press, 1970
- , *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Nueva York, Monthly Review Press, 1967
- Frank, Robert H., "Positional Externalities Cause Large and Preventable Welfare Losses" en *American Economic Review* Vol. 95, N° 2, 2005, pp. 137-141
- Fraser, George M., *The Steel Bonnets: The Story of the Anglo-Scottish Border Reivers*, Londres, Pan Books, 1971
- Frauenholz, Eugen von, *Das Heerwesen des Reiches in der Landsknechtszeit*, Munich, Beck, 1937
- , *Das Heerwesen der Schweizer Eidgenossenschaft in der Zeit des freien Söldnertums*, Munich, Beck, 1936
- Freedman, Lawrence, *Atlas of Global Strategy*, Londres, Macmillan, 1985
- French, Howard W., "The Next Empire" en *The Atlantic*, mayo de 2010. (<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2010/05/the-next-empire/308018/> Consultado el 24 de agosto de 2019)
- Freshfield, Douglas W., "Journey in the Caucasus, and Ascent of Kasbek and Elbruz" en *Journal of the Royal Geographical Society of London* Vol. 39, 1869, pp. 50-77

- Friedman, David R., "A Theory of the Size and Shape of Nations" en *Journal of Political Economy* Vol. 85, Nº 1, 1977, pp. 59-77
- Friel, Ian, *The Good Ship: Ships, Shipbuilding and Technology in England, 1200-1520*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995
- Frye, Richard N., *The Heritage of Persia*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1962
- Fuhrmann, Horst, *Germany in the High Middle Ages: c. 1050-1200*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986
- Full Fact, "The EU has Shrunk as a Percentage of the World Economy" en *Full Fact*, 13 de febrero de 2017. (<https://fullfact.org/europe/eu-has-shrunk-percentage-world-economy/> Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Fullerton, Richard L. y Randolph P. McAfee, "Auctioning Entry into Tournaments" en *Journal of Political Economy* Vol. 107, Nº 3, 1999, pp. 573-605
- Fyodorov, Nikolai, *Философия общего дела*, Vierni, 1906
- Gabinete de Comunicación del Ministerio de Trabajo, "Consuelo Rumí aboga por un diálogo social focalizado en construir un marco migratorio renovado, consensuado y estable" en *Ministerio de Trabajo* 19 de febrero de 2019. (<http://prensa.empleo.gob.es/WebPrensa/noticias/inmigracionemigracion/detalle/3471> Consultado el 9 de agosto de 2019)
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 2011
- Gallois, Pierre M., *Geopolítica. Los caminos del poder*, Madrid, Servicio de publicaciones del EME, 1992
- Galloway, J. H., "The Mediterranean Sugar Industry" en *Geographical Review* Vol. 67, Nº 2, 1977, pp. 177-194
- García Picazo, Paloma, *Teoría breve de relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 2006
- Garden, Timothy, *The Technology Trap: Science and the Military*, Londres, Brassey's, 1989
- Gardiner, Robert y Richard W. Unger (eds.), *Cogs, Caravels, and Galleons: The Sailing Ship, 1000-1650*, Londres, Conway Maritime Press, 1994
- Garfinkel, Michelle R. y Stergios Skaperdas, "Economics of Conflict: An Overview" en Sandler, Todd y Keith Hartley (eds.), *Handbook of Defense Economics*, Amsterdam, Elsevier, 2007, Vol. 2
- Gascoigne, John, "A Reappraisal of the Role of the Universities in the Scientific Revolution" en Lindberg, David C. y Robert S. Westman, (eds.), *Reappraisals of the Scientific Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990
- Gehlen, Arnold, *Antropología filosófica: del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*, Barcelona, Paidós, 1993
- , *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1987
- Genç, Mehmet y Erol Özvar (eds.), *Osmanli maliyesi: Kurumlar ve bütçeler*, Istanbul, Osmanlı Bankası Arşiv ve Araştırma Merkezi, 2006, Vol. 1
- Ghosh, Shami, "The "Great Divergence," Politics, and Capitalism" en *Journal of Early Modern History* Vol. 19, Nº 1, 2015, pp. 1-43
- Gibson, Edmund, *Camden's Britannia*, Londres, F. Collins for A. Swalle, A. and J. Churchill, 1695
- Giddens, Anthony, *The Nation-State and Violence*, Oxford, Polity Press, 2002
- , *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, Londres, Macmillan, 1981
- Gilmartin, Mary y Eleonor Kofman, "Critically Feminist Geopolitics" en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004

- Gilmartin, Mary y Lawrence Berg, "Locating Postcolonialism" en *Area* Vol. 39, N° 1, 2007, pp. 120-124
- Gilmartin, Mary, "Postcolonialism" en Gallaher, Carolyn et alii (eds.), *Key Concepts in Political Geography*, Londres, Sage, 2009
- Gilpin, Robert, *The Political Economy of International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1987
- , *War and Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981
- Glahn, Richard von, *Fountain of Fortune: Money and Monetary Policy in China: 1000-1700*, Berkeley, University of California Press, 1996
- Glennon, Michael J., *National Security and Double Government*, Nueva York, Oxford University Press, 2015
- Glete, Jan, "War, Entrepreneurship, and the Fiscal-Military State" en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010
- , *Naval History 1500-1680*, Aldershot, Ashgate, 2005
- , *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-Military States, 1500-1660*, Londres, Routledge, 2002
- , "Local Elites and Complex Organizations: Interaction, Innovations and the Emergence of the Early Modern Fiscal-Military States". (https://www2.historia.su.se/personal/jan_glete/Glete-Local_Elites_Complex_Org.pdf Consultado el 2 de mayo de 2019)
- Goberna Falque, Juan R., *Civilización: historia de una idea*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1999
- Goblet, Yves-Marie, *Le Crépuscule des Traités*, París, Berger-Levrault, 1934
- Goez, Werner, *Der Leihzwang: eine Untersuchung zur Geschichte des deutschen Lehnrechtes*, Tübingen, Mohr, 1962
- Goffman, Daniel, *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002
- Goldstone, Jack, *Why Europe? The Rise of the West in World History, 1500-1850*, Nueva York, McGraw-Hill, 2009
- , "Capitalist Origins, the Advent of Modernity, and Coherent Explanation: A Response to Joseph M. Bryant" en *Canadian Journal of Sociology* Vol. 33, N° 1, 2008, pp. 119-133
- , "Europe's Peculiar Path: Would the World be "Modern" if William III's Invasion of England in 1688 Had Failed?" en Tetlock, Philip, Richard Ned Lebow y Geoffrey Parker (eds.), *Unmaking the West: "What-If" Scenarios That Rewrite World History*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006
- Gommans, Jos, "Continuity and Change in the Indian Ocean Basin" en Bentley, Jerry H., Sanjay Subrahmanyam y Merry E. Weisner-Hanks (eds.), *The Construction of a Global World, 1400-1800: Foundations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017
- Gong, Gerrit W., *The Standard of "Civilization" in International Society*, Oxford, Clarendon Press, 1984
- Gooch, George, *English Democratic Ideas in the Seventeenth Century*, Nueva York, Harper and Row, 1959
- Goodall, Brian, *The Penguin Dictionary of Human Geography*, Londres, Penguin Books, 1987
- Goodrich, Luther S., *A Short History of the Chinese People*, Nueva York, Harper, 1951
- Goody, Jack, *The East in the West*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996

- , *The Logic of Writing and the Organization of Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986
- Gorski, Philip S., "The Little Divergence: The Protestant Ethic and Economic Hegemony in Early Modern Europe" en Kaelber, Lutz y Richard Swatos (eds.), *The Protestant Ethic Turns 100: Essays on the Centenary of the Weber Thesis*, Boulder, Paradigm, 2005
- Gottmann, Jean, *The Significance of Territory*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1973
- Gould, Stephen J., *Wonderful Life. The Burgess Shale and the Nature of History*, Nueva York, W. W. Norton, 1989
- , *The Panda's Thumb*, Nueva York, W. W. Norton, 1980
- Gourevitch, Peter, "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics" en *International Organization* Vol. 32, N° 4, 1978, pp. 881-912
- Grabowsky, Adolf, "Das Problem der Geopolitik" en *Zeitschrift für Politik* Vol. 22, 1933, pp. 765-802
- Gramsci, Antonio, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1998
- , *El Risorgimento*, México, Juan Pablos Editor, 1986
- , *Cuadernos de la cárcel*, México, Ediciones Era, 1981-1999, 5 Vols.
- , *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI, 1981
- , *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, México, Juan Pablos Editor, 1978
- Gray, Colin S. y Geoffrey Sloan, *Geopolitics, Geography and Strategy*, Portland, Frank Cass, 1999
- Gray, Colin S., *Another Bloody Century: Future Warfare*, Londres, Widenfeld & Nicolson, 2005
- , *La pujanza del poder naval*, Madrid, Ministerio de defensa, 2001
- , *Modern Strategy*, Oxford, Oxford University Press, 1999
- , *The Geopolitics of the Nuclear Era*, Nueva York, Crane Russak, 1977
- Gray, P., *The Enlightenment*, Nueva York, Knopf, 1966, Vol. 1
- Gress, David, *From Plato to Nato: The Idea of the West and its Opponents*, Nueva York, Free Press, 1998
- Grissom, Adam, "The Future of Military Innovation Studies" en *Journal of Strategic Studies* Vol. 29, N° 5, 2006, pp. 905-934
- Grove, Richard, *Ecology, Climate and Empire: Colonialism and Global Environmental History, 1400-1940*, Cambridge, White Horse, 1997
- Grygiel, Jakub J., *Great Powers and Geopolitical Change*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2006
- Guerlac, Henry, "Vauban: The Impact of Science on War" en Paret, Peter (ed.), *Makers of Modern Strategy: From Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, Princeton University Press, 1986
- Guiard, Teófilo, *La industria naval vizcaína*, Bilbao, Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques, 1917
- Guibert, François-Apolline, *Écrits militaires, 1772-1790*, París, Copernic, 1977
- Guicciardini, Francesco, *Dialogue on the Government of Florence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994
- , *Maxims and Reflections of a Renaissance Statesman*, Nueva York, Harper & Row, 1965
- , *Dialogo e discorsi del reggimento di Firenze*, Bari, Gius. Laterza and Figli, 1932

- Guille, Bertrand, "Les développements technologiques en Europe de 1100 à 1400" en *Cahiers d'Histoire Mondiale* Vol. 3, N° 1, 1956, pp. 63-108
- Guillerm, Alain, *La Pierre et le vent: fortifications et marine en Occident*, Paris, Arthaud, 1985
- Guilmartin, John F., Jr., "The Military Revolution: Origins and First Tests Abroad" en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995
- Gumplowicz, Luis, *Lucha de razas*, Madrid, La España Moderna
- Gunn, Steven J., "War and the State in Western Europe, 1350-1600" en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010
- Gunneflo, Markus, "Rudolf Kjellén: Nordic Biopolitics Before the Welfare State" en *Retfærd: Nordisk juridisk tidsskrift* Vol. 35, N° 3, 2015. (<http://lup.lub.lu.se/record/8052428> Consultado el 9 de agosto de 2019)
- Gurr, Ted R., "Persistence and Change in Political Systems, 1800-1971" en *American Political Science Review* Vol. 68, N° 4, 1974, pp. 1482-1504
- Guy, Pascual, "Niamey, capital mundial del espionaje" en *El Mundo* 2 de noviembre de 2018. (<https://www.elmundo.es/internacional/2018/11/02/5bda10b8e5fdea03338b45af.html> Consultado el 9 de agosto de 2019)
- Häbler, K., "Die Schlacht bei Pavia" en *Forschungen zur deutschen Geschichte* Vol. 25, 1885, pp. 522-523
- Hagan, Charles B., "Geopolitics" en *The Journal of Politics* Vol. 4, N° 4, 1942, pp. 478-490
- Haggett, Peter, *Geografía. Una síntesis moderna*, Barcelona, Omega, 1988
- Hahn, Peter-Michael, "Landesstaat und Ständetum im Kurfürstentum Brandenburg während des 16. und 17. Jahrhunderts" en Baumgart, Peter (ed.), *Ständetum und Staatsbildung in Brandenburg-Preussen*, Berlín, Walter de Gruyter, 1983
- Hale, John R., *War and Society in Renaissance Europe 1450-1620*, Guernsey, Sutton, 1998
- , *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento 1450-1620*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1990
- , "Armies, Navies and the Art of War" en Elton, Geoffrey R. (ed.), *New Cambridge Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1958, Vol. 2
- Hall, Alfred R., "Science" en Elton, G. R. (ed.), *The New Cambridge Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, Vol. 2
- , *The Scientific Revolution 1500-1800*, Londres, Longman Green, 1954
- Hall, Edith, "Asia Unmanned, Image of Victory in Classical Athens" en Rich, John y Graham Shipley (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres, Routledge, 1993
- Hall, John A., *Poderes y libertades*, Barcelona, Ediciones Península, 1988
- , *Powers and Liberties: The Causes and Consequences of the Rise of the West*, Oxford, Basil Blackwell, 1985
- Hall, John W., *El imperio japonés*, Madrid, Siglo XXI, 1973
- Hallam, Elizabeth, *Capetian France, 987-1328*, Nueva York, Longman, 1980
- Hamilton, Earl J., "Imports of American Gold and Silver into Spain, 1503-1660" en *Quarterly Journal of Economy* Vol. 43, N° 3, 1929, pp. 436-472
- Hamilton, Henry, *An Economic History of Scotland in the Eighteenth Century*, Oxford, Clarendon Press, 1963

- Hamilton, Keith, *The Practice of Diplomacy: Its Evolution, Theory, and Administration*, Nueva York, Routledge, 2011
- Hammer, Joseph, *Geschichte des Osmanischen Reiches*, Pest, Hartleben, 1827, Vol. 1
- Hamscher, Albert N., *The Parlement of Paris after the Fronde 1653-1673*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1976
- Hanson, George H., "The Geographic Factor and Its Influence in Utah Administrative Units" en *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers* Vol. 3, 1937, pp. 3-8
- Hanson, Susan y Geraldine Pratt, *Gender, Work and Space*, Londres, Routledge, 1995
- Hanson, Victor Davis, *Guerra. El origen de todo*, Madrid, Turner, 2011
- , *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, Madrid, Turner, 2004
- Harkavy, Robert E., *Great Power Competition for Overseas Bases. The Geopolitics of Access Diplomacy*, Nueva York, Pergamon Press, 1982
- Harrington, James, *La república de Oceana*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013
- Hartshorne, Richard, "The Concept of Geography as a Science of Spaces from Kant and Humboldt to Hettner" en *Annals, Association of American Geographers* Vol. 48, Nº 2, 1958, pp. 97-108
- , *The Nature of Geography*, Lancaster, Association of American Geographers, 1939
- Hartz, Louis, *A Synthesis of World History*, Zurich, Humanity Press, 1983
- Haskew, Michael, Christer Jörgensen, Chris McNab et alii, *Fighting Techniques of the Oriental World, AD 1200-1860*, Nueva York, Thomas Dunne, 2008
- Hassner, Pierre, "Obstinate and Obsolete: Non-Territorial Transnational Forces versus the European Territorial State" en Tunander, Ola et alii (eds.), *Geopolitics in the Post-Wall Europe: Security, Territory and Identity*, Londres, Sage, 1997
- Haushofer, Karl, Erich Obst, Hermann Lautenasch y Otto Maull, *Bausteine zur Geopolitik*, Berlín, Kurt Vowinckel Verlag, 1928
- Haushofer, Karl, "Some War-Geopolitical Problems" en Dorpalen, Andreas (ed.), *The World of General Haushofer. Geopolitics in Action*, Port Washington, Kennikat Press, 1966
- , *Geopolitik der Panideen*, Berlín, Kurt Vowinckel, 1931
- Haxthausen, Baron von, *Transcaucasia. Sketches of the Nations and Races between the Black Sea and the Caspian*, Londres, Chapman and Hall, 1854
- Hay, Denys, "Literature" en Elton, G. R. (ed.), *The New Cambridge Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, Vol. 2
- Haywood, Richard M., *Ancient Greece and the Near East*, Nueva York, David McKay, 1964
- Headley, John M., "The Sixteenth-Century Venetian Celebration of the Earth's Total Habitability: The Issue of the Fully Habitable World for Renaissance Europe" en *Journal of Modern History* Vol. 8, Nº 1, 1997, pp. 1-27
- Headrick, Daniel R., *The Invisible Weapon: Telecommunications and International Politics, 1851-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2012
- , *El poder y el imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2011
- , *Power Over Peoples: Technology, Environments, and Western Imperialism, 1400 to the Present*, Princeton, Princeton University Press, 2010
- , *Los instrumentos del imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*, Barcelona, Altaya, 1998

- , *The Tools of Empire: Technology and European Imperialism in the Nineteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 1981
- Heer, Friedrich, *The Holy Roman Empire*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1967
- Heffernan, Michael, *The Meaning of Europe: Geography and Geopolitics*, Londres, Arnold, 1998
- Heinen, Heinz, Andrea Binsfeld y Stefan Pfeiffer, *Vom hellenistischen Osten zum römischen Westen*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 2006
- Held, Robert y Nancy Jenkins, *The Age of Firearms: A Pictorial History*, Londres, Cassell, 1957
- Henderson, William O., *Studies in the Economic Policy of Frederick the Great*, Londres, Cass, 1963
- Hennig, Richard y Leo Körholz, *Introducción a la geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1977
- , *Introducción a la geopolítica*, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1941
- , *Einführung in die Geopolitik*, Leipzig, B.G. Teubner, 1934
- Henrard, Paul, “Documents pour servir à l’histoire de l’artillerie en Belgique. Les fondateurs d’artillerie” en *Annales de l’Académie d’Archéologie de Belgique* N° 45, 1889, pp. 237-281
- Herb, Guntram H., “The Politics of Political Geography” en Cox, Kevin R., Murray Low y Jennifer Robinson (eds.), *The SAGE Handbook of Political Geography*, Londres, SAGE Publications, 2008
- Herbert, Steven, *Policing Space: Territoriality and the Los Angeles Police Department*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997
- Herlihy, David, “Ecological Conditions and Demographic Change” en DeMolen, Richard L. (ed.), *One Thousand Years: Western Europe in the Middle Ages*, Boston, Houghton Mifflin, 1974
- Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, Barcelona, Iberia, 2009
- Hesíodo, *Teogonía*, México, Porrúa, 2004
- Heske, Henning, “Atlantropa” en O’Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994
- , “Eurafrika” en O’Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994
- Heywood, Colin, *Writing Ottoman History: Documents and Interpretations*, Burlington, Ashgate, 2002
- Hindess, Barry y Paul Q. Hirst, *Pre-Capitalist Modes of Production*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1975
- Hinsley, Francis H., *Sovereignty*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986
- , “The Concept of Sovereignty and the Relations Between States” en Stankiewicz, Wladyslaw J. (ed.), *In Defense of Sovereignty*, Nueva York, Oxford University Press, 1969
- , *Power and the Pursuit of Peace*, Cambridge, Cambridge University Press, 1963
- Hintze, Otto, “Organización Militar y Organización del Estado” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales* N° 5, 2007. (<https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4868/53> 37 Consultado el 18 de agosto de 2018)
- , *Feudalismo – Capitalismo*, Barcelona, Editorial Alfa, 1987
- , *Historia de las formas políticas*, Madrid, Revista de Occidente, 1968
- Hirschman, Albert O., “Exit, Voice, and the State” en *World Politics* Vol. 31, N° 1, 1978, pp. 90-107

- , *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism before its Triumph*, Princeton, Princeton University Press, 1977
- Hobson, John A., *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1981
- Hobson, John M., *The Eastern Origins of the Western Civilization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004
- Hodgson, Marshall G. S., *Rethinking World History: Essays on Europe, Islam, and World History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993
- , *The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization*, Chicago, University of Chicago Press, 1974, Vol. 2
- Hoffman, Philip T. y Kathryn Norberg (eds.), *Fiscal Crises, Liberty, and Representative Government, 1450-1789*, Stanford, Stanford University Press, 1994
- Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa conquistó el mundo?*, Barcelona, Crítica, 2016
- , "Prices, the Military Revolution, and Western Europe's Comparative Advantage in Violence" en *Asia in The Great Divergence* Vol. 64, N° S1, 2011, pp. 39-59
- , "Why is It that Europeans Ended Up Conquering the Rest of the Globe? Prices, the Military Revolution, and Western Europe's Comparative Advantage in Violence" 23 de octubre de 2006. (<http://www.riseofthewest.net/dc/dc289hoffman23oct06.pdf> Consultado el 1 de noviembre de 2018)
- Hogg, Oliver F. G., *Artillery: Its Origin, Heyday and Decline*, Londres, C. Hurst, 1970
- Holborn, Hajo, *The Political Collapse of Europe*, Nueva York, Knopf, 1951
- Holdar, Sven, "Rudolf Kjellén" en O'Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994
- , "The Ideal State and the Power of Geography: The Life-Work of Rudolf Kjellen" en *Political Geography* Vol. 11, N° 3, 1992, pp. 307-323
- Homero, *La Ilíada*, Madrid, Edaf, 2006
- , *Himnos homéricos*, Madrid, Cátedra, 2005
- Howard, Michael, *War in European History*, Oxford, Oxford University Press, 2009
- , *Las causas de las guerras y otros ensayos*, Madrid, Estado Mayor del Ejército, 1987
- Huang, Ray, "The Ming Fiscal Administration" en Mote, Frederick W. y Denis C. Twitchertt (eds.), *The Cambridge History of China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, Vol. 8
- , *Taxation and Governmental Finance in Sixteenth-Century Ming China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1974
- , "Military Expenditures in Sixteenth Century Ming China" en *Oriens Extremus* Vol. 17, N° 1/2, 1970, pp. 39-62
- Huff, Toby F., *Intellectual Curiosity and the Scientific Revolution. A Global Perspective*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010
- , *The Rise of Early Modern Science: Islam, China, and the West*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993
- Hume, David, *Investigación sobre el entendimiento humano*, Madrid, Editorial Istmo, 2004
- , *Philosophical Essays on Morals, Literature, and Politics*, Philadelphia, Edward Earle, 1817
- Humphreys, R. Stephen, "Egypt in the World System of the Later Middle Ages" en Petry, Carl F. (ed.), *The Cambridge History of Egypt: Islamic Egypt, 640-1517*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998
- Huntington, Ellsworth, *Mainsprings of Civilization*, Nueva York, Wiley, 1945

- Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós, 2001
- , *Changing Patterns of Military Politics*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1962
- Huppert, George, *After the Black Death: A Social History of Early Modern Europe*, Bloomington, Indiana University Press, 1999
- Hyndman, Jennifer, "Feminist Geopolitics Revisited: Body Counts in Iraq" en *Professional Geographer* Vol. 59, N° 1, 2007, pp. 35-46
- , "Mind the Gap: Bridging Feminist and Political Geography through Geopolitics" en *Political Geography* Vol. 23, N° 3, 2004, pp. 307-322
- , "The (Geo)politics of Gendered Mobility" en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004
- , "Towards a Feminist Geopolitics" en *The Canadian Geographer* Vol. 45, N° 2, 2001, pp. 210-222
- Ibáñez Muñoz, Josep, Caterina García Segura y Pablo Pareja Alcaraz, *Seguretat i conflictivitat a l'Àsia oriental: la Xina, l'ordre regional i els conflictes marítims*, Barcelona, Oficina de Promoció de la Pau i Drets Humans, 2009
- Ibarra, Pedro, *Nacionalismo: razón y pasión*, Barcelona, Ariel, 2005
- Ibn Munqidh, Usamah, *An Arab-Syrian Gentleman and Warrior in the Period of the Crusades: Memoires of Usamah ibn Munqidh*, Nueva York, Columbia University Press, 1929
- Imber, Colin, *The Ottoman Empire, 1300-1650: The Structure of Power*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2002
- Inalcik, Halil y Donald Quataert (eds.), *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, 1300-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994
- Inalcik, Halil, "The Socio-Political Effects of the Diffusion of Firearms in the Middle East" en Parry, Vernon J. y Malcolm E. Yapp (eds.), *War, Technology and Society in the Middle East*, Londres, Oxford University Press, 1975
- Inikori, Joseph E., *Africans and the Industrial Revolution in England: A Study in International Trade and Economic Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002
- Isaac, Benjamin H., *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton, Princeton University Press, 2004
- Isambert, François-André et alii (eds.), *Recueil des anciennes lois françaises, depuis l'an 420 jusqu'à la Révolution de 1789*, París, Belin-Le Prieur, 1827, Vol. 11
- Israel, Jonathan I., "Spain, the Spanish Embargoes and the Struggle for Mastery of World Trade, 1585-1660" en Israel, Jonathan I., *Empires and Entrepots: The Dutch, the Spanish Monarchy and the Jews, 1585-1713*, Londres, Hambledon Press, 1990
- , *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford, Oxford University Press, 1989
- , *The Dutch Republic and the Hispanic World: 1606-1661*, Oxford, Clarendon Press, 1982
- Iyigun, Murat, *War, Peace, and Prosperity in the Name of God: The Ottoman Role in Europe's Socioeconomic Evolution*, Chicago, University of Chicago Press, 2015
- J. P., *The Merchant's Daily Companion*, Londres, Tho Malthus, 1684
- Jackson, John E. (ed.), *Wiltshire: The Topographical Collections of John Aubrey*, Devizes, Wiltshire Archaeological and Natural History Society, 1862

- Jackson, Matthew O. y Massimo Morelli, "The Reasons for Wars-An Updated Survey" en Coyne, Christopher J. y Rachel L. Mathers (eds.), *Handbook on the Political Economy of War*, Cheltenham, Elgar, 2011
- Jackson, Richard, Neil Howe, Rebecca Strauss y Keisuke Nakashima, *The Graying of the Great Powers: Demography and Geopolitics in the 21st Century*, Washington D.C., Center for Strategic and International Studies, 2008
- Jacobs, Jane, *Edge of Empire: Postcolonialism and the City*, Londres, Routledge, 1996
- Jahn, Egbert, *International Politics. Political Issues Under Debate*, Berlín, Springer, 2015, Vol. 1
- Jakobsson, Theodore, "En vapenhistorisk dyrgrip i Armémuseum" en *Armémusei vänners meddelande* Vol. 5, 1942, pp. 20-26
- Janowitz, Morris, *The Military in the Political Development of New Nations: An Essay in Comparative Analysis*, Chicago, University of Chicago Press, 1964
- Jensen, De Lamar, "French Diplomacy and the Wars of Religion" en *Sixteenth Century Journal* Vol. 5, Nº 2, 1974, pp. 23-46
- Jervis, Robert, *System Effects: Complexity in Political and Social Life*, Princeton, Princeton University Press, 1997
- Jewell, Helen M., *English Local Administration in the Middle Ages*, Newton Abbot, David & Charles, 1972
- Johnson, Paul, *The Birth of the Modern*, Nueva York, Harper Perennial, 1991
- Johnston, Ronald J., "The State, Political Geography, and Geography" en Peet, Richard y Nigel Thrift (eds.), *New Models in Geography*, Londres, Routledge, 2005, Vol. 1
- , *A Question of Place*, Oxford, Blackwell, 1991
- Jones, Arnold H. M., *The Later Roman Empire*, Norman, University of Oklahoma Press, 1964
- Jones, Eric L., *El milagro europeo. Entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*, Madrid, Alianza, 1991
- , *The European Miracle: Environments, Economics and Geopolitics in the History of Europe and Asia*, Nueva York, Cambridge University Press, 1982
- Jones, Stephen B., "A Unified Field Theory of Political Geography" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 44, Nº 2, 1954, pp. 111-123
- Joo-Jock, Lim, *Geo-Strategy and the South China Sea Basin*, Singapur, Singapore University Press, 1979
- Jordán, Javier, "¿Qué factores impulsan la innovación militar?" en *GESI* Nº 12, 2014. (<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/%C2%BFqu%C3%A9-factores-impulsan-la-innovaci%C3%B3n-militar> Consultado el 6 de marzo de 2020)
- Jouvenel, Bertrand de, *Sobre el poder. Historia natural de su crecimiento*, Madrid, Unión Editorial, 2011
- , *Los orígenes del Estado moderno. Historia de las ideas políticas en el siglo XIX*, Toledo, Aldaba, 1977
- , *La soberanía*, Madrid, Ediciones Rialp, 1957
- Jozuka, Emiko, Jessie Yeung y Jake Kwon, "Japan's Birth Rate Hits Another Record Low in 2019" en *CNN* 26 de diciembre de 2019. (<https://edition.cnn.com/2019/12/25/asia/japan-birthrate-hnk-intl/index.html> Consultado el 28 de diciembre de 2019)
- Jünger, Ernst, *Tempestades de acero*, Barcelona, Tusquets, 2005
- , *El trabajador. Dominio y figura*, Barcelona, Tusquets, 2003

- , *Sobre el dolor seguido de La movilización total y Fuego y movimiento*, Barcelona, Tusquets, 1995
- Jung-pang, Lo, "Policy Formulation and Decision Making" en Hucker, Charles O. (ed.), *Chinese Government in Ming Times: Seven Studies*, Nueva York, Columbia University Press, 1969
- , "The Decline of the Early Ming Navy" en *Oriens Extremus* Vol. 5, Nº 2, 1958, pp. 149-168
- Kagan, Donald, *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*, Madrid, Turner, 2003
- Kagan, Robert, *Poder y debilidad: Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus, 2003
- Káldy-Nagy, Gyula, "The First Centuries of the Ottoman Military Organization" en *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae* Vol. 31, Nº 2, 1977, pp. 147-162
- Kamen, Henry, *The Iron Century: Social Change in Europe 1500-1660*, Londres, Cardinal, 1976
- , *The War of Succession in Spain 1700-1715*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969
- Kant, Immanuel, "Idea for a Universal History from a Cosmo-political Point of View" en Forsyth, Murray G., Harold M. A. Keens-Soper y Peter Savigear (eds.), *The Theory of International Relations: Selected Texts from Gentili to Treitschke*, New Brunswick, Aldine Transaction, 2009
- Kantorowicz, Ernst H., *The King's Two Bodies: A Study in Medieval Political Theology*, Princeton, Princeton University Press, 1957
- Kaplan, Robert D., *La venganza de la geografía*, Barcelona, RBA, 2017
- Kapp, Ernst, *Philosophische oder vergleichende allgemeine Erdkunde*, Braunschweig, Westermann, 1845
- Karp, Herbert H. y Sal P. Restivo, "Ecological Factors in the Emergence of Modern Science" en Restivo, Sal P. y Christopher K. Vanderpool (eds.), *Comparative Studies in Science and Society*, Columbus, Charles Merrill, 1974
- Katzenstein, Peter, "International Relations Theory and the Analysis of Change" en Czempiel, Ernst-Otto y James N. Rosenau (eds.), *Global Changes and Theoretical Challenges. Approaches to World Politics for The 1990s*, Lexington, Lexington Books, 1989
- , "Introduction: Domestic and International Forces and Strategies of Foreign Economic Policy" en Katzenstein, Peter J. (ed.), *Between Power and Plenty: Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States*, Madison, University of Wisconsin Press, 1978
- , "International Relations and Domestic Structures: Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States" en *International Organization* Vol. 30, Nº 1, 1976, pp. 1-45
- Keal, Paul, *Unspoken Rules and Superpower Dominance*, Nueva York, St. Martin's Press, 1984
- Kearns, Gerry, *Geopolitics and Empire: The Legacy of Halford Mackinder*, Oxford, Oxford University Press, 2009
- , "Imperial Geopolitics. Geopolitical Visions at the Dawn of the American Century" en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003
- Keegan, John, *Historia de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1995

- Keen, Maurice, "The Changing Scene: Guns, Gunpowder, and Permanent Armies" en Keen, Maurice (ed.), *Medieval Warfare: A History*, Oxford, Oxford University Press, 1999
- Kelly, Phil, *Classical Geopolitics. A New Analytical Model*, Stanford, Stanford University Press, 2016
- Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Debolsillo, 2013
- , *Grand Strategies in War and Peace*, New Haven, Yale University Press, 1991
- Keohane, Robert O., *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, Princeton University Press, 1984
- Kettering, Sharon, *Judicial Politics and Urban Revolt in Seventeenth-Century France: The Parlement of Aix, 1629-1659*, Princeton, Princeton University Press, 1978
- Kidd, Ian G. (ed.), *Posidonius: The Commentary*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004
- King, Anthony, "Cultures and Spaces of Postcolonial Knowledges" en Anderson, Kay et alii (eds.), *Handbook of Cultural Geography*, Londres, Sage, 2003
- Kingra, Mahinder S., "Trace Italienne and Military Revolution, 1567-1648" en *The Journal of Military History* Vol. 57, N° 3, 1993, pp. 431-446
- Kirby, Andrew M. y Michael D. Ward, "The Spatial Analysis of Peace and War" en *Comparative Political Studies* Vol. 20, N° 3, 1987, pp. 293-313
- Kirby, Andrew, "What Did You Do in the War, Daddy?" en Godlewska, Anne y Neil Smith (comps.), *Geography and Empire*, Oxford, Blackwell, 1994
- Kissinger, Henry, *Orden Mundial*, Barcelona, Debate, 2016
- , *China*, Barcelona, Debate, 2012
- , *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 1996
- , *The White House Years*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1979
- Kjellén, Rudolf, *Grundriß zu einem System der Politik*, Leipzig, Hirzel, 1920
- , *Der Staat als Lebensform*, Leipzig, S. Hirzel, 1917
- , *Inledning till Sveriges geografi*, Göteborg, Wettergren & Kerber, 1900
- , "Studier öfver Sveriges politiska gränser" en *Ymer* N° 19, 1899, pp. 183-331
- Klein, Ernst, *Geschichte der Oeffentlichen Finanzen in Deutschland (1500-1870)*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1974
- Klemm, Friedrich, *A History of Western Technology*, Nueva York, Scriber's, 1959
- Knight, David B., "Identity and Territory: Geographical Perspectives on Nationalism and Regionalism" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 72, N° 4, 1982, pp. 514-531
- Knox, MacGregor, "Mass Politics and Nationalism as Military Revolution: The French Revolution and After" en Knox, MacGregor y Williamson Murray (eds.), *The Dynamics of Military Revolution, 1300-2050*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009
- Kobayashi, Audrey y Linda Peake, "Unnatural Discourse: "Race" and Gender in Geography" en *Gender, Place and Culture* Vol. 1, N° 2, 1994, pp. 225-243
- Kondrátiev, Nikolái D., *Los ciclos económicos largos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008
- Kopitsch, Paul, *Die Schlacht bei Biocca 27. April 1522*, Berlín, Ebering, 1909
- Krasner, Stephen D., *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton, Princeton University Press, 1999
- , "Sovereignty: An Institutional Perspective" en Caporaso, James (ed.), *The Elusive State*, Newbury Park, SAGE, 1989
- , *Defending the National Interest: Raw Materials Investments and U.S. Foreign Policy*, Princeton, Princeton University Press, 1978

- , "United States Commercial and Monetary Policy: Unravelling the Paradox of External Strength and Internal Weakness" en Katzenstein, Peter J. (ed.), *Between Power and Plenty: Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States*, Madison, University of Wisconsin Press, 1978
- Kratochwil, Friedrich, *Rules, Norms and Decisions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989
- , "Of Systems, Boundaries, and Territoriality: An Inquiry into the Formation of the State System" en *World Politics* Vol. 39, Nº 1, 1986, pp. 27-52
- Krebs, Norbert, "Geopolitik. Die Lehre vom Staat als Lebewesen. 2., vermehrte Auflage" en *Geographische Zeitschrift* Vol. 37, 1931, p. 557
- Kristof, Ladis K. D., "The Origins and Evolution of Geopolitics" en *The Journal of Conflict Resolution* Vol. 4, Nº 1, 1960, pp. 15-51
- Kroeber, Alfred L., *Style and Civilizations*, Westport, Greenwood Press, 1973
- , *Configurations of Culture Growth*, Berkeley, University of California Press, 1944
- Kuhn, Thomas S., *Las estructuras de las revoluciones científicas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990
- Kurz, Robert, "Kanonen und Kapitalismus. Die militärische Revolution als Ursprung der Moderne" en *Exit*. (<https://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autoren&posnr=92> Consultado el 13 de diciembre de 2019)
- Lach, Donald F., *Asia in the Making of Europe*, Chicago, University of Chicago Press, 1965-1993, 3 Vols.
- Lacoste, Yves, *Géopolitique. La longue histoire d'aujourd'hui*, París, Larousse, 2006
- , *Géopolitiques des régions françaises*, París, Fayard, 1986, Vol. 1
- , "Géographie, géopolitique et relations internationales" en *Relations internationales* Nº 41, 1985, pp. 39-58
- , *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1967
- Laichen, Sun, "Military Technology Transfers from Ming China and the Emergence of Northern Mainland Southeast Asia (c. 1390-1527)" en *Journal of Southeast Asian Studies* Vol. 34, Nº 3, 2003, pp. 495-517
- Lake, David A., "The State as Conduit: The International Sources of National Political Action". Documento presentado en el encuentro anual de 1984 de la American Political Science Association
- Lambert, Claude-François (ed.), *Mémoires de Martin et Guillaume du Bellai-Langei*, Nyon, fils, 1753, Vol. 1
- Lamers, Jeroen P., *Japonius Tyrannus: The Japanese Warlord, Oda Nobunaga Reconsidered*, Leiden, Hotei, 2000
- Lamy, Steven L. et alii, *Introduction to Global Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2012
- Landes, David, "Why Europe and the West? Why Not China" en *Journal of Economic Perspectives* Vol. 20, Nº 2, 2006, pp. 3-22
- , *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*, Nueva York, W. W. Norton, 1998
- Lane, Frederic C., "The Crossbow in the Nautical Revolution of the Middle Ages" en *Explorations in Economic History* Vol. 7, Nº 1-2, 1969, pp. 161-171
- , "The Economic Meaning of War and Protection" en Lane, Frederic C. (comp.), *Venice and History*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1966

- , "The Economic Meaning of the Invention of the Compass" en *The American Historical Review* Vol. 68, Nº 3, 1963, pp. 605-617
- , *Venetian Ships and Shipbuilders of the Renaissance*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1934
- Lane, Jan-Erik, *Globalization and Politics: Promises and Dangers*, Aldershot, Ashgate, 2006
- Lang, Graemer, "Why Science Did Not Develop in China: A Historical Comparison with Europe" en *China News Digest*, junio de 1998
- , "State Systems and the Origins of Modern Science: A Comparison of Europe and China" en *East-West Dialogue* Vol. 2, Nº 1, 1997, pp. 16-31
- , "Structural Factors in the Origins of Modern Science: A Comparison of China and Europe" en Zepetnek, Steven Totosy de y Jennifer Jay (eds.), *East Asian Cultural and Historical Perspectives*, Edmonton, University of Alberta, 1997
- Langa Herrero, Alfredo, *La economía política de la guerra. Una aproximación teórica desde el pensamiento económico y las relaciones internacionales*, Barcelona, Icaria, 2013
- Lapeyre, Henri, *Une famille de Marchands, les Ruiz*, París, A. Colin, 1955
- Latourette, Kenneth S., *The Chinese: Their History and Culture*, Nueva York, Macmillan, 1934
- Lattimore, Owen, "Feudalism in History" en *Past and Present* Vol. 12, Nº 1, 1957, pp. 47-57
- , *Inner Asian Frontiers of China*, Nueva York, American Geographical Society, 1951
- Lauranson-Rosaz, Christian, *L'Auvergne et ses marges (Velay, Gévaudan) du VIIIe au XIe siècle: la fin du monde antique?*, Le Puy-en-Velay, Les Cahiers Haute-Loire, 1987
- Lautensach, Hermann, *Das Mormonenland als Beispiel eines sozialgeographischen Raumes*, Bonn, Geographische Institut der Universität Bonn, 1953
- , "Wesen und methode der geopolitik" en Lautensach, Hermann (ed.), *Geopolitik mit besonderer Berücksichtigung Deutschlands. Schauen und Schildern*, Frankfurt a. Main, 1925, Vol. 3, Nº 11
- Lavin, James D., *A History of Spanish Firearms*, Londres, Herbert Jenkins, 1965
- Layne, Christopher, "The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise" en *International Security* Vol. 17, Nº 4, 1993, pp. 5-51
- Le Goff, Jacques, "Introduction" en Le Goff, Jacques et alii (eds.), *La Ville en France au Moyen Âge: Des Caroligiens à la Renaissance*, París, Seuil, 1998
- , *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa, 1990
- , *La Baja Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1979
- Le Roy Ladurie, Emmanuel, *The Territory of the Historian*, Hassocks, The Harvester Press, 1979
- Leeuwen, Arend Th. Van, *Christianity in World History: The Meeting of the Faiths of East and West*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1964
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013
- Leitzie, Alexei, "Estados Unidos: más Estado y más capitalismo" en *Espacios Inseguros* 5 de noviembre de 2019. (<https://espaciosinseguros.com/estados-unidos-mas-estado-y-mas-capitalismo/> Consultado el 23 de diciembre de 2019)
- , "El Estado creó el capitalismo" en *Espacios Inseguros* 16 de octubre de 2019. (<https://espaciosinseguros.com/el-estado-creo-el-capitalismo/> Consultado el 23 de diciembre de 2019)

- Lemke, Thomas, *Biopolitics: An Advanced Introduction*, Nueva York, New York University Press, 2011
- Lenin, Vladimir I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Madrid, Fundamentos, 1974
- Lenman, Bruce y Geoffrey Parker, "The State, the Community and the Criminal Law in Early Modern Europe" en Gatrell, V. A. C., Bruce Lenman y Geoffrey Parker (eds.), *Crime and the Law: The Social History of Crime in Western Europe since 1500*, Londres, Europa, 1980
- Leuschner, Joachim, *Germany in the Late Middle Ages*, Amsterdam, North Holland Publishing Company, 1980
- Levine, David, *At the Dawn of Modernity: Biology, Culture, and Material Life in Europe after the Year 1000*, Berkeley, University of California Press, 2001
- Levy, Jack S. y William R. Thompson, *Causes of War*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010
- Levy, Jack S., *War in the Modern Great Power System, 1495-1975*, Lexington, University Press of Kentucky, 1983
- Lewis, Bernard, *The Muslim Discovery of Europe*, Nueva York, Norton, 2001
- Lewis, Naphtali y Meyer Reinhold, *Roman Civilization*, Nueva York, Columbia University Press, 1955
- Liddell Hart, Basil H., *Strategy*, Nueva York, Praeger, 1967
- Liftin, Karen T. (ed.), *The Greening of Sovereignty in World Politics*, Cambridge, MIT Press, 1998
- Lijphart, Arend, *The Politics of Accommodation: Pluralism and Democracy in the Netherlands*, Berkeley, University of California Press, 1968
- Lin, Justin Yifu, *Demystifying the Chinese Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012
- Lipson, Charles, "Why are some International Agreements Informal?" en *International Organization* Vol. 45, Nº 4, 1991, pp. 495-538
- Lively, Robert A., "The American System, a Review Article" en *Business History Review* Vol. 29, Nº 1, 1955, pp 81-96
- Livingstone, David N., *The Geographical Tradition: Episodes in the History of a Contested Enterprise*, Oxford, Blackwell, 1992
- Lloyd, Terence H., *Alien Merchants in England in the High Middle Ages*, Brighton, Harvester, 1982
- Londoño, Sancho de, *El Discurso sobre la forma de reduzir la disciplina militar a mayor y antiguo estado*, Bruselas, R. Velpius, 1589
- López, José Ignacio, "La geopolítica alemana" en *Revista Universidad Aefit* Vol. 33, Nº 94, 1994, pp. 31-42
- Lorge, Peter A., *The Asian Military Revolution: From Gunpowder to the Bomb*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008
- Lot, Ferdinand, *Recherches sur les effectifs des armées françaises des guerres d'Italie aux guerres de religion (1494-1562)*, París, S.E.V.P.E.N., 1962
- Luke, Timothy W., "Toward a Green Geopolitics: Politicizing Ecology at the Worldwatch Institute" en Dodds, Klaus y David Atkinson (eds.), *Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought*, Londres, Routledge, 2003
- Luttwak, Edward N., *The Grand Strategy of the Roman Empire: From the First Century AD to the Third*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976
- Lynn, John A. (ed.), *Feeding Mars: Logistics in Western Warfare from the Middle Ages to the Present*, Boulder, Westview Press, 1993
- Macfarlane, Alan, *The Making of the Modern World: Visions from the West and East*, Houndmills, Palgrave, 2002

- , *The Origins of English Individualism. The Family, Property, and Social Transition*, Nueva York, Cambridge University Press, 1978
- Mackinder, Halford J., *Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruction*, Washington D. C., National Defense University Press, 1996
- , "The Geographical Pivot of History" en *Geographical Journal* Vol. 23, N° 4, 1904, pp. 421-444
- Maddison, Angus, *The World Economy. A Millennial Perspective*, París, Organisation for Economic Co-operation and Development, 2006
- , *Growth and Interaction in the World Economy: The Roots of Modernity*, Washington D. C., The AEI Press, 2005
- Mahan, Alfred T., *La influencia del poder naval en la historia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007
- , *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000
- Maigret, M., *Traité de la sureté et conservation des états, par le moyen les forteresses*, París, Chez Samson libraire, 1725
- Majer, Hans G., "17. yüzyilin sonlarında Avusturya ve Osmanlı ordularının seferlerdeki lojistik sorunları" en *Journal of Ottoman Studies* N° 2, 1981, pp. 185-194
- Mallett, Michael E. y John R. Hale, *The Military Organization of a Renaissance State: Venice, c. 1400 to 1617*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984
- Mamadouh, Virginie D., "Geopolitics in the Nineties: One Flag, Many Meanings" en *GeoJournal* Vol. 46, N° 4, 1998, pp. 237-253
- Mancall, Mark, *China at the Center: 300 Years of Foreign Policy*, Nueva York, Free Press, 1984
- , "The Ch'ing Tribute System: A Interpretive Essay" en Fairbank, John K. (ed.), *The Chinese World Order*, Cambridge, Harvard University Press, 1968
- Mandel, Robert, "Roots of the Modern Interstate Border Dispute" en *Journal of Conflict Resolution* Vol. 24, N° 3, 1980, pp. 427-454
- Mann, Michael, "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados" en *Revista Académica de Relaciones Internacionales* N° 5, 2007. (<https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4863/53> Consultado el 6 de agosto de 2018)
- , *Las fuentes del poder social*, Madrid, Alianza, 1991 y 1997, 2 Vols.
- , "Capitalism and Militarism" en Mann, Michael, *States, War and Capitalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1988
- , "State and Society, 1130-1815: an Analysis of English State Finances" en Mann, Michael, *States, War and Capitalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1988
- , *States, War and Capitalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1988
- Mann, Thomas, *Gedanken im Kriege*, Berlín, Die Neue Rundschau, 1914.
- , *Der Zauberberg*, Berlín, S. Fischer, 1924
- , *Buddenbrooks. Verfall einer Familie*, Berlín, S. Fischer, 1901
- Manning, Patrick, *Navigating World History: Historians Create a Global Past*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003
- Manz, Beatrice F., *The Rise and Rule of Tamerlane*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989
- Maquiavelo, Nicolás, *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Akal, 2017
- , *El Príncipe*, Madrid, Espasa, 2006
- Marino, John, "Administrative Mapping in the Italian States" en Buisseret, David (ed.), *Monarchs Ministers and Maps: The Emergence of Cartography as a Tool of*

- Government in Early Modern Europe*, Chicago, University of Chicago Press, 1992
- Marks, Robert B., *The Origins of the Modern World: A Global and Ecological Narrative*, Rowman & Littlefield, Oxford, 2002
- Marquardt, Bernd, *Die "Europäische Union" des vorindustriellen Zeitalters. Vom Universalreich zum Staatskörper des Jus Publicum Europaeum (800-1800)*, Zürich, Schulthess, 2005
- Martina, Michael y Ben Blanchard, "China Says Defense Spending Pace to Slow, to Improve Intelligence" en *Reuters* 5 de marzo de 2016. (<https://www.reuters.com/article/us-china-parliament-defence-idUSKCN0W7005> Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas*, Barcelona, Grijalbo, 1970
- Marx, Karl, *Capital: A Critique of Political Economy*, Londres, Penguin Books, 1976, Vol. 1
- , *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Alberto Corazón, 1970
- Masamune, Shirow, *Ghost in the Shell. Patrulla especial Ghost*, Barcelona, Planeta, 2002
- Massey, Doreen, *Space, Place, and Gender*, Londres, Routledge, 1994
- Mathew, K. M., *History of the Portuguese Navigation in India, 1497-1600*, Delhi, Mittal Publications, 1988
- Mathias, Peter F. y Patrick K. O'Brien, "Taxation in Britain and France, 1715-1810. A Comparison of the Social and Economic Incidence of Taxes Collected for the Central Governments" en *Journal of European Economic History* Vol. 5, Nº 3, 1976, pp. 601-650
- Mattern, Johannes, *Geopolitik: Doctrine of National Self-Sufficiency and Empire*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1942
- Mattingly, Garrett, "International Diplomacy and International Law" en Wernham, R. B. (ed.), *The New Cambridge Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968, Vol. 3
- , *Renaissance Diplomacy*, Harmondsworth, Penguin Books, 1965
- , "The First Resident Embassies: Mediaeval Italian Origins of Modern Diplomacy" en *Speculum* Vol. 12, Nº 4, 1937, pp. 423-439
- Maull, Otto, "Geopolitik and Political Geography" en Dorpalen, Andreas (ed.), *The World of General Haushofer. Geopolitics in Action*, Port Washington, Kennikat Press, 1966
- , *Das Wesen der Geopolitik*, Leipzig, Teubner, 1936
- , "Friedrich Ratzel zum Gedächtnis" en *Zeitschrift für Geopolitik* Nº 5, 1928, p. 617
- Mauro, Frederic, *Le Portugal et l'Atlantique au XVII siècle 1570-1670*, París, S.E.V.P.E.N., 1960
- Mazzucato, Marina, *El Estado emprendedor*, Barcelona, RBA, 2014
- McCloskey, Deirdre, *Bourgeois Equality: How Ideas, Not Capital or Institutions, Enriched the World*, Chicago, University of Chicago Press, 2016
- , *Bourgeois Dignity: Why Economics Can't Explain the Modern World*, Chicago, University of Chicago Press, 2010
- , *The Bourgeois Virtues: Ethics for an Age of Commerce*, Chicago, University of Chicago Press, 2006

- McColl, Robert W., "A Geopolitical Model for International Behaviour" en Kliot, Nunt y Stanley Waterman (eds.), *Pluralism and Political Geography: People, Territory and State*, Londres, Croom Helm, 1983
- McDowell Linda, *Gender Identity and Place: Understanding Feminist Geographies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999
- McFarland, Andrew, *Power and Leadership in Pluralist Systems*, Standford, Stanford University Press, 1969
- McGee, T. G., "In Praise of Tradition: Towards a Geography of Anti-development" en *Antipode* Vol. 6, Nº 3, 1974, pp. 30-47
- McLean, Antonia, *Humanism and the Rise of Science in Tudor England*, Nueva York, Watson, 1972
- McNeill, John R. y William H. McNeill, *The Human Web: A Bird's-eye View of World History*, Nueva York, W. W. Norton, 2003
- McNeill, William H., *The Rise of the West: A History of the Human Community*, Chicago, University of Chicago Press, 1992
- , *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. C.*, Madrid, Siglo XXI, 1988
- , *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, and Society since A.D. 1000*, Chicago, University of Chicago Press, 1982
- , *The Shape of European History*, Londres, Oxford University Press, 1974
- Mearsheimer, John J., *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, Norton, 2014
- , *Why Leaders Lie: The Truth About Lying in International Politics*, Londres, Duckworth Overlook, 2012
- Meinecke, Friedrich, *Machiavellism: The Doctrine of Raison d'État and Its Place in Modern History*, Boulder, Westview, 1984
- Melko, Matthew, *The Nature of Civilizations*, Boston, Porter Sargent, 1969
- Melman, Seymour, *Pentagon Capitalism: The Political Economy of War*, Nueva York, McGraw-Hill, 1971
- Mendelsohn, Everett, Merritt Roe Smith y Peter Weingart (eds.), *Science, Technology and the Military*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1988
- Mensch, Gerhard, *Stalemate in Technology*, Cambridge, Ballinger, 1979
- Merriman, Reginald D., *Queen Anne's Navy*, Londres, Navy Records Society, 1961
- Merriman, Roger, *The Rise of the Spanish Empire*, Nueva York, Macmillan, 1925-1936, 4 Vols
- Methivier, Hubert, *Le siècle de Louis XIV*, París, Presses Universitaires de France, 1962
- Meyer, Jean, *Les Capitalismes*, París, Presses Universitaires de France, 1981
- Miege, Guy, *The New State of England under Their Majesties K. William and Q. Mary*, Londres, H. C. for Jonathan Robinson, 1691, Vol. 1
- Mielants, Eric H., *The Origins of Capitalism and the "Rise of the West"*, Philadelphia, Temple University Press, 2008
- MilitaryBenefits, "2019 Defense Budget Signed by Trump" en *MilitaryBenefits* septiembre de 2018. (<https://militarybenefits.info/2019-defense-budget/> Consultado el 9 de agosto de 2019)
- Mills, Charles W., *La elite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957
- Milot, Jean, "Un problème opérationnel du XVIIe siècle illustré par un cas regional" en *Revue du Nord* Vol. 53, Nº 209, 1971, pp. 269-290
- Minin, A. M., "Живём мы в Европе или Азии?". (http://velikijporog.narod.ru/st_evraz_gran.htm Consultado el 11 de noviembre de 2018)

- Misson, Henri, *M. Misson's Memoirs and Observations in His Travels over England*, Londres, D. Browne et alii, 1719
- Modelski, George y William R. Thompson, *Seapower in Global Politics, 1494-1993*, Basingstoke, Macmillan, 1998
- Modelski, George, *Long Cycles in World Politics*, Londres, Macmillan, 1987
- , "The Long Cycle of Global Politics and the Nation-State" en *Comparative Studies in Society and History* Vol. 20, Nº 2, 1978, pp. 214-235
- , *Principles of World Politics*, Nueva York, Free Press, 1972
- Mohanty, Chandra T., *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, Durham, Duke University Press, 2003
- Mokyr, Joel, *The Gifts of Athena: Historical Origins of the Knowledge Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2002
- , *The Lever of Riches: Technological Creativity and Economic Progress*, Nueva York, Oxford University Press, 1990
- Moncayo Gallegos, Paco, *Geopolítica. Espacio y Poder*, Sangolquí, Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, 2016
- Montchrestien, Antoine de, *Traité de l'économie politique*, París, Classiques Garnier, 2017
- Montecuccoli, Raimondo, "Aforismi applicati alla guerra possibile col Turco in Ungheria" en Montecuccoli, Raimondo, *Opere*, Turín, Tipografia Economia, 1852
- Montesquieu, Charles de Secondat, *El espíritu de las leyes*, Barcelona, Ediciones Brontes, 2012
- , *Considerations on the Causes of the Greatness of the Romans and Their Decline*, Nueva York, Free Press, 1965
- , *The Spirit of Laws*, Londres, G. Bell, 1914, Vol. 1
- Montú, Carlo, *Storia della artiglieria italiana*, Roma, 1933, Vol. 1
- Moore Jr., Barrington, *Political Power and Social Theory*, Nueva York, Harper & Row, 1965
- Moore, Robert I., *La primera revolución europea*, Barcelona, Crítica, 2003
- Mora, Domenico, *Il soldato*, Venecia, Appresso Gabriel Giolito di Ferrari, 1570
- Morgan, Edmund S., *The Birth of the Republic 1763-89*, Chicago, The University of Chicago Press, 1977
- Morgenthau, Hans J., *La lucha por el poder y por la paz*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963
- Morineau, Michel, "Budgets de l'État et gestion des finances royales en France au dix-huitième siècle" en *Revue historique* Vol. 264, Nº 536, 1980, pp. 289-336
- Morison, Samuel E., *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus*, Boston, Little Brown, 1942
- Morris, Desmond, *Manwatching: A Field Guide to Human Behaviour*, Londres, Cape, 1977
- , *The Naked Ape: A Zoologist's Study of the Human Animal*, Londres, Cape, 1967
- Morris, Christopher, *The Tudors*, Londres, Collins-Fontana, 1966
- Morris, Colin, *The Papal Monarchy: The Western Church from 1050 to 1250*, Oxford, Oxford University Press, 1989
- Morris, Ian, *Guerra, ¿Para qué sirve?: el papel de los conflictos en la civilización, desde los primates hasta los robots*, Barcelona, Ático de los libros, 2017
- , *¿Por qué manda Occidente... por ahora?*, Barcelona, Ático de los libros, 2016
- Moryson, Fynes, *Itinerary*, Londres, Sharratt & Hughes, 1903

- Moscato, Sabatino, *The Face of the Ancient Orient*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1960
- Most, Benjamin A., Harvey Starr y Randolph M. Siverson, "The Logic and Study of the Diffusion of International Conflict" en Midlarsky, Manus I. (ed.), *Handbook of War Studies*, Boston, Unwin Human, 1989
- Most, Benjamin A. y Harvey Starr, "Diffusion, Reinforcement, Geopolitics, and the Spread of War" en *American Political Science Review* Vol. 74, Nº 4, 1980, pp. 932-946
- , "A Return Journey: Richardson, "Frontiers" and Wars in the 1946-1965 Era" en *Journal of Conflict Resolution* Vol. 22, Nº 3, 1978, pp. 441-467
- Moulder, Frances V., *Japan, China and the Modern World Economy: Towards a Reinterpretation of East Asian Development ca. 1600-ca. 1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977
- Mountz, Alison y Jennifer Hyndman, "Feminist Approaches to the Global Intimate" en *Women's Studies Quarterly* Vol. 23, Nº 1/2, 2006, pp. 446-463
- Mountz, Alison, "Gender" en Gallaher, Carolyn et alii (eds.), *Key Concepts in Political Geography*, Londres, Sage, 2009
- Mousnier, Roland, *La monarquía absoluta en Europa. Del siglo V a nuestros días*, Madrid, Taurus, 1986
- , *Furores campesinos: los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*, Madrid, Siglo XXI, 1976
- , *Los siglos XVI y XVII. El progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente (1492-1715)*, Barcelona, Ediciones Destino, 1959
- Mullings, Beverly, "Sides of the Same Coin? Coping and Resistance among Jamaican Data-entry operators" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 89, Nº 2, 1999, pp. 290-311
- Mumford, Lewis, *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2014
- Murphey, Rhoads, "Ottoman Military Organisation in South-eastern Europe, c. 1420-1720" en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare, 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010
- , *Ottoman Warfare 1500-1700*, Londres, Routledge, 1999
- , "The Ottoman Attitude toward the Adoption of Western Technology: The Role of Efrenco Technicians in Civil and Military Applications" en Bacque-Gramont, Jean Louis y Paul Dumont (eds.), *Contributions a l'histoire économique et sociale de l'Empire ottoman*, Lovaina, Peeters, 1983
- Murphy, Alexander B., "The Sovereign State System as Political-Territorial Ideal: Historical and Contemporary Considerations" en Biersteker, Thomas y Cynthia Weber (eds.), *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996
- Murphy, David T., *The Heroic Earth. Geopolitical Thought in Weimar Germany, 1918-1933*, Kent, The Kent State University Press, 1997
- Murray, Margaret A., *The Splendor That Was Egypt*, Nueva York, Hawthorn Books, 1963
- Murray, Williamson y Mark Grimsley, "Introduction: On Strategy" en Murray, Williamson, MacGregor Knox y Albin Bernstein (eds.), *The Making of Strategy: Rulers, States, and War*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996
- Murray, Williamson, MacGregor Knox y Albin Bernstein (eds.), *The Making of Strategy: Rulers, States, and War*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996

- Myers, Garth, *Verandahs of Power: Colonialism and Space in Urban Africa*, Syracuse, Syracuse University Press, 2003
- Myers, Ramon H. y Yeh-Chien Wang, "Economic Developments, 1644-1800" en Fairbank, John K. y Denis C. Twitchertt (eds.), *The Cambridge History of China*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, Vol. 9
- Najmanovich, Dense y Mariano Lucano, *Epistemología para principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente, 2008
- National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism, "Alcohol Facts and Statistics" en *NIH* octubre de 2019. (<https://www.niaaa.nih.gov/publications/brochures-and-fact-sheets/alcohol-facts-and-statistics> Consultado el 18 de noviembre de 2019)
- National Institute on Drug Abuse, "¿Qué alcance tiene el consumo de heroína en Estados Unidos?" en *NIH* octubre 2019. (<https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/la-heroina/que-alcance-tiene-el-consumo-de-heroina-en-estados-unidos> Consultado el 18 de noviembre de 2019)
- Natter, Wolfgang, "Geopolitics in Germany, 1919-45" en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003
- Needham, Joseph, *The Grand Titration: Science and Society in East and West*, Londres, Allen & Unwin, 1969
- Nef, John U., *War and Human Progress*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1950
- Nelson, Dana D., *Democracia común. La política de participación en los primeros Estados Unidos*, Tenerife, Potlatch ediciones, 2019
- Nelson, Melvin F., *Korea and the Old Order in Eastern Asia*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1946
- Nemo, Philippe, *¿Qué es Occidente?*, Madrid, Gota a gota, 2006
- , *What Is the West?*, Pittsburgh, Duquesne University Press, 2006
- Neumann, Iver B y Jennifer M. Welsh, "The Other in European Self-Definition: An Addendum to the Literature on International Society" en *Review of International Studies*, Vol. 17, N° 4, 1991, pp. 327-348
- Newitt, Malyn D., *A History of Portuguese Overseas Expansion, 1400-1668*, Londres, Routledge, 2005
- Newman, David, "Boundaries" en Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail (eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003
- Nexon, Daniel H., *The Struggle for Power in Early Modern Europe: Religious Conflict, Dynastic Empires and International Change*, Princeton, Princeton University Press, 2009
- Nicholson, Helen, *Medieval Warfare: Theory and Practice of War in Europe, 300-1500*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004
- Nickers, Hoffman, *The Armed Horde 1793-1939*, Nueva York, Putnam, 1940
- Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Edaf, 2002.
- , *La voluntad de poder*, Madrid, Edaf, 2005
- , *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 2001
- Nilsson, Martin P., *Imperial Rome*, Nueva York, Harcourt, 1926
- Nisbet, Robert A., *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa, 1980
- Noble, David F., *La locura de la automatización*, Barcelona, Alikornio ediciones, 2001
- Nordmann, Claude, "L'armée suédoise au XVIIe siècle" en *Revue du Nord* Vol. 54, N° 213, 1972, pp. 133-149
- North, Douglass C. y Robert P. Thomas, *The Rise of the Western World: A New Economic History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973

- North, Douglass, *Structure and Change in Economic History*, Nueva York, Norton, 1981
- O'Loughlin, John y Henning Heske, "From "Geopolitik" to "géopolitique": Converting a Discipline for War to a Discipline for Peace" en Kliot, Nurit y Stanley Waterman (eds.), *The Political Geography of Conflict and Peace*, Londres, Belhaven Press, 1991
- O'Loughlin, John y Herman van der Wusten, "The Political Geography of Panregions" en *Geographical Review* Vol. 80, Nº 1, 1990, pp. 1-20
- O'Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994
- O'Sullivan, Patrick y Jesse W. Miller, *The Geography of Warfare*, Londres, Croom Helm, 1983
- O'Sullivan, Patrick, *Geopolitics*, Londres, Croom Helm, 1986
- , "The Geopolitics of Deterrence" en Pepper, David y Alan Jenkins (eds.), *The Geography of Peace and War*, Oxford, Basil Blackwell, 1985
- Ó Tuathail, Gearóid y John Agnew, "Geopolitics and Discourse. Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy" en *Political Geography* Vol. 11, Nº 2, 1992, pp. 190-204
- Ó Tuathail, Gearóid, "Introduction. Thinking Critically About Geopolitics" en Ó Tuathail, Gearóid, Simon Dalby y Paul Routledge (eds.), *The Geopolitics Reader*, Londres, Routledge, 1998
- , "Postmodern Geopolitics? The Modern Geopolitical Imagination and Beyond" en Ó Tuathail, Gearóid y Simon Dalby (eds.), *Rethinking Geopolitics*, Londres, Routledge, 1998
- , *Critical Geopolitics*, Minneapolis, Borderlines, 1996
- Oman, Charles, *A history of the Art of War in the Sixteenth Century*, Nueva York, Methuen, 1937
- , *A History of the Art of War in the Middle Ages*, Nueva York, Burt Franklin, 1924, 2 Vols.
- Onuf, Nicholas G., *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*, Columbia, University of South Carolina, 1989
- Oppenheimer, Franz, *The State*, Montréal, Black Rose Books, 2007
- Organski, Abramo F. K. y Jacek Kugler, *The War Ledger*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980
- Organski, Abramo F. K., *World Politics*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1965
- Orlionok, V. V., A. A. Kurkov, P. P. Kucheryavi, S. N. Tupikin, *Физическая география*, Kaliningrado, КГУ, 1998
- Ota, Gyuichi, J. S. A. Elisonas y Jeroen P. Lamers, *The Chronicle of Lord Nobunaga*, Leiden, Brill, 2011
- Ourliac, Paul, "The Concordat of 1472: An Essay on the Relations Between Louis XI and Sixtus IV" en Lewis, Peter S. (ed.), *The Recovery of France in the Fifteenth Century*, Nueva York, Harper and Row, 1971
- Overbeek, Henke y Kees van der Pijl, "Restructuring Capital and Restructuring Hegemony: Neo-liberalism and the Unmaking of the Post-War Order" en Overbeek, Henke (ed.), *Restructuring Hegemony in the Global Political Economy: The Rise of Transnational Neo-liberalism in the 1980s*, Londres, Routledge, 1993
- Oxenstierna, Axel, *Rikskansleren Axel Oxenstiernas skrifter och brefvexling*, Stockholm, P.A. Norstedt & Söner, 1888, Vol. 1

- Özvar, Erol, “Osmanli devletinin bütçe harcamalari (1509-1788)” en Genç, Mehmet y Erol Özvar (eds.), *Osmanli maliyesi: Kurumlars ve Bütçeler*, Istanbul, Osmanlı Bankası Arşiv ve Araştırma Merkezi, 2006, Vol. 1
- Paasi, Anssi, *Territories, Boundaries and Consciousness: The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border*, Chichester, Wiley, 1996
- , “Deconstructing Regions: Notes on the Scales of Spatial Life” en *Environment and Planning A* Vol. 23, N° 2, 1991, pp. 239-256
- Pacaut, Marcel, *Les structures politiques de l'Occident medieval*, París, Armand Colin, 1969
- Padfield, Peter, *Tide of Empires: Decisive Naval Campaigns in the Rise of the West*, Londres, Routledge Kegan Paul, 1979, Vol. 1
- , *Guns at Sea*, Londres, Hugh Evelyn, 1973
- Pagden, Anthony, *Pueblos e Imperios*, Barcelona, Penguin Random House, 2015
- , *Mundos en guerra. 2500 años de conflicto entre Oriente y Occidente*, Barcelona, RBA, 2011
- Page, William (ed.), *The Victoria History of the County of Kent*, Londres, St. Catherine Press, 1926, Vol. 2
- Pallas, Peter Simon, *Путешествіе по разным провинціям Россійской имперіи*, San Petersburgo, Imperatorskoï Akademii Nauk, 1788, Vol. 3
- Palmer, Robert R., “Frederick the Great, Guibert, Bülow: From Dynastic to National War” en Paret, Peter (ed.), *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, Princeton University Press, 1986
- Pamuk, Sevket y Kivanc Karaman, “Ottoman State Finances in European Perspective, 1500-1914” en *Journal of Economic History* Vol. 70, N° 3, 2010, pp. 593-629
- Pamuk, Sevket, *The Ottoman Economy and Its Institutions*, Ashgate, Farnham, 2009
- Pardo, Pablo, “Opiáceos: el cáncer silencioso que devora a EEUU” en *El Mundo* 6 de enero de 2019. (<https://www.elmundo.es/internacional/2019/01/06/5c30e18121efa0d70f8b466a.html> Consultado el 18 de noviembre de 2019)
- Paret, Peter (ed.), *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, Princeton University Press, 1986
- Parker, David, *The Making of French Absolutism*, Nueva York, St. Martin's Press, 1983
- Parker, Geoffrey, *Western Geopolitical Thought in the Twentieth Century*, Abingdon, Routledge, 2015
- , “Western Way of War” en Parker, Geoffrey (ed.), *The Cambridge Illustrated History of Warfare*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008
- , “The Limits to Revolutions in Military Affairs: Maurice of Nassau, the Battle of Nieuwpoort (1600), and the Legacy” en *The Journal of Military History* Vol. 71, N° 2, 2007, pp. 331-372
- , *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004
- , “Military Revolutions, Past and Present” en *Historically Speaking* Vol. 4, N° 4, 2003, pp. 2-6
- , *The Grand Strategy of Philip II*, New Haven, Yale University Press, 1998
- , *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996
- , “The “Military Revolution 1560-1660” - A Myth?” en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995

- , *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990
- , *The Thirty Years War*, Londres, Cambridge University Press, 1984
- , *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972
- Parry, John H., *The Discovery of the Sea*, Nueva York, Dial Press, 1974
- , *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968
- , *The Age of Reconnaissance: Discovery, Exploration, and Settlement, 1450-1650*, Cleveland, World Publishing, 1963
- Parry, V. J., "Materials of War in the Ottoman Empire" en Cook, Michael (ed.), *Studies in the Economic History of the Middle East from the Rise of Islam to the Present Day*, Oxford, Oxford University Press, 1970
- Parthasarathi, Prasanna, *Why Europe Grew Rich and Asia Did Not: Global Economic Divergence, 1600-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011
- Passarge, Siegfried, "Die große geopolitische Gefahrenzone Europas und ihre Raumbedingtheit" en *Zeitschrift für Geopolitik* Vol. 13, Nº 3, 1936, pp. 137-145
- Pearson, Frederic S. y J. Martin Rochester, *Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI*, Santa Fe de Bogotá, McGraw Hill, 2000
- Pearson, Frederic S., "Geographic Proximity and Foreign Military Intervention" en *Journal of Conflict Resolution* Vol. 18, Nº 3, 1974, pp. 432-460
- Peltier, Louis C. y George E. Percy, *Military Geography*, Princeton, Van Nostrand, 1966
- Penrose, Boies, *Travel and Discovery in the Renaissance, 1420-1620*, Cambridge, Harvard University Press, 1960
- Pepper, David y Alan Jenkins, "Reversing the Nuclear Arms Race: Geopolitical Bases for Pessimism" en *Professional Geographer* Vol. 36, Nº 4, 1984, pp. 419-427
- Pepper, Simon, "Operational Art: Communications, Cannon, Small War" en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010
- Pérotin-Dumon, Anne, "The Pirate and the Emperor: Power and the Law on the Seas, 1450-1850" en Tracy, James D. (ed.), *Political Economy of Merchant Empires*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991
- Perrin, Noel, *Giving up the Gun: Japan's Reversion to the Sword, 1543-1879*, Boston, D. R. Godine, 1979
- Petrosian, Irina E. (ed.), *Мебде-и канун-и йеничери оджагы тарихи: история происхождения законов янычарского корпуса*, Moscú, Nauka, 1987
- Phillips, John R. S., *The Medieval Expansion of Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1988
- Pincus, Steve, *1688. La primera revolución moderna*, Barcelona, Acantilado, 2013
- Pinxiao, Su, *Nan Song jun shi shi*, Shanghai, Shanghai gu ji chu ban she, 2008
- Pipes, Richard, *Property and Freedom*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1999
- Pizarroso Quintero, Alejandro, *Historia de la Propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema Universidad, 1993
- Platón, *La República*, Barcelona, Altaya, 1993
- Poggi, Gianfranco, *The Development of the Modern State: A Sociological Introduction*, Stanford, Hutchinson & Co., 1978
- Polibio, *Historia de Roma*, Madrid, Alianza, 2008

- Poly, Jean Pierre y Eric Bournazel, *La mutation féodale, Xe-XIIIe siècles*, París, Presses Universitaires de France, 1991
- Poly, Jean Pierre, *La Provence et la société féodale, 879-1166*, París, Bordas, 1976
- Polyani, Karl, "Primitive Feudalism and the Feudalism of Decay" en Dalton, George (ed.), *Economic Development and Social Change*, Nueva York, Natural History Press, 1971
- Pomeranz, Kenneth, "Weather, War, and Welfare: Persistence and Change in Geoffrey Parker's Global Crisis" en *Historically Speaking: The Bulletin of the Historical Society* Vol. 14, Nº 5, 2014, pp. 30-33
- , *The Great Divergence: Europe, China, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2000
- Ponting, Clive, *A Green History of the World: The Environment and the Collapse of Great Civilizations*, Nueva York, Penguin Books, 1993
- Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 2006
- Porter, Bruce, *War and the Rise of the State: The Military Foundations of Modern Politics*, Nueva York, The Free Press, 1994
- Porter, Stephen, "Property Destruction in the English Civil War" en *History Today* Vol. 36, Nº 8, 1986, pp. 37-38
- Posen, Barry R., *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany Between the World Wars*, Ithaca, Cornell University Press, 1984
- Posidonio, *Die Fragmente*, Berlín, Walter de Gruyter, 1982, Vol. 1
- Post, Gaines, *Studies in Medieval Legal Thought: Public Law and the State, 1100-1322*, Princeton, Princeton University Press, 1964
- , "Two Notes on Nationalism in the Middle Ages" en *Traditio* Vol. 9, 1953, pp. 281-320
- Postan, Michael M., *The Medieval Economy and Society*, Harmondsworth, Penguin Books, 1975
- Pounds, Norman J. y Sue S. Ball, "Core-Areas and the Development of the European States System" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 54, Nº 1, 1964, pp. 24-40
- Powell, Robert, "Guns, Butter, and Anarchy" en *American Political Science Review* Vol. 87, Nº 1, 1993, pp. 115-132
- Power, Marcus y James Sidaway, "The Degeneration of Tropical Geography" en *Annals of The Association of American Geographers* Vol. 94, Nº 3, 2004, pp. 585-601
- Prestage, Edgar, *Afonso de Albuquerque, Governor of India: His Life, Conquests, and Administration*, Watford, Voss & Michael Ltd., 1929
- Pseudo-Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1987
- Ptolomeo, Claudio, *Geographia*, Plymouth, West of England Press, 1973
- Pujo, Bernard, *Vauban*, París, Albin Michel, 1991
- Putnam, Robert, "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games" en *International Organization* Vol. 42, Nº 3, 1988, pp. 427-460
- Qian, Wen-yuan, *The Great Inertia: Scientific Stagnation in Traditional China*, Londres, Croom Helm, 1985
- Queller, Donald E., *The Office of Ambassador in the Middle Ages*, Princeton, Princeton University Press, 1967
- Quigley, Carroll, *The Evolution of Civilizations: An Introduction to Historical Analysis*, Nueva York, Macmillan, 1961
- Radzinowicz, Leon, "The Waltham Black Act: A Study of the Legislative Attitude towards Crime in the Eighteenth Century" en *The Cambridge Law Journal* Vol. 9, Nº 1, 1945, pp. 56-81

- Rail, Kapil, *Relocating Modern Science: Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2007
- Rajagopalan, Megha y Wee, Sui-Lee, "UPDATE 2-China to Raise Defence Budget 10.1 pct this Year in High-tech Drive" en *Reuters* 5 de marzo de 2015. (<https://www.reuters.com/article/china-parliament-defence/update-2-china-to-raise-defence-budget-10-1-pct-this-year-in-high-tech-drive-idUSL4N0W704220150305> Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Raleigh, Walter, *Judicious and Select Essays and Observations*, Londres, 1667
- Randall, John, *The Making of the Modern Mind*, Boston, Houghton Mifflin, 1954
- Ranke, Leopold, "A Dialogue on Politics" en Laue, Theodore H. von (ed.), *Leopold Ranke: The Formative Years*, Princeton, Princeton University Press, 1950
- Rapoport, David C., "A Comparative Theory of Military and Political Types" en Huntington, Samuel P. (ed.), *Changing Patterns of Military Politics*, Nueva York, The Free Press, 1962
- Rashdall, Hastings, "The Medieval Universities" en Bury, J. B. (ed.), *The Cambridge Medieval History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1929, Vol. 6
- Rasid, Muhammad, *Tarih-i Rasid*, Istanbul, 1740, Vol. 2
- Rasler, Karen A. y William R. Thompson, *The Great Powers and Global Struggle 1490-1990*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1994
- , *War and State Making. The Shaping of the Global Powers*, Londres, Unwin Hyman, 1989
- , "War Making and the State Making: Governmental Expenditures, Tax Revenues, and Global Wars" en *American Political Science Review* Vol. 79, N° 2, 1985, pp. 491-507
- Ratzel, Friedrich, "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política Científica" en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* Vol. 2, N° 11, 2011, pp. 135-156
- Redlich, Fritz, *The German Military Enterpriser and his Workforce: A Study in European Economic and Social History*, Wiesbaden, Franz Steiner, 1964, Vol. 1
- Reid, Anthony, *Southeast Asia in the Age of Commerce 1450-1680*, New Haven, Yale University Press, 1988-1993, 3 Vols
- Reimer, Josef Ludwig, *Ein Pangermanisches Deutschland*, Berlín, Luckhardt, 1905
- Reinaud, Joseph T. e Ildefonse Favé, *Histoire de l'artillerie, Ire partie. Du feu grégois des feux de guerre et des origines de la poudre à canon d'après des textes nouveaux*, París, J. Dumaine, 1845
- Reischauer, Edwin y John K. Fairbank, *East Asia: The Great Tradition*, Boston, Houghton Mifflin, 1960
- Remini, Robert V., *Henry Clay: Statesman for the Union*, Nueva York, Norton, 1991
- Rennell, James, *The Geographical System of Herodotus Examined and Explained by a Comparison with Those of Other Ancient Authors, and With Modern Geography*, Londres, Rivington, 1830
- Renner, George, "Political Geography and its Point of View" en Percy, George E. y Russell H. Fifield (eds.), *World Political Geography*, Nueva York, Thomas Crowell, 1948
- Rey-Pastor, Julio, *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945
- Reynaud, Alain, "La géographie, science sociale" en *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims* N° 49-50, 1982, pp. 1-164
- Richelieu, Armand Jean Du Plessis de, *Testament Politique*, París, Champion, 2012

- , *Political Testament*, Madison, University of Wisconsin Press, 1961
- Richert, Ernst, *Die Schlacht bei Guinegate 7. August 1479*, Berlín, Nauck, 1907
- Ridder-Symoens, Hilde de (ed.), *A History of the University in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, 2 Vols.
- Riefstahl, Elizabeth, *Thebes in the Time of Amunhotep III*, Norman, University of Oklahoma Press, 1964
- Rignmar, Erik, *The Mechanics of Modernity in Europe and East Asia: Institutional Origins of Social Change and Stagnation*, Londres, Routledge, 2005
- Riley, James C., *The Seven Years War and the Old Regime in France. The Economic and Financial Toll*, Princeton, Princeton University Press, 1986
- Ritter, Moriz, "Das Kontributionssystem Wallensteins" en *Historische Zeitschrift* Vol. 90, N° 55, 1903, pp. 193-249
- Roberts, John M., *The Triumph of the West*, Londres, Guild, 1985
- Roberts, Michael, "The Military Revolution, 1560-1660" en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995
- , *The Early Vasas: A History of Sweden, 1523-1611*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968
- , *The Military Revolution, 1560-1660: An Inaugural Lecture Delivered Before the Queen's University of Belfast*, Belfast, M. Boyd, 1956
- , *Gustavus Adolphus: A History of Sweeden 1611-1632*, Londres, Longmans, 1953, Vol. 2
- Robinson, Dave y Chris Garratt, *Descartes para principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente, 2000
- Robinson, Howard, *Britain's Post Office*, Oxford, Oxford University Press, 1953
- Robinson, Jenny, "Political Geography in a Postcolonial Context" en *Political Geography* Vol. 22, N° 6, 2003, pp. 647-651
- , "Postcolonialising Geography: Tactics and Pitfalls" en *Singapore Journal of Tropical Geography* Vol. 24, N° 3, 2003, pp. 273-289
- Rodrigo Mora, Félix y Esteban Vidal, "Prólogo" en Nelson, Dana D., *Democracia común. La política de participación en los primeros Estados Unidos*, Tenerife, Potlatch ediciones, 2019
- Rodrigo Mora, Félix, *Erótica creadora de vida. Propuestas ante la crisis demográfica*, Madrid, Potlatch Ediciones, 2019
- , *La democracia y el triunfo del Estado: esbozo de una revolución democrática, axiológica y civilizadora*, Morata de Tajuña, Manuscritos, 2011
- , *Seis estudios. Sobre política, historia, tecnología, universidad, ética y pedagogía*, Editorial Brulot, 2010
- Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995
- , "The Military Revolutions of the Hundred Years War" en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview, 1995
- Rokkan, Stein, "Territories, Nations, Parties: Towards a Geoeconomic-Geopolitical Model for the Explanation of Variations within Western Europe" en Merritt, Richard L y Bruce M. Russett (eds.), *From National Development to Global Community: Essays in Honor of Karl W. Deutsch*, Londres, Allen and Unwin, 1981

- , "Dimensions of State Formation and Nation-Building: A Possible Paradigm for Research on Variations within Europe" en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975
- Roller, Duane W., *Eratosthenes' Geography*, Princeton, Princeton University Press, 2010
- Ronan, Colin A., *The Shorter Science and Civilisation in China: An Abridgement of Joseph Needham's Original Text*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978
- Rose, Gideon, "Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy" en *World Politics* Vol. 51, N° 1, 1998, pp. 144-172
- Rosecrance, Richard, *The Resurgence of the West: How a Transatlantic Union Can Prevent War and Restore the U.S. and Europe*, New Haven, Yale University Press, 2013
- Rosen, Stephen P., *Winning the Next War: Innovation and the Modern Military*, Ithaca, Cornell University Press, 1991
- Rosenau, James, "Theorizing Across Systems: Linkage Politics Revisited" en Wilkenfeld, Jonathan (ed.), *Conflict Behavior and Linkage Politics*, Nueva York, David McKay, 1973
- , "Toward the Study of National-International Linkages" en Rosenau, James (ed.), *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, Free Press, 1969
- Rosenberg, Justin, "A Non-realist Theory of Sovereignty?" en *Millennium* Vol. 19, N° 2, 1990, pp. 249-259
- Rosenberg, Matt, "Population Decline in Russia" en *ThoughtCo.* 25 de mayo de 2019. (<https://www.thoughtco.com/population-decline-in-russia-1435266> Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Rosenberg, Nathan y Luther E. Birdzell, *How the West Grew Rich: The Economic Transformation of the Industrial World*, Nueva York, Basic Books, 1986
- Rosental, Mark M. y Pavel F. Iudin (coords.), *Diccionario de filosofía*, Madrid, Akal, 1975
- Rosenthal, Jean-Laurent y Roy Bin Wong, *Before and Beyond Divergence: The Politics of Economic Change in China and Europe*, Cambridge, Harvard University Press, 2011
- Rossabi, Morris, "Crossroads Region: Central Asia" en Bentley, Jerry H., Sanjay Subrahmanyam y Merry E. Weisner-Hanks (eds.), *The Construction of a Global World, 1400-1800: Foundations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017
- , "The "Decline" of the Central Asian Caravan Trade" en Tracy, James (ed.), *The Rise of Merchant Empires*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990
- Roth, Georges (ed.), *Un Voyageur Français à Londres en 1685: M. de Sainte-Marie*, París, Didier, 1968
- Rousseau, Jean-Jacques, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, Tecnos, 2005
- Ruddock, Alwyn A., *Italian Merchants and Shipping in Southampton 1270-1600*, Southampton, University College, 1951
- Ruff, Julius R., *Violence in Early Modern Europe, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001
- , *Crime, Justice and Public Order in Old Regime France: The Sénéchaussées of Libourne and Bazas, 1696-1789*, Londres, Croom Helm, 1984
- Ruggie, John G., "International Structure and International Transformation: Space, Time, and Method" en Czempiel, Ernst-Otto y James N. Rosenau (eds.), *Global*

- Changes and Theoretical Challenges. Approaches to World Politics for The 1990s*, Lexington, Lexington Books, 1989
- Runciman, Steven, *The Fall of Constantinople, 1453*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966
- Ruozeng, Zheng, *Chou hai tu bian*, Pekín, Zhong hua shu ju, 2007
- Russell, Josiah Cox, *Medieval Regions and their Cities*, Newton Abbot, David & Charles, 1972
- Russell, William, *Man, Nature, and History*, Nueva York, Natural History Press, 1969
- Sabine, George H., *Historia de la teoría política*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002
- Sack, Robert D., *Human Territoriality: Its Theory and History*, Nueva York, Cambridge University Press, 1986
- , "Human Territoriality: A Theory" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 73, Nº 1, 1983, pp. 55-74
- Salas, Javier, "Por qué hay que prohibir que nos manipulen el cerebro antes de que sea posible" en *El País* 12 de febrero de 2020. (https://www.elpais.com/elpais/2020/01/30/ciencia/1580381695_084761.html Consultado el 12 de febrero de 2020)
- Salignac, Bertrand de, "Le Siège de Metz" en Poujoulat, Jean J. F. y Joseph F. Michaud (eds.), *Nouvelle collection de mémoires pour servir à l'histoire de France*, París, Chez l'éditeur du comment. analytique du Code civil, 1838
- Saltmarch, Rachel, "Journey into Autobiography: A Coalminer's Daughter" en Moss, Pamela (ed.), *Placing Autobiography in Geography*, Syracuse, Syracuse University Press, 2001
- Sanderson, Stephen K. (ed.), *Civilizations and World Systems: Studying World-Historical Change*, Walnut Creek, Altamira Press, 1995
- Sangtin Writers Collective y Richa Nagar, *Playing with Fire*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2006
- Sardar, Ziauddin, "Bright Sparks" en *NewScientist* 21 de octubre de 2000, pp. 70-71
- , *Decolonising the 21st Century*, Londres, Grey Seal, 1996
- , *Explorations in Islamic Science*, Londres, Mansell, 1989
- , *The Revenge of Athena: Science, Exploitation and the Third World*, Londres, Mansell, 1988
- , *Science and Technology in the Middle East: A Guide to Issues, Organisations and Institutions*, Harlow, Longman, 1982
- , *Science, Technology and Development in the Muslim World*, Londres, Croom Helm, 1977
- Sassen, Saskia, *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton, Princeton University Press, 2006
- Satow, Ernest, *A Guide to Diplomatic Practice*, Londres, Longmans, Green and Co., 1932
- Sayer, Andrew, "Epistemology and Conceptions of People and Nature in Geography" en *Geoforum* Vol. 10, Nº 1, 1979, pp. 19-44
- Scammell, Geoffrey V., *The World Encompassed: The First European Maritime Empires, c. 800-1650*, Berkeley, University of California Press, 1981
- Schevill, Ferdinand, *History of Florence: From the Founding of the City through the Renaissance*, Nueva York, Harcourt Brace, 1936
- Schlesinger, Walter, "Lord and Follower in Germanic Institutional History" en Cheyette, Frederic L. (ed.), *Lordship and Community in Medieval Europe*, Nueva York, Holt, Rinehart, and Winston, 1968

- Schlögel, Karl, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Siruela, 2007
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2005
- , “La tensión planetaria entre Oriente y Occidente y la oposición entre tierra y mar” en *Revista de Estudios Políticos* N° 81, mayo-junio 1955, pp. 3-28
- , *Tierra y mar. Consideraciones sobre la historia universal*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1952
- , *Politische Romantik*, München, Duncker und Humblet, 1919
- Schmoller, Gustav, *Preussische Verfassungs-, Verwaltungs- und Finanzgeschichte*, Berlín, Verlag der Täglichen Rundschau, 1921
- Schumpeter, Joseph A., *Ciclos económicos: análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003
- Scouller, Raibeart E., *The Armies of Queen Anne*, Oxford, Clarendon Press, 1966
- Scoville, Warren C., *The Persecution of Huguenots and French Economic Development 1680-1720*, Berkeley, University of California Press, 1960
- , “Minority Migrations and the Diffusion of Technology” en *Journal of Economic History* Vol. 11, N° 4, 1951, pp. 347-360
- Searle, John R., *Mente, lenguaje y sociedad*, Madrid, Alianza, 2001
- Sée, Henri, *Economic and Social Conditions in France During the Eighteenth Century*, Nueva York, F. S. Crofts & Co., 1931
- Secor, Anna, “Feminist Electoral Geography” en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004
- Sempa, Francis P., *Geopolitics: from the Cold War to the 21st century*, Canadá, Transaction Publishers, 2002
- Semple, Ellen Churchill, *Influences of Geographic Environment: On the Basis of Ratzel's System of Anthro-Geography*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1911
- Şengör, Ali M. C., “Asia” en Moores, Elbridge M. y Rhodes W. Faibridge (eds.), *Encyclopedia of European and Asian Regional Geology*, Londres, Chapman Hall, 1997
- Serjeant, Robert B., *The Portuguese of the South Arabian Coast*, Oxford, Clarendon Press, 1963
- Sharp, Joanne, “Doing Feminist Political Geographies” en Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004
- Shaw, Stanford J., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, Vol. 1
- Shepherd, Christian y Michael Martina, “China Boosts Defense Spending, Rattling its Neighbors' Nerves” en *Reuters* 4 de marzo de 2018. (<https://www.reuters.com/article/us-china-parliament-defence/china-says-its-moderate-defense-spending-rises-are-no-threat-idUSKCN1GG072> Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Shi, Ting, “Xi Jinping Lays Out Blueprint to Make China a Global Superpower by 2050” en *National Post* 18 de octubre de 2017. (<https://nationalpost.com/news/world/xi-jinping-lays-out-plan-to-make-china-a-global-superpower-by-2050> Consultado el 27 de diciembre de 2019)
- Sidaway, James, “Postcolonial Geographies: An Exploratory Essay” en *Progress in Human Geography* Vol. 24, N° 4, 2000, pp. 591-612
- Siewert, Wulf, *Die britische seemacht*, Leipzig, Wilhelm Goldmann, 1939

- Silberner, Edmund, *La guerra en el pensamiento económico*, Madrid, Aguilar, 1954
- Silove, Nina, “Beyond the Buzzword: The Three Meanings of “Grand Strategy”” en *Security Studies* Vol. 27, N° 1, 2018, pp. 27-57
- Simms, Brendan, *Europe: The Struggle for Supremacy, from 1453 to the Present*, Nueva York, Basic Books, 2014
- Sivard, Ruth L., *World Military and Social Expenditures*, Washington D.C., World Priorities, 1986
- Siverson, Randolph M. y Harvey Starr, “Alliance and Border Effects on the War Behavior of States: Refining the Interaction Opportunity Model” en *Conflict Management and Peace Science* Vol. 10, N° 2, 1989, pp. 21-46
- Sivin, Nathan, “Why the Scientific Revolution Did Not Take Place in China – or Didn’t It?” en *Chinese Science* Vol. 5, 1982, pp. 45-66
- Skaggs, Jimmy M., *Prime Cut: Livestock Raising and Meatpacking in the United States, 1607-1983*, College Station, Texas A&M University Press, 1967
- Skocpol, Theda, *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979
- Slater, David, “Geography and Underdevelopment – II” en *Antipode* Vol. 9, N° 3, 1977, pp. 1-31
- , “Geography and Underdevelopment – I” en *Antipode* Vol. 5, N° 3, 1973, pp. 21-32
- Sloan, Geoffrey R., *Geopolitics in United States Strategic Policy, 1890-1897*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1988
- Small, Melvin y Joel D. Singer, *Resort to Arms. International and Civil Wars, 1816-1980*, Beverly Hills, Sage, 1982
- Smith, Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Nueva York, P. F. Collier and Son, 1909
- Smith, Alan K., *Creating a World Economy: Merchant Capital, Colonialism, and World Trade, 1400-1825*, Boulder, Westview, 1991
- Smith, Merritt Roe (ed.), *Military Enterprise and Technological Change: Perspectives on the American Experience*, Nueva York, Cambridge, MIT Press, 1985
- Sng, Tuan-Hwee, “Size and Dynastic Decline: The Principal Agent Problem in Late Imperial China 1700-1850” en *Explorations in Economic History* Vol. 54, octubre 2014, pp. 107-127
- Snooks, Graeme D., *The Dynamic Society: Exploring the Sources of Global Change*, Londres, Routledge, 1996
- Snyder, Jack, “One World, Rival Theories” en *Foreign Policy* N° 154, 2004, pp. 52-62
- Solé, Carlota, *Modernidad y modernización*, Barcelona, Anthropos, 1998
- Sombart, Werner, *Guerra y capitalismo*, Madrid, Colección Europa, 1943
- , *Helden und Händler*, München, Duncker und Humblet, 1915
- Sörgel, Herman, *Atlantropa: Wesenszüge eines Projekts*, Stuttgart, Behrendt, 1948
- , *Atlantropa*, Zurich, Piloty & Loehle, 1932
- Sorokin, Pitirim A., *Social and Cultural Dynamics*, Nueva York, American Book Co., 1937-1985, 4 Vols.
- Sparke, Matt, “American Empire and Globalisation: Postcolonial Speculations on Neocolonial Enframing” en *Singapore Journal of Tropical Geography* Vol. 24, N° 3, 2003, pp. 373-389
- Spence, Jonathan D., *En busca de la China moderna*, Barcelona, Tusquets, 2011
- Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Madrid, Espasa, 2004, 2 Vols.
- , *El hombre y la técnica y otros ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967

- Sprout, Harold H. y Margaret Sprout, *The Rise of American Naval Power, 1776-1918*, Princeton, Princeton University Press, 1946
- , *Toward a New Order of Sea Power: American Naval Policy and the World Scene*, Princeton, Princeton University Press, 1943
- Spruyt, Hendrik, *The Sovereign State and Its Competitors*, Princeton, Princeton University Press, 1996
- Spufford, Peter, "Interventi" en Barbagli Bagnoli, Vera (ed.), "*La Moneta Nell' Economia Europa Secoli XIII-XVIII.*" *Atti della Settimane di studio 11-17 aprile 1975*, Firenze, Le Monnier, 1981
- Spykman, Nicholas J., *The Geography of the Peace*, Hamden, Archon Books, 1969
- , *Estados Unidos frente al mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944
- , *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*, Nueva York, Harcourt, Brace & Co., 1942
- Stabel, Peter, *Dwarfs Among Giants: The Flemish Urban Network in the Late Middle Ages*, Leuven, Garant, 1997
- Staeheli, Lynn, Eleonore Kofman y Linda Peake (eds.), *Mapping Women, Making Politics*, Londres, Routledge, 2004
- Staff, Frank, *The Penny Post*, Londres, Lutterworth, 1964
- Stanwood, Edward, *American Tariff Controversies in the 19th Century*, Westminster, A. Constable & Co., 1904
- Stark, Rodney, *The Victory of Reason: How Christianity Led to Freedom, Capitalism, and Western Success*, Nueva York, Random House, 2005
- , *For the Glory of God: How Monotheism Led to Reformations, Science, Witch-hunts, and the End of Slavery*, Princeton, Princeton University Press, 2003
- Starr, Chester G., *Civilization and the Caesars*, Ithaca, Cornell University Press, 1954
- Starr, Harvey y Randolph M. Siverson, "Alliances and Geopolitics" en *Political Geography Quarterly* Vol. 9, Nº 3, 1990, pp. 232-248
- Stasavage, David, *States of Credit: Size, Power and the Development of European Polities*, Princeton, Princeton University Press, 2011
- Stavros, Matthew, "Military Revolution in Early Modern Japan" en *Japanese Studies* Vol. 33, Nº 3, 2013, pp. 243-261
- Stearns, Peter N., *Western Civilization in World History*, Londres, Routledge, 2003
- Stein, Arthur y Bruce Russett, "Evaluating War: Outcomes and Consequences" en Gurr, Ted R. (ed.), *Handbook of Political Conflict: Theory and Research*, Nueva York, Free Press, 1980
- Stein, Stanley J. y Barbara H. Stein, *The Colonial Heritage of Latin America: Essay on Economic Dependence in Perspective*, Nueva York, Oxford University Press, 1970
- Storey, David, *Territory: The Claiming of Space*, Harlow, Pearson Education, 2001
- Storper, Michael y Richard Walker, *The Capitalist Imperative: Territory, Technology and Industrial Growth*, Oxford, Blackwell, 1989
- Strachan, Hew, *Ejércitos europeos y conducción de la guerra*, Madrid, Ediciones Ejército, 1985
- Stradling, Robert A., *The Armada of Flanders: Spanish Maritime Policy and European War, 1568-1668*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992
- Strahlenberg, Philip Johan von, *Das Nord-und Ostliche Theil von Europa und Asia*, Stockholm, 1730
- Straus, Gerald, "Germany: 1254-1493" en Strayer, Joseph (ed.), *Dictionary of the Middle Ages*, Nueva York, Charles Scribners' Sons, 1985, Vol. 5

- Strausz-Hupé, Robert, *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*, México, Hermes, 1945
- Strayer, Joseph, *Sobre los orígenes medievales del Estado moderno*, Barcelona, Ariel, 1981
- , *Medieval Statecraft and the Perspectives of History*, Princeton, Princeton University Press, 1971
- , *Feudalism*, Nueva York, Van Nostrand Reinhold, 1965
- Styffe, Carl G., *Konung Gustaf II Adolfs skrifter*, Stockholm, P.A. Norstedt & Söner, 1861
- Suliman, Mohamed O. (ed.), *Ecology, Politics and Violent Conflict*, Londres, Zed, 1999
- Sun, Laichen, "Review of Lost Colony: The Untold Story of China's First Great Victory over the West by Tonio Andrade" en *The Journal of Asian Studies* Vol. 71, N° 3, 2012, pp. 759-761
- Supan, Alexander, *Leitlinien der allgemeinen politischen geographie*, Leipzig, Veit & comp., 1918
- Susane, Louis, *Histoire de l'infanterie française*, París, Dumaine, 1876, Vol. 1
- Swope, Kenneth, *A Dragon's Head and a Serpent's Tail: Ming China and the First Great East Asian War, 1592-1598*, Norman, University of Oklahoma, 2009
- , "Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598" en *Journal of Military History* Vol. 69, N° 1, 2005, pp. 11-41
- Symonds, John, *A Short History of the Renaissance in Italy*, Nueva York, Holt, 1894
- Sztompka, Piotr, *Sociología del cambio social*, Madrid, Alianza, 1995
- Tallett, Frank y D. J. B. Trim, "“Then was Then and Now is Now”: An Overview of Change and Continuity in Late-Medieval and Early-Modern Warfare" en Tallett, Frank y D. J. B. Trim (eds.), *European Warfare, 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010
- Tallett, Frank, *War and Society in Early-Modern Europe, 1495-1715*, Londres, Routledge, 2001
- Taylor, Charles y Benjamin Lee, *Multiple Modernities Project. Modernity and Difference*, Chicago, Center for Transcultural Studies, 1998
- Taylor, E. G. R., *The Haven Finding Art: A History of Navigation from Odysseus to Captain Cook*, Londres, Hollis and Carter, 1956
- Taylor, Frederick L., *The Art of War in Italy, 1494-1529*, Cambridge, Cambridge University Press, 1921
- Taylor, Peter J. y Colin Flint, *Political Geography: World-economy, Nation-state, and Locality*, Essex, Pearson, 2007
- Taylor, Peter J., *Modernities. A Geohistorical Interpretation*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999
- , *Britain and the Cold War. 1945 as Geopolitical Transition*, Londres, Pinter, 1990
- , *Geopolitics Revived*, Newcastle upon Tyne, University of Newcastle upon Tyne, 1988
- Teaching, Research, and International Policy Project. (2017). *TRIP Journal Article Database Release (Version 3.1)* (<https://trip.wm.edu/charts/> Consultado el 3 de enero de 2018)
- Ten Raa, F. J. G. y François de Bas, *Het Staatsche leger, 1568-1795*, Breda, Koninklijke Militaire Academie, 1911, Vol. 1
- Thomas, Benjamin E., "The California-Nevada Boundary" en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 42, N° 1, 1952, pp. 51-68

- , "Boundaries and Internal Problems of Idaho" en *Geographical Review* Vol. 39, N° 1, 1949, pp. 99-109
- Thompson, Edward P., *Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act*, Nueva York, Pantheon, 1975
- Thompson, William R., *The Emergence of the Global Political Economy*, Londres, Routledge, 2000
- , *On Global War: Historical-Structural Approaches to World Politics*, Columbia, University of South Carolina Press, 1988
- Thorsteinsson, T., "The First Census Taken in Iceland in 1703" en Bureau of the Census, *25th Session of the International Statistical Institute*, Washington D.C., International Statistical Institute, 1947, Vol. 3
- Tierney, Brian, *The Crisis of Church and State, 1050-1300: With Selected Documents*, Toronto, University of Toronto Press, 1988
- , *The Middle Ages: Sources of Medieval History*, Nueva York, Alfred Knopf, 1973
- Tilly, Charles, *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*, Madrid, Alianza, 1992
- , *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991
- , "War Making and State Making as Organized Crime" en Evans, Peter B., Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.), *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985
- , *War and the Power of Warmakers in Western Europe and Elsewhere, 1600-1980*, Michigan, University of Michigan, 1983
- , "Reflections on the History of European State-Making" en Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975
- Tin-bor Hui, Victoria, *War and State Formation in Ancient China and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011
- Tiryakian, Edward A., "Reflections on the Sociology of Civilizations" en *Sociological Analysis* Vol. 35, N° 2, 1974, pp. 122-128
- Tito Livio, *Historia de Roma desde la fundación de la ciudad: libros I y II*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997
- Tobal, Gastón F., *Lecciones de geografía argentina*, Buenos Aires, 1945
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, Madrid, Sarpe, 1984, Vol. 1
- Tönnies, Ferdinand, *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Leipzig, Fues, 1887
- Toynbee, Arnold J., *Civilization on Trial*, Nueva York, Oxford University Press, 1948
- Tracy, James D., *Emperor Charles V, Impresario of War: Campaign Strategy, International Finance, and Domestic Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002
- Troll, C., J. van Eimern y W. Daume, "Herman Sörgels "Atlantropa" in geographischer Sicht" en *Erdkunde* Vol. 4, N° 3/4, 1950, pp. 177-188
- Tse Tung, Mao, *El libro rojo*, Barcelona, Ediciones Júcar, 1984
- Tuchman, Barbara W., *A Distant Mirror: The Calamitous Fourteenth Century*, Harmondsworth, Penguin Books, 1979
- Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Cátedra, 2007
- Tuma, Elias, *European Economic History*, Palo Alto, Pacific Book Publishers, 1979
- Turan, Osman, "The Ideal of World Domination Among the Medieval Turks" en *Studia Islamica* Vol. 4, N° 106, 1955, pp. 77-90

- Unger, Richard W., *The Art of Medieval Technology: Images of Noah the Shipbuilder*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1991
- , "Warships and Cargo Ships in Medieval Europe" en *Technology and Culture* Vol. 22, Nº 2, 1981, pp. 233-252
- , "Warships, Cargo Ships and Cannon: 1550-1600" en Unger, Richard W., *The Ship in the Medieval Economy, 600-1600*, Londres, Croom Helm, 1980
- Unwin, Tim, *El lugar de la geografía*, Madrid, Cátedra, 1995
- Urlanis, Boris Ts., *Войны и народонаселение Европы*, Moscú, Издательство социально-экономической литературы, 1960
- Uzunçarsili, Ismail H., *Osmanli Devleti teskilatindan Kapukulu Ocaklari*, Ankara, Türk Tarih Kurumu Basımevi, 1944, Vol. 2
- Vakulina, Oleksandra, "Europe's Economy is Slowing Down" en *Euronews*, 31 de julio de 2019. (<https://www.euronews.com/2019/07/31/europe-s-economy-is-slowing-down> Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Valdes, Francisco de, *The Sergeant Maior*, Londres, John Wolfe, 1590
- Vallaux, Camille, *El suelo y el Estado*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1914
- Vallès, Josep M., *Ciencia Política. Una introducción*, Barcelona, Ariel, 2004
- Vann, Richard T., "Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act by E. P. Thompson; Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth-Century England by Douglas Hay" en *The American Journal of Legal History* Vol. 21, Nº 2, abril 1977, pp. 179-184
- Veinstein, Gilles, *Etat et société dans l'Empire ottoman, XVIe-XVIIIe siècles*, Aldershot, Variorum Reprints, 1994
- Verbruggen, Jan F., *The Art of Warfare in Western Europe During the Middle Ages: From the Eight Century to 1340*, Amsterdam, North-Holland, 1977
- Vicens Vives, Jaime, *Tratado general de geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*, Barcelona, Vicens Vives, 1981
- Vidal, Esteban, "La guerra de secesión americana: sus causas principales" en *Ciencia Política*. (<https://cienciapolitica.site/la-guerra-de-secesion-americana-sus-causas-principales/> Consultado el 14 de diciembre de 2019)
- , "Movimiento obrero y socialismo en los Estados Unidos" en *Sociología Histórica* Nº 6, 2016, pp. 509-537
- Vidal Liy, Macarena, "Los nacimientos en China alcanzan el nivel más bajo de su historia" en *El País* 17 de enero de 2020. (https://www.elpais.com/sociedad/2020/01/17/actualidad/1579269494_078927.html Consultado el 17 de enero de 2020)
- Vierkandt, Alfred, *Handwörterbuch der Soziologie*, Stuttgart, Enke, 1931
- Vigarié, André, *La mer et la géostratégie des nations*, París, Economica, 1995
- Virilio, Paul, *El cibermundo, la política de lo peor*, Madrid, Cátedra, 1997
- Vivó Escoto, Jorge A., "La Geopolítica y sus relaciones con la Geografía y la Geociencia" en *Anuario de geografía* Nº 19, 1979, pp. 249-298
- Vries, Jan de y Ad van der Woude, *The First Modern Economy: Success, Failure, and Perseverance of the Dutch Economy 1500-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997
- Vries, Jan de, *European Urbanization, 1500-1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1984
- Waldron, Arthur, *The Great Wall of China: From History to Myth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990
- Waley, Daniel, *The Italian City-Republics*, Nueva York, McGraw-Hill, 1969

- Walker, James, "The Secret Service under Charles II and James II" en *Transactions of the Royal Historical Society* Vol. 15, 1932, pp. 211-242
- Wallace, William E., "'Dal disegno allo spazio': Michelangelo's Drawings for the Fortifications of Florence" en *The Journal of the Society of Architectural Historians* Vol. 46, Nº 2, 1987, pp. 119-134
- Wallerstein, Immanuel, *The Essential Wallerstein*, Nueva York, The New Press, 2000
- , *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-system*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992
- , *The Politics of the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984
- , *The Modern World System*, Nueva York, Academic Press, 1974, Vol. 1
- Walsh, James, *The Thirteenth, Greatest of Centuries*, Nueva York, AMS Press, 1970
- Walt, Stephen M., "The End of the American Era" en *The National Interest* 25 de octubre de 2011. (<https://nationalinterest.org/article/the-end-the-american-era-6037> Consultado el 28 de diciembre de 2019)
- , *Revolution and War*, Ithaca, Cornell University Press, 1996
- Waltz, Kenneth N., "Globalization and American Power" en *The National Interest* verano 2000, pp. 46-56
- , "Structural Realism after the Cold War" en *International Security* Vol. 25, Nº 1, 2000, pp. 5-41
- , *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988
- , *Man, the State, and War*, Nueva York, Columbia University Press, 1959
- Wanda, Weng, "Zhi zao huo qi shu" en Wanda, Weng, *Weng Wanda ji*, Shanghai, Shanghai gu ji chu ban she, 1992
- Wang, Zhaochun, *Zhong guo huo qi shi*, Pekín, 1991
- Wanklyn, Malcolm, "The Impact of Water Transport Facilities on the Economies of English River Ports, c. 1660-1760" en *Economic History Review* Vol. 49, Nº 1, 1996, pp. 20-34
- Warren, Wilfred L., *King John*, Berkeley, University of California Press, 1961
- Washbourne, John (ed.), *Bibliotheca Gloucestrensis*, Gloucester, 1825
- Watts, Michael, "Nature as Artifice and Artifact" en Braun, Bruce y Noel Castree (eds.), *Remaking Reality*, Londres, Routledge, 1998
- Weaver, John C., *The Great Land Rush and the Making of the Modern World, 1650-1900*, Montréal, McGill-Queens University Press, 2006
- Weber, Alfred, *Kulturgeschichte als Kultursoziologie*, Leiden, A. W. Sijthoff's Uitgerversmaatschappij N.V., 1935
- , *Gedanken Zur deutschen Sendung*, Berlín, S. Fischer, 1915
- Weber, Max, *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, Berkeley, University of California Press, 1978
- , *The Sociology of Religion*, Boston, Beacon Press, 1968
- , *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1958
- Weigert, Hans W., "Meaning and Scope of Political Geography" en Weigert, Hans W. et alii (eds.), *Principles of Political Geography*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1957
- , *Geopolítica. Generales y geógrafos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943
- Weiqiang, Zhou, "Fo lang ji chong yu Chen Hao zhi pan" en *Dong Wu li shi xue bao* Nº 8, 2002, pp. 95-125

- Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999
- , "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics" en *International Organization* Vol. 46, Nº 2, 1992, pp. 391-425
- , "The Agent-structure Problem in International Relations" en *International Organization* Vol. 41, Nº 3, 1987, pp. 335-370
- Wernham, Richard B., *After the Armada: Elizabethan England and the Struggle for Western Europe, 1588-1595*, Oxford, Oxford University Press, 1984
- Wertime, Theodore, *The Coming of the Age of Steel*, Chicago, University of Chicago Press, 1962
- Wesson, Robert, *State Systems: International Pluralism, Politics and Culture*, Nueva York, The Free Press, 1978
- , *The Imperial Order*, Berkeley, University of California Press, 1967
- Wheeler, Everett L., "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part II" en *Journal of Military History* Vol. 57, Nº 2, 1993, pp. 215-240
- , "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I" en *Journal of Military History* Vol. 57, Nº 1, 1993, pp. 7-41
- Wheeler, James S., *The Making of a World Power: War and the Military Revolution in Seventeenth Century England*, Bodmin, Alan Sutton, 1999
- White, Charles L. y George T. Renner, *Human Geography. An Ecological Study of Society*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1948
- White, Lynn, *Medieval Religion and Technology*, Berkeley, University of California Press, 1978
- , *Tecnología medieval y cambio social*, Buenos Aires, Paidós, 1973
- , "The Technology of Medieval Knighthood" en Chodorow, Stanley (ed.), *The Other Side of Western Civilization: Readings in Everyday Life*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1973
- , *Machina ex Deo: Essays in the Dynamism of Western Culture*, Cambridge, MIT Press, 1968
- , *Medieval Technology and Social Change*, Londres, Oxford University Press, 1962
- Whittlesey, Derwent, *Geografía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948
- Wickham, Chris, *Europa en la Edad Media: una nueva interpretación*, Barcelona, Crítica, 2017
- , "Property Ownership and Seigneurial Power in Twelfth-Century Tuscany" en Davies, Wendy y Paul Fouracre (eds.), *Property and Power in the Early Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995
- Willan, Thomas S., *River Navigation in England, 1600-1700*, Oxford, Oxford University Press, 1936
- Williams, Eric, *Capitalism and Slavery*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1944
- Williams, Marc, "Rethinking Sovereignty" en Kofman, Eleonore y Gillian Youngs (eds.), *Globalization: Theory and Practice*, Londres, Pinter, 1996
- Wilson, Peter, *Absolutism in Central Europe*, Londres, Routledge, 2000
- Wink, André, *Al-Hind: The Making of the Indo-Islamic World*, Leiden, Brill, 1990-2004, 3 Vols.
- Witteck, Paul, *The Rise of the Ottoman Empire*, Londres, Royal Asiatic Society, 1938
- Wittfogel, Karl A., *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Guadarrama, 1966

- Wohlforth, William C., "The Stability of a Unipolar World" en *International Security* Vol. 24, N° 1, 1999, pp. 5-41
- Wolf, Eric, *Europe and the People without History*, Berkeley, University of California Press, 1982
- Wong, Roy Bin, *China Transformed: Historical Change and the Limits of European Experience*, Ithaca, Cornell University Press, 1998
- Wright, Melissa, *Disposable Women and Other Myths of Global Capitalism*, Londres, Routledge, 2006
- Wright, Quincy, *A Study of War*, Chicago, University of Chicago Press, 1942, Vol. 1
- Wrigley, Edward A., Roger S. Schofield et alii, *The Population History of England, 1541-1871: A Reconstruction*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989
- Wrigley, Edward A., "The Town in a Pre-industrial Economy" en Abrams, Philip y Edward A. Wrigley (eds.), *Towns in Societies: Essays in Economic History and Historical Sociology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978
- Wuthnow, Robert, "The World-Economy and the Institutionalization of Science in Seventeenth-Century Europe" en Bergesen, Albert (ed.), *Studies in the Modern World-System*, Nueva York, Academic Press, 1980
- Xu, Liu, *Zhong guo gu dai huo yao huo qi shi*, Zhengzhou, Da xiang chu ban she, 2004
- Yao, Kevin, Koh Gui Qing, Judy Hua, Kathy Chen y Dominique Patton, "China Aims for Around Seven Percent Economic Growth in 2015: Premier Li" en *Reuters* 5 de marzo de 2015. (<https://www.reuters.com/article/us-china-parliament-gdp/china-aims-for-around-seven-percent-economic-growth-in-2015-premier-li-idUSKBN0M101L20150305> Consultado el 8 de agosto de 2019)
- Yapp, Malcolm E., "Europe in the Turkish Mirror" en *Past and Present* Vol. 137, N° 1, 1992, pp. 134-155
- Yi-Long, Huang, "Sun Yuanhua: A Christian Convert Who Put Xu Guangqi's Military Reform Policy into Practice" en Jami, Catherine et alii (eds.), *Statecraft and Intellectual Renewal in Late Ming China: The Cross-Cultural Synthesis of Xu Guangqi (1562-1633)*, Leiden, Brill, 2001
- Yoshihara, Susan y Douglas A. Sylva (eds.), *Population Decline and the Remaking of Great Power Politics*, Washington D.C., Potomac Books, 2012
- Zakaria, Fareed, *De la riqueza al poder. Los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Barcelona, Gedisa, 2000
- Zakythinos, Dionysios A., *The Making of Modern Greece: From Byzantium to Independence*, Oxford, Basil Blackwell, 1976
- Zanden, Jan Luiten van, *The Long Road to the Industrial Revolution: The European Economy in a Global Perspective, 1000-1800*, Leiden, Brill, 2009
- Zeller, Gaston, *Les temps modernes: de Christoph Colomb à Cromwell*, París, Hachette, 1953, Vol. 2
- , *L'organisation défensive des frontières du nord et de l'est au XVIIe siècle*, París, Berger-Levrault, 1928
- Zheng, Weizhong, *War, Trade and Piracy in the China Seas (1622-1683)*, Leiden, Brill, 2013
- Zhenyu, Feng, "Lun Fo lang ji zai Ming dai de tu hua" en *Zi ran bian zheng fa tong xun* Vol. 34, N° 3, 2012, pp. 57-62
- Zhongyi, Fan y Quan Qinggang, *Ming dai Wo kou shi lue*, Pekín, Zhong hua shu ju, 2004
- Zinn, Karl Georg, *Kanonen und Pest: über die Ursprünge der Neuzeit im 14. und 15. Jahrhundert*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1989

Zoppo, Ciro E. y Charles Zorgbibe (eds.), *On Geopolitics: Classical and Nuclear*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985
Zottmann, Anton, *Die Wirtschaftspolitik Friedrichs des Grossen*, Leipzig, Deuticke, 1929

13. FILMOGRAFÍA

Gamer, dirigida por Mark Neveldine y Brian Taylor, 2009

Los sustitutos, dirigida por Jonathan Mostow, 2009

Ghost in the Shell 2: Innocence, dirigida por Mamoru Oshii, 2004

Ghost in the Shell: Stand Alone Complex, serie dirigida por Kenji Kamiyama, 2002-2005 (2 temporadas)

Ghost in the Shell, dirigida por Mamoru Oshii, 1995

Firefox, el arma definitiva, dirigida por Clint Eastwood, 1982

Blade Runner, dirigida por Ridley Scott, 1982

El tercer hombre, dirigida por Carol Reed, 1949